

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Española I
(Lengua Española y Teoría Literaria)



EL CAMPO SEMÁNTICO "GRUESO/DELGADO" EN
ESPAÑOL

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Aurora Salvador Rosa

Bajo la dirección del doctor

Manuel Alvar López

Madrid, 2002

ISBN: 978-84-8466-382-9

© Aurora Salvador Rosa, 1992

Aurora Salvador Rosa

EL CAMPO SEMÁNTICO 'GRUESO / DELGADO' EN ESPAÑOL

Tesis doctoral

dirigida por el Dr. D. Manuel Alvar López

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Facultad de Filología

MADRID, 1992

A mis padres

Quiero dejar constancia, antes de nada, de mi agradecimiento a todas aquellas personas sin cuya ayuda esta tesis no sería lo que es o no se hubiera acabado. En primer lugar a su director, don Manuel Alvar, que confiando en mí, me ha dado confianza. También a mi padre, por su orientación, sus consejos y tantas horas de ordenador. A mi madre, que ha hecho no pocas lecturas pensando en mí y acumulando fichas para mi trabajo. A mi amiga de la niñez y adolescencia, M^a Ángeles Álvarez, que ha avivado la vieja amistad con la savia de una generosidad ilimitada. Y a otras doctoras en este campo de la lexemática, M^a Ángeles Pastor Milán, Rosario González Pérez y Purificación Serranía, que me han proporcionado información y me han auxiliado con su experiencia. A Carmen Castillo, que ha dejado a un lado su propia tesis, de vez en cuando, para prestar apoyo informático a la mía. Y a mi marido Antonio, a quien debo el impulso para acometer este trabajo, la fuerza para llevarlo adelante y hasta el tiempo que le he dedicado.

Í N D I C E

PRIMERA PARTE:
REFLEXIONES SOBRE LA BASE TEÓRICA

Propósito y forma de este trabajo.....	2
Paradigmas y campos semánticos.....	3
La identificación para la descripción.....	7
Objetividad del campo.....	8
Nomenclaturas y terminologías: campos.....	8
La subjetividad pertenece a la designación.....	9
Sincretismo lexemático.....	17
Breve apunte sobre las solidaridades lexemáticas.....	19
Relación valor/paradigma.....	22
Unidades poliparadigmáticas.....	23
Delimitación de los campos semánticos.....	28
Sistemas fonológicos y sistemas léxicos.....	33
La obtención del corpus de lexemas.....	35
Sobre los diccionarios.....	41
Hablantes y léxico.....	43
La norma léxica.....	45
Sobre el concepto de norma.....	60
Primera cuestión problemática: La distinción entre norma y variante del sistema.....	61
Segunda cuestión problemática: Las fronteras entre la norma y el sistema.....	69
La palabra lexemática.....	73
El léxico entre el sistema y la norma general.....	77
Las razones de la elección del campo semántico 'grueso'/ 'delgado' como tema de esta tesis.....	82

SEGUNDA PARTE:
EL CAMPO ELEGIDO

A) MÉTODO DE ANÁLISIS.....	90
El punto de partida.....	90
El problema de la denominación.....	90
Cuantificación y valoración.....	92
Delimitación del campo	94
La valoración de la cantidad de carnes.....	95
Selección de los lexemas.....	96
Perspectiva histórica y geográfica.....	97
El catálogo final.....	97
Recuento de evidencias.....	99
Análisis sémico.....	100
Clases de semas y su funcionamiento.....	101
Los semas implicados.....	102
Clasificación de los lexemas del campo.....	105
Recuento y clasificación de los semas del campo.....	108
Simbolización de los semas.....	108
La fórmula sémica.....	111
Las definiciones desarrolladas.....	113
Inventario de semas.....	114
Observaciones sobre los semas y sus peculiaridades.....	116
B) LOS LEXEMAS.....	119
<u>S E C T O R P O S I T I V O.</u>	119
SUBSECTOR DEL SEMA 1 ESENCIAL.....	119
Adjetivos unisémicos: Calidad en grado normal.....	119

Adjetivos unisémicos (S_1) con la cualidad intensificada(S_2).....	128
Adjetivos unisémicos (S_1) con la cualidad atenuada (S_3).....	136
Adjetivos multisémicos portadores del sema 4.....	141
Adjetivos multisémicos portadores del sema 5.....	151
Adjetivos multisémicos portadores del sema 6.....	161
Adjetivos multisémicos portadores del sema 7.....	170
Adjetivos multisémicos portadores del sema 8.....	171
Adjetivos multisémicos portadores del sema 10.....	172
Adjetivos multisémicos portadores del sema 11.....	172
Adjetivos multisémicos portadores del sema 12.....	173
Adjetivos multisémicos portadores del sema 13.....	173
Adjetivos multisémicos portadores del sema 14.....	174
Adjetivos multisémicos portadores del sema 15.....	175
Adjetivos multisémicos portadores del sema 16.....	175
Adjetivos multisémicos portadores del sema 17.....	175
Adjetivos multisémicos portadores del sema 18.....	176
Adjetivos multisémicos portadores del sema 19.....	178
Adjetivos portadores de semas localizadores.....	179
SUBSECTOR DEL SEMA 1 IMPLICADO.....	183
Perspectiva: Forma de la figura.....	183
Perspectiva: Volumen.....	187
Perspectiva: Desarrollo corporal.....	196
Perspectiva: Calidad de las carnes.....	214
Perspectiva: Peso.....	221
Perspectiva: Piel henchida.....	222
Perspectiva: Volumen localizado en ciertas partes del cuerpo.....	223

SUBSECTOR DEL SEMA 1 VIRTUAL.....	232
Dimensiones de la figura.....	233
Carnes flojas.....	234
Aumento de volumen.....	236
Volumen del vientre.....	239
UN LEXEMA EXTRA.....	246
<u>S E C T O R N E G A T I V O</u>	248
SUBSECTOR DEL SEMA 47 ESENCIAL.....	248
Adjetivos unisémicos: Cualidad en grado normal.....	248
Adjetivos unisémicos (S_{47}) con la cualidad intensificada(S_2).....	256
Adjetivos monosémicos (S_{47}) con la cualidad atenuada (S_3)....	272
El sema 4 en el sector negativo.....	273
Adjetivos multisémicos portadores del sema 28.....	273
Adjetivos multisémicos portadores del sema 48.....	280
Adjetivos multisémicos portadores del sema 49.....	291
Adjetivos multisémicos portadores del sema 50.....	291
Adjetivos multisémicos portadores del sema 51.....	293
Adjetivos multisémicos portadores del sema 52.....	298
Adjetivos multisémicos portadores de los semas 53 y 54	298
Adjetivos multisémicos portadores de los semas 55 y 56.....	301
Adjetivos multisémicos portadores del sema 57.....	307
Adjetivos multisémicos portadores del sema 58.....	325
Adjetivos multisémicos portadores del sema 59.....	329
Adjetivos multisémicos portadores del sema 60.....	330
Adjetivos multisémicos portadores de los semas 61, 62 y 63...	337
Adjetivos portadores de los semas 64 y 65.....	355
Adjetivos multisémicos portadores de los semas 64, 65 y 66...	361

Adjetivos multisémicos portadores de los semas 64, 65, 66 y 67.....	364
Adjetivo multisémico portador de los semas 64, 65, 55 y 68...	367
Adjetivo portador de sema localizador.....	367
SUBSECTOR DEL SEMA 47 IMPLICADO.....	368
Perspectiva: El volumen.....	368
Perspectiva: Lo estrictamente necesario.....	369
Perspectiva: Fortaleza física.....	370
Perspectiva: El hueso.....	373
Perspectiva: El hambre.....	375
Perspectiva: Forma de la figura.....	376
Perspectiva: Dimensión horizontal de la figura.....	377
Perspectiva: Escasa prominencia de partes del cuerpo femenino.....	378
SUBSECTOR DEL SEMA 47 VIRTUAL.....	380
Adjetivos portadores del sema 77.....	380

TERCERA PARTE: ALGUNAS CALAS IDIOLECTALES

INTRODUCCION.....	386
El hombre y la lengua.....	386
La lengua y el mundo.....	387
Complejidad de la lengua y estructuras semánticas.....	388
La norma literaria.....	389
Simplificaciones metodológicas.....	390
El idiolecto como base.....	392
Selección de autores y obras.....	393

ESPAÑOL MEDIEVAL.....	396
Poema de Mío Cid.....	396
Arcipreste de Hita.....	396
Fernán Pérez de Guzmán.....	399
El Corbacho.....	400
La Celestina.....	402
ESPAÑOL CLÁSICO.....	403
Lazarillo de Tormes.....	403
Mateo Alemán.....	403
El Quijote y Cervantes.....	407
Vida de Marcos de Obregón.....	415
Quevedo.....	417
SIGLO XVIII.....	420
El Padre Isla.....	420
SIGLO XIX.....	425
Idiolocto de Valera.....	425
a) Lexemas del sector positivo.....	426
b) Lexemas del sector negativo.....	428
Idiolocto de Galdós.....	431
a) Lexemas del sector positivo.....	440
b) Lexemas del sector negativo.....	448
c) Lexemas no inventariados.....	458
d) Discurso repetido.....	461
Idiolocto de doña Emilia Pardo Bazán.....	463
a) Lexemas del sector positivo.....	463
b) Lexemas del sector negativo.....	468
c) Lexemas no inventariados.....	470
d) Recapitulación.....	471
Idiolocto de Clarín.....	472
a) Lexemas del sector positivo.....	472
b) Lexemas del sector negativo.....	477
c) Lexemas particulares.....	482

SIGLO XX.....	482
Idiolecto de Valle-Inclán.....	482
a) Lexemas del sector positivo.....	483
b) Lexemas del sector negativo.....	486
c) Lexemas particulares.....	490
Idiolecto de Baroja.....	491
a) Lexemas del sector positivo.....	491
b) Lexemas del sector negativo.....	495
c) Usos particulares.....	500
Idiolecto de Adolfo Bioy Casares.....	501
a) Lexemas del sector positivo.....	502
b) Lexemas del sector negativo.....	505
Idiolecto de García Márquez.....	507
a) Lexemas del sector positivo.....	508
b) Lexemas del sector negativo.....	510
c) Discurso repetido.....	512
d) Lexemas particulares.....	513
Idiolecto de Carlos Fuentes.....	515
a) Lexemas del sector positivo.....	515
b) Lexemas del sector negativo.....	518
c) Lexemas particulares.....	520
Idiolecto de Antonio Prieto.....	520
a) Lexemas del sector positivo.....	522
b) Lexemas del sector negativo.....	523
Idiolecto de Luis Landero.....	526
a) Lexemas del sector negativo.....	526
b) Lexemas del sector negativo.....	528
Colofón textual: Dos columnas de Jaime Campmany.....	529
CONCLUSIONES.....	533
APÉNDICES REFERENCIALES.....	563
BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.....	565
ATLAS, DICCIONARIOS Y VOCABULARIOS.....	580
FUENTES DOCUMENTALES.....	588
CLAVE DE SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	625

ÍNDICE ALFABÉTICO DE LEXEMAS INVENTARIADOS Y ESTUDIADOS.....	630
ÍNDICE DE OTROS LEXEMAS Y PERÍFRASIS LÉXICAS NO INVENTARIADOS, ESTUDIADOS EN LAS CALAS IDIOLECTALES.....	636

Primera parte

REFLEXIONES SOBRE LA BASE TEÓRICA

Propósito y forma de este trabajo

Desde el título mismo de esta tesis queda claro su propósito. Se trata de estudiar un subsistema léxico de nuestra lengua, es decir, analizar un paradigma lexemático, el campo semántico 'grueso'/'delgado' en español. Es lo que voy a intentar hacer. La investigación se incluye en un conjunto de trabajos de este tipo, que se han venido realizando desde hace casi un cuarto de siglo, primero en la Universidad de La Laguna y luego en las de Granada y Complutense de Madrid y que se deben, en su mayor parte, al impulso y al magisterio de Gregorio Salvador.

Esta tesis ofrece algunas particularidades, dentro de ese conjunto. Es clara prolongación de una de las primeras, la de Cristóbal Corrales¹, en el sentido que más adelante se explicará, y analiza un campo que se interrelaciona con algún otro de los ya estudiados, como el de la valoración estética, objeto de la espléndida monografía de Isabel Rey², o con el campo léxico mujer, brillantemente estudiado por J. R. Lodares³, o con el campo 'salud', investigado para el Siglo de Oro por J. Rasero Machacón⁴. Por otra parte, su presentación difiere de todas las que la han antecedido. Hay un inventario de semas y

¹ Cristóbal Corrales Zumbado, El campo semántico 'dimensión' en español (1975), Aula de Cultura de Tenerife, 1977.

² Isabel Rey Rodríguez, El campo semántico de la valoración estética positiva en español (siglos XII-XIX) (1987), 3 vols., Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Colección Tesis Doctorales, Madrid, 1988.

³ Juan Ramón Lodares Marrodán, El campo léxico 'mujer' en español (1987), Editorial de la Universidad Complutense, Colección Tesis Doctorales, Madrid, 1988.

⁴ José Rasero Machacón, El campo semántico 'salud' en el Siglo de Oro (1982), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres, 1987.

lexemas, primero, cada uno de estos con su análisis y su documentación histórica, lo que constituye el núcleo central de la tesis; luego hemos considerado el campo tal como se presenta en una serie de idiolectos literarios, lo que ha resultado notablemente ilustrador. Todo ello va precedido de unas reflexiones sobre la base teórica, que comienzan precisamente aquí, en las que trato los aspectos que me han parecido decisivos para el análisis y la comprensión de este campo, y presento o discuto los puntos de vista que se han formulado acerca de ellos.

Paradigmas y campos semánticos

Para mí el concepto de paradigma no es problemático. Sí lo es para Angeles Pastor Milán⁵, la cual se pregunta qué se entiende por paradigma y qué supone dicho concepto para la delimitación interna del campo. Parte del concepto de estructura de Coseriu ("forma de relaciones internas de un dominio cualquiera"⁶) y del de campo léxico ("estructura paradigmática constituida por unidades léxicas que comparten una zona de significación común y se encuentran en oposición inmediata las unas con las otras"⁷) y cita, a continuación, a Dubois, a Martinet y al propio Coseriu. Según el Diccionario de Lingüística dirigido por Dubois⁸, un paradigma es "el conjunto de unidades que mantienen entre sí una relación virtual de sustituibilidad". Para Martinet las relaciones paradigmáticas son "aquellas que se conciben entre unidades que pueden figurar en un mismo contexto y que, en ese contexto por lo menos, se

⁵ Angeles Pastor Milán, Indagaciones lexemáticas a propósito del campo léxico 'asir' (1987), Universidad de Granada, Granada, 1990, pp. 44-46.

⁶ Eugenio Coseriu, Principios de Semántica estructural, Gredos, Madrid, 1977, p. 212.

⁷ E. Coseriu, ob. cit., p. 170.

⁸ J. Dubois y otros, Diccionario de Lingüística, versión española de Inés Ortega y Antonio Domínguez; dirección y adaptación de Alicia Yllera, Alianza Editorial, Madrid, 1979.

excluyen mutuamente"⁹. Por su parte, Coseriu lo formula así: "Un campo léxico está constituido por el término presente en un punto de la cadena hablada y los términos que su presencia excluye de manera inmediata"¹⁰.

El conflicto surge cuando Cristóbal Corrales¹¹ encuentra insuficiente este concepto de paradigma o campo para analizar el de 'dimensión' y se ve obligado a considerar paradigma a "todos aquellos signos que comparten una zona común de significado", lo que para M^a Angeles Pastor "es retrotraerse a lo que hemos llamado «delimitación del referente» y excluir --tácitamente-- el concepto de paradigma", y eso le parece peligroso, porque la selección dependería sola y exclusivamente de esa "zona común de significado" e incluiría "todos aquellos signos que en la cabeza de los hablantes --o de los investigadores-- están relacionados con el campo en cuestión". El planteamiento de Corrales pone en duda, finalmente, la posible suficiencia del método de la conmutación, como ya advirtió Trujillo, aunque tal insuficiencia haya sido rechazada por Coseriu¹².

Consideremos algunos aspectos que estimo absolutamente imprescindibles para centrar la cuestión:

1) Las relaciones paradigmáticas afectan a los miembros de un paradigma cualquiera, que existe de manera previa a su utilización en el discurso: existe en el sistema.

2) Las relaciones sintagmáticas son las que contraen, en virtud de la linealidad del mensaje, los elementos de lengua en él utilizados. Un sintagma cualquiera es un dominio en el que funcionan unas relaciones, en parte prefiguradas por el propio sistema y en parte inéditas. Un sintagma es la concreción de un esquema "gramatical" previo. Para su construcción seleccionamos: a) los elementos léxicos necesarios; b) las relaciones entre

⁹ André Martinet, Elementos de Lingüística general, 2ª ed., Gredos, Madrid, 1986, p. 37.

¹⁰ E. Coseriu, ob. cit., p. 171.

¹¹ C. Corrales, ob. cit., pp. 32-33.

¹² Cfr. M^a Angeles Pastor, ob. cit. pp. 45-46.

tales elementos y la forma de expresión entre tales relaciones dentro del catálogo de posibilidades ofrecido por el sistema¹³.

Como vemos, pues, las relaciones sintagmáticas existen en el discurso, pero también, antes, en el sistema: no hay discurso sin sistema, no hay producto sin técnica, no hay habla sin lengua. Claro que lo inverso también es verdad, pero en otra dimensión. Recordemos a Saussure: "La lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos sus efectos; pero el habla es necesaria para que la lengua se establezca"¹⁴. Producción y establecimiento. Sin relaciones paradigmáticas concretas no habría posibilidad de construir sintagmas. Sin relaciones sintagmáticas concretas, sigue habiendo paradigma.

El propio Coseriu señala que no hay que confundir paradigma con clase de distribución sintagmática¹⁵ y pone el ejemplo de los casos latinos. Cada forma ofrecida por la flexión es un elemento de un paradigma evidente; pero conlleva una función y no es, por tanto, sustituible en un punto determinado de la cadena sintagmática. Con esto --el ejemplo nos condiciona-- tendemos a interpretar "clase de distribución sintagmática" como clase exclusivamente gramatical, como clase sintáctica. Sin embargo, las posibilidades de distribución en un contexto "equis" afectan asimismo al léxico. Si entendemos que el primer rasgo muy general o clasema que afecta a los lexemas es el que marca la clase gramatical (sustantivos, adjetivos, verbos o adverbios) a la que pertenezcan, no por eso dejan de incluir otros rasgos generales, que pueden condicionar sus concretas posibilidades de combinación. Y todo esto está clarísimo en Coseriu, que es precisamente quien descubre la existencia de estructuras sintagmáticas del léxico o solidaridades léxicas, condicionadas por la exigencia de un sema genérico (afinidad), de uno

¹³ Y, dentro de b, las formas precisas, dadas sus posibilidades de flexión, para cada elemento en tal coyuntura.

¹⁴ Ferdinand de Saussure, Curso de Lingüística General, Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso, Losada, Buenos Aires, 1945, p. 64.

¹⁵ Eugenio Coseriu, Lecciones de Lingüística General, Gredos, Madrid, 1981, p. 168.

específico (selección) o del semema completo (implicación), en el otro término, para su combinación¹⁶. Es decir, las combinaciones en el discurso no pueden estar totalmente previstas (eso anularía las infinitas posibilidades de creación en el habla), pero sí parcialmente condicionadas.

Un campo léxico no deja de serlo por el hecho de que sus elementos no sean todos mutuamente sustituibles en el sintagma. La opción no se realiza entre cada término y los demás, por ejemplo, sino entre cada sector del paradigma y el otro o los otros. Si además consideramos que cada unidad utilizable en el discurso puede pertenecer, al mismo tiempo, a más de un paradigma, eso complica aún más la situación y ayuda a invalidar el criterio sintagmático en la fijación de las unidades constitutivas del campo.

Estoy, pues, de acuerdo con C. Corrales en su crítica al concepto de paradigma de Coseriu, basándome, por lo demás, en el propio Coseriu y en algunas otras de sus formulaciones, como acabamos de ver. Porque si hay alguien que tenga claros y bien trabajados los conceptos lingüísticos es Coseriu precisamente. Y no estoy de acuerdo con M^a Angeles Pastor en que eso sea retrotraerse a la "delimitación del referente". Hablar de zona común de significado no quiere decir que tal zona deba precisarse echando mano al referente. Me parece que Corrales no quiere decir --y no dice-- que la selección de las unidades léxicas deba hacerse recurriendo exclusivamente a la experiencia extralingüística, pese al valor que concede a tal experiencia, cosa con la que estoy plenamente de acuerdo. La propia M^a A. Pastor advierte que él no ha procedido así en su trabajo. A mi juicio, por zona común de significado, lo que hemos de entender, matizando, es zona perfectamente delimitada por un núcleo común de contenido lingüísticamente estructurado, cuyas unidades adquieren su valor por oposición, gracias a la presencia o ausencia de rasgos mínimos. Y eso ya lo decía Saussure, que no definirá muy bien las relaciones paradigmáticas, pero sí los paradigmas cuando habla del valor del signo. Y tal definición no

¹⁶ E. Coseriu, PSE, pp. 140-141, 143-161 y 182-184.

choca con lo postulado por Corrales, que al fin y al cabo se limita a dar cuenta de las dificultades reales con las que ha tropezado en su trabajo, y que justifica razonablemente sus asertos más adelante. Lo que él hace es poner de relieve que no todo cuanto pertenece a una estructura opositiva del sistema, como es un campo semántico, puede ser seleccionado mediante el criterio de la sustituibilidad.

Y como el primer paso en cualquier estudio de este tipo consiste en establecer los límites del campo y el elenco de sus unidades léxicas, tendremos que partir de una idea previa al estudio mismo, la de cuál es la zona de significación común que comparten los elementos integrantes del campo y dentro de la que establecen sus oposiciones. Acotar esta zona, que no ha de ser borrosa, es acotar el campo, puesto que la condición necesaria y suficiente para que un campo lo sea es que sus unidades cubran esa zona común de significación, también llamada núcleo semántico. Si no existiera núcleo semántico, no habría campo. De modo que la identidad del campo viene dada por la zona que cubre. La tarea de delimitar es la de identificar, ni más ni menos, en este caso.

La identificación para la descripción

Identificar algo que existe de forma clarísima en la lengua como sistema y que permite su funcionamiento en el individuo concreto, que lo tiene todo perfectamente organizado en la mente, para poder servirse de ello con prontitud y eficacia cuando lo necesita, es tarea primaria y fundamental para el lingüista. No se trata, pues, de delimitar por razones de método, algo que no está en la realidad, o no lo está con claridad. No. Se trata de describir precisamente una realidad de la lengua tal y como es en la lengua. Sin embargo, como esta realidad, aunque operativa, no es consciente ni visible de modo inmediato, debemos reflexionar sobre ella para convertir en realidad de la conciencia sobre la lengua lo que de momento sólo es realidad de la lengua. Realidad, debemos añadir, objetiva de

la lengua como sistema social de signos. Expliquemos esto de "objetiva".

Objetividad del campo

Queremos decir con este término que la lengua en tanto que código complejo de correspondencias significado/ significativo, no está sujeta a interpretación sino que se basa en la delimitación taxativa de sus unidades. Que el sistema no sea perfecto no implica que le falte "objetividad", sino que le sobra historia, tal vez, y que el hombre sólo busca el grado de perfección imprescindible para sus fines: en este caso la comunicación.

Nomenclaturas y terminologías: campos

Para mí no resulta clara la distinción que establece Inmaculada Corrales en su tesis¹⁷ entre campos semánticos objetivos y subjetivos y que recoge Cristóbal Corrales en la suya¹⁸. Estoy de acuerdo en que determinadas agrupaciones del léxico están motivadas por la realidad extralingüística que podemos llamar objetiva, es decir, están motivadas por la necesidad indiscutible de distinguir mediante términos diferentes cosas que comprobamos diferentes y no deben confundirse en la realidad. Bien porque sea imprescindible, por lo útil, diferenciarlas, bien porque su diferencia consista en una verdad del conocimiento proveniente de una parcela de saber más allá de la lengua. Tanto en el caso de las nomenclaturas como en el de las terminologías lo que priva es la necesidad de evitar su ambigüedad interpretativa: un solo significado para cada significativo, constituyendo un signo pensado adrede, si se nos permite la expresión, para designar una realidad previamente

¹⁷ Inmaculada Corrales, El campo semántico "edad" en español, pp. 4-8.

¹⁸ Cristóbal Corrales, El campo semántico 'dimensión' en español, pp. 32-33.

entendida como tal. Procedimiento: el control explícito de la sociedad que utiliza esa agrupación léxica sobre sus términos.

El lenguaje es convencional, se dice, pero su convencionalidad acaba reducida a no-naturalidad, a historia-de-comienzo-inencontrable. No en el caso de las nomenclaturas y, sobre todo, claro, de las terminologías, en las que la convención en el uso es explícita, pertenece a un grupo bien determinado --el que entiende de la cosa-- y, además, es imprescindible.

La subjetividad pertenece a la designación

Que estas agrupaciones sean objetivas no quiere decir que las agrupaciones propiamente lingüísticas del léxico sean subjetivas; ahí queríamos ir a parar. Pues, a mi juicio, estas agrupaciones, que son precisamente los campos semánticos, son objetivos también. La lengua es una estructura que existe en el medio social y de la que el individuo se apodera en mayor o menor grado. Esta estructura se basa en puras diferencias y estas se constituyen a partir de elementos mínimos diferenciales y base común de comparación. Las unidades de la estructura, como signos, están originadas por la experiencia humana. Por la experiencia colectiva de la realidad. Que se formaliza lingüísticamente en un momento dado y que luego se lega a la posteridad. La objetividad de la experiencia colectiva no es tal vez comparable a la de la experiencia científica. Pero no es, desde luego, "subjetividad", porque no es interpretable más que una vez: cuando se constituye como tal experiencia colectiva, como idea precisa vinculada a la imagen acústica de su correspondiente expresión fónica convencional.

Para aclarar todo esto: en lo que no estamos de acuerdo con Inmaculada Corrales y Cristóbal Corrales es en eso de que los límites que separan un término de otro en los campos semánticos sean imprecisos y la apreciación personal del usuario de la lengua sea la que determine el alcance de la aplicación de la forma de contenido para cada elemento del campo¹⁹. No estamos de

¹⁹ Cristóbal Corrales, ob. cit. pp.31-32.

acuerdo, al menos en la primera de las dos afirmaciones, porque la explicación de que el hablante acaba dando muestras de subjetividad al elegir el término y aplicarlo a la realidad no quiere decir que el repertorio de donde elige sea una cosa fluctuante e imprecisa, de límites borrosos entre unos términos y otros. Lo que puede querer decir, y esto se refleja muy bien en la tesis del propio Cristóbal Corrales, es que así como la lengua no es un sistema sino un sistema de sistemas, el campo semántico no lo es tampoco, en muchos casos, especialmente cuando se trata de campos complejos definidos por diversas dimensiones (o criterios en torno a los que se establecen las oposiciones)²⁰. Por eso dentro de un sector del campo pueden coexistir dos organizaciones, basada cada una en un criterio distinto. Por ejemplo, en el campo que estudia Cristóbal Corrales, el campo semántico 'dimensión' en español²¹ ocurre que los cuerpos ofrecen tres dimensiones, una vertical y dos horizontales. El criterio para establecer oposición entre las horizontales es la 'cuantificación', de modo que la de mayor longitud es el "largo" y la de menor longitud es el "ancho". No obstante, aunque este subsistema funcione así, existe otro secundario, menos frecuente, en el que el punto de vista para la distinción es la 'lateralidad', y por consiguiente, también puede oponerse "ancho" a "fondo" o "profundidad" sin que la mayor o menor longitud resulte pertinente. Pero la cuestión no es sólo ésta. La cuestión es que, en muchas ocasiones, lo esencial para que el hablante aplique uno u otro término a la dimensión a la que se refiere depende de la posición relativa de dicho cuerpo con respecto a su persona. Esto, me parece, no es una cuestión de indeterminación significativa sino designativa, producto de la existencia de sincretismo léxico²² dentro del campo 'dimensión'.

²⁰ Eugenio Coseriu, PSE p. 117.

²¹ No se confunda el campo semántico 'dimensión' con las dimensiones del campo semántico 'dimensión': sustituiremos en adelante "dimensión" del campo por "criterio" o "punto de vista".

²² Entendemos por sincretismo léxico exactamente lo mismo que el descubridor del fenómeno, Gregorio Salvador ("Lexemas puente y lexemas sincréticos", SLE, pp. 42-50).

Porque las realidades designadas son relativas unas a otras. Si en un cuerpo dejamos de tener en cuenta una de las tres dimensiones porque no nos importa lo que mida, inconscientemente le estamos aplicando el tratamiento que corresponde a las superficies, donde las oposiciones no son las mismas pero los términos pueden coincidir. Si un cuerpo es móvil, si no tiene postura fija, indudablemente tendremos que pensar en la acostumbrada para ver cuál es su "altura", cuál su "ancho" y cuál su "largo".

Cuando Cristóbal Corrales señala que no se diría "más largo que ancho"²³, si estuviera tan claro lo que es cada cosa, nos sorprende. Porque lo que nosotros hemos oído decir es eso de "se quedó más ancho que largo" que viene a ser tan contra natura como lo de "tener más cara que espalda". No hace falta decir que la hipérbole radica en lo que radica: la imposibilidad. La espalda es mayor, según nuestras expectativas. También el "largo"²⁴. Pero es que el "largo" lo es de algo que puede ser cualquier cosa. En el caso de que la dimensión que en un determinado cuerpo suele ser "el largo", por ser la dimensión horizontal mayor, pase a ser la menor, estaremos ante un caso de expectativa contrariada y seguiremos designando la realidad que ya no es, evidentemente, el "largo" como si lo fuera²⁵. Las faldas solían ser más largas

²³ Como el propio Corrales ha explicado en la página 52, en el DRAE-70, nada menos, el que define "alargado" de esta manera: 'más largo que ancho'. Opina este autor que no daría tal definición si no fuera porque se ha desechado el criterio de cuantificación y se utiliza el de lateralidad. Pero un objeto no puede jamás, en virtud de la lateralidad --sino de las proporciones entre una longitud mayor y otra menor-- ser alargado. Nos parece equivocada la apreciación de Corrales y desafortunada la definición del Diccionario de la Real Academia. Alargado es lo que efectivamente tiene largo y ancho cuando la diferencia entre uno y otro es muy grande, de modo que se aprecia una tendencia a la linealización.

²⁴ Y en este caso sí que es claramente cuestión de valor del concepto de lengua y no de conocimiento de la realidad.

²⁵ Como seguimos llamando sillón al que no tiene brazos, y entonces decimos "sillón sin brazos". Precisamente sólo se hace necesario decir "sillón con brazos" como contraste de "sillón sin brazos". Los sillones conceptuales tienen brazos, pero como los referenciales pueden dejar de tenerlos, se hace necesario

que anchas en otra época. No sólo porque la tela de que están hechas tiene un largo y un ancho (como superficie si consideramos la dimensión menor despreciable, o como cuerpo laminar, considerando el grosor), sino también porque se adaptan a otro cuerpo sobre el que se ponen y desde el que caen, puesto que en sí mismas las faldas no son sólidos rígidos que se alcen desde el suelo y consigan así verticalidad y altura. Y en el cuerpo que cubren hay verticalidad y horizontalidad desde la percepción visual, y todo lo vertical es "alto" del suelo hacia arriba, pero es "largo" o "corto" en proporción, precisamente, a lo horizontal, a la anchura, o en proporción a la medida del cuerpo de la cabeza a los pies. Pues un cuerpo en el que predomine una dimensión sobre las otras dos es un cuerpo alargado. Un hombre es alto pero sus piernas son largas, sus brazos son largos, su talle es largo y su cara alargada. La estatura se puede cuantificar positiva o negativamente en relación al promedio de estatura. Comparamos la estatura de una persona con la de otras; sin embargo, no nos salimos de una única dimensión. En cambio, la largura implica proporción y relatividad. Unos brazos son cortos en relación al cuerpo al que pertenecen. Aunque sean largos comparados con otros brazos. Unas manos son largas, unos dedos son largos no sólo en relación a otras manos y dedos sino a la proporción que guardan con su anchura. Todo lo que se adapta al cuerpo es largo en la dirección de cabeza a pies. La largura de la falda es, independientemente de toda cuantificación, la medida de la dimensión que coincide con la vertical, si se está de pie. No son las proporciones de la falda lo que cuenta, sino las del cuerpo. Pero es que, además, como hemos dicho, solía ocurrir que el largo era, en efecto, la dimensión mayor en el

aclarar, en la designación, que no los tiene "ese que solicitamos en la tienda de muebles". Y por extensión, como ya todo el mundo sabe que a veces no hay brazos que valgan, advertimos prudentemente, redundantes en el sema: "con brazos, naturalmente". ¡Naturalmente! Pues exactamente igual es lo de "más largo que ancho".

corte de la tela. Simple coincidencia²⁶. Del mismo modo, otro ejemplo, una lavadora cuya dimensión horizontal frontal sea mayor que la horizontal lateral ¿dónde tendrá su anchura? Eso depende del subjetivismo del hablante, que elegirá entre cuantificación y lateralidad. Pero, además, según considere la lavadora aisladamente, o como elemento que va a ocupar un hueco cuya anchura hay que tomar en cuenta también, se verá condicionada su elección.

Como se ve, pues, hay subjetivismo en el individuo que utiliza el sistema a la hora de aplicar los términos, a la hora de designar²⁷. Mas no por indiferenciación en los términos, ni oscilación en sus límites, sino por una superposición de subsistemas parciales dentro del mismo campo semántico, o por un exceso de complicación y relatividad en la realidad misma. En cualquier caso el sistema lingüístico nunca es subjetivo, y los campos semánticos tampoco, porque pertenecen como herencia a una sociedad y lo que es social no es subjetivo. El idiolecto, como lengua funcional verdaderamente concreta e individual, no es tampoco subjetivo porque no es la lengua tal y como el individuo "la interpreta", sino tal y como la posee. Cuestión de grado, más que de introducción de variantes individuales, o cosa por el estilo. Lo que nos parece que ocurre, y esto lo hemos aprendido de Francisco Marsá²⁸ es sencillamente que los hablantes saben "meter" los términos en el sintagma, pero situándolos en el paradigma de una manera tan sólo aproximada, en una inmensa cantidad de casos. El hablante no conoce lo bastante bien su propia lengua. No puede siempre establecer con precisión lo que valen sus unidades ¡y aún así acierta! No obstante, no acierta siempre en sus construcciones, no. Una impropiedad, cuando es

²⁶ Que puede hacer pensar que si actualmente hay que aclarar a la vendedora del Corte Inglés que una quiere la falda más larga que ancha, es que el largo, no ya de la ropa sino de la lengua, ha encogido tanto como la falda.

²⁷ Esto es verdad y nada más lejos de nuestra intención que negárselo a Inmaculada y Cristóbal Corrales.

²⁸ Francisco Marsá, Diccionario normativo y guía práctica de la lengua española, Ariel, Barcelona, 1986, p. 295.

evidente, se toma como lo que es. Pero cuando es menos impropia, porque hay proximidad significativa, se toma como cosa del sistema fluctuante y subjetivo, no del hablante que se limita a "interpretar" desde su punto de vista. Ya sabemos que en estos tiempos que corren la responsabilidad individual sobre los actos tiende a diluirse en la sociedad que es la que tiene la culpa de que el drogadicto sea drogadicto, el traficante traficante, el chorizo chorizo. Al final, todos arrepentidos e inocentes. Falla la sociedad. Falla el sistema. No uno.

Pues Marsá²⁹ opina que de buena parte de los setenta y cinco mil términos que recoge la última edición del diccionario académico, el presunto conocedor de la lengua no tiene noción en gran cantidad de casos, o tan sólo una idea vaga e imprecisa, como podemos comprobar, nosotros mismos, abriendo por cualquier página y leyendo a ver lo que sabemos y lo que no sabemos. Este es el caso. Pero no la única demostración. También en los concursos televisivos --alguno ha habido sobre la lengua-- podemos comprobarlo. A los concursantes les piden que utilicen una cierta palabra, como "detentar" y lo hacen correctamente. Les piden que la definan y entonces afirman que quiere decir "ostentar". ¿Un fenómeno de neutralización? No: un caso de ignorancia. Que no impide que el concursante en cuestión conozca las posibilidades de distribución sintagmática del elemento que puede determinar como perteneciente a un cierto paradigma. Pero nada más. El hablante niño es el que con mayor frecuencia utiliza bien (¡incluso muy bien!) palabras cuyo significado desconoce. Lo cual no deja de ser curioso por eso de que se admite comúnmente que el vocabulario activo es mucho más reducido que el pasivo. Es cierto --no lo dudamos-- pero no lo es menos que el hablante aventurado progresa en el conocimiento del sistema gracias a su "conducta de exploración" que incluye no sólo la atención al uso ajeno para conseguir la idea sobre la forma de contenido de tal o cual palabra, sino la atención a la reacción ajena para ver si el uso propio vale o no vale para una determinada situación o elemento referencial. Con lo cual se

²⁹ Francisco Marsá, ob. cit., pp. 295-297.

consolida la relación referente/significante que acaba conduciendo a una idea imprecisa, pero no errónea, sobre la forma de contenido del lexema en cuestión. Muchas veces se llega a una falsa sinonimia o a una archilexematización del término que se convierte en conclusión definitiva del hablante adulto. Mas si éste es observador, mantiene una razonable duda sobre la palabra, una saludable inseguridad --sabe que algo le falta o le sobra a su idea, sabe que a las diferencias de expresión suelen corresponder diferencias de contenido-- y es eso lo que le impulsa a echar alguna vez mano del diccionario para cotejar el código social objetivo con su propio idiolecto. Y en el idiolecto no podemos hablar de variación funcional mientras existan dudas en el hablante, que se sabe intérprete más o menos afortunado de algo que queda más allá de sí mismo, y no legítimo poseedor. Lo decíamos más arriba: el idiolecto es el sistema lingüístico tal y como el individuo lo posee, no como lo interpreta. La posesión a que conduce la adquisición implica el procesamiento lingüístico mental en un estadio de no consciencia en el individuo. Por el contrario, la interpretación funciona en la conciencia, en la metalengua. En la posesión hay sujeto pero no "subjetividad" en el sentido en que Inmaculada y Cristóbal Corrales emplean el término. Pues las unidades del sistema individual están tan bien delimitadas como las del sistema social, no son imprecisas ni fluctuantes. Aunque su organización se haya simplificado con respecto a la del sistema social. No hay que confundir neutralización con ausencia de formas. Lo dice Samuel Gili Gaya a propósito del lenguaje infantil³⁰. Sostiene este autor que tiende a pensarse que el lenguaje infantil "es un amontonamiento amorfo de expresiones inmaduras", cuando en realidad en todo momento de la evolución lingüística del niño la lengua se posee perfectamente sistematizada: tiene estructura propia. Y, desde luego, los repertorios infantiles son paradigmas donde las unidades se oponen con absoluta nitidez unas a otras.

³⁰ Samuel Gili Gaya, Estudios sobre el lenguaje infantil, Biblograf, Barcelona, 1972.

Lo que conduce a la ampliación de los paradigmas infantiles es la duda en cuanto a los que ya existen, originada por la necesidad de distinguir lingüísticamente lo que el crecimiento de la experiencia hace aparecer como distinto.

En la "interpretación", ya que estamos oponiendo este término a "posesión", sigue habiendo sujeto, pero, además, hay subjetividad, es decir, imprecisión, fluctuación. Sin embargo, esta subjetividad no afecta al sistema. El hablante es consciente de que no sabe distinguir él mismo lo que sí se distingue socialmente. Y procede con cautela o con arrojo (por eso despista al investigador).

En definitiva, los campos semánticos, como subestructuras del sistema, sólo tienen de subjetivo lo que el sistema tenga de subjetivo. Si la subjetividad radica en la propia lengua, entendida como visión del mundo, pues bueno. No obstante, en ese caso la subjetividad estriba en la existencia de unos límites entre unidades (una forma en las relaciones internas del dominio lingüístico que el campo constituye) que hubieran podido muy bien ser otros. En la existencia de esos límites, no en su falta, no en su indeterminación, no en su movilidad. Mucho más objetiva sería la inexistencia de toda configuración; si adoptáramos una actitud de ese tipo serían, pues, unas "configuraciones reestructurables para la ocasión".

Pienso que tanto Inmaculada como Cristóbal Corrales demuestran muy bien con sus respectivos trabajos que la imprecisión se reduce a variaciones de forma de contenido, no a ausencia de formas. Cada significado, como valor de lengua, es unitario aunque en el uso quepa variación semántica que provenga del contexto. Si la variación semántica va más allá del contexto y se diversifican los valores de lengua de una misma forma de la expresión (como tales valores de lengua), entonces estamos no ante una variación sino ante una variante del propio sistema, en el que ahora hay que considerar no una, sino dos unidades funcionales distintas, cada una con su significado unitario, y coincidentes en la forma. Eugenio Coseriu³¹ nos habla de todas

³¹ E. Coseriu, LLG, pp. 204-206.

estas cuestiones y señala que en este último caso se produce polisemia, no podemos hablar de significado único atribuible a una forma unívoca pero sí de significados unitarios atribuibles a una forma polisémica. En el primer caso, el caso de la simple variación contextual, estamos ante acepciones distintas de un mismo significado³². En el segundo caso estamos ante significados distintos.

Con esto creo que he explicado por qué para mí los campos semánticos no son subjetivos, o no deben calificarse de tales. El hablante emplea la lengua según su conocimiento de ella y según su apreciación de la realidad. Esto es subjetivo. Pero los problemas de organización del sistema, la existencia de irregularidades en su seno o, incluso, su insuficiencia para cubrir la realidad de la experiencia son cuestiones distintas. A diferencia de las terminologías --que deben serlo-- las lenguas no son unívocas. Y para colmo, en la comunicación el contenido lingüístico va mucho más allá del significado de lengua. Por eso el hablante, en su actividad, tiene gran cantidad de posibilidades de elección. Y en eso se queda la subjetividad.

Sincretismo lexemático

Pero aunque esto quede explicado, y aún a riesgo de parecer prolijos, debemos insistir en una de las ideas que aquí se han esbozado y que nos parece esencial para entender verdaderamente el funcionamiento del léxico. Se trata de la idea del sincretismo lexemático que le debemos a Gregorio Salvador³³. El descubrimiento --y la formulación-- que este lingüista realiza sobre la existencia de polisemias dentro de un mismo campo semántico es realmente importante. Porque no es algo que ocurra esporádicamente sino que es el pan nuestro de cada día, una de las constantes del funcionamiento lingüístico, que explica además

³² Nosotros no vamos a emplear, a lo largo de este trabajo, el término acepción en el mismo sentido en que lo hace Coseriu. Al contrario, para nosotros acepción va a ser valor de lengua diferenciado.

³³ Gregorio Salvador, SLE, pp. 42-50.

muchas cosas de esas que se han considerado "las lagunas irrellenables de la semántica estructural".

A propósito de la tesis de Cristóbal Corrales decíamos más arriba que el hablante puede dudar en su elección del término "ancho" o "largo" por dos razones. Una puramente designativa: puede referirse efectivamente al ancho/largo del objeto o al ancho/largo del hueco en que éste se mete, o puede pensar en un objeto voluminoso silueteándolo desde una cierta perspectiva y una estricta visualidad, y entonces lo piensa desde dos dimensiones (ahí sí hay subjetividad, claro). Y otra, en cambio, verdaderamente de significado. "Ancho" y "largo" tienen más de un significado dentro de su propio campo. Y eso sin necesidad de pasarse del sector 'para cuerpos' al sector 'para superficies', en los que obviamente funcionan las mismas formas de expresión. Dentro del sector 'para cuerpos' hay dos subsectores opositivos distintos, según dos distintos criterios de oposición, para las dimensiones horizontales. Y en ambos subsectores funcionan términos idénticos en cuanto a su forma de contenido. Y por eso surge la contradicción. Como las "puertas cerradas" según un criterio, para poner el ejemplo de Salvador, pueden estar "abiertas" según otro, así el "largo", según un criterio, puede ser el "ancho" según el otro. En ambos casos, acaban confundiéndose aparentemente términos que no sólo son distintos sino que son contrarios. ¿Es el hablante el que se confunde? No; lo que ocurre es que utiliza su mezcla pero casi simultáneamente su conocimiento de las dos estructuraciones, según los dos criterios, del sector. Si se pretende tomar en cuenta al mismo tiempo los dos criterios se produce el choque que puede llevar a la idea de que "el sistema es muy elástico" y hasta "un tanto disparatado". Y no es así. Es lo que ahora llamarían "un sistema plural". En cualquier caso, aunque el sincretismo sea un problema del sistema, no es ajeno a la designación, puesto que la elección de una organización u otra, de un paradigma u otro sí depende del criterio en que el hablante quiera fijarse, que todo es relativo (y de la relatividad, que parece un descubrimiento de anteayer, se sabe mucho desde siempre, tal vez no de la relatividad física de Einstein o de la relatividad cultural de Lévi-Strauss, que

tanto han dado de sí para hacer ciencia-ficción o sociología-ficción, sino de la mucho más silvestre de Campoamor, sin ir más lejos). De cualquier manera, por encima de uno u otro de los criterios lingüísticos existentes siempre hay un único criterio extralingüístico de origen. En el caso de las puertas, la franqueabilidad esencial que opone las "abiertas" a las "cerradas". En el caso de las dimensiones, el ámbito y la perspectiva espaciales que oponen el "ancho" al "largo".

Breve apunte sobre las solidaridades lexemáticas

También podemos reparar en la enorme importancia de las estructuras sintagmáticas o solidaridades léxicas en relación a las estructuras opositivas. Así como un determinado lexema exige otro, implicado por él, cuya única especificidad semántica dentro de su paradigma y en contraste con otros lexemas de casi idéntico semema es precisamente el rasgo 'solo para el lexema x' ("ojos garzos"), puede ocurrir, y ocurre, que la solidaridad léxica vaya en otra dirección, no sin que, en buena ley, deba seguir llamándose solidaridad léxica porque eso es lo que es.

Nos referimos a los casos en que la determinación no es del lexema, el campo o la clase hacia lexema x (implicación, selección, y afinidad, respectivamente), en tanto que forma de expresión diferente, sino en tanto que forma de contenido diferente en algo más que el sema 'seleccionado para'³⁴. Queremos decir que el 'ancho' de una carretera no es como el 'ancho' del tocadiscos ni el del cuadro colgado en la pared. Se trata de "anchos" relativos distintos, de distinto semema. Pero todos pertenecen al campo semántico dimensión, y dos de ellos al mismo sector 'para superficies'. La determinación de la clase

³⁴ Gregorio Salvador distingue precisamente dos clases de solidaridades lexemáticas: las léxicas y las semánticas, aparte las solidaridades referenciales (denominación con las que separa las que no son propiamente lingüísticas, tipo "ladrar"/ "perro"). Véase su trabajo "Las solidaridades lexemáticas", en Revista de Filología, Universidad de La Laguna, 8/9, 1989/1990, pp. 339-365. La distinción aquí aludida se halla en la p. 351, pero la lectura completa del texto es fundamental para entender algunas de las cosas que aquí se dicen.

de objetos sobre el lexema se manifiesta sólo como forma de contenido.

Desviándonos un poco hacia otro fenómeno, tampoco es lo mismo una cortina echada que una persona echada, que un pestillo echado, que un condimento echado. Como tampoco es igual la puerta cerrada (cerrada o cerrada-y-cerrada) que la barba cerrada. Ni el pimiento relleno que la muchacha rellena. Se nos puede objetar que una cosa es el sentido y otra es el significado, que estamos olvidando descuidadamente una de las distinciones básicas entre las clases de contenido lingüístico. Que todas estas diferentes utilizaciones de los mismos términos pueden considerarse variaciones contextuales y no valores de lengua. No nos parece tan sencilla la cuestión. Tomemos el último ejemplo de "pimiento relleno" / "muchacha rellena", ya que el segundo de estos dos "relleno" pertenece a nuestro campo. Pertenece a nuestro campo, lo estamos diciendo. Y si pertenece de veras es que es miembro del paradigma léxico que el campo constituye. Pero veamos cuáles pueden haber sido los pasos que han llevado el lexema a nuestro dominio de 'grueso' / 'delgado':

"Relleno" es una modificación, en términos de E. Coseriu³⁵, o un derivado en términos tradicionales de "lleno". "Lleno" quiere decir en la primera acepción del DRAE 'ocupado o henchido de otra cosa'. Y "relleno" quiere decir también en primera acepción 'muy lleno'. Pero sabemos que "lleno" en el decir de la gente y aplicado a personas significa 'un poco gordo' y "relleno" también³⁶. Nos lo confirma María Moliner, que en su cuarta acepción de "lleno" recoge, efectivamente, 'un poco gordo, aplicado a personas'.

Debemos pensar que el significado de "lleno", 'ocupado o henchido de otra cosa', lo sitúa en otro campo, no en el nuestro. Sin embargo, ¿qué ocurre? Que en los términos del sector positivo --el sector 'gordo'-- de nuestro campo se halla

³⁵ Eugenio Coseriu, PSE, p. 179.

³⁶ Tanto en "lleno" como en "relleno" la cualidad de la abundancia de carnes está atenuada. Sin embargo, en "relleno" se encuentra menos atenuada que en "lleno".

implicada la idea de 'hinchida la piel de carne'. ¿Entonces? Entonces, claro, uno de los sentidos que "lleno" puede, ocasionalmente³⁷, tomar es el de 'gordo'. Mas si tal sentido se repite y se generaliza su uso, el término "lleno" está recodificándose en un campo que no es el suyo y del que está entrando a formar parte. La recodificación supone que los semas implicados en el campo de partida se convierten en esenciales y nucleares en el campo de llegada³⁸. Y así culmina el proceso que hace que "lleno" quede definitivamente instalado en un paradigma nuevo. La forma de las relaciones internas de este paradigma nuevo se ve, sin duda, alterada asimismo con la inclusión de una nueva unidad. Otra cosa que ocurre con "lleno" es que los semas que eran los esenciales y nucleares en el primer campo se convierten en pura "marginalidad" en el segundo. Indudablemente, siempre se encuentran ahí, sin embargo han dejado de ser semas esenciales.

De acuerdo con esto, el significado 'un poco gordo' de "relleno" se hallará en relación solidaria de afinidad semántica con la clase personas.

Como tendremos ocasión de demostrar más adelante, toda diferencia funcional prevista con anterioridad a la codificación del mensaje y que en la decodificación se identifica --no se deduce-- pertenece al sistema como tal. Por más que se trate de una diferencia que sólo se produzca en solidaridad sintagmática; y es que los signos no pueden entenderse aisladamente, ya lo dijo Ferdinand de Saussure. Hay que tener en cuenta sus relaciones: las "asociativas" (las paradigmáticas) y las sintagmáticas³⁹. Y hay que advertir que el catálogo de posibilidades sintagmáticas --gramaticales o léxicas-- forma también parte del sistema.

³⁷ No ocasionalmente en realidad, sino más bien cuando el adjetivo se emplee para calificar a personas.

³⁸ Los conceptos de estos términos que ahora empleamos se aclaran en el lugar donde más adelante, en la parte segunda de esta tesis, serán descritos y analizados. Corresponden a los lexemas que llevan los números 11 y 12 del inventario.

³⁹ Ferdinand de Saussure, Curso de Lingüística General, pp. 207-213.

Relación valor/paradigma

Siendo así, la frontera entre sentido y significado es un problema no de reductibilidad de variaciones contextuales a valor unitario de lengua / no reductibilidad de valores distintos sino de no adscripción a un nuevo paradigma / adscripción a un nuevo paradigma. En esto nos atrevemos a disentir de Eugenio Coseriu⁴⁰, pero precisamente gracias a este lingüista que es quien nos dice con claridad⁴¹ que "el sentido es el plano semántico propio y exclusivo del «texto», es decir, el contenido lingüístico especial que se expresa en un texto determinado por medio del significado y de la designación, y más allá del significado y de la designación". Pues el hecho de que dos significados aparentes correspondientes a una sola forma de expresión puedan reducirse a un valor unitario que les sea común nada quiere decir en realidad, porque asimismo pueden reducirse a un valor unitario significados diferentes, que corresponden a formas de expresión distintas. No es que "lleno 1" y "lleno 2" sean reductibles a lo mismo. Es que "gordo" también sería reductible a "lleno 1", sin que por ello vayamos a poner en tela de juicio su rango de signo. Y esto nos conduce de nuevo a Ferdinand de Saussure para recordar algo fundamental: que el valor del signo viene dado no por lo que lo diferencia, no por su naturaleza, sino por sus relaciones⁴². Así pues, y según todo lo expuesto, es evidente que es la vida dentro del paradigma lo que da al signo su carácter y su unidad. Consecuentemente, sólo podremos comprobar el valor múltiple de las supuestas acepciones de un signo --de un supuesto signo-- viendo si efectivamente funciona en distintos paradigmas. O formulado de otra manera más adecuada para el nivel léxico: que dentro de un campo semántico pueden funcionar distintos sectores

⁴⁰ Eugenio Coseriu, LLG, pp. 204-206.

⁴¹ Eugenio Coseriu, GSU, p. 136.

⁴² Ferdinand de Saussure, ob. cit., pp. 203-206.

organizados independientemente⁴³. Un aparente signo que funcione en distintos paradigmas del mismo (o de distinto campo), podrá no ser en realidad un signo, sino tantos como valores posea, lo cual dependerá precisamente del número de paradigmas a que pertenezca. Se desprende, por tanto, de lo que se ha dicho, que estas cuestiones no son de sentido, porque no se resuelven a través "del significado y la designación y más allá de ellos", sino más bien más acá, exclusivamente en el significado suministrado por el sistema como organización previa a la actividad y al producto lingüísticos.

Unidades poliparadigmáticas

Todo este planteamiento nos ha conducido, como se ve, a una cuestión distinta. No estamos hablando ya de sincretismo léxico, sino de unidades poliparadigmáticas. Empleamos este término en el sentido en que lo hace Gregorio Salvador que introduce este concepto en la semántica al mismo tiempo que el de sincretismo léxico⁴⁴. Sin embargo, a primera vista puede parecer que lo que acabamos de plantear sobre la pluralidad de valores de las unidades, según su adscripción a los paradigmas no concuerda con el pensamiento de Gregorio Salvador, puesto que, si hablamos de "su pluralidad de valores" no podemos hablar de "una unidad" sin caer en contradicción en los propios términos. Y por esto mismo hemos señalado que cada forma de expresión corresponde a tantos signos como valores posea, y que el número de valores depende del número de paradigmas. Depende del número de paradigmas, pero ¿cómo debemos entender esto? Veámoslo:

La adscripción a un número n de paradigmas es condición necesaria para la adjudicación de ese mismo número n de valores

⁴³ Independientemente "hacia dentro", aunque después, como es lógico entre paradigmas que pertenecen a un mismo campo semántico, mantengan entre sí una relación de oposición, como miembros de un paradigma de superior "jerarquía" -el campo.

⁴⁴ Gregorio Salvador, "Lexemas sincréticos y lexemas puente", SLE, pp. 42-50.

a una forma fónica. Mas, aunque sea condición necesaria, no es condición suficiente.

Pero vamos a los ejemplos concretos que es lo único que puede servirnos para aclarar este embrollo. Utilicemos, de nuevo, los de Gregorio Salvador que son muy claros⁴⁵.

El campo semántico 'pared' y el campo semántico 'cerca' comparten algunos de sus lexemas que pertenecen con el mismo derecho a los dos campos, sin que varíe para nada su forma de contenido en uno y en otro paradigma. El mismo archilexema del primer campo, "pared", ('obra', 'vertical', 'para cerrar un espacio') está incluido como lexema en 'cerca' ('obra', 'vertical', 'para cerrar un espacio', 'exterior'), por más que para que una "pared" sea "cerca" debe actualizar un sema virtual, 'exterior'. No sólo eso, sino que uno de los semas nucleares de "pared" en 'pared' pasa a ser uno de los específicos-no-nucleares en 'cerca'. Nos referimos a 'de fábrica'. También "muro", ('pared'+ 'gruesa') pertenece a 'cerca'. Su caso es exactamente el mismo que el de "pared". Es "tapia" el término que más claramente incluye los semas caracterizadores de los dos campos, puesto que en el paso de uno a otro no tiene que actualizar nada. La única modificación que experimenta es que su rasgo 'de fábrica', que es nuclear en el campo 'pared', es específico-no-nuclear en el campo 'cerca', y sin rasgo 'exterior', que es nuclear en 'cerca', es específico-no-nuclear en 'pared'.

Teóricamente sería posible, asimismo, que 'cerca' se incluyese en 'pared' -como archilexema que es de su campo se supone que puede conmutarse también con los términos de su intersección con 'pared', con lo cual la posibilidad de mutua inclusión indicaría "igualación" entre los dos términos. Igualación en cuanto al rango. Nos parece importante señalar esta posibilidad teórica del sistema (que existe como tal aunque rebase los límites del uso actual y pretérito del español) para mejor poner de relieve esta "igualdad en el rango" entre los dos campos. Que no es que uno sea un sector del otro, un subconjunto

⁴⁵ Gregorio Salvador, ob. cit., pp. 46-50.

dentro de un conjunto, sino que pertenecen a un mismo nivel de clasificación. Ya sabemos que las lenguas son principios de clasificación --lo dijo Saussure⁴⁶-- y, podemos suponer, jerárquicamente organizados. Mucho se ha dicho también sobre los aciertos de Trier, pero su error, tantas veces señalado, radica en que considera la organización del léxico como un "mosaico" donde las piezas encajan a la perfección unas con otras. No encajan a la perfección. Ni encajan unas al lado de las otras, ni encajan las unas dentro de las otras, ni en la "sucesión" ni en la "simultaneidad", por utilizar, aunque en versión libre, términos tan jakobsonianos. Por eso mismo no debemos caer en la fácil tentación de pensar que si el archilexema de un campo funciona en otro es que su campo queda dentro del otro. Aunque un campo puede funcionar dentro de otro, puesto que "los campos admiten varios niveles de estructuración"⁴⁷.

Puede ser, pero no tiene por qué ser. Y en el ejemplo que estamos viendo no es, desde luego. Como tampoco en el otro ejemplo que nos pone Gregorio Salvador⁴⁸, a propósito de esto mismo, el de los campos 'mentira' e 'inculpación' que comparten el lexema "calumnia", sin que este tenga siquiera que actualizar ningún sema virtual para pasar de un campo a otro. Pero no nos salgamos aún del primer ejemplo de G. Salvador, el de 'pared', porque todavía nos quedan algunas cosas que comentar al respecto. Los lexemas "muralla" y "barbacana" podrían teóricamente incluirse en el campo 'cerca'. Sin embargo, G. Salvador no los incluye, con buen criterio a mi juicio, por la misma razón que no incluía 'cerca' en 'pared': se trata de una posibilidad no realizada del sistema.

Ni el campo 'pared' se incluye en el campo 'cerca', ni el campo 'cerca' en 'pared', pero ambos se incluyen hipotéticamente en un campo que corresponde a un nivel de organización superior: el de 'las construcciones', 'verticales', 'para cerrar espacios'.

⁴⁶ Ferdinand de Saussure, ob. cit., pp. 191 y ss.

⁴⁷ Eugenio Coseriu, PSE, p. 135.

⁴⁸ Gregorio Salvador, ob. cit., pp. 48-49.

Pero, claro, es que no podemos imaginar ningún término que quiera decir esto que no sea "pared" o "cerca".

En realidad, lo que ocurre es que el problema de las inclusiones de unos campos en otros es muy complejo. Además, no podemos olvidar que los criterios de inclusión semántica son contrarios, como nos enseña Cristóbal Corrales⁴⁹, a los criterios lógicos y matemáticos. Para que un lexema se incluya en otro, no es necesario que todos sus semas se incluyan también en el otro. Al contrario. Debe exceder en semas --todo lo más igualar-- a aquel en el que se incluye. Si no, no hay posibilidad semántica de inclusión. Lo que no puede ocurrir nunca es que el lexema "inclusor" exceda en semas al incluido. Claro que, considerado el lexema como un conjunto de semas, lo que ocurre es exactamente lo contrario: el conjunto incluido es subconjunto del "inclusor" y, por lo tanto, todos sus elementos deben pertenecer al inclusor.

Por ejemplo, desde la lógica, 'flaco' está incluido en 'macilento': ser "macilento" es ser más que "flaco". Pero desde la semántica, no. Desde la semántica 'macilento' está incluido en 'flaco'. Pues, al estar 'flaco' menos perfilado semánticamente, su capacidad de inclusión es mayor. Según esto, la capacidad inclusiva de un lexema será inversamente proporcional a la cantidad de semas que conformen su semema.

Parece que me desvíó de la cuestión y que he saltado a los lexemas cuando estaba hablando de los campos. Pero no. Solamente he querido resaltar el hecho de que los archilexemas, como lexemas inclusores que son, reciben menos especificaciones semánticas que el resto de los lexemas del campo. Los archilexemas constan esencialmente de semas específicos nucleares. Los lexemas de semas específicos nucleares y de semas específicos no nucleares. Nada tiene de extraño, pues, que un archilexema cualquiera pertenezca como lexema a otro campo aunque el resto de los lexemas del primer campo no estén en el segundo.

⁴⁹ Cristóbal Corrales, ob. cit., p. 37.

En definitiva, cada sema contenido por un lexema es, potencialmente, un camino para el ingreso de tal lexema en otro campo.

De hecho los valores de orden muy general que funcionan en series de campos, los clasemas no son otra cosa que los semas que se mantienen a través de los distintos niveles de estructuración.

Como de todas formas los campos interseccionan sin que por ello se produzca el fenómeno de inclusión de unos en otros, la existencia de unidades poliparadigmáticas es una consecuencia inevitable, y de todo punto lógica. Como bien señala Gregorio Salvador, una unidad poliparadigmática no es una unidad polisémica. La polisemia destruye las unidades del sistema como tales unidades, o sea, como signos. El poliparadigmatismo de una unidad no implica la diversificación de su valor, si se mantienen sus elementos constitutivos mínimos, idénticos a sí mismos.

Si lo que define una unidad de lengua no es su sustancia sino su forma, y si la forma de una unidad se define por su diferencia dentro del paradigma, parece teóricamente imposible hablar de unidades poliparadigmáticas. No hay tal imposibilidad. Porque las unidades poliparadigmáticas no se inscriben en un campo a partir de otro, con pérdida o ganancia o simplemente cambio, de identidad semántica. No. Es que están en los dos campos sin necesidad de transformación para pasar de uno a otro. Y como están en los dos, su valor de lengua es siempre el mismo porque su posición relativa no varía. Lo único que sí puede variar es el punto de vista desde el que las mire el investigador. El investigador podrá contemplarlas como pertenecientes al paradigma "A" o como pertenecientes al paradigma "B", en sus oposiciones en "A" o en sus oposiciones en "B". Incluso el hablante, de forma no consciente, podrá considerarlas en el catálogo "A" o en el "B", según sus necesidades inmediatas de selección. Pero alejándonos un poco de la visión estricta de cada paradigma por separado, desde más lejos y con mejor perspectiva lingüística --que la lengua es ancha-- vemos que en realidad lo artificial, lo que responde más a las necesidades del investigador que a la lengua misma, es esta separación de lo que en la lengua no está separado. Los campos

no son hileras de ladrillos ni círculos inscritos en otros círculos. "Montan" unos sobre otros y en esta "imperfecta" manera de ser se explican tantos de sus fenómenos. Las unidades mínimas significativas, los signos lingüísticos nacen de su delimitación precisa, como formas en el paradigma. Pero aunque los paradigmas sean también unidades de lengua, a un nivel superior, sus características no son las de los signos como signos. Entre los signos los límites son impenetrables: no podemos cuestionar el principio de solidaridad entre los dos planos. Entre los paradigmas los límites permiten la interpretación sin que por ello se conmuevan los cimientos del sistema ni se ponga en entredicho ninguno de sus principios básicos. Al fin y al cabo es lógico, puesto que un paradigma, al menos uno léxico, "no representa una sola clasificación homogénea, sino varias clasificaciones simultáneas, fundadas en criterios diferentes"⁵⁰.

Según todo esto que venimos diciendo, el sincretismo y el poliparadigmatismo son fenómenos contrarios: el sincretismo es una forma de polisemia que sucede dentro del paradigma considerado; y el poliparadigmatismo es una forma de monosemia que ocurre dentro de lo que consideramos dos o más paradigmas. Aunque parezca un juego de palabras, el sincretismo sería la polisemia monoparadigmática y el poliparadigmatismo sería la monosemia poliparadigmática. Y tanto el "misterio" de un fenómeno como el del otro se resuelve por idéntico procedimiento: variando de nivel de estructuración en la escala de las clasificaciones lingüísticas consideradas (o por procedimientos contrarios, según como se mire, bajando escalones en el caso del sincretismo, y subiéndolos en el caso de las unidades poliparadigmáticas).

Delimitación de los campos semánticos

¿Qué es un campo semántico? Según Eugenio Coseriu, repetimos, "es un conjunto de lexemas unidos por un valor léxico común (valor del campo), que esos lexemas subdividen en valores

⁵⁰ Eugenio Coseriu, PSE, p. 136.

más determinados, oponiéndose entre sí por diferencias mínimas de contenido léxico"⁵¹.

Si de conjunto se trata, y dando por sentado que se trata de un conjunto finito, podremos definirlo -y por tanto delimitarlo- por dos procedimientos, por extensión o por comprensión.

1) Definir por extensión un conjunto quiere decir, sencillamente, hacer inventario de todos sus elementos y enumerarlos sin dejarse uno solo.

2) Definir por comprensión un conjunto quiere decir, también sencillamente, señalar cuáles son las propiedades necesarias y suficientes para pertenecer a él como elemento.

Sólo hay forma de definir un conjunto por extensión cuando se conocen todos y cada uno de sus elementos.

Un conjunto es una agrupación de un número n de elementos en un todo. Tiene que existir alguna propiedad según la que se definan como tales sus elementos, aunque no consista más que en "la existencia de la decisión por parte de alguien de considerarlos de esa manera".

Cuando los elementos de un conjunto contraen alguna clase de relaciones que configuran una forma de organización interna dentro de la totalidad, el término "conjunto" se vuelve insuficiente: tenemos que hablar de sistema. El "conjunto" del que E. Coseriu nos habla es evidentemente un sistema, pero no por ello deja de ser "conjunto".

Las propiedades que los elementos de un campo semántico han de presentar forzosamente, para formar parte de él, son: Primero, la de poseer el valor léxico común del campo, y segundo, la de subdividirlo en valores más determinados oponiéndose a los demás elementos por diferencias mínimas.

En realidad, se trata de dos propiedades distintas. Para que la segunda pueda darse es imprescindible que se dé la primera: un elemento que no posea el valor léxico común no podrá subdividirlo con los demás en valores más determinados. Nosotros no partimos del conocimiento previo de todos y cada uno de los

⁵¹ Eugenio Coseriu, PSE, p. 135.

elementos de nuestro conjunto, el campo semántico 'grueso'/'delgado', ni podemos arbitrar a nuestra conveniencia y a posteriori⁵² los elementos que hayan de incluirse en él.

Conocemos, en cambio, desde el principio el valor léxico común del campo. Tal valor se establece de antemano, como es natural, a partir de unos ciertos lexemas, que lo contienen.

Si entre estos lexemas primeros que han desencadenado nuestro interés comprobamos la existencia de oposición, ya lo tenemos todo. Ya sabemos que en el conjunto que vamos a aislar a partir de la primera e imprescindible propiedad se va a cumplir también la segunda.

De esta forma iremos sobre seguro. El conjunto que consigamos definir por extensión a partir de su apriorística comprensión, será elaborado tomando en cuenta, para la selección y acopio de sus miembros, sólo la propiedad básica y determinante. La segunda, determinada y dependiente, aunque podrá irse evidenciando conforme se vaya haciendo la lista, sólo podrá ofrecernos su visión cabal cuando esta lista se haya completado.

Éste es el problema de definición de los conjuntos que también son sistemas. Sólo podemos verificar su sistematicidad a partir del conocimiento extenso de la totalidad. Pero la sistematicidad misma es condición para que el conjunto se constituya, y para que cada elemento le pertenezca. De ahí la necesidad de partir de un criterio único y conocido de antemano --el de la posesión de la propiedad determinante-- para construir nuestra idea de la totalidad y poder ver, por fin, cómo en ella se cumple la segunda propiedad.

Parece como si estuviéramos confundiendo el "qué" con el "cómo" de la cuestión de la sistematicidad. En realidad, soy consciente de que desde el momento en que comprobamos la existencia de la primera oposición entre dos lexemas con un núcleo común de significación ya se están cumpliendo las dos condiciones necesarias para hablar de campo semántico, ya sabemos que el resto de los elementos que vayan entrando en la lista se verá afectado, como mínimo, por esta primera oposición hallada,

⁵² Después de hacer la lista y sólo por estar en ella.

y, a no dudar, también por otras. Basta, en realidad, con una única oposición para convertir un conjunto en el que los elementos comparten una base común, en un sistema dotado de organización interna⁵³. No, no nos confundimos. Y además sabemos que sería imposible hacer una larga lista de lexemas dotados de valor común, que después no presentarían rasgos de oposición. Podemos encontrar algunos casos de sinonimia absoluta, otros pocos de distinción en la norma ajena al sistema, pero de ahí a pensar que nuestra lista de lexemas a lo mejor acababa siendo una lista de formas de la expresión solidarias todas a una misma forma de contenido hay un trecho considerable. Al fin y al cabo quien emprende la tarea de delimitar un conjunto de lexemas en tanto que campo léxico suele saber de antemano una serie de cosas sobre la lengua en general y sobre el léxico en particular. Por esta razón se hace innecesaria la verificación continua de las dos propiedades definitorias, que complicaría muchísimo la tarea de la recopilación inicial, posible a partir de una sola.

Quizá a todo esto habría quien objetara que no se puede estar tan seguro de cuál es el valor del campo sin analizar todos los lexemas. Pero eso sí que es absurdo. Primero, porque es falso: el valor que se establece como común a dos lexemas nos va a conducir, con toda seguridad, a un campo, aunque luego --a la vista del material reunido-- podamos ir a parar a otro a partir de éste, o subdividir el obtenido. Y segundo, porque si nos ponemos así el campo es impracticable: no podemos identificar sus elementos ni podemos identificar sus propiedades (porque sin la primera, tampoco la segunda, repito). No hay vía de acceso.

Pero sí la hay, de hecho. La que estamos proponiendo a partir de la definición de campo de E. Coseriu, que no es, sustancialmente, muy distinta a la que el propio Coseriu

⁵³. Por ejemplo, el sistema fonológico embrionario, contemplado desde el punto de vista entogenético, sólo establece oposición entre dos superarchifonemas K/Ω, que se distinguen en razón de un criterio, máximo cierre /máxima apertura de la cavidad bucal, y en los que se neutralizan todos los fonemas del sistema adulto ya constituido (Emilio Alarcos y otros, La adquisición del lenguaje por el niño, Nueva Visión, Buenos Aires, 1976, p. 20).

sugiere⁵⁴, por más que él propone la construcción gradual del campo a partir de dos o tres lexemas. Desde el primer momento los rasgos distintivos mínimos serán identificados, así como el valor común. Hecho esto, se establecerán nuevas oposiciones entre los términos analizados y otros nuevos. El valor común, al entrar en una nueva oposición podrá reducirse si se hace necesario analizarlo en rasgos distintivos mínimos.

Esto viene a decir Coseriu. Pero, además, nos ofrece un par de ejemplos, uno en alemán y otro en español en la traducción. Veamos este último:

"Tras haber establecido las oposiciones entre los adjetivos que se refieren a la «edad» de los seres o de las cosas («joven», «nuevo», «viejo», etc.), podemos oponer todos estos adjetivos, conjuntamente, a adjetivos como «pequeño», «grande», etc., identificando, en lo que en la primera etapa era simplemente valor de los lexemas considerados, nuevos rasgos distintivos como 'dimensión en el tiempo'/'dimensión en el espacio'".

¿Qué está diciendo Coseriu, en realidad, con este ejemplo? Traduzcámoslo a nuestros propios términos:

Que partimos del conocimiento de la primera propiedad, básica y determinante, del conjunto cuya extensión y organización interna queremos determinar. Esta propiedad es el valor del campo común a todos los lexemas: 'cuantificación de la edad de los seres o de las cosas'.

Que a partir de este dato podemos establecer todas las oposiciones entre los lexemas que contengan el valor (se supone que los tendremos buscados para poder oponerlos; Coseriu omite señalarlo, pero parece evidente).

Hecho esto ya tendremos un campo semántico perfectamente analizado como sistema (esto Coseriu tampoco lo dice).

Ahora podremos oponer este campo (Coseriu dice "estos adjetivos conjuntamente") al campo 'cuantificación del tamaño de los seres o de las cosas' (Coseriu dice: "a adjetivos como

⁵⁴ Eugenio Coseriu, "Las estructuras lexemáticas", PSE, Gredos, Madrid, 1977, pp. 170 y ss.

"pequeño", "grande", etc."). Para esto se impone ver si hay base para la oposición, es decir, valor común a los dos campos. Lo hay. Pero para poder apreciarlo tenemos que analizar 'edad' y 'tamaño', que eran las cualidades cuantificadas para seres y cosas en cada campo adjetivo (Coseriu dice: "identificando, en lo que en la primera etapa era simplemente valor de los lexemas considerados, nuevos rasgos distintivos"). 'Edad' es 'extensión' 'en el tiempo' y 'tamaño' es 'extensión' 'en el espacio' 'según dos dimensiones' o 'según tres dimensiones' (Coseriu dice: "como 'dimensión en el tiempo'/'dimensión en el espacio'").

Como se ve, las dos versiones son perfectamente compatibles aunque en la una se detallen más los pasos.

Sistemas fonológicos y sistemas léxicos

La única diferencia es la impresión que puede extraerse de la una y la otra. De la nuestra, que cuando llegamos a la sistematización del campo 'cuantificación de la edad' ya hemos llegado a alguna parte y acometemos entonces una empresa más ambiciosa. De la de Coseriu que apenas hemos dado el primer paso, damos el segundo. Y aunque el ejemplo termina en el segundo paso, se supone que el proceso debe continuarse en el mismo sentido. Para que no nos queden dudas añade Coseriu finalmente:

"En realidad este procedimiento es análogo al procedimiento de la fonología, donde tenemos, por ejemplo, oposiciones entre fonemas como /p/, /b/, /m/ y respectivamente, /t/, /d/, /n/ y luego se oponen entre sí los dos valores comunes en cada uno de estos grupos: 'bilabialidad'/'dentalidad'".

Tiene razón Coseriu, que advierte a continuación que la analogía entre los sistemas fonológicos y los léxicos no excluye las muy notables diferencias entre unos y otros. Y señala esas diferencias, que son cinco, en cinco diferentes apartados que nos parecen fundamentales, pues en ellos expresa por vez primera una serie de ideas que han tenido después amplio desarrollo (en el propio Coseriu y en otros lingüistas). Sin embargo, Coseriu se olvida de algo. De que la comparación que está haciendo entre

sistemas léxico y fonológico ha surgido en el texto a raíz del problema metodológico de la delimitación de los campos. Y por eso no incluye una sexta diferencia, que en realidad tal vez haya obviado desde el principio, porque si no no habría sacado a relucir el modelo metodológico de la fonología. Nos referimos a la brutal diferencia de extensión entre el sistema léxico y el fonológico. El sistema fonológico consta de una serie muy limitada de unidades y de rasgos diferenciadores. Es muy fácil de recorrer. Fácil es subir y fácil bajar los escalones de su estructura. Para abordar su estudio, además, partimos de otra ventaja, si se trata de lenguas que posean escritura y ésta es alfabética: que existe ya un análisis previo --más o menos actualizado-- de las unidades de la segunda articulación, que siempre puede ser un buen punto de partida para la comprobación de las identidades fonológicas. Pues es fácil establecer las pronunciaciones a partir de los grafemas y verificar, después, por el procedimiento de la conmutación, si efectivamente se produce distinción. La única dificultad que presenta el sistema fonológico es que sus unidades no tienen una identidad evidente en sí mismas sino que sólo la demuestran sin lugar a dudas en unidades de superior jerarquía. Por eso precisamente el hecho de que una lengua tenga una escritura alfabética, fonemática, y que no haya sufrido desfase con respecto a la lengua oral es inapreciable. Cada grafema supone la fijación de la identidad del fonema, de la que, si no, es difícil ser consciente apriorísticamente.

El sistema léxico consta, en cambio, de una ingente cantidad de unidades y rasgos distintivos. Si quien investiga sobre este sistema no se traza unos límites antes de empezar, nunca sabrá dónde pararse y siempre le parecerá, si por fin se detiene, que se deja la labor inacabada. Esto es lo que Coseriu no ha tenido en cuenta. Ha puesto la ciencia por delante y a quien la hace por detrás; o, sencillamente, aunque no lo haya señalado, ha pensado en la labor conjunta de un equipo solidario de lingüistas. Una especie de "Fuenteovejuna-todos-a una" de la investigación lexemática, capaz de combinar esfuerzos hasta alcanzar el resultado último, el sistema íntegro del léxico de una lengua.

Acaso --también puede ser-- la visión de Coseriu incluya la consideración, harto probable, es cierto, de que el mañana, que ya es hoy --como dicen en el último telediario para que no se nos olvide--, traiga consigo una nueva generación de personas y máquinas electrónicas a cuya potencia combinada nada pueda ya resistirse. Quizá eso exista actualmente en alguna parte pero aquí, como en las Islas Canarias, aunque mañana ya sea hoy, todavía estamos en ayer. De momento seguimos haciendo trabajos artesanales cuya medida es la del hombre. Ya nos llegará el cambio y, quizá, nuestros descendientes retornen al jardín del Edén y recuperen para sí la posesión del tiempo y la felicidad de la indocumentación, enteramente confiados a su memoria externa y, por fin, ilimitada.

La obtención del corpus de lexemas

Pero, en fin. Volviendo al sistema léxico, alguna ventaja tiene frente al fonológico pese a su inabarcable extensión. La ventaja es que sus unidades son signos, y como signos, mucho más fácilmente identificables como tales unidades de lengua. Cualquier hablante puede, si se le pide, improvisar sobre la marcha la lista de los términos de un campo semántico cuyos límites se hayan establecido en el valor común. A partir del archilexema o de los archilexemas --porque en nuestro campo son dos los que hay-- hemos hecho la petición a nuestros alumnos y hemos conseguido, efectivamente llenar el encerado de adjetivos que con toda justicia pertenecían al campo, aunque también ha aparecido gran cantidad de sustantivos de los que suelen utilizarse para aplicárselos a los gordos y a los flacos (más a los primeros que a los segundos) tales como foca, ballena, elefante, vaca, bola de mantequilla, balón, monstruo, globo, tonel, hipopótamo, ceporro, botija, y hasta cerdo, con perdón, para los gordos y fideo, palo de escoba, palillo de dientes, hilo, esqueleto, alambre para los flacos; además de locuciones entre las que abundan las construidas con el verbo estar: estar que se le van a cerrar a uno las mantecas, estar como una zambomba, estar de buen año, para los gordos, estar en los huesos

o en los puros huesos y estar en el chasis, estar en la piel y los huesos, estar en la percha, para los flacos. Como era previsible, no todo lo que ha salido vale, ni todo lo que vale ha salido. Pero sí que han salido prácticamente todos los términos que pertenecen al registro común de la lengua hablada. Y no ha habido demasiadas desviaciones motivadas por el conocimiento de la realidad extralingüística. Además, esta clase de desviaciones, como llamar foca a una mujer gorda, no son cuestión de improvisación y creatividad del hablante, ni de conocimiento de la realidad extralingüística, sino de que un buen día Antonio Fraguas de Pablo, "Forges", empezó a hacer chistes en los que Concha era gorda y Mariano la llamaba foca. De esto hace casi veinte años. Y a lo mejor Forges no se lo inventó, pero desde luego sí puede adjudicársele la rápida difusión del uso. Porque el ejemplo cundió (las auténticas gordas del momento pasaron a ser, amén de vacas, focas). Esto no es un hecho de habla sino de designación repetida fijada, cuanto menos, en la norma. Decimos foca y se nos entiende, pero si dijéramos morsa, no sabemos si se nos entendería con claridad, aunque las morsas parezcan notablemente más gordas que las focas.

Todo esto que estamos diciendo ¿a qué viene? Bueno, pues a que aparte de nuestra intención de hacer ver que no todo eran inconvenientes en los estudios sobre el léxico, como se ha hablado tanto y tantas cosas se han dicho sobre los problemas de la delimitación de los campos⁵⁵ nos ha parecido necesario señalar que, a pesar de todas las asechanzas de la realidad extralingüística, dispuesta a infiltrarse en nuestro pensamiento para confundirnos, a pesar de la irremediable subjetividad, arbitrariedad, falta del menor criterio objetivo o lingüístico del investigador al elegir el tema, a pesar de que éste sólo pueda desarrollarse a partir de un concepto dado como tal por otras ciencias (la filosofía, la sociología, la estética, la ciencia política, la biología, etc.) y venga ya establecido de modo empírico (los asientos, la vivienda, la cocción, el engaño,

⁵⁵ Véase Claude Germain, La semántica funcional, Cap. III, "La delimitación de los campos semánticos", Gredos, Madrid, 1986, pp. 70-99.

la espacialidad, etc.), a pesar de todo eso que dicen⁵⁶, a mí me parece sencillo partir del campo como tal, poner límite lingüístico previo a nuestros intereses y mantenernos en la vía. En lo que se refiere a la recopilación de unidades para el campo, como hemos explicado, tampoco encontramos especiales dificultades. No nos abruma la duda de si debemos elegir los lexemas por la afinidad de significados como Trier (C. Germain⁵⁷ llama a esto "una selección intuitiva de carácter no lingüístico" porque "no está reflejada por marcas formales en el plano de los significantes"), o de si, para no caer en el "intuicionismo", nos conviene partir de un corpus elegido al azar como Mounin. (Mounin no quiso orientar la selección de los textos hacia su campo sino sólo que fueran representativos: y consiguió doce términos, doce, para el campo semántico de los animales domésticos, cuando el campo total establecido por otros procedimientos proporciona doscientos. Y eso después de sesenta días recogiendo textos orales y leyendo; o eso cuenta Germain⁵⁸). Los métodos de Trier nos parecen insuficientes si su "afinidad" no se establece como el valor del campo. Los de Mounin inoperantes. Para encontrar hay que buscar y es mejor buscar donde más probabilidades haya de encontrar lo que se busca.

Dice Germain⁵⁹ que Dubois construye el corpus a la manera de Trier y que luego lo reduce porque elimina de él los tecnicismos. Me parece muy bien⁶⁰. Y añade⁶¹ que el propio

⁵⁶ Claude Germain, ob. cit., p. 77.

⁵⁷ Claude Germain, ob. cit., p. 78.

⁵⁸ Claude Germain, ob. cit., p. 78.

⁵⁹ Claude Germain, ob. cit., p. 79.

⁶⁰ Yo también eliminaría "hipertiroides" si hubiera considerado que en el virtúema presentaba los semas del valor común del campo y que estos podían actualizarse de modo que quedara incluido como miembro, porque es un término médico que sólo los "cultos" utilizarían, supongo que sin confundir la causa con el efecto, en un alarde de sapiencia, para hablarnos del tipo de algún delgado. Pero incluso eliminaría obeso, y aún tengo mis reservas en cuanto a adiposo, si no fuera porque, a pesar de su origen y de su vigencia en la medicina, han pasado a ser términos perfectamente conocidos y no inusitados que quieren decir, en el

Saussure en algunos ejemplos de los que ofrece (cuando habla de relaciones asociativas, que esto no lo dice Germain) se sirve de una "cuasi sinonimia", es decir, "una afinidad en el nivel de los significados" (parece que Germain tiene una fijación con esto). A continuación⁶² habla de Matoré, de sus campos nocionales y del porqué y el porqué no de la inclusión de ciertos términos, según la época, en el campo nocional del arte y del artista, para lo cual saca también a relucir a N.C.W. Spence⁶³. ¿Y qué tienen que ver las relaciones asociativas de Saussure con los campos semánticos? ¿Y qué tienen que ver los campos semánticos con los campos nocionales?, nos preguntamos. Y sigue con Duchácek⁶⁴ (y su campo conceptual de la belleza en francés moderno) que es otro subjetivista inconfesado. Después la emprende con Greimas y su sistema sémico de la espacialidad basado "en el análisis conceptual y no lingüístico"⁶⁵. Conceptual porque, "por ejemplo ¿por qué llamar «no dimensionalidad» a los datos con dos o tres dimensiones (superficie, volumen)?"⁶⁶ ¿Por qué no retener más que «horizontalidad» y «verticalidad»? ¿Dónde colocar «oblicuidad», que también pertenece al mismo campo conceptual? ¿Dónde poner grande?, ¿pequeño?, ¿espacioso?, ¿inmenso?, ¿la descripción de las curvas?, ¿las dimensiones en línea quebrada?" Y tras todas

registro común, 'muy gordo', 'aplicado a personas y a partes del cuerpo humano', y 'que tiene mucha grasa', y por eso mismo es 'gordo', 'aplicado a partes del cuerpo'.

⁶¹ Claude Germain, ob. cit., p. 79.

⁶² Claude Germain, ob. cit., p. 79.

⁶³ Claude Germain, ob. cit., p. 79.

⁶⁴ Claude Germain, ob. cit., p. 79.

⁶⁵ Claude Germain, ob. cit., pp. 79-80.

⁶⁶ Muy sencillo, porque si la superficie y el volumen fueran dimensiones con dos o tres dimensiones serían dimensiones bidimensionales o tridimensionales. Que nos lo expliquen porque los hablantes, incluso algunos que estamos metidos en el rollo este de la lingüística, somos tontos.

estas admoniciones a Greimas⁶⁷ perdona a Adrienne Lehrer⁶⁸ su subjetivismo para elegir el léxico de la cocción en diferentes lenguas porque ésta al menos "lo reconoce explícitamente".

Todas estas cosas nos dice Germain. Pero aún hay más. Nos propone, para salvarnos del subjetivismo, de la arbitrariedad y de la realidad extralingüística, la búsqueda de criterios objetivos. Eso dice. Luego resulta que esos criterios objetivos agrupados por epígrafes son cinco:

I Criterios extralingüísticos

II Las definiciones

III Las series derivativas

IV La etimología

V El análisis distribucional de Apresian⁶⁹

No voy a seguir comentando punto por punto lo que dice Germain, no merece la pena. Sirva como muestrario lo que ya he señalado, pues lo que sigue es por el estilo. Pero una cosa más sí quiero decir sobre el epígrafe II de los enumerados, en el que se habla de las definiciones y se cuestiona la validez de la utilización de los diccionarios, sugerida por Hjelmslev y practicada por Mounin⁷⁰ sin mucho éxito. Germain y el propio Mounin atribuyen la falta de operatividad del procedimiento a los muchos defectos del procedimiento mismo⁷¹. Yo se la atribuyo

⁶⁷ Que por cierto precisa (Greimas, Semántica estructural, Gredos, Madrid, 1971, p. 50) que dentro de su sistema, aun partiendo del valor "espacialidad" que es el común a toda una serie de lexemas hallados a partir de la oposición entre "bas" y "haut", sólo va a considerar, un eje sémico, 'dimensionalidad', y va a dejar de lado el otro: 'no dimensionalidad'.

⁶⁸ Claude Germain, ob. cit., p.80.

⁶⁹ Claude Germain, ob. cit., pp.80-95.

⁷⁰ Practicó este sistema de búsqueda orientada antes que el otro del que hemos hablado, al que debió llegar por puro cansancio, muy explicable porque con éste se enredó irremediabilmente.

⁷¹ Claude Germain, ob. cit., pp.81-82.

a otra cosa: es que Mounin no entiende el procedimiento que quiere practicar. Intenta partir de una unidad de lengua y aislar en tal unidad, usando los diccionarios, el valor que le interesa. Y ahí tropieza. Porque los desacuerdos entre unos diccionarios y otros le parecen un obstáculo invencible, y las definiciones lexicográficas "no observan criterios científicos ni semánticos". No sabemos lo que Mounin esperaba encontrar, pero nos asombra su sorpresa. Si las definiciones de los diccionarios fueran "científicas" no tendrían interés lingüístico. Si fueran "semánticas", ¿con qué objeto habría que plantearse el estudio de los campos semánticos? Ya estaría hecho todo, y contenido en los diccionarios por añadidura. Si nos paramos a pensarlo bien, lo que en definitiva se desprende de todo esto es que tanto Mounin como Germain están convencidos de que el significado léxico concreto de los lexemas es un secreto (¡un arcano!) del todo inaccesible. Por eso no se revela en los diccionarios ni en los cerebros de los hablantes. Ni aun en el de los lingüistas que al final parecen más bien sacerdotes. Es el caso de Mounin que al final se refugia en la fe y espera la iluminación, no sin antes intentar el ataque por otro flanco⁷²: ya que la comprensión⁷³ es imposible será cosa de probar suerte con la extensión. Pero, claro, como no puede fichar las unidades del inventario sin fijar un criterio para realizar la selección, la emprende sin más, sin criterio lingüístico. En vez de diccionario elige esta vez una especie de enciclopedia (no se puntualiza) en seis volúmenes de la colección "Que sais-je?". Como el campo que le interesa es el de los animales domésticos, renuncia cuando se da cuenta de que según algunos autores la abeja es doméstica y según otros no es doméstica (dice que no se ponen de acuerdo sobre cuáles son los rasgos pertinentes y que así no se puede, porque tendría que hacer coincidir las nociones de idiolecto y corpus, solución inaceptable). Pero antes del abandono definitivo, en un último intento desesperado, prueba con las

⁷² Claude Germain, ob. cit., pp.83-84.

⁷³ Comprensión, según la traducción que de Germain, ob. cit., nos ofrece José Antonio Mayoral.

definiciones científicas. ¡Y tampoco le cuadran! Según Germain por dos razones al menos: La primera es la arbitrariedad del signo y la segunda es la ausencia de lexicalización de determinados dominios de la experiencia no lingüística. No dudamos de que el signo sea arbitrario (aunque no sabemos cómo entenderán Mounin y Germain lo de arbitrario), que es la primera razón. Con la segunda no sabemos qué se quiere decir exactamente. Pero no vamos a entrar en más averiguaciones. La historia de las "experiencias" de Mounin por Germain en el terreno de la investigación semántica no exige, ni siquiera, comentarios⁷⁴.

Yo, al menos, tengo fe en el procedimiento que he escogido para la delimitación de los campos, sobre el que he hablado suficientemente, y del que ya me voy a limitar a ponerlo en práctica.

Sobre los diccionarios

Expondré, a continuación, lo que pienso acerca de la utilización de los diccionarios en los trabajos de investigación sobre campos semánticos.

Como en casi todo, también estoy de acuerdo con Coseriu en lo que dice a propósito de esta cuestión, cuando habla de las ventajas de la lexicología frente a la fonología y la gramática, que pueden contraponerse a sus muchas desventajas⁷⁵.

"En Lexicología tenemos al menos la ventaja de que las palabras lexemáticas están dadas de una manera inmediata (lo que no puede decirse de los fonemas) y disponemos de los resultados alcanzados por los diccionarios unilingües y por los diccionarios de sinónimos y antónimos, resultados que de ningún modo conviene desdeñar".

No puede estar más claro. Sería verdaderamente absurdo despreciar el producto del esfuerzo lexicográfico de siglos y

⁷⁴ Cuesta creerla. Pero si no es verídica, es Mounin quien debe poner las cosas en claro.

⁷⁵ Eugenio Coseriu, PSE, p. 91.

partir de cero. Y por muchas pegadas que se les pongan a los diccionarios no hay nada que pueda suplirlos. Al fin y al cabo, aunque el grado de posesión del sistema sea muy alto en algunos hablantes, en lo que a léxico se refiere quien más quien menos, todos tenemos que consultar el diccionario. Y vamos a citar, esta vez textualmente, a Francisco Marsá⁷⁶:

"Toda lengua es --en análisis sincrónico-- resultado del equilibrio entre el repertorio léxico y el repertorio de funciones gramaticales. La condición limitada de la memoria a largo plazo impide la proliferación léxica en el plano paradigmático; la condición limitada de la memoria a corto plazo impide, en el plano sintagmático, la construcción de oraciones desmesuradas. De aquí que las lenguas dispongan de un potencial léxico limitado y de un sistema limitado de relaciones sintácticas. Con lo que, en la práctica, las lenguas no constituyen todos los conceptos léxicos posibles, ni desarrollan las posibilidades sintácticas de cada uno de los constituidos".

En efecto: las lenguas disponen de un potencial léxico limitado, aunque no cerrado. Hay un control en el crecimiento léxico de las lenguas. Funciona en este nivel, como en los demás, el principio de economía lingüística. Pero aunque limitado, lo venimos repitiendo, es extensísimo, es inabarcable. Volvamos a otra cita de Marsá, a la que ya antes aludí. Nos dice textualmente⁷⁷:

"La última edición del Diccionario de la Real Academia Española (1984) contiene alrededor de setenta y cinco mil palabras. Dos gruesos volúmenes de gran formato, con un total de mil cuatrocientas dieciséis páginas y un promedio de cincuenta y tres palabras por página. Setenta y cinco mil palabras son muchas palabras".

⁷⁶ Francisco Marsá, Questiones de sintaxis española, Ariel, Barcelona, 1984, pp. 46-47.

⁷⁷ Francisco Marsá, Diccionario normativo y guía práctica de la lengua española, Ariel, Barcelona, 1986, p. 295.

Leyendo esto parece que Marsá dice lo mismo que hemos venido comentando ¡Qué extensión la del léxico! Pero continuemos con la cita:

"Un excelente ejercicio de humildad para cualquier supuesto conocedor de la lengua española consiste en abrir el diccionario por cualquier página y empezar a leer, uno tras otro, todos los artículos. Lo menos grave es comprobar que se ignoraba la existencia de más de la mitad de las palabras; lo peor es cerciorarse de que muchas de ellas no significan lo que el lector suponía y que de la mayoría tenía una idea remota y vaga. Cura de humildad a la que deberíamos someternos periódicamente cuantos hemos hecho de la lengua profesión y beneficio; que si tal hiciéramos los profesionales, acaso no andaría la lengua tan en lenguas ni nosotros tan orondos".

Y en este punto continúa Marsá:

"La riqueza léxica de una lengua no puede medirse por la cantidad de palabras que los eruditos hayan acumulado en un diccionario elaborado a lo largo de los siglos, sino por el número de palabras que la generalidad de los hablantes es capaz de usar con propiedad. En esta cuestión, como en tantas otras, se tiende a confundir entidades culturales con entidades físicas. Hay personas --no necesariamente simples ni zafias-- que creen que la lengua existe como existen los montes, los árboles y los pájaros. La lengua existe en sus hablantes y sólo sus hablantes la mantienen viva".

Ahora, en cambio, podemos pensar que la extensión del léxico es más cuestión del diccionario que cuestión de la lengua misma, tal y como existe en los hablantes, pues, al fin y al cabo, el número de palabras que la generalidad de ellos son capaces de utilizar con propiedad es muy inferior al de las setenta y cinco mil que el diccionario recoge.

Hablantes y léxico

¿Dónde medir, por tanto, la verdadera extensión del léxico? El propio Marsá nos lo ha dicho también, no nos despistemos. Somos sólo supuestos conocedores de la lengua, porque no la conocemos completamente. Y lo comprobamos así abriendo el

diccionario. Entonces es que la riqueza que no poseemos como hablantes es, al menos, recuperable por un procedimiento sencillo. Lo que no hemos llegado a almacenar en la memoria, lo que no está en nuestra conciencia individual, lo tenemos a nuestra disposición. Lo que las limitaciones de nuestra memoria a largo plazo hayan impedido que nos metamos en la cabeza, está de todos modos atesorado en un lugar: el diccionario. Y termina Marsá:

"(...) si no hay hablantes, no hay lengua, como no hay andar sin caminantes, ni humanidad sin hombres, ni vida sin seres vivos".

También en esto me siento de acuerdo plenamente con este lingüista. Pero, mientras haya caminantes, su andar no excederá de la medida de su paso; mientras haya hombres, la humanidad estará en su ser; mientras haya seres vivos, la vida se mantendrá en ellos, no más allá. En cambio, mientras haya hablantes, la lengua estará en ellos, y en los diccionarios, si los siguen haciendo y consultando. Porque tendrán conciencia, como nosotros la tenemos --como lo vio Saussure--, de que la lengua no está completa en la generalidad, sino en la totalidad de sus hablantes. En la masa. ¡Qué difícil, entonces, llegar a su perfección! Sin embargo, un diccionario es un esfuerzo de perfección. Un intento de sumar de hecho eso que no puede sumarse en su dominio original⁷⁸.

De los hablantes no puede sumarse sino lo que manifiestan. En el nivel histórico de la lengua el producto del hablar, para alcanzar la verdadera dimensión histórica, debe quedar como saber

⁷⁸ Tal vez muy pronto consigamos ese cerebro que abarque todas las conciencias de los hablantes. Un cerebro artificial que todo lo contenga. Y entonces, por fin, habrá algo nuevo bajo el sol, aunque --quizá-- no ya lo viejo: los pasos del caminante, la humanidad de los hombres, la vida.

o técnica⁷⁹. Un diccionario es eso. Nos lo dice Gregorio Salvador⁸⁰:

"Siempre ha habido una interacción entre los hablantes y el diccionario. El diccionario registra los usos de la gente, los valores que la sociedad atribuye a las palabras y, al registrarlos, los precisa y los limita, los convierte en norma que la gente acata".

Un diccionario es producto del hablar y, no obstante, es histórico. La casilla vacía del esquema "coseriano"⁸¹ puede llenarse: la expresión dicha una sola vez por cada hablante se suma a las dichas por los demás. El lexicógrafo, mediante un procedimiento de abstracción, deduce el valor común de cada término, que queda así objetivado en el diccionario. De esta forma la lengua abstracta, abstraída y registrada por el lexicógrafo del uso común, se adopta y se conserva, pasa a formar parte del saber tradicional.

La norma léxica

Y así lo estiman los hablantes. Y por eso las definiciones que el diccionario ofrece se convierten "en norma que la gente acata". En norma. Pues la distinción entre norma ejemplar de la lengua y sistema lingüístico no existe en el nivel léxico. Responde a uso normativo de lengua todo aquel término que se usa con propiedad. Y la propiedad se aprende hablando con gente que utilice los términos sin equivocarse. Pero también en el diccionario se aprende la propiedad. Y se soluciona cualquier duda acerca de ella. Lo que nos ofrece entonces el diccionario es el registro más amplio que existe del sistema léxico de la

⁷⁹ Eugenio Coseriu, LLG, pp. 272-273.

⁸⁰ Gregorio Salvador, "El diccionario y la gente" en Jornadas de Filología. Profesor Francisco Marsá, Publicacions Universitat de Barcelona, Col·lecció Homenatges, Barcelona, 1990, pp. 193-207. La cita corresponde concretamente a la página 202.

⁸¹ Eugenio Coseriu, LLG, p. 273.

lengua. Tal registro es un verdadero tesoro. Entonces la riqueza léxica de una lengua sí puede medirse por la cantidad de palabras que los muy esforzados, sacrificados y mal pagados lexicógrafos hayan acumulado en un diccionario a lo largo de los siglos, siempre y cuando se sigan diciendo y entendiendo, leyendo y escribiendo, siempre y cuando sigan refiriéndose a realidades de la experiencia humana que no hayan encontrado en la lengua otra más actual forma de expresión. Recordar esas palabras, aunque sea con ayuda del diccionario, es mantener viva la experiencia heredada porque las personas --se dice--, y las cosas --habría que añadir-- sus cosas, no se mueren del todo mientras alguien las piense. Para poder pensar en nuestros muertos los guardamos en el corazón. Para poder pensar en los muertos de nuestros muertos sólo nos quedan la historia y los vestigios. Y el diccionario.

Mas, a pesar de todo esto que digo, estoy de acuerdo con Marsá. Sin embargo, algo habrá que puntualizar. La riqueza pasada de una lengua sí se mide por su diccionario. La presente por el número de palabras que la generalidad de los hablantes es capaz de usar con propiedad.

De todas formas, es difícil pensar en una generalidad, en una inmensa mayoría de hablantes que conozcan y usen con propiedad aproximadamente las mismas palabras. Dice Gregorio Salvador en "El diccionario y la gente"⁸²:

"(...) lo que resulta casi idéntico en todos los hablantes de un idioma es el sistema gramatical grabado en su mente, como de igual manera el sistema fonológico, pero no así el diccionario, más o menos extenso según los individuos, con notables desigualdades en los subsistemas léxicos, más o menos nítidos o imprecisos, con arracimadas concentraciones léxicas en algunos campos y señalada escasez en otros, con discordancias semánticas, con desacuerdos a veces graves, con errores que alimentan la impropiedad expresiva y, en cualquier caso, siempre incompleto. Nadie, nunca, ningún hablante de ninguna lengua ha poseído ni puede poseer en toda su extensión el vocabulario íntegro de esa lengua que habla".

⁸² Gregorio Salvador, art. cit., p. 196.

Otra vez la idea de la imperfección de la lengua en el individuo y expresada más categóricamente: "nadie nunca ha poseído ni puede poseer..." Lo que no ha ocurrido ni ocurre es que es imposible que ocurra. Completamente de acuerdo con G. Salvador.

La función léxica es lógicamente anterior a las funciones categoriales o gramaticales, puesto que la estructuración primaria de la experiencia por medio de las palabras debe ser anterior a las funciones necesarias para la combinación de las palabras en el discurso. Así piensa Coseriu⁸³ quien aclara que se trata de una anterioridad ideal, no real ni genética. Yo creo haber mostrado --no sé si demostrado-- que sí es real y sí es genética⁸⁴. Pero, claro, aunque la función sea anterior como tal función, el proceso de adquisición del léxico no termina nunca, por más que sí se adquieran cabalmente el sistema gramatical y el fonológico. Y otra cosa, además, que nos parece interesante. Así como la gramática puede aprenderse --por ejemplo, cuando se estudia una lengua extranjera-- sin llegar a adquirirla, puesto que la reflexión metalingüística consciente permite recordarla y utilizarla, el léxico no. O se adquiere o no se adquiere. El aprendizaje, o conduce a la verdadera incorporación a la memoria del término estudiado, o no conduce a nada. Para recordar un término no hay recurso de amparo en la regla de lengua. El único recurso es la memoria misma. O el diccionario, como siempre. Por eso el léxico no puede medirse con el mismo rasero que lo demás. La posesión del sistema está mucho más estrechamente vinculada a la realización. En realidad, es que no hay --ya lo he señalado-- modos distintos de realizar el léxico, sino un único modo: poseerlo. Por supuesto, hay convenciones sociales en cuanto al léxico, no afirmo lo contrario. Precisamente todas esas normas-con-minúsculas que existen y regulan las costumbres

⁸³ Eugenio Coseriu, "Introducción al estudio estructural del léxico" en PSE, p. 88.

⁸⁴ Aurora Salvador, "La enseñanza del vocabulario en Preescolar" en Tavira, IV, E.U. de Profesorado de E.G.B., Universidad de Cádiz, 1988, pp. 19-37.

peculiares de uso lingüístico de los distintos grupos y grupillos sociales, en lo que se distinguen esencialmente es en el diferente modo en que realizan la selección para el uso léxico dentro del sistema. Pero la norma ejemplar no proscribe ni preceptúa nada. No hay criterio de selección más allá de la propiedad. No hay términos recomendables y otros que no lo sean. Hasta las palabras gruesas (también las palabras pueden serlo) lo son por razones ajenas a la ejemplaridad, al menos a la lingüística.

La norma entonces, decimos, coincide con el sistema. ¿Y dónde está la norma? Pues si la lengua de que se trate tiene un diccionario modélico, que los demás diccionarios acatan con fidelidad y que todo el mundo considera la autoridad máxima capaz de dirimir, en última instancia, todas las cuestiones, la cosa no puede estar más clara: la norma está en ese diccionario. Luego el sistema, en su grado más abstracto de concreción, valga la paradoja, está en el diccionario.

Lo que sí ocurre es que ese sistema léxico que está en el diccionario modélico de la lengua es el diasistema léxico, no es una de las variantes del sistema, que podamos llamar, en principio, sistema funcional. Cada lengua funcional, dentro de la lengua histórica, presenta diferencias de estructura parciales con respecto a las demás. En el léxico esto también también se cumple. Las oposiciones funcionales que se establecen entre los términos dependen, en cada caso, de cómo se organizan éstos en los paradigmas léxicos o campos semánticos. Es evidente que la cantidad de subdivisiones del valor común en valores más determinados depende de la necesidad de especificación del valor, en cada caso. Sólo se formalizan lingüísticamente lexemas de suficiente rendimiento. Cada variante social o geográfica de lengua ha seleccionado, desarrollado y organizado sus paradigmas léxicos, según sus propias necesidades de distinción.

En el DRAE se definen los vocablos con todos sus valores sin que sepamos muchas veces a qué variantes se adscriben ciertos valores de las formas, o hasta las formas mismas con su valor incluido.

¿Es virtud o es defecto de nuestro diccionario?

Podemos pensar que la explicación de este hecho está en el talante de la Academia que desde 1713, año en que se funda con la expresa finalidad de elaborar un diccionario, y especialmente en aquella época, ha sido muy abierto. Así lo expresé yo misma en un trabajo del año 85⁸⁵:

"La Academia Española comprende desde el principio, pese al ejemplo de esos diccionarios que le sirven de pauta, que el caso de la lengua española es diferente del de las lenguas italiana y francesa, que éstas son el resultado de la elevación de una variedad dialectal determinada, en un momento dado, al rango de lengua literaria y común, mientras que en España los límites entre lengua escrita y lengua hablada han sido siempre fluctuantes y borrosos, la diferenciación entre lo popular y lo culto ha tenido escasa consistencia y la creación de una lengua común procede, más bien que de la elevación al rango literario de una concreta variedad local, de la paulatina fusión de variedades geográficas en una especie de coíné lingüística constantemente realimentada, en el plano léxico, desde los diversos ámbitos territoriales del idioma".

Para mí ésta es la explicación. Y desde luego es virtud del DRAE que en él se definan los vocablos con todos sus valores: todos los vocablos de uso atestiguado que tengan la antigüedad suficiente como para hacer pensar que han echado realmente raíces en la lengua⁸⁶, con todos los valores que no sean producto de la momentánea inspiración creativa de hablantes influyentes en horas de máxima audiencia⁸⁷.

⁸⁵ Aurora Salvador, "Las localizaciones geográficas en el Diccionario de Autoridades" en LEA, VII/1, 1985, pp. 103-139. La cita corresponde a la página 103.

⁸⁶ No es cuestión de "naturalizar" el primer vocablo advenedizo que nos llegue para que luego se lo lleve el viento.

⁸⁷ Como decía "aquel con el que vivíamos mejor", "no hay que confundir, panolis, la libertad con el libertinaje". Hoy esto ya no suena aunque están los que empiezan a volver, o sea, a "replantearse el tema". Por no sonar ya no suena ni la versión actualizada de la progresía: "una cosa es la apertura, tíos, y otra es el desmadre". Nos hemos quedado sin fórmula de postmodernos que somos. Con fórmula o sin ella ya hay quien cree descubrir la respuesta: ¡si resulta que era verdad!

Es virtud del DRAE, pero virtud heredada de su inmediato antepasado, el Diccionario de Autoridades, porque fueron los primeros académicos los que, al fin y al cabo, dieron alma a la institución. Alma decimos: forma de ser. Eso que hace que a lo largo del tiempo y de sus cambios se mantenga la identidad dentro de unos límites. Hemos de decir, sin embargo, que aunque sobradamente compensado por el hecho de incluir todo, el de no dar información al usuario sobre las "filiaciones" de los diversos valores de las voces y la repartición en distintas lenguas funcionales de los sinónimos, no es precisamente virtud lexicográfica, sino defecto. No incurría en él susodicho DA, al menos en cuanto a lo que se refiere concretamente a la procedencia geográfica de las voces. Fue Gregorio Salvador quien puso este hecho de relieve en uno de sus trabajos⁸⁸:

"Y lo curioso es que esta carencia [se refiere al DRAE] representa una regresión con respecto a la tradición lexicográfica española. El primer diccionario académico, el llamado de Autoridades, especifica con frecuencia el área de uso de las palabras y opone, a la de aquella que está definiendo y bajo la misma definición, la extensión territorial de los sinónimos correspondientes [...]. Pues bien, en todos estos casos de oposiciones sinonímicas, su heredero, el actual DRAE, ha prescindido de cualquier referencia geográfica [...]; si prescindir de las autoridades era una manera de aligerar el Diccionario y reducirlo a un solo volumen, prescindir de las referencias regionales o del juego geográfico-sinonímico no era aligerarlo sino empobrecerlo".

Estas palabras de Salvador quedan plenamente confirmadas por los resultados de la investigación que, movida por ellas, emprendí con el propósito de reunir todos los datos de localización geográfica del léxico que el viejo Diccionario⁸⁹ nos proporcionaba.

⁸⁸ Gregorio Salvador, "Lexicografía y Geografía lingüística" en RSEL, 10/1, 1980, pp. 49-57; y en SLE, ob. cit., pp. 138-144. Recogemos lo dicho en las páginas 52-53 ó 140-141, respectivamente.

⁸⁹ Aurora Salvador, "Las localizaciones...", art. cit.

Pero, a pesar de las carencias geográfico-lingüísticas de nuestro actual Diccionario, lo cierto es que su espíritu panhispánico se ha mantenido. Y por ello resulta más difícil aún --desde el español-- pensar que la riqueza léxica de la lengua pueda verdaderamente medirse por el número de palabras que la generalidad de los hablantes sea capaz de usar con propiedad. Habría que hablar más que de riqueza léxica de la lengua, de "riqueza humana del léxico". Pues de esos redondeados trescientos cincuenta millones de hablantes que parece ser que constituimos el patrimonio humano de la lengua española, sólo una cierta porción de léxico disfruta plenamente de su extensión a toda esa masa humana, mientras que el resto comparte esos trescientos cincuenta millones como puede y según le toca a cada sector. Sin embargo, a pesar de esta desigualdad, no puede decirse que el léxico mayoritario sea más español que los léxicos minoritarios. Todo es español. De todas formas, parece incuestionable que si el español es lo que es en el panorama lingüístico mundial, lo es gracias a la unidad que le proporcionan esos trescientos cincuenta millones de hablantes que coinciden esencialmente en la gramática, en el sistema fonológico y en ese cierto léxico que es herencia común de todos ellos. A partir de esto, la ampliación del ámbito de coincidencia es fácil. Simple cuestión de que cada sector, o cada hablante por cuenta propia, amplíe su inventario. Y para eso no hay obstáculo porque nuestra lengua es un bien cultural abierto y, aunque tal vez en la actualidad se esté perdiendo conciencia de ello, cada vez que un nuevo hablante incorpora la lengua, o un antiguo hablante amplía su propiedad sobre ella, todos los demás ganamos un interlocutor, o un más competente interlocutor. Vista la cosa de este modo, ¿cómo podríamos no estar de acuerdo con Marsá? La riqueza de la lengua está en ser compartida por sus hablantes, porque en eso radica su capacidad para cumplir cabalmente su finalidad, la comunicación. Todo lo que los hablantes comparten en sus conciencias es riqueza de hecho. Pero todo cuanto está en el diccionario se comparte en el diccionario, también de hecho. Y es, por lo tanto, potencial comunicativo: una clase de riqueza que sólo necesita ser tomada de donde está y transferida a la

conciencia. Entonces la única diferencia entre el punto de vista de Marsá y el que aquí se sustenta puede resolverse satisfactoriamente⁹⁰. La riqueza léxica de las lenguas está en los hablantes. El patrimonio léxico de cada uno de ellos es producto de sus circunstancias particulares y, muchas veces, nada tiene que ver con su elección, con su intención o con su voluntad. Sin embargo, cada hablante puede ampliar este patrimonio en la medida en que lo necesite o lo desee, exactamente como cualquier otro hablante: recurriendo al diccionario que está a su disposición de la misma manera que a la de los demás. Pues en él se encuentran las claves de los signos ignorados. Todas las claves. Sin equivocación. O así lo piensa el usuario y por eso mismo puede ser -y acaba siendo así. Cuando Francisco Marsá nos habla de lo que podemos entender por gramática, nos dice lo siguiente⁹¹:

"Los problemas de la lengua son los problemas de la gramática en que precisamente consiste (en el sentido de funcionamiento de la lengua) y de la Gramática que la describe (en el sentido de ciencia que estudia el funcionamiento de la lengua); pero lo son más explícitamente de otro sentido de la gramática; el cual, sin oponerse a ninguno de los anteriores, comporta además una función docente, de la que carecen tanto la gramática interna como la descriptiva. Nos referimos, claro está, a la Gramática normativa. En definitiva, la gramática normativa no es más que una gramática descriptiva con intención proselitista".

Así como la "gramática 1" de Marsá es el funcionamiento del sistema lingüístico, el léxico es el código de correspondencias que crea las unidades básicas del sistema, las que estructuran

⁹⁰ Satisfactoriamente para mí que me siento tan profundamente deudora de su magisterio, no directamente ejercido -¡qué más hubiera podido desear!- pero sí a través de cada una de las líneas que, procedentes de su pluma, han llegado a mi conocimiento, y que siempre me han servido para ver claro lo que estaba oscuro. Por eso, porque tengo la profunda convicción de que de Marsá sólo puedo aprender, me produce una íntima satisfacción comprobar que mi desacuerdo con lo que él dice sólo es aparente. Para mí coincidir con Marsá supone siempre la garantía de no equivocarme.

⁹¹ Francisco Marsá, Cuestiones...., ob. cit., p. 20.

primariamente la realidad extralingüística, en el que se funda ese mismo sistema. Como la "gramática 2" de Marsá es "la descripción, subsiguiente a la consideración reflexiva y a la sistematización, de los elementos de organización de una lengua", la lexicología --¿o la lexemática?-- es la descripción sistemática del léxico, o la ciencia --el estudio-- que posibilita tal descripción. De manera que, si la "gramática 3" de Marsá, la normativa, es una gramática descriptiva con intención proselitista, para seguir con el paralelismo, deberá existir en el plano del léxico, una cierta lexicología normativa con intención proselitista. La hay. Los estudios sobre el léxico no son una novedad en lingüística, aunque la lexicología estructural propiamente dicha, la lexemática, sea ciertamente reciente. Y cuando esos estudios sobre el léxico han recaído sobre la totalidad del vocabulario de una lengua han comportado, desde luego, no sólo la intención de conseguir la descripción de la realidad sobre la que se ha reflexionado y que se ha llegado a conocer, sino la de ofrecer los frutos de ese esfuerzo a los hablantes, para facilitarles el acceso a la "verdad del código" que de este modo se postula como norma. La existencia de la "gramática-con-intención-docente" se concreta en la elaboración de obras (generalmente, aún, libros) en que se compendian esos resultados de la descripción, convertidos ya en prescripción, o por lo menos en "propuesta". Cuando tal propuesta consigue el consenso social, que es la moneda con que se paga el prestigio, se convierte, desde luego, en prescripción normativa, en modelo ejemplar. Así, cuando en el ámbito de una concreta lengua existe una institución prestigiosa que vela por la lengua, la Gramática normativa de esa lengua será, seguramente la elaborada por esa institución. Otro tanto ocurre con el léxico: La "lexicología-con-intención-docente" se concreta en obras en las que se compendia la descripción integral del léxico de una determinada lengua. Eso son los diccionarios unilingües. De entre ellos, el elaborado desde el prestigio internacional, o simplemente desde el mayor prestigio, alcanzará el rango de norma ejemplar de la lengua, será acatado por la sociedad y, justamente, en virtud de ese acatamiento se reafirmará su carácter ejemplar hasta llegar

a ser considerado, más que norma léxica, único verdadero registro del léxico. A ojos de la inmensa mayoría, porque, naturalmente, habrá quien esté en desacuerdo.

En cualquier caso, podrá dudarse de que ese "único verdadero" registro del léxico sea efectivamente el mejor de los posibles, podrá cuestionarse que sea "único", e incluso que sea "verdadero". Pero esta clase de dudas sólo afectarán, con toda probabilidad, a quienes por su formación o por su actividad contemplen el problema del Diccionario y de los diccionarios con un interés que llegue más allá que el del simple usuario. Pensarán que no es "único" los que hayan participado, participen o vayan a participar en la elaboración o promoción de otro diccionario que siga otras pautas, que se despegue del Diccionario con mayúscula. Pensarán que no es "verdadero" los que desde las alturas de la "cientificidad-que-no-se-encuentra-a-sí-misma" hayan decidido que el análisis del significado de las unidades léxicas queda fuera de las posibilidades de sencillos hablantes y simples lexicógrafos: ¡aficionados incluso! Pensarán que no es el mejor de los posibles tanto los que piensan que no es único como los que piensan que no es verdadero, y además, claro, los profesionales y expertos en lexicografía que se ocupen de la revisión de las sucesivas ediciones del Diccionario modélico existente, o de algún más ambicioso proyecto lexicográfico. Y de lo que nadie podrá dudar --con duda argumentada, que hay quien hace de la duda creencia-- es de que el Diccionario modélico sea el registro más amplio que existe (y que el público conoce) del sistema léxico de la lengua. Tradicionalmente las gramáticas normativas de las lenguas han visto limitada su eficacia proselitista al círculo de los versados en gramatiquerías, latinidades y cosas por el estilo. En cambio, los diccionarios no, porque de "palabras" todo el mundo sabe, todo el mundo opina y a todo el mundo le interesan.

Cualquier hablante es capaz de subirse ocasionalmente del escalón de la lengua al de la metalengua, para discutir con otro sobre la adecuación de tal o cual palabra, de tal o cual empleo,

o sobre el auténtico nombre de esta o aquella cosa⁹². Para contemplar desde un punto de vista metalingüístico las unidades formalizadas lingüísticamente, o sea, las palabras lexemáticas, no hace falta ninguna clase de preparación ni tampoco una especial capacidad de observación. No es preciso saber de categorías, conocer criterios clasificatorios, haber oído hablar de funciones en el discurso ni recordar las irregularidades de organización de ningún sistema. Basta con ser hablante y no ser tan ingenuo ya como para pensar que cada cosa conocida ostenta título de propiedad sobre la palabra que uno usa para designarla. Para el hablante no absolutamente ingenuo, o sea, el que sabe cómo funciona el mundo en el que vive, la lengua puede ser una nomenclatura --y sus problemas los de la designación--, pero a pesar de ello no ignora que "los nombres de los objetos" son convencionales y que las cosas que conoce por propia experiencia y que identifica lingüísticamente como tales al designarlas, "se llaman" de otras maneras (no sólo en otras lenguas sino en la suya propia) que quedan fuera de su conocimiento. Y sabe que por el significado se llega al referente, que es lo que importa. Por eso si se mete en algún pleito sobre alguna palabra no se encierra en el argumento de su propia costumbre y acaba recurriendo al diccionario para ver si tiene o no tiene razón.

Las discusiones gramaticales, en cambio, se quedan para los que saben, o al menos estudian, gramática. Al hablante medio le suelen interesar mucho menos, y aunque advierta en el decir ajeno alguna incorrección a lo más que se atreve es a proponer la enmienda, no a justificarla desde la explicación metalingüística: para ello le falta conocimiento consciente de la organización lingüística interior, y términos que a ella se refieran. Y por regla general esa falta de conocimiento consciente no le inquieta demasiado, así que no corre a consultar una gramática para empaparse a fondo.

⁹² Esta clase de cuestiones, como las de la pronunciación, interesan muchísimo a mucha gente que discute apasionadamente sobre ellas, incluso en los bares. Y digo bares, no tertulias de café.

Según esto, el Diccionario hace, palabra a palabra, muchos más prosélitos que la Gramática. Al fin y al cabo, incorporar palabras nuevas o aclarar el significado de algunas que se creía conocer, no cuesta trabajo. En cambio, la gramática, incluso considerada sólo como el arte de hablar y escribir correctamente, el más práctico de los puntos de vista posibles, siempre ha tenido muy mala prensa, y nadie quiere aprender tal cosa si no es por obligación o necesidad.

Hemos hablado de léxico, de lexicología y de "lexicología normativa". Y hemos mencionado de pasada a los lexicógrafos y a la lexicografía, pero sin presentación previa. Nos dice Gregorio Salvador⁹³:

"La lexicografía es, según el mismo diccionario al que me estoy refiriendo, la 'técnica de componer léxicos o diccionarios' y también 'la parte de la lingüística que se ocupa de los principios teóricos en que se basa la composición de diccionarios', es decir, la lexicografía es en un aspecto arte y en otro aspecto ciencia. La lexicografía como arte, la lexicografía práctica, la tarea de hacer diccionarios, es una actividad poco agradecida y generalmente anónima. Pero las reflexiones sobre esa actividad que se han ido haciendo muchos de los que la han ejercitado han dado lugar ya a un trabado cuerpo de doctrina, a una teoría y a unos métodos que han mejorado notablemente las técnicas de descripción del léxico".

Es natural que así sea. Todas las actividades humanas que se incorporan a la vida de los pueblos --a su cultura-- conducen invariablemente a la reflexión sobre ellas, a la reflexión sobre el producto que de ellas se obtiene y al intento de mejorar ese producto. Tal reflexión va siempre encaminada, entonces, a un aumento de rendimiento en el trabajo en lo que se refiere a la relación esfuerzo realizado / calidad conseguida. La calidad, como es lógico, deberá siempre crecer sin que ello suponga un costo excesivo --o imposible-- en el esfuerzo. Esto es lo ideal, pero requiere técnica. Cada individuo aprende de su propia experiencia pero también de la de los demás. Y cuando a partir de toda esta experiencia se construye un cuerpo de doctrina

⁹³ Gregorio Salvador, "El diccionario y la gente", p. 206.

--teoría y métodos incluidos-- fundamentado, además, en los principios de la ciencia que estudie la parcela de conocimiento más directamente implicada en el asunto, podemos suponer que es que ese asunto es de interés social.

En el caso de la lexicografía, al margen de que la consideremos arte o ciencia, o en un aspecto arte y en otro ciencia --como hace Gregorio Salvador⁹⁴-- ese interés social hacia lo que ayuda a producir, los diccionarios, es evidente. Al fin y al cabo, si la lexicografía tiene un lugar y un nombre entre las disciplinas lingüísticas es porque los diccionarios son fundamentales. Y otra vez hemos llegado al mismo punto, porque sea cual sea el enfoque que le demos a la cosa, al final siempre nos encontraremos con "la importancia de los diccionarios".

Considero que esta insistencia no es ociosa, y que aunque parezca que me he extendido demasiado no lo creo así y ni siquiera me parece bastante. Y por eso voy a añadir algo que nos conviene tener presente: El más conspicuo de los hablantes de una lengua no es capaz de superar al diccionario⁹⁵. La más clara, la más organizada de las cabezas en que exista el sistema lingüístico, no es capaz de formularse los significados de las formas fónicas con más precisión que el diccionario. Ningún catálogo de valores léxicos es tan explícito como el diccionario.

Pocos usuarios hay que escapan a la influencia del diccionario. Algunos o muchos de los términos de lengua incorporados a sus idiolectos particulares han llegado a ellos exclusivamente por esa vía. Y no sólo eso, es que después han

⁹⁴ Que no tiene ningún empacho en decirlo así, sin más, a pesar de que en estos tiempos ocurra lo que dice Marsá en sus Cuestiones de sintaxis española, pág. 21: "Hay, en general, una cierta repugnancia en presentar como arte --actividad humana encaminada a un resultado útil, de carácter más práctico que teórico-- lo que luce más presentado como ciencia. La sublimación del concepto de ciencia, aplicado a lo que sobre la lengua dicen los sabios, ha deteriorado el de arte, aplicado al uso que de ella hacen los hablantes".

⁹⁵ Esto hay que entenderlo en el sentido que tiene, claro. El diccionario, como toda obra humana, es imperfecto. A pocos hablantes se les ocurriría decir "que una cabra es esbelta". Pues al DRAE sí se le ocurre. Pero, en fin, una golondrina no hace verano.

transmitido esos términos --esos valores extraídos sólo del diccionario-- a otros usuarios de la lengua.

La conclusión inmediata de esto que acabamos de decir es que el aprendizaje lingüístico, en el nivel del léxico, gira en torno al diccionario, ni más ni menos. Es decir, cuando la lengua que se ha adquirido hasta cierto punto, quiere mejorarse conscientemente mediante enseñanza, ese primer léxico --esencialmente nomenclador-- que el simple contacto con los demás hablantes en el medio social ha proporcionado, se convierte en punto de partida para el crecimiento estructural, que ahora deja de estar vinculado a la experiencia inmediata, puesto que las nociones lingüísticas que ya se han interiorizado pueden conducir directamente a otras nociones, cuyo referente se puede imaginar sin llegar a conocer. La propia escuela impone al hablante niño la necesidad de ampliar su vocabulario, a través de sus maestros, que utilizan el diccionario, y de los textos, que obligan a su utilización. Incluso las selecciones de términos realizados, con propósito exclusivamente didáctico para un cierto nivel de enseñanza, lo que en realidad ofrecen son formas de expresión a cuyo significado se accede a través del diccionario⁹⁸. Hasta el

⁹⁸ Mal hacen los maestros que se permiten el lujo de prescindir de tan valioso auxiliar de trabajo, y peor aún quienes fiados de su propio saber lingüístico se meten a escribir libros de texto, concretamente de lecturas y comentarios, que incluyen en cada breve historia o capítulo un "vocabulario" y unos ejercicios para la adquisición de léxico. Puede ocurrir, y ocurre --y ANAYA lo publica, y se convierte en uno de los textos más usados en las escuelas del país-- que se propongan ejercicios "lúdicos", como mandan los psicólogos, en el apartado que se llama, claro, JUEGA CON LAS PALABRAS. Y que tales ejercicios consistan en completar frases en que falta la palabra con la que se va a jugar. Y que esa palabra en un determinado ejercicio sea regazo. Y que la frase incompleta sea "El perrito se duerme en el _____ de la perra". Puede ocurrir y ocurre. Y se aprende en segundo de la llamada E.G.B. Y no es un caso aislado en el texto al que nos referimos --Autos, Lecturas y comentarios, Equipo Tropos, 2o. de E.G.B., Anaya-- porque con un somero ojeo nos encontramos enseguida otras perlas iguales o de más oriente, como por ejemplo que "nostalgia" es simplemente 'pena' y que "lirón" es 'ratón', o que un "cofre" es una 'caja donde se guardan cosas de valor', o que la "papada" es el 'pliegue que se forma debajo del cuello de algunos animales'. Tampoco el texto es un caso aislado porque forma parte de una serie para distintos grados de la E.G.B. Y tampoco la serie se sale fuera de lo común. Puede ser

autodidacta puede serlo, en materia de lengua, gracias a la ayuda que el diccionario le proporciona, sin la que le sería muy difícil acceder a la comprensión de esas lecturas sin guía que ha de convertir en su bagaje de conocimientos, amén de los que la vida le proporcione.

Todas estas "razones" a favor de los diccionarios pueden resultar muy elementales. Desde luego no son ningún descubrimiento y si me ha parecido oportuno sacarlas a relucir es porque, atendiendo a la recomendación de Coseriu⁹⁷, en este trabajo no vamos, de ningún modo, a desdeñar los diccionarios. Al contrario. Son la piedra angular de nuestra investigación. Y como tampoco quiero que parezca que he sobrevalorado su importancia, por eso he sentido la necesidad de defenderla de antemano. Pues mi opinión personal, que confío haber conseguido dejar bien sentada, va más allá de la del propio Coseriu: quien quiera verdaderos valores de lengua para trabajar en lexicología que acuda al diccionario. Es un filón. Si sabe separar la mena de la ganga, los obtendrá. El acceso es directo.

que quienes escriben y publican cosas como esta consideren sencillamente que el saber lingüístico no es necesario porque para enseñar lengua --como cualquier otra cosa-- basta con respetar las cuatro máximas de alguna "ortodoxia de escuela psicológica". Al fin y al cabo, la Psicología es a la enseñanza como el Ministerio de Economía a la vida nacional. Ambos, la superciencia y el superministerio imponen sus condiciones. Y así se funciona. Antes la gente se aguantaba. Ahora lo que hace es que lo asume. Lo importante, siempre, es que haya salvadores que nos digan que lo son, que nos digan de qué calamidades nos han librado, que nos conviertan en personas avisadas: así evitaremos que nuestros hijos se traumatizen y que nuestra macroeconomía se resienta. Sólo a cambio de pequeños sacrificios sin importancia como que los niños aprendan lengua y matemáticas y la familia coma carne y pescado. Total, lo que nos importa de veras es la "formación integral de los individuos", no los ínfimos saberes. Y ser europeos, y no unos pelanas que comían carne.

⁹⁷ E. Coseriu, PSE, pág. 91.

Sobre el concepto de norma

Dice Isabel Rey en la página 12 de su tesis⁹⁸ acerca de la incidencia de la norma: "Pensamos que este instrumento teórico es de especial importancia para la descripción del comportamiento semántico de algunos lexemas". Y cita a continuación --cita conocida, repetida, utilizadísima-- a Coseriu: "la norma es, en efecto, un sistema de realizaciones obligadas, de imposiciones sociales y culturales, y varía según la comunidad".

El concepto es claro como suelen serlo todos los que proceden de Coseriu. Es claro desde el momento de su aparición⁹⁹. Se diría que el autor se anticipa a los reparos que puedan oponérsele y a las preguntas que vayan a formularsele. De modo que tras la lectura del artículo se siente satisfacción plena. Y no, por cierto, momentánea, como ante otras lecturas de otros autores cuya brillantez conquista sin esfuerzo, pero se olvida o se arrincona en la memoria ante la siguiente, la de turno, ni mejor ni peor tal vez, pero presente. Coseriu deja huella en quien lo lee porque todo lo que dice tiene fundamento. Es fundamento. No hay paja en su discurso. Aprovecha al máximo su medio de expresión --que es el mismo que el de todo el mundo, claro--, porque sin mayor gasto de energía resulta que consigue decir mucho más.

Isabel Rey habla de la norma en términos de instrumento teórico. Indudablemente lo será en tanto que concepto lingüístico acuñado desde la perspectiva de la teoría para mejor entender su objeto de estudio, el lenguaje. Pero al igual que la lengua "no por ser psíquica, es una abstracción" sino una realidad hasta cierto punto concreta en los cerebros de los hablantes, así la norma no por ser instrumento teórico deja de ser realidad perfectamente intuita, además, por los usuarios del idioma.

⁹⁸ Isabel Rey Rodríguez, El campo semántico de la valoración estética positiva en español (s. XII-XIX), Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1988.

⁹⁹ E. Coseriu, "Sistema, norma y habla", 1952, en Teoría del lenguaje y lingüística general, Gredos, Madrid, 1962.

No pretendo hacer un resumen ni un comentario de lo que Coseriu ha dicho ya sobre la norma, sino tan sólo plantear algunos problemas que me han ido surgiendo cuando he querido servirme de este concepto como instrumento teórico para entender determinados aspectos de la lengua en general y del léxico en particular.

Primera cuestión problemática: La distinción entre norma y variante del sistema

La lengua es un sistema de sistemas. Esto puede entenderse de dos maneras diferentes:

A) Es un sistema que contiene dentro de sí una serie de subsistemas perfectamente organizados y que, a su vez, deben ser entendidos en su relación mutua, puesto que integran juntos una totalidad, una estructura.

B) Es un sistema que mantiene su identidad en el tiempo, en el espacio y en la sociedad, que originan, sin embargo, la existencia de variantes en su seno. Cuando decimos variantes queremos decir diferencias de elementos e incluso de relaciones. De modo que dentro de la lengua que Coseriu llama lengua histórica existen distintas lenguas funcionales. Y es en cada lengua funcional donde se producen las verdaderas relaciones internas de dependencia, donde se delimitan los valores lingüísticos, donde operan las oposiciones.

Las variantes del sistema son las lenguas funcionales que, en sus relaciones y en su conjunto, constituyen la lengua histórica. Pero en realidad las variantes que Coseriu considera no son las que yo he señalado, porque tan sólo he hablado de tiempo, espacio y sociedad. Coseriu deja fuera de la lengua histórica las variantes diacrónicas y, en cambio, incluye las variantes diafásicas, los estilos de lengua. Y es aquí donde se nos suscita la primera pregunta en relación a la norma. ¿Son realmente los estilos de lengua variantes del sistema?

Para contestar a esta pregunta recurrimos a Gregorio Salvador, que estima que no lo son, que los niveles o estilos

de lengua, como variantes, lo son de la norma, y no del sistema como técnica del discurso homogénea¹⁰⁰. Para Gregorio Salvador, "la lengua funcional en su unidad más simple está constituida por el idiolecto, o sea, por el sistema lingüístico tal como lo posee un individuo y le permite entender a otros hablantes de la misma lengua y hacerse entender por ellos". Con lo que estoy enteramente de acuerdo. La máxima concreción de la lengua está en el idiolecto. Y más allá no se puede llegar en la búsqueda de variantes¹⁰¹, pues el hablante puede enriquecer su idiolecto a lo largo de su vida, pero no restringirlo. Con símil informático podríamos decir que lo que ya está procesado pasa a formar parte del banco de memoria: procesado está. Al fin y al cabo la lengua como sistema es un tesoro, un bien, una pertenencia. Algo que se posee en mayor o menor grado. Y el grado de posesión de cada cual es resultado de una génesis y ha conducido a una estructura irreversible, en términos de constructivismo piagetiano, si no es por la destrucción, por el desmantelamiento patológico de la afasia, como nos ha enseñado Jakobson¹⁰².

Lo que ocurre, sí, es que el idiolecto existe como técnica o como potencia a la que no hay por qué sacar partido siempre¹⁰³. Como decodificadores podemos distinguir hasta dónde nuestro acervo de funcionalidades nos lo permita. Ahí estarán los límites de nuestras posibilidades para cambiar de registro lingüístico, o estilo, o nivel: ya veremos qué es cada cosa. Ahí estará la máxima elaboración del código propio. Cambiar de registro desde el punto de vista de la decodificación supone en el hablante, sencillamente, la "habilidad" necesaria para no buscar en el discurso ajeno exactamente las mismas claves del propio. El

¹⁰⁰ Gregorio Salvador, Semántica y lexicología del español, pág. 61.

¹⁰¹ Encontraríamos demasiadas, y todas ellas ocasionales.

¹⁰² R. Jakobson, Lenguaje infantil y afasia, Ayuso, Madrid, 1974.

¹⁰³ El idiolecto es como la lavadora. Tiene sus teclas, que se pueden o no apretar. Cuantas más teclas, más completa la lavadora. O el idiolecto.

cambio no afecta al sistema sino al uso que de él se hace, en este caso para interpretar a alguien. Cuando un sujeto habla, el producto lingüístico que consigue es entendido por quien lo recibe no sólo como mensaje sino también como síntoma. Síntoma de cómo posee el sistema el emisor en cuestión y de cómo lo está empleando en el momento preciso de la comunicación. Inmediatamente, de forma más o menos consciente, el sujeto que recibe intenta adaptar su registro al del otro. Si advierte que la solvencia lingüística de su comunicante es similar a la propia, sólo tendrá que acomodarse al modo de uso que podríamos llamar estilo elocutivo. Si advierte que la solvencia lingüística del otro es menor que la propia en algún aspecto, anulará sus excedentes y se atenderá a lo que en ese momento le haga falta, así como al estilo. Y si advierte que la solvencia del otro es en algún aspecto superior, no tendrá recursos, excepto forzar la suya propia y procurar interpretar el mensaje en forma hasta cierto punto probabilista, para poder dar la respuesta adecuada en caso de que sea necesario.

Como codificadores ocurrirá aproximadamente lo mismo. La codificación se realizará ajustando el registro propio al ajeno, si éste se conoce. Tal ajuste implica, si el receptor es menos solvente, prescindir de una serie de elementos del propio idiolecto; lo cual conduce a una especie de reorganización ocasional del sistema reducido por la vía de la neutralización, o anulación, de rasgos distintivos. Un proceso inverso al de la adquisición lingüística (pero en este caso no hay variación en la conciencia del usuario sobre lo que es funcional y lo que no), así como la elección de un estilo elocutivo que no resulte inoportuno a la situación comunicativa. Cuando el codificador sabe que se dirige a alguien que posee la lengua aproximadamente como él mismo, no necesita realizar ninguna clase de maniobra consciente o inconsciente. Tan sólo elegir el estilo que estima conveniente para la ocasión. Y por fin, si el codificador se sabe en inferioridad de condiciones, procurará utilizar lo que sí conoce y nada más podrá hacer. Emplear como siempre un estilo que no resulte inadecuado a la situación, claro.

Tal vez sea el momento de volver a plantear si esta clase de cambios ocasionales son o no son variantes del sistema, son o no son variantes de la norma.

Ya he señalado que partía de un acuerdo total con Gregorio Salvador. Y no es que mi propio desarrollo me haya hecho mudar de opinión, pero sí darme cuenta de las observaciones que se podrían hacer a este respecto:

1) El hablante que reduce su código no elige entre dos técnicas del discurso paralelas, sino entre dos estadios de desarrollo de una misma técnica del discurso. El estadio de desarrollo inferior está evidentemente contenido como subestructura en el superior.

2) Si los hechos de lengua para formar sistema entre sí deben pertenecer a una misma conciencia colectiva, el hecho de pertenecer a una misma conciencia colectiva debe entenderse como decisivo para tal consideración. El problema es que la conciencia colectiva no es unitaria. Pero hablar de conciencia colectiva es hablar de una unidad, de algo que se entiende como tal, porque el concepto de conciencia colectiva es producto de la abstracción. Si en vez de colectiva esta conciencia es individual su carácter unitario estará dado de antemano y, por eso mismo, resultará más fácil comprobar en ella la sistematicidad de los hechos de lengua. El individuo es el punto de partida en cualquier razonamiento: lo que ocurre en el individuo en general se comprueba en los individuos particulares. Lo que ocurre en la colectividad en general se comprueba en las colectividades particulares a través de sus distintos sectores hasta llegar, precisamente, al individuo.

3) A pesar de lo dicho en el punto anterior, no podemos inferir la existencia de una implicación entre conciencia unitaria y sistema lingüístico. El sistema exige una conciencia donde existir. Pero la conciencia puede albergar diferentes organizaciones sistemáticas de la misma o de distinta naturaleza.

4) En todo caso la capacidad para utilizar un sistema "aminorado" sólo quiere decir una cosa: el hablante se adapta, en sus comportamientos lingüísticos, al medio social en el que

se desenvuelve: su finalidad última es la comunicación y esto no debería nunca olvidarse.

5) Estas reducciones del propio sistema no son exclusivamente una cuestión de norma. La norma es el modelo de realización colectiva del sistema. El hablante poseedor de un código elaborado que utiliza uno reducido no se limita a realizar de una cierta forma y no de otra las posibilidades ofrecidas por el sistema, sino que ajusta previamente sus repertorios de unidades funcionales a los de los demás.

6) Podríamos llamar registro de lengua a cada una de las subestructuras posibles contenidas en la estructura total que es la lengua, a cada uno de los grados en que el sistema puede poseerse --siempre perfectamente organizado-- desde el más simple que podría ser el lenguaje infantil, hasta el más complejo que podría ser el lenguaje de "los grandes conocedores". Y al ajuste del sistema realizado en cada caso con vistas al buen entendimiento.

7) El estilo elocutivo, en cambio, sería el conjunto de particularidades que la situación, el contexto, exigirían al discurso para resultar socialmente aceptable, adecuado. Esas varias normas que, según dice Coseriu¹⁰⁴, pueden comprobarse dentro de la misma comunidad lingüística nacional y dentro del mismo sistema funcional: lenguaje familiar, lenguaje popular, lengua literaria, lenguaje elevado, lenguaje vulgar son los ejemplos que Coseriu ofrece. Todos estos lenguajes se realizan desde unas ciertas convenciones perfectamente previstas: socialmente pertinentes pero funcionalmente irrelevantes para el sistema lingüístico como tal.

8) Gregorio Salvador¹⁰⁵ parece interpretar que cuando Coseriu habla de niveles de lengua en Las estructuras lexemáticas¹⁰⁶ se refiere a niveles de elocución, y no a niveles socio-culturales. Sin embargo, a mi juicio, no está claro a qué se refiere Coseriu

¹⁰⁴ E. Coseriu, TLLG, pág. 98.

¹⁰⁵ G. Salvador, SLE, pág. 61.

¹⁰⁶ E. Coseriu, PSE, pág. 163.

porque no se explica en el texto y además se documenta un uso distinto de este mismo autor¹⁰⁷, aparte naturalmente de sus niveles no ya de la lengua, sino del lenguaje, cosa absolutamente distinta. Utiliza Coseriu el término nivel con el adjetivo socio-cultural detrás, pero además aclara que con dicho término se refiere a las técnicas sincrónicas del discurso, más o menos unitarias, que se corresponden con las diferencias diastráticas de Flydal. Es decir, un nivel socio-cultural de lengua sería una técnica sinstrática, lo que ahora llaman un sociolecto. Nos consta que para Gregorio Salvador los sociolectos sí que son variantes de lengua, lenguas funcionales o técnicas del discurso unitarias, porque lo dice, renglones más abajo, en la misma página del trabajo citado. Dice: "si la lengua funcional «es la lengua en cuanto sistema» podrá hablarse de las variedades dialectales, sociales o geográficas, o de los estados anteriores de una lengua a lo largo del tiempo, como lenguas funcionales dentro de esa lengua histórica, pero niveles de elocución, o estilos de lengua no parece que puedan considerarse sistemas". Vemos que el malentendido terminológico se aclara por sí mismo. La discrepancia entre Coseriu y Salvador, de todas formas, sigue siendo la misma: Salvador piensa que las diferencias diafásicas no originan lenguas funcionales, Coseriu que sí.

9) Los niveles de elocución son para Salvador los registros de lengua de los que hablábamos en el punto 6, o sea, el ajuste del sistema entre interlocutores que lo poseen en distinto grado de elaboración. Y ya hemos señalado en el punto 5 que no se trata en este caso de una cuestión puramente social referida a aspectos no funcionales del sistema: si hay ajuste hay simplificación, hay aminoración de estructuras, pero no hay variación porque se trata de algo ocasional, que ocurre todos los días y que no altera el orden interno de las relaciones que funcionan en ese dominio lingüístico que es la conciencia individual.

10) La inferioridad o superioridad lingüística de un individuo sobre otro no es ni mucho menos algo tan claro y

¹⁰⁷ E. Coseriu, PSE, pág. 118. En el capítulo "Introducción al estudio estructural del léxico".

terminante como parece desprenderse de lo que hemos dicho hasta ahora. La adaptación de registro entre dos interlocutores indudablemente deberá ser mutua en muchos aspectos. Se supone que un individuo de mayor cultura posee un código más elaborado que otro de menor cultura. Posiblemente sea así pero no de manera absoluta. En lo que respecta al vocabulario, por ejemplo, la posesión cabal de ciertos paradigmas léxicos estará condicionada por necesidades (ajenas a "la cultura en general") de distinción especializada.

11) Aun cuando dos individuos distintos posean técnicas del discurso o lenguas funcionales distintas, porque pertenezcan a distinta clase sociocultural, como los sociolectos en nuestro ámbito lingüístico europeo se establecen fundamentalmente en razón a diferencias culturales cuantitativas --Coseriu habla¹⁰⁸ de "lenguaje culto", "lenguaje medio" y "lenguaje popular"-- querrá esto decir que los de superior cultura podrán adaptarse mejor a los de menos cultura porque, posiblemente, estas "variantes" sean en gran medida, también, grados distintos de posesión del sistema.

12) Como consecuencia de todo lo expuesto, y ahora que ya hemos aclarado lo que estamos entendiendo por estrato, nivel y estilo de lengua podemos concluir con algunas afirmaciones muy simples, que no son más que lo que todo el mundo, más o menos intuitivamente, sabe.

El hablante que posee un código elaborado es capaz de adaptarse al que posee un código restringido. Posee una técnica del discurso de amplio registro, o de muchos registros. Y no sólo podrá hacerlo en los comportamientos verbales decodificadores sino también en los codificadores. Tal operación (que será, desde luego, mucho más evidente en los comportamientos codificadores) será más o menos consciente. En el caso de que sea absolutamente consciente, se tratará de una reducción efectuada deliberadamente desde la reflexión metalingüística. El producto así codificado no será en absoluto espontáneo, aunque pueda parecerlo. Exactamente igual, el producto así decodificado será analizado

¹⁰⁸ E. Coseriu, PSE, pág. 118.

doblemente: como tal mensaje que se comprende sin dificultad, por una parte, y metalingüísticamente como construcción producida a partir de un sistema simplificado con respecto al propio, por la otra.

El hablante que posee un código restringido no es capaz de adaptarse al que posee un código elaborado. Posee una técnica del discurso "de pocos registros". Tal incapacidad de "repentina ampliación del sistema" será patente en los comportamientos codificadores y podrá, en cambio, ser discretamente disimulada en los comportamientos decodificadores, si la situación extralingüística ayuda a entender o a adivinar hasta cierto punto lo que se está diciendo. Esto no es ni más ni menos que lo que ocurre en el proceso de adquisición infantil de la lengua materna.

Estos hechos no suponen la existencia de variantes del sistema sino sencillamente de grados de posesión del sistema. Pero es que, además, los estilos de lengua (para nosotros variantes de norma, no de sistema, como se recordará) se producen a partir del sistema en un cierto grado de elaboración: o sea, a partir de un cierto registro. Por eso es difícil considerar separadamente una cosa de la otra¹⁰⁹. Indudablemente la utilización de un estilo de lengua digamos "académico", para poner un ejemplo muy claro, requiere para empezar la posesión de un amplio registro: máxima complejidad estructural léxica y gramatical. Esta es condición necesaria pero no suficiente. El estilo académico será tal cuando se ajuste a un modelo de uso de este registro según ciertas convenciones, y no otras. A partir de otras convenciones y del mismo registro resultaría el estilo literario (o los estilos literarios). O acaso otros, dentro siempre de una clase "elevada" de estilo: entiéndase, de registro culto, puesto que éste está implicado por aquél.

La contestación a nuestra pregunta inicial --si los estilos de lengua son variantes del sistema--, creo que queda contestada:

¹⁰⁹ Por eso, supongo, G. Salvador considera que la selección de un estilo elocutivo implica ajuste entre interlocutores.

no son variantes del sistema sino de la norma. Sin embargo, cada estilo, como variante de uso modélico, convencional y colectivo presupondrá un registro determinado. Un único registro, sin embargo, podrá dar lugar a muchos y muy diversos estilos.

Segunda cuestión problemática: Las fronteras entre la norma y el sistema

Al tratar de la primera de las cuestiones consideradas problemáticas, más arriba, concretamente en el punto 7, ya he señalado, citando a Coseriu¹¹⁰, que dentro de una comunidad lingüística nacional y dentro de un mismo sistema funcional, pueden comprobarse varias normas o modelos de uso colectivo, que se realizan todos ellos desde unas convenciones perfectamente previstas y socialmente pertinentes, aunque funcionalmente irrelevantes para el sistema lingüístico como tal. Esta idea de Coseriu parece a la vez sencilla y perfectamente admisible. Como se ha podido ver, yo la suscribo plenamente y, además, me valgo de los ejemplos del propio Coseriu.

La lengua es ya, como sistema, convencional. Pero es la suya una convencionalidad histórica a cuyos orígenes no podemos remontarnos. Es convencional en el sentido que explica Saussure cuando nos habla de la arbitrariedad --que es lo mismo que convencionalidad-- del signo lingüístico. Todo fenómeno lingüístico tiene su razón de ser. Y esta razón se explica en la historia, no en la naturaleza. Lo cual no quiere decir, evidentemente, que la convencionalidad del sistema lingüístico sea de la misma índole que la de las nomenclaturas o la de las terminologías. Unas y otras sí son convencionales en el más estricto sentido del término. La lengua lo es, pero no por las mismas razones. No hay deliberación ni autoría en su constitución. Ni pretensiones de objetividad. Es lo que es. Y ha llegado a serlo en el devenir. Lleva su historia detrás, y nada humano le es ajeno. Y sin embargo no puede entenderse ni explicarse desde fuera de sí misma, porque es desde sus orígenes

¹¹⁰ E. Coseriu, ILLG, pág. 98.

una estructura indiferente a todo orden que no sea el suyo propio. Una estructura, pese a ello, capaz de asumir todo lo que le viene de fuera. De asimilarlo, de acomodarlo y de adaptarlo: en eso consiste su crecimiento estructural. Manteniendo siempre lo que le confiere su identidad: su propio orden, su funcionalidad. Si la convencionalidad de la lengua radica en la arbitrariedad de sus signos también el funcionamiento y la organización de éstos deben ser convencionales, puesto que son arbitrarios en el mismo sentido en que lo es el signo: el de su independencia en relación a cualquier determinación externa.

Más fácil parece, puestos a rastrear convencionalidades lingüísticas, pasarnos de los dominios del sistema a los dominios de la norma. Como "modelo social para el uso lingüístico" que es, su razón no puede ser otra que la costumbre. Aún más, es que la norma lingüística es eso: costumbre colectiva, dentro de los límites establecidos por el sistema. El sistema funcional de signos también tiene que ver con la costumbre, puesto que además de funcional es social. Considerado de esta manera, se diría que es una entidad concreta: ya constituida y bien delimitada. Que pasa a ser técnica del discurso, y, como tal, queda más allá de la costumbre que le ha dado origen. La norma, en cambio, se supone que no llega a trascender la costumbre porque se identifica con ella pero no toca los valores de lengua, porque en el momento en que lo hace deja de ser norma.

Pero, a pesar de todo, la distinción entre norma y sistema es en algunos aspectos muy problemática. Y además, pensamos, es imprescindible recordar que, en realidad, cuando hablamos de norma no hablamos de una sola cosa, sino de dos¹¹¹, que conviene diferenciar (aunque ambas responden al mismo concepto en su más amplio sentido) porque su "rango" no es ni muchísimo menos el mismo.

¹¹¹ O incluso de tres, porque no vamos a considerar, de momento, la llamada "norma ejemplar", que no puede identificarse con ninguna de las dos que sí consideramos, puesto que pertenece a una dimensión distinta: la de las prescripciones sobre la lengua.

1) Por un lado, distinguiremos lo que podemos llamar norma general o histórica del sistema.

2) Por otro lado, lo que podemos, por contraste, designar como normas particulares del sistema.

La norma general del sistema podrá definirse como el conjunto de pautas de realización que regulan la materialización y la construcción de las formas del discurso como tales a partir de las formas disponibles en el sistema. La norma general opera en todos los niveles del sistema: fonológico, léxico y gramatical. Y en cada uno de dichos niveles su relación con el sistema es diferente.

Lo que quiero decir con esto es que la realización lingüística no se ejecuta libremente a partir del conocimiento del sistema de oposiciones funcionales. Tales oposiciones son condición necesaria y suficiente para definir los valores del sistema como código. Pero la técnica del discurso exige también otra clase de conocimientos. Conocimientos sobre el discurso mismo, que para ser lingüísticamente admisible no sólo debe mantenerse dentro de los límites marcados por las oposiciones funcionales del sistema sino ajustarse a las rutas trazadas por la norma general.

Los efectos que producen las distintas desviaciones "anormativas" en los diferentes niveles del sistema no son los mismos.

A nivel fonológico la adecuación a la norma general supone una realización fónica en la que los elementos materializados responden al perfil fonológico previsto desde el sistema y además de los rasgos pertinentes incluyen otros rasgos concomitantes que dependen del contexto que puede, además, en los casos de neutralización, hacer innecesaria la presencia de algún rasgo pertinente. Estos rasgos concomitantes o variantes contextuales pertenecen a la norma general del sistema. Una realización desviada del uso general sería la que ofreciera otros rasgos concomitantes, no los habituales. Y su resultado no obstaculizaría la comunicación pero produciría en los destinatarios una sensación de extrañeza. Una b intervocálica

oclusiva, una y labiodental fricativa sonora, nos resultarían chocantes, por ejemplo.

A nivel léxico, el respeto a la norma general del sistema sólo obliga al hablante a utilizar palabras lexemáticas efectivamente documentadas en la lengua. En principio todas valen. No se efectúa ningún tipo de restricción normativa sobre lo que está en el sistema. Esta afirmación puede parecer bastante verosímil si se piensa en la lengua funcional. Cada lengua funcional coincide en el aspecto léxico con su propia norma. Ahora bien, estamos considerando, sincrónicamente, eso sí, no la lengua funcional sino la histórica y debemos admitir que, al igual que ésta es un sistema de sistemas, su norma deberá ser una norma de normas, que no podrá entenderse sino como el conjunto de costumbres de realización que existe en la lengua histórica. Las que sean comunes a todas las lenguas funcionales y las que no lo sean. En un determinado nivel de lengua, el fonológico, la costumbre es la materialización en el hablar. Las diferentes formas de materialización del sonido de lengua en las distintas lenguas funcionales son irreconciliables porque se descartan unas a otras. En los otros dos niveles de lengua la costumbre no tiene nada que ver con la materialización sino con los propios términos (considerados indistintamente en el plano mental o en el físico) o con las reglas combinatorias que hayan de aplicarse para la construcción del mensaje. Las diferentes preferencias léxicas de las distintas lenguas funcionales coinciden con las fronteras de su propio catálogo léxico. Es decir, dentro de una lengua funcional sólo resulta extraño el término que pertenece a otra lengua funcional distinta. Extraño pero asumible porque los paradigmas léxicos no tienen cupo de admisión. No porque sean paradigmas abiertos, porque tienen límite y estructura, si no, no serían paradigmas. Pero su capacidad de asimilación y reestructuración es inagotable.

La norma general a nivel fonológico es, pues, un conjunto de costumbres comunes más un conjunto de costumbres diferentes y encontradas. Y a nivel léxico es casi lo mismo pero no exactamente: un conjunto de costumbres comunes más un conjunto de costumbres diferentes pero conciliables. Llegados a este punto

se impone una pregunta: ¿Qué queremos decir exactamente cuando hablamos de palabras lexemáticas "efectivamente documentadas en el sistema"? Intentaré explicarlo.

La palabra lexemática

La palabra lexemática es una construcción que implica aplicación de procedimientos gramaticales, no propiamente léxicos (todo lo que en la lengua entraña "procedimiento" pertenece, por principio, a lo que llamamos su gramática: no hay "procedimientos léxicos de construcción"). Podría incluso pensarse que la palabra lexemática es una unidad del discurso, y no del sistema¹¹². Pero lo que no es, desde luego, la palabra es un producto de la improvisación creadora de los hablantes. La entidad sistemática de la palabra radica en que pertenece al conjunto de previsiones que organiza, a partir del sistema de oposiciones funcionales, la norma general. La lengua como técnica del discurso históricamente determinada incluye dentro de sí:

- a) las unidades de cada uno de sus niveles;
- b) las reglas según las que éstas pueden relacionarse para constituir combinaciones menores o mayores que el signo (estructuras fónicas y estructuras sintácticas); y
- c) la norma general que señala, entre otras cosas, cómo se han relacionado, de hecho, las unidades concretas en cada caso. De este modo el potencial del sistema de oposiciones funcionales queda recortado. Podría decirse que la norma general es la experiencia lingüística heredada que se superpone a la estructura esencial y la preprograma en un cierto sentido y no en otro. Para ser usada.

La palabra lexemática no es una unidad léxica ni una unidad gramatical. No es, estrictamente, un signo lingüístico único, sino una agregación de ellos¹¹³. Pero es de todas formas un signo porque su resultado significativo no puede descomponerse sino

¹¹² Véase mi artículo de Tavira, IV, citado en la nota 84.

¹¹³ Puesto que en ella se dan simultáneamente varias funciones significativas.

desde el código, no desde el referente. La palabra lexemática y aquellos elementos de lengua que sean capaces de desempeñar su función (pronombres) son realmente mínimas formas libres, es decir, utilizables en el discurso. ¿Por qué? Porque son comunicativas per se, son el mínimo comunicativo necesario capaz de suplir estructuras oracionales (cuando el contexto suple al procedimiento lingüístico) para transmitir lingüísticamente una información.

Parece que de lo dicho podría inferirse que la unidad del signo queda fuera del código e incluso fuera del propio signo como entidad psíquica. Parece que estuviéramos cayendo en concepciones referencialistas --esas que llaman objetivas-- del signo lingüístico. No lo creo así. Pero pienso que no podemos olvidar al signo como unidad comunicativa por recordar al signo como elemento del sistema de correspondencias solidarias significado / significante. Y como unidad de comunicación el signo tiene referente siempre, al margen de que éste preexista como unidad real y objetiva a la lengua, o no, que ésa es otra cuestión. Entonces el signo del discurso, que es signo y es lingüístico aunque no coincida con las mínimas formas significativas del código, es decir, la palabra lexemática, debe cumplir una serie de requisitos sin los que su forma de la expresión y, correlativamente, su forma de contenido son meras abstracciones sin aplicación alguna. Esto, quizá, porque el grado de concreción necesario para que consideremos perfecto (acabado) un significado, exija la plasmación en el significante de unos rasgos fijos (gramaticalizados), que se supone que se seleccionan entre aquellos que forzosamente tienen que contemplarse siempre en todos los conceptos léxicos; o mejor dicho, entre aquellos que pertenecen a paradigmas gramaticales que no pueden faltar cuando aparece un signo léxico formalizado para desempeñar una función en el discurso. Salvo excepciones¹¹⁴.

Tales rasgos deben plasmarse en la expresión porque son inevitables en el contenido, están en la base de la concepción

¹¹⁴ En determinados casos la marca en la expresión es precisamente la "marca cero".

léxica que suele implicar selección funcional y adaptación gramatical¹¹⁵. Entonces la palabra lexemática, apta para la comunicación y vinculada a un referente, tiene existencia en la conciencia de los hablantes con anterioridad a su utilización en el discurso concreto del individuo en un determinado momento.

Según lo que decimos, la norma general, en lo que al léxico se refiere, establece la validez de las unidades que han de realizarse, de modo que no basta que estén construidas de conformidad con las posibilidades del sistema, sino que deben ser verdaderamente "sociales". Y el carácter social de cualquier combinación de elementos estriba en la repetición y en el recuerdo colectivo.

Por lo demás, la norma general no es restrictiva en lo que al léxico se refiere. La única pauta de realización léxica es la propiedad. Sin embargo, la impropiedad léxica no es un atentado contra la norma sino contra el sistema. Aunque no es siempre tan sencillo separar una cosa de la otra, como hemos dicho ya. Al fin y al cabo, lo que se utiliza con o sin propiedad son las palabras --esas unidades tan discutibles y tan discutidas como elementos del sistema de oposiciones funcionales--, en cuya constitución y consolidación es la norma y sólo la norma la que ha dado el visto bueno. Quizá este visto bueno sea algo más que un certificado de aptitud idiomática: la determinación del significado de la unidad como tal y de sus posibilidades de combinación idónea en el discurso. Pues a la postre es en la palabra y no en el monema (de Martinet) o en el morfema (de los praguenses y de los americanos) donde se origina el signo como unidad de comunicación. El concepto léxico nace ya formalizado según alguna de las posibilidades ofrecidas por la lengua. Sólo las palabras radicales o "monemáticas" son signo simple, (desde el punto de vista de su forma de la expresión)¹¹⁶.

¹¹⁵ Francisco Marsá, "Partes de la oración", en Cuestiones..., ob. cit., pp. 37-50.

¹¹⁶ Aunque, como ya hemos señalado, la marca cero también es significativa.

En realidad lo que estoy diciendo se reduce a una cosa: no hay lexema que pueda ser realmente signo y cumplir una función significativa al margen de la palabra lexemática. En mi opinión, no es cierto que el lexema sea uno de los constituyentes de la palabra lexemática (junto con el categorema y a veces el morfema), que tiene significado léxico. Lo único cierto es que el lexema en la palabra, y sólo en ella, manifiesta en el plano de la expresión los rasgos de contenido que se refieren específicamente a la realidad extralingüística en su diversidad: el "qué" significativo lingüísticamente estructurado. Pero estos rasgos no bastan para constituir significado si no se agregan a los que añaden a la palabra los elementos no lexemáticos, que son absolutamente necesarios y se refieren al "cómo" de la aprehensión de lo extralingüístico. Este "cómo" es, en realidad, la parte imprescindible del "qué", y, por su mismo carácter necesario, se manifiesta en la expresión de manera no simultánea a los rasgos diferenciados --los léxicos-- de la palabra.

Estamos, con todo esto, poniendo en duda que la palabra sea efectivamente unidad del discurso. No es esa la cuestión, aunque a ella hayamos venido a parar, ni pretendemos entrar a dilucidarla. Pero nos interesa porque no es posible ignorarla cuando hablamos de la norma general en el nivel del léxico.

Tengo la sensación de que cuando se abordan estas cuestiones es grande el riesgo de confusión. Es fácil confundir el concepto de sistema y funcionamiento del sistema con algo mucho más concreto: me refiero a la "analogía" que, como nos dice Saussure¹¹⁷, "supone un modelo y su imitación regular. Una forma analógica es una forma hecha a imagen de una o de otras muchas según una regla determinada". Pensar que todas las palabras que podrían crearse a imagen de otras ya creadas quedarían dentro del sistema y de su funcionamiento es ir demasiado lejos. Por eso debo aclarar algunas de las cosas que he dicho hasta ahora.

No hay unidades dotadas de significado léxico menores que la palabra que estén dotadas de antemano en el sistema para que ésta pueda constituirse. No hay lexemas "generadores". Es

¹¹⁷ F. de Saussure, Curso..., p. 260.

necesaria la palabra lexemática para aislar en ella el lexema. Lo que no quiere decir que una vez nacida una cierta palabra lexemática como tal, no nazcan también, potencialmente, una serie de otras palabras lexemáticas para cuya ubicación inmediata en el sistema existente sólo hace falta que el uso las perfille de forma cabal y las convierta en realidad realizada. Y es precisamente la norma general del sistema la que señala la diferencia entre una palabra efectivamente constituida y refrendada por el uso y una palabra potencial realizada ocasionalmente por un cierto hablante mediante la aplicación de un procedimiento, tal como el "desarrollo" o la composición coserianas, que aparte de su carácter de estructuras opositivas secundarias son, sobre todo, eso: procedimientos gramaticales para la creación léxica¹¹⁸.

El léxico entre el sistema y la norma general

Entre sistema y norma general en lo que al léxico se refiere, se plantea una relación dialéctica: pertenece a la norma todo cuanto se inscribe en el sistema, de igual manera que sólo lo que la norma general refrenda puede inscribirse con pleno derecho en el sistema. Cuando Saussure nos dice eso tan conocido de que "la lengua es necesaria para que el habla se produzca y ésta es necesaria para que la lengua se establezca" quizá deberíamos sobreentender precisamente el concepto de norma general: el "consenso colectivo" al que alude Saussure, que se demuestra en el uso generalizado, en la costumbre. El habla como realización individual es primeramente necesaria para que se establezca una costumbre colectiva y sólo después --y por eso mismo-- un sistema social. Así entendido lo dicho por Saussure, lo que nosotros afirmamos para el léxico en concreto parece ser algo mucho más general. Es, sin embargo, en este subsistema lingüístico donde mejor se advierte la delimitación recíproca que se efectúa de la norma general al sistema y del sistema a la norma general. En el subsistema fonológico era fácil observar,

¹¹⁸ E. Coseriu, PSE, pp. 179-182.

en cambio, la diferencia entre las dos cosas, que se manifestaba en la oposición entre lo funcional-sistemático y lo no funcional-normativo; oposición inexistente en el léxico, cuya funcionalidad no consiste en distinguir sino en significar, por lo que no hay criterio para diferenciar lo que pertenece al sistema de lo que pertenece a la norma general. Toda palabra que se usa, por el hecho de usarse, pertenece al sistema y pertenece a la norma. A veces, claro, como las palabras no necesitan de otro requisito para ser unidades del sistema que existir como palabras, queda suspendido el principio de solidaridad entre los dos planos. De ahí que sí haya sinónimos¹¹⁹, a pesar de los improbables esfuerzos de tantos como se han empeñado en demostrar lo contrario. Exactamente igual que hay términos polisémicos, cosa que nadie niega porque en ciertos casos es de una evidencia tal que ¿quién se iba a atrever? Pero aunque no se niegue la polisemia siempre se hacen esfuerzos desesperados por "no ceder sin lucha". Hasta el propio Coseriu establece una diferencia entre verdadera polisemia y variación semántica¹²⁰, diferencia que sería pertinente si las determinaciones contextuales del significado de una determinada forma de la expresión fueran efectivamente cuestión de sentido, es decir, ocasionales productos del hablar aquí y ahora de un cierto hablante. No dudamos que puedan serlo a veces. Pero no lo son nunca cuando están previstas de antemano.

Y si pasamos del subsistema léxico al gramatical, tampoco es lo mismo. Cuando hablamos de gramática nos referimos a todo cuanto atañe a las formas y a las funciones lingüísticas que organizan la construcción de las estructuras combinatorias mayores que el signo, es decir, a todo cuanto atañe a la sintaxis con morfología incluida¹²¹. A nivel gramatical es más difícil aún que a nivel léxico establecer una frontera clara entre norma

¹¹⁹ G. Salvador, "Sí hay sinónimos", en SLE, pp. 51-66.

¹²⁰ E. Coseriu, LLG, pp. 201-204.

¹²¹ Nos cuenta el chiste Francisco Marsá en Cuestiones de sintaxis española. Ariel, Barcelona, 1984, pág. 28: "¿Cuáles son las cuatro partes de la Gramática? Las tres partes de la Gramática son dos: Sintaxis".

general y sistema. Porque en este terreno no siempre se puede determinar lo que es sencillamente anormativo y lo que es crudamente asistemático. La improvisación de un término no documentado en el uso lingüístico por parte de un hablante puede ser anormativa y por tanto asistemática (no en el sentido más estricto de "asistemática", claro, no por "anómala" sino por "nueva"). Pero no se puede decir que el hablante que improvisa cometa impropiedad lingüística. En cambio, la construcción de una mensaje según pautas combinatorias nuevas ¿resulta forzosamente extraña, por lo novedosa, y forzosamente incorrecta, porque se ha saltado las pautas, o sea, las reglas de construcción, que no pueden modificarse como tales reglas que son? ¿Hay acaso un margen establecido entre regla gramatical y norma --costumbre-- cuando se trata de sintaxis? Quizá sí. Pero lo que separa lo agramatical de lo anormativo en sintaxis no se fundamenta en todos los casos en criterios de funcionalidad. Porque muchas de las reglas gramaticales no son verdaderamente necesarias, desde el punto de vista funcional. Pueden transgredirse, al menos hasta cierto punto, sin que de ello se derive ninguna clase de mal entendimiento.

Se nos puede objetar que si no se produce mal entendimiento es porque el mensaje mismo hace de "contexto que aclara el error que contiene", cosa que no ocurre cuando se trata de elementos aislados. Estamos de acuerdo. Pero aún así pienso que determinados hábitos lingüísticos de cuyo valor de reglas del sistema no dudo no son, en realidad, otra cosa que eso, que hábitos, que costumbres, que normas generalizadas de uso. Como además nuestra conciencia de lo que es la gramática de la lengua, en tanto que funcionamiento de ella, está absolutamente mediatizada por nuestro conocimiento de esta misma gramática a través de sus descripciones y, aún más si cabe, de sus descripciones prescriptivas, y estas descripciones prescriptivas --como es natural y lícito-- incluyen los aspectos sistemáticos y también los normativos, al final nos resulta por lo menos difícil estar seguros de dónde debe establecerse el límite entre la regla gramatical y la norma.

Las normas particulares del sistema no son otra cosa que los distintos modelos sociales de realización que pueden comprobarse dentro de una misma lengua funcional. Los distintos estilos elocutivos según los que esa lengua puede hablarse. El conjunto de particularidades que determinado contexto social exige al discurso para que éste resulte acorde con lo acostumbrado, con lo convencional, con lo previsto. Ya he hablado de esto, anteriormente, y únicamente quiero ahora insistir en la diferencia de rango entre la norma general y la particular. Pues cada norma particular no se opone globalmente ni a las demás normas particulares, ni a la norma general. Pero se opone parcialmente a cada una de las demás normas particulares e incluso, en ciertos aspectos, y según de qué norma se trate, puede desviarse de la norma general.

Una última cuestión. Al igual que las normas particulares se generan a partir de una única lengua funcional, cada lengua funcional distinta, cada variante dentro de una misma lengua histórica, implica, como hemos dicho, variantes en la norma general. Aunque quizá deberíamos dar la vuelta a esto que acabo de decir. Lo que ocasiona las diferencias más importantes, desde el punto de vista cuantitativo, entre las variantes que coexisten dentro de una misma lengua histórica son precisamente sus diversidades en la norma, no en el sistema. Aunque una variante del sistema lo sea porque ofrece algunas diferencias funcionales con respecto a otra, el número de estas diferencias es discreto --por eso, claro, es posible la intercomunicación de variante a variante--. Lo que da carácter y especificidad a cada variante son sus diferencias en la realización lingüística, que se efectúa según pautas propias, en parte iguales y en parte distintas de las de las demás variantes.

Todas estas cuestiones suscitan vivísimo interés. A lo largo de este trabajo constantemente he tenido que planteármelas. Incluso a la hora de seleccionar los términos del campo. Pues aunque el sistema selectivo haya consistido en partir de la definición por comprensión del conjunto que íbamos a estudiar, y llegar a su definición por extensión, haciendo inventario de todos los lexemas que en la lengua cumplen las condiciones

necesarias y suficientes, esto es mucho más fácil en la teoría que en la práctica (en la práctica surgen siempre conflictos). Hay que decidirse sobre muchas cosas. La primera, la delimitación de la lengua que interesa. ¿Es la lengua histórica en nuestra sincronía? Decidí centrarme fundamentalmente en el estado actual de nuestro campo, pero con un rastreo hacia el pasado que justificara su situación presente. Y decidí, igualmente, que establecería lo que es el campo a partir de los diccionarios y a partir de mi propio idiolecto, y que una vez establecido estudiaría su organización lexemática interna. Para lo cual clasificaría los lexemas, los analizaría sémicamente, cada uno en su lugar, y además de esto vería cuál había sido su situación temporal anterior a la nuestra. En esto ha consistido la primera parte del trabajo. En la segunda lo que he hecho ha sido ver el funcionamiento "real" del campo en una serie de escritores representativos, sobre todo novelistas, puesto que es en la narrativa --especialmente en la descripción de los personajes--, donde es previsible la aparición frecuente de unos adjetivos que se refieren al modo de ser físicamente las personas y, también, los animales.

El hecho de conceder un papel tan importante al idiolecto propio, por una parte, y al de los escritores estudiados, por otra, es lo que me ha hecho sentir como necesarias todas estas disquisiciones previas acerca de la norma. ¿Hemos sacado algo en claro, en realidad? Creo que, por lo menos, hemos puesto de relieve que es mucho más sencillo establecer fronteras conceptuales que fronteras reales: se puede distinguir entre norma y variante del sistema, o establecer el límite teórico entre lo normativo y lo sistemático. Pero en la realidad no existen "especies puras". Todo anda mezclado en la lengua. Y más que en ninguno de sus dominios, en el dominio léxico. Por eso lo mejor es no reconocer otro límite que el de la lengua en su máximo nivel de abstracción, los diccionarios, y en su máximo nivel de concreción, los idiolectos. Si nuestro umbral superior es el de los diccionarios, todo lo que cabe en los diccionarios --tal como en ellos se recoge-- nos importa. Sin ampliación de datos fuera de ellos, excepto en el caso en que el diccionario

consigne el término, pero reconociéndolo "extraño" y dando, así, pie a otras indagaciones. Si nuestro "umbral inferior" es el propio idiolecto, todo cuanto sabemos como hablantes nos importa también, y se convierte, además, en el contrapunto de la información obtenida a través de los diccionarios. En el diccionario alternan términos que se adscriben a distintas épocas, a distintos lugares y a distintos ámbitos sociales. En el idiolecto caben quizá pocos términos no actuales, pero sí caben términos de muy distinta procedencia, y desde luego, de muy desigual utilización según las convenciones normativas o normas particulares de que hemos hablado.

Pero todas estas cosas se ven en el momento, y se señalan al paso. Por eso no he partido de ninguna otra división a priori. No me parecía necesario. Porque en el léxico todas las variantes del sistema y de la norma, que, en definitiva, son lo mismo, son integrables y son riqueza idiomática.

Las razones de la elección del campo semántico 'grueso'/'delgado' como tema de esta tesis

Me propongo, según he venido anunciando, el análisis del paradigma lexemático 'grueso'/'delgado' en español. Pero antes de entrar definitivamente en materia me parece conveniente explicar el porqué de esa elección. La idea de realizar este trabajo se me ocurre a raíz de una detenida lectura de la espléndida tesis de Cristóbal Corrales Zumbado, El campo semántico 'dimensión' en español, que constituye uno de los frutos más logrados de cuantos al mundo de la investigación semántica ha brindado, a lo largo de muchos años de fecundo esfuerzo, la Escuela de Semántica de La Laguna.

La tesis de Corrales es un verdadero modelo de exhaustividad, rigor y simplificación, y nada tiene de extraño que despierte deseos de emulación en cualquiera que aspire a realizar un trabajo del mismo tipo dentro de la misma línea. Existía ya en mi ánimo la intención de hacer la tesis doctoral sobre algún campo semántico, pero tenía serias dudas sobre qué campo elegir. Primero pensé en el campo 'respirar', pero luego

me pareció más interesante --de una manera, claro, apriorística-- el campo 'generosidad' / 'mezquindad', cuya estructura, vista desde fuera, se nos antojaba, a mi director y a mí, un claro ejemplo de perfecta distribución bipolar, aparte el contenido propio del campo --siempre atrae más todo lo que se refiere a la formalización lingüística de los "modos de ser" humanos--. Y cuando ya lo tenía casi decidido leí la tesis de Corrales, por consejo de su director, que la considera modélica, y supe entonces sin ninguna duda cuál había de ser mi tema de investigación: el campo semántico 'grueso' / 'delgado' en español.

En la tesis de Corrales está, pues, la razón de esa mudanza, no en la veleidad ni en el capricho. Y pienso que es una buena razón. El campo semántico 'dimensión' abarca un conjunto de lexemas, caracterizados todos por un núcleo semántico común que es el archilexema que da nombre al campo. Corrales no se limita al estudio del campo de los sustantivos en cuyos sememas actúa el sema 'dimensión', sino que extiende su investigación a la estructura de los adjetivos que hacen referencia a las dimensiones consideradas, porque la dependencia del adjetivo con respecto al sustantivo es total en el campo, su función es exclusivamente cuantificadora.

La estructura general de los adjetivos del campo semántico 'dimensión' se organiza como conjunto de cuatro subestructuras bipolares¹²². Los términos de cada estructura bipolar contraen las mismas relaciones entre sí: constituyen oposición equipolente. Así que cada una de estas oposiciones, vista desde la estructura general del campo, es proporcional a todas y cada una de las demás. Una de las subestructuras bipolares del campo semántico 'dimensión' es la que opone 'grueso' a 'delgado', que son respectivamente la cuantificación positiva y la negativa del 'grosor'.

¹²² Según la terminología de Ramón Trujillo, El campo semántico de la valoración intelectual en español, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 1970, pp. 62 y ss.

Grosor es término polisémico dentro del campo 'dimensión'. Puede ser:

1. 'Dimensión' 'de menor longitud' 'de un cuerpo laminar'.
2. 'Dimensión' 'de la sección circular' 'de un cuerpo cilíndrico' 'macizo'.

No existen dudas para Corrales acerca de la legitimidad de la adscripción de 'grueso' / 'delgado' a su campo, pero su estudio, con ese fin, le lleva a descubrir otras cosas. Que cuando algunos de los adjetivos de este paradigma se aplican a personas abandonan su contenido dimensional primario y hacen referencia a la abundancia / escasez de carnes. Sin que por ello la dimensión deje de estar implícita en el virtúema de los términos.

A lo largo de su tesis Corrales nos va ofreciendo una serie de ejemplos en los que vemos que, efectivamente, esto ocurre, y ocurre con altísima frecuencia. No sólo nos ofrece los ejemplos, sino que hace observaciones muy sugerentes que él mismo deja de lado por falta de datos, y porque no es ése el objeto de su tesis. Algo más que admirar en Corrales es que no se permite desviaciones y sabe seguir siempre su propia línea. Y que además deja un camino abierto a quien quiera seguirlo.

Si opté por seguir este camino fue porque me pareció que, con la lectura de Corrales, estaba ya en él y sólo tenía que echar a andar. Por una parte, para satisfacer mi propia curiosidad excitada, y por otra, por puro sentido práctico. Ya que el léxico --el léxico, no los paradigmas léxicos-- es inacabable. Y aunque no sea verdad que no existan estudios estructurales sobre campos léxicos concretos¹²³, siempre parece que "tanto estudiar y nada: todo es nada para lo que nos queda todavía que estudiar". Siempre parece que es poco lo que hay y mucho lo que falta. Un estudio sobre un campo semántico más ¿qué representa en realidad? Indudablemente sí representan algo los muy valiosos de los que disponemos. Suponen la demostración de

¹²³ En España los hay, y no sólo los hay: existe una ya larga tradición de estos estudios. Vid. Angeles Pastor Milán, Indagaciones lexemáticas a propósito del campo léxico 'asir', p. 15.

la teoría coseriana, suponen la creación de unos métodos de trabajo, suponen la exploración concienzuda de una clase de dominios lingüísticos nunca explorados antes, y suponen, por fin, como resultado de todo ello, un notable enriquecimiento en el saber lingüístico. Tanto representan, precisamente, que quizá lo difícil sea ya añadir algo nuevo excepto eso, un estudio más¹²⁴. Pues cuando una teoría queda probada y unos métodos ensayados con éxito, lo que va quedando para el enriquecimiento del saber es la exploración misma. Y como es tanto --¡tanto!-- lo que queda por explorar parece como si el valor del trabajo hubiera que medirlo en adelante por la cantidad. El avance en el conocimiento de la estructura léxica de las lenguas, de nuestra lengua en particular, se conseguirá cuando tengamos estudiados ya tantos campos, que podamos empezar a preguntarnos por sus relaciones, sus límites, sus disparidades, sus semejanzas: todo lo que se refiera al comportamiento de los campos semánticos en general.

Como esto de momento es futuro, lo que se impone por ahora, desde el sentido práctico, es la selección de los estudios sobre nuevos campos en función de los que ya están hechos. Lo que puede ser útil es la "solidaridad en la combinación" de los temas de estudio. Nuestro campo semántico 'grueso'/'delgado' nos parece tan interesante porque ya está estudiado desde la perspectiva de la dimensión. O al menos, algo que podemos llamar, con toda justicia, subestructura adjetiva 'grueso'/'delgado' del campo semántico 'dimensión', está ya estudiado. No podemos partir de ningún prejuicio. Evidentemente no sabemos de antemano hasta qué punto la coincidencia entre el campo de Corrales y el nuestro va más allá de los nombres. Suponemos que va más allá, claro. Si no fuera así, no existiría en mí el interés previo del que ya he hablado. Si no fuera así, las sugerencias de Corrales no nos conducirían a nada. Pero pienso que sí nos han de conducir. Entre otras cosas porque actualmente los avances teóricos de la semántica estructural nos permiten colocarnos ante la cuestión de la relación entre los campos con una idea hecha de lo que

¹²⁴ Aunque se encuentre alguna novedad o se ponga de relieve cierto aspecto en el que no se reparara antes. Pero cuando se emprende un trabajo, ¿quién sabe con qué se va a encontrar?

queremos buscar, comprobar, o descartar. Todos los problemas teóricos que ya hemos planteado en relación al sincretismo léxico, a las solidaridades léxicas y a las unidades poliparadigmáticas son básicos en nuestro enfoque. No lo eran en el enfoque de Corrales porque en el año 1975, cuando éste leyó su tesis, no existía ninguna clase de formulación teórica respecto de estas cuestiones, excepto sobre la de las solidaridades léxicas¹²⁵.

Pero incluso sobre solidaridades léxicas sabemos mucho más ahora que ha habido otras aportaciones posteriores a las de Coseriu¹²⁶, y que las del propio Coseriu se han difundido entre nosotros. Sobre sincretismo nada se sabía, puesto que es un fenómeno lingüístico que no se descubre como tal hasta 1983¹²⁷. Y sobre unidades poliparadigmáticas nada tampoco, pues aunque Coseriu había apuntado la idea de que entre los campos semánticos se producen interferencias¹²⁸, nadie había ido más allá, hasta ese mismo año de 1983¹²⁹.

He de decir, sin embargo, que aunque los planteamientos de Corrales no obedezcan a nada relacionado con estas cuestiones, estas cuestiones están todas presentes, en mayor o menor grado, en su tesis. Especialmente la del sincretismo, que es fenómeno harto frecuente en el campo semántico 'dimensión'. Y no es que Corrales no se dé cuenta de ello --a mi juicio Corrales siempre se da cuenta de todo cuanto ocurre en su campo, y lo señala, además--, sino que no le da mayor importancia. No hace trascender su experiencia, no infiere de los hechos particulares señalados

¹²⁵ Que le debemos, como tantas otras cosas, a Coseriu: "Introducción al estudio estructural del léxico", 1964; "Las solidaridades léxicas", 1967; "Las estructuras lexemáticas", 1968; traducción española en PSE, Gredos, Madrid, 1977; "El estudio funcional del vocabulario", 1975, traducción española en GSU, Gredos, Madrid, 1978.

¹²⁶ G. Salvador, "Las solidaridades lexemáticas", trabajo ya citado.

¹²⁷ G. Salvador, "Lexemas sincréticos y lexemas puente".

¹²⁸ E. Coseriu, op. cit.

¹²⁹ G. Salvador, op. cit.

como tales una posibilidad de comportamiento general. Deja en la zona de "la sustancia del trabajo" lo que fácilmente habría podido incorporar a las conclusiones, si hubiera llegado a darle forma.

En fin, como se ve, la elección de este tema de trabajo está sobradamente justificada. Estimo que partir de la tesis de Cristóbal Corrales es estar de antemano en el buen camino, y que mi trabajo, aunque no comparable con el suyo, sí podrá sumársele. No es esto una segunda parte, puesto que al campo 'dimensión' nadie podrá descubrirle nada más que el tiempo no le añada. Es sencillamente una prolongación no del tema, sino de la mirada de Corrales hacia el conocimiento de la lengua.

Segunda parte

EL CAMPO ELEGIDO

A) MÉTODO DE ANALISIS

El punto de partida

El punto de partida de nuestra investigación fueron los lexemas "grueso" y "delgado", miembros positivo y negativo, respectivamente, de la oposición que se establece, dentro del campo semántico 'dimensión', en razón de la 'cuantificación del grosor'. De los dos grosores que considera Corrales nos interesa uno: el de la 'sección circular de los cuerpos cilíndricos o aproximadamente cilíndricos, macizos'.

Mi interés se despertó con la afirmación de Corrales de que "gordo" y "grueso", que son al fin y al cabo sinónimos, cuando se aplican a personas abandonan su contenido dimensional primario, pues a lo que hacen entonces referencia es a la abundancia de carnes o grasa. Esto conlleva un gran diámetro (término más preciso y más técnico que equivale a grosor, pero que se prefiere cuando la sección circular considerada pertenece a una cosa relativamente grande) de la persona "gorda" o "gruesa", de modo que puede ocurrir que, en determinados contextos, se resalte el valor dimensional, como se pueden igualmente resaltar otros valores implícitos en la abundancia de carne: peso, volumen, corpulencia, etc. Sin embargo, lo más frecuente es que sea la abundancia misma de carne la que se ponga de relieve, con lo que el aspecto dimensional actúa simplemente en el virtúema.

El problema de la denominación

Ante esta afirmación de Corrales, que según el mismo aclara pertenece al terreno de la teoría, porque en la práctica carece de citas que confirmen sus sospechas, decidí emprender mi investigación sobre el campo semántico adjetivo de lo que pudiéramos llamar --paralelamente a otros campos semánticos adjetivos de los ya estudiados-- 'valoración de la cantidad de

carnes'. Como los dos lexemas escogidos por Corrales para poner nombre a la estructura bipolar en que se organiza la cuantificación del grosor son "grueso" y "delgado", pensé que tal denominación era igualmente válida para lo que yo quería estudiar: "grueso" y "delgado" eran los archilexemas, en lenguaje pulido, de los dos sectores, positivo y negativo, del específico campo de la valoración de la cantidad de carnes, frente a los populares "gordo" y "flaco", que además intensifican sus valores respectivos, según el propio Cristóbal Corrales¹³⁰.

El caso es que, con cierta precipitación, inscribí la tesis con el título que lleva; "El campo semántico 'grueso' / 'delgado' en español", pero cuando comencé a estudiar el campo a fondo, me di cuenta de que había cometido un error, al no haber tenido en cuenta un hecho evidente. Los adjetivos que expresan 'valoración de la cantidad de carnes' no se aplican exclusivamente a personas, sino también a animales y partes del cuerpo humano o animal. Y resultaba que los lexemas que me habían parecido preferibles y más neutros, como portadores de los valores comunes del sector positivo y el negativo del campo, no son los más neutros, no son los menos específicos y no son realmente, en español de hoy, archilexemáticos, porque resulta harto infrecuente que "grueso" y "delgado" se aplique a animales. Los verdaderos archilexemas son "gordo" y "flaco", que se aplican indistintamente a personas, animales y partes del cuerpo.

Mi reacción inmediata fue la de rectificar el título, pero fue tal el cúmulo de dificultades administrativas con que tropezó mi intención que, tras consultarlo con don Manuel Alvar, mi director, opté por mantenerlo. Al fin y al cabo, las esperanzas que pueda suscitar el título, entre los especialistas (¿entre quiénes, si no?), no se verán, espero, defraudadas, en lo que concierne al contenido. Si el título podía haber sido ese otro

¹³⁰ En general, como ya se ha dicho, la tesis de Corrales está obligadamente en la base de ésta y es su cimiento. No tiene demasiado sentido, pues, la reiteración de referencias textuales, con indicación de lugar y especificación de página. Pero quiero llamar aquí la atención sobre las páginas 131-140 y 338-342, cuya lectura es necesaria para entender cabalmente lo que aquí se está desarrollando.

y éste le cuadra un poco peor, no es por exceso, sino por defecto. Además la fidelidad al punto de partida, la tesis de Cristóbal Corrales, se manifiesta así más claramente. Consideré, pues, que, aunque sólo fuera para dejar constancia de ese vínculo, bien puesto estaba el nombre¹³¹.

Cuantificación y valoración

Si partimos, según lo que venimos diciendo, de los contenidos 'gordo' y 'flaco' establecemos el valor común a todo el campo, es decir, el que a título provisional hemos determinado en un principio como 'valoración de la cantidad de carnes'. ¿Por qué 'valoración de la cantidad' y no 'cuantificación' como en Corrales? Podría pensarse que si cuando funcionan en el campo 'dimensión' "grueso" y "delgado" (así como "largo" y "corto", "alto" y "bajo", "ancho" y "estrecho") se consideran cuantificadores, cuantificadores serán con el mismo derecho cuando se trate de las carnes. Pero no me parece satisfactoria esta suposición. Una dimensión es una magnitud y parece adecuado hablar de magnitudes en términos de cuantificación: las magnitudes son, precisamente, al decir de Corrales, 'entes abstractos que se pueden medir', y por consiguiente cuantificar. En cambio, las carnes, aunque se pueden medir en cuanto a su volumen, su peso o su masa, que sí son magnitudes, no son magnitudes en sí mismas, ni desde el punto de vista lingüístico, que es el único que debe interesarnos, ni desde ningún otro.

"Cuantificación" significa 'expresión numérica de la magnitud'. Consideradas la positividad y la negatividad como expresiones numéricas equivalentes a 'mayor que cero' y 'menor

¹³¹ Un último consuelo: si el lenguaje pulido, refinado y culto prefiere "grueso" y "delgado" cuando se trata de personas, extremando la finura y considerando que, aunque esporádicamente, también se aplica a animales --"ellos son como tú, sienten igual que tú", canta TV1, domingo tarde, ~~Waku=Waku~~--, podría yo preferirlos cuando se trata de tesis, cuyo registro de lengua y estilo se supone culto. Que Universidades populares ya hay, pero tesis populares parece que todavía no.

que cero', respectivamente, nada se le puede objetar a Corrales. Lo que se formaliza lingüísticamente son dos conceptos distintos que se oponen a cero, que se oponen entre sí y que expresan, ambos, cantidad dimensional anormal. La cantidad normal es el cero lingüístico, el concepto cero. Carece de expresión lexicalizada, pero se puede formalizar, si se hace necesario, por procedimientos combinatorios¹³².

Cuando hablamos de valoración positiva de la cantidad de carnes, lo que hace positiva tal valoración es precisamente la cantidad superior a lo normal; cuando hablamos de valoración negativa, lo que la hace tal es la cantidad inferior a lo normal. Me parece necesario dejar esto bien sentado, porque en los tiempos que corren y en la sociedad en la que vivimos, valorar positivamente algo es, ni más ni menos, encontrar que es bueno, y valorarlo negativamente, encontrar que es malo¹³³. Y resulta que en lo que atañe a la cualidad que aquí nos interesa, la abundancia no es lo bueno ni la escasez es lo malo, al menos cuando se trata de personas. Estas tesis sobre campos semánticos de la lengua española se iniciaron --ya se ha dicho-- con la de Ramón Trujillo, que se llama precisamente El campo semántico de la valoración intelectual en español. No cabe duda de que, en el campo estudiado por Trujillo, la valoración positiva lo es en el pleno sentido, al igual que la negativa, puesto que la inteligencia se siente, desde la misma lengua, como facultad, como virtud, como don; y la ausencia de ella como carencia. Según Trujillo la bipolaridad en un campo crea la discontinuidad y los miembros de la oposición pertenecientes a los sectores positivo y negativo del campo no se sienten como grados diferentes de la misma cualidad, sino como cualidades diferentes, aunque referidas a un contenido común, entre las cuales no es posible el tránsito

¹³² R. Trujillo, El campo semántico de la valoración intelectual en español, pp. 62-66.

¹³³ Hablar del bien y del mal da "su poco de vergüenza". Se interpreta como síntoma de inconfesables actitudes trascendentalistas. Hablar de lo positivo y de lo negativo es lo corriente, en ciertos círculos, desde hace por lo menos quince o veinte años.

gradual¹³⁴. El contenido común que deja de sentirse como tal es en el campo estudiado por Trujillo el grado de entendimiento y en el nuestro el grado de gordura. Pero en el campo de la valoración intelectual lo negativo no estriba sólo en que la cantidad de inteligencia quede por debajo del punto cero o grado normal, sino en que verdaderamente la inteligencia es cualidad, mientras que su carencia es defecto. Y, en cambio, en el nuestro lo negativo depende únicamente de lo cuantitativo, puesto que la gordura no es intrínsecamente ni cualidad ni defecto, sino simplemente modo de ser. También la tesis de Isabel Rey incluye en su título, como vimos, la palabra valoración: "valoración estética positiva". Bastante explícito como para que necesite aclaración. Y ya se sabe que la belleza es un don de la naturaleza o un milagro del arte, pero en cualquier caso, como la inteligencia, buena en todo momento. La gordura, por el contrario, ya no es lo que era. Su generalizado prestigio de otro tiempo ha decaído irremisiblemente por culpa de los medios audiovisuales y de la medicina preventiva. ¿Quién sigue pensando aquello de que gordura es hermosura? ¡Gordura era hermosura;

Delimitación del campo

Gordura. Acabamos de emplear este término que es del todo ajeno al campo 'dimensión' de C. Corrales, nuestro punto de partida. Si para él, como señalé más arriba, "gordo" y "grueso" abandonan su sentido dimensional primario cuando se aplican a personas, para mí lo que ocurre es justamente lo contrario: que tanto "gordo" como "grueso" pueden tomar y toman, de hecho, un sentido dimensional secundario cuando se refieren a personas. Porque su sentido primario, claramente, no es dimensional; su sentido primario es de 'valoración positiva de la cantidad de carnes'. Y éste es nuestro auténtico punto de partida, al tiempo que el límite que nos trazamos de antemano, para el sector positivo del campo. Del mismo modo que "flaco" y "delgado", cuyo

¹³⁴ R. Trujillo, ob. cit., p. 63.

sentido primario tampoco es dimensional, establecen la frontera del sector negativo.

Tal como ha quedado indicado anteriormente, la tarea para llegar a definir por extensión el conjunto que constituye el campo léxico objeto de nuestro análisis, ha consistido en seleccionar, dentro del amplísimo repertorio de los adjetivos de nuestra lengua, aquellos que cumplen la propiedad básica y determinante que los coloca dentro de la zona de significación del campo, la de poseer el valor léxico establecido de antemano a partir de los significados contrapuestos, pero referidos a un contenido común, de los lexemas "gordo" y "flaco", que nos proporcionan por sí solos la comprensión apriorística del conjunto, condición necesaria y suficiente para poder aislar todos y cada uno de sus miembros.

Al ser "gordo" y "flaco" los exponentes respectivos del valor común de cada uno de los sectores de un campo bipolar es evidente que funcionan como archilexemas, cada uno en su sector.

Las explicaciones que ofrece R. Trujillo¹³⁵ sobre el adjetivo y sobre la estructuración bipolar de los continuos cualitativos me parecen claras y convincentes. No tengo nada que añadir, pues, a lo que ya está dicho --¡y tan bien dicho!-- por el lingüista tinerfeño. Antes al contrario, lo que quiero es expresar el reconocimiento a su labor pionera y dejar constancia de que, en este trabajo, adoptamos plenamente sus ideas esenciales sobre estas cuestiones.

La valoración de la cantidad de carnes

La 'valoración de la cantidad de carnes' es, pues, el contenido cualitativo común de todo nuestro campo, tanto en el sector positivo como en el negativo. Sin embargo, al estar escindido en dos zonas discontinuas y contrapuestas, al sentirse como cualidades distintas y contrarias la abundancia y la escasez de carnes, el campo no puede ser abarcado por ningún archisemema ni representado por ningún archilexema, pues la valoración nunca

¹³⁵ Ob. cit., pp. 45-66.

es valoración a secas sino valoración negativa o valoración positiva. La normalidad, el punto en que la cualidad no se percibe como tal, es el grado cero en el que se neutralizan los rasgos distintivos. Pero, en realidad, eso no puede ocurrir, porque son precisamente los rasgos distintivos los que dan valor de cualidad a los miembros de la oposición que se establece entre los archilexemas de los dos sectores, mientras que el contenido común es lingüísticamente irrelevante aunque constituya la base de la comparación. Por eso el valor común de todo el campo no es lo que importa, puesto que no puede funcionar aislado, ni representa la neutralización de los sectores, cuya oposición no es neutralizable.

De ahí que hayamos de establecer separadamente el valor del archilexema "gordo" y el del archilexema "flaco". El valor de "gordo" es 'que tiene muchas carnes'. Todo término de lengua que incluya este mismo valor formará parte del sector positivo del campo. El valor de "flaco" es 'que tiene pocas carnes'. Todo término de lengua que incluya este valor formará parte del sector negativo del campo. Seleccionaremos y analizaremos, por consiguiente, todos los adjetivos que incluyan cualquiera de estos dos valores archisemémicos.

Selección de los lexemas

Para hacer esa selección he utilizado fundamentalmente los diccionarios. Ya expuse más atrás (pp. 41-43) mis ideas acerca de este empleo de los repertorios léxicos en los trabajos de investigación semántica. Para hacer el inventario provisional, la necesaria base de partida, el Diccionario ideológico de Julio Casares es fuente insustituible. Después he ido a la última edición del Diccionario académico, que ha ofrecido, desde sus definiciones y remisiones, nuevas pistas; los catálogos de palabras de María Moliner también me han servido. He confrontado las definiciones de estos dos diccionarios primordiales y las he contrastado con las de otros igualmente valiosos, empezando por el académico DMILE y siguiendo por el DPLEU, el DALE y el reciente y valiosísimo, desde el punto de vista lexicográfico

Diccionario Enciclopédico Santillana (DES), que no pocas veces, en lo que atañe a voces o acepciones últimamente propagadas, es el que acierta o el único que la trae. Toda la información de los diccionarios la he tenido en cuenta para el análisis sémico de los adjetivos considerados y, desde ella y sobre ella, mi propio juicio lingüístico, sustentado en mi idiolecto, es decir, en mi personal sentido idiomático, contrastado y discutido a veces con el de personas en cuya lengua se ha ido formando la mía.

Perspectiva histórica y geográfica

He tenido en cuenta, igualmente, la historia de la palabra o más exactamente de la acepción que concernía al campo, su más antigua aparición, la frecuencia de su empleo y su dimensión geográfica en el ámbito del idioma, así como sus niveles de uso. Constituye ese apartado el más extenso en el espacio dedicado a cada uno de los ciento cincuenta y seis lexemas del definitivo inventario. He consultado los viejos diccionarios, el Tesoro lexicográfico de Gili y Gaya, el Diccionario de Corominas los atlas lingüísticos, vocabularios dialectales y de autor, he acumulado fichas de lecturas personales durante años y, sobre todo, he podido consultar, en fotocopias, los ficheros de la Real Academia Española, lo que me permite anticipar, en cierto modo, lo que habrá de ser, en un futuro más o menos lejano, según la letra inicial, la historia de la correspondiente acepción en su Diccionario Histórico.

El catálogo final

La lista definitiva de adjetivos que constituyen el campo estudiado comprende ciento cincuenta y seis lexemas, como he dicho más arriba: Ochenta y cinco, más un lexema extra, "musculoso", cuya problemática adscripción al campo en su momento se verá, pertenecen al sector positivo; setenta al negativo. Voces son más, porque parejas sinonímicas estrictas, con significantes casi idénticos, sólo diferenciados por alguna pequeña variación fónica (abotagado y abotargado, zamborotudo y

zamborrotudo, etc.) o por distinta preferencia sufijal (hobacho y hobachón, frescachón y frescote, tetona y tetuda, barrigudo y barrigón, etc), los he considerado unitariamente.

He aquí los ciento cincuenta y seis lexemas que constituyen el catálogo final, concluida la investigación y las sucesivas adiciones y supresiones, lexemas cuya definición, fórmula sémica, historia y documentación lexicográfica y literaria constituirá el capítulo esencial de esta tesis. Los ofrezco en el orden en que serán analizados, numerados convenientemente, por lo cual constituyen, asimismo, una especie de índice previo que puede resultar de utilidad:

1. gordo. 2. grueso. 3. carnudo. 4. obeso. 5. atocinado.
6. regordido. 7. exuberante 1. 8. opulento. 9. carnoso.
10. metido (o entrado) en carnes. 11. lleno. 12. relleno.
13. rechoncho. 14. regordete. 15. topocho. 16. cachigordo.
17. achaparrado. 18. aparrado. 19. repolludo. 20. retaco.
21. retacón. 22. currutaco. 23. potoco. 24. cambuto. 25. jamona.
26. fondón. 27. rollizo. 28. lucido 1. 29. lucido 2.
30. lustroso 1. 31. lustroso 2. 32. fresco. 33. frescachón o frescote. 34. flamenco 1. 35. amondongado. 36. zamborondón, zamborotudo o zamborrotudo. 37. hobacho u hobachón. 38. cebado o cebón. 39. gordiflón o gordinflón. 40. mostrenco. 41. carigordo. 42. carilleno. 43. exuberante 2. 44. opulenta. 45. redondo. 46. orondo. 47. rotundo. 48. voluminoso. 49. abultado o rebultado. 50. corpulento o corpudo. 51. altaricón. 52. hermoso. 53. robusto. 54. fornido. 55. recio. 56. fuerte. 57. fortachón. 58. roblizo. 59. membrudo. 60. redoblado. 61. rehecho.
62. chaparro. 63. adiposo. 64. seboso. 65. craso. 66. pingüe.
67. macizo. 68. espeso. 69. pesado. 70. túrgido o turgente.
71. carrilludo. 72. mofletudo. 73. culón. 74. nalgudo o nalgón.
75. pechugona. 76. tetuda o tetona. 77. ancho. 78. cuadrado.
79. fofo. 80. hinchado. 81. abotagado o abotargado.
82. barrigudo o barrigón. 83. panzudo o panzón. 84. ventrudo.
85. tripudo o tripón. 86. musculoso. 87. flaco. 88. delgado.
89. fino 1. 90. flamenco 2. 91. escuálido. 92. hético o ético.
93. trasijado. 94. descarnado. 95. esquelético o esqueletado.
96. espiritado. 97. chupado 1. 98. esbelto. 99. juncal.

100. espigado. 101. largo. 102. larguirucho. 103. fino 2.
 104. estilizado. 105. cimbreño. 106. flacucho. 107. flacuchento.
 108. delgaducho. 109. grácil. 110. macilento. 111. pilongo.
 112. magro. 113. enjuto. 114. cenceño. 115. seco. 116. reseco.
 117. carniseco. 118. acordonado. 119. momio. 120. escurrido.
 121. chupado 2. 122. lamido. 123. ahilado 1 o ajilado 1.
 124. afilado 1. 125. buido. 126. aguileño o aquilino.
 127. raquítico. 128. desmedrado. 129. canijo o encanijado 1.
 130. enteco o entecado. 131. entelerido. 132. escuchimizado.
 133. esmirriado o desmirriado. 134. chupado 3. 135. ahilado 2 o
 ajilado 2. 136. depauperado. 137. consumido. 138. encanijado 2.
 139. acecinado. 140. amojamado. 141. acartonado. 142. avellanado.
 143. apergaminado. 144. vomitado. 145. afilado 2. 146. menudo.
 147. escueto. 148. enclenque. 149. huesudo. 150. famélico.
 151. filiforme. 152. estrecho. 153. angosto. 154. enflaquecido.
 156. demacrado.

Recuento de evidencias

Con la lista delante y previamente a cualquier análisis
 sémico riguroso, con una simple ojeada y un mínimo sentido
 idiomático, se pueden hacer una serie de observaciones, que no
 es más que un recuento de evidencias.

1) No todos los términos seleccionados pertenecen al campo
 con la misma legitimidad, porque no todos contienen el valor
 lexemático común ('abundancia de carnes' / 'escasez de carnes')
 de la misma manera. En la mayoría de los casos resulta ser rasgo
 esencial de la forma de contenido. En menos ocasiones, aunque
 bastantes, el valor común está implicado por el esencial,
 pertenece al conjunto de rasgos generales de la forma de
 contenido. Y por último, algunos de los adjetivos considerados
 no son "gordos" y "flacos" del sistema, aunque tal vez acaben
 siéndolo, porque son capaces de actualizar los rasgos de
 abundancia o escasez de carnes que, virtualmente, contienen.
 Tomemos un par de ejemplos para entenderlo. El adjetivo
 "cuadrado", aplicado a personas, no significa 'gordo' sino que
 hace alusión a la forma de la figura; pero como la forma de la

figura humana sólo puede parecer cuadrada cuando hay abundancia de carnes enmascarando el natural alargamiento del esqueleto, es posible emplear "cuadrado" --y efectivamente se emplea, como veremos--, con ese valor virtual actualizado. Del mismo modo "lisa" aplicado a mujer ya se sabe lo que quiere decir, según la norma familiar o coloquial.

2) Algunos adjetivos de los seleccionados son unisémicos, es decir, se refieren exclusivamente a la cualidad por la que entran dentro del campo, mientras que otros son multisémicos, o sea, se refieren a la cualidad por la que entran en el campo y además a otra u otras cualidades que constituyen su marca distintiva.

3) Algunos de los términos incluidos parecen claramente fuera de uso en español actual. Una selección hecha a partir de diccionarios forzosamente ha de dar cabida a voces cuyo uso real corresponde a épocas distintas del idioma. Los diccionarios no suelen ofrecer información muy precisa al respecto. Como mucho señalan que tal palabra es arcaísmo o ha caído en desuso.

4) Igualmente, hay lexemas que resultan extraños, en la actualidad, a los usos del español de España, al menos del estándar, pero cuya vigencia americana está fuera de toda duda.

5) Algunos de los lexemas considerados comparten significante, aunque difieran en su significado, que es aquí lo que principalmente nos importa. Un número añadido a la voz, en cada caso, como es norma habitual, establece la diferencia. Pero hay un caso especialmente curioso. Dos de estos lexemas homónimos pertenecen, respectivamente, al sector positivo y al sector negativo del campo. Me refiero a "flamenco 1" y "flamenco 2".

Análisis sémico

Estas observaciones y algunas otras que pudieran hacerse, a la vista únicamente del catálogo de lexemas no requieren conocer la estructura del campo. Para descubrir esa estructura voy a analizar por separado cada sector, delimitando los subsectores que puedan apreciarse y especificando los lexemas que

pertenezcan a cada uno de ellos. Como advertí más arriba, el análisis sémico de cada lexema lo he hecho a partir de las definiciones de los diccionarios, interpretándolas siempre desde mi propio conocimiento del idioma, que me parecería absurdo no aprovechar.

Llamo análisis sémico a la determinación de los semas que integran el lexema y constituyen su semema y a las relaciones que se establecen entre esos semas.

Clases de semas y su funcionamiento

Para mí el semema es el conjunto de los semas específicos de un lexema. Un sema específico es un rasgo mínimo significativo capaz de generar oposición. Entre los semas específicos distingo dos tipos: 1) Los específicos nucleares, que son comunes a todos los lexemas de un mismo campo y únicos en el archilexema cuando lo hay. Estos semas establecen la especificidad del campo propiamente dicho. Generan la oposición de lo que está en el campo con lo que no está en él. Son, en definitiva lo que hemos llamado valor común del campo, por otro nombre, núcleo semántico común. 2) Los específicos no nucleares, que no son comunes a todos los lexemas, pero establecen la especificidad, la diferencia de cada lexema en el seno del campo a que pertenece. Generan la oposición entre los miembros del mismo campo.

A nuestros semas específicos nucleares y no nucleares los llama Gregorio Salvador núcleo común de significación y semas específicos, respectivamente¹³⁶. La distinción es suficiente y muy clara cuando no entran en juego otras clases de semas. Y quizá, incluso, más adecuada que la nuestra a la realidad del semema, desde la perspectiva de su "consistencia". Pero en el momento en que entran en consideración otras clases de semas, se hace preciso resaltar la característica que comparten los semas del semema, que es la de ser, todos ellos, específicos.

El clasema es el conjunto de los semas genéricos de un lexema, es decir, el conjunto de las determinaciones de clase que

¹³⁶ G. Salvador, SLE, pp. 46-48.

recibe. Los semas genéricos, en principio, no forman parte del semema de un lexema. Sin embargo, un sema genérico se puede convertir en específico, con lo cual ingresa, con todo derecho, en el semema del lexema. Esto ocurre cuando la determinación de clase que contiene es indispensable para el entendimiento del lexema como tal, porque genera su oposición a otros lexemas del campo.

El virtuema es el conjunto de semas variables o connotativos del lexema, que se actualizan o no se actualizan en el sentido, entendido éste como significado de habla. Un sema virtual actualizado se convierte en sema específico e ingresa, también, en el semema del lexema. Sin embargo, no se trata ahora, evidentemente, de un ingreso definitivo, sino puramente ocasional.

No vamos aquí a entender, estrictamente, por "semema" lo mismo que Pottier, que es precisamente quien nos proporciona toda esta terminología¹³⁷. Para él el conjunto de los rasgos específicos es el semantema, y el semema abarca tanto a este conjunto como al clasema y al virtuema. Es Corrales quien se da cuenta de que ni los semas genéricos ni los virtuales funcionan con la misma relevancia que los específicos. Dice Corrales que para él es más exacto igualar el semema al semantema, puesto que los semas genéricos y virtuales forman un grupo aparte y sólo funcionan en el semema cuando se convierten en específicos¹³⁸.

Los semas implicados

A lo largo de este trabajo, durante el análisis de los adjetivos seleccionados, creo haber descubierto una nueva clase de semas, a los que llamo semas implicados. He escogido este nombre, pese a los riesgos de confusión entre esta "implicación" y la de Coseriu --que no tienen nada que ver la una con la otra-- porque es que, realmente, casi no les cabe otro que pueda

¹³⁷ Bernard Pottier, "Hacia una semántica moderna", recogido en Lingüística moderna y Filología hispánica, pp. 99-131.

¹³⁸ C. Corrales, Ob. cit., pp. 35-36.

resultar tan explícito. Los semas implicados forman parte de un término clasemáticamente determinado de forma absolutamente necesaria, independientemente del contexto. Sin embargo, ese término conserva su valor original --previo, incluso, a toda determinación clasemática-- como significado esencial del que precisamente se deduce --se implica-- ese nuevo valor que le viene dado por los semas implicados. Consideremos, en nuestro campo, aquellos adjetivos en que está implicada la 'delgadez'. Eso quiere decir que la 'delgadez' es un rasgo que se comprueba en esta clase de lexemas, pero lo fundamental del concepto, aquello sin lo que dejaría de ser lo que es, no es la 'delgadez' precisamente. Me parece importante insistir en esto. Cuando un cierto lexema funciona en un determinado nivel de estructuración con una serie de semas específicos, su semema está constituido, en la lengua como sistema de oposiciones funcionales, por el conjunto de esos semas que son precisamente su forma de contenido. Todos ellos son necesarios y son suficientes en ese concreto paradigma. Ahora bien, supongamos que ese lexema de que hablamos es un adjetivo y que, cuando se aplica a cierta clase de realidades sustantivas, pasa a incluir en su semema uno o más rasgos, que se derivan, precisamente, de esa aplicación, pero que carecen de función específica en el paradigma en el que se inscribe el adjetivo. ¿Cómo definimos tales "rasgos"? No podemos decir que sean específicos, porque no son distintivos. Y tampoco podemos decir que sean virtuales, porque no son contingentes. No son posibilidades que se actualizan o no en el sentido. Son elementos fijos, aunque es verdad que se resaltarán o se oscurecerán, según el empleo que del término hagamos. A estos rasgos es a los que llamo semas implicados.

Veamos un ejemplo, para entenderlo mejor. Tomemos uno de nuestros adjetivos, el nº 146, "menudo", que se inscribe en el paradigma de los 'volúmenes', es decir, de la 'magnitud espacial en tres direcciones'. El adjetivo "menudo" significa 'cuantificación negativa de la magnitud espacial en tres direcciones', o lo que es igual, 'que tiene poco volumen o pequeño tamaño'. Éste es el contenido central y esencial de "menudo", necesario y suficiente para oponerlo, dentro de su

paradigma, a "grande" y a "mediano", por ejemplo. Sin embargo, los adjetivos necesitan de sustantivos para ser algo. Apliquemos "menudo" a persona y veremos que la idea de 'pequeñez' referida a persona deja de ser idea de 'pequeñez a secas', porque en las personas la pequeñez es un modo de ser concreto que implica una serie de particularidades; "menudo" aplicado a personas pertenece aún al paradigma de los volúmenes, pero las implicaciones empiezan a dispararse. El volumen reducido implica pequeñas dimensiones en general, y las dimensiones que son pequeñas en las personas son las del cuerpo. El cuerpo se considera en su dimensión vertical y en su dimensión horizontal: la limitación de la horizontal implica delgadez, la de la vertical, baja estatura. Cuando decimos que una persona es "menuda", ¿a qué hacemos referencia?, ¿a su poco volumen? ¿a su concreta y humana forma de ser poco voluminosa? Creo que esencialmente nos referimos a su poco volumen y, por implicación, también al modo concreto de ser poco voluminosa. La perspectiva es la magnitud espacial, pero lo que se divisa incluye otras cosas. Se podrá objetar que "menudo", según lo que vengo diciendo, no incluye en su semema el rasgo de 'delgadez' ni el de 'baja estatura', que eso es pura virtualidad y cuestión de sentido, no de significado, puesto que la implicación sólo se produce en el momento en que aplicamos "menudo" a personas o a animales. Indudablemente hay un condicionamiento clasemático en la implicación. Pero los condicionamientos clasemáticos son algo que pertenece a la estructura lingüística, no hechos circunstanciales ni dependientes del contexto. No son hechos de habla, sino de lengua. No afectan al sentido, sino al significado.

Resulta, entonces, que en el semema de "menudo" aplicado a personas y animales, hay rasgos concomitantes al 'poco volumen': la 'baja estatura' y la 'delgadez'. Y por eso "menudo", además de pertenecer al campo semántico de la 'cuantificación de la magnitud espacial' pertenece, en esta aplicación, al de la 'valoración de la cantidad de carne', sin que, para funcionar en este segundo, necesite sustituir sus rasgos primarios, centrales y esenciales, ni tan siquiera oscurecerlos, porque esos rasgos

siguen siendo específicos y constituyen además su diferencia en el nuevo paradigma en que ha entrado a funcionar.

Si la aplicación de "menudo" a personas en el sentido de 'flaco' entrañara lenguaje figurado, tal vez el uso metafórico acabara sustituyendo y sepultando al real. Pero no hay figuración ni imagen alguna en llamar "menudo" a un flaco-bajito. Es que lo es. Ningún valor se supedita al otro: ambos se implican mutuamente. Si "menudo" se utilizara, referido a personas, con la única finalidad de expresar delgadez y poca altura, entonces sí habría que suponer que el adjetivo se había pasado al segundo paradigma, pero no es el caso. El volumen de las personas es cualidad lo suficientemente importante, a todos los efectos¹³⁹, para que se pueda desdeñar.

En el semema de un lexema, según lo que estamos diciendo, deberemos distinguir entonces entre los semas esenciales y los no esenciales o implicados. En el momento en que los implicados se convierten en esenciales, el valor esencial del término se modifica y lo que antes era esencial se convierte en implicado.

Clasificación de los lexemas del campo

Es necesario explicar aquí todos estos supuestos teóricos, porque lo que ofrecemos a continuación es el inventario de los lexemas ya clasificados y, como es natural, tal clasificación se basa en criterios que derivan de esos supuestos.

La clasificación se hace por semas y, puesto que los semas pueden ser de tres clases, cada uno de los sectores, el positivo representado por el archisemema 'gordo' y el negativo representado por el archisemema 'flaco', se nos muestra dividido

¹³⁹ Recuerdo un texto de Richmal Crompton, la famosa creadora del inolvidable Guillermo Brown, cuyas aventuras y avatares llenaron tantas horas de nuestra infancia y al que no está de más volver de vez en cuando. Durante una excursión en autobús, "Guillermo se sentó entre una señora muy obesa y un caballero que nada tenía que envidiarle en cuanto a tejido adiposo se refiere. --No hay mucho sitio-- murmuró, con amargura, dirigiéndose al mundo en general". (Guillermo hace de las suyas, Editorial Molino, Buenos Aires, 1940, p. 41).

en tres subsectores, según la forma en que incluya el valor común del campo, o sea, los semas específicos nucleares.

Esos semas específicos nucleares son dos, el positivo, 'que tiene muchas carnes' (sema 1), archilexema "gordo", y el negativo, 'que tiene pocas carnes' (sema 47), archilexema "flaco". Así todos los lexemas del sector positivo que incluyan en su semema el valor de 'gordo', es decir, el sema 1, como valor esencial, se clasificarán en el llamado subsector del sema 1 esencial. Paralelamente, todos los lexemas del sector negativo que incluyan en su semema el valor de 'flaco', es decir, el sema 47, como valor esencial, se clasificarán en el llamado subsector del sema 47 esencial.

En cambio, los lexemas del sector positivo que incluyan en su semema el sema 1, pero no como valor esencial sino implicado, se clasificarán en el llamado subsector del sema 1 implicado. En el sector negativo, los lexemas que incluyan, de análoga forma, el sema 47, se clasificarán en el subsector del sema 47 implicado.

Y por último, los lexemas del sector positivo que incluyan virtualmente en su semema el sema 1, se clasificarán en el subsector del sema 1 virtual, y los del sector negativo que incluyan virtualmente el sema 47, se clasificarán en el subsector del sema 47 virtual.

Dentro de los subsectores del sema 1 o del sema 47 esenciales, volvemos a dividir los lexemas en dos grupos: el de los adjetivos unisémicos, que hacen referencia exclusivamente a la cualidad de poseer muchas o pocas carnes, y el de los adjetivos multisémicos, que hacen referencia, también, a otras cualidades e incluyen, además de los valores comunes, otros semas específicos.

Dentro de los subsectores de los adjetivos unisémicos, los hay que presentan la cualidad sin más y los hay que presentan la cualidad intensificada (por la presencia del sema 2, intensificador) o atenuada (por la presencia del sema 3, atenuador). Acaso parezca contradictorio llamar a tales adjetivos "unisémicos", puesto que en su semema hay más de un sema; pero no es así, según lo que he venido diciendo hasta ahora, puesto

que por muy intensificada o atenuada que un adjetivo presente la cualidad sigue siendo una y la misma¹⁴⁰. Para mí, pues, uniséptico no quiere decir 'que incluye un solo sema' sino 'que hace referencia a una única cualidad'. Y el grado de la cualidad es, desde luego, pertinente, puesto que establece oposición entre bastantes de los adjetivos de nuestro campo, tanto en el sector positivo como en el sector negativo. Por eso representamos los rasgos de la intensificación y de la atenuación, que son semas, como el sema 2 y el sema 3 de nuestro repertorio. Característica de estos semas es que carecen de independencia dentro del semema, con lo que quiero decir que su función dentro del semema se cumple en relación con otro u otros semas. Tal función es, precisamente, la de determinar al sema de que depende¹⁴¹. Si el adjetivo es, como afirma Trujillo, un sema virtual del sustantivo que se ha lexicalizado, su grado superior o inferior al normal será un sema virtual del adjetivo que a veces también podrá lexicalizarse.

¹⁴⁰ He adoptado la terminología de R. Trujillo, ob. cit., p. 34, que prefiere los términos unisémico, duosémico y plurisémico, para indicar que un semema posee uno, dos o más semas, tratando de evitar la confusión, dice, con términos como monosémico, bisémico y polisémico que aluden a la diversidad de significados que pueden corresponder a una palabra. Yo preferiré multiséptico, que es el que él acaba utilizando, en vez de plurisémico, del que luego se olvida. Un adjetivo es para este autor "un sema lexicalizado", que desde el punto de vista de su sustancia puede ser simple (una sola cualidad o rasgo) o compuesto (dos o más rasgos) (p. 51). "Una cualidad única se escinde en tantas unidades, semas, como oposiciones (privativas, graduales, etc.) se verifiquen en su seno sin dejar nunca de ser la misma cualidad sustancial [...]. Llamaremos adjetivos unisépticos a los que posean un solo sema, opuesto, a lo sumo, a otros que representan otros aspectos de la misma cualidad. Por el contrario diremos que un adjetivo es multisémico cuando posee dos o más semas" (p. 53). Me parece que Trujillo, que habla de adjetivos en tanto que "conceptos continuos susceptibles de gradación" (p. 55), olvida indicar si esta gradación debe o no debe ser considerada rasgo en la forma de contenido, aunque en los cuadros adjuntos de su tesis podemos comprobar que no, puesto que considera la intensidad fuera del grupo y de la numeración de los semas.

¹⁴¹ Véase R. Trujillo, ob. cit., pp. 47-51

Recuento y clasificación de los semas del campo

Los semas específicos, exceptuando los genéricos convertidos en específicos, que funcionan en nuestro campo son setenta y siete. Los primeros cuarenta y seis funcionan en el sector positivo, los treinta y uno restantes exclusivamente en el negativo. De los cuarenta y seis que funcionan en el sector positivo, sólo cuarenta y uno son exclusivos de este sector, porque cinco lo hacen también en el negativo, con lo que el número de los que funcionan en este sector asciende a treinta y seis. Eso, como he dicho, sin contar los semas genéricos que se convierten en específicos en algunos casos y que, por consiguiente, deben sumarse también. Los semas genéricos que, en este campo, funcionan como específicos son nueve. De ellos uno es exclusivo del sector positivo y tres del negativo; los cinco restantes funcionan en los dos sectores.

Así pues funcionan en el campo ochenta y seis semas específicos, si sumamos a los que lo son, los genéricos que pueden funcionar como tales. De esos ochenta y seis, cuarenta y dos son exclusivos del sector positivo, treinta y cuatro del negativo y diez son comunes a ambos sectores.

Simbolización de los semas

He dado a cada sema específico, excepto a los "genéricos convertidos", un signo numérico. La correspondencia entre cada sema y su número es en parte motivada y en parte arbitraria. Es motivada por ser producto del orden que nos hemos impuesto y, dentro de este orden, lógica, según su finalidad, que es la de facilitar hasta donde sea posible la interpretación de cada sema por su número, que viene a actuar no sólo como símbolo sino como síntoma. Por ejemplo, como hemos comenzado a numerar por el sector positivo, en el que hay cuarenta y seis semas, ya sabemos que todo lo que suba de cuarenta y seis no corresponde a este sector. Como la serie numérica de los 'flacos' no empieza en el uno, sino en el cuarenta y siete, si algún lexema del sector negativo lleva un sema de número menor que ése, nos damos cuenta

de que se trata de un sema común a los dos sectores. La elección del número 1 para el sema específico nuclear del sector positivo ni siquiera hace falta explicarla; y la del 47 para el sema específico nuclear del sector negativo está determinada, claro, porque eran cuarenta y seis los semas contabilizados en el sector positivo. Se podría no haber seguido en ese punto con la correlación numérica y haber empezado de nuevo desde el 1, puesto que cada sector del campo es una organización independiente. Independiente sí, pero quizá en ciertos aspectos paralela --ya lo veremos-- y, en cualquier caso, hay seis semas entre los numerados que son compartidos por ambos sectores, hecho que se refleja mejor gracias a la numeración correlativa.

Sabiendo además el número con que empieza cada subsector es fácil comprender por su fórmula sémica, de la que hablaré en seguida, en qué subsector se sitúa cada adjetivo. Todas estas razones justifican la afirmación de que la correspondencia entre semas y números es motivada. Y si se ha dicho que, a la par, es arbitraria, es porque el orden de colocación de los lexemas en cada grupo ha condicionado la numeración de los semas y, aunque dentro de cada grupo he intentado también actuar con una cierta lógica, el hecho de que un grupo vaya antes que otro y no después, eso ha sido, hasta cierto punto, producto del azar. Por ejemplo, dentro de los adjetivos multisémicos del sema 1 esencial, analizamos antes el grupo de los 'gordos de poca altura' que el de los 'gordos de mala figura'. Es verdad que los 'gordos de poca altura' son "gordos" duosémicos y esa puede parecer una buena razón para empezar por ellos. Sin embargo, detrás de estos gordos vienen los 'gordos ya no tan jóvenes' y después los 'gordos de aspecto sano', cuando podría haber sido al revés, sin que tampoco eso estuviese justificado. Y aunque haya intentado, como digo, cierta lógica en la ordenación de los semas, no he podido ser rigurosa, ni mucho menos. Porque, en los lexemas multisémicos, he ido separando los grupos por los semas: empecé con los del sema 4 --el primero del gran grupo de los adjetivos multisémicos del sector positivo-- y seguí con los del sema 5, con los del sema 6 y así hasta los del sema 20, donde se acaba la serie, porque los lexemas que vienen a continuación, los

que localizan la gordura en una parte del cuerpo, se clasifican en grupo aparte. No obstante, cuando me parecía conveniente analizar un cierto grupo después que otro, le daba número más alto a su sema característico, aunque apareciera éste antes en algún lexema de algún grupo previo, porque en ningún caso he estado dispuesta a anteponer el orden de los semas al orden de los grupos léxicos. (Y lo que digo para el sector positivo vale, igualmente, para el negativo). Otras veces he agrupado tres semas porque aparecían conjuntamente en una serie de lexemas.

Por otra parte, los adjetivos del subsector del sema 1 implicado ofrecen problemas distintos, porque su organización depende de la perspectiva desde la que se implica la gordura, y anteponer, por ejemplo, los 'gordos' implicados desde la perspectiva de la figura a los implicados desde el volumen no obedece a ninguna razón especial. En el caso de los 'flacos' apenas ha habido nada que ordenar, porque es que 'flacos' implicados hay poquísimos. Y eso ha supuesto otro problema: en muchos aspectos no ha sido posible mantener un paralelismo en la organización de los dos sectores del campo, porque la realidad se ha impuesto al deseo de simetría. En cualquier caso, al pasar de los subsectores del sema 1 esencial o del sema 47 esencial a los subsectores en que estos semas se hallan implicados, ha tenido que variar, obligadamente, el criterio organizativo, aunque la primordial consideración desde la perspectiva no impida que se produzca, paralelamente, una ordenación por semas, puesto que nuevos rasgos distintivos van apareciendo con los nuevos lexemas analizados.

Por último, en los subsectores de los semas 1 y 47 virtuales poco más o menos pasa lo mismo: se han agrupado los términos según el paradigma a que pertenecen y desde el que actualizan la gordura o la delgadez.

Hay más cosas, pero no es cuestión de extenderse en pormenores. Lo que sí se impone, en este punto, es explicar por qué no he incluido en la serie de semas numerados los semas genéricos convertidos en específicos, por qué he preferido simbolizarlos con letras. Hay dos razones. La primera es que, aunque los semas genéricos se conviertan en específicos, su

comportamiento, dentro del semema adjetivo, es diferente al del resto de los semas específicos, tanto esenciales como implicados. No es un sema, el genérico convertido en específico, que se añada sin más al resto, ni siquiera un sema que determine a otro u otros semas, como era el caso del sema 2 intensificador o del sema 3 atenuador, sino que determina al semema completo¹⁴². La segunda es una razón puramente práctica: es mucho más fácil recordar que el sema 'dicho de las personas' es P, que el sema 'dicho de los animales' es A, que el sema 'dicho de las partes del cuerpo humano' es PCH o que el sema 'dicho de los caballos' es Cb, que si estuvieran representados por guarismos. Así que esto ayuda a leer las fórmulas sémicas sin necesidad de consultar la tabla de correspondencias o, cuando menos, a percibir rápidamente cuál es la aplicación del lexema echándole un vistazo a su fórmula.

La fórmula semica

Y ahora aclaremos ya qué es eso de la fórmula semica. La fórmula semica es la expresión simbólica del valor o significado de un lexema, o sea, su semema en fórmula. Podría haber hablado de fórmula semémica y no de fórmula semica, pero he preferido esta denominación porque, al fin y al cabo, el análisis del semema es el análisis de los semas que lo constituyen. Para poder expresar simbólicamente el valor de los lexemas del campo he elaborado un código de correspondencias entre los semas en juego y los símbolos que los representan. Sin embargo, como esto no era suficiente, porque en la fórmula pretendía expresar también las relaciones entre los semas, he utilizado algunos otros símbolos. En primer lugar los paréntesis. Me he servido de tres clases de ellos, porque justamente de tres clases son los que se emplean en el lenguaje matemático de las operaciones aritméticas y

¹⁴² Una especie de "aditamento circundante" del semema, que diría Emilio Alarcos Llorach. Véase su libro Estudios de Gramática funcional del español, Gredos, Madrid, 1972, p. 225.

algebraicas. Ya se sabe que el paréntesis curvo, (), tiene menos categoría que el corchete, [], y que la llave, { }. He utilizado siempre la llave cuando en la fórmula han entrado semas clasemáticos. Lo que va dentro de ella es lo determinado por el sema clasemático. También he utilizado llave cuando, a pesar de no incluirse en la fórmula ninguna determinación clasemática, su complicación ha hecho imprescindible el empleo de los tres tipos de paréntesis. En estos casos he atribuido más categoría a la llave que al corchete. Veamos algunos ejemplos de uso de los distintos paréntesis:

$S_2 (S_1)$: el sema 1 está determinado por el sema 2.

$S_2 (S_1+S_4)$: el sema 1 y el sema 4 están determinados por el sema 2.

$(P+PCH) \{S_1\}$: el sema 1 está determinado por el sema P y el sema PCH. En este caso los semas clasemáticos van también entre paréntesis, porque los dos determinan a lo que va en el interior de la llave.

$P \{(S_1) S_{20}\}$: el sema 1 está determinado por el sema 20 y el conjunto de ambos lo está, a su vez, por el sema P.

Pero veamos también algún ejemplo con corchetes y alguno con paréntesis de las tres clases:

$[(S_{70}+S_{75}) ==> S_{47}] S_{42}$: en este caso habrá que interpretar que el sema 70 y el sema 75 sumados implican el sema 47 y que todo está determinado por el sema 42.

$M \{[(S_{70}+S_{75}) ==> S_{47}] S_{42}\}$: los semas 70 y 75 sumados implican el 47, todo ello está determinado por el sema 42 y el conjunto resultante está, a su vez, determinado por el sema M.

Creo que con estos ejemplos podrán interpretarse las fórmulas, si es que hubiese alguna duda.

Además del uso de los paréntesis, se hace obligado explicar otras cosas. La primera que, como estamos viendo, todos los semas específicos numerados se simbolizan con ese mayúscula y llevan el número que les corresponde en subíndice. También que los semas implicados llevan delante el signo de la implicación, en una de las modalidades que ofrece el lenguaje matemático: $==>$. Los semas virtuales actualizados en el semema llevan a la derecha del subíndice numérico la letra v, también en subíndice:

S_{47v} : sema 47 virtual actualizado.

Un sema virtual puede llevar delante el signo de implicación. Esto quiere decir que se implica a partir de otro sema, pero virtualmente, no necesariamente. En algunas fórmulas ha sido necesario recurrir al uso de los dos puntos, : , para indicar que el sema que está a la izquierda de dicho signo y todo lo que queda a su derecha y dentro del mismo paréntesis sostienen mutua dependencia. Me queda por decir que he abreviado en la sigla FS, escrita en negrita, la denominación "fórmula sémica".

Las definiciones desarrolladas

La fórmula sémica aparece a continuación de la definición del lexema. En las definiciones se expresan los rasgos específicos del lexema entre comillas simples. Cuando los rasgos clasemáticos se conviertan en específicos quedarán dentro de las comillas y subrayados. Cuando no, se omitirá toda referencia, porque ya se sabe cuáles son. Los rasgos clasemáticos serán pertinentes dentro del campo de la valoración de carnes cuando restrinjan las posibilidades combinatorias de un adjetivo. Esto quiere decir que, dentro de nuestro campo, cuyo valor en realidad ya está clasemáticamente determinado por la aplicación a personas, animales y partes del cuerpo, en contraposición al valor dimensional que adquieren sus archilexemas y no pocos de sus lexemas cuando se aplican a cosas, todo lo que sea limitar más estrechamente esta aplicación es convertir los semas que eran genéricos, en relación al propio campo, en específicos.

La definición de cada lexema resulta a veces un tanto forzada y casi siempre muy poco, digamos, elegante. Pero he preferido mantenerme fiel a la especificación del valor de los semas y de las relaciones contraídas, pecando de prolijidad, y no sacrificar los detalles engorrosos en aras de la brillantez sintética. Hay que comprender que se trata, en todo caso, de dar cuenta de un análisis semántico y no de la redacción de un diccionario.

Inventario de semas

- S₁ 'que tiene muchas carnes' +
- S₂ 'intensificador' + -
- S₃ 'atenuador' + -
- S₄ 'que tiene poca altura o longitud' + -
- S₅ 'que ha pasado de la juventud' +
- S₆ 'que tiene aspecto sano' +
- S₇ 'que tiene cutis terso' +
- S₈ 'que tiene buen color' +
- S₉ 'que tiene tez colorada' +
- S₁₀ 'que tiene aspecto agradable' +
- S₁₁ 'que tiene aspecto basto' +
- S₁₂ 'que tiene mala figura' +
- S₁₃ 'que tiene poca energía' +
- S₁₄ 'que ha perdido la gallardía' +
- S₁₅ 'que tiene pelaje brillante' +
- S₁₆ 'que ha sido alimentado para tener mucha carne' +
- S₁₇ 'que tiene las carnes prietas' +
- S₁₈ 'que tiene las carnes flojas' +
- S₁₉ 'que es pesado' +
- S₂₀ 'en la cara' +
- S₂₁ 'en sus protuberancias femeninas' +
- S₂₂ 'que se aproxima a la figura esférica o tiene curvas muy pronunciadas' +
- S₂₃ 'que está satisfecho de sí mismo' +
- S₂₄ 'que es de autenticidad incuestionable' +
- S₂₅ 'que tiene mucho volumen' +
- S₂₆ 'que es prominente' +
- S₂₇ 'corporal' +
- S₂₈ 'que tiene buena altura o longitud' + -
- S₂₉ 'que está bien desarrollado' +
- S₃₀ 'que tiene muchas fuerzas' +
- S₃₁ 'que tiene buena salud' +
- S₃₂ 'que tiene gran resistencia' +
- S₃₃ 'que tiene fuertes miembros' +
- S₃₄ 'que tiene mediana estatura' +

- S₃₅ 'que tiene mucha grasa' +
- S₃₆ 'que ha aumentado de volumen' +
- S₃₇ 'que tiene la piel tensa' +
- S₃₈ 'que ha ganado carnes' +
- S₃₉ 'que se mantiene firme' +
- S₄₀ 'en las mejillas' +
- S₄₁ 'en el culo' +
- S₄₂ 'en las tetas' + -
- S₄₃ 'que tiene mucha anchura' +
- S₄₄ 'anormalmente' +
- S₄₅ 'que se ha desfigurado' +
- S₄₆ 'en la barriga' +
- S₄₇ 'que tiene pocas carnes' -
- S₄₈ 'que está bien formado' -
- S₄₉ 'que es elegante' -
- S₅₀ 'que es flexible' -
- S₅₁ 'que es desgarbado' -
- S₅₂ 'que tiene buena calidad' -
- S₅₃ 'que es delicado' -
- S₅₄ 'que es ligero' -
- S₅₅ 'que está pálido' -
- S₅₆ 'que tiene aspecto triste' -
- S₅₇ 'que tiene poca o ninguna grasa' -
- S₅₈ 'que no tiene curvas o es estrecho de caderas' -
- S₅₉ 'que no tiene angulosidades' -
- S₆₀ 'que tiene forma alargada' -
- S₆₁ 'que está mal desarrollado' -
- S₆₂ 'que tiene pocas fuerzas' -
- S₆₃ 'que tiene mala salud' -
- S₆₄ 'que ha llegado a un estado' -
- S₆₅ 'por pérdida' -
- S₆₆ 'con el paso del tiempo' -
- S₆₇ 'que se ha arrugado' -
- S₆₈ 'que tiene mal aspecto'
- S₆₉ 'en el cuello'
- S₇₀ 'que tiene poco volumen' -
- S₇₁ 'que tiene lo estrictamente necesario' -

- S₇₂ 'que muestra mucho hueso' -
- S₇₃ 'que tiene aspecto de hambriento' -
- S₇₄ 'que tiene forma de hilo' -
- S₇₅ 'que tiene poca anchura' -
- S₇₆ 'que no s prominente' -
- S₇₇ 'que tiene menos carnes de las que tenía' -

- P 'dicho de las personas' + -
- A 'dicho de los animales' + -
- PC 'dicho de las partes del cuerpo' + -
- PCH 'dicho de las partes del cuerpo humano' + -
- PCA 'dicho de las partes del cuerpo animal' +
- M 'dicho de las mujeres' + -
- Ca 'dicho de la cara' -
- J 'dicho de los jóvenes' -
- Cb 'dicho de los caballos' -

Observaciones sobre los semas y sus peculiaridades

Hemos puesto al lado de cada sema el signo + o el signo - o los dos, según funcione en el sector positivo, en el sector negativo o en ambos. Funcionan exclusivamente en el sector positivo los primeros cuarenta y seis semas (salvo el 2, el 3, el 4, el 28 y el 42) y los semas clasemáticos A y PCA. Funcionan exclusivamente en el sector negativo todos los semas numerados por encima del 46 y los semas clasemáticos Ca, J, N y Cb. Son comunes a ambos sectores los semas 2, 3, 4, 28 y 42, y además los semas clasemáticos P, PC, PCH y M.

Dentro del sector positivo ésta es la repartición de los semas dentro de los tres subsectores. Los que van del 1 al 21 actúan dentro del subsector del sema 1 esencial. Los semas que van del 22 al 42 funcionan en el subsector del sema 1 implicado, al igual que los semas 1, 2 y 3 y los semas 6, 10, 18 y 19. En el subsector del sema 1 virtual funcionan los semas que van del 43 al 46 y además los semas 1, 2, 17, 18, 25, 26 y 36.

En el sector negativo la repartición de los semas por subsectores es como sigue. Los semas que van del 47 al 70 actúan en el subsector del sema 47 esencial. Y además los semas 2, 3, 4 y 28, de los comunes a los dos sectores. En el subsector del sema 47 implicado actúan los semas que van del 71 al 76 y además el sema 47, el 4 y el 42. En el subsector del sema 47 virtual actualizado funcionan los semas 77, exclusivo del subsector, y además el 47, el 64 y el 65 y el 69.

El "interior" del semema de un lexema es también una estructura lingüística y como tal tiene su propio orden: los semas se combinan y relacionan entre sí de formas distintas. Fundamentalmente debemos distinguir entre semas independientes y semas dependientes. En la estructura sémica del adjetivo cabe la posibilidad de que todos los semas de un semema sean independientes. Pero en el momento en que algún sema recibe alguna clase de determinación por parte de otro sema, el semema ya no está compuesto sólo de semas independientes, puesto que el sema determinante depende del determinado y sólo a partir de él tiene sentido. Los semas clasemáticos convertidos en específicos son, por principio, semas dependientes. Y dependen no de un solo sema, sino de la totalidad de los semas, excluidos ellos mismos, del semema. Y eso ocurre en los sememas de cualquier tipo, no sólo en los adjetivos. En los sememas adjetivos, los semas "intensificador y "atenuador" de la cualidad --semas que podríamos llamar "categoriales inherentes", porque se repiten en todos los adjetivos-- son también semas dependientes, puesto que su función es siempre la de determinar a otros semas. Pero además de los clasemáticos convertidos y de los "categoriales inherentes", pueden funcionar en el semema adjetivo otros semas dependientes. En nuestro campo, de hecho, funcionan bastantes. Todos los adjetivos que significan gordura o delgadez localizada incluyen en su semema un sema dependiente, por el que, precisamente, se localiza la cualidad. Por eso no pueden considerarse, en realidad, multisémicos, a no ser que la determinación recaiga sobre el sema nuclear y otros semas que se le sumen. Compárese el caso de "carigordo" con el de "afilado 3", por ejemplo, en el inventario que vendrá a continuación.

No son, sin embargo, los sememas que localizan la cualidad los únicos que incluyen semas dependientes, no clasemáticos ni "categoriales inherentes". Los adjetivos que expresan la cualidad como resultado de un proceso incluyen, por ejemplo, el sema 64, 'que ha llegado a un estado' y el 65, 'por pérdida', grupo bastante nutrido dentro del campo. Y en este caso hay más de una dependencia. Véase uno de ellos, "depauperado", por ejemplo. El sema 65 depende de otros semas y el conjunto de esos otros semas, complementados por el 65, depende íntegramente del sema 64, al que está determinando. Aunque, a su vez, el sema 64 depende de ellos porque lo que hay es interdependencia.

Y hay otros casos, además. El del sema 27, 'corporal', que actúa en el semema de "corpulento" determinando al sema 25, 'que tiene mucho volumen'. Lo iremos viendo.

B) LOS LEXEMAS

S E C T O R P O S I T I V O

SUBSECTOR DEL SEMA 1 ESENCIAL

Adjetivos unisémicos: Calidad en grado normal¹⁴³

1. GORDO 'que tiene muchas carnes'.

FS: S₁

Nuestro análisis está de acuerdo con el DRAE, que ofrece exactamente lo mismo en primera acepción¹⁴⁴. Funciona como archilexema del sector positivo.

Historia: Es una de las venerables palabras del idioma, que según Corominas procede del latín *g u r d u s* 'embotado, obtuso, necio', quizá de origen hispánico. No es difícil pasar de un significado a otro. Por lo pronto, lo apoyan dos refranes recogidos por Gonzalo Correas, en el siglo XVII, cuando ya el cambio semántico sufrido se perdía en la noche de los tiempos:

"«No hay muxer gorda que no sea bova, ni flaka que no sea vellaka»" y "«Dámela gorda, dártela é bova». Las flakas dizen esto a las gordas; más cierto es: «Dámela bova, dártela é gorda»". (FRAE)

¹⁴³ Siguiendo a Ramón Trujillo, El campo semántico de la valoración intelectual..., p. 34, utilizaré los términos "unisémico" y "multisémico", de acuerdo con lo ya explicado más arriba. Otra observación que debo hacer es que la falta de acento gráfico en las mayúsculas con que escribiré los lexemas que encabezan cada entrada, será subsanada, en caso de duda, porque la palabra, de un modo u otro, nunca faltará más abajo, con su correspondiente tilde.

¹⁴⁴ El DRAE da una segunda acepción, 'muy abultado y corpulento', que responde a un hábito, bastante extendido en el Diccionario oficial, de incluir en la entrada de los archilexemas, como acepciones diferenciadas, lo que no son otra cosa que valores lexemáticos que, como tal archilexema, puede sin inconveniente asumir.

Aparece en documentos de la primera mitad del siglo XII como apodo y su proclividad a convertirse en antropónimo nunca ha cesado¹⁴⁵. No está en el Poema de Mio Cid, que prefiere grueso, pero sí ya como adjetivo en bastantes obras del XIII. Recordemos la descripción de Santa María Egipcíaca, en su Vida:

"En buena forma fue taiada
nin era gorda nin muy delgada" (v. 228).

En Poridat de las Poridades aparece más de una vez:

"El que a la nariz gorda en medio et roma es mintroso",
"Quien a el pescueço gordo es torpe"¹⁴⁶.

En la General Estoria, del Rey Sabio, se lee:

"Las cabras cuando muy gordas son, tornan se
manneras"¹⁴⁷.

Y en la Crónica General:

"Claudio...avie gorda la cerviz; los inoios avie
flacos" (p. 119). "Este rey don Sancho era muy gordo
sin guisa" (p. 408)¹⁴⁸.

¹⁴⁵ La Gorda se apodaba una mesonera toledana en tiempo de Góngora, según señala Alemany en su Vocabulario de este autor (FRAE), y ahora mismo, en la guía telefónica de Madrid hay tres columnas de abonados que se apellidan Gordo, columna y media más de Gordillo, bastantes Gordón, algún que otro Gordito y un Gordejo. Personajes literarios que se apoden El Gordo los hay numerosos y algunos saldrán a relucir.

¹⁴⁶ Poridat de las Poridades (c 1250). Ed. de Lloid A. Kasten. Madrid, 1957. (FRAE)

¹⁴⁷ Alfonso X, General Estoria. 1ª parte (c 1275). Madrid, 1930. (FRAE)

¹⁴⁸ Primera Crónica General (c 1270). Ed. R. Menéndez Pidal, NBAE, t. 5. Madrid, 1906. (FRAE)

En el siglo XIV se extiende su uso. Veremos más adelante su utilización por el Arcipreste de Hita, y hay varias apariciones del adjetivo en la prosa de Don Juan Manuel (FRAE). En el XV lo vemos en el Cancionero de Baena:

"My señor adelantado,
bien creo qu'este verano
folgaredes gordo e sano
en Toledo e bien bañado"¹⁴⁹.

O en la Crónica de don Alvaro de Luna:

"Escarnio es decir que un Frayle gordo e bermejo e mundanal oviesse revelación de Dios"¹⁵⁰.

Consideraremos luego su uso por el Arcipreste de Talavera. Está en Alfonso de Palencia y en Nebrija. Y viajará a América muy pronto:

"y diré como hallamos, en este pueblo de Tascala, casas de madera, hechas de redes, y llenas de indios e indias que tenían dentro, encarcelados y a cebo, hasta que estuviesen gordos para comer y sacrificar".

Ejemplo tomado al azar de la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo, que usa la voz profusamente, como otros autores del XVI. Voz genérica para expresar ese significado, viva y frecuente en el español clásico y en el moderno, no vamos a acumular ejemplos de su uso, que saldrán además en los estudios idiolectales que completarán este trabajo. Pero no me resisto a transcribir tres que, aparte de presentar la oposición antonímica gordo/flaco, son muestra respectiva de la prosa familiar del propio rey Felipe II, de los Avisos de Barrionuevo y de un periodista de nuestros días:

¹⁴⁹ Juan Alfonso de Baena, Cancionero, Edic. de Leipzig de 1860, t.1, p. 112. (FRAE)

¹⁵⁰ Edición de Madrid, 1784, p. 207. (FRAE)

"...creo que, quando llegue esta, habréis ya visto a mi hermana, [...] escribidme muchas buenas della, que así espero que serán, y si viene gorda o flaca"¹⁵¹.

"...a quien llegaba el que le tentaba la carne y pedía a su gusto rubia o morena, negra o blanca, gorda o flaca, gallina o polla"¹⁵².

"[Aquellos votantes] olvidaron seguramente la socarrona filosofía electoral de una famosa, pero anónima gitana, no sé si de Huelva o de Jerez: «Yo voto a los que ya están gordos, porque lo primero que hacen los flacos es engordar»"¹⁵³.

Una prueba de la abundancia de la voz está en la frecuencia de sus apariciones con sufijos diminutivos y afectivos, ya desde el cancionero popular:

"y si es moza bonita, gordita,
hermosa, rubia y papurundita,
Dios me la guarde"¹⁵⁴.

hasta la literatura más reciente:

"Era gordita, muy peluda, más que cuarentona". "--Está buena la gordeta-- dijo Anacleto al Faraón al ver salir a las tres señoras. --Hombre, ¡tanto como buena!, no sé qué te diga"¹⁵⁵.

¹⁵¹ Lettres de Philippe II, ed. par M. Gachard. Paris, 1884, p. 145. (FRAE)

¹⁵² Jerónimo de Barrionuevo, Avisos (1654/64), Col. Escrit. Cast., XCVI, p. 406. (FRAE)

¹⁵³ Jaime Campmany, "Los amos del cortijo", en ABC de Madrid, 4 de noviembre de 1985, p. 17.

¹⁵⁴ Flor de Romances, 1589, p. 56 vº. (FRAE)

¹⁵⁵ Francisco García Pavón, El reinado de Witiza, Ed. Destino, Barcelona, 1968, pp. 128 y 132.

Las manos, la boca, los labios suelen ser gordezuelos. Veremos ejemplos en los autores a cuyos idiolectos vamos a dedicar particular atención.

2. GRUESO 'que tiene muchas carnes' (en solidaridad clasemática, hoy, con personas o partes del cuerpo, humano o animal).

FS: (P+PC) (S₁).

El DRAE lo define como 'corpulento y abultado' y María Moliner dice que se usa "aplicado a cosas y, particularmente, a personas para sustituir en lenguaje pulido a gordo". La definición del DRAE no nos parece muy acertada, la de María Moliner sí, pues éste ha sido el valor de grueso siempre: el mismo que el de gordo, pero despojado de toda connotación desagradable. Hasta llegar al uso actual; hoy "grueso" es término de empleo más restringido que "gordo": no se aplica a animales, como reconoce Corominas, s.v.: "hoy se dice un hombre grueso, pero raramente un animal grueso". Es decir, "grueso" está en relación de solidaridad sintagmática, de afinidad, con la clase 'personas' o 'partes del cuerpo'. Cuando "grueso" no hace referencia a la 'grosura' sino al 'grosor' --cosa que ocurre, a veces, cuando se refiere a partes del cuerpo como las muñecas, las pantorrillas o los músculos, o a partes del cuerpo de los animales-- deja de pertenecer a nuestro campo; porque no se refiere a la cantidad de carne. Normalmente, la idea de cantidad de carne implica una idea subyacente de 'grosor'. Pero cuando esta idea de 'grosor' se hace específica es precisamente a costa de la 'grosura', que ha dejado de ser seleccionada para decir lo que se quiere decir. De todos modos, la aplicación del grueso dimensional a personas o incluso a partes del cuerpo es infrecuentísima¹⁵⁶, porque las dimensiones que en la persona interesan son la estatura y la anchura. O la longitud, si se trata de partes del cuerpo alargadas.

¹⁵⁶ Excepción hecha de sastres, modistas y jurados de los concursos de belleza, obsesionados éstos al parecer por la triple cifra mágica --y más bien mítica-- de 90/60/90.

Historia: El latín *g r o s s u s*, de donde procede, aunque palabra escasamente documentada, parece apuntar más bien a la idea de 'grosura' que de 'grosor'. En español ha estado presente desde los orígenes del idioma. En el Poema de Mio Cid aparece aplicado a caballos y mulas, y en Berceo se contrapone a delgado, en la estrofa 328 de la Vida de Santo Domingo, y en la 2188 del Libro de Alexandre se habla de un "puerco gruesso". En el Poridat de las Poridades se dice que "El que a la cara gruessa et ancha es torpe". En la General Estoria hay corderos "gruessos" y también se lee: "Era el rey Eglón muy gruesso". Sem Tob opone "muy delgada" a "gruessos", en versos consecutivos, y Enrique de Villena "lo grueso e lo magro". En el Cancionero de Baena se aplica el adjetivo a cabalgaduras y a rodillas. Y valga este somero espiguelo medieval, que debemos al FRAE y que será completado, más adelante, con el estudio del campo en obras concretas. Decisivos, para precisar su valor, son los testimonios de Palencia y de Nebrija. Para éste Gruesso equivale a "opimus,a,um. habitus,a,um. obesus". Y la definición de obesus que da Alfonso de Palencia no tiene desperdicio:

"Obesus, sa, sum, por gruesso, corporiento lleno, y ancho por grossura, y es obeso mas que gruesso, e dizimos obesum al que muestra la grossura de fuera, como es grasso el que la tiene de dentro"¹⁵⁷.

Y la misma palabra la explica Fernández de Santaella, en 1499, como "gruesso, luzio redondo en carnes"¹⁵⁸.

El versículo segundo del capítulo 41 del Génesis se traduce así en la Biblia de Ferrara:

¹⁵⁷ Alfonso de Palencia, Universal vocabulario en latín y en romance. Reproducción facsimilar de la edición de Sevilla, 1490. Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid, 1967, 2 vols.

¹⁵⁸ Rodrigo Fernández de Santaella, Vocabularium ecclesiasticum. Emendado y añadido por el Lic. Buenaventura Cervantes de Morales, Salamanca, 1556.

"Y he del río subientes siete vacas hermosas de vista, y gruesas de carne; y pascían en el prado..."¹⁵⁹.

Igual ocurrió con su sinónimo "gordo", "grueso" pasó también a América en seguida:

"Estaban dos indios atados para comerlos, y estaban muy gruesos, porque así los engordan allí para eso, como en Aranda de Duero los capones"¹⁶⁰.

"[El cuerpo] tiene igualdad cuando ni es mucho magro ni muy grueso". "Vemos ser todas aquellas naciones mas que otras de cuerpos grandes, carnosos y gruesos"¹⁶¹.

Baltasar del Alcázar todavía hablará de "una gruesa y gentil ave" (FRAE) y algunos otros avatares de su restricción clasemática los veremos más adelante. La sinonimia absoluta con "gordo", aparte connotaciones de registro, duró siglos¹⁶².

Por supuesto existen formas diminutivas, aplicadas sobre todo a partes del cuerpo. He aquí un ejemplo, con la descripción que hace Vicente Aleixandre de Dámaso Alonso, cuando lo conoció:

¹⁵⁹ Edición de Amsterdam, 1661 (FRAE). Son las famosas siete vacas gordas del Antiguo Testamento. La de Nácar-Colunga, B.A.C., Madrid, 1946, lo traduce así: "vio subir [del río] siete vacas hermosas y muy gordas, que se pusieron a pacer la verdura de la tierra". En nuestro tiempo ya no hay "vacas gruesas", como hemos referido arriba.

¹⁶⁰ Gonzalo Fernández de Oviedo, Historia natural y general de las Indias, Sevilla 1535. Publicada por la RAH, ed. de D. José Amador de los Ríos, tomo II, p. 220. (FRAE)

¹⁶¹ Fray Bartolomé de las Casas, Apologética Historia de las Indias, ed. por M. Serrano y Sanz, NBAE, 13, pp. 61 y 72.

¹⁶² Incluso en significados extensivos y asimilables, como el de gorda 'embarazada', que el DRAE considera propio de Chile, aunque no sea desconocido en España. Pues bien, en Los ojos de los enterrados, de Miguel Ángel Asturias, Edit. Losada, 2ª ed., Buenos Aires, 1961, p. 159, una campesina cuenta: "Nos quemaron el rancho. Yo me tuve que rodar por un cerro a unos breñales. Casi me mato. Perdí la criatura de que estaba gruesa". Y tampoco el uso es desconocido en España, pues lo registra Vergara y Martín en su Diccionario de frases.

"Me parece que le estoy viendo. Dieciocho años graves: estatura media, tez tirante de faz grosezuela, gafas de brillo redondo y detrás unos ojos grandes, levemente abultados, medio ausentes a veces, a veces medio denunciadores de una repentina cara de niño que se asoma y se comunica"¹⁶³.

3. CARNUDO 'que tiene muchas carnes'.

FS: S₁.

Para el DRAE el adjetivo carnudo, derivado de carne, es sinónimo de carnoso en la segunda acepción de éste: "Que tiene muchas carnes". Aunque la definición de gordo sea idéntica a la de carnoso, que a su vez define a carnudo, no se vinculan en el Diccionario académico "carnoso" y "carnudo" a "gordo".

Nos parece que "carnudo" se diferencia de "carnoso" en que el primero hace referencia, sobre todo, a la abundante cantidad de carne, de una persona, animal o parte del cuerpo, y en cambio "carnoso" a lo que se refiere, primordialmente, es a la composición cualitativa de esa presencia carnal¹⁶⁴. El DUE marca carnudo como inusual y lo hace sinónimo pleno de carnoso, pero no de gordo, como sería más propio. Sin embargo, no resulta extraño que ni DRAE ni DUE establezcan sinonimia entre gordo y carnudo. Esta segunda voz es ciertamente infrecuente y además, a mi juicio, puede resultar peyorativa, suena irremediabilmente a ganado y no parece propia de la dignidad humana, aunque alguna vez se aplique a personas --ya veremos ejemplos--, casi como un antónimo estilístico de su casi sinónimo lingüístico grueso.

Historia: De Nebrija arranca la equilavencia "carnoso o carnudo", que traduce al latín como corpulentus. Es la primera documentación de la voz para Corominas y a esa segunda mitad del siglo XV pertenecen las más antiguas que pueden hallarse en FRAE. Dos pertenecen al Tratado de las fiebres de Ishaq Israelí:

¹⁶³ Vicente Aleixandre, Los encuentros, Madrid, 1958, p. 93.

¹⁶⁴ De ahí que "carnoso" no lo clasifiquemos en este grupo, sino en el siguiente.

"Aquellos miembros, o son nobles, así como las venas e las arterias, o los miembros son carnudos". "...las llagas que nasçen en los lugares que non son carnudos son duras e fuertes de sanar por la muchedumbre del su movimiento".

Y en el Libro de las propiedades de las cosas de Vicente de Burgos, de 1494, hay labios y pies "carnudos", codornices "carnudas", "la sustancia del vientre es carnuda" y "el coraçon segund Costantino es una sustança carnuda", y no acaba la lista. En el segundo tomo del primer Diccionario histórico de la Academia, el destruido en la guerra civil se presenta, en síntesis, la historia posterior de la palabra. Como es obra de difícil consulta, voy a copiar, íntegramente, la entrada:

"CARNUDO, DA. adj. Dícese del que tiene muchas carnes. || «Los indios son no muy carnudos ni muy delgados, sino entre magrez y gordura.» B. Casas, Apol. His. de Indias, ed. NBAE, t. 13, p. 86, col. 2. || «Nunca os espantéis de mudas [debe decir viudas] por más que en casa veáis siempre las topáis carnudas bien redondas y tetudas.» Canc. de Horozco, ed. Bibliof. And., p. 213. || «Alto, pando, corcovado, muy carnudo de cabeza, de los muslos muy delgado.» Castillejo, Obr. poét., ed. Riv., t. 32, p. 168. || «San Basilio... llama aves carnudas o carnosas a los hombres cargados con los cuidados del mundo.» Angeles, Obr. míst., ed. NBAE, t. 24, p. 372. || «Tómese un capón carnudo y no repastado.» Granado, Arte de cocina, ed. 1599, f 351 v.

2. Dícese de la parte del cuerpo abundante en carne. || «Los aprieta y adelgaza las encías carnudas y hinchadas.» G. Herrera, Agric., ed. 1818, t. 2, p. 238. || «Conócese ser el animal romo en tener la cabeza ancha y carnuda.» Arredondo, Albeit., ed. 1723, p. 139. || «Y halagaba el carnudo cuello del enorme mastín.» D. de Rivas, Obr., ed. 1854, t. 5, p. 352. || «Las manos hoyosas y carnudas, de abadesa vieja.» Pardo Bazán, Cuentos de Marineda. Obr., t. 5, p. 130."

Sabemos, por el Diccionario de Lisandro Segovia que, en la Argentina es adjetivo que se aplica al animal vacuno "que estuvo flaco y empieza a echar carnes". Pero su uso allí parece ser o haber sido más extenso:

"La muchacha de la casa --una chinita como de veinte años, carnuda y apetitosa-- rodaba un tosco mortero de ñandubay"¹⁶⁵.

"Las alpargatas tenían sobre el empeine un tajo para contener el pie carnudo"¹⁶⁶.

En España, fue V. Blasco Ibáñez el único autor que parece haberlo utilizado con asiduidad en nuestro siglo:

"Vio ahora siete mocetones rubios y carnudos con los brazos arremangados". "Pirovani, más carnudo y vigoroso que Conterac, lo sofocaba con su peso". "Al mismo tiempo que ágil, era recio de cuerpo y carnudo. No pueden ser de otro modo en una tierra donde los destetan de niños con carne asada"¹⁶⁷.

Adjetivos uniséemicos (S_1) con la cualidad intensificada (S_2)

4. OBESO 'que tiene muchísimas carnes, dicho de las personas'.

FS: P { S_2 (S_1)}.

El español actual es el más usual y evidente superlativo léxico de "gordo". El DRAE define: "Dícese de la persona que

¹⁶⁵ José Sixto Alvarez, Un viaje al país de los matreros (1897), Buenos Aires, 1943, p. 10. (FRAE)

¹⁶⁶ Ricardo Güiraldes, Don Segundo Sombra (1927), Madrid, 1934, p. 27. (FRAE)

¹⁶⁷ Los tres ejemplos corresponden, respectivamente, a Mare Nostrum (1917), Valencia, 1924, p. 253; La tierra de todos, Id., 1922, p. 214; y Novelas de la Costa Azul, Id., 1924, p. 45. (FRAE)

tiene gordura en demasía" y el DUE: "Gordo" y "Anormalmente gordo". Por su parte, el DPLEU dice: "Que padece obesidad (aumento patológico de la grasa del cuerpo, que determina un peso superior al normal)". Pero, en este caso, es el Diccionario académico el que se atiene más al uso y los "de uso" los que se remontan a su origen como voz médica.

Historia: La primera documentación es la de A. de Palencia, en su definición del lat. obesus que vimos páginas atrás, s. v. grueso. Como utiliza el término obeso en la definición, se ve obligado a explicarlo a continuación: "que ha engordado comiendo". Pero la palabra no existía propiamente aún en castellano y es sólo un crudo latinismo de humanista. Nebrija no la incluye en su Vocabulario español-latino. Tardará un par de siglos en tomar carta de naturaleza. El Diccionario de Autoridades la define como "grueso de cuerpo en demasía" y añade que "es usado de los médicos". Esa adscripción parece estar presente en estos dos ejemplos de Torres Villarroel:

"Las aconsejaba a muchos enfermos, especialmente a los que padecían del pecho [...] y obesos". "Los obesos y crasos se acaban más presto que los flexibles y gráciles"¹⁶⁸.

Es en el XIX cuando la voz empieza a extenderse, con valor puramente descriptivo y abundancial en textos literarios:

"pues siendo muy corpulento y obeso, no podían con él los que le conducían"¹⁶⁹.

"Allí un dominico obeso,
Abultado de mofletes,
En una niña de quince
Posa los ojos ardientes"¹⁷⁰.

¹⁶⁸ Sueños morales, visiones y visitas con Don Francisco de Quevedo, en Obras, t. 4, Madrid, 1794, pp. 262 y 33. (FRAE)

¹⁶⁹ Duque de Rivas, Obras Completas, t. 5, Madrid, 1855, p. 59. (FRAE)

¹⁷⁰ José Zorrilla, Obras, ed. Baudry, t. 1, p. 156. (FRAE)

"Las manos delicadas, con larguísimas uñas, los vientres aristocráticamente obesos"¹⁷¹.

"...había un sabio obeso que ostentaba en la albura de una pechera inmaculada, el gran nudo de una corbata monstruosa"¹⁷².

En el siglo XX el término se ha generalizado, aunque a veces recuerde o recupere su significado patológico, como en estos ejemplos de Azorín y Pérez de Ayala:

"Su cuerpo es fuerte y con cierta gordura natural, y no obeso". "El cardenal estaba obeso y achacoso"¹⁷³.

"Acudían a su puesto [...] sacerdotes obesos y reumáticos"¹⁷⁴.

Pero no es eso lo habitual, como podemos ver en estos ejemplos de un escritor que además es médico, Pedro Laín Entralgo:

"En nuestro don Diego se ve un hombre de talla media y bien proporcionada, ni obeso ni magro, de rostro cetrino, ovalado y levemente pastoso". "Aquella capilla ardiente del tío Pellón, el hombre más obeso del pueblo, sobre cuyo vientre se había colocado un espadín..."¹⁷⁵.

¹⁷¹ Rosalía de Castro, El caballero de las botas azules (1867), en Obras completas, t. 4, Madrid, 1911, p. 61.

¹⁷² Rubén Darío, Azul (1888). En Obras completas, ed. por A. Ghirardo, vol. XVI, Madrid, 1927, p. 64. (FRAE)

¹⁷³ Azorín, Valencia, Madrid, 1941, pp. 48 y 141.

¹⁷⁴ Ramón Pérez de Ayala, Tigre Juan. En Obras completas, vol. 18, 4ª ed., Madrid 1928, p. 18. (FRAE)

¹⁷⁵ Corresponden a Goce y trabajo, Madrid, 1960, p. 166, y a Descargo de conciencia, Madrid, 1976, p. 15.

O este otro, tan expresivo, del dramaturgo Joaquín Calvo Sotelo, que le pone peso, incluso, a la obesidad femenina:

"¡Cómo se conoce que ignoras mi pasado! Cuántas embajadoras setentonas he soportado a lo largo de mil comidas soporíferas en dieciocho años de carrera, cuántas ministras obesas hablando idiomas extraños o un francés ininteligible he atendido y obsequiado como deidades. El deber me obligaba a sonreírles. Y ahora, por una vez que el deber no pesa noventa kilos, ni es coetáneo de la guerra de Crimea, he de tenerte a ti huroneando por si me excedo en cumplirlo"¹⁷⁶.

Con igual o mayor profusión que en España, se usa en América:

"Era rechoncho sin ser obeso, moreno y velludo"¹⁷⁷.

"Pasaban por su lado los bailarines como sombras. Un viejo obeso, desnuda la panza por entre la chaqueta rota, se balanceaba solo, sin pareja, la boca fatigosa, abierta, llena del brillo de la baba y los dientes"¹⁷⁸.

"Era el mejor herrero del pueblo, un espíritu poderoso como su cuerpo fuerte, de gruesos brazos llenos de nervios y pecho amplio. [...] En la faz trigueña y ancha, un poco obesa, tenía un gesto de atención...". "Don Gervasio Mestas era un español treintón y locuaz, blanco y obeso, que remudaba sotana después de la cuaresma...". "y ni miraba al obeso Bismarck, de hábitos pachorrientos"¹⁷⁹.

"El padre Agustín Buenaventura lo llevó a su pequeño estudio. Caminaba adelante bamboleando ligeramente su obeso cuerpo. Carlos Samuel estudió rápidamente a su

¹⁷⁶ De su obra Una muchacha de Valladolid, incluida en Teatro español 1956-57, Aguilar, Madrid, 1958, p. 280.

¹⁷⁷ Roberto J. Payró, Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira (1910), Barcelona, 1919, p. 271. (FRAE)

¹⁷⁸ Arturo Uslar Pietri, Las lanzas coloradas. En Obras selectas, Ed. Edime, Madrid-Caracas, 1967, p. 139. (FRAE)

¹⁷⁹ Ciro Alegría, El mundo es ancho y ajeno, Ed. Ercilla, 9ª edición, Santiago de Chile, 1947, pp. 198, 211 y 272.

superior, calva brillante, oscura nuca rolliza y hombros anchos"¹⁸⁰.

5. ATOCINADO 'que tiene muchísimas carnes, dicho de las personas'.

FS: {S₂ (S₁)}

El DRAE sólo indica que, en el uso figurado y familiar, se dice de la persona muy gorda. El DUE no lo recoge con este significado. Aunque su forma de la expresión suscite más bien la idea de calidad grasienta de la carne que la de abundancia, el uso sólo acredita el significado que recoge el DRAE. Es como una especie de sinónimo popular del culto obeso.

Historia: Su historia, curiosamente, es más bien académica. Lo registra, sin autoridades, el DA: "Translaticamente se llama al hombre gordo por la similitud que tiene con el tocino"¹⁸¹. Pero, ya al reducirlo a un tomo, en el DRAE 1870, aparece así la entrada: "metaf. bax. Se suele decir del hombre muy gordo. Obesus homo, crassus". Y así se mantiene hasta el DRAE 1869, donde "hombre" se cambia por "persona". Solamente dos testimonios textuales en el FRAE:

"Las mujeres eran dos bellezas atocinadas y bovinas"¹⁸².

"Asiste al ventorro una moza alta de cuerpo, baja de oficio [...]; es entenada del ventero --quintañón

¹⁸⁰ Marcos Aguinis, La cruz invertida, Ed. Destino, Barcelona, 1970, p. 162.

¹⁸¹ La redacción de la combinación At del Diccionario de Autoridades la llevó a cabo don José de Soís, Conde de Salduña, y la corrigió don Vicencio Squarzafigo. He tratado de todo esto en mi memoria de Licenciatura sobre las localizaciones geográficas en ese primer Diccionario académico. Véase la parte que publiqué en LEA, VII, 1985, pp. 103-139.

¹⁸² Ramón Pérez de Ayala, La pata de la raposa (1912), Madrid, 1930, p. 322.

calvo, bezudo y atocinado-- y tan noble de calidad..."¹⁸³.

6. REGORDIDO 'que tiene muchísimas carnes'.

FS: S₂ (S₁).

Esta palabra no pertenece a mi idiolecto y me era por completo desconocida antes de emprender esta investigación. Tampoco al de los hablantes sondeados. El DRAE la da como poco usada y la define sinonímicamente: "Gordo, grueso, abultado", pero en la última edición del Diccionario manual de la Academia, aunque se define igual se señala como desusada, es decir, como ya desaparecida. El DUE, donde aparece con la marca de inusual, se define "Gordo o abultado" y dice que es adjetivo aplicado a cosas y personas. Donde parece estar viva es en la Argentina, pues según Morínigo, "se dice de la parte del cuerpo, de persona o animal, excesivamente gorda o abultada"¹⁸⁴. Evidentemente, la intensificación procede del prefijo.

Historia: Se documenta ya en las Coplas de Mingo Revulgo:

"Vienen los lobos finchados [...]
Los pechos tyenen somidos,
los yjares regordidos,
que non se pueden mover..."¹⁸⁵

que Cejador, en su Vocabulario medieval castellano interpreta 'muy gordo, espeso'. También se lee en el Libro de Vida Beata de Juan de Lucena, aplicado a persona:

¹⁸³ El texto es de un académico, don Armando Cotarelo Valledor, Enseña radia, 1921, p. 24.

¹⁸⁴ Parece que también se conserva en Ecuador, donde la recogió Alejandro Mateus, Riqueza de la lengua castellana y provincialismos ecuatorianos, 2ª ed., Quito, 1933. (FRAE)

¹⁸⁵ En Antología de poetas líricos castellanos, por D. Marcelino Menéndez Pelayo, t. 3, Madrid, 1892, p. 13. (FRAE)

"De bóvilis bóvilis comiendo, y nunca escotando, gordos y regordidos viven...".(FRAE)

Un "cabrito regordido" aparece en la comedia Tidea, de Francisco de las Natas (h. 1550), y un "gusano regordido" en obra anónima de h. 1580, y la traducen, con su valor intensivo, Oudin y Vittori en sus diccionarios. No hay más documentación hasta las recientes de la Argentina y el Uruguay.

7. EXUBERANTE 1 'que tiene muchísimas carnes, dicho de las partes del cuerpo'.

FS: PC {S₂ (S₁)}.

Para el DRAE la voz significa "abundante y copioso con exceso" y para el DUE "extraordinariamente abundante y rico en sí mismo o en la cosa que le es propia". No aparece, pues, en ellos, como se ve, la idea de "carne", pero la única exuberancia posible de muchas partes del cuerpo es la de la carne. De manera que, si se aplica a partes del cuerpo, el significado no puede ser otro que el que le hemos atribuido. Y si se aplica a mujer, el significado es otro: el que analizaremos en la parte dedicada a los adjetivos que localizan la cualidad en una parte del cuerpo¹⁸⁶.

Historia: La palabra, como tal, se recogió en el DA con el testimonio de Fernando de Herrera que, refiriéndose a la Égloga segunda de Garcilaso dice que "es la poesía abundantísima y exuberante". Con el valor que aquí estudiamos es de nuestro siglo. Arniches, con un "busto exuberante" y M. L. Ortega, Hebreos en Marruecos, con "los exuberantes pechos de la mujer hebrea", ambos en 1919, ofrecen las más antiguas documentaciones del FRAE. Miguel Delibes, en Las ratas, nos presenta este singular ejemplo:

"Visto de perfil, el rostro del Antoliano mostraba una exuberante irregularidad en la nariz. [...] A menudo,

¹⁸⁶ El reciente Diccionario Enciclopédico Santillana sí da una acertada segunda acepción figurada: "Aplicado a una mujer de formas llenas y muy marcadas; también se aplica a las formas mismas".

sin que nadie se lo pidiera, se justificaba: «¿Sabes quién tuvo la culpa de que mi nariz sea como un buñuelo?»" (p. 22).

8. OPULENTO 'que tiene muchísimas carnes, dicho de las partes del cuerpo'.

FS: PC {S₂ (S₁)}.

Para el DRAE es el que tiene opulencia, es decir, abundancia de riqueza o sobra de bienes o sobreabundancia de cualquier otra cosa. María Moliner ejemplifica con "Una matrona de opulentas formas" y "Caderas opulentas". El caso es idéntico al de "exuberante", si se aplica a partes del cuerpo, que es lo que en este momento consideramos, o si se aplica a mujer¹⁸⁷.

Historia: Paralela igualmente a la de exuberante. La registra el Dicc. de Autoridades, con ejemplos del XVII, y el ejemplo más antiguo que registra el FRAE es de 1859:

"La mayor era la más fea; pero en cambio tenía unos hombros, unos brazos, unas caderas y unas piernas de tan clásicos y opulentos contornos, que los griegos la hubieran tomado por modelo de Juno"¹⁸⁸.

La aparición en América debió ser simultánea:

"La miraba de lejos, pero veía [...] los innumerables pliegues de su pollera de percal blanco, corta, que dejaba ver el nacimiento de una pierna opulenta"¹⁸⁹.

¹⁸⁷ El DES se aproxima, pero no anda tan fino en esta ocasión como en la anterior: "Se aplica a la persona o cosa que tiene gran abundancia de algo o está muy desarrollada: una mujer opulenta, una cabellera opulenta."

¹⁸⁸ Pedro A. de Alarcón, Diario de un testigo de la guerra de Africa, ed. de Madrid, 1917, t. 2, p. 104.

¹⁸⁹ José Sixto Alvarez, Viaje al país de los matreros (1897), Buenos Aires, 1943, p. 10.

Los ejemplos se multiplican en nuestro siglo, como podremos comprobar al estudiar los idiolectos contemporáneos. Baste, por ahora, con estos dos, de Valle Inclán y Zamora Vicente:

"El Rey Don Francisco hacía chifles de faldero al flanco opulento de la Reina"¹⁹⁰.

"Doña Ramona, la estanquera, las medallas de su difunto sobre el pecho opulento, abanicaba a don Facundo con el calendario Agua del Barrancón"¹⁹¹.

Adjetivos uniséemicos (S_1) con la cualidad atenuada (S_3)

9. CARNOSO 'que tiene bastantes carnes, dicho de las personas y de las partes del cuerpo humano y animal'.

FS: P+PC { S_3 (S_1)}.

Aunque el DRAE lo defina como "que tiene muchas carnes", definición que copian otros diccionarios, que lo hacen sinónimo de carnudo, lo cierto es que actualmente, tiene un valor atenuativo. Con independencia de lo que ha significado en otras épocas ("La ninfa de Rubens, carnosa y redonda", de Galdós) y pueda todavía significar para algunos habitantes, hoy "carnoso" es un punto menos que "gordo" en la conciencia lingüística imperante y tiene un cierto valor eufemístico. De ahí que, en la práctica, no se aplique nunca a animales y sean escasos y antiguos los ejemplos de aplicación a partes del cuerpo animal.

Historia: La primera documentación en el Arcipreste de Hita, referida a "las carnosas gentes", que constituyen la hueste de Don Carnal (1113 b), y luego en Nebrija: "Carnoso o carnudo, corpulentus". El primer Dicc. hist. de la Academia, junto a la

¹⁹⁰ Ramón del Valle-Inclán, La corte de los milagros, Madrid, 1927, p. 19. (FRAE)

¹⁹¹ Alonso Zamora Vicente, A traque barraque, Madrid, 1972, p. 14. (FRAE)

mencionada cita de Galdós, recoge la del P. Las Casas que hemos visto más arriba, s. v. grueso y otra de Torres Villarroel, en las que no se descarta el valor atenuativo. En el FRAE, de su aplicación a personas he hallado estos tres ejemplos:

"El hombre sanguino es blanco, colorado y carnososo"¹⁹².

"Había, por último, una cuarta camarilla, la de las provincianas regaladas al rey en sus viajes, dirigida por la simple Musandé, hija predilecta del carnososo Niama"¹⁹³.

"Era en sus cuarenta años una linda criolla, aunque carnosa y un tanto retacona"¹⁹⁴.

Son muchísimos más los casos de aplicación a partes del cuerpo, algunos ya recogidos por el mencionado Dicc. hist. Me parece muy expresivo este del P. Feijoo, uno de los más antiguos:

"Tiempo hubo en que eran de la moda en los hombres las piernas muy carnosas; después se usaron las descarnadas"¹⁹⁵.

Luego hay "piernas carnosas" en Carmen Laforet, por ejemplo, brazos en Hartzenbusch, manos en Ortega y Munilla, dedos y nariz en Elena Quiroga, rostro en Vicente Aleixandre, boca en Uslar Pietri, labios en muchos autores y frente en Azorín. Curioso es este ejemplo de Güiraldes, donde el adjetivo aparece desplazado por hipálage, pero naturalmente le corresponde a "labios":

¹⁹² Alejo Venegas, Agonía del tránsito de la muerte (1537), NBAE, t. 16, p. 184.

¹⁹³ Angel Ganivet, La conquista del Reino de Maya, Madrid, 1987, p. 207. Vuelve a hablar del carnososo Niama en la p. 304.

¹⁹⁴ Manuel Gálvez, El gaucho de Los Cerrillos (1930), Buenos Aires, 1950, p. 12.

¹⁹⁵ Theatro crítico universal, t. 2, Madrid, 1728, p. 146.

"No dejaban de anegarme en sus ojos chispones y en la risa carnosa de sus labios, dispuestos a la contestación tierna"¹⁹⁶.

Entre las partes y el todo debemos situar este ejemplo de Azorín:

"Hacia ese cuarto tiende toda la apetencia del novelista, aun antes de haber visto distinta, en sus contornos carnosos [...] la figura de Elena Víu"¹⁹⁷.

Los escasos ejemplos que brinda el FRAE de "carnoso" aplicado a partes del cuerpo animal no pertenecen al ámbito literario, sino al de las descripciones zoológicas.

10. METIDO (o ENTRADO) EN CARNES 'que tiene bastantes carnes, dicho de las personas'.

FS: P {S₃ (S₁)}

El DRAE, como segunda acepción de metido, da, da la siguiente: "adj. Abundante en ciertas cosas. Metido en harina, en carnes", y así lo recoge María Moliner. Pero si buscamos, en el DRAE, en carne, como corresponde, según las propias reglas del diccionario, a una locución de este tipo, lo que hallamos es que metido en carnes "dícese de la persona algo gruesa, sin llegar a la obesidad". Obviamente, pues, se trata de una expresión atenuativa, eufemística, que tiene una variante, entrado en carnes, tal vez por cruce con entrado en años, que no registran los diccionarios pero de la que no es difícil hallar ejemplos. A mi modo de ver, el metido o entrado en carnes es un gordo vergonzante, lingüísticamente una cuestión de forma más que de sustancia, como ocurre con todas las gradaciones.

Historia: La expresión es reciente en la lengua, diríamos que posiblemente de nuestro siglo si no fuese por un texto epistolar de Alcalá Galiano, que ya se ha reproducido, s. v. "rehecho". La Academia recogió en DRAE 1956 la variante con metido, la otra aún no, ni siquiera en el DMLE 1989. Al ser

¹⁹⁶ Don Segundo Sombra (1927), Madrid, 1934, p. 118.

¹⁹⁷ Valencia, p. 44.

eufemística, su aparición tuvo que coincidir con la pérdida de prestigio social y estético de la gordura. Veamos estos textos de Miguel Delibes y Antonio Gala, como muestra:

"Es hombre de media edad, recio, chaparro, un poco metido en carnes, aunque se mueve con agilidad y eficacia"¹⁹⁸.

"Moraima, a la que me es forzoso llamar Marién para no descubrirla, me ha encontrado más metido en carnes a causa de la falta de ejercicio"¹⁹⁹.

Este último ejemplo, dado el contenido de la novela de donde procede, es más bien un anacronismo. De "entrado en carnes", tengo este texto de Eslava Galán:

"La monja que venía con Ascensión casi no hablaba. Era una cincuentona algo entrada en carnes"²⁰⁰.

11. LLENO 'que tiene bastantes carnes, dicho de las personas y de las partes del cuerpo humano'.

FS: P+PCH {S₃ (S₁)}

El DRAE no recoge esta acepción de lleno, pero sí ya con corchete el DMIRAE de 1984: "Dícese de la persona un poco gorda", y antes ya, con ese valor, el DUE, que además da entrada aparte a llenito, -a, como "Diminutivo afectuoso de «lleno» (un poco gordo)". El DPLEU define: "Dícese de alguien algo gordo", y el DES: "Un poco gordo o de forma abultada o redondeada: Tiene las facciones llenas. Se usa mucho en diminutivo: Una chica llenita". Su valor atenuativo y solidario con persona o parte del cuerpo humano es evidente en las propias definiciones, y posiblemente, más que de carácter eufemístico, como en "carnoso" o "metido en

¹⁹⁸ ABC, 24-11-1984.

¹⁹⁹ Antonio Gala, El manuscrito carmesí, Planeta, 5ª ed., Barcelona, 1990, p. 293.

²⁰⁰ Juan Eslava Galán, Cuentos crueles, Universidad de Granada, Granada, 1990, p. 60.

carnes", habría que hablar de registro afectivo y de un grado mayor en la atenuación.

Historia: Que es acepción muy nueva de la palabra se deduce de su aparición sólo en diccionarios recientes. He aquí un ejemplo de Marina Mayoral:

"Cuando a una mujer le va bien en el matrimonio [...], pues eso se le nota, cambia de aspecto, se redondea, se hace más guapa, se esponja como las gallinas; son los ojos, la piel, los pechos, las caderas, ¡todo!, es otra cosa, más llena, más rotunda, más suave"²⁰¹.

12. RELLENO 'que tiene bastantes carnes, dicho de las personas y las partes del cuerpo humano'.

FS: P+PCH {S₃ (S₁)}

Situado el adjetivo lleno dentro del campo, relleno que es su superlativo, pues lo definen DRAE y DUE como "muy lleno", puede actuar y de hecho actúa también en él. Ahora bien, si consideramos que relleno es intensivo de lleno y este significa 'un poco gordo', aquel debería ser 'gordo' sin más. Pero creo que asimismo presenta la cualidad atenuada y que funciona, dentro del campo, en sinonimia con las últimas voces analizadas, en la perspectiva de la lengua usual. En mi lengua funcional, es decir, en mi idiolecto, yo me atrevo a distinguir la siguiente gradación: lleno/llenito/rellenito /carnoso/relleno/metido en carnes, en escala de mayor a menor atenuación, o sea, de menor a mayor gordura, con las solidaridades establecidas. Por supuesto, relleno no es nunca aplicable a animal con este significado; el nombre del animal ser vivo es el mismo, en nuestra lengua, que el del animal manjar y esto hace que relleno, con otro significado muy preciso y bien conocido, tan usado en cocina, resulte a priori inhabilitado para calificar gordura animal. Y es de suponer que en lenguas de "culturas" caníbales la imposibilidad semántica sería absoluta.

Aparte la serie considerada, algunos de los adjetivos monosémicos, no intensificados, pueden atenuar la cualidad de la

²⁰¹ Marina Mayoral, La única libertad, p. 254.

abundancia de carnes por procedimientos gramaticales, modificándose por medio de sufijos: gordito, grosezuelo, etc., aunque a veces tal modificación pueda ser puramente afectiva.

Historia: La historia de "relleno" con este valor es muy corta y prácticamente carece de documentación escrita. Sólo un diccionario lo recoge, que sepamos, el DES, en primera acepción además: "fig. y fam. Algo grueso o de formas redondeadas. Se usa mucho en diminutivo: Alicia está rellenita". Así aparece en este texto de José Luis Sampedro:

"No era alta, pero estaba tan bien proporcionada que parecía una muñeca; una muñeca un poco rellenita, pero prieta y firme"²⁰².

Adjetivos multisémicos portadores del sema 4

La serie de adjetivos que a continuación se analizan añaden al núcleo semántico común del sector el rasgo distintivo 'que tiene poca altura o poca longitud'. Un rasgo distintivo único, pero que recibe especificaciones distintas según se aplique el término que lo contiene. Si se aplica a personas o a animales, es altura; si se aplica a partes del cuerpo, es longitud. Sería absurdo considerar dos rasgos distintivos, porque en nuestro campo no funciona el S_4 nada más que para esta serie, y dentro de ella parece exagerado considerar que 'regordete para personas' se opone a 'regordete para brazos', pongamos por caso, sólo porque en la persona la poca longitud equivale a la poca altura y en los brazos es simplemente poca longitud. Porque no es que el S_4 quiera decir, por ejemplo, 'corto' en "regordete" y 'bajo' en "retaco". No. El caso es que no hay dos términos en la forma de la expresión para los que se establezca esa distinción en la forma del contenido. La diferencia depende sólo de la aplicación

²⁰² José Luis Sampedro, El río que nos lleva, p. 244.

de una misma forma de expresión a personas y animales o a partes del cuerpo.

También es verdad que la poca altura en las personas se llama "baja estatura" y que en los caballos es "poca alzada". "Altura" es archilexemático con respecto a "estatura" y "alzada". Bueno; pero es que no es lo mismo. En este caso se trata de diferencias de expresión que no corresponden, en lo que atañe a la sustancia, a diferencias de contenido. Y en cambio lo que nos preocupa es lo contrario: diferencias de contenido que no corresponden a diferencias de expresión. Porque lo que hay que evaluar es si esas diferencias de contenido son o no son lo suficientemente importantes como para ser consideradas oposiciones. Para nosotros no lo son en nuestro campo; de ahí que definamos el S₄ como 'que tiene poca altura o longitud'.

Dentro de este grupo de los adjetivos portadores del sema 4, la mayoría sólo se pueden aplicar a personas. De doce que son, nueve. De los otros tres, dos se aplican también a partes del cuerpo y dos a animales. Uno de ellos, "regordete", a partes del cuerpo. Y otro, "rechoncho", también a animales, según los diccionarios, porque según los sondeos de opinión a muy diversos hablantes, tampoco²⁰³. Y el tercero, "topocho", que es un adjetivo para mí perfectamente desconocido, se aplica a personas y animales según los diccionarios, pero sólo en Venezuela. Se trata, por tanto, de adjetivos que sirven, casi todos, para calificar exclusivamente cierto tipo humano muy característico: el gordo de corta estatura. Y es notable la cantidad de sinónimos absolutos que la lengua ha producido para formalizar, en la expresión, esta imagen. Es cierto que cinco de ellos son americanismos. Uno, el venezolano "topocho"; otro, "cambuto", de Perú; el tercero, "currutaco", de Venezuela, Colombia y Perú; "retacón", de Argentina; y el último, "potoco", de Chile. Sinónimos geográficos, al fin y al cabo. Pero es que nos quedan otros siete, cinco de ellos exclusivos para personas.

²⁰³ Para mí, en mi ya lejana infancia, los tres cerditos sí que eran "rechonchitos", y "rechonchas" eran las piernas de Guillermo Brown.

No nos parece extraña, de todas formas, esta proliferación. Los dos vocablos básicos son rechoncho y regordete, precisamente los que se pueden aplicar también a partes del cuerpo (el primero incluso a animales), y los demás son términos de creación, motivada en la semejanza que ofrece la figura del 'gordo bajo' con otra cosa, cuyo nombre acaba sirviendo --con o sin desarrollo, en el sentido coseriano del término²⁰⁴-- para calificarlo, porque acaba significando en la lengua lo que en principio significaba en el hablar improvisado. O voces cuyo origen es la composición específica²⁰⁵, como currutaco y cachigordo. En realidad, la lista se nos hace corta para lo que debe circular por ahí. Pero, como a los diccionarios y al propio conocimiento lingüístico nos ceñimos, no cabe ningún otro término en ella.

13. RECHONCHO 'que tiene muchas carnes y poca altura o longitud'

FS: S₁+S₄

Para el DRAE es adj. fam. que "se dice de la persona o animal gruesos y de poca altura". María Moliner añade la posibilidad de aplicación a cosas, por lo que introduce "gordo o ancho" en su definición. No faltan testimonios literarios de rechoncho, pero a mi entender se trata siempre de metáforas prosopopéicas²⁰⁶. La lexicógrafa aragonesa lo considera asimismo antónimo de "esbelto". El DPLEU, en este caso, prefiere la definición académica, con el buen sentido que lo caracteriza.

Historia: Para Corominas es voz moderna (su primera documentación en el Diccionario de Terreros) y de origen incierto, tal vez, dice, derivada de un hipotético ~~*choncho~~, de significado análogo y de creación expresiva, aunque enseguida la

²⁰⁴ PSE, p.181.

²⁰⁵ Coseriu, ibídem.

²⁰⁶ Véase la importante tesis doctoral de M^a. Jesús Alonso González, La metáfora prosopopéica en la lengua española, Madrid, 1989, p. 242 y ss.

emparenta con el catalán rodanxó, de igual significado. Consultado el FRAE resulta que choncho no es tan hipotético, pues como "Aféresis de rechoncho, persona gruesa, robusta y ordinariamente pequeña" es colombianismo registrado por Tobón Betancourt²⁰⁷; teniendo en cuenta que existe abundante documentación sudamericana de rechoncho, particularmente de Colombia²⁰⁸, acaso pudiera seguirse por ahí alguna pista etimológica, que naturalmente aquí hemos de desechar. No hay, desde luego, testimonios anteriores a la segunda mitad del XVIII. En una de sus cartas el P. Isla le dice a su hermano, en 1759:

"Ya tengo en el aposento a mi nuevo amanuense, quien se estrena en esta primera carta. Su letra es imagen de sus carrillos; por donde conocerás que son rechonchos, redondos y bien tratados"²⁰⁹.

Y no es la única vez que lo utiliza, como veremos más adelante. La Academia lo recogió en su quinta edición, o sea, en el DRAE 1803, definiéndolo así: "Aplicase a la persona que es de estatura pequeña y demasiadamente gruesa" (y como equivalencia latina Homo pusillo crassiorique corpore) y durante el siglo XIX se extiende su uso literario:

"--Anda desaborido, rechoncho, que pareces una col sin troncho-- repuso la Gaviota a media voz"²¹⁰.

²⁰⁷ P. Julio Tobón Betancourt, Colombianismos, 3ª ed., Medellín-Colombia, 1962.

²⁰⁸ La voz se ha registrado en el ALEO y Ricardo Carrasquilla, Coplas, Bogotá, 1963, recogió ésta: "Antes de entrar a la tienda,/A la chata conozcamos:/Es una mujer rechoncha/Que tendrá unos cuarenta años".

²⁰⁹ P. José Francisco de Isla, Cartas familiares (1744/81), Ed. por D. Pedro Felipe Monlau, BAE, t. 15, Madrid, 1850, p. 128.

²¹⁰ Fernán Caballero, La Gaviota (1849), Madrid, 1895, p. 208.

"...bullía sin cesar un señor de unos cuarenta años, saludable, mofletudo y rechoncho"²¹¹.

"...empleaba las escasas fuerzas de su manecilla, rechoncha y blanca, para hacer pasar la aguja por las durezas de aquel paño"²¹².

En nuestro siglo la voz se generaliza y alcanza incluso la poesía lírica, como en estos versos de A. Machado:

"Y, en las cárdenas brasas del poniente,
sus flechas surge a disparar, sangrientas,
un Cupido rechoncho y sonriente".

Entresaco del fichero académico estos cuatro ejemplos, que me parecen, por unas y otras razones, ilustrativos:

"Este alguien llegó al fin; era otro espectro bajito y rechoncho, que gustaba de hacer cabriolas sobre las matas de tojo"²¹³.

"El señor Starkie es el director del Instituto Británico de Madrid. El señor Starkie es un irlandés de redondo y colorado rostro, menudo de estatura y rechoncho"²¹⁴.

"Era rechoncho, con rechonchez rayana en el enanismo"²¹⁵.

²¹¹ Gustavo Adolfo Bécquer, Desde mi celda (1864), en Obras, t. 2, Madrid, 1871, p. 9.

²¹² José M.^a Pereda, Sotileza (1884), en Obras completas, t. 9. Madrid, 1888, p. 211.

²¹³ W. Fernández Flórez, Fantasmas, Madrid, 1930, p. 145.

²¹⁴ Antonio Díaz Cañabate, Historia de una tertulia, Valencia, 1952, p. 290.

²¹⁵ Alvaro de Laiglesia, Se prohíbe llorar, Barcelona, 1954, p. 40.

"Un hombre algo mayor que don Ricardo, como de unos cincuenta y cinco años, de regular estatura, rechonchete, algo mofletudo"²¹⁶.

Como hemos podido comprobar, hay hasta espectros rechonchos y rechoncho era, sin duda, Mr. Walter Starkie, de quien he podido ver alguna foto. Que la rechonchez raye en el enanismo, puede ser, pero ese rechonchete de regular estatura ya resulta más extraño, aunque no sepamos lo que se quiere decir con "regular estatura". El ejemplo ilustra por la sufijación. Aunque Terreros, el primer lexicógrafo que la definió, la tildó de "voz vulgar con que se significa algún perro grueso, corto de patas", su aplicación a animales es escasa en la documentación y, casi siempre, se da en descripciones zoológicas.

14. REGORDETE 'que tiene muchas carnes y poca altura o longitud dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) (S₁+S₄)

Según el DRAE "dícese de la persona, o de la parte de su cuerpo, pequeña y gruesa" y el DUE, tras establecer idéntica afinidad, define: "Gordo, con grasa o carne superfluas, pero no voluminoso y pequeño", con superfluidades de sustancia que empeoran la definición académica.

Historia: La más antigua documentación que ofrece el FRAE es de Agustín de Rojas, en El viaje entretenido, de 1604:

"Y al cabo de más de una hora
que procuré conocerle,
me pareció que sería
un muchacho regordete,
como aquel Moscatelillo
que está jugando allí enfrente"²¹⁷.

²¹⁶ Pedro Alvarez, Alguien pasa de puntillas, Madrid, 1956, p. 94.

²¹⁷ La voz se documenta también en Quevedo, pero aplicada a "libro": "El entonces, sacando un libro recién encuadernado y regordete, y levantándole sobre la cabeza con meneos de sonajas y punta de folias..."

La segunda es de los Diarios de Jovellanos y corresponde a 1797:

"La condesa parece hermana de sus hijos: es amable, pequeña, regordeta, de dulce y honesto trato".

Pero estaba ya en el Diccionario de Autoridades, con un ejemplo del Poema de la Proserpina de don Pedro Sylvestre. Su empleo literario se extiende durante el siglo XIX, más en América que en España, si nos atenemos al FRAE, con ejemplos de Domingo F. Sarmiento, C. Coello y Ricardo Palma, entre otros. Su uso es hoy general, a ambos lados del Atlántico:

"Recuerdo su cara redonda, su cuerpo fornido, con tendencia a engordar, y hasta sus manos regordetas que manejaban los mapas con pericia". "Diciendo que era regordete está hecho casi todo su retrato, porque esta graciosa palabra incluye no sólo un amable aspecto físico, sino una serie de sanas virtudes morales"²¹⁸.

"Fito Solórzano, con su prematura calva rosada y sus manos regordetas jugueteando con la escribanía trataba de permanecer sereno"²¹⁹.

"Al continuar con su relato, sus dedos regordetes jugaron con las manchas de cerveza en la madera de la mesa"²²⁰.

Consideración aparte merece este curioso ejemplo de Miguel Angel Asturias, con una colisión adjetival que introduce serias dudas acerca de lo que el escritor guatemalteco entendía por regordete:

²¹⁸ Alvaro de Laiglesia, ob. cit., pp. 76 y 221.

²¹⁹ Miguel Delibes, Las ratas, p. 65.

²²⁰ José Donoso, Casa de campo, Seix Barral, Barcelona, 1978, p. 403.

"Ana María Cantalá, alta, regordeta, cabeza pequeña y ojos grandes, esperaba en el corredor..."²²¹.

15. TOPOCHO 'que tiene muchas carnes y poca altura, dicho de personas y animales'.

FS: (P+A) (S₁+S₄)

El DRAE, al que normativamente nos atenemos, lo da como propio de Venezuela y define: "Se dice de la persona o animal grueso y de poca altura, rechoncho". El fichero académico no justifica, como veremos, su extensión animal, pero de alguna parte lo habrá sacado el Diccionario corporativo, aunque también pudiera tratarse de un desarrollo de su propia definición de rechoncho, pues los diccionarios de americanismos (Malaret, Santamaría, Morínigo) lo definen, para Venezuela, como "rechoncho" sin más. Que es lo que hacen el DUE, el DALE y el DES. En Colombia, según el ALEC, topocho es el animal sin cuernos y, a lo mejor, eso ha podido influir. Nos quedamos en la duda.

Historia: Según Alario de Filippo, la voz proviene del cumanagoto tepuche 'grueso, gordo', etimología que parece más aceptable que la ofrecida por Corominas, que lo incluye en la familia de pachón, teniendo en cuenta una variante colombiana, popocho, que registró Cuervo en sus Apuntaciones, párr. 1009, pero con el significado de 'harto, repleto', que es además el registrado por el DRAE para este colombianismo. Lo que también significa topocho en ambos países es una variedad de plátano pequeño. La única documentación literaria con el significado que aquí estudiamos es de Camilo José Cela en La catira:

"Mister Match, un gringo pelirrojo, topocho y cucarachón que había andado a la busca del petróleo, [...] dijo de las misias [...] que él se comprometía a curarles el flato metiéndolas en la cama"²²².

²²¹ Los ojos de los enterrados, Editorial Losada, 2ª ed., Buenos Aires, 1961, p. 130.

²²² 1ª ed., Madrid, 1955, p. 179.

16. CACHIGORDO 'que tiene muchas carnes y poca altura, dicho de las personas'.

FS: P (S₁+S₄)

El DRAE define: "Dícese de la persona pequeña y gorda" y le da entrada aparte, con el mismo valor, al derivado cachigordete. El DUE los considera, sin más, sinónimos poco usuales de rechoncho, y el DALE define "pequeño y gordo".

Historia: La forma sufijada debió ser anterior, pues está ya en el Diccionario español-francés de Oudin, de 1616, y aunque sin cita de autoridad la recogió el de Autoridades: "El que en su proporción es gordo; pero pequeño y recalcado". La primera edición del reducido, la de 1780, la transformó así: "adj. que se dice del que es pequeño y gordo" y añadió además cachigordito, con el mismo valor. La forma sin sufijar no la incorpora la Academia hasta 1884. De su uso popular, en regiones distintas, dan testimonio el ALEA, mapa 1298, y el ALEANR, mapa 1002, y de su uso actual literario veremos ejemplos más adelante.

17. ACHAPARRADO 'que tiene muchas carnes y poca altura, dicho de las personas'.

FS: P (S₁+S₄)

El DRAE define: "Dícese de la persona gruesa y de poca estatura" y el DUE y el DALE lo consideran sinónimo de rechoncho.

Historia: Su primera aparición en el Dicc. de Aut.: "Metaphoricamente se dice de la persona de pequeña estatura, gruesa y abultada de cuerpo", que se reduce a "el que tiene pequeña y gruesa estatura" en el DRAE 1870. Es de las palabras ya estudiadas por el Diccionario Histórico, en su fascículo quinto, que no encuentra documentación ni lexicográfica de ella antes de fines del XVIII. Como otras de la serie, se ha extendido en los dos últimos siglos. Para este Diccionario, en segunda acepción: "Aplicase también a la persona o animal gruesos y de poca estatura, así como al tipo, aspecto, figura, etc. de éstos". El único ejemplo que aduce de su aplicación a animal es de Santiago de la Villa y Martín, Exterior de los principales animales domésticos y más particularmente del caballo, Madrid, 1881, autor proclive a utilizar estos adjetivos de adscripción humana a los

animales que describe. También, para él, son "rechonchos" los cerdos extremeños y "carnosas" algunas grupas equinas. En el ejemplo del DH, que ahora comentamos, rompe con más de una norma:

"El mismo [caballo] Eclipse pecaba de algo achaparrado, grueso de grupa y bajo de cruz" (p. 239).

Todos los demás ejemplos aducidos corresponden a persona (o tipo, aspecto, figura, etc., como dice la definición). En mi opinión la solidaridad semántica es muy clara. He aquí uno:

"Vighi tendrá una estatua... Pero tiene un tipo achaparrado y algo vulgar"²²³.

18. APARRADO 'que tiene muchas carnes y poca altura, dicho de las personas'.

FS: P (S₁+S₄)

El DRAE lo da como sinónimo estricto de achaparrado cuando se refiere a personas. Pero no está, con este valor, en los otros diccionarios, no pertenece, desde luego, a mi idiolecto y no he hallado tampoco ningún ejemplo.

19. REPOLLUDO 'que tiene muchas carnes y poca altura, dicho de las personas'.

FS: P (S₁+S₄)

Para el DRAE "dícese de la persona gruesa y chica" y para el DUE es "rechoncho", aplicado a personas. El DES matiza de este modo: "Se dice de la persona gorda y bajita". No hay problema.

Historia: Es el adjetivo más antiguo de la serie. Lo recogió el DA, con cita de La Pícaro Justina: "Toda ella junta parecía trozo de roble, era gorda y repolluda". La definición es la que se mantiene. Hay otros ejemplos de esos comienzos del XVII. Se lee un par de veces en el Quijote de Avellaneda, ambas referidas a Sancho (cuartos equivale aquí al conjunto de su cuerpo):

²²³ Ramón Gómez de la Serna, Retratos contemporáneos, Buenos Aires, 1944, p. 144.

"...y tras esto cargó al rucio de las alforjas y maleta y de sus repolludos quartos, harreándole aprisa...".
 "Viendo Sancho Pança lo que altercavan sobre decernir quién y por qué razón pronunciava los confusos lamentos que oían, se llegó a su amo, muy repolludo en el rucio..."²²⁴.

En el FRAE hay ejemplos de la Segunda parte de Lazarillo de Tormes de H. de Luna, de El pasajero de Suárez de Figueroa, del P. Isla, de Pereda, con no pocos de nuestra época:

"El señor Nistal, que tenía tres hijas muy repolludas, contaba que una vez el moro le saliera al camino"²²⁵.

"La princesa Gaetani, siempre ponderada y medida, altiva y exquisita, se convierte en la Reina castiza, repolluda, gesticulante, arrabalera, fugitiva hacia un baile de candil"²²⁶.

En la Argentina parece haber desviado un poco su significado, reducido a la forma femenina, según Segovia, que define: "Dícese de la mujer gruesa y de alguna edad".

20. RETACO 'que tiene muchas carnes y poca altura, dicho de las personas'.

FS: P (S₁+S₄)

El DRAE define: "Dícese de la persona de baja estatura y, en general, rechoncha", que el DUE, arriesgada e inexactamente

²²⁴ Alonso Fernández de Avellaneda, Don Quijote de la Mancha. Edición, introducción y notas de Martín de Riquer. Clás. Cast., 3 vols., Espasa-Calpe, Madrid, 1972, t. 2, pp. 28 y 176. M. de Riquer anota los dos ejemplos y piensa que, en la segunda ocasión, su significado es el de 'muy cómodo', pero no parece necesario inventarle tal sentido, cuando el texto y la circunstancia descrita admiten el que le es propio.

²²⁵ Alvaro Cunqueiro, La otra gente, Ed. Destino, Hospitalet de Llobregat, 1975, p. 173.

²²⁶ Alonso Zamora Vicente, Asedio a «Luces de bohemia», primer esperpento de Ramón del Valle-Inclán. Discurso leído el día 28 de mayo de 1967 en su recepción pública. Real Academia Española, Madrid, 1967, p. 63.

sustantiva en "persona rechoncha", seguido por DPLEU y DALE, no por DES, que respeta la clasificación adjetiva de la Academia, que viene desde el DA y que es prioritaria, aunque sea frecuente la sustantivación, como ocurre con cualquier adjetivo.

Historia: Pese a su antiguo registro lexicográfico, el FRAE sólo aporta testimonios literarios recientes:

"El dueño es un viejo zorro, bizco, retaco, maleado, que sabe muy bien donde le aprieta el zapato"²²⁷.

"A Sisí Rubes le divertía que Elisa se enfureciese si él decía que Shirley Temple era una niña retaco"²²⁸.

"El chico era muy alto y a su lado yo parecía una retaca"²²⁹.

Hemos escogido estos dos últimos ejemplos porque muestran el titubeo morfológico entre la consideración sustantiva y adjetiva. La voz vive igualmente en América y el ALEC la ha registrado como respuesta a 'hombre y pequeño', pero el Diccionario de la Academia Chilena explica: "Dícese de las personas de estatura más baja que la mediana o normal". Como no sabemos si sólo en Chile, no podemos interpretar con seguridad su valor en los textos que transcribimos a continuación:

"Era este un clérigo español, retaco, peludo y nada limpio"²³⁰.

²²⁷ Camilo José Cela, Viaje a la Alcarria, Col. Austral, 6ª ed., Madrid, 1970, p. 76.

²²⁸ Miguel Delibes, Mi idolatrado hijo Sisí, Ed. Destino, Barcelona, 1953, p. 301.

²²⁹ Alvaro de Laiglesia, Yo soy Fulana de Tal, Barcelona, 1963, p. 99.

²³⁰ Rómulo Gallegos, La trepadora (1925), Buenos Aires, 1943, p. 12 (FRAE)

"El cholo del barrio de Nuestra Señora que cantaba los tristes estaba en la cárcel por acción de guerra. Era un retaco que usaba sombrero blanco adornado con cinta peruana y camisa amarilla de cuello arrugado. Parecía fuerte y su proceso lo probaba"²³¹.

Puede que exista una oposición sudamericana entre los términos retaco y retacón, donde el sema 'gordo' lo añade el sufijo y "retaco" sea simplemente 'bajo'. Veámoslo.

21. RETACON 'que tiene muchas carnes y poca altura, dicho de las personas'.

FS: P (S₁+S₄)

El DRAE lo da como voz de América con el valor de "persona de baja estatura" y el DALE lo define "persona rechoncha", sin marca de americanismo. El DES sigue al DRAE. No se sabe de dónde ha podido sacar la Academia esta limitación a la estatura, porque todos los vocabularios argentinos y los diccionarios de americanismos (Malaret, Santamaría, Morínigo) insisten en lo de "bajo y gordo", en su equivalencia con "rechoncho" o con el peninsular "retaco", y en el propio BRAE de diciembre de 1922 está registrada la voz con ese significado²³². Es claro geosinónimo, que posiblemente sirve de complemento a la polisemia geográfica de retaco.

Historia: Su aparición más antigua es en este texto de La guerra gaucha de Leopoldo Lugones:

"Unos altos, delgados hasta la enjutez, tenebrosamente cabelludos y barbudos; otros retacones, lampiños, como vientres de tinaja los semblantes; prieta o cobriza la color de todos"²³³.

En 1911 Segovia lo registra así en su Diccionario:

²³¹ Ciro Alegría, El mundo es ancho y ajeno, p. 329.

²³² Miguel de Toro y Gisbert, "El idioma de un argentino. La guerra gaucha de Leopoldo Lugones", BRAE, IX, 1922, pp. 705-728.

²³³ Buenos Aires, 1946, p. 14 (FRAE)

"RETACON-NA (aum. de retaco), adj. fam. formado a imitación de cegatón (de cegato), fortachón (de fortacho), etc. Dícese de la persona rechoncha. U.t.c.s."

Carlos Villafuerte precisará, en Voces y costumbres de Catamarca: "Rechoncho y de baja estatura, pero fuerte y macizo", y Cáceres Freyre, para La Rioja argentina, lo identificará con el retaco del DRAE. Morínigo añade a la localización argentina, las de Uruguay, Paraguay y Perú. En el FRAE abundan los testimonios literarios:

"Ibiza era retacón, demasiado sólido de carnes, cariancho, coloradote"²³⁴.

"Los dos hombres salieron del cuarto; uno era escuálido, [...] y el otro, retacón y pesado"²³⁵.

"...conservaba las posturas del tipo clásico de hombre de campo; aunque cortado en diferente sentido: fuerte, retacón y vestido al modo de la época"²³⁶.

"No era de baja estatura, retacona, gruesa; era alta como él, la cintura casi cabría entera en sus manos grandes de albañil"²³⁷.

22. CURRUTACO 'que tiene muchas carnes y poca altura, dicho de las personas'.

²³⁴ Manuel Gálvez, Hombres en soledad (1937), Buenos Aires, 1942, p. 175.

²³⁵ Eduardo Mallea, Todo verbor perecerá (1941), Buenos Aires, 1945, p. 94.

²³⁶ Fernán Silva Valdés, Cuentos del Uruguay, Buenos Aires, 1945, p. 64.

²³⁷ Manuel Puig, Boquitas pintadas, Barcelona, 1969, p. 74.

FS: P (S_1+S_4)

Ni el DRAE ni el DUE definen este adjetivo de manera que se pueda incluir en el campo; el DALE sí lo da como americanismo con el valor de "rechoncho". En los diccionarios de americanismos, generales o locales, sí que aparece²³⁸.

Historia: Ya en 1895, Membreño, en sus Hondureñismos, definía currutaco, ca como "regordete, aparrado, zaporro, zapaneco". Félix F. Avellaneda, en sus Palabras y modismos usuales en Catamarca, de 1911, recogía "Currutaco. Persona baja y gruesa. «Estar como un currutaco» es estar tan gordo como suelen ponerse los cerdos así llamados". En 1931 Malaret le dio, para Venezuela, el significado de 'rechoncho, retaco' y en el suplemento de 1942 lo hizo extensivo a Colombia y Perú. Castellón, en su Diccionario de nicaraguanismos, de 1939, lo definía: "Catrín, bien puesto, gordito", y Sandoval, en 1941, en su Diccionario de Guatemaltequismos: "Dícese de la persona de baja estatura y gorda, casi enana". Se ha registrado también en Salta y La Rioja, por Solá y Cáceres Freyre. Alario de Filippo, al registrarlo para Colombia, dice que se usa también en Chile, Méjico y Venezuela, y Santamaría lo da como americanismo general, que es lo más probable, a tenor de lo visto. Es también conocido en América el significado inicial de la palabra: "Muy afectado en el uso riguroso de las modas" (DRAE), que se documenta desde fines del XVIII. Y tampoco falta en España ese valor americano: en Aragón "persona pequeña y gorda", según Pardo Asso. Corominas cree que procede de un cruce de curro con retaco, que estima avalado por el significado de 'rechoncho, retaco'. Lo que no hay es documentación literaria.

²³⁸ En mi idiolecto esta palabra está presente, desde la niñez, pero no asociada a ningún significado. Era lo que nos llamaba, a sus alumnos, una profesora de música tinerfeña, allá por los lejanos años sesenta, como apelativo cariñoso. Después, no sé cómo, le fui dando un significado: 'retaco atildado', que reunía, en cierto modo, anudados en las Islas Canarias, sus dos valores principales, el americano y el peninsular. Para mí era eso, hasta que entré en estos vericuetos lexicográficos y semánticos.

23. POTOOCO 'que tiene muchas carnes y poca altura, dicho de las personas.

FS: P (S₁+S₄)

Voz de Chile, según el DRAE, que define: "Gordo, bajo, rechoncho". El DALE añade Bolivia y lo deja, con buen acuerdo, en "rechoncho"; sigue, en ello, a los Diccionarios americanos de Malaret y Morínigo. Para el DACH: "Dícese de la persona baja, gorda, rechoncha". Para Cáceres Freyre en La Rioja argentina es el "que tiene asentaderas abultadas". Las referencias chilenas abundan, sobre la lengua hablada, pero no he hallado documentación literaria. Con el mismo valor la registró Alcalá Venceslada para Andalucía, utilizando este ejemplo: "La hija es muy potoca; parece un tonelillo". No parece tener uso generalizado en la región, tal vez su área sea muy restringida, pero es un aviso para etimologistas, porque ya ha sido incluido entre el léxico de procedencia indígena²³⁹.

24. CAMBUTO 'que tiene muchas carnes y poca altura, dicho de las personas'.

FS: P (S₁+S₄)

El DRAE, desde su edición de 1925, la localiza en Perú, con el valor de 'pequeño, rechoncho, grueso'. Lo siguen DUE y DALE e incluso Malaret, que de él la toma. Rubén Vargas Ugarte, Glosario de peruanismos (Lima, 1953) dice: "Palabra que entre el bajo pueblo de Lima significa: bajo y rechoncho". Y como vulgarismo peruano la registra Santamaría.

Historia: Santamaría la considera voz de origen africano. Un ejemplo textual podemos ofrecer:

²³⁹ Marius Sala, Dan Munteanu, Valeria Neagu y Tudora Sandru-Olteanu, El léxico indígena del español americano. Apreciaciones sobre su vitalidad, Bucarest, 1977.

"En cuanto al ángulo facial no se lo he podido encontrar, porque, como el cholito es cambuto, no tiene ángulos sino curvas"²⁴⁰.

Adjetivos multisémicos portadores del sema 5

25. JAMONA 'que tiene muchas carnes, ha pasado de la juventud y tiene aspecto agradable, dicho de las mujeres'.

FS: M ($S_1+S_5+S_{10}$)

El DRAE dice: "Aplicase a la mujer que ha pasado de la juventud y tiene aspecto agradable". No añade nada el DUE, pero sí el DPLEU: "Mujer madura, algo gruesa y de formas pronunciadas", que está más cerca de mi propio idiolecto y del de las personas a las que interrogo al respecto; para mí y para ellas, la jamona 'tiene aspecto agradable', que es el S_{10} de nuestro repertorio. "Jamona", pues, pertenece con el mismo derecho al grupo del S_5 y al grupo del S_{10} . En mi idiolecto, al que me atengo, la "jamona" es 'la gorda madura pero de buen ver', y no sólo para el mío sino para el de bastantes escritores, como nos demostrarán los ejemplos de uso que luego se aducirán. Ese sema es el que diferencia a la "jamona" de la "fondona", que luego veremos. El primer calificativo no tiene carácter peyorativo, el segundo sí. Pruébese a decirle uno y otro a la cuarentona metida en carnes y a ver qué pasa con el experimento semántico. Juan Ramón Lodares ha estudiado este lexema en su tesis doctoral El campo léxico "mujer" en español, p. 752, ateniéndose a los diccionarios y oponiendo "jamona" a "callonca", que el FRAE define como "Mujer jamona y corrida". Yo no he incluido esta voz en mi campo porque me parece que tiene un uso solamente sustantivo, como del propio enunciado definitorio se desprende.

²⁴⁰ Clemente Palma, Grónicas político-doméstico-taurinas (c 1908/c 1930), Lima, 1938, p. 130. [Las publicó bajo el seudónimo de Juan Apapucio Corrales]. (FRAE)

Historia: Es creación del siglo XIX y empieza expresando 'edad' más que 'gordura'. He aquí los tres ejemplos más antiguos que hallamos en el FRAE, de Bretón de los Herreros, Pedro de Madrazo y don Juan Valera:

"Yo ya pasé de los quince,/soy ceñida, jamona y tía"²⁴¹.

"Son estas cinco edades, la de niña, la de joven, la de jamona, la de señora mayor y la de anciana"²⁴².

"...tuve el alto honor de que me presentaran a la Infanta doña Ana, señora muy alegrita, pero ya jamona"²⁴³.

Y de 1885 es este ejemplo de Vital Aza:

"Yo llamo siempre niñas a todas las mujeres, a las que son jóvenes no les choca, y las jamonas lo agradecen"²⁴⁴.

El valor ponderativo se aprecia ya en este texto de Ricardo Palma, el de las Tradiciones peruanas:

"Esta es una tradicioncilla que, como ciertas jamonas, tiene la frescura de las uvas conservadas".

De Pérez de Ayala, Valle-Inclán y Elena Quiroga son los tres expresivos textos que doy a continuación:

"Don Leoncio [...] anhelaba sin cesar la coyuntura de gozarse en la presencia de María Egipcíaca, con su

²⁴¹ Manuel Bretón de los Herreros, Todo es farsa en este mundo (1835), en Obras, t. 1, Madrid, 1883, p. 267.

²⁴² Pedro de Madrazo, La señora mayor (1884), en Los españoles pintados por sí mismos, Madrid, 1851.

²⁴³ El texto es de una carta escrita en 1850. Se halla en Correspondencia, Madrid, 1913, p. 108.

²⁴⁴ Vital Aza, San Sebastián, mártir, en Teatro moderno, t. 2, Madrid 1984, p. 64.

blanca gordura, de jamona firme, que a don Leoncio le hechizaba"²⁴⁵.

"La reina Nuestra Señora, chungona y jamona, [...] enderezaba con su abanico el borrego del toison que llevaba al cuello el adusto Duque de Valencia"²⁴⁶.

"Bajó la mano por la cintura hasta la nalga. Jamona. Resistía bien, pero era jamona ya"²⁴⁷.

26. FONDON 'que tiene muchas carnes, ha pasado de la juventud y ha perdido la gallardía, dicho de las personas'.

FS: P (S₁+S₅+S₁₄)

En el DRAE: "fondón, na. adj. fam. y despect. Dícese de la persona que ha perdido la gallardía de la juventud por haber engordado". Para el DUE: "Dícese de la persona que está un poco gorda, especialmente por las nalgas", y añade el diminutivo fondoncillo, que estima muy frecuente por fondón 'culón'. Sin que podamos decir que doña María confundía el culo con las témporas, lo cierto es que en su definición, que empeora la académica, confunde una cuestión de sustancia con una cuestión de forma. Que los fondones sean culones, normalmente, no quiere decir que los culones hayan de ser fondones, si lo son por naturaleza y no por causa de la edad. Precisamente, en construcciones atributivas, este adjetivo exige el verbo estar, porque la cualidad se siente como el resultado de un devenir²⁴⁸. Según mi experiencia, el

²⁴⁵ Ramón Pérez de Ayala, Los trabajos de Urbano y Simona (1922), en Obras Completas, vol. 16, Madrid, 1924, p. 136.

²⁴⁶ Ramón del Valle-Inclán, La corte de los milagros, Madrid, 1927, p. 22.

²⁴⁷ Elena Quiroga, Otra ciudad, Madrid, 1953, p. 15.

²⁴⁸ No está sola la lexicógrafa aragonesa en esa desviación. José Vallejo "Papeletas para el diccionario", en BRAE, XXXII, 1952, p. 405, da el adjetivo como equivalente de "culón", con un ejemplo de los Álvarez Quintero que no lo justifica. En El chiplichandle, de Juan A. de Zunzunegui, Madrid, 1940, p. 322, se lee el siguiente diálogo: "--Me irás a decir que no está mejor la morena de la confitería. --Con esas tetas... y ese culo fondón". Es el único caso encontrado de "fondón" aplicado a parte del cuerpo, lo que no es usual, y véase a qué parte.

lexema se aplica con mayor frecuencia a mujeres que a hombres y conlleva una oposición con "jamona", a la que ya antes me referí. No es imposible aplicado a persona joven. En ese caso la idea de madurez se convierte en idea de anticipada apariencia de madurez, como se podrá advertir en algún ejemplo de los que vamos en seguida a considerar.

Historia: Este uso de fondón es de nuestro siglo y la primera documentación que hallamos en el FRAE es la de Zunzunegui que hemos reproducido en la última nota. La Academia lo registra por primera vez en el Suplemento de su 17ª edición, la de 1947. He aquí unas cuantas referencias literarias:

"...don Julián, el menor y el más garboso, aunque ya un poco fondón y con sus buenas patas de gallo"²⁴⁹.

"Ellas, algunas, ya gordas fondonas, de remango y de aire concupiscente, enarbolaban sobre sus hombros mantones de manila con flecos de seda"²⁵⁰.

"Para los que pensábamos que Zalacain era un muchacho muy joven, Larrañaga resultaba un poco fondón, con su cara muy perfecta, algo sosa, sin la menor expresión de malicia o brío"²⁵¹.

"Disimulaba su propósito de robarme la mujer, y sustituir con ella a la Infanta de Castilla, su manceba, que le iba quedando fondona"²⁵².

²⁴⁹ Ricardo León, Cristo en los infiernos, Madrid, 1941, p. 19.

²⁵⁰ Luis Martín Santos, Tiempo de silencio, Seix Barral, Barcelona, 1965, p. 226.

²⁵¹ Julio Caro Baroja, Los Baroja, Madrid, 1972, p. 189.

²⁵² Gonzalo Torrente Ballester, La saga/fuga de J.B., Barcelona, 1973, p. 507.

Adjetivos multisémicos portadores del sema 6

27. ROLLIZO 'que tiene muchas carnes, prietas, y con aspecto sano'.

FS: $S_1 + S_6 + S_{17}$

El DRAE define: "Robusto y grueso. Dicese de personas y animales". El DUE: "Gordo y robusto". Los demás por el orden. Si nos quedamos, pues, en los diccionarios, el término es conflictivo, porque lo mismo significa 'gordo' que 'grueso' que 'robusto'. Desde mi sentido lingüístico y tras sondear la opinión de muchos hablantes solventes, creo que rollizo es 'gordo', pero un gordo acompañado de dos semas específicos que incluyen en su semema las ideas de 'aspecto sano' y 'carne prietas'. Y también lo estimo infrecuente aplicado a animales.

Historia: La registra DA, en segunda acepción: "Se aplica también al hombre robusto, y fuerte de miembros", con ejemplos del Quijote y de Castillo Solórzano, después de dar una primera acepción, "Fuerte, duro y redondo, como en figura de rollo", con ejemplo de Quevedo, aplicado a muñeca, que también supera a la del diccionario actual: "Redondo en figura de rollo". En el FRAE hay un ejemplo de Fray Luis de León, referido a dedo y otro de Lope de Vega, referido a brazos. El adjetivo ha tenido uso abundante, desde esa época, y lo sigue teniendo. Lo veremos al considerar los idiolectos. Vayan estas muestras por delante:

"Dos mozas rollizas se estaban columpiando sobre dos lazos fuertemente amarrados a dos fuertes árboles"²⁵³.

"En este miserable estado pasan tres años, y ya tres hijos más rollizos que sus padres alborotan la casa con sus juegos infantiles"²⁵⁴.

²⁵³ Concolorcorvo [Bustamante Carlos Inca, Calixto], El Lazarillo de ciegos caminantes (1773), Buenos Aires, 1946, p. 115. (FRAE)

²⁵⁴ Mariano José de Larra, Obras completas, t. 1, Madrid, 1843, p. 44. (FRAE)

"pequeños los pies, los dientes, las manos y las orejas, y rollizos los brazos, el cuello y las inmediaciones"²⁵⁵.

"En medio de la viña desnuda a un mozancón rollizo, de carne linfática, y le pone unas hojas de vid en torno a la cabeza. Este será Baco"²⁵⁶.

"A Andrés, el zapatero, se le fueron los ojos tras las rollizas pantorrillas de una moza que había ido a justificar la ausencia de su hermano". "Su natural tendencia le inclinaba a las hembras rollizas"²⁵⁷.

"Odón se tumbaba boca arriba y tío Andrés con la gorra tapándole la cara, el vientre sobre las piernas cortas, esmirriadas, no eran las piernas rollizas de Odón"²⁵⁸.

"Era un mocetón rollizo, reventón de sangre. Dormía despatarrado, panza arriba, con la boina sobre los ojos"²⁵⁹.

Desde el s. XVIII no hay ejemplos literarios de animales "rollizos" en el FRAE. Una "yegua rolliza" aparece en los Sueños morales de Torres Villarroel.

28. LUCIDO 1 'que tiene muchas carnes, aspecto sano, cutis terso y buen color, dicho de las personas y partes del cuerpo humano'.

FS: (P+PCH) (S₁+S₆+S₇+S₈)

²⁵⁵ José M.ª de Pereda, El buey suelto..., en Obras completas, t. 2, p. 61. (FRAE)

²⁵⁶ José Ortega y Gasset, "Los Borrachos de Velázquez", en Obras Completas, t. II, 4ª ed. Revista de Occidente, Madrid, 1957, p. 57.

²⁵⁷ Miguel Delibes, El camino, Ed. Destino, Barcelona, 1950, pp. 53 y 105.

²⁵⁸ Elena Quiroga, Escribo tu nombre, Ed. Noguer, Barcelona, 1965, p. 137.

²⁵⁹ Francisco García Pavón, El reinado de Witiza, Ed. Destino, Barcelona, 1968, p. 173.

29. LUCIDO 2 'que tiene muchas carnes y aspecto sano, dicho de los animales y partes del cuerpo animal'.

FS: (A+PCA) (S₁+S₆)

No están en el DRAE ninguno de los dos valores. Sí, como "gordo y de aspecto sano", sinónimo de "lustroso", en el DUE, que señala su escasa frecuencia, su uso más bien popular, su aplicación a "personas y animales" y su obligada construcción con estar. El DES da una cuarta acepción: "De aspecto sano y robusto", con un ejemplo: "Vino de la playa muy lucido y con buen color". En mi idiolecto existe. Por lo demás, el perfil sémico de "lucido" varía según se aplique a personas o animales, es un claro caso de polisemia combinatoria, con un mismo significante sincrético²⁶⁰. La sinonimia con lustroso me parece auténtica cuando se aplican a personas, pero no si se aplican a animales.

Historia: Su uso actual es popular y suponemos que más frecuente en medios rurales, como suele ocurrir con tantos arcaísmos. Por lo pronto, en Navarra, según Iribarren, es de uso general. En el FRAE hay ejemplos literarios desde el XV al XVIII, aplicado a personas, pero luego desaparece:

"Di para donde atraviesas
entre lanças e cuchillos;
qué bofetadas son esas,
tan graves e tan espesas
en tus luzidos carrillos"²⁶¹.

"...más gordos y ricos y lucidos los veréis y con más fuerzas que estos cortesanos que andan por aquí paseando cada día con sus mulas"²⁶².

²⁶⁰ Cfr. G. Salvador, SLE, p. 71, donde estudia el caso de acariciar y su variación sémica según sea su complemento directo 'animado' o 'no animado'.

²⁶¹ Fray Iñigo de Mendoza, Vita Christi (c 1465), Ed. por R. Foulché-Delbosc, NBAE, t. 19, Madrid, 1912, p. 105.

²⁶² Cristobal de Villalón, Viaje de Turquía (1557), Ed. por M. Serrano y Sanz, NBAE, t. 2, Madrid, 1905, p. 21. [Como es sabido, esta obra fue atribuida, posteriormente, por Marcel Bataillon a Andrés Laguna].

"Engordaste, y lozana,
De verte tan lucida,
Mi belleza olvidaste soberana"²⁶³.

"nos arrimamos a creer que ha sido alta providencia de Dios para que salga el frayle más lucido en la sustancia y en los accidentes"²⁶⁴.

Un ejemplo de Clarín, en Su único hijo, recoge Isabel Rey, que ha captado perfectamente este significado, desde la perspectiva de la valoración estética que ella estudia: "una moderada gordura, un brillo o lustre de la piel que, en el caso de las personas, se manifiesta especialmente en la tez del rostro", y eso como "resultado de la buena salud". He aquí el ejemplo que digo:

"A saber: que era más importante para ella hablar con Nepomuceno que andar por allí dando saltos y despertando, el diablo sabría qué apetitos, en aquella juventud lucida y generalmente colorada, gracias a la mucha sangre"²⁶⁵.

De aplicación a animales no hay, en cambio, ejemplos antiguos y sí algunos testimonios actuales. En un poema de Ramón Pérez de Ayala, si bien de tono arcaizante, en cuaderna vía, perteneciente a La paz del sendero, de 1903, se leen estos versos:

"Este garzón venía conduciendo el ganado,
y este ganado era por seis vacas formado,
lucidas todas ellas, de pelo colorado".

Y en una obra costumbrista santanderina:

²⁶³ Sor Juana Inés de la Cruz, en Antología de Poetas Hispano-Americanos, publicada por la RAE, t. 1, Madrid, 1927, p. 32.

²⁶⁴ P. Isla, Cartas familiares, t. 2, p. 109. La carta es de 1757.

²⁶⁵ Isabel Rey, ob. cit., pp. 1246 y 1248.

"--¿Qué íbales a contestar?... Que las mis vacas bien lucías y zamarrudas hallábanse a todas horas"²⁶⁶.

Y Alvarez Lejarza, en 1953, dice que lucido en Nicaragua significa "semoviente gordo"²⁶⁷.

30. LUSTROSO 1 'que tiene muchas carnes, aspecto sano, cutis terso y buen color, dicho de las personas y partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) (S₁+S₆+S₇+S₈)

31. LUSTROSO 2 'que tiene muchas carnes, aspecto sano y pelaje brillante, dicho de los animales y partes de su cuerpo'.

FS: (A+PCA) (S₁+S₆+S₁₅)

El DRAE no recoge el sentido de 'gordo' para lustroso. Sí el DUE, que da como 2ª acepción figurada la siguiente: "(fig.; refiriéndose al aspecto del rostro). «Lucido». De aspecto robusto por el color y tirantez de la piel", y como subacepción: "(aplicado a animales). De aspecto sano y robusto por la gordura y el brillo del pelo". El DPLEU agrupa ambos valores y los aclara como sendos ejemplos. Creo que la robustez implica buena salud y de ahí lo del "aspecto robusto" de María Moliner; hubiera sido más apropiado decir, simplemente, "de aspecto sano".

Historia: Este uso de la palabra es, evidentemente, moderno. La más vieja documentación que se halla en el FRAE corresponde a La barraca de Vicente Blasco Ibáñez (1898):

"Estas tierras fueron de los religiosos de San Miguel de los Reyes, unos buenos señores, gordos, lustrosos, dicharacheros" (p. 39).

Todos los testimonios que poseo son de nuestro siglo, en cualquiera de sus dos acepciones sémicas, pero una vez introducido, abunda, como si hubiese sustituido al "lucido" de

²⁶⁶ Hermilio Alcalde del Río, Escenas cántabras, 2ª serie, Torrelavega, 1928. (FRAE)

²⁶⁷ Emilio Alvarez Lejarza, Contribución al estudio de la semántica nicaragüense, Managua, s.a. [1953]. (FRAE)

la época clásica. Se da igualmente en España y en América. He aquí varios expresivos ejemplos de "lustroso i":

"Veo a Antonio Espina, reveo a Fígaro. Sin falta. La misma morenez orla de luto, tomada de espaldas. [...] Morenez lustrosa, calificativa de determinadas familias españolas". "Esproncada, desde Londres, ve chiquita a España, rodeadas de mar azul las costas rojas. Y él, desde Londres, moreno, de melena negra despeinada por un viento romántico, lustroso, ojos grandes, se sitúa en medio, soñando con ser pintado así"²⁶⁸.

"Sus mejillas, de ordinario rubicundas y lustrosas [...], presentaban una palidez verdosa"²⁶⁹.

"Portaban todos chaquetas de cuero. Estaban gordos y orondos en medio de la famélica multitud; el chaquetón de cuero les daba aspecto de becerros lustrosos de buena casta; hablaban alto y autoritariamente, lo cual les asemejaba más con los becerros por lo que tenían sus voces de berridos"²⁷⁰.

Por vía metafórica el último ejemplo enlaza, estilísticamente, los dos valores combinatorios de "lustroso". Otros ejemplos de su aplicación a animales encontramos en diversos autores:

"Hubo otros bueyes notables, cómo no. Ahí estaban o estuvieron el Barroso, capaz de arrastrar pesadas vigas de eucalipto; el Cholito, de buen engorde, siempre lustroso y brioso; el Madrino, paciente y fuerte". "El apero rutilaba de piezas de plata y el hombre prolongaba hacia él la negrura lustrosa de su caballo con un gran poncho de vicuña que flotaba pesadamente al viento"²⁷¹.

²⁶⁸ Juan Ramón Jiménez, Españoles de tres mundos. Viejo mundo. Nuevo mundo. Otro mundo. Caricatura lírica (1914-40), con tres apéndices de retratos inéditos. Ed. y estudio preliminar de Ricardo Gullón, Aguilar, Madrid, 1969, pp. 179 y 234.

²⁶⁹ Jorge Icaza, Huasiungo (1934), Col. Austral, Buenos Aires, 1953, p. 5.

²⁷⁰ Antonio Díaz Cañabate, Historia de una taberna (1944), Col. Austral, 4ª edic., Madrid, 1963, p. 16.

²⁷¹ Ciro Alegría, El mundo..., pp. 40 y 99, respectivamente.

"Cruzaba el camino un medio centenar de vacas de leche holandesas, lustrosas, gordas y solemnes"²⁷².

32. FRESCO 'que tiene muchas carnes, aspecto sano, tez colorada y aspecto agradable, aunque basto, dicho de las personas'.

FS: P ($S_1+S_6+S_9+S_{10}+S_{11}$)

El DRAE define: "Aplicado a personas, abultado de carnes y blanco y colorado, aunque no de facciones delicadas". María Moliner omite este valor, pero sí está en el DPLEU: "De aspecto sano y juvenil, rollizo"; en el DALE: "Rollizo y de color sano".

Historia: Está en DA, pero sin autoridades, como tercera acepción y con la definición que el DRAE mantiene, definición que procede a su vez, de Covarrubias: "Mujer fresca la que tiene carnes y es blanca y colorada y no de facciones delicadas ni adamada". Con ese valor hay que entender la loa de Celestina a Areusa:

"¡Bendígate Dios e señor Sant Miguel ángel! ¡E qué gorda e fresca que estás! ¡Qué pechos e qué gentileza!" (p. 249).

E inevitablemente resuenan las coplas de Jorge Manrique:

"Decidme: la hermosura
y gentil frescura y tez
de la cara,
la color e la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?"

Expresivo es este parlamento de El viaje entretenido de A. de Rojas Villandrando:

"Sold. Señor, yo busco las mujeres que lo sean de tomo y lomo. Rios. Así quiero yo el conejo. Sold. Para mi gusto han de ser frescas. Rojas. Esto es bueno para los viejos, que como les falta potencia, se les va todo en manosearlas".

²⁷² Emilio García Gómez, Nuevas escenas andaluzas, Madrid, 1948, p. 206.

Y el uso del adjetivo llega hasta nuestros días, aunque tal vez haya ido perdiendo vigencia, desde el XIX, sustituido por sus derivados "frescachón" y "frescote", que no tienen que soportar una polisemia tan incómoda y resultan menos ambiguos en cualquier situación. El último ejemplo que registra Isabel Rey es este de D^a Emilia Pardo Bazán, en El silencio, uno de sus cuentos:

"Ninguno, entre aquellos rudos parroquianos, se hubiese atrevido a llamarla ni comadre ni a chuscarle un ojo, aunque la encontrasen muy repolluda y fresca".

Isabel Rey acaba su estudio histórico con el siglo XIX y dice, refiriéndose a ese siglo y al anterior, que el adjetivo "fresca", en ese período, sigue documentándose "como un calificativo estético personal, que afecta a mujeres, caracterizadas por unas ciertas cualidades de tipo físico: robustez, apariencia saludable, una cierta gordura, tez blanca, colorada y lustrosa, etc. Evidentemente se trata de un ideal estético de corte popular y, en efecto, documentamos este lexema como calificativo de mujeres rústicas y pertenecientes a las clases populares urbanas"²⁷³.

33. FRESCACHON o FRESCOTE 'que tiene muchas carnes, aspecto sano, tez colorada y aspecto agradable, aunque basto, dicho de las personas'.

FS: P ($S_1 + S_6 + S_9 + S_{10} + S_{11}$)

Si nos atuviéramos al DRAE no serían estas dos voces sinónimas, pues define la primera "Muy robusto y de color sano" y la segunda "Dícese de la persona abultada de carnes que tiene el cutis terso y de buen color", como tampoco serían sinónimos sustitutivos del ya infrecuente "fresco". María Moliner que, como vimos, había omitido ese valor de fresco, da de frescachón la mejor definición de las que hemos hallado para cualquiera de los adjetivos de la familia: "Se aplica a las personas de aspecto

²⁷³ Isabel Rey, ob. cit., pp. 1006. La obra nos ha sido extraordinariamente útil y aclaradora para la consideración de los lexemas portadores del S_{10} , 'que tiene aspecto agradable'.

sano y robusto, agradable pero basto; de frescote dice: "Se aplica a las personas sanas, robustas y de buen color". Creo que, a la vista de estas definiciones (otros diccionarios las copian o las resumen), no acaba de apreciarse con claridad el perfil sémico de esta serie de voces, ni se sabe si hay o no oposición entre ellos. Para mi conciencia lingüística no la hay: son simples variantes de la expresión. Me parece pertinente el abultamiento de carnes, que el DRAE pone de relieve en "frescote", pero no la intensificación de ambos frente a "fresco", ni tampoco lo del "cutis terso", rasgo que más bien pertenece a "fresco" referido a la valoración estética -'belleza femenina natural y juvenil'-, pero que ni siquiera es específico sino implícito en la juventud de las mujeres a las que se aplica²⁷⁴. En cambio pienso que la tez colorada y el aspecto agradable, aunque basto o no delicado, se han convertido en los rasgos que, junto al de la gordura y aspecto sano, constituyen la especificidad del lexema. Esta triple sinonimia funcional la ha visto con nítida claridad Isabel Rey, para quien la existencia de formaciones sufijadas "nos habla simplemente de la vitalidad y coloquialidad de estos términos, es decir, de su arraigo en las concepciones estéticas populares" (p. 1007).

Historia: Frescachón aparece en DRAE 1817, que lo define como "el que es muy robusto y de presencia hermosa". Isabel Rey da varios ejemplos de las Escenas matritenses de Mesonero Romanos y en el FRAE abundan de Ricardo de la Vega, pero no faltan de otros autores, como veremos en los idiolectos. He aquí dos ilustradores ejemplos, de don Juan Valera, en 1850, y de Alvaro de Laiglesia, un siglo después:

"Sus hijas son ordinarillas, pero macizas, frescachonas y amigas de palique"²⁷⁵.

²⁷⁴ Isabel Rey, ob. cit., pp. 113-115.

²⁷⁵ Correspondencia, p. 108.

"Gorda y frescachona como una campesina alsaciana, fue aclamada en su trono hasta por los anarquistas"²⁷⁶.

El más antiguo ejemplo de frescota, así en femenino, que ha encontrado Isabel Rey, es este de Meléndez Valdés:

"Más limpia está que un oro,
la flor es de las majas; [...]
y ve, niño, seguro
que no te pegue nada,
que la he visto y revisto
y está frescota y sana.
¡Qué pulpa que te comes...!
¡Querido... qué rapaza...!

Y como perfecta muestra de las características físicas del tipo así calificado estima este otro de Valera, en Pepita Jiménez:

"Currito [...] ha buscado novia a toda prisa, y se ha casado con la hija de un rico labrador, sana, frescota, colorada como las amapolas, y que promete adquirir en breve un volumen y una densidad superiores a los de su suegra Doña Casilda"²⁷⁷.

El DRAE no la recogió hasta 1899, pero antes, en 1869, había aparecido en el Suplemento del Diccionario enciclopédico de Gaspar y Roig. En el FRAE hay ejemplos de otros escritores del siglo XIX, pero ninguno del XX. Da la impresión de que va siendo olvidado, como "fresco", en beneficio de "frescachón".

(Otro adjetivo portador del S₆ será estudiado en el subsector del S₁ implicado).

Adjetivos multisémicos portadores del sema 7

34. FLAMENCO 1 'que tiene muchas carnes, cutis terso y tez colorada, dicho de las personas'.

FS: P (S₁+S₇+S₉)

²⁷⁶ Se prohíbe llorar, p. 133.

²⁷⁷ Isabel Rey, ob. cit., p. 1009.

El DRAE define: "Aplicado a las personas, especialmente a las mujeres, de buenas carnes, cutis terso y bien coloreado" y María Moliner "robusto y coloradote (como los flamencos)", tras establecer la misma determinación solidaria que la Academia. Como la voz no me era conocida con este significado ni he hallado textos en que se encuentre, he organizado el análisis sémico a partir del DRAE, que establece la norma léxica del español.

Historia: Aparece en el DRAE 1899 pero, según Corominas, ya alguien describía a D. Jaime el Conquistador como de "cara vermella e flamenca". Su hipótesis etimológica anda por los mismos supuestos que el paréntesis de María Moliner. Tal vez no haya pasado nunca esta acepción de la palabra de ser metáfora transitoria basada en la rubicundez y gordura tan característica de las gentes de Flandes.

(Otros lexemas portadores del S_7 son "lucido" y "lustroso", que ya hemos analizado, como portadores también del S_8).

Adjetivos multisémicos portadores del sema 8

Los únicos lexemas de este grupo son "lucido" y "lustroso", a los que nos acabamos de referir y que ya se vieron en el grupo del sema 6²⁷⁸.

²⁷⁸ Realmente el S_8 parece poco rentable. Podríamos haberlo agrupado con el S_9 , puesto que ambos se refieren a la coloración de la piel y, desde nuestra perspectiva étnica, el buen color se identifica con el color sonrosado. Sin embargo, pensamos que el S_8 hace referencia a un cierto tipo físico que sólo se da dentro de la raza blanca, y que su valor necesita ser suficientemente especificado para que resulte operativo. Podemos decir de un negro que "quede lustroso" pero no que "qué frescachón". En el sentido que nos ocupa. Y, si lo decimos, incurrimos en notable impropiedad. Y no tanto por la tersura del cutis o el aspecto agradable, aunque basto, que pudiera tener, sino precisamente porque un negro buen color puede tener, pero no colorado. Y nuestra etnia lingüística es multirracial.

Adjetivos multisémicos portadores del sema 10

Todos los adjetivos que incluyen el S_{10} han sido ya analizados: "jamona" en el grupo del S_5 y "frescachón" o "frescote" y "fresco" en el grupo del S_6 . Excepto "hermoso" en el subsector del sema 1

Adjetivos multisémicos portadores del sema 11

35. AMONDONGADO 'que tiene muchas carnes, aspecto basto y mala figura, dicho de las personas y partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) ($S_1+S_{11}+S_{12}$)

Es término del lenguaje familiar, según el DRAE, que define: "Aplicase a la persona que es gorda, tosca y desmadejada. Dícese también de alguna parte del cuerpo humano". El DUE lo reduce a "gordo y mal formado". Nos hemos atendido a ellos, que coinciden con nuestro sentido lingüístico, para análisis sémico. No admite construcción con ser, sólo con estar.

Historia: La Academia definió así en DRAE 1869. Antes, desde 1770, había definido: "Aplicase a la mujer gorda, morena y de facciones toscas", pero el DH ha demostrado el error originario de tal adscripción semántica.

36. ZAMBORONDON, ZAMBOROTUDO o ZAMBORROTUDO 'que tiene muchas carnes, aspecto basto y mala figura, dicho de las personas'.

FS: P ($S_1+S_{11}+S_{12}$)

El DRAE define: "Tosco, grueso y mal formado", y para María Moliner "Se aplica a una persona torpe y tosca, a la persona rechoncha o a la que reúne todas esas cualidades". Según Alcalá Venceslada, en Andalucía "aplicase a la persona gruesa, ventruda y de color encendido". Como ni la palabra es usual ni pertenece a mi idiolecto, me he atendido al DRAE para su análisis.

Historia: Zamborotudo está recogida en DA, con la misma significación que hoy, pero sin autoridad que la avale (se indica que pertenece al estilo familiar). En zamborondón está la autoridad de Quevedo, pero más bien como apodo, pues se trata de la jácara "Desafío de dos jaques" y el texto dice:

"Mascaraque el de Sevilla
Zamborondón el de Yepes
se dijeron mesurados
lo de sendos remoquetes".

De zamborrotudo hay en el FRAE un único testimonio, tomado de los Sueños morales de Torres Villarroel, y no está claro su valor.

(Otros lexemas portadores del S_{11} , aunque atenuado, son "frescachón" o "frescachote" y "fresco", ya estudiados).

Adjetivos multisémicos portadores del sema 12

En este grupo sólo entran "zamborotudo" o "zamborrotudo" y "amondongado", que acabamos de analizar dentro del grupo del sema 11^{279} .

Adjetivos multisémicos portadores del sema 13

37. HOBACHO u HOBACHON 'que tiene muchas carnes y poca energía, dicho de las personas'.

FS: P ($S_1 + S_{13}$)

El DRAE define: "Dícese de la persona gruesa y floja", y con el mismo tiempo del verbo señala su desuso, aunque también le da la marca "ant.", para que no haya duda, y le da entrada independiente a "hobachón (aum. de hobacho)". Aplícase a la persona que, teniendo muchas carnes, es floja y para poco

²⁷⁹ Los gordos casi nunca tienen mala figura, en contra de lo que ellos mismos creen.

trabajo". Es decir "hobachón" no es antiguo. Y así lo estima María Moliner, que dice "Se aplica a la persona corpulenta pero de poca energía o poca disposición para el trabajo" y lo considera equivalente al ant. hobacho. Como no es vocablo de mi catálogo idiolectal para 'gordos', la analizo de acuerdo con esa información lexicográfica, aunque considerando rasgo de sustancia lo de la poca disposición para el trabajo.

Historia: La palabra está en Nebrija y el significado que corre por los diccionarios está ya en Covarrubias: "el que teniendo muchas carnes es floxo y para poco trabajo, como la bestia sustentada con harina de habas, que engorda, y cobra muchas carnes, pero son floxas y con poco trabajo suda y se cansa". El DA suprime lo de las muchas carnes, en la forma sufiada, que hace coincidir con la otra: "Dexado y floxo por falta de exercicio u trabajo, y que se mueve con dificultad o fatiga", con la autoridad de Vicente Espinel: "Los que se andan hobachones, no tienen experiencia de cosas: y assi nunca estiman el bien". La Academia se pasó a Covarrubias, en lo que a carnes se refiere, desde su décima edición. Como tantos otros arcaísmos la palabra está viva en la Antillas y en México, Colombia y Ecuador y se aplica también a caballos²⁸⁰. Hay un ejemplo de uso literario actual, en Campo cerrado de Max Aub, no se sabe si encontrado en los diccionarios o en su exilio americano:

"Sobre el mármol veteado de la mesilla de noche, el reloj pulsera del hobachón"²⁸¹.

Adjetivos multisémicos portadores del sema 14

El único lexema es "fondón", analizado en el grupo del S₅.

²⁸⁰ Debe verse Corominas, s.v., que le dedica un interesante artículo, y también Isaias Lerner, Arcaísmos léxicos del español de América, Insula, Madrid, 1974, s.v.

²⁸¹ México, 1943, p. 205.

Adjetivos multisémicos portadores del sema 15

El único adjetivo con S_{15} es "lustroso", cuando se aplica a animales o partes del cuerpo animal. Fue analizado dentro del grupo del S_6 .

Adjetivos multisémicos portadores del sema 16

38. CEBADO O CEBON 'que tiene muchas carnes y que ha sido alimentado para tenerlas, dicho de los animales'.

FS: A (S_1+S_{16})

El DRAE define el adj. cebón, na así: "Dícese de animal que está cebado. U.t.c.s.", cebado como participio pasivo de cebar "Dar comida a los animales para aumentar su peso". María Moliner da, como subacepción de cebado, "muy gordo". Esta utilización, como asimismo la de cebón, aplicados a personas es posible, como cualquier tipo de metáfora prosopopéyica²⁸², pero no creemos que esté lexicalizada, a no ser en las frases "estar hecho un cebón" o "estar como un cebón", que ya registraba el DA y donde cebón es, indudablemente, sustantivo. De ahí nuestro análisis sémico. Aplicado a animales, en su sentido primario, el S_{16} funciona como marca distintiva única en el semema.

Historia: Cebo y sus derivados son muy tempranos en el idioma. Para Berceo, cebar era todavía 'alimentar a las personas', pero muy pronto se especializó para animales.

Adjetivos multisémicos portadores del sema 17

"Rollizo", ya analizado en el grupo del S_6 , es el único adjetivo del subsector del sema 1 que incluye el S_{17} 'que tiene las carnes prietas'. Sin embargo, en el sector del sema 1 implicado, este sema es específico de otros lexemas como

²⁸² Remito de nuevo a M^a. Jesús Alonso, ob. cit. pp. 338 y ss., donde trata de las irradiaciones metafóricas del campo animal.

"macizo", "recio", "roblizo", "fornido", "chaparro", "rehecho" y "redoblado".

Adjetivos multisémicos portadores del sema 18

39. GORDIFLON o GORDINFLON 'que tiene muchas carnes y que estas son flojas, dicho de las personas y de las partes del cuerpo humano'.

FS: (P+CH) (S₁+S₁₈)

El DRAE da definiciones diferentes de gordiflón y gordinflón, lo cual parece notable exceso. El primero es: "Demasiadamente grueso, y que tiene muchas carnes, aunque flojas", y el segundo "Dícese de la persona demasiado gruesa". Para el DUE, con buen acuerdo, son simples variantes del significante y les da, claro, un solo valor: "Gordo y rechoncho; particularmente con mofletes", en afinidad con personas. Para el DPLEU significa simplemente "De gordura fofa" y el DALE los empareja con la definición primera del DRAE. El DES sólo da la forma gordinflón, pero añade la variante familiar gordinflas, y define, eclécticamente: "Demasiado grueso y de carnes fofas". A mi juicio, puede tener un valor intensificativo de la gordura, en ocasiones, pero el rasgo 'de carnes flojas' está siempre presente y, por supuesto, no hay variación semántica entre ambas formas y la segunda parece estar desplazando a la primera. La alusión a los mofletes, de María Moliner, no es más que un rasgo de sustancia.

Historia: Para Corominas es un compuesto con inflar, aunque teniendo en cuenta que gordiflón es anterior, gordinflón estaría rehecha sobre ésta con el influjo de inflar. Covarrubias, de quien procede, vía DA, la definición del DRAE, dice que es un compuesto de gordo y flojo, que no es etimología disparatada como otras suyas. A gordinflón le dio entrada la Academia a partir de 1869. En el FRAE los ejemplos gordinflón son más antiguos, hasta

el XVIII²⁸³, aunque no falta uno de nuestro siglo, si bien nicaragüense:

"Y Monjará se fue, iluminada su carota ancha y gordiflona con una sonrisa"²⁸⁴.

Corominas hace referencia también a la conservación venezolana de la forma antigua, remitiéndose al testimonio de Picón Febres. No obstante gordinflón lo usan escritores de aquel continente:

"Todos somos de la familia [...]; estas dos son sus hermanas, que en la cara se las conoce; estas tres gordinfloncitas, son sus primas por parte de madre"²⁸⁵.

"Se veían, igual que piñuelas, las caras de los vecinos importantes, los cuales, sin martillar el escritorio con las almádanas de los puños, mantenían sus ojos clavados sobre el funcionario gordinflón del administrador de correos"²⁸⁶.

He aquí un muestrario de ejemplos peninsulares del XIX y XX, algunos muy ilustradores, como los de Carmen Laforet, referidos siempre al mismo personaje, que queda así caracterizado, o el metafórico de W. Fernández Flórez:

"--Nosotras-- exclamó la gordinflona, dando un salto que la levantó metro y medio del suelo"²⁸⁷.

"Creo tener de continuo delante de mis ojos todas aquellas figuras conocidas, y la primera de todas la

²⁸³ También informa sobre esta palabra, y su uso en el Siglo de Oro, Rasero Machacón, ob. cit. p. 155.

²⁸⁴ Pedro Joaquín Chamorro, Entre dos filos, Managua, 1927, p. 59.

²⁸⁵ Ricardo Palma, Tradiciones peruanas (1880), 3ª serie, Col Austral, 6ª edic., Buenos Aires, 1956, p. 89.

²⁸⁶ Miguel Angel Asturias, Hombres de maíz, Ed. Losada, 3ª edic., Buenos Aires, 1957, pp. 172 y 237.

²⁸⁷ Fernán Caballero, Lágrimas (1853), en Obras completas, Col. Escrit. Cast., t. 114, Madrid, 1900, p. 61. (FRAE)

del tierno Josimiré, enano y gordinflón, semejante a un botijo"²⁸⁸.

"Adela apenas sabía correr, gordinflona y chica, y se enfadaba desde lejos"²⁸⁹.

"El humo [...] era como una cara blanca y gordinflona"²⁹⁰.

"Daniel Camino, que, en contraste con su mujer, era bajito, gordinflón y muy pecosó, se manifestaba inquieto". "Daniel era muy viejo. No tenía una sola cana en los cabellos rojizos y rizosos que encubrían algunas calvas, no tenía grandes arrugas en la cara gordinflona, pero era muy viejo". "Y aquel piano que José mandaba a afinar a menudo, aunque desde la enfermedad de Teresa no lo tocaba nadie y al que ahora el gordinflón de Daniel sacaba su armonía". "El se pondría de su parte. Convencería al gordinflón de Daniel, a Hones, a todos". "Daniel se volvió y los ojos azules, redondos, brillaron encantados en la cara gordinflona moteada de pecas. La boca parecía una o minúscula"²⁹¹.

(Otro lexema portador del sema 18 es "fofo", pero en el sector del sema 1 virtual).

Adjetivos multisémicos portadores del sema 19

40. MOSTRENCO 'que tiene muchas carnes y pesa mucho, dicho de las personas'.

FS: P (S₁+S₁₉)

El DRAE, en 40ª acepción, fig. y fam. "Dícese del sujeto muy gordo y pesado", y el DUE, "(aplicado a personas y a veces a

²⁸⁸ Angel Ganivet, La conquista..., p. 375. (FRAE)

²⁸⁹ Juan Ramón Jiménez, Platero y yo, Aguilar, Madrid, 1962.

²⁹⁰ W. Fernández Flórez, El bosque animado, Librería General, Zaragoza, 1943, p. 134.

²⁹¹ Carmen Laforet, La isla y los demonios, Ed. Destino, Barcelona, 1952, pp. 13, 17, 47, 206 y 282.

cosas). Gordo y pesado". El DPLEU copia al DRAE y da dos ejemplos: "Dice que está un poco llenita y lo que está es mostrenca" y "La mostrenca esa quiere convencerme de que casi no come". Este valor de mostrenco no pertenecía a mi idiolecto. Sí el de 'comunitario' o 'sin dueño'. Pero, desde la niñez, pertenecía también con otro valor, que quizá no tenga, del que ni se me ocurrió dudar hasta ahora, el de 'bestia'. Alguien a quien conocí, quise y respeté en la infancia, siempre calificaba de mostrenco a cierto sujeto, al que otras veces, también con mucha frecuencia, llamaba "la bestia parda". Por eso para mí este término tuvo siempre un valor tan fuertemente, peyorativo e insultante, que ni siquiera se atemperó cuando trabé relación con el mostrenco 'bien comunitario'. Siempre bajo esa secuencia fónica estaba la bestia parda. ¡Que era un animal, un bruto de veras! Por eso la acepción 4a del DRAE no me ha sorprendido demasiado. ¿Acaso la bestia parda no era también muy gorda y pesada? Le cuadra perfectamente. Así aprenden los niños su lengua: a base de suposiciones y con mucha fe en sus mayores.

Historia: La cuarta acepción académica viene ya así desde el DA, que la da sin autoridades, pero localizándola en el reino de Murcia y otras partes. Luego se prescindió de la localización geográfica, con lo que nada hemos salido ganando²⁹². Corominas dedica a esta voz un artículo de extraordinario interés en su Diccionario, relacionándola con la Mesta y considerando de fácil explicación los sentidos que se han derivado.

(El lexema "pesado", en el subsector del sema 1 implicado, es portador también, como es obvio, del S_{19}).

Adjetivos portadores de semas localizadores

41. CARIGORDO 'que tiene muchas carnes en la cara, dicho de las personas'.

FS: P {(S₁) S₂₀}

²⁹² Véase al respecto mi trabajo ya citado, LEA, VII, 1985, especialmente las pp. 106-108.

El DRAE define: "adj. fam. Que tiene gorda la cara" y María Moliner lo incluye como derivado de cara, de significado deducible. Como vemos, en la fórmula sémica, el S_{20} no se suma simplemente al S_1 , sino que lo determina. En el resto de los adjetivos examinados hasta ahora, todos los semas, excepto el intensificador y el atenuador, se relacionan sin determinarse unilateral o bilateralmente. La relación entre ellos la establecemos desde fuera. Por ejemplo el S_{10} y el S_{11} son respectivamente 'que tiene aspecto agradable' y 'que tiene aspecto basto'. Para cualquiera 'tener aspecto agradable' y 'tener aspecto basto' es 'tener aspecto agradable, aunque basto'. Sin embargo, el "aunque" lo ponemos nosotros, no está consignado en la FS de "frescachón" ni necesita estarlo, porque emana directamente del contacto semántico de "agradable" con "basto" dentro de una unidad mayor. Bien es verdad que una relación establecida por "aunque" no sería de determinación. En este caso de "carigordo" el sema 20 es indisoluble del sema 1, porque no expresa cualidad distinta a 'tener muchas carnes', sino que lo que expresa es la atribución de la cualidad a la cara del sujeto al que se ha aplicado el adjetivo.

Historia: Es palabra de tradición clásica. La recoge el DA, con la autoridad de Góngora, y en el DH de 1936, se añade, al de Góngora, este otro de Cervantes, en La ilustre fregona:

"De las dos mozas gallegas / que en esta posada están, / salga la más carigorda / en cuerpo y sin devantal".

42. CARILLEN0 'que tiene bastantes carnes en la cara, dicho de las personas'.

FS: P {[S_3 (S_1)]}

El DRAE lo define: "Que tiene abultada la cara". El DUE: "De cara carnosa". La fórmula sémica responde a lo que se ha dicho con respecto a "carigordo". La relación entre aquel lexema y este es análoga a la que establecíamos entre "gordo" y "lleno" o "carnoso", con la cualidad atribuida a la cara.

Historia: La voz se registra en DA, autorizándola con cita de unos versos de Jacinto Polo de Medina:

"Y su carillena hermana
estaba haciendo dos brindis
a su amante, por beberle
dos requiebros pastoriles".

Se dice, en ese diccionario, que es lo mismo que caribobo o cariancho, que define, respectivamente, como "La persona que tiene casi redonda la cara y mui abultada" y "La persona que tiene abultadas las facciones del rostro, y en especial los carrillos, y le falta la viveza en él", que autoriza con textos de Juan Rufo y Quevedo. En el DRAE actual caribobo ha desaparecido y cariancho significa lo que su propia estructura compositiva expresa. No me ha parecido oportuno tomarlos en cuenta. Acabo este esbozo histórico con un ejemplo de Galdós:

"Tenía Jacintito semblante agraciado y carilleno, con mejillas de rosa, como una muchacha" (Doña Perfecta, p. 74)

43. EXUBERANTE 2 'que tiene muchísimas carnes en sus protuberancias femeninas, dicho de las mujeres'.

FS: M {[S₂ (S₁)] S₂₁}

Vimos ya este adjetivo, con el nº 7, en su aplicación solidaria con partes del cuerpo. Aquí consideramos el significado que adquiere aplicado a mujer. Recordemos la definición de María Moliner: "Extraordinariamente abundante y rico en sí mismo o en la cosa que le es propia". Cuando se aplica a mujer, según esto, quiere decir rica en aquello que le es propio, y lo que le es propio a la mujer es la abundancia de carnes en aquellas partes del cuerpo que podríamos llamar los atributos externos de la feminidad. El DES es el único diccionario que da tal acepción: "Aplicado a una mujer, de formas llenas y muy marcadas".

Historia: La vimos más atrás, en lo que concierne a la palabra y sus otros usos. En este significado la más antigua documentación del FRAE corresponde a Bretón de los Herreros, que habla de "esa locuela exuberante y fofa". He aquí otro par de ejemplos, del chileno Blest Gana y de Carmen Laforet:

"Al hallarse cerca de la exuberante viudita, [...] Hermógenes relegó la imagen de Trinidad al fondo de su pecho"²⁹³.

"Apoyado en la barandilla, junto a la exuberante y madura señorita que era Honesta Camino, Pablo, el pintor, resultaba muy joven"²⁹⁴.

44. OPULENTA 'que tiene muchísimas carnes en sus protuberancias femeninas, dicho de las mujeres'.

FS: M {[S₂ (S₁)] S₂₁}

También hemos visto ya este adjetivo, con el número 8, cuando se aplica a partes del cuerpo. Pero, cuando se aplica a mujer, su valor es otro y se refiere a la gordura localizada en determinadas partes del cuerpo femenino. Es en todo paralelo y sinónimo de "exuberante".

Historia: La de la palabra, como tal, con su otro valor en este campo, ya la hemos visto en el lexema nº 8. Un precedente de este significado lo podemos hallar en este texto de Quevedo:

"Una dellas [de las mujeres], cuya hermosura era tan opulenta que se aumentaba con la disformidad de la ira"²⁹⁵.

He aquí otros ejemplos, ya de nuestro siglo, cuando el uso lexicaliza, al parecer:

"Apareció la dueña de la casa, doña Hortensia, una mujer opulenta, hermosísima"²⁹⁶.

²⁹³ Alberto Blest Gana, Durante la Reconquista, t. 1, París, 1897, p. 68. (FRAE)

²⁹⁴ C. Laforet, La isla y los demonios, p. 12.

²⁹⁵ En Obras completas. Prosa, Ed. de L. Astrana Marín, Aguilar, Madrid, 1945, p. 330 b. (FRAE)

²⁹⁶ Pío Baroja, Las inquietudes de Shanti Andía (1911), en Obras completas, t. 2., Bibl. Nueva, Madrid, 1947, p. 1036.

"Entra una señora amiga de Antonio, doña Catalina, morena en un otoño resplandeciente de soles en los ojos, muy vivos y muy negros, opulenta de carnes, bien ensortijada, de señorial majeza, de alegría comunicativa y juvenil"²⁹⁷.

"Y miraban juntos el retrato pequeño que escondía en la mesilla de una mujer opulenta y vulgar"²⁹⁸.

SUBSECTOR DEL SEMA 1 IMPLICADO

Perspectiva: Forma de la figura

45. REDONDO 'que se aproxima a la figura esférica o tiene curvas muy pronunciadas, porque tiene muchísimas carnes, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₂₂ ==> S₂ (S₁)}

El DRAE define simplemente "De figura esférica o semejante a ella", pero su aplicación a la esfericidad corporal humana es un hecho de habla ya lexicalizado, en mi opinión.

Historia: Incidentalmente, ha podido adquirir este significado en cualquier momento. Desde el XIX parece normal:

"La señora de Cucúrbitas [...] a Luis le parecía, por lo gruesa y redonda, una imitación humana del elefante Pizarro, tan popular entonces entre los niños de Madrid" (B. Pérez Galdós, Miau, p. 19).

46. ORONDO 'que se aproxima a la figura esférica, porque tiene muchas carnes y está satisfecho de sí mismo, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₂₂ ==> S₁+S₂₃}

²⁹⁷ A. Díaz Cañabate, Historia de una taberna, p. 75.

²⁹⁸ Elena Quiroga, La careta, Noguer, Barcelona, 1955, p. 65.

El DRAE no incluye acepción relacionada con gordura, en esta palabra, que referida a personas sólo tendría el significado psíquico de "Lleno de presunción y muy contento de sí mismo", que evidentemente también tiene. Sorprendente carencia, si tenemos en cuenta la documentación del FRAE, una muestra de la cual veremos más abajo. El DMILE pone remedio, sin matizar, dando como cuarta acepción, encorchetada, la de "Grueso, gordo". María Moliner dice que, a veces, con el significado de 'satisfecho de sí mismo' implica 'gordo'. El DALE, como el DRAE, ignora este valor. Sin matiz, como el DMILE, lo da el DPLEU. El DES da la equivalencia "gordo", también sin matizar, como primera acepción. Mi análisis no coincide con el de ninguno de los diccionarios. En mi idiolecto y en el de muchos hablantes solventes a los que he interrogado, "orondo" es el sujeto con aspecto de bola, a causa de su barriga, y que parece absolutamente satisfecho de sí mismo. La gordura, pues, está implicada por la forma, y añade un sema procedente de su otro y previo significado: 'que está satisfecho de sí mismo'. Esta contaminación semántica que, muchas veces, conlleva la polisemia, es un hecho que no debemos desdeñar.

Historia: Corominas la considera voz afectiva y de diversos significados y señala su primera documentación en La cena jocosa de Baltasar del Alcázar, en aquellos versos dedicados a la morcilla: "¡Qué oronda viene y qué bella! / ¡Qué través y enjundia tiene!" (último tercio del XVI). Seis columnas, es decir, tres páginas completas, dedica el gran etimólogo al estudio de esta palabra y al orden de aparición de sus significados, y estima que las dos ideas de 'presumido, satisfecho' y de 'hinchado, rechoncho' estaban ya, posiblemente, en la mente del poeta sevillano, pues ha personificado a la morcilla, llamándola "gran señora" y después "ilustre y rica", pero le dirá luego "encójase y entre, / que es algo estrecho el camino". El DA la consideraba voz de estilo vulgar. En el FRAE existe, como digo, abundante documentación del XIX y XX con el valor que permite incluirla en nuestro campo:

"Se llama [...] Planeta por su oronda y mofletuda fisonomía"²⁹⁹.

"[A Enrique Granados] lo oí tocar el piano, por la tarde, tímido, lejano, fino, como disculpándose y escondiéndose bajo aquella Ana Fitziu carnal, oronda y tembladera"³⁰⁰.

"Aunque ya empieza a perder la línea y a tomar ciertos aires de burgués orondo y satisfecho, Atila es un soberbio ejemplar del hombre de la Naturaleza"³⁰¹.

"El poeta es orondo en el físico y de descollada estatura"³⁰².

"El viajero, en una talabartería pequeñita [...], que tiene un amo orondo y bien nutrido, que casi no cabe dentro, compra una testera de cuero"³⁰³.

"Enrique «el Almendro», otro primo de los Gallos, antiguo banderillero, gran cantaor de flamenco, y de los buenos, gordo, orondo, pulcro y ceremonioso, reparte sonrisas y apretones de manos"³⁰⁴.

"Después de bendecir la mesa extendió la servilleta sobre su oronda barriga"³⁰⁵.

²⁹⁹ Juan López-Valdemoro, La docena del fraile, Madrid, 1886, p. 143.

³⁰⁰ Juan Ramón Jiménez, Españoles de tres mundos, p. 117.

³⁰¹ Ricardo León, Cristo en los infiernos, Madrid, 1941, p. 207.

³⁰² Salvador González Anaya, Los costumbristas malagueños. Discurso leído el 28 de noviembre de 1948 en su recepción pública, Real Academia Española, p. 55.

³⁰³ Camilo J. Cela, Viaje a la Alcarria, p. 33.

³⁰⁴ A. Díaz Cañabate, Historia de una taberna, p. 159.

³⁰⁵ Ignacio Aldecoa, Caballo de pica, Madrid, 1961, p. 165.

47. ROTUNDO 'que se aproxima a la figura esférica o tiene curvas muy marcadas, porque tiene muchas carnes, y es de autenticidad incuestionable, dicho de las mujeres y de partes del cuerpo humano'.

FS: (M+PCH) $\{(S_{22} \implies S_1) + S_{24}\}$

El DRAE da como 1ª acepción "Redondo" y, como 2ª, "Completo, preciso y terminante". Los demás diccionarios, con variantes estilísticas en las definiciones, lo siguen. Sólo el DES ofrece la novedad de relegar el significado "redondo" al último lugar y ejemplificarlo así: "Mujer de rotundas formas". Para que el adjetivo rotundo llegue a implicar la idea de 'abundancia de carnes', que es como yo lo entiendo en el ejemplo del DES y en muchas otras frases que, con frecuencia, se oyen, se establece un juego entre los dos significados académicos y entre los sentidos de ambos significados, de modo que, cuando el adjetivo se aplica a mujer o a partes del cuerpo --sobre todo del femenino-- redondeadas de por sí, entendemos que la redondez es categórica, terminante, no deja lugar a dudas ni rectificaciones. Además, tanto la idea de 'redondez' como la de 'abundancia de carnes' sugieren siempre la idea de 'perfección'. El adjetivo aplicado a hombre pierde este valor, porque la redondez masculina, obviamente, no significa 'autenticidad incuestionable como varón'. Cuando rotundo se aplica a hombre, se refiere más bien a cualidades de carácter, no físicas.

Historia: De la palabra da cuenta el DA, autorizándola con un ejemplo del siglo XVII, de don Francisco de Olivares Murillo en su Historia de los Othomanos. El valor que aquí estudiamos es reciente y algún ejemplo daremos en los idiolectos, valga, por ahora éste de Marina Mayoral:

"Morais transforma la realidad, convierte en algo hermoso incluso los defectos, por ejemplo [...], las piernas de Matilde. A mi juicio, en la realidad, son demasiado fuertes, demasiado gordas diría yo, y, sin embargo, en sus esculturas están perfectamente integradas en el conjunto, son hermosas, una base bella y necesaria para sostener su cuerpo rotundo"³⁰⁶.

³⁰⁶ Marina Mayoral, La única libertad, p. 233.

Perspectiva: Volumen

48. VOLUMINOSO 'que tiene mucho volumen porque tiene muchísimas carnes'

FS: $S_{25} \implies S_2 (S_1)$

El DRAE define "Que tiene mucho volumen o bulto", y los demás diccionarios lo siguen. Ahora bien, cuando el adjetivo se aplica a personas, animales o partes del cuerpo, la voluminosidad implica, necesariamente, abundancia de carnes, incluso gran abundancia, aunque los diccionarios no registren este caso especial. De ahí nuestra fórmula sémica.

Historia: La palabra está en el DA, pero sin autoridades. La extensión de su uso y, sobre todo, la adquisición habitual del valor que estudiamos ha debido ocurrir en nuestro siglo o a finales del anterior. Me cuentan que allá por los años cuarenta alcanzó fama una cantante mejicana, a la cual promovían, desde su país, como "la voz luminosa de México" y, en cuanto debutó en España, se convirtió aquí, con rotunda evidencia, en "la voluminosa de México". La más antigua documentación que hallo es en el P. Coloma, Pequeñeces, p. 31:

"Mas la Mazacán con mucha pausa y sin que la voluminosa banquera pudiese comprender por la expresión de su rostro qué decía, ni a quién hablaba, le contestó subrayando las palabras: --No es Grande de España... es gorda de España".

49. ABULTADO o REBULTADO 'que tiene mucho volumen y sobresale porque tiene muchas carnes, dicho de las partes del cuerpo'.

FS: PC $\{(S_{25}+S_{26}) \implies S_1\}$

Para el DRAE, rebultado equivale a abultado y éste se define como "Grueso, grande, de mucho bulto". Los demás diccionarios están en esa línea. Es claro que, para que una cosa tenga mucho bulto, debe tener mucho volumen, puesto que el bulto es, según el DRAE, "volumen o tamaño de cualquier cosa". Y cuando esa cosa

forma parte de un todo, debe además sobresalir. Todo ello implica 'abundancia de carnes', cuando se habla de partes del cuerpo, puesto que esa es la causa de su abultamiento, a no ser que se diga expresamente otra cosa.

Historia: La historia de abultado está en el DH cumplida y exacta. Y precisamente comienza con la acepción que nos compete: "Con referencia al aspecto, volumen o figura física. 1. Gordo, grueso, metido en carnes, etc.". Desde luego, ya el DA daba abultado como "corpulento, grueso y de bastante grandor y tamaño", con la autoridad de Quevedo, en su Marco Bruto:

"Tuvo César sospecha de Bruto y Casio, y no de Marco Antonio y Dolabela, hombres abultados con los desórdenes de la gula".

Asimismo registra el DA rebultado, como sinónimo de abultado, y con un ejemplo de el Quijote, en el que los "rebultados" son los cabellos. El DH ofrece amplia documentación de abultado, con el valor que aquí nos interesa y en todas las combinaciones que nos conciernen: referido a personas, animales y partes del cuerpo, abarcando históricamente desde mediados del XVI hasta nuestros días. A él enviamos para más detalles, pues no es caso de repetirlo ni de hacer una historia que ya está hecha. En cuanto a rebultado, muy lejos aún en la marcha del DH, el FRAE cuenta con dos ejemplos literarios de nuestro siglo, uno de Gabriel Miró y otro de Juan Goytisolo:

"Pero Caifás era de rebultada cerviz y le pesaba muellemente la sangre"³⁰⁷.

"Luciano era bajo, de brazos fuertes y facciones rebultadas, casi morunas"³⁰⁸.

³⁰⁷ Gabriel Miró, Figuras de la Pasión del Señor (1916-17), en Obras completas, Bibl. Nueva, Madrid, 1943, p. 1136.

³⁰⁸ Juan Goytisolo, Fin de fiesta, Ed. Destino, Barcelona, 1962, p. 161.

50. CORPULENTO o CORPUDO 'que tiene mucho volumen corporal porque tiene muchas carnes y buena altura, dicho de personas y animales'.

FS: (P+A) $\{(S_{25}) S_{27} ==> (S_1+S_{28})\}$

El DRAE define: "Que tiene mucho cuerpo"; para el DUE es "alto y gordo", aplicado a personas, "grande", aplicado a animales. En mi conciencia lingüística, la diferencia entre el "voluminoso" y el "corpulento" radica en que el "voluminoso" tiene simplemente mucho volumen. Ya se sabe que si se aplica este adjetivo a personas o animales ese volumen será el de su cuerpo; pero de su cuerpo como entidad material. En cambio, el volumen en "corpulento" es el volumen del cuerpo como estructura, sin que varíen las proporciones. Por eso la idea de 'corpulencia' no sólo indica 'gordura' sino 'estatura', mientras que la de 'voluminosidad' no necesariamente implica 'altura', sino más bien 'ocupación de espacio'. Creo que esto explica la fórmula sémica que se ha desarrollado.

Historia: Hemos incluido corpulento y corpudo como fórmulas alternativas, porque de hecho son sinónimos en sucesión diacrónica: "Corpudo" llega apenas hasta el siglo XVI y "corpulento" lo releva en ese siglo y permanece hasta nuestros días. Dice el DA que corpudo es "lo mismo que corpulento", que es lo que viene repitiendo, desde entonces, el DRAE y los demás diccionarios. Pero ya afirmaba, con muy buen criterio, que era "voz de poco uso", si bien la autorizaba con un ejemplo de Pedro Mejía, Historia imperial y cesárea, que completo aquí por la singularidad que ofrece la segunda parte de la descripción:

"Era Calígula hombre muy alto de cuerpo, y muy corpudo y ossudo, pero tenía las piernas y garganta muy delgadas y muy desconformes de los demás"³⁰⁹.

En cualquier caso, esa es la última aparición fichada por la Academia de ese adjetivo, si exceptuamos este texto de don Ramón Menéndez Pidal, en La leyenda de los Infantes de Lara, seguramente influido por sus propias lecturas medievales:

³⁰⁹ Edic. de Sevilla, 1547, p. 32. (FRAE)

"No es ya aquel mozo corpudo y grande de miembros, todo fuerza"³¹⁰.

Aunque también hemos de tener en cuenta que la forma pervive en Asturias, según el Vocabulario de Acevedo y Fernández. Fuera de esto los ejemplos son medievales, como estos, muy conocidos y citados, del Libro de Alexandre:

"Quiero uos desponer la bondat de escudo
fecho fue duna costiella dun peçe corpudo".

"Los gigantes corpudos unos ombres ualientes
que la torre fezioron fueron uostros parientes"³¹¹.

En cuanto a corpulento, el DA define "Lo que tiene mucho cuerpo y gordura", con diversas autoridades que lo muestran combinado con personas, animales y cosas. La "gordura" desapareció en el primer DRAE, el de 1780, y el "lo" en la duodécima edición, la de 1884. Son detalles significativos. Quizá la supresión de "lo" debiera haber ido acompañada de la recuperación de "gordura", que está muy presente en el significado de la voz desde sus orígenes latinos. A. de Palencia explica, s. v. corpus, que "Ennio dixo corpulentos a los grandes y nos a los de mucho carnosos cuerpos". En el FRAE existen dos ejemplos del siglo XVI, uno de La Araucana y otro de una carta de Antonio Pérez:

"El corpulento mozo Mareguano
que airado a todas partes discurría"³¹².

"Ya lo vemos en un enfermo, que por valiente que sea y corpulento, un Paredes, le deja la enfermedad con la voz y fuerzas de un niño"³¹³.

³¹⁰ Madrid, 1986, p. 163.

³¹¹ Ed. por Raymond S. Willis, Princeton University, 1934, estrofas 95 y 901, respectivamente, 106 y 948 en otras.

³¹² Alonso de Ercilla, La Araucana (1569), Edic. Rivadeneyra, p. 38.

³¹³ Antonio Pérez, Cartas, Edic. Rivadeneyra, p. 545.

La voz, con este significado ligado a la gordura, aparece en los diccionarios bilingües de comienzos del XVII: Oudin, Percivale, Franciosini, amén del monolingüe de Covarrubias³¹⁴. Y su uso se va consolidando. He aquí tres ejemplos seleccionados del XVII:

"[...] y acercando la luz, reconocieron muy barbado y corpulento al que tuvieron por espíritu incorpóreo"³¹⁵.

"--Tiene dos cuerpos de un español cada alemán. --Sí, pero no medio corazón. --¡Qué corpulentos! --Pero sin alma"³¹⁶.

"Murió en Nápoles el Duque de Andria, por haberle hecho tísico la herida que le dieron, viniendo a ponerse como un palo quien llegó a apostárselas a Baco en lo corpulento"³¹⁷.

Sin que haya luego decaído su uso, como iremos viendo con los ejemplos de siglos posteriores y con la propia evidencia que nos ofrece la lengua que oímos y que leemos:

"Era hombre rígido y fuerte de condición como verdaderamente africano, y aunque de muchos años atrás se había dexado ya la moda del bigote levantado, él nunca se lo quitó, y así parecía hombre de aspecto formidable, a que no desayudaba lo personal, por ser corpulento y de muy buena estatura"³¹⁸.

"Algunas bestias mui corpulentas"³¹⁹.

³¹⁴ Más información puede verse en el Tesoro lexicográfico de Gili Gaya.

³¹⁵ Suárez de Figueroa, El pasajero, p. 244.

³¹⁶ Baltasar Gracián, El Criticón, Ed. crítica por M. Romera Navarro, University of Pennsylvania, 1938-40, t. 3, p. 98.

³¹⁷ J. Barrionuevo, Avisos, p. 123.

³¹⁸ Antonio Palomino de Castro y Velasco, El Parnaso español (1724), en Fuentes literarias para la Historia del Arte Español, por D. F. J. Sánchez Cantón, t. 4, Madrid, 1936, p. 361.

³¹⁹ Feijoo, Teatro crítico, t. 5, p. 366.

"Y entró en el circo por el diestro lado,
Con doble arnés y con aspecto fiero,
Un guerrador fornido y corpulento"³²⁰.

"Luego pasaron muchas gentes del Rif, tan corpulentas
y feroces, que daba miedo verlas"³²¹.

"Allí cruzan fantásticos y errantes,
Como sombras sin luz y apariciones,
Pardos y corpulentos elefantes"³²².

"Y es un hombre recio, corpulento, que marcha con un
tantico de movimiento a un lado y a otro"³²³.

"Un capitán de cazadores, pesado y corpulento, con la
ceniza del cigarro esparcida por la barba, salió del
café muy sofocado"³²⁴.

"Rojo y oscuro de conjunto, confuso en su acentuación
sanguínea, corpulento, vigoroso tronco americano, José
Enrique Rodó se levantó brusco y recto de su butaca"³²⁵.

"Sobre un montón de bagazo estaba echado un mozo
corpulento"³²⁶.

³²⁰ Duque de Rivas, Obras, t. 1, p. 86.

³²¹ Pedro A. de Alarcón, Diario de un testigo..., t. 2, p. 124. Este autor es particularmente adicto al adjetivo, que utiliza con profusión en sus descripciones de personas y animales.

³²² José Zorrilla, Obras, Edic. Baudry, París, 1852, t. 1, p. 19. (FRAE)

³²³ Azorín, Los pueblos (1905), Madrid, 1943, p. 73.

³²⁴ Ramón del Valle-Inclán, El resplandor de la hoguera, Madrid, 1909, p. 65. (FRAE)

³²⁵ Juan Ramón Jiménez, Españoles de tres mundos, p. 122.

³²⁶ Uslar Pietri, Las lanzas coloradas, p. 38.

"Al negro chombo le tocó su onza de plomo [...] y se vino al suelo gimiendo, con gemido de mono corpulento"³²⁷.

"Cuando José María divisa a don Ignacio Zuloaga, que avanza hacia el saloncito balanceando su corpulenta humanidad, como una fragata que arría vela y se apresta a anclar ..." ³²⁸.

"La gimnasia es para el japonés, aparte una escuela de autodomínio, el reto a las razas más corpulentas"³²⁹.

Dejo para el final tres ejemplos, uno de Díaz Cañabate y dos de Elena Quiroga, que contradicen nuestra fórmula sémica y resultan sorprendentes por la combinación de adjetivos (veremos un bajito corpulento y un corpulento delgado) o por la aplicación a parte del cuerpo. Más que atrevimientos de estilo, parecen simples y llanas impropiedades, aunque este tipo de neutralizaciones abundan y tendremos ocasión de ver no pocas en el análisis de los idiolectos. He aquí los tres casos:

"Era un tipo estupendo, extraordinario, bajito, ancho, corpulento, con sus grandes barbas"³³⁰.

"Miró a aquel hombre largo y corpulento, aunque delgado, con su pelo canoso y la cara redonda, las gafas con montura al aire, y quiso imaginárselo en el alto palo..."³³¹.

"Tomasa, riéndose, se acercó con el café y le llevó la taza hasta la boca con sus manazas corpulentas"³³².

³²⁷ Miguel A. Asturias, El Papa verde (1952), Buenos Aires, 1966, p. 82. (FRAE)

³²⁸ A. Díaz Cañabate, Historia de una tertulia, p. 119.

³²⁹ José M^a Gironella, El Japón y su duende, Barcelona, 1964, p. 128. (FRAE)

³³⁰ Díaz Cañabate, Historia de una tertulia, p. 130.

³³¹ Elena Quiroga, La careta, p. 15.

³³² Elena Quiroga, Escribe tu nombre, p. 182.

51. ALTARICON 'que tiene mucho volumen corporal, porque tiene muchas carnes, y mucha altura, dicho de las personas'.

FS: $P \{S_2 (S_{28}) + (S_{25}) S_{27} \implies S_1\}$

El DRAE define: "adj. fam. Hombre o mujer de gran estatura o corpulencia" y el DUE dice que "muy alto", aplicado a personas, y lo considera despectivo informal. El DPLEU corrige la definición académica, mejorándola: "Dícese de la persona de gran estatura y corpulencia", y el DALE está en la misma línea. El DES no la incluye porque no parece palabra usual. A mi idiolecto no pertenecía. Por lo que he podido apreciar, en "altaricón" la idea de la estatura es esencia, no implicada, e incluso está puesta de relieve por su propio significante, que es de la familia de alto, no de gordo; y además está intensificada: no es "buena estatura" sino "gran estatura". La abundancia de carnes sí es implicada. Sirva esto de explicación para nuestra fórmula.

Historia: Su historia es muy reciente y está recogida en el DH. Su uso parece estar geográficamente limitado a Cantabria y alguna zona de la provincia de León. Sólo se documenta en textos costumbristas santanderinos y en vocabularios dialectales. Tiene una variante altiricón. El Diccionario académico la registró en 1970 y la modificó en la última edición, trocando "y" por "o" en la definición. Era académico el santanderino don José M^a de Cossío cuando se incluyó y cuando se aprobó la enmienda.

52. HERMOSO 'que tiene mucho volumen y está bien desarrollado por tener muchas carnes, y tiene aspecto sano y agradable'.

FS: $[(S_{25} + S_{29}) \implies S_1] + S_6 + S_{10}$

El DRAE, en 4^a acepción, define: "fam. Dicho de una criatura, significa también robusto, saludable", y María Moliner, en 2^a: "Grande o bien desarrollado, con aspecto, además, agradable". Para el DALE es la 3^a: "Robusto, sano, vigoroso". Para Isabel Rey, referido a personas adultas o a animales significa 'robusto', 'saludable', 'vigoroso', y referido a niños 'gordito', 'saludable', 'robusto'. El sema 'agradable' va

implícito en la propia perspectiva estética con que ella trata de la palabra³³³. Para mí no hay diferencia objetiva entre ambas aplicaciones. Desde mi perspectiva idiolectal hermoso quiere decir, dentro de este campo, 'grande y bien desarrollado con aspecto sano y agradable', como hemos reflejado en la fórmula.

Historia: La historia de este uso de la voz, que ofrece testimonios literarios desde el XVIII y tiene un valor popular consolidado, se la debemos a Isabel Rey, que ha estudiado todo su devenir semántico hasta llegar al siglo XIX. "Gordura es hermosura", rezaba la sabiduría popular. He aquí algunos ejemplos de los que ella ha hallado:

"Hay cercados en que aran mulas a la usanza del país: en el Cortijo hermosos bueyes, como en Andalucía"³³⁴.

"Aquí los clérigos se dejan crecer la barba y la cabellera, y tienen muy respetables cataduras. Algunos hay grandes, hermosos y robustos a maravilla. El ropaje ancho y pomposo que llevan encima, les da un aspecto más importante aún"³³⁵.

"Pero yo, que soy un rico heredero, debo casarme y consolar la vejez de mi padre, dándole media docena de hermosos y robustos nietos"³³⁶.

De su uso vivo tengo un ejemplo oral muy reciente. Dos señoras que viajaban detrás de mí en un autobús, hablando incansablemente, llevaron la conversación hacia la joven sobrina de una de ellas: "Está gorda", dijo la otra; y la tía replicó de inmediato: "Gorda no; hermosota". Valga la muestra.

³³³ Isabel Rey, ob. cit., pp. 951-952.

³³⁴ Antonio Ponz, Viage de España, t. 1, Atlas, Madrid, 1872 (edición facsímil), p. 242.

³³⁵ Juan Valera, Cartas desde Rusia, Afrodisio Aguado, Madrid, 1950, t. 1, p. 145.

³³⁶ Juan Valera, Pepita Jiménez, Editorial Losada, Buenos Aires, 1965, p. 10.

Perspectiva: Desarrollo corporal

53. ROBUSTO 'que está bien desarrollado, por lo que tiene bastantes carnes, y que tiene mucha fuerza y buena salud'.

FS: $[S_{28} \Rightarrow S_3 (S_1)] + S_{30} + S_{31}$

El DRAE da dos acepciones del adjetivo: "Fuerte, vigoroso, firme" y "Que tiene fuertes miembros y firme salud". Es natural que sea la primera la que se refiera a seres animados. El DUE las ofrece de esta forma: aplicado a cosas "Fuerte por ser grueso" y aplicado a personas "Regularmente gordo, fuerte y con buena salud". Los demás diccionarios no añaden nada de particular. Para mi punto de vista la definición de María Moliner supera a la académica y coincide sustancialmente con nuestro análisis, donde la cualidad la entendemos atenuada por el sema 3, puesto que el "robusto" no tiene por qué tener gran abundancia de carnes, sino sólo las propias del buen desarrollo.

Historia: En latín ya existía el adjetivo *r o b u s - t u s*, de la familia de *r o b u r* 'roble', que en algunos autores, como Plinio o Cicerón, tiene valores semejantes al aquí estudiado. De cualquier robusto solemos decir que "es fuerte como un roble", lo que nos muestra que la vinculación semántico-etimológica se mantiene muy visiblemente. Aunque hay un temprano ejemplo de la voz, en la General estoria: "Nemproth robusto uenador antel Sennor"³³⁷, no se recupera hasta fines del XV, pero luego se generaliza, se extiende y se mantiene hasta nuestros días, como uno de los términos básicos y de mayor frecuencia en el campo léxico que estudiamos. Está en el Corbacho, en la Crónica de Don Juan II y en la Crónica de los Reyes Católicos, de Hernando del Pulgar, como asimismo en A. de Palencia, en su Batalla campal de los perros y lobos y en el Vocabulario eclesiástico de Fernández Santaella, no en Nebrija, pero en todos los casos el único valor deducible es el de 'fuerte, vigoroso'. El que aquí consideramos aparece con claridad en muchos textos del XVI y XVII, de los que seleccionamos esta amplia muestra:

³³⁷ T. 1, p. 44, col. 2. (FRAE)

"Nerón fue de alto y robusto cuerpo, tenía el pecho y hombros anchos y con esto conformaban todos los otros miembros"³³⁸.

"El buey es fuerte y robusto"³³⁹.

"Era este Xicotenga alto de cuerpo y de grande espalda y bien hecho, y la cara tenía larga, e como hoyosa y rebusta, y era hasta de treinta y cinco años"³⁴⁰.

"Scipión venció en desafío cierto español principal, robusto y de grandes fuerças"³⁴¹.

"Allí el robusto pez con alto lomo,
Atenta y ancha boca y seno abierto,
Lo espera y lo recibe y guarda como
A la alta nave el apacible puerto"³⁴².

"Viendo lo cual el bárbaro robusto y de fuerzas asíó de Cloelia y se la echó al hombro"³⁴³.

"...y encontraron también dos canoas de indios, que por ser tan grandes y robustos, los llamaron gigantes"³⁴⁴.

"Era de más de mediana estatura, de buen talle, más robusto que corpulento"³⁴⁵.

³³⁸ Pedro Mejía, Historia imperial..., p. 26, col. 2. (FRAE)

³³⁹ Fray Luis de Granada, Introducción al símbolo de la fe, 1ª parte, 1585, p. 59, col. 2. (FRAE)

³⁴⁰ Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera..., p. 211.

³⁴¹ Juan de Mariana, Historia General de España, Toledo, 1601, t. 1, p. 137. (FRAE)

³⁴² Fray Diego de Hojeda, La Cristiada (1611), Edic. de D. Cayetano Rosell, BAE, Madrid, 1851, p. 413. (FRAE)

³⁴³ Miguel de Cervantes, Los trabajos de Persiles y Sigismunda (1616), edic. facsímil publicado por la RAE, t. 6, Madrid, 1917, p. 493.

³⁴⁴ Alonso de Ovalle, Histórica relación del Reino de Chile, Roma, 1646, p. 99a. (FRAE)

³⁴⁵ A. de Solís, Historia de la conquista de México, p. 262.

El asentamiento de este significado, con preferencia a cualquier otro, y su frecuente aplicación a personas es algo que se aprecia en los abundantes testimonios literarios que existen de esta voz en los tres últimos siglos. He aquí un espiguelo de ejemplos:

"Imaginarnos a Dios a la manera de un hombre robusto y de muchas fuerzas"³⁴⁶.

"...son de estatura mediana, pero muy fuertes y robustos: tienen poca barba y esta a mechones como la de los chinos"³⁴⁷.

"...mas ni sus formas demasiado robustas ni su voz demasiado fuerte convienen para representar vírgenes inocentes y delicadas"³⁴⁸.

"Calla, tonta, le decía: mi hijo no ha estado en ningún colegio, y a Dios gracias bien gordo se cría y bien robusto"³⁴⁹.

"Un hombre joven, bajo, grueso, robusto, [...] abría los cimientos de su primera casa en esta ciudad"³⁵⁰.

"De complexión robusta, de andar airoso y de gallardas actitudes"³⁵¹.

"Los aplausos le hicieron abrir los ojos y asistir a la trabajosa inclinación con que madame Berthe Trépat

³⁴⁶ Luis de Durán y de Bastero, El pintor christiano y erudito... escrita en latín por el M. R. Fray Juan Interián de Ayala... y traducida en castellano por-----, Madrid, 1782, p. 105. (FRAE)

³⁴⁷ José Clavijo Fajardo, Historia natural de Buffon, traducida por -----, Madrid, 1785 a 1805, t. 5, p. 11. (FRAE)

³⁴⁸ José M^a Heredia, Revisiones literarias, Selección, La Habana, 1947, p. 68 (el texto es de 1826). (FRAE)

³⁴⁹ Mariano José de Larra, Obras completas, t. 1, p. 15.

³⁵⁰ Pastor Servando Obligado, Tradiciones argentinas (1888-1903), Barcelona, 1903, p. 83. (FRAE)

³⁵¹ S. González Anaya, Los costumbristas..., p. 47. (FRAE)

los agradecía. [...] una especie de gorda metida en un corsé implacable. Pero Berthe Trépat no era gorda, apenas si podía definírsela como robusta. Debía tener ciática o lumbago, algo que la obligaba a moverse en bloque, ahora frontalmente, saludando con trabajo, y después de perfil, deslizándose entre el taburete y el piano y plegándose geométricamente hasta quedar sentada"³⁵².

Queda por señalar que existe una variante rústica, rebusto, que tuvo uso literario antiguo³⁵³. En una de las citas que hemos hecho, la de Bernal Díaz del Castillo, aparece, y es también la que utilizó otro autor que mencionamos, A. de Palencia. Se trata, naturalmente, de un cruce con el prefijo re-, que llevan otras voces que forman parte de este campo.

54. FORNIDO 'que está bien desarrollado, por lo que tiene bastantes carnes, y tiene mucha fuerza, buena salud y las carnes prietas, dicho de las personas y partes del cuerpo humano'.

FS: (P+PCH) {[S₂₉ ==> S₃ (S₁)]}

El DRAE define: "Robusto, y de mucho hueso", y María Moliner: "Corpulento y robusto; de cuerpo grande y fuerte". Lo que, a mi parecer, destacan las dos definiciones (los demás diccionarios copian una u otra) son rasgos no esenciales, al menos actualmente y dentro de la perspectiva 'bien provisto de carnes y de fuerzas'. El "mucho hueso" del DRAE entra en el 'buen desarrollo'. Lo mismo ocurre con la corpulencia. Además, quizá, lo que el término resalta, frente a "robusto", es la buena provisión de carnes y fuerzas, que, por otra parte, es su significado originario. De carnes macizas, en mi opinión e idiolecto. Eso es lo específico del "fornido" frente al "robusto" y lo que he pretendido poner de relieve en la fórmula. La solidaridad con personas o partes del cuerpo humano la deduzco

³⁵² Julio Cortázar, Rayuela, Edit. Sudamericana, 82ª ed., Buenos Aires, 1968, pp. 126-7.

³⁵³ Sobre su uso actual véase G. Salvador, El habla de Cúllar-Baza, en RFE, XLII, p. 18 y, para su extensión americana, A. Rosenblat, Notas de morfología dialectal, Bibl. Dial. Hispnoam., II, párrafo 131.

de los múltiples ejemplos utilizados, aunque está uno, de Fernán Caballero, que más adelante se verá, donde aparece un "fornido pato" oponiéndose a un "cisne raquíptico". Es claro que se trata de un juego estilístico, de una alegoría prosopopéyica.

Historia: El DA lo definía como "robusto, corpulento y que tiene grandes fuerzas, autorizándolo con un ejemplo de Ovalle y otro de Lope, en La Circe: "Era Ulyses un hombre bien formado, / De cuerpo no muy alto, aunque fornido". Para Corominas la voz aparece a comienzos del XVII, en el Vocabulario de Germanía de Juan Hidalgo³⁵⁴, aunque lo cierto es que fornida, no con ese valor, está ya en la Propaladia de Torres Naharro. En el FRAE abundan los ejemplos de la primera mitad del siglo XVII, y luego desde el XIX hasta hoy:

"Luego comenzaron los fornidos salvajes a tocar diversos instrumentos"³⁵⁵.

"Era de buena estatura, bien formado de cuerpo, fornido de miembros"³⁵⁶.

"La forma de Hércules será más cuadrada y fornida, y más articulada y fuerte, y le convendrá la altura de diez rostros en esta manera"³⁵⁷.

"Y cuando más su corazón consiente
Que estrecha la deidad de la hermosura,
Se halla en los brazos de Julián fornidos
Ahogándole a su cuello retorcidos"³⁵⁸.

³⁵⁴ Reproducido por John M. Hill, Voces germanescas, Bloomington, 1949.

³⁵⁵ Gonzalo de Céspedes y Meneses, Fortuna varia del soldado Píndaro (1626), Ed. por Don Cayetano Rosell, BAE, t. 18, Madrid, 1851, p. 185. (FRAE)

³⁵⁶ Fray Pedro Simón, Primera parte de las noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, Cuenca, 1627, p. 971 b. (FRAE)

³⁵⁷ V. Carducho, Diálogos de la pintura, p. 326. (FRAE)

³⁵⁸ José de Espronceda, Obras poéticas, ordenadas y anotadas por J. E. Hartzzenbusch, Baudry, París, 1851, p. 6. (FRAE)

"Un fornido pato, no quiere ceder la primacía a un cisne raquíptico"³⁵⁹.

"Asió entre sus fornidos brazos a Mariana, la levantó como una pluma, y se entró con ella entre los espesos árboles de una quebrada"³⁶⁰.

"Entraron en la ciudad hasta unos cien dragones de aquellos altos, arrogantes y fornidos, de que todavía nos hablan con admiración nuestras abuelas"³⁶¹.

"Era pequeño de talla; un poco grueso, o por mejor decir, muy recio y fornido"³⁶².

"Era Ganivet alto, fornido, asegurado en todas sus semblanzas y partes"³⁶³.

"Cuando el escultor Parrasio estaba esculpiendo su Prometeo encadenado, tomó como modelo un esclavo fornido"³⁶⁴.

"--Podría llevar encima cien kilos más, señor cura. No sería la primera vez.-- insistió. Y la Virgen recorrió el pueblo sobre los fornidos hombros de Paco, el herrero, a paso lento y haciendo cuatro paradas"³⁶⁵.

³⁵⁹ Fernán Caballero, Novelas cortas, t. 2, Madrid, 1909, p. 384. (FRAE)

³⁶⁰ Juan Eugenio Hartzenbusch, La reina sin nombre (1845), en Cuentos y fábulas, t. 1, Madrid, 1861, p. 81.

³⁶¹ G. A. Bécquer, Leyendas, t. 1, p. 254. (FRAE)

³⁶² Pedro A. de Alarcón. Narraciones inverosímiles, Madrid, 1882, p. 308. (FRAE)

³⁶³ César González Ruano, Vida, pensamiento y aventura de Miguel de Unamuno (1930), 2ª ed., Madrid, 1954, p. 58. (FRAE)

³⁶⁴ P. Félix Restrepo, Astros y rumbos. Discursos académicos, Bogotá, 1957, p. 339. (FRAE)

³⁶⁵ M. Delibes, El camino, p. 24.

"Son hombretones fornidos y recios, sobre el muelle, que tienen brazos duros e izan la vela"³⁶⁶.

55. RECIO 'que está bien desarrollado, por lo que tiene bastantes carnes, y tiene mucha fuerza, buena salud, las carnes prietas y gran firmeza'.

FS: $[S_{29} ==> S_3 (S_1)] + S_{30} + S_{31} + S_{17} + S_{32}$

Para el DRAE, en primera acepción, es "Fuerte, robusto, vigoroso" y, en segunda, "Grueso, gordo o abultado". Casi parece una broma este entreveramiento sinonímico, que bien poco dice. Para María Moliner, aplicado a personas: "Robusto. Grueso y fuerte". Para Corominas su sentido constante es 'robusto', 'sólido', 'fuerte'. No resulta, pues, fácil diferenciar con claridad este término. A partir del DRAE y el DUE se diría que la distinción es el grosor o la gordura frente a la corpulencia del "fornido" y la ausencia de especificación del "robusto". Me parece mucho más de acuerdo con mi propio sentido lingüístico del término "recio" lo que dice Corominas. O el reciente DES, que define "Robusto, musculoso", en 1ª acepción, y "Grueso, macizo", en 2ª. Porque lo que entiendo como específico del recio es su solidez, no su dimensión, y en eso se diferencia de "robusto" y de "fornido". En cualquier caso, lo fundamental es que, en nuestro análisis, la abundancia de carnes queda implícita.

Historia: Es palabra que viene desde los orígenes del idioma, de origen incierto, aunque Corominas, que dedica tres páginas a su historia y análisis etimológico, supone que debe proceder del latín *r i g i d u s*, hipótesis que apoya con sólidas razones. Es, según él y según la evidencia, palabra muy viva en el español de todos los lugares y de todas la épocas. He aquí algunos ejemplos, entre los múltiples que podrían ofrecerse, que corresponden al valor aquí estudiado, desde el "Mahomat era omne fermoso et rezio", que puede leerse en la Crónica General, hasta el periódico de esta mañana, 24 de agosto de 1991, donde

³⁶⁶ Elena Quiroga, La enferma, Ed. Noguer, Barcelona, 1955, p. 98.

se habla de "la figura corpulenta y recia" del líder ruso Yeltsin:

"En aquella sazón eran los homes [...] muy recios e muy grandes"³⁶⁷.

"Un fijo del rrey [...] dende a poco levantosose rrezio e sano"³⁶⁸.

"Y sin que le den la mano,
Por si se levanta en pie,
Más alegre y más lozano
Más hermoso, recio y sano
Que jamás nunca lo fue"³⁶⁹.

"Cristobal Colón, hombre de reçios miembros"³⁷⁰.

"y porque los soldados que traía Miguel Díaz de Auz venían muy recios y gordos les pusimos por nombre los de los lomos recios"³⁷¹.

"Fue muy grande trabajador y muy recio y sufridor de trabajos, para lo cual tuvo grandísimas guerzas corporales"³⁷².

³⁶⁷ Castigos e documentos del rey Don Sancho (1292-93), Ed. de D. Pascual de Gayangos, BAE, t. 51, Madrid, 1860, p. 106, col. 2. (FRAE)

³⁶⁸ Clemente Sánchez de Vercial, Libro de los Exemplos por A.B.C. (c 1400-c 1421), Ed. crítica por John Esten Keller, Clas. Hispánicas, Madrid, 1961, p. 29. (FRAE)

³⁶⁹ Cristóbal de Castillejo, Obras II, Ed. y notas de J. Domínguez Bordona, Clás. Cast., nº 79, Madrid, 1957, p. 275.

³⁷⁰ Fernández de Oviedo, Historia natural..., t. 1, p. 12.

³⁷¹ B. Díaz del Castillo, Historia verdadera..., cap. CLXII.

³⁷² Rodrigo Caro, Memorial de la villa de Utrera (1604), en Obras, t. 1, Bibiof. Andaluces, Sevilla, 1883, p. 42. (FRAE)

"Es el elefante de color cenizoso, su cuero, áspero, rugoso, [...] tiene recios lomos"³⁷³.

"Usted es hombre de rigor, recio, de firme estructura, y a tener más estatura pudiera ser gastador"³⁷⁴.

"Era alto; fuerte, aunque no recio"³⁷⁵.

"Era o es Artigas de regular estatura, algo recio y ancho de pecho"³⁷⁶.

"Era un hombre recio con figura de hombrón y tenía siempre un aire de jabalí entre encinares"³⁷⁷.

"Descollaba por su agilidad [...], adolescente de recio y gallardo cuerpo estatuario"³⁷⁸.

56. FUERTE 'que está bien desarrollado, por lo que tiene bastantes carnes, y tiene muchas fuerzas y buena salud'.

FS: $[S_{29} \implies S_3 (S_1)] + S_{30} + S_{31}$

El DRAE lo define, en segunda acepción, "Robusto, corpulento y que tiene grandes fuerzas". El DMILE prescinde de 'corpulento'. El DUE dice: "Se aplica a la persona que tiene buena salud o que puede hacer ejercicios violentos o persistentes sin cansarse". El significado que nos interesa es el que proporciona el DRAE.

³⁷³ Gerónimo de Huerta, Historia natural de Cayo Plinio Segundo traducida por el licenciado ---, ts. 1^o y 2^o, Madrid, 1624-29, t. 1, p. 361. (FRAE)

³⁷⁴ M. Bretón de los Herreros, El hombre pacífico, en Obras, t. 1, Madrid, 1850, escena 9^a. (FRAE)

³⁷⁵ Pedro A. de Alarcón, El escándalo, Madrid, 1881, p. 8.

³⁷⁶ Juan Zorrilla de San Martín, La epopeya de Artigas, 2 ts., Barcelona, 1916-17, t. 1, p. 194. (FRAE)

³⁷⁷ R. Gómez de la Serna, Retratos, p. 69. (FRAE)

³⁷⁸ Rómulo Gallegos, Sobre la misma tierra, Buenos Aires, 1944, p. 3. (FRAE)

aunque el sentido primario del término sea el que recoge el DUE. Lo que ocurre es que la fuerza muscular y la fortaleza física suponen necesariamente un buen desarrollo. "Fuerte", pues, por ampliación de significado, asume los rasgos de "robusto", al igual que "robusto" reduce su significado a 'fuerte' en gran número de ocasiones. La conmutación es casi siempre posible.

Historia: La palabra, procedente del latín *f o r t i s*, ha estado presente en toda la historia de la lengua, desde sus orígenes. La implicación significativa que aquí estudiamos estaba ya presente en latín y la definición académica procede del DA, que la autoriza con una cita del Guzmán de Alfarache. He aquí dos ejemplos, bien distantes históricamente, uno del Oracional de Alonso de Cartagena y el otro de La Regenta de Clarín:

"Ca por lançar bien la barra o por luchar fuertemente e tener muchas dotes del cuerpo e ser fuerte o feroso, entendiendo fuerte por rezio, non por la fortaleza moral, non se dize home bueno nin malo"³⁷⁹.

"...las miradas del jinete eran cohetes que se encaramaban a la barandilla en que descansaba el pecho fuerte y bien torneado de la Regenta" (p. 437).

57. FORTACHON 'que está muy bien desarrollado, por lo que tiene muchas carnes, y tiene muchas fuerzas y buena salud, dicho de las personas'.

FS: P {[S₂ (S₂₉) ==> S₁]+S₃₀+S₃₁}

El DRAE define: "adj. fam. Recio y fornido; que tiene grandes fuerzas y pujanzas", y María Moliner, aplicado a personas, "robusto". El DPLEU lo hace equivaler con "fornido" y da este ejemplo: "Los chicos del norte tienen fama de fortachones". El DALE registra fortacho como variante americana. El DES reúne ambas formas en una entrada, sin distinción geográfica, con razón, porque en España también se oye fortacho, en la que yo advierto un matiz despectivo. A mi parecer, el buen

³⁷⁹ Tomo el ejemplo de la tesis doctoral, inédita, leída, en la Universidad de Salamanca, en 1989, por Carlos Cabrera Morales, El "Oracional" de Alonso de Cartagena. Estudio, edición y concordancias.

desarrollo de los robustos, fornidos, recios y fuertes llega al máximo en los fortachones. Aunque "fortachón" pueda entenderse como aumentativo de "fuerte", desde la forma de la expresión, en su forma de contenido la cualidad intensificada no es precisamente la 'fuerza' sino el 'desarrollo físico'.

Historia: El DA la registra, sin autoridades, con esta definición: "Recio y fornido de miembros, y que tiene grandes fuerzas y pujanzas, y assí se dice, Fulano es fortachón. Lat. Valde fortis robustus".

58. ROBLIZO 'que está bien desarrollado, por lo que tiene bastantes carnes, y tiene muchas fuerzas, buena salud, las carnes prietas y gran firmeza'.

FS: $S_{29} ==> [S_3 S_1]] + S_{30} + S_{31} + S_{17} + S_{32}$

El DRAE define: "Fuerte, recio y duro". Para María Moliner es "Fuerte o robusto" y lo considera poco usual. En mi idiolecto no existía. Por su procedencia, debería ser lo mismo que robusto. Sin embargo, en roblizo la vinculación al roble, padre de la familia, está mucho más clara para el hablante sin conocimientos de latín, que es lo habitual. "Roblizo" resulta ser así 'como el roble': Fuerte, sano o duro o recio como un roble. Así, algunos de los rasgos sustanciales del roble, que no son esenciales en "robusto", se ponen de relieve en "roblizo". Al menos en una utilización actual del vocablo, que resultaría, aparte posibles datos dialectales que no poseo, deliberada, puesto que lo frecuente es precisamente robusto.

Historia: Está en Nebrija: "cosa rezia. Robustus", y con esa autoridad la registra el DA: "Fuerte, recio y duro". Pero no hay testimonios literarios antiguos, aunque la palabra la recogen y traducen los lexicógrafos bilingües del XVII. Oudin, Vittori, Franciosini, no sabemos si porque se usaba o porque la tomaban del inventario del humanista sevillano. Lo que sí ofrece el FRAE son dos ejemplos de Gabriel Miró:

"Y un hombre roblizo [...] les gritaba". "Y apareció el pastor de Cyrene, roblizo, bravo en servidumbre"³⁸⁰.

³⁸⁰ G. Miró, Figuras de la Pasión..., pp. 1151 y 1213.

59. MEMBRUDO 'que está bien desarrollado, por lo que tiene bastantes carnes, y tiene muchas fuerzas, buena salud y grandes miembros, dicho de las personas'.

FS: P {[S₂₉ ==> S₃ (S₁)]+S₃₀+S₃₁+S₃₃}

El DRAE define: "Fornido y robusto de cuerpo y miembros" y el DUE: "Fornido. Muy robusto y con aspecto de forzado". Nos parece que en el caso de "membrudo" sí es imprescindible señalar la especificación del S₃₁, puesto que esa idea es central --no como en el resto de los términos-- y constituye su diferencia con cualquiera de los demás. Es cierto que, según la definición del DRAE, también "robusto" incluiría este rasgo; pero es porque el DRAE define unos términos con otros y no acaba de deslindar lo que corresponde a cada uno, como si fueran idénticos. Cuando membrudo se aplica a brazos, que alguna vez, aunque rara, ocurre, e incluso a otros miembros, el sema 'que tiene grandes miembros' deja de funcionar, claro, y en su lugar aparece un sema genérico que se ha convertido en específico, en virtud de la diferencia sémica que origina. También desaparecería el S₃₁, porque la salud sólo es pertinente cuando se habla de totalidades. Representando miembros por Mb, tendríamos la siguiente fórmula sémica:

FS: Mb {(S₂₉ ==> S₁)+S₃₀}

Pero no consideramos esta aplicación ni, consecuentemente, esta reducción sémica, porque no nos parece que el valor resultante sea un valor de lengua, sino una simple posibilidad estilística, cuando no una simple impropiedad, una confusión de membrudo con musculoso, que parece advertirse en estos casos.

Historia: Lo registra el DA, como "Fornido, robusto y grande de cuerpo y miembros", autorizándola con citas de la Historia de Indias de Antonio de Herrera y del Quijote. Pero la palabra venía de la Edad Media. He aquí algunos ejemplos:

"[Nemproth] es robusto por omne membrudo e valient et bravo". "Esto dixo Jacob de la generation deste, por que fueron omnes sesudos, membrudos e fuertes"³⁸¹.

³⁸¹ Alfonso X, General Estoria, pp. 44 y 251. (FRAE)

"... en las generaciones de Sen ouo vn onbre muy membrudo de cuerpo, e avn muy valyente de fuerça, e a este llamaron Membrot"³⁸².

La voz la recoge Nebrija: "Membrudo de grandes miembros. membrosus.a.um", y aparece en bastantes pasajes del Amadís de Gaula, con todo el influjo lingüístico que esta obra ejerció. Los testimonios se multiplican en los Siglos de oro:

"Las amazonas [...] son muy membrudas y andan desnudas en cueros, tapadas sus vergüenzas"³⁸³.

"Era hombre de buena estatura y membrudo, cariluengo"³⁸⁴.

"Envió por Capitán General de toda la Armada, a un hidalgo que se decía Pánfilo de Narváez, hombre alto de cuerpo, y membrudo, y hablaba algo entonado, como de bóveda"³⁸⁵.

"...Alayn se nombra el cuarto, robusto, membrudo y bravo, con diferentes divisas que los hacen más lozanos, y tan bravos y orgullosos que a Granada causa espanto"³⁸⁶.

³⁸² Leomarte, Sumas de Historia Troyana (c. 1350). Ed. por Agapito Rey, Madrid, 1932, p. 68. (FRAE)

³⁸³ Fray Gaspar de Carvajal, Descubrimiento del Río de las Amazonas (1541-42), Sevilla, 1894, p. 60. (FRAE)

³⁸⁴ Francisco López de Gómara, Historia de México. Segunda parte de la Chronica general de las Indias, Medina del Campo, 1553, p. 15 v, col. 2. (FRAE)

³⁸⁵ B. Díaz del Castillo, Historia verdadera..., cap. CX. El adjetivo "membrudo" es profusamente usado en esta obra. Hasta nueve casos hemos registrado.

³⁸⁶ Flor de varios romances nuevos y canciones, agora nuevamente recopilados de diversos autores por el Bachiller Pedro Moncayo, Huesca, 1589. En Las Fuentes del Romancero General, ed. por A. Rodríguez Moñino, Madrid, 1957, 86 v. (FRAE)

"Estaba aficionada a cierto moro principal, hombre muy dado a deshonestidades, y membrudo"³⁸⁷.

"Membruda imagen de Sansón el fuerte ilustra aquellos inclitos palacios"³⁸⁸.

"Pues él entró voceando:
«Denme la gola, las grevas,
el arnés, denme el escudo»;
y sobre el cuerpo membrudo
se puso unas armas nuevas"³⁸⁹.

Con igual abundancia la encontramos en los siglos siguientes:

"Yo mismo he visto imágenes de Jesu-Christo pintadas, y esculpidas por artífices excelentes, en que el Divino Señor se representaba a la manera de un atleta robusto, de aspecto torvo, membrudo, y casi del mismo modo que pintan a aquel Milos el de Crotona"³⁹⁰.

"Los bárbaros de los llanos, esto es, aquellos araucanos que habitan fuera de la cordillera, son ordinariamente de estatura regular, membrudos pero bien proporcionados"³⁹¹.

"La especie humana degenera tan visiblemente en Madrid, que a la tercera generación los nietos de españoles robustos, membrudos y procerosos, forman una especie de chuchumecos, raquíuticos, contrahechos y afillgranados"³⁹².

"Y lleno de bravura
Tal vez empuño la tajante espada,

³⁸⁷ Juan de Mariana, Historia..., t. 1, p. 529. (FRAE)

³⁸⁸ Hojeda, La Cristiada, p. 413, col. 2. (FRAE)

³⁸⁹ Guillén de Castro, en Obras, publicadas por la RAE, t. 1, Madrid, 1925, p. 214. (FRAE)

³⁹⁰ Durán Bastero, El pintor christiano..., p. 263. (FRAE)

³⁹¹ Felipe Gómez de Vidaurre, Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile (1789). Publicada con una introducción histórica y notas por J. T. Medina, Santiago de Chile, 1889, t. 1, p. 304. (FRAE)

³⁹² Don Preciso, Elementos de la ciencia contradanzaria, 2ª ed., Madrid, 1796, p. VII. (FRAE)

Y con brazo membrudo
Vibro la lanza y el doblado escudo"³⁹³.

"Cada cual de ellos, morazos membrudos y descomunales,
tuvo buen cuidado de prevenirse con su capa
española"³⁹⁴.

"Horror dantesco estremecer se siente
por sobre ese tropel de héroes membrudos,
que se alzan con graníticos escudos
y con cascos de plata refulgente"³⁹⁵.

"Hacían buenas migas con el membrudo y jocosos
comerciante alemán"³⁹⁶.

"Acertó a presentarse un varón membrudo y con barba de
chivo"³⁹⁷.

"Y se podía ser un hombre membrudo y gigantesco, como
lo era el padre del Moñigo"³⁹⁸.

Dejo para el final unos cuantos ejemplos anómalos. Ya hemos visto el "brazo membrudo" del Duque de Rivas, que insisto debe entenderse como 'musculoso'. El mismo autor habla de "un caballo altísimo y membrudo", que puede pasar, pero Rubén Darío hablará, en el ejemplo que veremos, de "membrudo hipopótamo", que ya es demasiada licencia poética. En los ejemplos del Almirante Estrada y de Elena Quiroga podremos apreciar que la impropiedad membrudo 'musculoso' ha adquirido carta de naturaleza académica:

³⁹³ Duque de Rivas, O. C., t. 1, p. 22. (FRAE)

³⁹⁴ Serafín Estébanez Calderón, Escenas andaluzas (1847), Col. Escrit. Cast., Madrid, 1883, p. 301. (FRAE)

³⁹⁵ José Santos Chocano, Alma América, Madrid, 1906, p. 19. (FRAE)

³⁹⁶ R. Gallegos, Sobre la misma tierra, p. 71. (FRAE)

³⁹⁷ Camilo J. Cela, Judíos, moros y cristianos, Ed. Destino, Barcelona, 1956, p. 87.

³⁹⁸ M. Delibes, El camino, p. 9.

"No envidia al león la crin, ni al potro rudo
el casco, ni al membrudo
hipopótamo el lomo corpulento"³⁹⁹.

"tostadas y membrudas pantorrillas"⁴⁰⁰.

"Nos divertía Odón, que seguía con su pantalón corto
de anchas perneras, y unas piernas membrudas llenas de
vello"⁴⁰¹.

60. REDOBLADO 'que está bien desarrollado, por lo que tiene
bastantes carnes, y tiene muchas fuerzas, buena salud, las carnes
prietas y es de mediana estatura, dicho de las personas'.

FS: P {[S₂₉ ==> S₃ (S₁)]+S₃₀+S₃₁+S₁₇+S₃₄}

El DRAE define: "Dícese del hombre fornido y no muy alto",
y para María Moliner, aplicado a personas, equivale a "Macizo.
Robusto y no muy alto", considerándola voz no usual. No se sabe
de qué área dialectal pueda ser ahora, si es que se usa.
Ateniéndonos a los rasgos enunciados en esas definiciones, hemos
arbitrado la fórmula sémica.

Historia: La registra el DA, siguiendo a Covarrubias, pero
sin autoridades literarias, y lo define hasta la fecha: "Se llama
el hombre que no es muy alto; pero fornido". Por las mismas
fechas, en 1729, Requejo, en su Thesaurus, define así Redoblado
hombre: "Homo quadrata statura, torosus, lacertosus". En el siglo
anterior la había registrado Franciosini, con el mismo valor, y
hay un ejemplo de su uso en los Avisos de Barrionuevo:

"Domingo en la noche, Pedro de Urrigoiti, casado con
una nieta de Juan Lozano, navarro ingerto en vizcaíno,

³⁹⁹ Rubén Darío, en Federico de Onís, Antología de la poesía
española e hispanoamericana (1882-1932), Madrid, 1934, p. 158.
(FRAE)

⁴⁰⁰ Rafael Estrada Arnáiz, Discurso leído ante la RAE en la
recepción pública del Excmo. Sr. Almirante D. ---- el día 24 de
mayo de 1945, San Fernando, 1945, p. 25.

⁴⁰¹ E. Quiroga, Escribo tu nombre, p. 236.

hombre pequeño de cuerpo, aunque redoblado y espaldado⁴⁰².

61. REHECHO 'que está bien desarrollado, por lo que tiene bastantes carnes, y tiene mucha fuerza, buena salud, las carnes prietas y es de mediana estatura, dicho de las personas'.

FS: P {[S₂₉ ==> S₃ (S₁)]+S₃₀+S₃₁+S₁₇+S₃₄}

El DRAE define: "De estatura mediana, grueso, fuerte y robusto", y María Moliner: "Robusto, pero no de mucha estatura", aplicado a personas. Lo considera infrecuente, como "redoblado", y yo tendría que repetir aquí lo que acabo de decir con respecto a éste. Son posiblemente geosinónimos y desconocemos su extensión. Le doy idéntica fórmula sémica.

Historia: Para mayor identificación, la historia es la misma que en redoblado. Lo trae el DA, con la autoridad de Covarrubias tan sólo, y con la definición que ha pervivido en el DRAE. Igualmente está en Franciosini, con explicación casi idéntica a la de "redoblado": "Huomo tozzotto, cioè piccolo, e di buona complessione, o forza". Pero existen en el FRAE mayor número de ejemplos de su empleo. López de Gómara habla de unos indios "de mediana estatura y rehechos", en una de las continuaciones del Lazarillo se habla de un gitano y una gitana "él rehecho, ella carillena", lo utiliza con frecuencia Clavijo y Fajardo en su traducción de la Historia natural de Buffon, y la última ficha corresponde a Alcalá Galiano, con ejemplo un tanto desconcertante, por su combinación con una elevada estatura, aunque tal apreciación pueda ser relativa:

"Algo metido en carnes [...], de muy elevada estatura, si no gordo, rehecho"⁴⁰³.

⁴⁰² Jerónimo de Barrionuevo, Avisos, p. 174. (FRAE)

⁴⁰³ Antonio Alcalá Galiano, Recuerdos de un anciano (1862-65), Madrid, 1879, p. 220. (FRAE)

62. CHAPARRO 'que está bien desarrollado, por lo que tiene bastantes carnes, y tiene muchas fuerzas, buena salud y las carnes prietas, aunque es de escasa altura, dicho de personas y animales'.

FS: (P+A) {[S₂₉ ==> S₃ (S₁)]+S₃₀+S₃₁+S₁₇+S₄}

El DRAE define, en tercera acepción figurada. "Persona rechoncha" y admite también su uso adjetivo. Igualmente da entrada a chaparrete como voz andaluza con el mismo valor. María Moliner repite a la Academia, como asimismo el DPLEU y el DALE, aunque este último añade la acepción mexicana de 'muchacho, niño', que nuestros principales diccionarios omiten. También la registra el DES como 'niño, joven', pero sin advertir que su equivalencia es con el peninsular chico, con todos los valores que esta voz encierra; el sentido 'de pequeña altura', sin más, es el que predomina en América⁴⁰⁴. Pero volviendo al significado que nos interesa, el que implica 'gordura', el DES define algo mejor: "Se dice de la persona de constitución bajita y rechoncha". En Navarra, según Iribarren, "dícese del individuo de baja estatura que es recio de cuerpo" y "aplicase a los animales bajos y recios". Es lo que está presente en otros vocabularios dialectales⁴⁰⁵ y, a mi parecer, en la conciencia lingüística de buena parte de los hispanohablantes españoles. Desde esa perspectiva ha procurado formular su significado.

Historia: Este valor metafórico de la palabra debe ser muy reciente. No hay documentación anterior a este siglo. Los escritores mexicanos la utilizan abundantemente, con el valor que allí tiene, pero sólo dos muestras literarias he podido encontrar del significado español:

⁴⁰⁴ NRFH, VII, p. 137.

⁴⁰⁵ Millán Urdiales, Gervasio Manrique, y otros, porque la omisión académica marca la pauta de la lexicografía dialectal. Véase además el mapa 1002 del ALEANR.

"Se imagina con fuerzas para cargar un monte sobre sus espaldas, sobre esas espaldas prietas y chaparras como el tronco de una encina"⁴⁰⁶.

"Es hombre de media edad, recio, chaparro, un poco metido en carnes, aunque se mueve con agilidad y eficacia"⁴⁰⁷.

Perspectiva: Calidad de las carnes

63. ADIPOSO 'que tiene mucha grasa y por lo tanto muchas carnes, dicho de las partes del cuerpo humano'.

FS: PCH {S₃₅ ==> S₂ (S₁)}

El DRAE define: "Grasiento, cargado o lleno de grasa o gordura: de la naturaleza de la grasa" y lo considera, sorprendentemente, término zoológico: El DUE distingue en adiposo el término científico, aplicado al cuerpo animal, "De grasa: tejido adiposo" de la voz médica: "Gordo, obeso, con exceso de tejido adiposo". El DES da "Grasiento, aplicado por extensión a las personas gruesas". Es evidente que este término, especializado en principio, forma parte actualmente del acervo léxico de cualquier hablante medianamente instruido y se usa, ya como voz general, aplicado a personas y partes del cuerpo humano, porque en zoología sí sigue siendo término técnico. La implicación entre la posesión de grasa y la de carne es directa y además necesaria. En realidad, la grasa se incluye en la carne (como la noche en el día) al tiempo que se opone a ella (como la noche al día). Y la gordura es, al fin y al cabo, la abundancia de carnes y grasas en las personas y animales. Lo adiposo no es más que lo gordo (muy gordo, incluso, con causa señalada). No obstante, hemos dudado si clasificar este lexema aquí, como adjetivo implicado, o haberlo considerado adjetivo multisémico, suma del S₁ y del S₃₅. Finalmente nos hemos inclinado por situar "adiposo" --y el resto de los lexemas que forman grupo con él--

⁴⁰⁶ Bartolomé Soler, Patapalo (1949), 3a ed., Barcelona 1950, p. 108. (FRAE)

⁴⁰⁷ Miguel Delibes, ABC, 24-11-1984.

dentro del subsector del sema 1 implicado. Por una razón: adiposo sigue teniendo regusto médico y es más normal aplicarlo, con carácter científico, a partes del cuerpo que a personas. Calificar a un sujeto de "adiposo" exige cierta deliberación por parte de quien lo hace y un previo pensar en las grasas que hacen abundar y desbordar las carnes.

Historia: Dada la localización alfabética de la voz, la ofrece con toda precisión el DH. Aparece en los tratados anatómicos desde principios del siglo XVII y su uso no técnico debe ser de este siglo, con primer testimonio literario en Ramón Pérez de Ayala, A.M.D.G.:

"Don Luciano Pirracas [...] andaba por la treintena y era adiposo y locuaz".

64. SEBOSO 'que tiene mucha grasa y por lo tanto muchas carnes, dicho de las personas y partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₃₅ ==> S₂ (S₁)}

El DRAE define: "Que tiene sebo, especialmente si es mucho", y el DUE: "Abundante en sebo". El sebo es grasa animal, pero también puede querer decir, según el DUE, "grasa o gordura de las personas". Aunque no hay documentación, en mi idiolecto resulta ser un sinónimo vulgar de adiposo, con carácter despectivo y hasta injurioso, contaminado tal vez por el valor de 'mugriento' que también posee la palabra.

65. CRASO 'que tiene mucha grasa y por lo tanto muchas carnes, dicho de las personas y partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₃₅ ==> S₂ (S₁)}

El DRAE define: "Grueso, gordo o espeso". El DPLEU repite esa definición con el siguiente ejemplo: "Tenía las manos rechonchas, crasas y poco hábiles". María Moliner omite este valor y lo define por "graso". Indudablemente es duplicado culto de esa palabra, pero posee valores de los que ella carece, como el que aquí estudiamos, no usual, pero sí documentado.

Historia: Del latín *c r a s s u s*, del que, como hace notar Corominas, proceden las voces corrientes para 'gordo' en otros

idiomas romances. La registra el DA, con ejemplo de La Dorotea y definición que es la misma que conserva el DRAE, aunque también incluye pingüe en la serie sinonímica. En el FRAE, aunque no abundantes, hay ejemplos del XVIII, XIX y XX. He aquí algunos:

"Gordura: aquellos cuyo cuerpo es magro, sin ser descarnado, o grueso sin ser craso, son mucho más vigorosos que los que engordan mucho"⁴⁰⁸.

"...víctimas de la mayor miseria por las africanas empresas de su desatentado Rey, corpulento, craso, fuerte, valeroso, peleador y guerrero, más vengativo y obtuso"⁴⁰⁹.

"Y otra de aquellas bíblicas tarascas, llamada Reina, gorda y crasa, ceñido el rostro con dos lienzos blancos"⁴¹⁰.

"Era un viejo craso y cetrino"⁴¹¹.

66. PINGÜE 'que tiene mucha grasa y por lo tanto muchas carnes, dicho de las personas y partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₃₅ ==> S₂ (S₁)}

El DRAE define: "Craso, gordo o mantecoso", en primera acepción, que es la etimológica, aunque la figurada sea la verdaderamente usual. El DUE, insistiendo en su escaso uso, "Grasoso o mantecoso". Otro sinónimo más, anticuado, de la serie que estamos viendo. Coincide, pues, la fórmula.

Historia: La registra el DA, con el sentido recto y el figurado, doblemente autorizados ambos, con textos del XVII, y

⁴⁰⁸ Clavijo y Fajardo, Historia natural de Buffon, t. 19, p. 177.

⁴⁰⁹ Emilio Castelar, Historia del Descubrimiento de América, Madrid, 1892, p. 149.

⁴¹⁰ B. Pérez Galdós, Carlos VI en la Rábida, Madrid, 1905, p. 32.

⁴¹¹ R. del Valle-Inclán, La Corte de los Milagros, Madrid, 1927, p. 32.

la definición que perdura. Reproduzco, más por extenso, el texto de Gracián con que autoriza el valor que nos atañe:

"Vieron en esto una monstrimujer, con tanto séquito, que muchos de los pasados y los más de los presentes la cortejaban, y todos con las bocas abiertas, escuchándola. Era tan gruesa y tan asquerosa, que por doquiera que pasaba dejaba el aire tan espeso que le podían cortar. [...] --Esta es --dijo Cecrope-- la Minerva de esta Atenas. --Esta la invencible y aun la crasa --dijo el Filósofo--. Ella puede ser Minerva, más a fe que es pingüe. Y quien tanto engorda, ¿quién puede ser sino la ignorante satisfacción?"⁴¹².

67. MACIZO 'que tiene las carnes prietas y, por lo tanto, tiene bastantes carnes'.

FS: $S_{17} \implies S_3 (S_1)$

El DRAE no registra este valor, pero sí ya el DMLE: "Se dice de la persona de carnes duras, no fofas". En el DUE se lee: "(aplicado a las personas por su contextura física). «Apretado». De carne consistente, no fofa: 'No está gordo, pero está macizo'". En la misma línea el DPLEU, con este ejemplo: "Es un chico robusto y macizo, campeón de halterofilia". El DES no sólo da una 3ª acepción: "Que tiene carnes consistentes, duras: un brazo macizo", sino también una 4ª con el valor que ha ido adquiriendo: "Físicamente atractivo, que tiene un cuerpo bien formado: una chica maciza". J. Martín, en su Diccionario de expresiones malsonantes, afirma que se dice, en tono grosero, de una mujer hermosa o atractiva: "La playa está llena hoy de tías macizas". Creo que la grosería sólo la pone él. La expresión es aceptable e incluso halagüeña para las interesadas (o interesados, que también los hay "macizos"). Evidentemente, para tener las carnes apretadas hay que tener carnes y una cantidad

⁴¹² Baltasar Gracián, El Criticón, t. 2, p. 133. He corregido, además de ampliar, la cita del Diccionario de Autoridades, donde por errata o mala lectura se ha cambiado "engorda" por "engendra" y deja el texto incomprensible. Esta monstrimujer de Gracián podría ser también "sebosa", desde mi particular perspectiva idiolectal, más arriba explicada.

respetable de ellas. El "macizo", si no tuviera las carnes prietas, sería, cuando menos, un "relleno"

Historia: La voz se documenta desde el siglo XV. Con el valor que aquí consideramos es reciente y se extiende a partir de los años cincuenta de este siglo. No obstante, hay un par de ejemplos de Torres Villarroel que parecen anticipar en dos siglos ese empleo, particularmente el que sigue:

"A par de sí estaban dos gallegas priorales, macizas, barrigudas y frisonas"⁴¹³.

También debemos señalar que la registra Segovia, como voz argentina, en 1911, y la explica así: "Dícese aludiendo a una persona robusta y fuerte". Su uso americano parece haberse anticipado al peninsular:

"Erguido, sobre la trabazón de los músculos tensos, de todo su cuerpo oscuro y macizo como el bronce"⁴¹⁴.

También se ha recogido en el ALC como respuesta a la cuestión 'hombre grueso y pequeño' en diversos puntos de Colombia. Ejemplos literarios españoles de los últimos cuarenta años abundan. He aquí unos pocos:

"La Sara llevó el peso de la casa desde la muerte de su madre. Tenía el pelo rojo e hispido y era corpulenta y maciza como el padre y el hermano"⁴¹⁵.

"Eran casi todos muchachos altos, macizos y de gran fortaleza física"⁴¹⁶.

⁴¹³ Torres Villarroel, Sueños morales, t. 10, p. 284.

⁴¹⁴ A. Uslar Pietri, Las lanzas coloradas, p. 73.

⁴¹⁵ M. Delibes, El camino, p. 16.

⁴¹⁶ Enrique Nácher, Guanche, p. 212.

"Vicenta miraba las rojas tayas heridas de sol, el encalado suelo del patio y la figura maciza de la mujer, que la miraba acogedora, esperando"⁴¹⁷.

"Margarita se ponía colorada porque todos la mirábamos, alta también y maciza, con el pelo moreno pegado a la cabeza como el casco de un gladiador"⁴¹⁸.

ESPESO 'que tiene las carnes prietas y, por lo tanto, muchas carnes'.

FS: $S_{17} \implies S_3 (S_1)$

El DRAE lo define, en su cuarta acepción, como "Grueso, corpulento, macizo, con un ejemplo, "muros espesos", que gravita sobre el DUE, que lo define simplemente como "grueso", lo estima culto y lo considera aplicado, usualmente, a muro o palabras equivalentes. Pero no aplicado a cosas, sino a personas, tuvo un frecuente uso en la Edad Media y empleos esporádicos después. Para mí que es sinónimo diacrónico del "macizo" que ahora preferimos y por eso le he dado idéntica fórmula sémica.

Historia: Acabo de referirme al arcaísmo de su uso. Es, como veremos en su momento, uno de los adjetivos más empleados por Fernán Pérez de Guzmán en las descripciones corporales de sus Generaciones y semblanzas, y una vez por Fernando del Pulgar, en sus Claros varones de Castilla, p. 134:

"Don Alfonso, obispo de Auila, fue omne de mediana estatura, el cuerpo espeso, bien proporcionado en la compostura de sus miembros: tenía la cabeça grande y el gesto robusto, el pescueço corto".

También se presentaba como "espeso" nada menos que a Amadís de Gaula. Helo aquí:

"Esto decía el Gigante porque Amadís e don Galaor se parecían mucho, tanto que en muchas partes tenían al uno por el otro, salvo que don Galaor era algo más alto de cuerpo e Amadís más espeso"⁴¹⁹.

⁴¹⁷ Carmen Laforet, La isla y los demonios, p. 106.

⁴¹⁸ Elena Quiroga, Escribo tu nombre, p. 20.

⁴¹⁹ Amadís de Gaula, p. 391.

En la Biblia romanceada, del siglo XIV se lee esto:

"Asy les dirás: mi dedo pequeño es más espeso que los muslos de mi padre, e agora mi padre cargó sobre vos yugo pesado e yo añadiré sobre vuestro yugo"⁴²⁰.

En Rinconete y Cortadillo, p. 165, Cervantes dice que Monipodio era "alto de cuerpo" y también "muy espeso", y el Inca Garcilaso se lo aplica a un caballo:

"El qual tiro por auer sido de braço tan fuerte y brauo, porque el cauallo era vno de los mas anchos y espesos que en todo el exercito auia, mando el Gouernador que quedasse memoria del por escrito"⁴²¹.

Es evidente su valor en este terceto de Baltasar de Alcázar:

"Hallóse un regidor de Dos Hermanas
En un andamio al sol, toda la siesta,
Hombre rollizo, espeso, pocas canas".

Se pierde su rastro durante varios siglos, porque la voz espeso, aplicada a persona, adquiere esencialmente el significado de 'sucio', pero lo hallo, con sorpresa, en este texto de Elena Quiroga:

"No variaba en su físico: sólo aquel cambio total sucedido antes de cortarse su larguísimo pelo espeso, cuando volvió del sanatorio con la cara abotargada, espesa la cintura, andando con los muslos separados y torpe"⁴²².

⁴²⁰ Biblia medieval romanceada judío-cristiana, Ed. del P. J. Llamas, Madrid, 1950, p. 498.

⁴²¹ Garcilaso de la Vega, El Inca, La Florida. Historia del Adelantado Hernando de Soto, Lisboa, 1605, p. 220 v. (FRAE)

⁴²² Elena Quiroga, Escribo tu nombre, p. 475.

Perspectiva: Peso

69. PESADO 'que pesa mucho y tiene, por lo tanto, muchas carnes'.

FS: $S_{19} \implies S_1$

El DRAE da, como cuarta acepción figurada, "Obeso", y María Moliner, en tercera, también figurada y como aplicado a personas, lo define: "Lento o torpe de movimientos por estar excesivamente gordo o por vejez". El DALE da "obeso" como segunda acepción.

Historia: Está en el DA, como octava acepción: "Se aplica también al que está mui gordo o grueso", autorizándolo con un texto de las Morales de Plutarco de Diego Gracián:

"Los ciervos, quando se sienten muy pesados, por su demasiada carnosidad y corpulencia, se apartan del un lugar a otro para esconderse".

No faltan en el FRAE otros ejemplos, antiguos y modernos, de los que doy una muestra:

"La ossa es perezosa, y astuta: y assi tiene el cuerpo pesado y disforme"⁴²³.

"y le dijeron que su señor nos estaba esperando en los aposentos, y por ser hombre muy gordo y pesado no podía venir a nos rescibir, y Cortés le fio las gracias y se fueron adelante"⁴²⁴.

"El alcalde es pesado, grasiento, barbudo"⁴²⁵.

"La majestad de Isabel suspiraba en la danza, y el galán interrogaba con rendimiento:--¿Se fatiga Vuestra Majestad? --Tú debes ser el fatigado, porque estoy muy pesada"⁴²⁶.

⁴²³ Fray Luis de Granada, Introducción al Símbolo de la Fe, 1ª parte, Salamanca, 1585, p. 59.

⁴²⁴ Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera..., p. 127.

⁴²⁵ Pío Baroja, La casa de Aizgorri, p. 82.

⁴²⁶ R. del Valle-Inclán, La Corte de los Milagros, p. 33.

Perspectiva: Piel henchida

70. TURGIDO o TURGENTE 'que tiene la piel tensa y se mantiene firme porque tiene muchas carnes'.

FS: PC $\{(S_{37}+S_{39}) \implies (S_1)\}$

El DRAE, con la marca de "poét." para el primero y sin marca el segundo los define igual: "Abultado, elevado", y María Moliner especifica: "Muy lleno e hinchado y, por tanto, erguido y con la envoltura tirante, y no flácido; se dice, por ejemplo, de la ubre muy llena de leche". El DALE define: "Abultado, hinchado; especialmente el cuerpo humano o parte de él"(yo no he hallado ningún ejemplo de aplicación al cuerpo en su totalidad), y el DES, "Abultado, firme, tirante; se aplica especialmente a las partes del cuerpo humano", que resulta ser, con mucho, la mejor definición. En cualquier caso, la implicación del sema 1 me parece muy clara.

Historia: Turgente tiene entrada en DA, pero con su significado médico. El actual no se recoge hasta DRAE 1843, en la misma edición donde aparece "túrgido". Era entonces académico Bretón de los Herreros, muy aficionado a esta palabra, que aparece hasta cuatro veces en su obra poética, según datos del FRAE, tres aplicada a pechos o a seno, que es lo normal en esta pareja de voces, y una a cintura:

"Me enamoraban los ojos de Filena
Y de Cori la túrgida cintura"⁴²⁷.

Otro partidario de la forma túrgido es Pereda, que habla de "túrgido seno" y de "hombros túrgidos". Del siglo XX sólo se halla una documentación en el FRAE, del narrador argentino Enrique Amorim:

⁴²⁷ M. Bretón de los Herreros, Obras, t. 5, p. 124.

"Un cinturón le ajustaba la cintura, partiendo su cuerpo en dos. Arriba, los senos túrgidos"⁴²⁸.

"Turgente" abunda en la literatura del siglo XIX. El primer "turgente seno" se halla en un poema de Meléndez Valdés y luego proliferan en Quintana, el Duque de Rivas, Zorrilla, no falta en Echegaray y continúan con él narradores como Jacinto Octavio Picón, Blasco Ibáñez y el mismo Pío Baroja. Palacio Valdés lo aplica a espaldas, lo que es novedad:

"Se apartaba bruscamente del tenor en los dúos amorosos para meter sus espaldas turgentes por las narices de aquel hombre fascinador y tropical"⁴²⁹.

Los "bustos turgentes" amenguan literariamente en nuestro siglo, pero no faltan ejemplos, como éste de González Anaya, que da no poco que pensar:

"Aquel turgente busto de esbeltas formas irradiaban el puro gozo de la santidad"⁴³⁰.

Perspectiva: Volumen localizado en ciertas partes del cuerpo

Recojo en este apartado aquellos adjetivos que se refieren a la gordura de ciertas partes del cuerpo, desde la perspectiva de su volumen. Hay partes del cuerpo que no pueden ser grandes sin abundancia de carnes; o lo que la gente entiende por tal, claro, porque luego resulta que lo que hay en los pechos femeninos, por ejemplo, es grasa y glándulas. Pero esa es una cuestión anatómica y las perspectivas que estamos considerando

⁴²⁸ E. Amorim, La carreta, p. 42

⁴²⁹ Armando Palacio Valdés, La alegría del Capitán Ribot (1899), en Obras completas, t 12, Madrid, 1908, p. 264.

⁴³⁰ Salvador González Anaya, El camino invisible, Madrid, 1945, p. 74. (FRAE)

son las del hablante profano y hablantes profanos son incluso, en este aspecto, los catedráticos de Anatomía cuando contemplan un busto exuberante.

71. CARRILLUDO 'que tiene las mejillas voluminosas y prominentes y, por lo tanto, en ellas muchas carnes, dicho de las personas'.

FS: P {[(S₂₅+S₂₆) ==> S₁₁ s40}

Para el DRAE es el "que tiene abultados los carrillos", y el DUE define "De mejillas grandes". Más ajustado y propio el diccionario académico, es copiado por DALE y DPLEU.

Historia: Es derivación tan normal que su historia corre pareja con la del idioma. Está en el diccionario de Nebrija y el DA, autorizándola con un texto de Juan Rufo, dice que "se aplica a la persona que tiene grandes carrillos", que el DRAE 1780 convirtió en "...que tiene los carrillos gordos y abultados"; sustancialmente se mantuvo así hasta el DRAE 1914, desapareciendo el "gordos", inexplicablemente, de la definición a partir del DRAE 1925. El primer Diccionario histórico de la Academia, el de 1936, aduce abundante documentación de los siglos XVI a XIX, que cierra con una cita de doña Emilia Pardo Bazán. Su uso sigue vigente y vivo:

"El carrilludo mancebo estaba maravillado viendo que sus manifestaciones explosivas no le acarreaban complicación ni contratiempo"⁴³¹.

"Las muchachas el día de la fiesta, delante de la procesión, detrás del palio, rojas, carrilludas, mofletudas, mirando de lado hacia donde yo estoy asqueado de verlas pasar"⁴³².

⁴³¹ Ramón Pérez de Ayala, A.M.D.G., p. 119. (FRAE)

⁴³² Luis Martín Santos, Tiempo de silencio, p. 235. (FRAE)

72. MOFLETUDO 'que tiene las mejillas voluminosas, prominentes, con sus curvas muy pronunciadas y, por lo tanto, muchas carnes en ellas'.

FS: PA $\{[(S_{25}+S_{26}+S_{22}) \implies S_1] S_{40}\}$

El DRAE define "Que tiene mofletes" y moflete como "Carrillo demasiado grueso y carnoso que parece que está hinchado", que resulta ser una definición muy gráfica y expresiva. He considerado que el sema 22 es el que establece la diferencia con "carrilludo", aunque podría haberse entendido que el sema 2, intensificador, hubiera bastado para ello; pero creo que no es una simple superlativización, sino lo que la Academia expresa como "parece que está hinchado" lo verdaderamente definitorio y diferenciador. María Moliner, para quien moflete es simplemente "carrillo carnoso y abultado", dice que mofletudo "se aplica al que tiene mofletes por estar gordo". Con ella comulgan el DPLEU, el DALE y el DES, aunque sea, a mi juicio, más precisa la Academia. En mi fórmula sémica he admitido la posibilidad de aplicación a animales. Mi sentido idiomático no la niega, al contrario de lo que pueda ocurrir con "carrilludo", tal vez por el recuerdo de tantos cuentos infantiles donde aparecen gatos y conejos mofletudos, ardillas mofletudas y cosas así; pensaba que se trataba de usos prosopopéyicos, de humanizaciones propias del género, pero un texto de Julio Escobar, que más abajo veremos, donde se aplica a un cerdo real, cebado, me ha decidido a añadir ese rasgo clasemático a la fórmula.

Historia: Los mofletes se definen ya en DA de manera casi idéntica a la que conserva el DRAE y se atestigua la voz con referencias de Covarrubias y Quevedo. Del adjetivo "mofletudo" el primer testimonio que ofrece el FRAE es de Torres Villarroel y luego salta a Bretón de los Herreros y ya, después, abundan los del siglo XIX, en escritores muy variados: es obviamente cuando se extiende la palabra. Veamos el ejemplo del escritor dieciochesco y un par de ejemplos de su uso decimonónico:

"Un gordo arrendador, hinchado y mofletudo"⁴³³.

⁴³³ D. de Torres Villarroel, Sueños morales, p. 179.

"Bullía sin cesar un señor de unos cuarenta años, saludable, mofletudo y rechoncho"⁴³⁴.

"La Gila, niñera y moza de trabajo, de cara mofletuda y carnes apretadas"⁴³⁵.

Su empleo se ha ido consolidando en la lengua oral y en la literaria y llega hasta nuestros días:

"Conductor del mensaje era siempre un mofletudo muchacho indio, con indiscretos pómulos tocados de leve rojo"⁴³⁶.

"Su cuerpazo robusto remataba arriba con una carota mofletuda, de nariz roma y chinga y labios regordetes retorcidos para afuera"⁴³⁷.

"Todos tomaban parte para salvar la ilusión de un jovenzuelo mofletudo que aún no se había quitado los pelos del entrecejo"⁴³⁸.

"Son cerdos bien cebados, con centeno y harinilla, y la ayuda eficaz de patatas y berzas cocidas, y tal cual otro chorreo de cebada o de maíz.[...] Les caparon a los cinco meses y, por consiguiente, no padrearon. Ahí está, en la corralada, la primera de las víctimas. Es mofletudo, blanquecino, con grandes orejas, rabo fino e inquieto y ojos abiertos a punzón"⁴³⁹.

⁴³⁴ G. A. Bécquer, Desde mi celda, p. 8.

⁴³⁵ José Selgas, Nona, p. 64. (FRAE)

⁴³⁶ Jesús Castellanos, Crónicas y apuntes (1904/12), en Colección póstuma publicada por la Academia Nacional de Artes y Letras, t. 2, La Habana, 1916, p. 296. (FRAE)

⁴³⁷ Pedro Joaquín Chamorro, Entre dos filos. Novela nicaragüense, Managua, 1927, p. 54.

⁴³⁸ Ramón Gómez de la Serna, Automoribundia, p. 146.

⁴³⁹ Julio Escobar, Itinerarios por las cocinas y las bodegas de Castilla. (1965), 4a ed., Edics. Cultura Hispánica, Madrid, 1968, p. 38. (FRAE)

"El clérigo entró muy agitado, parecía más mofletudo y tripón"⁴⁴⁰.

(Como complemento a lo dicho sobre "mofletudo" quiero hacer algunas observaciones sobre una palabra, molletudo, que formó parte, inicialmente, de este inventario, localizada precisamente en este lugar, puesto que el DRAE la define como "De carrillos gruesos" y el DUE y el DALE la identifican con "mofletudo" sin más. Sería, pues, un estricto sinónimo del término anterior, acaso un sinónimo geográfico. Pero lo cierto es que ni yo conozco tal palabra ni mis interrogatorios a muy diversas personas han dado otro resultado que, aun sin conocerla pero entendiendo por mollete lo que esta palabra suele designar, esto es, el molledo de brazos o pantorrillas e incluso muslos, me decían que molletudo podría ser el que tuviera esos molletes abultados, pero nunca el mofletudo. La voz, que el Diccionario Manual de la Academia marca como poco usada ya desde su primera edición, en 1927, requeriría una detenida investigación para determinar cómo ha llegado al DRAE y de él a los otros diccionarios con un significado tan poco convincente. En el FRAE sólo existen dos fichas, una de los Entremeses de Quiñones de Benavente, p. 700, "Hermosa, molletuda Juliana", que no aclara el significado, y otra de los Sueños morales de Torres Villarroel, en la que se habla de un hombrón "molletudo de carrillos", lo cual quiere decir exactamente, con esa determinación, que sin ella no puede equivaler a "carrilludo" o "mofletudo", y que habría también seguramente "molletudos" de brazos o de cualesquiera otras partes del cuerpo dotadas de molletes. Ante las dudas, el desconocimiento generalizado de la palabra y su escaso uso, si es que efectivamente permanece en la lengua, he decidido eliminarla del inventario, no sin dar cuenta de las razones. Si me atenía a los diccionarios, tenía que repetir la fórmula sémica de "mofletudo" y eso, desde luego, falseaba el valor que haya podido tener.)

⁴⁴⁰ Pedro Casals, Las hogueras del Rey, Edit. Planeta, Barcelona, 1989, p. 208.

73. CULON 'que tiene el culo voluminoso y prominente y, por lo tanto, muchas carnes en él'.

FS: P $\{[(S_{25}+S_{26}) \implies S_1] S_{41}\}$

El DRAE define "Que tiene muy abultadas las posaderas" y los demás diccionarios lo siguen, con variantes sinonímicas en el enunciado: "nalgas" o "culo" por "posaderas".

FS: Este valor lo incluye el DRAE 1925 por vez primera, aunque ya, en 1911, había registrado Segovia su uso argentino, e igualmente aparece luego en otros vocabularios dialectales americanos. No hay tampoco documentaciones literarias anteriores a nuestro siglo.

"La figura del cabo se alejaba empequeñecida, rechoncha, culona. Con su cesto y su caña"⁴⁴¹.

"--Vos te das cuenta --alcanzó a murmurar Oliveira--. Pero por otro lado es mejor, supongo. Habría venido cada vieja culona con el álbum de los autógrafos y un tarro de jalea hecha en casa"⁴⁴².

"Su modelo de mujer iba cambiando y por él sufrían las culonas"⁴⁴³.

74. NALGUDO o NALGON 'que tiene las nalgas voluminosas y, por lo tanto, muchas carnes en ellas'.

FS: P $\{(S_{25} \implies S_1) S_{41}\}$

Para el DRAE "Que tiene gruesas las nalgas" y para el DUE "Se dice del que tiene nalgas voluminosas". La definición en nalgudo: la forma nalgón se adscribe al uso americano. No los estimo sinónimos estrictos de "culón", como se aprecia en la fórmula sémica, pues entiendo que el sema 26, 'que es prominente', es aquí simplemente virtual.

⁴⁴¹ Concha Alós, Las hogueras, Barcelona, 1964, p. 115.

⁴⁴² Julio Cortázar, Rayuela, p. 623.

⁴⁴³ Francisco Nieva, ABC, 16-3-1986, p. 3. (FRAE)

Historia: Nalgudo es la variante más antigua y la registra el DA, aunque sin autoridades. Pero en el FRAE existen testimonios de su uso en la Propaladia de Torres Naharro y en el Cancionero de burlas; también aparece en diccionarios bilingües del XVII: Oudin, Vittori, Franciosini. No hallo, en cambio, documentación de usos literarios modernos, a no ser una referencia a su empleo en el Martín Fierro, que no deja de ser curiosa, dado que el uso generalizado en América es el de la variante nalgón. Esta forma la recogió la Academia en su DMILE 1927, como propia de Honduras. Y en 1943 escribía Roberto Restrepo:

"Nalgudo era antes el único adjetivo que admitía la Academia para designar al que tiene gruesas las nalgas. Y si en la 16ª edición del Diccionario recibió el término nalgón, inexactamente dice que se usa sólo en Honduras. En Colombia también decimos nalgón. ¡Y vaya si prefiero este vocablo al nalgudo de la Academia!"⁴⁴⁴.

Y también en Guatemala y México, según Morínigo, y en toda América, según Santamaría, que es lo que ya aceptan todos los diccionarios generales, aunque está por ver que la voz sea general en aquel continente. Hay testimonios literarios:

"Don Juan Nepo marchaba a pie, medio apoyado en el timón de la bicicleta, al lado de la mulata nalgona que traía arrastrando de la mano al sobrino más dormido que despierto". "Al irse el Alcalde y quedar a solas, el barbero llamó a la Mincha, su tercera legítima, a quien por eso llamaban Tercerola, nalgona y fea..."⁴⁴⁵.

"Y entonces saca los corozos y se los muestra, se hace así, arrodillándose en el suelo, y ahora vas a quedar rucia del tierrero, salta la soperuda, la nalgona, la que anda siempre cotorreando"⁴⁴⁶.

⁴⁴⁴ Roberto Restrepo, Apuntaciones idiomáticas y correcciones de lenguaje, Bogotá, 1943, s.v. nalgón.

⁴⁴⁵ Miguel Angel Asturias, Los ojos de los enterrados, pp. 53 y 283, respectivamente.

⁴⁴⁶ Albalucía Angel, Misía Señora, Edit. Argos-Vergara, Barcelona, 1982, p. 58. (FRAE)

75. PECHUGONA 'que tiene las tetas voluminosas y prominentes y, por lo tanto, muchas carnes en ellas, dicho de las mujeres'

FS: M $\{(S_{19}+S_{26} \implies S_1) S_{42}\}$

El DRAE define "Dícese de la mujer de pecho abultado", pero lo hace, incongruentemente, en la entrada pechugón, na⁴⁴⁷. El sema 42 debería ser, más ajustadamente, 'en la pechera'; claro está que la primera condición para tener una buena pechera es que los senos sean exuberantes, que estén bien servidos. Eso dice una vecina mía pechugona y gaditana: "Es que Aurora, hija, gracias a Dios, yo tengo musha peshera".

Historia: La palabra, con tal significado, es de este siglo. No la registró la Academia hasta el DRAE 1970 y, por eso, la había recogido como andalucismo Alcalá Venceslada, con un ejemplo de Cristóbal de Castro. Pero no es exclusiva de Andalucía y también se ha detectado en América.

"La niñera es morena y poderosa, garrida, pechugona y bien plantada"⁴⁴⁸.

"y la Régula, que ya por aquellos entonces se le había puesto pechugona"⁴⁴⁹.

76. TETUDA o TETONA 'que tiene las tetas voluminosas y, por lo tanto, muchas carnes en ellas, dicho de las mujeres'.

FS: M $\{(S_{25} \implies S_1) S_{42}\}$

El DRAE, de nuevo incongruente, define ambos términos, con ligera variación de estilo, que no de contenido, en vez de remitir del uno al otro, como sería lo natural. "Dícese de la hembra que tiene muy grandes las tetas" es la de tetuda, la voz

⁴⁴⁷ Tales incongruencias, donde se pospone la realidad a la gramática, son frecuentes en el Diccionario académico y tampoco se libran de ellas sus imitadores. Así moriondo, da. adj. Dícese de la oveja en celo.

⁴⁴⁸ Camilo José Cela, Del Miño al Bidasoa, p. 52.

⁴⁴⁹ Miguel Delibes, Los santos inocentes, Edit. Planeta, Barcelona, 1981, p. 40.

más antigua de ambas. Según María Moliner "se aplica al animal hembra o a la mujer que tiene muy grandes las ubres o pechos", dictamina que es vocablo "vulgar referido a animales, grosero referido a mujeres" y además omite el sinónimo tetona. El DES, que define "Se aplica a la mujer que tiene los pechos grandes", acierta con el significado que verdaderamente nos interesa aquí, y de hecho coincide sustancialmente con otro Diccionario Enciclopédico del siglo pasado, el de Gaspar y Roig. No es lo mismo, en lo que a abundancia de carne se refiere la tetuda o tetona animal que la humana. En la hembra animal lo que se califica, con tales adjetivos, es la capacidad, en la humana la presencia carnosa. Es en solidaridad con "mujer" como yo entiendo y formulo el lexema.

Historia: Ambas formas han tenido presencia histórica en el idioma y las registra el DA. La primera ya estaba en Nebrija y la segunda en Covarrubias, las dos en el Franciosini, "tetuda" también en otros diccionarios bilingües de la época: Percivale, Oudin. El DA autoriza "tetuda" con un texto de Anastasio Pantaleón:

"La nieve de entrambos pechos
de esta tetuda Amazona
pudiera en el mes de Julio
enfriar diez cantimploras".

Su significado, a la vista está, es el que aquí nos interesa. Hay ejemplos literarios de nuestro siglo:

"Tía Asunción, panzuda, tetona y voraz en todo placer, fue la que me insultó con más voluntad"⁴⁵⁰.

"Por las rendijas de la pared de tablas mal ajustadas pudo ver la habitación iluminada y yendo y viniendo desnuda a Clara María, alta, tetuda, potrancona"⁴⁵¹.

⁴⁵⁰ R. Güiraldes, Don Segundo Sombra, p. 32.

⁴⁵¹ M. A. Asturias, Los ojos de los enterrados, p. 289

"Doña Casilda, una viuda muy tetuda, grandota y de voz áspera, con tres hijas feas que no conseguía casarlas, le soltó a la madre con intención miureña: --Esta Begoñita es su vivo retrato"⁴⁵².

SUBSECTOR DEL SEMA 1 VIRTUAL

Los adjetivos que se estudian a continuación no forman parte, en rigor, de nuestro campo semántico, porque no incluyen el sema 1. La abundancia de carnes es en ellos puramente virtual. No obstante, en determinados casos sí actualizan el sema anterior y se emplean con un valor que corresponde, sin duda, al que centra nuestro interés. No se trata de hechos de habla, entendida ésta como producto individual del lenguaje, porque ahí sí que cabrían muchos más. No; se trata de hechos que suceden dentro de lo que hemos llamado "normas particulares de la lengua". A esta clase de usos les falta generalizarse, pero ya son costumbre: el sentido que ya puede preverse de una determinada palabra, aunque no constituya aún significado de lengua. Hasta tal punto es así que, como tendremos ocasión de ver, en algunos de ellos, hay diccionarios que registran ya ese sentido como acepción. En cualquier caso, me ha parecido necesario y hasta obligado tomar en consideración estos pocos adjetivos que constituyen lo que llamo subsector del sema 1 virtual.

⁴⁵² Juan Antonio de Zunzunegui, Begoñita, en BRAE, XLIX, p. 450.

Dimensiones de la figura

77. ANCHO 'que tiene mucha anchura y, virtualmente, muchas carnes, dicho de las personas y partes del cuerpo humano'.

FS: (P+PC) {S₄₃ ==> S_{1v}}

Los diccionarios habituales sólo le dan su significado dimensional y las extensiones metafóricas o figuradas. Pero el DH, en el apartado e de su primera acepción, la estrictamente dimensional, sí que anota esta virtualidad: "Dicho de personas: Gordo".

Historia: La hace el propio DH, aduciendo tres ejemplos claros de Lucas Fernández, como este:

"Yo bien ancho y bien chapado
estó, y relleno y gordo".

Añade el testimonio de Covarrubias: "Tan ancho como largo: se dize del que es pequeño y muy gordo", que también glosará de igual modo el DA. Pero la posibilidad de actualización del sema 1, cuando se aplica a personas, es evidente y sigue siendo factible. He aquí dos ejemplos contemporáneos:

"Una mujer ancha, con un chico en brazos, obstruye sus buenas intenciones"⁴⁵³.

"Veo una raya de luz debajo de la puerta y mi madre pregunta quién es con una voz muy joven, nos abre y al principio no me atrevo a abrazarla, ancha, demacrada, con los ojos apagados y enrojecidos tras las gafas"⁴⁵⁴.

78. CUADRADO 'que tiene muchísima anchura y, virtualmente, muchas carnes prietas, dicho de las personas'.

FS: P {S₂ (S₄₃) ==> (S_{1v}+S_{17v})}

⁴⁵³ Mario Benedetti, Todos los días son domingo, en Cuentos completos, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 349.

⁴⁵⁴ Antonio Muñoz Molina, El jinete polaco, Ed. Planeta, Barcelona, 1991, p. 527.

El artículo del DRAE en esta entrada poco nos interesa para el valor que aquí nos ocupa. Sin embargo, hay tres diccionarios que no lo desestiman. Doña María Moliner, en tercera acepción, define: "Se dice hiperbólicamente de una cosa, particularmente de una persona, poco esbelta o casi tan ancha como larga o alta, aunque no por exceso de grasa". El DPLEU la desbroza así: "Poco esbelto o casi tan ancho como largo y alto", con este ejemplo no muy acertado: "Era una mujer gorda, rechoncha, casi cuadrada, que se movía con dificultad". Por su parte, el DES dice: "Se aplica a la persona de aspecto macizo que tiene casi tanta anchura como altura", con el siguiente ejemplo: "El levantador de pesos es un tipo cuadrado". Creo que es la más ajustada al uso.

Historia: La voz cuadrado aparece en el DA con una serie de acepciones técnicas. La popularización posterior de la palabra la ha llevado a desarrollar esta virtualidad que analizamos, al ser aplicada a personas. La conjunción con "macizo", es decir, con el sema 17, 'que tiene las carnes prietas', que también le es virtual, puede apreciarse en estos ejemplos literarios:

"Esteban era fuerte, cuadrado, macizo"⁴⁵⁵.

"Era Brito un hombre cuadrado y de constitución maciza"⁴⁵⁶.

Carnes flojas

79. FOFO 'que tiene las carnes flojas y, virtualmente, muchas carnes, dicho de las personas y de las partes del cuerpo humano'.

FS: (P+PCH) {S₁₈ ==> S_{1v}}

El DRAE define "Esponjoso, blando y de poca consistencia". Los demás diccionarios lo repiten con escasas e irrelevantes variaciones, pero María Moliner lo ejemplifica con "Carnes fofas"

⁴⁵⁵ Elena Quiroga, Otra ciudad, p.8.

⁴⁵⁶ Enrique Nácher, Guanche, p. 113.

y el consabido ejemplo del DPLEU es este: "Al correr le bailaban todas sus fofas carnes". De acuerdo con mis sondeos, pienso que un elevado número de hablantes españoles de hoy --acaso no muy leídos ni amigos de consultar el Diccionario-- identifican "fofo" con 'gordo de carnes flojas'. Tal vez porque la cualidad blanda de la carne se nota más cuando efectivamente hay carne en que notarla, de tal modo que, aunque no necesariamente, la idea de gordura suele estar virtualmente presente cuando "fofo" se aplica a la descripción física de personas, de tal modo que el posible "fofo delgado" acaba resultando un bicho raro, como muestra el siguiente texto de Jorge Luis Borges:

"Tenía escasamente veinte años. Era flaco y fofo a la vez; daba la incómoda impresión de ser invertebrado"⁴⁵⁷.

Historia: La voz fofo se registra por primera vez en Nebrija. El primer ejemplo que hallo, en el FRAE, del significado que aquí se le atribuye es una "locuela exuberante y fofa" en Bretón de los Herreros⁴⁵⁸. Todos los demás que archiva el fichero académico y los que yo he anotado en mis lecturas son del siglo XX, y abundan. He aquí un muestrario:

"Fijóse el caballero en la creciente gordura de la Reina. Las formas abultadas y algo fofas iban embotando su esbeltez"⁴⁵⁹.

"Gertrudis respiraba de prisa. Estaba desfallecida, como si acabase de salvar un peligro. Y cogió la mano blanca y fofa del marido"⁴⁶⁰.

⁴⁵⁷ J. L. Borges, Ficciones, Buenos Aires, 1944, p. 147.

⁴⁵⁸ En Obras, t. 5, p. 354.

⁴⁵⁹ B. Pérez Galdós, La de los tristes destinos, Madrid, 1907, p. 24. (FRAE)

⁴⁶⁰ Elena Quiroga, La sangre, Edit. Destino, Barcelona, 1952, p. 104.

"La realidad de una cara exageradamente pintarrajeada en vísperas de provocar la hilaridad, y de un cuerpo fofo, sin formas, amenazando ruinas"⁴⁶¹.

"Veía a don Salvador como a un sapo aplastado en su mecedora. Con una súplica en el rostro fofo que le divería". "Ella lo veía como era pensando en sí misma con un comienzo de horror. Bajo, panzudo y fofo"⁴⁶².

"El alférez echó a andar delante de Mateo, con su corpulencia fofa, y con la boca emitía ruidos que no se sabía si eran bostezos, palabras o blasfemias"⁴⁶³.

"...empieza a asomar la cara fofa de la madre, el cuerpo mal vestido de la madre, la calle suburbana donde la madre se ha quedado..."⁴⁶⁴.

"Me vio en el momento en que le exultaba la gloria de su hija, rubia y fofa, grandota"⁴⁶⁵.

Aumento de volumen

80. HINCHADO 'que ha aumentado de volumen, anormalmente, porque, virtualmente, ha ganado carnes y tiene muchas'.

FS: [(S₃₆) S₄₄ ==> (S_{38v}+S_{1v})]

El DRAE no da tal sinificado a hinchado, pero como es participio de hinchar nos vale la definición de este verbo, como pronominal, en cuarta acepción: "Aumentar de volumen una parte del cuerpo por herida o golpe o por haber acudido a ella algún

⁴⁶¹ Pedro Alvarez, Alguien pasa de puntillas, Madrid, 1956, p. 199. (FRAE)

⁴⁶² E. Nácher, Guanche, pp. 209 y 240.

⁴⁶³ José M^a Gironella, Un millón de muertos, p. 285.

⁴⁶⁴ Julio Cortázar, Rayuela, p. 598.

⁴⁶⁵ Gonzalo Torrente Ballester, Yo no soy yo, evidentemente, Barcelona, 1987, p. 64.

humor". María Moliner dice que hinchado, referido a partes del organismo, significa "abultado por una alteración patológica". Lo cierto es que en el uso "hinchado" puede emplearse en el sentido de "gordo" siempre que la gordura sea producto de un cambio y no parezca natural. Existe la gordura patológica y el lexema "hinchado" que tal gordura produce lleva ésta, quiérase o no, como virtúema. Porque no es únicamente a partes del cuerpo a lo que se aplica, sino también a la persona, en su conjunto, o a un animal. No admite la construcción con ser, sólo con estar o ponerse.

Historia: El valor patológico del término está ya en la Historia Troyana, es decir, hacia 1270:

"Andauan dolientes de muchas departidas enfermedades: los unos inchados, los otros amariellos"⁴⁶⁶.

La virtualidad que consideramos se ha hecho presente en diversos autores y épocas:

"Si como poco estoy flaco y si mucho ando hinchado"⁴⁶⁷.

"Era hinchado de papadas, mugriento y tan derrotado de porosidades, que estaba sudando albóndigas, chorizos y morcones". "Los animales que venían dentro, venían reventando de figuras, y tan hinchados que aun les viniera estrecho todo el mundo". "Le plantó sobre los costillares una corcova más gorda que sus letras y más hinchada que su vanidad"⁴⁶⁸.

"Todos quisieron apartar a una vieja hinchada, monstruosa, para que Jesús atendiese al guerrero"⁴⁶⁹.

⁴⁶⁶ Historia Troyana, Ed. por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1934, 119, 4. (FRAE)

⁴⁶⁷ Fr. Antonio de Guevara, Menosprecio de corte y alabanza de aldea, p. 83. (FRAE)

⁴⁶⁸ D. de Torres Villarroel, Sueños morales, pp. 40, 68 y 334. (FRAE)

⁴⁶⁹ Gabriel Miró, Figuras de la Pasión del Señor, p. 1100.

"Volvió Vicenta con una luz y estuvo examinando la cara hinchada de la hija [la cual está embarazada y a la que se referirá, poco más adelante como «mujer gruesa»]"⁴⁷⁰.

81. ABOTAGADO o ABOTARGADO 'que ha aumentado de volumen anormalmente y se ha desfigurado porque, virtualmente, ha ganado carnes y tiene muchas'.

FS: $[(S_{36}) S_{44}+S_{45}] \implies (S_{38}+S_1)$

El DRAE define el verbo abotagarse: "Hincharse, inflarse el cuerpo o parte del cuerpo de un animal, o el de una persona, generalmente por enfermedad", y considera abotargarse propia del lenguaje familiar. El DMILE 1989 corrige "inflarse" por "inflamarse", que parece más adecuado. María Moliner afina y atina en este caso: "Hincharse, desfigurarse el cuerpo o una parte de él por hinchazón o por gordura excesiva". Como puede apreciarse, estoy con ella, que da entrada independiente al participio adjetivado, en su doble forma. Se construye igualmente con estar o con ponerse, nunca con ser y, aunque no falten ejemplos de aplicación a animales, es más frecuente aplicado a personas.

Historia: Es palabra ya estudiada por el DH y no hay, con ello, más que decir. La primera forma se recogió en el DA, con la autoridad de Quevedo, y la segunda se documenta por vez primera en Torres Villarroel y el primer Diccionario que la registra es el famoso de Domínguez, en su edición de 1853. Hay ejemplos literarios de una y otra:

"Su cara rojiza, redonda y algo abotagada respiraba la bonhomía de los grandes comilones y bebedores, y sus ojillos vivaces, semiperdidos entre la adiposidad de los párpados, eran risueños y parecían brillar de afectuosa franqueza"⁴⁷¹.

"Era este un hombrecillo de escasa talla, un tanto obeso y de tez bronceada, oriundo del Brasil y conocido

⁴⁷⁰ Carmen Laforet, La isla y los demonios, p. 273.

⁴⁷¹ Roberto J. Payró, Veinte cuentos (1928), Buenos Aires, 1943, p. 6.

sólo por el apodo Ibirijuitanga. En su cara abotargada relucían dos ojitos más pequeños que la generosidad del avaro"⁴⁷².

Volumen del vientre

82. BARRIGUDO o BARRIGON 'que tiene la barriga voluminosa y prominente y, virtualmente, muchas carnes en ella'

FS: (P+A) {[$(S_{25}+S_{26}) \implies S_{1v}$] S_{46} }

El DRAE define "Que tiene gran barriga" y la segunda forma remite a la primera. Los demás lo siguen, con variantes mínimas e irrelevantes. El "barrigón" o "barrigudo" no es como el "culón" o como el "carrilludo", porque para serlo no es preciso tener abundancia de carnes en la barriga e incluso el abultamiento de tal parte del cuerpo puede ser síntoma de desnutrición. Por otra parte una mujer embarazada está "barrigona" sin necesidad de estar gorda. Éstas son las razones de que no haya incluido este término y los que le siguen, que son sinónimos, en el subsector del sema 1 implicado. No hay implicación, sino pura virtualidad.

Historia: "Barrigudo" está en el DA, como "La persona que tiene gran barriga", documentado en Pedro Mejía y La Pícaro Justina. En el DH 1936, que estudia la palabra, se remonta su aparición literaria a La Gran Conquista de Ultramar. Aduce otros ejemplos de Torres Villarroel, Iriarte y Bretón de los Herreros y pone de relieve que no sólo califica personas, sino también animales. Hay que recordar a este respecto un refrán de Correas: "El buei peludo; i el kavallo, barrigudo". El DRAE 1780 definía "Lo que tiene gran barriga", con un "lo" que desviaba su posible aplicación hacia las cosas; tal error se mantuvo hasta el DRAE 1869: después se adoptó la definición actual. Puesto que la palabra está viva, no falta, como es obvio, documentación contemporánea:

"Sí, era difícil imaginar una silueta menos marcial que la de Gorki: cuello chato, barrigudo, paticorto. Y sin

⁴⁷² Ricardo Palma, Tradiciones peruanas, 1ª, p. 42.

embargo había en el ex-perfumista aragonés algo concentrado, potente, que le confería autoridad"⁴⁷³.

"Barrigón" no está en el DA y la Academia no lo registra hasta el DRAE 1884, pero el DH 1936 estudia la palabra y aduce un ejemplo de Lope, "ranas semisapos, barrigonas" y éste de Torres Villarroel: "Era un hombre barrigón, que muchos le tienen por Diógenes y es la tinaja". Su empleo contemporáneo se muestra más abundante que el del más antiguo "barrigudo":

"Un japonés muy gordo, campeón de fuerza del Japón, donde los más forzudos son los barrigones"⁴⁷⁴.

"Fue viendo las botellas alineadas [...], un anuncio de vinos españoles: Baco cabalgando un barril entre frailes barrigones y mujeres desnudas, y un retrato del Señor Presidente"⁴⁷⁵.

"Cuando el juez de Filadelfia decidió ponerlo en libertad, no es probable que hubiera alcanzado esa indulgencia de haberse tratado de un sujeto flaco [...] en lugar del barrigón monstruoso cuyo retrato difundió por el mundo una agencia de prensa"⁴⁷⁶.

83. PANZUDO o PANZON 'que tiene la barriga voluminosa y prominente y, virtualmente, muchas carnes en ella'.

FS: (P+A) {[S₂₅+S₂₆] ==> S_{1v}] S₄₆}

El DRAE define panzudo "Que tiene mucha panza" y panzón, al lado, "De gran panza", no se sabe por qué. El DUE: "Se dice del que tiene el vientre abultado", aclarando, erradamente, que se aplica a personas, cuando es evidente que también sirve para animales.

⁴⁷³ José M^a Gironella, Un millón de muertos, p. 147. (FRAE)

⁴⁷⁴ Ramón Gómez de la Serna, Automoribundia, p. 497 (FRAE)

⁴⁷⁵ Miguel A. Asturias, El Señor Presidente, Buenos Aires, 1948, p. 39.

⁴⁷⁶ Francisco Ayala, ABC, 27-10-1982, p. 3.

Historia: "Panzudo" está en Nebrija y en diccionarios bilingües del periodo siguiente: Percivale, Oudin, Franciosini, y lo registra el DA, aunque autorizándolo con un ejemplo referido a "olla"; pero en el FRAE encuentro este ejemplo de una carta de Eugenio de Salazar, de 1567:

"...ellos tan gordos y panzudos, que parecen cebones de presente"⁴⁷⁷.

Bretón de los Herreros hablará luego de "Sancho el panzudo", refiriéndose al personaje cervantino; también emplea el adjetivo Galdós y los testimonios se acrecientan en nuestro siglo, igual en España que en América.

"Tonet miraba con admiración al antiguo aventurero, que, en su enfermiza indolencia, panzudo y ablandado, encontraba aún la energía de sus tiempos de luchador libre de escrúpulos"⁴⁷⁸.

"Su recia y pomposa humanidad, un poco gruesa y panzuda al trasponer la juventud, iba perdiendo en carnes lo que ganaba en espíritu"⁴⁷⁹.

"Shakespeare está lleno de sueños maravillosos. En una de sus piezas hay un borracho gordinflón, embustero, enamorado, panzudo, perezoso y ladrón, que se llama Falstaff, sir John Falstaff"⁴⁸⁰.

"Entre don Juan, panzudo y rasurado, y doña Judith, metida en la carretilla de mano de sus senos, cayeron sus palabras en el espejo para todos ausente"⁴⁸¹.

⁴⁷⁷ E. de Salazar, Cartas, Ed. por Pascual de Gayangos, Bibliófilos Españoles, Madrid, 1866, t. 1, p. 68.

⁴⁷⁸ V. Blasco Ibáñez, Cañas y barro, p. 180. (FRAE)

⁴⁷⁹ Ricardo León, Los trabajadores de la muerte (1927), 2ª ed., Madrid, 1943, p. 50. (FRAE)

⁴⁸⁰ A. Uslar Pietri, Las lanzas coloradas, p. 61.

⁴⁸¹ Miguel A. Asturias, El Señor Presidente, p. 98.

La variante "panzón" no la reconoce la Academia hasta el DRAE 1884. Antes, en 1875, la registra el Diccionario Enciclopédico de Gaspar y Roig, y hay un testimonio literario del escritor mexicano Luis G. Inclán:

"Me salió al encuentro un viejo gestudo, muy mal encarado, trigueño, panzón, vestido con pantalón de paño"⁴⁸².

Abundan los testimonios literarios del siglo XX, en el FRAE, pero son todos americanos. No obstante, su uso español me consta, porque es el mío y el que estoy más acostumbrada a oír. Y han de existir ejemplos literarios, parece lógico, aunque yo no los haya encontrado.

"En un gran salón desamueblado, frente a un enorme mapa de la provincia, estaba sentado el comisario, panzón y bigotudo"⁴⁸³.

"Era de mediana estatura, panzón, coloradote y entrecano"⁴⁸⁴.

"Mulass panzonas, intonsas y descalzas"⁴⁸⁵.

84. VENTRUDO 'que tiene la barriga voluminosa y prominente y, virtualmente, muchas carnes en ella, dicho de las personas'.

FS: P {[(S₂₅+S₂₆) ==> S_{1v}] S₄₆}

El DRAE define "Que tiene abultado el vientre" y los demás lo siguen. Pero María Moliner indica que "se aplica a personas, animales y cosas", y yerra esta vez en la inclusión de los

⁴⁸² Luis G. Inclán, Astucia, p. 229. (FRAE)

⁴⁸³ R. Gúiraldes, Don Segundo Sombra, p. 148.

⁴⁸⁴ Pedro. J. Chamorro, Entre dos filos, p. 25. (FRAE)

⁴⁸⁵ Gregorio López Fuentes, Arrieros (1937), 2a ed. México, 1944, p. 172. (FRAE)

animales, como antes había errado al excluirlos de las posibilidades combinatorias de "panzudo". No hallo ningún texto en que "ventrudo" se diga de animales y, para mi sentido lingüístico la voz corresponde a un registro de lenguaje más pulido, que se reserva, por lo tanto, para hablar de personas, como "grueso" con respecto a "gordo".

Historia: La voz está en el DA, pero sin referencia literaria. No obstante el FRAE ofrece un ejemplo de 1602:

"Entró con astucia, y disimuló que quería hablar al Rey, el qual como era gordo y ventrudo, también como estaua desapercibido, no estaua armado"⁴⁸⁶.

Su uso literario abunda en nuestro siglo:

"Esto nos ocurre hoy, por ejemplo, con Sthendal, quien después de todo fue para sus contemporáneos no más que un señor ventrudo y cínico, abonado a la ópera y grafómano"⁴⁸⁷.

"Con la chistera en la mano franqueó Cara de Angel la puerta de la casa, [...] y aturdido por el ladrar del perro y los paseadelante de un varón sanguíneo, risueño y ventrudo que no era otro que don Juan Canales"⁴⁸⁸.

"Don Santiago era un solterón rico y respetado, calvo y ventrudo como la mayoría de los ricos de pueblo"⁴⁸⁹.

"Parecía don Valentín en lo exterior uno de esos varones de fachada monumental, solemne y ventrudo, pintiparado para una república burguesa"⁴⁹⁰.

⁴⁸⁶ Fray Pedro de Valderrama, Exercicios espirituales. Parte primera, Sevilla, 1602, p. 159v.

⁴⁸⁷ J. Ortega y Gasset, Obras Completas, t. 2, p. 102.

⁴⁸⁸ M. A. Asturias, El Señor Presidente, p. 95.

⁴⁸⁹ J. R. Romero, La vida inútil de Pito Pérez, p. 100.

⁴⁹⁰ Ricardo León, Cristo en los infiernos, p. 44.

85. TRIPUDO o TRIPON 'que tiene la barriga voluminosa y prominente y, virtualmente, muchas carnes en ella'.

FS: (P+A) {[$(S_{25}+S_{26}) \Rightarrow S_{1v} S_{46}$]

El DRAE, con análoga incoherencia a las ya señaladas en sinónimos anteriores, no remite de uno a otro, que se hallan en la misma columna, sino que define tripudo: "Que tiene tripa muy grande o abultada", y tripón: "Que tiene mucha tripa". El DUE define en tripudo: "Se aplica a la persona que tiene muy abultada la tripa", a la que remite desde tripón, limitación combinatoria que no existe, puesto que cabe igualmente la aplicación a animales.

Historia: Ambas formas se registran en el DA, que considera la primera más usada. Es asimismo la más antigua, si nos atenemos al FRAE, pues se halla en el Corbacho del Arcipreste de Talavera, donde se habla de alguien que es "tripudo como ansarón". En cuanto a testimonios lexicográficos, ambas voces las recogió Franciosini, que remite de la segunda a la primera, y ésta, tripón, está también en Percivale, Oudin y Vittori, y más tarde, en 1729, en el Thesaurus de Requejo. Su más antiguo ejemplo literario es éste de Torres Villarroel:

"Pues si es Torres (saltó el tripón del Arrendatario), bien puede marchar con sus bufonadas y chocarrerías a otra parte"⁴⁹¹.

La extensión literaria de una y otra forma comienza en el siglo XIX y corresponde sobre todo al XX:

"Chiquito, arrebolado de cutis, bigotudo, peludo y muy tripón"⁴⁹².

⁴⁹¹ D. de Torres Villarroel, Sueños morales, p. 182. (FRAE)

⁴⁹² Emilia Pardo Bazán, Cuentos de Marineda, p. 177. (FRAE)

"Caballero en rocín amarillo, cariblanco, de andadura y muy tripón además, tal se iba Jacinto Rúa"⁴⁹³.

"Lolita estaba desgredada, sucia, tripona"⁴⁹⁴.

"Tras el gato gris cayó otro rubio y después otro negro [...] y hasta catorce o quince de diferentes dimensiones y color revueltos con una multitud de sapillos verdes y tripudos"⁴⁹⁵.

"Era el tabernero, tripudo y risueño, lleno de recuerdos de sus viajes a las Islas de Ultramar"⁴⁹⁶.

"Una criada tripuda les condujo hasta el ancho y profundo despacho de don Hermógenes"⁴⁹⁷.

"Todas eran mujeres, exceptuando algún raro marido tripudo"⁴⁹⁸.

"Conservo yo en Itzea una foto de hacia 1884 [...]. Delante, sentado de modo ostentoso, se ve a un hombre joven, tripudo, con grandes barbas y actitud falstaffiana"⁴⁹⁹.

Como es natural, se trata solamente de un muestrario, que podría multiplicarse con facilidad.

⁴⁹³ Francisco de Paula Rendón, Inocencia (1904). En Cuentos y novelas, Notas marginales del compilador Benigno A. Gutiérrez, Medellín (Colombia), 1954, p. 31. (FRAE)

⁴⁹⁴ R. Pérez de Ayala, Troteras y danzaderas (1912), Madrid, 1928, p. 253. (FRAE)

⁴⁹⁵ Gustavo A. Bécquer, Desde mi celda, p. 114. (FRAE)

⁴⁹⁶ R. del Valle Inclán, Gerifaltes de antaño, Madrid, 1909, p. 230. (FRAE)

⁴⁹⁷ R. Pérez de Ayala, Los trabajos de Urbano y Simona, Madrid, 1924, p. 37. (FRAE)

⁴⁹⁸ Carmen Laforet, Nada, p. 112.

⁴⁹⁹ J. Caro Baroja, Los Baroja, p. 50. (FRAE)

UN LEXEMA EXTRA

86. MUSCULOSO 'que tiene mucho músculo (y, virtualmente, muchas carnes').

Prescindo de fórmula sémica porque lo que pienso ahora, tras haber seleccionado el adjetivo y haberlo incluido, sin ninguna reserva, en el campo, aunque con sema 1 virtual, es que de hecho no pertenece a él y que esa virtualidad hay que ponerla entre paréntesis. Un lexema extra, por consiguiente, pero que tampoco podía eliminarse sin más. No un lexema neutro o el representante del grado cero, el posible lexema eje del campo. No equivale a "ni gordo ni flaco". Puede haber gordos musculosos y delgados que también lo sean.

Tampoco creo que haya sido un error tomarlo en consideración y hasta pienso que esta explicación es obligada. El DRAE define: "Que tiene los músculos muy abultados y visibles", y María Moliner: "Se aplica al que tiene muy desarrollados o muy acusados los músculos". ¿Acaso no es la carne la parte muscular del cuerpo? Eso dice, al menos, el DRAE, en su primera acepción de carne: "Parte muscular del cuerpo de los animales", y doña María Moliner lo corrobora y explica: "Parte blanda, constituida principalmente por los músculos, del cuerpo de los animales". Somos de carne y hueso, según se suele decir, luego carne es el músculo, en esa simple división anatómica y en los artículos de diccionario. Parece entonces un contrasentido --desde la lógica, no desde nuestro sentir como hablantes, que en estos asuntos es siempre mucho menos engañoso-- ponerle trabas a nuestro adjetivo número 86 para incluirlo dentro del campo, donde debería estar por derecho propio, según esas distinciones y definiciones.

Veamos, no obstante lo que el DRAE dice de músculo, que define, con la marca Zool, como "Cualquiera de los órganos compuestos principalmente de fibras dotadas de la propiedad específica de contraerse". El músculo es, pues un órgano, una estructura anatómica, y el hecho de que esté muy desarrollado o muy abultado no implica abundancia de carne, ni siquiera

virtualmente. En el Tractado breve de medicina de Fray Agustín Farfán, de 1592, se lee esta distinción:

"Carne se diuide en tres especies, en carne glandulosa, en carne muscúlosa y en carne simple"⁵⁰⁰.

Supongo que la carne de la que hemos venido hablando en este estudio es la "carne simple" de la vieja consideración anatómica, la carne cuya presencia abundante constituye "gordura", la que incluye su poco o su mucho de grasa. La carne fibrosa del músculo, desde nuestra perspectiva lingüística, ni cuenta ni interesa. El músculo no es nunca gordura en la valoración de la cantidad de carne. La lengua distingue entre carne y grasa, a veces, pero cuando no lo hace es porque la grasa se da por supuesta, en una proporción normal, según la abundancia de la carne misma. A mayor abundancia, mayor cantidad de grasa. Pero el musculoso sin grasa --y se supone que el musculoso es todo fibra--, por abultados y desarrollados que estén sus músculos, cae fuera de nuestro interés. El "musculoso" es al "gordo" como el descafeinado al café. Un musculoso vestido puede llegar a parecer gordo; desnudo jamás daría el pego. Porque él, mucho más que el flaco, resulta ser el "antigordo". Piénsenlo ustedes: ¿De quién se diferencia más Oliver Hardy, de Stan Laurel o de Johnny Weismuller? Para mí la respuesta es evidente. Por eso he considerado "musculoso" un lexema extra. En el doble sentido que esta calificación puede tener: Está de más en el sector positivo, no cabe de ningún modo incluirlo en el negativo, y no obstante se nos muestra, de alguna manera, ligado al campo. Y eso nos lo convierte en un lexema singular, en un lexema, por decirlo de algún modo, extraordinario.

⁵⁰⁰ Ed. facsímil, Colección de Incunables Americanos, vol. X, Madrid, 1944. p. 324v. Esta especificación se repite en otros tratados de ese siglo y posteriores. (FRAE)

S E C T O R N E G A T I V O

SUBSECTOR DEL SEMA 47 ESENCIAL

Adjetivos unisémicos: Cualidad en grado normal

87. FLACO 'que tiene pocas carnes'.

FS: S₄₇

El DRAE define: "Dícese de la persona o animal de pocas carnes". También, tendríamos que añadir, se dice de las partes del cuerpo, humano y animal. "Flaco" es, en la actualidad, el archilexema del subsector negativo del campo, puesto que "delgado" no se aplica a animales. En el español de España hay, además, otra diferencia entre los dos términos. Flaco pertenece a un estilo elocutivo más bien familiar, mientras que, en el lenguaje pulido, se prefiere delgado para personas. Quizá por eso pueda parecer, y así lo estima María Moliner, que "flaco" intensifica la cualidad de la escasez de carnes; porque la utilización de flaco para personas es acaso más llamativa y resulta, más que intensificada, realzada en boca de hablantes cultos en los que se supone que el uso es deliberado y, por consiguiente, significativo. Fuera de España, en bastantes países americanos, es flaco la voz usada casi siempre⁵⁰¹ y delgado ha quedado como término literario y escasamente utilizado. Sin que el paralelismo sea absoluto, "flaco" se opone a "gordo" de modo semejante a como "delgado" se opone a "grueso".

⁵⁰¹ El DBEM define y ejemplifica: "Que tiene poca carne y poca grasa en su cuerpo: un niño flaco, una pierna flaca, un pollo flaco".

Historia: Corominas, en menos de media columna de su Diccionario ha sintetizado con exactitud la historia de esta palabra. Derivado semiculto del latín *flaccus* 'flácido, flojo, dejado caer', se documenta por primera vez en Berceo y es frecuente en la Edad Media, aunque casi siempre con el significado de 'sin fuerzas, débil' o incluso 'enfermo, doliente'. "Pero pronto se fue concretando más su sentido --añade Corominas-- y ya Nebrija recoge la acepción 'magro, delgado'; al mismo tiempo se acentuaba su carácter popular, hasta el punto de que hoy pertenece a un nivel social más bajo, dentro del lenguaje, que el sinónimo delgado: los animales, en todas partes son únicamente flacos, no delgados, y en la Argentina y en otras tierras la gente vulgar no utiliza nunca este último adjetivo". Aunque en la Edad Media, y aun en los siglos de Oro, predominan sus otros valores⁵⁰², no faltan ejemplos, en el FRAE, de su utilización con el valor que aquí nos interesa:

"Claudio [...] avie gorda la cerviz; los inoios avie flacos"⁵⁰³.

"Non era nin muy gordo nin muy flaco, e era ligero; no había en él pereza; todavía era bueno doquier que fuese"⁵⁰⁴.

"Tienen ovejas y bueyes y caballos pequeños y flacos: no tienen asnos"⁵⁰⁵.

"Los hombres estudiosos, o dados a la contemplación, tienen los cuerpos más flacos"⁵⁰⁶.

⁵⁰² Rasero Machacón, ob. cit., pp. 19-21, da cuenta precisa del funcionamiento de flaco en el campo 'salud'.

⁵⁰³ Crónica General, p. 119, col. 2. (FRAE)

⁵⁰⁴ La Gran Conquista de Ultramar, p. 370. (FRAE)

⁵⁰⁵ G. Fernández de Oviedo, Historia natural..., t. 2, p. 17.

⁵⁰⁶ Fray Luis de Granada, Introducción al símbolo de la fe, p. 49. (FRAE)

"Estaba el siervo de Dios tan flaco que no tenía sino huesos y pellejo"⁵⁰⁷.

"Que no sea [la novia] tan fea que espante, ni tan hermosa que admire, ni tan flaca que mortifique, ni tan gorda que empalague"⁵⁰⁸.

De la tradición popular de su uso puede ser testimonio su abundante presencia en el Refranero de Correas. Algún ejemplo vimos ya, al presentar la historia de gordo. He aquí otro par de ellos: "La flaka baila en la boda, que no la gorda" y "La mujer y la kabra, es mala siendo flaka y magra". No obstante, su sentido de 'débil' persiste y compite hasta el siglo XIX, como podemos ver en este texto de don Juan Valera:

"Se apesadumbraba de ser una flaca y desvalida mujer"⁵⁰⁹.

En el siglo XX la situación es la que ya se ha explicado, y como calificativo físico, no moral, no tiene otro valor que el analizado. En otros tiempos inquietaban "las flaquezas de la carne", pero ahora, aparte de inquietar poco esas flaquezas, son las "flacuras", como opuesto a "gorduras", lo que interesa. El uso americano es amplio y constante, a veces sufijado, pero tampoco escasea, como vamos a ver, en escritores españoles:

"Hay hombres flacos del Llano, corianos de cabeza redonda, orientales parlanchines"⁵¹⁰.

⁵⁰⁷ Fray José de Sigüenza, Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo (1600), Ed. por D. Juan Catalina García, NBAE, Madrid, 1907, p. 515. (FRAE)

⁵⁰⁸ Quevedo, Capitulaciones matrimoniales, en Obras completas. Prosa, p. 51.

⁵⁰⁹ Las ilusiones del Doctor Faustino, p. 138.

⁵¹⁰ A. Uslar Pietri, Las lanzas coloradas, p. 117.

"!Que se lo lleve el diablo; --dijo una mujer pecosa, de pelo medio colorado en largas y escurridizas trenzas, algo más alta, flacona ella"⁵¹¹.

"Todo le parecía mal: que estaban sucios los pesebres; que las pilas no tenían agua; que las vacas estaban flacas"⁵¹².

"Este pobre mancarrón daba lástima al verlo. Se afirmaba contra el cerco para no caerse de tan flacazo que estaba"⁵¹³.

"Cincuenta son las Erinnias que se atropellan persiguiendo al matricida. Flacas como esqueletos; sus rostros enjutos bañados en sangre y hiel"⁵¹⁴.

"Allí me encontré [...] con un jovencito flaco y barbilindo que titubeando me entregó un paquete con la ropa que me había robado en la playa"⁵¹⁵.

"José Camino, un hombre alto, flaco y rubio, cogió del brazo a su hermana y la apartó de aquel borde del agua. El aire de aquella tierra les caldeaba sus rostros de personas ya maduras que expresaban un cierto estupor en los dos hermanos Camino y fatiga en la flaca cara de Matilde. Vio en el puerto la flaca figura oscura, rematada por una cabeza albina"⁵¹⁶.

"Como los toros de ahora son más pequeños, más flacos y con menos fuerza y más bravura que los de antes..."⁵¹⁷.

"Se miraba las muñecas flacas, puro hueso, el arranque del brazo bajo las amplias mangas. Carola se

⁵¹¹ M. A. Asturias, Hombres de maíz, p. 88.

⁵¹² Juan Rulfo, El llano en llamas, p. 178.

⁵¹³ J. Draghi Lucero, Las mil y una..., p. 354.

⁵¹⁴ P. Félix Restrepo, Astros y rumbos, p. 409.

⁵¹⁵ C. J. Cela, Esas nubes..., p. 97.

⁵¹⁶ C. Laforet, La isla y los demonios, pp. 10, 12 y 16.

⁵¹⁷ A. Díaz Cañabate, Historia de una tertulia, p. 169.

incorporaba a filas, echándose hacia adelante, como acostumbraba a andar con sus flaquísimas piernas, metiendo levemente un pie hacia dentro, y deslavazado el rostro"⁵¹⁸.

"Era pequeño, flaquito, calvorota"⁵¹⁹.

88. DELGADO 'que tiene pocas carnes, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₄₇}

El DRAE define: "Flaco, cenceño, de pocas carnes", y María Moliner: "Con poca carne o grasa en el cuerpo, por naturaleza o circunstancialmente" y la limitación solidaria "aplicado a personas". Un lexema de sentido tan amplio, aparte esa afinidad clasemática, que ha venido a restringir su uso en nuestro tiempo, no ofrece mayores dificultades en su fórmula sémica.

Historia: Forma evolucionada del lat. *d e l i c a t u s* ha estado presente en toda la historia del idioma y se documenta ya en la Vida de Santa María Egipciaca, que "nin era gorda nin muy delgada", como ya vimos en la oportuna cita, s. v. gordo. También está en la Vida de Santo Domingo de Berceo, estrofas 328 y 676: "Oras se façie chico, oras grant desguisado, / A las veçes bien gruesso, a las veçes delgado" y "Tales avie los brazos como tabla delgada". En el Poridat de las poridades se hacen las siguientes afirmaciones:

"El que a los labros [...] ny muy gruessos ny muy delgados, et muy vermeios es tenprado en todos sos fechos. El que a el pescueço luengo et delgado es loco. El qui a el corbeijon delgado es couarde" (pp. 64 y 65).

En el Libro de los caballos hay un capítulo "De los caballos que son delgados e estrechos de cuestas", y en la Primera Crónica

⁵¹⁸ Elena Quiroga, Escribo tu nombre, pp. 70 y 540.

⁵¹⁹ Ignacio Aldecoa, El corazón y otros frutos amargos, Madrid, 1959, p. 16.

general aparece varias veces. Cuellos y muslos "delgados" encontramos en el Cancionero de Baena. Naturalmente omito muchos testimonios intermedios. La palabra está en Nebrija y también en A. de Palencia, que de Emax, emacis dice que es "delgado, magro". No tiene sentido, posiblemente, acumular ejemplos de una palabra que ha estado siempre viva con ese valor y que aparecerá luego en los idiolectos literarios que estudiemos. Reduzco, pues, la muestra a unos cuantos ejemplos que, por unas u otras razones, me parecen de particular interés:

"Nerón [...] tenía grande el vientre y las piernas muy delgadas". "Gordiano [...] fue más gordo que delgado"⁵²⁰.

"[Los de Cuyo] aunque no son tan robustos ni fornidos como los de Chile, porque son muy delgados, y enjutos, y crían muy poca carne, no vi jamás ni uno gordo entre tantos como he visto"⁵²¹.

"Púseme tan delgada y enferma, que alarmada mamá me llevó al campo"⁵²².

"Manolito Altolaquirre, en sus veinte años, [...] era un malagueño del litoral, delgadillo y altísimo"⁵²³.

"Surgía Flavia como Flavia era: derecha, espigada, morenísima. [...] Era muy delgada, un haz de huesos, pero no hacía desgarrado su cuerpecillo enjuto de chica. Tenía unos ojos oscuros y expresivos y una boca delgada y pálida"⁵²⁴.

Sólo en un texto contemporáneo he encontrado delgado dicho de animal, pero como se trata de toros y la frase está recogida de una entrevista con Luis Miguel Dominguín, resulta más fácil

⁵²⁰ Pedro Mejía, Historia imperial..., pp. 50 y 108. (FRAE)

⁵²¹ Ovalle, Historia de Chile, p. 101. (FRAE)

⁵²² Gertrudis Gómez de Avellaneda, Autobiografía (1839), en La Avellaneda, por D. L. Cruz de Fuentes, Huelva, 1907, p.29. (FRAE)

⁵²³ V. Aleixandre, Encuentros, p. 147.

⁵²⁴ Elena Quiroga, La careta, p. 19.

explicar la anomalía. Se supone que un torero habla de los toros con el debido respeto, los ve como personas:

"Porque donde se crían bien tres mil reses, malcomen tres mil quinientas y entonces hay que matarlas. No resisto ver a un animal delgado"⁵²⁵.

Según hemos visto más arriba, s. v. flaco, Corominas asegura que "en Argentina y otras tierras" flaco es exclusivo y delgado nunca se usa. Como el "otras tierras" parece apuntar a las de aquel continente, quiero aducir un par de testimonios, que creo de interés. Lidia Contreras, refiriéndose a Chile dice: "Entre nosotros, delgado y flaco manifiestan grados de delgadez: un individuo 'delgado' no alcanza a ser 'flaco'; el 'flaco' es mucho más enjuto". Más o menos lo que opinaba, sin ir tan lejos, doña María Moliner. En escritores mejicanos la voz no es insólita y el DBEM incluye la acepción: "Que tiene poca carne o grasa en su cuerpo o en alguna parte de su cuerpo: piernas delgadas, un hombre delgado". Veremos el idiolecto de Carlos Fuentes.

89. FINO 1 'que tiene pocas carnes, dicho de personas y partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₄₇}

Las definiciones de los diccionarios corresponden más bien al valor específico que, como "fino 2" estudiaremos con el n^o 102 en este inventario. Pero como estricto sinónimo de "delgado" se usa en el oriente andaluz, según me consta, no tanto desde mi idiolecto activo, pero sí desde el pasivo, pues esa utilización extensa la he oído constantemente en mi ambiente familiar. Es, pues, un uso dialectal, restringido, del término, que en la lengua general incorpora otros semas, como veremos en su lugar. Prefiere la construcción con estar, pero no la excluye con ser,

⁵²⁵ Juan Antonio Vallejo-Nágera y José Luis Olaizola, La puerta de la esperanza, Rialp-Planeta, Barcelona, 1990, p. 101. En ese libro flaco no aparece nunca, delgado media docena de veces. Es un libro bastante mal escrito, dicho sea de paso.

siempre que el sentido resulte claro contextualmente y no pueda existir ambigüedad con los otros significados de la voz. Aplicado a algunas partes del cuerpo, como cuello, cintura y, sobre todo, labios, si quiere decir 'delgado', sin más, también en la lengua general, no sólo dialectalmente.

Historia: La de este valor no va más allá de lo que acabamos de decir. Mis autoridades son familiares: "¡Qué finillo está tu niño!", me dice uno de mis primos, hablando de unos de mis hijos, delgaducho él. Aunque ése debe ser también su significado en esta descripción de personaje que hace un escritor del área dialectal considerada, Pedro Antonio de Alarcón: "Lázaro era pequeño, fino, rubio"⁵²⁶. "De cintura fina" era Adelina, "La niña de la estación", protagonista de un cuplé oído a mis mayores, y José Luis Sampedro describe así a un judío, en La vieja sirena:

"Delgado y alto, de labios finos, pálido, grandes ojos oscuros, enjutas las mejillas" (p. 171).

90. FLAMENCO 2 'que tiene pocas carnes, dicho de las personas'.

FS: P {S₄₇}

El DRAE, en 6ª acepción, "Delgado, flaco", localizándolo en Puerto Rico, localización en la que insiste María Moliner, que reduce a "Flaco" su definición. El DALE amplía a Honduras su presencia, siguiendo a Malaret, que ya lo extendía a ese otro país en su Vocabulario de Puerto Rico. Pero Morínigo añade también México. En Puerto Rico el uso debe ser urbano, pues no la registra Alvarez Nazario en su estudio sobre el habla campesina de la isla⁵²⁷. La restricción a personas la deduzco de esta valiosa observación de Navarro Tomás: "La palabra flamenco

⁵²⁶ El escándalo, p. 71. (FRAE)

⁵²⁷ Manuel Alvarez Nazario, El habla campesina del país. Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990.

no se emplea como referencia al tipo agitanado, sino como sinónimo de delgado o flaco"⁵²⁸.

Historia: Lo ignoramos todo acerca del origen de esta acepción, de su verdadera extensión geográfica y social, de su frecuencia y de la dimensión de su uso.

Adjetivos unisémicos (S₄₇) con la cualidad intensificada (S₂)

91. ESCUALIDO 'que tiene muy pocas carnes'.

FS: S₂ (S₄₇)

El DRAE define, en segunda acepción, "Flaco, macilento" y el DUE "(aplicado a personas o animales). Flaco o raquíptico. Extraordinariamente delgado". DPLEU y DALE siguen a la Academia y el DES modifica: "Flaco, raquíptico". Opto por la definición de María Moliner en mi análisis, porque es el sentido, intensivo, con que la palabra funciona en mi idiolecto y el que creo que le corresponde en español actual, independientemente de su historia y de la vinculación con 'macilento' que se advierte en testimonios pretéritos. En cuanto a la identificación con "raquíptico" tampoco me parece oportuna. La escualidez es delgadez extrema, pero no tiene nada que ver con la complexión de quien la padece. Quizá en algunos contextos los rasgos diferenciadores entre uno y otro lexema puedan dejar de ser pertinentes, pero desde luego existen. Prueba de ello es la frecuencia con que aparecen, en los ejemplos que veremos, "altos" o "largos" que son, por añadidura, "escuálidos".

Historia: Cultismo introducido en el siglo XVII, procedente del lat. *squalidus*. Aunque la Academia, que lo introdujo en el DRAE 1884, da como primera acepción la de "sucio, asqueroso", que es la etimológica, no debió durarle mucho. Su primera aparición, en el Teatro crítico del P. Feijoo, es ésta:

⁵²⁸ Tomás Navarro, El español en Puerto Rico, p. 199.

"[...] son señales de ingenio; cuello encorvado, de buena cogitativa; color esquálido, de ánimo fuerte"⁵²⁹.

No está muy claro lo que quiso decir el benedictino con ese adjetivo, a qué color exactamente se refería. Del contexto parece deducirse que no 'pálido', como entiende algún poeta posterior:

"Y muere silenciosa mirando las estrellas,
Que muestran indecisas escuálido color"⁵³⁰.

De ese cruce ha debido derivar el 'macilento' de la definición académica, pero el hecho es que muy pronto, desde el siglo XIX, que es cuando se extiende su uso, la palabra ha significado 'muy flaco', como podemos ver en este espiguo de testimonios:

"Y llega a la pubertad
escuálido y larguirucho"⁵³¹.

"De un niño escuálido y larguirucho no se conseguiría sino una mala imitación"⁵³².

"[...] no cabía ningún cuerpo humano, por escuálido que estuviese"⁵³³.

"Yo había adelantado algunos minutos a mis compañeros de viaje y detenido mi escuálida cabalgadura"⁵³⁴.

En el siglo XX el adjetivo se consolida y se populariza, es decir, se hace palabra coloquial y frecuente. Comenzaré recordando dos textos muy conocidos: unos versos de Antonio

⁵²⁹ Teatro crítico, t. 5, p. 42. (FRAE)

⁵³⁰ José Mármol, Antología de poetas hispanoamericanos, t. 4, p. 268. (FRAE).

⁵³¹ Manuel Bretón de los Herreros, Poesías, en Obras, t. 5, p. 331. (FRAE)

⁵³² D. F. Sarmiento, Prosa de ver y pensar, p. 178. (FRAE)

⁵³³ J. Valera, Las ilusiones..., p. 12 (FRAE)

⁵³⁴ Gustavo. A. Bécquer, Leyendas, p. 122. (FRAE)

Machado y una evocación de Don Quijote hecha por Azorín, en Una hora de España, que fue su discurso de ingreso en la Academia:

"Campillo amarillento,
como tosco sayal de campesina,
pradera de velludo polvoriento
donde pace la escuálida merina".

"En el interior de la venta se oyen gritos y ruidos de golpes. El viandante se levanta y entra en la casa. Un caballero riñe con el dueño del mesón. Alto, escuálido, huesudo, semeja el caballero una figura de pasadas centurias. Nadie entiende la fabla arcaica con que habla".

Pero la palabra se puede encontrar en cualquier escritor, de España o de América, sin que quepa la menor duda acerca de su significado y lo mismo aplicada a personas que a animales que a partes del cuerpo, lo que descarta por completo el 'macilento' de la definición habitual:

"Los reos fueron montados sobre escuálidos jumentos y la trágica procesión enderezó por la calle de las Armas"⁵³⁵.

"Le salieron [...] a Felipe metálicos crujidos de las coyunturas, al pernear, en la huida, la escuálida panza del jamelgo"⁵³⁶.

"Unos niños corrieron azuzando a un perro, un perro escuálido, tiñoso, que huía"⁵³⁷.

"La trucha del Pisuerga alcanza unas proporciones considerables, evidentes ya desde comienzos de

⁵³⁵ Enrique Larreta, La gloria de Don Ramiro, Madrid, 1908, p. 414. (FRAE)

⁵³⁶ Pedro Alvarez, Los dos caminos, Madrid, 1951, p. 15.

⁵³⁷ Elena Quiroga, La careta, p. 148.

temporada, cuando los peces de otros ríos menos favorecidos están escuálidos y blancos"⁵³⁸.

92. HÉTICO o ÉTICO 'que tiene muy pocas carnes'.

FS: S₂ (S₄₇)

El DRAE define, en acepción figurada, "Que está muy flaco y casi en los huesos". Para María Moliner es, con uso escaso, "Flaco o consumido". Su valor primitivo, abundante en siglos pasados y mantenido, hoy, en varias regiones de América es el de 'tísico'⁵³⁹. El valor traslaticio parece apuntar ya en 1542:

"vsando esta agua con tartugate es buena para los éticos y para los que quieren ser gordos"⁵⁴⁰.

o en este otro del Inca Garcilaso:

"[...] la niña se encanijó y se puso como ética"⁵⁴¹.

No podemos olvidar el frecuente uso que hizo Quevedo de la voz:

"Mujer tarasca y delincuente de cara, muy revesada de ojos, muy gótica de narices y muy hética de labios"⁵⁴².

También juega con ella el P. Feijoo, en este texto:

"Tiempo hubo en que eran de la moda en los hombres las piernas mui carnosas, después se usaron las

⁵³⁸ Miguel Delibes, Mis amigas las truchas, Barcelona, 1977, p. 93.

⁵³⁹ Lerner, Arcaísmos, p. 167.

⁵⁴⁰ Luis Lobera de Avila, Vergel de sanidad, p.XLVIIId. (FRAE)

⁵⁴¹ Garcilaso de la Vega, el Inca, Primera parte de los Comentarios reales que tratan del origen de los Yncas, Lisboa, 1609, f. 89. (FRAE)

⁵⁴² Quevedo, Obras. Prosa, p. 102.

descarnadas: y así se vieron pasar de hydrópicas a héticas"⁵⁴³.

La moda debió continuar, porque así se expresaba el costumbrista gaditano González del Castillo, a fines de ese siglo:

"Ya se ve; piensan las damas que un hombre para ser fino, ha de estar hético, y andan tras de un necio porque tiene como un galgo las quijadas"⁵⁴⁴.

Pedro Antonio de Alarcón mostrará sus preferencias:

"¡Una robusta matrona, sabiamente modelada por una modista, vale más que todas las éticas del romanticismo!"⁵⁴⁵.

En nuestro siglo la voz aparece escasamente: Se mantiene, acaso en algunas hablas rurales, incluso con su originario significado. Recordemos que, en Platero y yo, Juan Ramón escribe:

"Se habla de unos hombres que «sacan el unto a los niños para curar a la hija del rey, que está hética»" (p. 153).

y he aquí un curioso ejemplo argentino:

"Llegamos entre un clamoreo de perros héticos que ladraban llorando"⁵⁴⁶.

Por lo demás, su empleo actual, en la lengua urbana, corresponde a quienes poseen un código lingüístico muy elaborado y, literariamente, suele estar condicionado por razones estilísticas

⁵⁴³ Teatro crítico, t. 2, p. 146. (FRAE)

⁵⁴⁴ Juan Ignacio González del Castillo, Obras completas por la RAE. Prólogo de Leopoldo Cano. Madrid, 1914, t 1, p. 481.

⁵⁴⁵ En Cuentos amatorios, de Novelas cortas, 1ª serie, Madrid, 1912, p. 213. (FRAE)

⁵⁴⁶ J. C. Dávalos, Cuentos y relatos..., p. 98. (FRAE)

y, en algún caso, como el del ejemplo de Domenchina que irá en primer lugar, por necesidades de la rima:

"Es hombre de arranques frenéticos
que odia la asnina seriedad
de los letrados gravadosos, héticos,
reacios al brinco y a la hilaridad"⁵⁴⁷.

"Está hético de hambre, por no gastar"⁵⁴⁸.

"El pintor alemán era alto y delgado --hético-- y
gozaba de una barba rubia en puntita"⁵⁴⁹.

93. TRASIJADO 'que tiene muy pocas carnes, dicho de personas y animales'.

FS: (P+A) {S₂ (S₄₇)}

El DRAE define, en segunda acepción figurada, "Dícese del que está muy flaco", a partir de una primera acepción: "Que tiene las ijadas recogidas a causa de no haber comido o bebido en mucho tiempo". Los demás diccionarios lo siguen, y él viene repitiendo al de Autoridades, que da, tal cual, la primera acepción, pero después, sin transición añade: "Tómase más latamente por el que está muy flaco", y lo autoriza con un texto de Castillo Solórzano: "Por lo flaco y trasijado". Aplicado a animales, podrá dudarse algunas veces entre un valor y otro; aplicado a persona es siempre 'muy flaco'. Su uso actual es muy escaso; a mi idiolecto no pertenecía.

Historia: La documentación más antigua que se halla en el FRAE es este texto de las Coplas de Mingo Revulgo:

"Está la perra Justilla,
que viste tan denodada,

⁵⁴⁷ De la Antología de F. de Onís, p. 1039. (FRAE)

⁵⁴⁸ Ramón Pérez de Ayala, Luna de miel, luna de hiel, en Obras Completas, vol. 15, Madrid, 1924, p. 242. (FRAE)

⁵⁴⁹ L. Martín Santos, Tiempo de silencio, p. 69.

muerta, flaca trasijada"⁵⁵⁰.

Pero de hacia la misma fecha es esta estrofa alegórico-político-moral del Sermón trobado que dirigió Fray Iñigo de Mendoza al rey Fernando el Católico, donde tampoco ofrece duda el significado:

"Otros bueyes especiales,
veyendo estos consentidos,
viendo sin pena los males,
sin galardón los leales,
no quieren estar uñidos,
porque es fuerte conclusión
comportar estos estados;
los que veen la traición
pacen cuantos panes son,
y ser flacos trasijados
los que tiran los arados"⁵⁵¹.

La voz aparece en bastantes poetas tradicionales del siglo XVI, como Diego de Avila, Castillejo, Horozco o Diego Sánchez de Badajoz, de quien es este ejemplo tan expresivo:

"En fin, que anda trasijada,
tan seca como una astilla"⁵⁵².

Tampoco falta en los prosistas de la época, que debió ser su momento de máxima vitalidad:

"Los españoles que allí había dexado, estaban trashijados de hambre, y aun se habían muerto más de cinco, y no podían buscar marisco de flacos, ni pescar"⁵⁵³.

⁵⁵⁰ En Antología de Poetas Líricos Castellanos, por D. Marcelino Menéndez y Pelayo, t. 3, Madrid, 1892, p. 11.

⁵⁵¹ Fray Iñigo de Mendoza, Cancionero, Edición, introducción y notas de Julio Rodríguez-Puértolas, Clásicos Castellanos, Madrid, 1968, p. 312.

⁵⁵² D. Sánchez de Badajoz, Recopilación en metro (1527-47). Ed. facsímile de la de Sevilla, 1554, reproducida por la RAE, Madrid, 1929, p. 88. (FRAE)

⁵⁵³ López de Gómara, Conquista de México, p.116. (FRAE)

"Los caminantes que le topaban, como le veían descolorido y trashijado [...] huían de él como de la muerte"⁵⁵⁴.

Hay luego un salto de tres siglos en la documentación y ya predominan los ejemplos hispanoamericanos:

"[...] volviéndose para su casa con solo un par de pesos en la bolsa, sus mulas muy trasijadas, el jato trunco"⁵⁵⁵.

"un ujier menudo, trasijado, con botas de paño"⁵⁵⁶.

"Vi unos corderos trasijados, con sus partes pudendas doradas y ostentando sobre su testuz coronas de mártires"⁵⁵⁷.

"Pero el gozo se le fue al pozo y se le cayeron las lágrimas al darse cuenta cómo venía de enfermo, de trasijado. Ya no era hombre viviente, sino víspera de difunto"⁵⁵⁸.

94. DESCARNADO 'que tiene muy pocas carnes'.

FS: S₂ (S₄₇)

El DRAE no incluye, sorprendentemente, este significado y sólo lo da como participio de descarnar. Sí María Moliner, en 2ª acepción: "«Delgado». Con poca carne". El DALE y el DPLEU están

⁵⁵⁴ P. Pedro de Ribadeneyra, Vida del Bienaventurado Padre Ignacio de Loyola (1853). En Obras, Madrid, 1605, p.10. (FRAE)

⁵⁵⁵ Luis G. Inclán, Astucia. El jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama (1865), México, 1946, t. 1, p. 164. (FRAE)

⁵⁵⁶ Gabriel Miró, Libro de Sigüenza, Madrid, 1928, p. 15.

⁵⁵⁷ José Rubén Romero, La vida inútil de Pito Pérez (1938), Ed. Porrúa, México, 1961, p. 172. Son corderos del rebaño celestial, en una alegoría en la que representan a las almas de los bienaventurados. Poco más abajo se habla de "corderas velludas y obesas". La personificación es evidente.

⁵⁵⁸ Miguel Angel Asturias, Los ojos de los enterrados, Edit. Losada, 2ª ed., Buenos Aires, 1961, p. 447.

con el DRAE, aunque un ejemplo del segundo, con unas "mejillas descarnadas" atempere la omisión. El DES sí da, en 3ª acepción, "Delgado", que ejemplifica con "un rostro descarnado". La omisión del DRAE es heredada, porque el DA tampoco incluyó esta acepción, aunque le hubieran sobrado autoridades para justificarla. La intensificación de la cualidad de la escasez de carnes es notoria en esta palabra. Al fin y al cabo, lo que el término quiere decir, en estricto sentido, es 'que no tiene ninguna carne', una exageración evidentemente. El origen de la mayoría de los términos de este grupo es el símil hiperbólico.

Historia: La voz está ya con este valor en Gonzalo de Berceo, en la estrofa 415 de la Vida de Santo Domingo: "Era tan descarnado en estas quarentenas", y debió ser viva y popular en la Edad Media, porque aparece más de una vez en el Cancionero general y en el Cancionero de burlas. Ambos coinciden, por ejemplo, en recoger esta copla:

"El cuello tan descarnado
teneys como bestia muerta,
el cuerpo no muy delgado
que cualquier mote os acierta".

No faltan testimonios en el Siglo de Oro. Así estos:

"Era Orestes un viejo descarnado,
de vivos ojos y mirar compuesto"⁵⁵⁹.

"No es muy linda Catalina,
Aunque tan linda parece,
Y sí a casarse se ofrece,
Yo no sé para casada
Una mujer descarnada
Cómo nadie la apetece"⁵⁶⁰.

De particularmente ilustrativos podemos calificar los tres ejemplos que seleccionamos entre los que hemos hallado del XVIII:

⁵⁵⁹ Bernardo de Balbuena, El Bernardo o Victoria de Roncesvalles (1609-24), ed. por D. Cayetano Rosell, BAE, t. 17, Madrid, 1851, p. 175. (FRAE)

⁵⁶⁰ J. Barrionuevo, Poesías (1641-43), en Avisos, Col. Escrit. Cast., t. 95, Madrid, 1892, p. LXXIV. (FRAE)

"Viéndome recolgado en las garras de un Clerizonte Lechuzo, caudaloso de narices, descarnado como la muerte"⁵⁶¹.

"en los viejos pituitosos, y gruesos, [...]; al contrario en los descarnados, y biliosos"⁵⁶².

"Aquellos cuyo cuerpo es flaco sin ser descarnado, o carnudo sin ser gordo, son mucho más vigorosos que los gruesos"⁵⁶³.

En los siglos XIX y XX el adjetivo abunda con este valor de 'muy flaco', igual entre escritores españoles que hispanoamericanos. Por eso sorprende la omisión del DRAE, y de ahí que considere más necesario que otras veces aducir bastantes ejemplos:

"Manos largas, brazos descarnados, talle corrido, hombros huesudos, canillas enjutas"⁵⁶⁴.

"Lo primero que me chocó en aquella que denominaré mujer, fue su elevadísima talla y la anchura de sus descarnados hombros"⁵⁶⁵.

"Su mano se aferra a la mía en un descarnado apretón, casi óseo"⁵⁶⁶.

Este último texto, con su hipálage, es una clara muestra de hasta qué punto se siente el adjetivo plenamente consolidado en su

⁵⁶¹ D. de Torres Villarroel, Sueños morales, p. 316. (FRAE)

⁵⁶² Feijoo, Teatro crítico, t. 9., p. 400. (FRAE)

⁵⁶³ Clavijo y Fajardo, Historia natural de Buffon, t. 3, p. 69. (FRAE)

⁵⁶⁴ José M^a de Pereda, Sotileza, en Obras completas, t. 9, Madrid, 1888, p. 198. (FRAE)

⁵⁶⁵ Pedro A. de Alarcón, Novelas cortas, 3^a serie, Narraciones inverosímiles, Madrid, 1882, p. 134. (FRAE)

⁵⁶⁶ Ricardo Güiraldes, Xaimaca (1923), Buenos Aires, 1960, p. 56. (FRAE)

significación, no mero participio adjetivado. Gabriel Miró le era especialmente adicto y veremos cuatro apariciones en Nuestro Padre San Daniel, pero antes su utilización por Ortega, para describir la famosa escultura del Doncel de Sigüenza:

"Este mozo es guerrero de oficio: lleva cota de malla y piezas de arnés cubren su pecho y piernas. No obstante, el cuerpo revela un temperamento débil, nervioso. Las mejillas descarnadas y las pupilas intensamente recogidas declaran sus hábitos intelectuales. Este hombre parece más de pluma que de espada"⁵⁶⁷.

"Era descarnado; de una piel de cera sudada; vestido de luto". "Acercósele don Magín y le puso su diestra en la espalda descarnada". "Viose su cuerpo desnudo, palpitando con un crujir de costillas descarnadas". "Nicodemus besó su mano descarnada"⁵⁶⁸.

Completamos la documentación con un texto de Carmen Laforet y otro de Cela, precisamente éste de su discurso de ingreso en la Academia, en el elogio a su antecesor, el Almirante Estrada, cuya figura describe, intencionadamente, con la pauta de Ortega en el texto que hemos visto más arriba:

"De una de las puertas del recibidor salió en pijama un tipo descarnado"⁵⁶⁹.

"Es guerrero de oficio --podríamos decir de nuestro Almirante--: lleva uniforme azul y la coca del Cuerpo General de la Armada luce en su bocamanga. No obstante, el cuerpo revela un temperamento débil, nervioso. Las mejillas descarnadas y las pupilas intensamente recogidas tras el cristal de sus lentes declaran sus

⁵⁶⁷ Ortega y Gasset, Obras Completas, t. 2, p. 47.

⁵⁶⁸ Gabriel Miró, Nuestro Padre San Daniel, en Obras completas, Bibl. Nueva, Madrid, 1943, pp. 731, 745 y 790. La última cita es de Figuras de la Pasión del Señor, en el mismo volumen, p. 1227.

⁵⁶⁹ Carmen Laforet. Nada, p. 14.

hábitos intelectuales. Este hombre parece más de pluma que de espada"⁵⁷⁰.

95. ESQUELÉTICO o ESQUELETADO 'que tiene muy pocas carnes'.

FS: S₂ (S₄₇).

Todos los diccionarios definen esquelético como "muy flaco" y también esqueletado, cuando lo incluyen, pues es esta variante infrecuente en España, posiblemente no en América. Su fórmula sémica no ofrece, pues, dificultad. Para mí este es el término en el que la cualidad de la delgadez está máximamente intensificada. El esquelético o esqueletado no sólo muestra el hueso, es que en él, el hueso revela su estructura. ¿Se puede pedir más? En mi idiolecto sólo existía la forma esquelético, pero bien viva.

Historia: Su historia es reciente y corta, pero exitosa. La Academia lo introduce en el DMILE de 1927 y todos los testimonios del FRAE, para esquelético, son de este siglo. El más antiguo corresponde a esqueletado (1842) y es chileno:

"Atonda el pastor su cabalgadura para tomar la delantera, síguese el viejo, después vienen los otros dos muchachos, y cierra la marcha un escuadrón de perros esqueletados y de todos tamaños y colores"⁵⁷¹.

Después son todos ya de esquelético, acá y allá:

"Sale una vieja monjita, que se advierte que es esquelética, a pesar del haldudo faldamento"⁵⁷².

"Más allá, en la calle misma, unos perros esqueléticos [...] se disputaban un hueso de mortecina que debe haber rodado por todo el pueblo"⁵⁷³.

⁵⁷⁰ Camilo José Cela, Discurso leído ante la RAE el día 26 de mayo de 1957 en su recepción pública: La obra literaria del pintor Solana, Madrid, 1957, p. 18.

⁵⁷¹ José Joaquín Vallejo, Artículos de costumbres, p. 71.

⁵⁷² Ramón Pérez de Ayala, Belarmino y Apolonio, p. 295.

⁵⁷³ Jorge Icaza, Huasipungo, p. 18.

"Era de ver a Da Regla Gelves, más fantástica, esquelética, vertiginosa y espurreante que nunca, babeando hiel"⁵⁷⁴.

"Alzó las manos para golpear la puerta y vi sus brazos esqueléticos"⁵⁷⁵.

"¡El contrabajo...! Lo tocaba un hombre viejo, viejo y esquelético". "En cuanto supo el motivo de la visita de Miguel, sacó sus brazos esqueléticos de debajo de la sábana y se sentó en la cama". "La imaginó vieja, atravesada por los años. [...] ¡Con sus piernas esqueléticas y arrugadas, con sus pechos secos, con sus hombros blanquecinos y muertos de frío"⁵⁷⁶.

"Así vieron [...] cómo entraba un gigante esquelético, una especie de desvaída llamarada de franela rosa, y detrás un jovencito de pelo completamente blanco"⁵⁷⁷.

"Era una pareja imperturbable, supongo que por las condiciones físicas de él (y aun de ella, que también era gorda, aunque, comparada con su marido, resultaba casi esquelética)"⁵⁷⁸.

96. ESPIRITADO 'que tiene muy pocas carnes, dicho de las personas'.

FS: P {S₂ (S₄₇)}

El DRAE define: "Dícese de la persona que, por lo flaca y extenuada, parece no tener sino espíritu", que el DMILE ha reducido a "Dícese de la persona excesivamente flaca". Para el DUE es simplemente "Flaco", no para el DALE o el DES, que incluyen su carácter intensivo. El DPLEU no le da entrada,

⁵⁷⁴ Ricardo León, Cristo en los Infiernos, p. 190.

⁵⁷⁵ Carmen Laforet, Nada, p. 133.

⁵⁷⁶ José M^a Gironella, Un hombre, Ed. Destino, Barcelona, 1947, pp. 76, 112 y 305.

⁵⁷⁷ J. Cortázar, Rayuela, p. 352.

⁵⁷⁸ Antonio Gala, El manuscrito carmesí, p. 61.

ateniéndose quizá a la marca de no usual, que le atribuye, quedándose tan corta como en la definición, María Moliner. A mi juicio, el "espiritado", en contra de lo que pudiera parecer, no llega al extremo de flacura, ni siquiera, del "escuálido". Es la suya una delgadez que hace pensar en el más allá --un consuelo-- y no en la dura realidad del hueso. La delgadez del "escuálido" es carencia de carne; la del "descarnado", negación de la carne y la del "esquelético" pertenece ya a otra dimensión en la que la carne ha dejado de existir, incluso para ser negada, y es el hueso el que se manifiesta y evidencia su forma a través de la piel, que no puede evitar su inquietante presencia. El "espiritado" no muestra ni carencia ni negación ni hueso. O, digamos, su carencia es lo suficientemente discreta como para dejar asidero a la imaginación. Los caballeros que asisten al Entierro del Conde de Orgaz son unos espiritados. Pero no podrían ser calificados ni de escuálidos ni de descarnados ni de esqueléticos. Valga el ejemplo.

Historia: La palabra está recogida en el DA, con su valor clásico de 'endemoniado' y autorizada con un texto de Quevedo. Pero el sentido que aquí estudiamos se halla ya en un conocido texto del mismo autor, del Buscón:

"Diéronme un vaso con agua y no lo hube bien llegado a la boca, cuando, como si fuera lavatorio de comunión, me lo quitó el mozo espiritado que dije"(pp. 37-38).

Bien es verdad que no vuelve a haber testimonios de este significado hasta el siglo XIX. Como "Consumido, acabado" lo define el Diccionario enciclopédico de Gaspar y Roig, de 1872, y he aquí un ejemplo de los Cuentos de Marineda:

"Don Juan tomó por esposa a una señorita [...] fina, espiritada"⁵⁷⁹.

⁵⁷⁹ Emilia Pardo Bazán, en Obras Completas, t. 5, p. 133. (FRAE)

Pero cuando este lexema parece extenderse y adquirir ya carta de naturaleza idiomática es en nuestro siglo:

"y yo rumbando entre el barro a dar la serenata a los ojos saltones [...] de nuestra espiritada marquesita"⁵⁸⁰.

"No sé qué leche les dan a los chicos en Madrid que están espiritados"⁵⁸¹.

"Y don Pedro [Mourlane Michelena] estaba flaco como un sable, espiritado y, a todas luces, famélico"⁵⁸².

"Bueno, ahora, yo no sé qué pasa, que la mujer que se casa se queda espiritada y hasta pierde las formas y el color"⁵⁸³.

"Mi tío Ricardo, pintor y grabador, era, como otros de su oficio [...] La sombra de la tuberculosis, que costó la vida a su hermano mayor Darío, asustó a sus padres en un momento en que estaba muy flaco y espiritado"⁵⁸⁴.

"Aquel hombre espiritado, vestido con no poca dignidad, [...] es un soldado que no renuncia a la dignidad del oficio"⁵⁸⁵.

97. CHUPADO 1 'que tiene muy pocas carnes, dicho de la cara de las personas'.

FS: Ca {S₂ (S₄₇)}

Chupado tiene tres valores distintos en el campo, que iremos viendo. Se trata, por lo tanto, de un claro caso de sincretismo

⁵⁸⁰ Pedro Alvarez, Los colegiales de San Marcos, Madrid, 1944, p. 174. (FRAE)

⁵⁸¹ Arturo Barea, La forja, 3ª ed., Buenos Aires, 1958, p. 58. (FRAE)

⁵⁸² A. Díaz Cañabate, Historia de una tertulia, p. 10.

⁵⁸³ Miguel Delibes, Diario de un emigrante, p. 62.

⁵⁸⁴ Julio Caro Baroja, Los Baroja, p. 88.

⁵⁸⁵ Manuel Alvar, ABC, 23-4-1986.

léxico. A este grupo que analizamos, sólo puede adscribirse, cuando se dice de la cara de las personas. Con este primer valor "chupado" exige la construcción con ser.

Historia: Históricamente este valor es el más antiguo, el que suscita la primera aplicación metafórica de la voz dentro del campo. Aunque el DA ya introduce la definición que llega a los diccionarios actuales: "Se dice de la persona sumamente flaca y extenuada", una de las dos autoridades aducidas es Cervantes, con un texto de El coloquio de los perros, aplicado a mejillas:

"La cabeza desgredada, las mexillas chupadas, angosta la garganta y los pechos sumidos".

Pero tenemos ejemplos más antiguos, que arrancan del Cancionero de Baena y llegan hasta la última novela de Juan Marsé:

"La barvilla aguda e el cuello delgado,
Angostos los pechos, la cara chupada,
El vientre finchado, la pierna delgada"⁵⁸⁶.

"Descubrieron presto la causa y era un hombrecillo tan no nada que aun de ruin jamás se veía harto tenía cara de pocos amigos y a todos la torcía, [...] carrillos de catalán, y aun más chupados, que no solo no come a dos, pero a ninguno"⁵⁸⁷.

"Arrimáronse al punto otros dos hombres lánguidos, [...], chupados de carrilleras"⁵⁸⁸.

"Modesta se levantó con la cara chupada y amarilla"⁵⁸⁹.

"Fue como encararse con un desconocido y tuvo un sobresalto. Parecía más alto y más delgado, con la

⁵⁸⁶ Cancionero de Baena, p. 313. (FRAE)

⁵⁸⁷ B. Gracián, El criticón, III, p. 40.

⁵⁸⁸ Torres Villarroel, Sueños morales, en Obras, t. 11, p. 64. (FRAE)

⁵⁸⁹ Elena Quiroga, La sangre, Ed. Destino, Barcelona, 1952, p. 233.

espalda más recta y una cualidad felina en los hombros, las mejillas chupadas y el perfil soberbio"⁵⁹⁰.

Adjetivos monosémicos (S₄₇) con la cualidad atenuada (S₃)

Al contrario que en el sector positivo del campo, en este sector no parece haber adjetivos que lexicalicen la cualidad atenuada. Hay, eso sí, adjetivos multisémicos que podrían interpretarse semánticamente como 'flacos atenuados', porque se refieren no sólo a la 'escasez de carnes' sino también a otras cualidades que se pueden entender como aspectos positivos y que atemperan la 'flacura' en lo que ésta pueda tener de negativo. Aunque, en cualquier caso, lo atenuado no es tanto la delgadez en sí, sino su protagonismo. Sólo en un caso concreto, "enclenque", creo que hay, como en su momento veremos, verdadera atenuación.

Mi conciencia de hablante me hace rechazar también dos derivados, "flacucho" y "delgaducho" como exponentes de lo que buscamos, aunque aparezcan en los diccionarios con ese valor (DRAE: flacucho "algo flaco"; delgaducho "algo delgado"). Porque el incremento semántico que experimentan los archilexemas del sector por medio de ese sufijo es de carácter afectivo, no atenuativo. Disiento, pues, de lo que recogen y transmiten los diccionarios, que a mi juicio es una equivocación⁵⁹¹. El valor afectivo que decimos está más claro aún en las formas diminutivas en -ito e -illo, porque quizá lo que cabe interpretar en "flacucho" y "delgaducho" es un sema que se refiere a otra cualidad que no ya la escasez de carne. Desde este punto de vista, pienso que fundado, analizaremos estas dos formas sufijadas en el grupo de los adjetivos multisémicos del sector. La cualidad de la escasez de carnes, de este modo, no está

⁵⁹⁰ Juan Marsé, El amante bilingüe, p. 143.

⁵⁹¹ La excepción es el DUE, para el que flacucho es un "despectivo, generalmente afectuoso" y delgaducho "delgado por falta de salud o fortaleza".

atenuada en su intensidad. Lo que ocurre es que, al contemplarse desde el afecto, parece atenuarse. Pero son cosas distintas.

El sema 4 en el sector negativo

Vimos que en el sector positivo del campo existe un grupo de lexemas portadores del S_4 , que constituyen un caso notable de derroche sinonímico, sin más limitaciones en su identidad de significado que algunas de carácter combinatorio. Dentro del sector negativo, no sólo no se produce nada semejante sino que, para empezar, el S_4 es prácticamente inoperante en el sector. El "flaco", cuando es "bajito", deja de sentirse lingüísticamente como 'flaco y bajito' y pasa a sentirse como 'mal desarrollado', de modo que las cualidades de 'flacura' y 'baja estatura' están implicadas en los sememas de los adjetivos que formalizan esta sustancia de contenido, pero no se convierten en los rasgos esenciales que hacen del concepto lo que es en la lengua. Esto es lo que ocurre en general.

Adjetivos multisémicos portadores del sema 28

Hay un tipo humano tan llamativo como el del 'gordo de baja estatura', al que me he referido en el punto anterior, el del 'alto y delgado'; pero no son demasiados los adjetivos que integran el grupo que podemos definir así, al menos los que hemos conseguido reunir a partir de los diccionarios utilizados, con americanismos incluidos. Ni son muchos ni siquiera son sinónimos, puesto que, dentro de la zona de significación común, se oponen entre sí. En realidad son sólo cinco los lexemas que se incluyen en este grupo; no todos comparables ni en su antigüedad ni en su localización ni tan siquiera en el estilo elocutivo del que puedan ser términos acostumbrados.

La altura, que es la cualidad que tomamos en cuenta para la constitución del grupo, no es en ningún caso 'gran altura', sino sencillamente 'buena estatura'.

98. ESBELTO 'que tiene pocas carnes, buena altura o longitud y es bien formado y elegante, dicho de las personas y partes del cuerpo humano'.

FS: (P+PCH) {S₄₇+S₂₈+S₄₈+S₄₉}

El DRAE define: "Gallardo, airoso, bien formado y de gentil y descollada altura" y María Moliner: "(aplicado a personas o a cosas que se tienen en posición vertical). Delgado o alto con relación a las cosas de su especie o comparables, y de formas graciosas o elegantes". El DPLEU dice: "Delgado, alto y de formas graciosas, ágiles y elegantes", ilustrando la definición con este ejemplo: "A pesar de haber tenido cuatro hijos se conservaba esbelta". El DALE sigue al DRAE aligerándolo. El DES: "Alto, delgado y bien formado". Como podemos apreciar, el DRAE no estima necesaria la delgadez para el "esbelto" y a María Moliner le basta con que sea 'alto' o 'delgado', una u otra cosa. El DPLEU sobre todo, y también el DES están más en la onda. De todos modos no me sorprenden demasiado las definiciones de DRAE y DUE, porque pienso que aunque los dos semas, el 47, 'que tiene pocas carnes', y el 28, 'que tiene buena estatura', forman parte del semema de "esbelto", con absoluta seguridad, pueden en ocasiones neutralizarse. Sobre todo el 47. Lo que no tiene nada de extraño, pues los adjetivos multisémicos, en general, funcionan en el discurso a pleno semema o a semema reducido. Al fin y al cabo, se trata de lexemas que se refieren a varias cualidades al tiempo y que, por lo tanto, pertenecen a la vez a varios paradigmas --son unidades poliparadigmáticas-- y en cada uno de esos paradigmas pueden ser sustituidos por el archilexema correspondiente. Eso sí, sacrificando para la ocasión uno o más semas específicos. Pero incluso sin ser sustituidos, pueden neutralizar semas a voluntad del usuario. Como tendremos ocasión de ver, al estudiar la utilización de los lexemas del campo por Clarín o Galdós, pongamos por caso, nos encontraremos con "esbeltos fornidos" y "robustos anémicos". Sorprendente, pero

explicable. Porque son "esbeltos" en los que se ha neutralizado el sema 47 y "fornidos" que se han quedado en 'bien desarrollados', con la implicación hacia la 'abundancia de carnes' anulada. Exactamente igual, esos "robustos" han neutralizado dos rasgos de su semema: 'que tienen buena salud' y 'que tienen mucha fuerza', para quedarse solo con su 'buen desarrollo'. Cuestiones estilísticas, en definitiva.

Lo que ocurre, además, con el término "esbelto" es que entre sus rasgos --en la actualidad, insisto, relevantes-- incluye el 'de figura elegante'. Y la elegancia es un valor estético, más social que natural⁵⁹². De modo que, mientras "esbelto" mantenga este sema en su contenido, los demás estarán sujetos a una cierta variabilidad. Hasta la altura, que es rasgo más difícilmente neutralizable en el lexema, puede a veces, expresamente, desaparecer, como en un ejemplo de Baroja, que reproduciremos más adelante. No desde luego la corrección de formas, porque sin ella no podría haber elegancia. Sí, en cambio, la delgadez, que no en todas las épocas ha sido tan apreciada como lo es hoy. Y por eso precisamente, al ser este adjetivo ponderativo, tiene que prescindir en algunas ocasiones del sema 47, que resulta un poco chocante. Por eso también, cuando no se prescinde de este sema, no es que la cualidad de la delgadez quede atenuada, pero sí ennoblecida por la presencia de los semas 48 y 49.

Otra cuestión aún, concerniente a este adjetivo, sobre la que quiero decir algo, es la que se refiere a su limitación combinatoria. Como señala María Moliner, con acierto, se aplica a personas y a cosas "que se tienen en posición vertical". La literatura, desde luego, está llena de "esbeltas palmeras" como también de "delgados chopos", por ejemplo, pero eso cae fuera de nuestra consideración. Lo que nos interesa es si es o no aplicable a animales. Sólo un caso habíamos hallado en los FRAE:

"Y creemos muy en su lugar que se usen en casos determinados, por ejemplo, el caballo de arrastre pesado, porque no lo tenemos, o el esbelto caballo

⁵⁹² Isabel Rey, ob. cit., pp. 1171-1172.

inglés, que se tenga como objeto de lujo en una caballeriza"⁵⁹³.

La posibilidad cabe, pues, pero es excepcional y desde luego no tiene por qué considerarse presente en ese uso el sema 47. De ahí que yo haya prescindido de los animales en mi fórmula sémica. Sin embargo, todavía encuentro, con posterioridad, un caso que no dudo en calificar de alucinación lexicográfica, la definición de cabra que nos proporciona el mismísimo DRAE:

"Mamífero rumiante doméstico, como de un metro de altura, ligero, esbelto, con pelo corto, áspero y a menudo rojizo, cuernos huecos, grandes, esquinados, nudosos y vueltos hacia atrás, un mechón de pelos largos colgante de la mandíbula inferior y cola muy corta".

Si las cabras son "gallardas, airoas bien formadas y de gentil y descollada altura", según la definición de esbelto del mismo diccionario, entonces ya todas las neutralizaciones son posibles.

Historia: La voz es un préstamo italiano, que entró en el XVII como tecnicismo pictórico y, como tal, lo registra el DA: "Lo bien formado y de hidalga y galante estatura". Se había referido a ella V. Carducho, en sus Diálogos de la pintura:

"Algunas voces hay italianas, como es esfumar, toza, goza, esvelto, actitud, mórbido, esbatimento, grafio: mas son tan platicadas ya en España, que vienen a ser propias"⁵⁹⁴.

Como italianismo ha sido estudiada por Terlingen⁵⁹⁵. Procede del it. svelto 'alto y delgado moderadamente', 'ágil, desenvuelto en sus movimientos'. Durante el siglo XVIII mantiene su carácter especializado, siempre referido a la pintura:

⁵⁹³ José Hidalgo y Terrón, Obra completa de equitación, 4a ed., Madrid, 1889, t. 2, p. 288.

⁵⁹⁴ Madrid, 1633, p. 303. (FRAE)

⁵⁹⁵ J. H. Terlingen, Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII, Amsterdam, 1943, pp. 102 y 105, y también ELH, II, p. 271.

"Alonso Vázquez fue natural de Ronda y vecino de Sevilla, donde aprendió en la escuela de Luis de Vargas; fue pintor de muy buen gusto y colorido; sus figuras son esbeltas y muy airosas"⁵⁹⁶.

Su paso a la lengua común debió producirse en el siglo XIX, de acuerdo con los testimonios que nos brinda el FRAE. Abundan en ese siglo las "cinturas esbeltas" y los "talles esbeltos". Zorrilla fue muy aficionado a esa palabra y también Pedro Antonio de Alarcón, pero no sólo ellos:

"Dio a su talle lo esbelto de la palma,
Y el temple de los genios a su alma"⁵⁹⁷.

"nuevos Acteones escondidos entre las hierbas, asistían al baño de aquellas ninfas poco esbeltas"⁵⁹⁸.

"El elegante cuerpo de Mariquita parecía, con el hábito, más esbelto y airoso"⁵⁹⁹.

"Era rubia, [...], apretada de carnes y más esbelta que un junco". "Elena era alta, de formas esbeltas y esculturales, toda bella, artística y seductora"⁶⁰⁰.

En nuestro siglo es palabra usada ampliamente:

"Un día nuestro amigo en una de sus peregrinaciones vio una linda muchacha. [...]. Era una moza alta, esbelta, con la cara aguileña. Su tez era morena, y sus ojos negros tenían fulgores de inteligencia y de malicia"⁶⁰¹.

⁵⁹⁶ A. Palomino de Castro, El Parnaso Español, p. 118.

⁵⁹⁷ José Zorrilla, Granada (1852), Madrid, 1895, t. 1, p. 54.

⁵⁹⁸ Fernán Caballero, Relaciones, Madrid, 1907, p. 7. (FRAE)

⁵⁹⁹ J. E. Hartzenbusch, Doña Mariquita la Pelona (1852), en Cuentos y fábulas, t. 1, Madrid, 1861, p. 245. (FRAE)

⁶⁰⁰ Pedro A. de Alarcón, Novelas cortas, 2ª serie, p. 172, y 3ª serie, p. 79. (FRAE)

⁶⁰¹ Azorín, Castilla (1912), Madrid, 1943, p. 125.

"En un puerto solitario vi, un amanecer, una muchacha sentada en la roca. [...]. El viento fresco le llevaba el pelo y ella miraba una cosa de papel, muy blanco en la hora trasparente, que tenía entre las manos. Parecía la muchacha una esbelta palmera sentada"⁶⁰².

"Era una mujer de poca estatura, esbelta"⁶⁰³.

"Por la escalera que del piso alto desembocaba junto a la puerta del patio, apareció una silueta. Un hombre rubio y esbelto. Alrededor del cuello y en los puños mucho encaje vaporoso; el cuerpo ceñido en una casaca..."⁶⁰⁴.

"Estos chiquillos, morenos y esbeltos, podrían, efectivamente, ser unas criaturas edénicas"⁶⁰⁵.

"Era la hija de Teresa. Sin la gracia ni la belleza de Teresa, y rubia como su padre, pero era hija suya. Una niña esbelta, de cejas rectas y manos tostadas"⁶⁰⁶.

"Mi tío Pepe era un hombrecito de aspecto fino, de estatura media, esbelto, con la cabeza pequeña, facciones correctas y un bigote corto"⁶⁰⁷.

"Yo estaba segura de llamar la atención: siempre la he llamado, con mi figura esbelta y mis movimientos armoniosos"⁶⁰⁸.

⁶⁰² Juan Ramón Jiménez, Espanoles de tres mundos, p. 209.

⁶⁰³ Pío Baroja, La sensualidad pervertida, p. 961.

⁶⁰⁴ A. Uslar Pietri, Las lanzas coloradas, p. 9.

⁶⁰⁵ E. García Gómez, Nuevas escenas andaluzas, p. 199.

⁶⁰⁶ Carmen Laforet, La isla y los demonios, p. 111.

⁶⁰⁷ Julio Caro Baroja, Los Baroja, p. 36.

⁶⁰⁸ Elena Soriano, La playa de los locos, Argos Vergara, Barcelona, 1984, p. 47.

"Sobre el buró el retrato al óleo de una mujer joven con un abanico en la mano. Era esbelta y el traje de seda gris dejaba ver los hombros desnudos"⁶⁰⁹.

99. JUNCAL 'que tiene pocas carnes, buena altura o longitud, está bien formado y es flexible, dicho de las personas'.

FS: P {S₄₇+S₂₈+S₄₈+S₅₀}

El DRAE define: "Gallardo, bizarro", y lo localiza en Andalucía y Nicaragua. Lo de Nicaragua es nuevo, porque en la 19ª edición lo limitaba a Andalucía. Que de 1970 a 1984, con todos los testimonios recogidos en el FRAE, que luego veremos, la única ampliación geográfico-académica de su uso sea esta adscripción nicaragüense resulta extravagante. María Moliner, con más acierto y sin restricciones territoriales, explica: "(aplicado a personas). Gallardo. Esbelto y de movimientos graciosos". El DPLEU la sigue, pero trocando "graciosos" en "airosos". Para el DALE es "Flexible, airoso, especialmente el cuerpo humano". Y para el DES: "Esbelto, de figura y movimientos graciosos". El más desnortado --y no sólo geográficamente-- es el DRAE. Su definición es inadecuada; indudablemente hay gallardía en quienes puedan calificarse de "juncas", pero la delgadez no es un rasgo concomitante, implicado en el semema, sino que parece esencial. Y no veo donde está la bizarría del "juncal", ni en el significado que tenía "bizarro" hasta mediados del siglo XIX ni en el que ha conservado después⁶¹⁰; pues su tipo de belleza no es ostentosa y brillante ni varonil o marcial. El "juncal" es fundamentalmente un esbelto, pero un esbelto en el que la elegancia como tal deja su lugar al movimiento airoso, a la flexibilidad. De ahí la variación introducida en nuestra fórmula sémica.

Historia: La palabra tiene su origen en el siglo XIX y se va generalizando, al parecer, a partir de los cantes flamencos andaluces. Como propia de esos cantes, la registró Hugo

⁶⁰⁹ Josefina Aldecoa, Historia de una maestra, Ed. Anagrama, Barcelona, 1990, p. 159.

⁶¹⁰ Isabel Rey, ob. cit., pp. 1121-1124.

Schuchardt⁶¹¹. Carlos Clavería ve en su origen el gitano jucal, derivada de jucó 'flaco', 'enjuto', cruzada con el español juncal 'perteneciente o relativo al junco', y piensa que la voz gitana contribuyó a su densidad semántica⁶¹². La usó profusamente Arniches, desde 1901, en El tío de Alcalá:

"Un talle así es una gloria... Pero qué juncal".

Y también Antonio y Manuel Machado en sus obras teatrales o García Lorca en las suyas, pero también luego otros escritores no andaluces, como Zunzunegui o Cela o Marsé, entre otros:

"El terno, la camisa y los zapatos del interfecto, [...] lucieron a los pocos días [...] sobre las carnes juncuales de El Chulón"⁶¹³.

"La mezquita, según dicen, fue templo que los romanos dedicaban a Jano, el dios de los caminos, algo así como lo que vino a resultar después el dulzón y grandullón San Cristobalón. O el airoso y juncal San Rafael"⁶¹⁴.

"Llevaban dos meses saliendo juntos. No era tan elegante y juncal y guapo como él ni tenía los ojos verdes y el pelo rizado, pero era una buena persona y la trataba con mucho cariño"⁶¹⁵.

100. ESPIGADO 'que tiene pocas carnes y buena altura, dicho de los jóvenes'.

FS: J {S₄₇+S₂₈}

⁶¹¹ En "Die Cantes flamencos", ZRPh, V, 1881, p. 265.

⁶¹² Carlos Clavería, Estudios sobre los gitanismos del español, Anejo LIII de la RFE, Madrid, 1951, y también BRAE, XXXIII, 1953, p. 92.

⁶¹³ J. A. de Zunzunegui, El Chipichandle, p. 57.

⁶¹⁴ Camilo J. Cela, Primer viaje andaluz, p. 183.

⁶¹⁵ Juan Marsé, El amante bilingüe, p. 198.

El DRAE, en su quinta acepción, figurada, define: "Alto, crecido de cuerpo. Dícese de los jóvenes". El DUE: "(aplicado a niños o jóvenes). Alto y delgado". El DPLEU no lo incluye, el DES sigue a María Moliner, DMILE y DALE prescinden de la restricción combinatoria. Este adjetivo, como los dos anteriores, también contempla la cualidad desde una perspectiva valorativa que la ennoblece. Quizá porque sólo se aplica a jóvenes y, en ellos, la altura acompañada de delgadez es señal de buen desarrollo y augurio de buen físico posterior. Además, lo que en un adulto formado es carencia, en un joven es sello de su edad y, por eso mismo, hermoso.

Historia: Para el DA la segunda acepción de espigar era "crecer, y ponerse alto de cuerpo una persona", lo que daba testimonio de ese uso posible del participio adjetivado. Hoy la Academia relega esa acepción del verbo al octavo y último lugar, pero da entrada, como hemos visto, al adjetivo. La más antigua documentación que se halla en el FRAE corresponde al Marqués de Santillana, pero no está claro su sentido:

"Blancas manos e pulidas,
e los dedos no espigados,
a las juntas no afeados,
uñas de argent guarnidas"⁶¹⁶.

En la segunda parte de la Flor de romances, de 1591, p. 105, se leen estos otros versos, donde la voz ya no ofrece duda:

"Llorosa se sienta
encima de un arca
por ver ir un huésped
que tiene en el alma,
mocito espigado
con trenza de plata
que canta bonito
y tañe guitarra".

⁶¹⁶ Pertenecen estos versos al "Cantar que fizo el Marqués de Santillana a sus fijas loando la su fermosura" y pueden leerse en Canciones y decires del Marqués de Santillana, Ed., prólogo y notas de V. García de Diego, Clás. Cast., Madrid, 1973, p. 219.

Como puede verse en el Tesoro lexicográfico de Gili Gaya, la palabra era tan usual que casi todos los diccionarios bilingües la incluyen con su equivalencia o explicación. Así Oudin, 1607: "espigada donzella, une fille qui est de belle taille, gresle et menuë, qui a le corps gent", o Franciosini: "espigado hombre, huomo asciutto e grande e ben proporzionato". No faltan luego ejemplos de cualquier siglo posterior, pero el afianzamiento y extensión literaria de la palabra se produce en el XX:

"Entra en el campo en que se celebra la fiesta de San Marcos un mozo espigado, enjuto, derecho"⁶¹⁷.

"Sombrero y cinta de plata,
con capa larga es el traje,
con que un espigado paje
sus pensamientos desata"⁶¹⁸.

"Y las ropas que ahora llevan, las sacó de su hucha aquella moceta espigada que sirve en el Parador de Francia"⁶¹⁹.

"y José Ortega Gómez, «Gallito Chico», hermano de Rafael, torero también, que ahora inicia la profesión en novilladas sin picadores, un chaval espigado y garbosillo, muy perfilado y puesto, pero con la gracia de la raza hasta en el nudo de la corbata"⁶²⁰.

"--Bastón y dos centímetros-- decía del mayor, que era espigado y muy hermoso"⁶²¹.

⁶¹⁷ Juan de Zabaleta, El día de fiesta por la tarde (1660), Barcelona, 1885, p. 357. (FRAE)

⁶¹⁸ Antonio Muñoz, Aventuras en verso y prosa del insigne poeta y su discreto compañero (1739), Ed. por G. Baist, Dresden, 1907, p. 111. (FRAE)

⁶¹⁹ R. del Valle Inclán, El resplandor de la hoguera, p. 32.

⁶²⁰ A. Díaz Cañabate, Historia de una tertulia, p. 153.

⁶²¹ Ana M^a Matute, Tres y un sueño, Barcelona, 1961, p. 72.

"Yo era una niña espigadita, de piernas muy delgadas"⁶²².

"Gerardo Diego, entonces muy galán, pincho, espigado y airoso, tenía una novia de hermosísimos ojos verdes"⁶²³.

"De las dos muchachas, una era pequeña y alegre. La otra era espigada y arrogante y más seria. Tenía una hermosa voz y unas manos ahusadas que movía con elegancia"⁶²⁴.

Finalmente, no quiero omitir un curioso ejemplo de García Pavón, donde se neutraliza todo, en el adjetivo, excepto la delgadez:

"La madre de don Ignacio alguno que otro año venía al pueblo en el tiempo de ferias y vendimias. Era una señora espigada y grave, de corte muy vasco, que vestía de oscuro y se apoyaba en un bastón negro"⁶²⁵.

101. LARGO 'que tiene pocas carnes y buena estatura, dicho de las personas'.

FS: P {S₄₇+S₂₈}

Ni en el DRAE ni en el DUE aparece largo con este valor. Sí en el DPLEU: "Alto y delgado", y en el DES: "Se dice de la persona muy alta y delgada". Para mí su inclusión en el campo es necesaria, aunque no tenga la bendición académica, porque usado para describir físicamente a una persona, no puede tener otro valor. No es una cuestión de sentido ocasional, sino un uso idiomático perfectamente consolidado. Lo que ocurre es que la selección del término se realiza desde un estilo de lengua no excesivamente formal. Cuando el término se aplica a partes del cuerpo, pierde el sema 47 y, por lo tanto, este valor.

⁶²² Rodrigo Rubio, Equipaje de amor para la tierra, Planeta, Barcelona, 1965, p. 103.

⁶²³ José A. Gaya Nuño, El santero de San Saturio, p. 64.

⁶²⁴ Josefina R. Aldecoa, Historia de una maestra, p. 135.

⁶²⁵ F. García Pavón, El reinado de Witiza, p. 92.

102. LARGUIRUCHO 'que tiene muy pocas carnes, gran altura o longitud y es desgarbado, dicho de las personas y partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) $\{(S_2) S_{47} + (S_2) S_{28} + S_{51}\}$

Según el DRAE, "Aplicase a las personas y cosas desproporcionadamente largas respecto de su ancho o de su grueso", y según el DUE "Muy delgado, alto y desgarbado (aplicado particulamente a las personas)". Esta es la definición que me parece más acertada. Como "largo", "larguirucho" es término del lenguaje familiar que, aplicado a personas, tiene un clarísimo significado: 'muy alto, muy delgado y desgarbado'. A diferencia de "largo", "larguirucho" conserva ese mismo valor cuando se aplica a partes del cuerpo. Unas "piernas largas" no tienen por que ser delgadas, unas "piernas larguiruchas", sí. Aunque a veces se use despectivamente, "larguirucho" puede cobrar valor afectivo, sobre todo cuando se aplica a jóvenes. El sema 51, 'de figura desgarbada', se incluye en su semema precisamente a partir del sufijo -ucho, que además de su valor despectivo o afectivo, posee en este caso un significado específico, como igualmente ocurre en "delgaducho" o en "flacucho".

Historia: Aparece a fines del XVIII, en el costumbrista gaditano González del Castillo:

"Señor Juez, ese hombre seco
y larguirucho es el dicho"⁶²⁶.

En el siglo XIX la palabra se ha extendido y abunda su uso, en muy diversos autores de España y América:

"Y llega a la pubertad
escuálido y larguirucho"⁶²⁷.

⁶²⁶ En Obras completas, t. 1, p. 199. (FRAE)

⁶²⁷ Bretón de los Herreros, Obras, t. 5, p. 331. (FRAE)

"¿Es acaso aquel muchacho flaco y larguirucho que viene subiendo la escalera?"⁶²⁸.

"Aquella espalda encorvada, aquella cabeza monumental, puesta al extremo de un cuello larguirucho como una calabaza en la punta de una pipa [...], no tenían igual en muchas leguas a la redonda"⁶²⁹.

En el XX las apariciones se multiplican:

"La larguirucha y fea de su nuera era como todas las hembras de la familia"⁶³⁰.

"Todo lo que aquel tenía de flaco y larguirucho, tenía este de gordo y achaparrado"⁶³¹.

"--Dorila es la larguirucha de las cuatro que me presentaste, ¿verdad?"⁶³².

"Era un hombre larguirucho, lánguido y triste"⁶³³.

"En una nueva revuelta, sobre aquel tumbario se dispararon las sombras larguiruchas de los que llevaban el muerto"⁶³⁴.

⁶²⁸ Juan Díaz Covarrubias, Gil Gómez el insurgente (1858), en Obras, t. 1, México, 1902, p. 51. (FRAE)

⁶²⁹ José Ortega Munilla, Relaciones contemporáneas. Novelas breves (1877/88), Col. Universal, Madrid-Barcelona, 1919, p. 111. (FRAE)

⁶³⁰ Vicente Blasco Ibáñez, Gaños y barro (1902), Valencia, s. a., p. 38. (FRAE).

⁶³¹ Luis de Maldonado, Del campo y de la ciudad, Salamanca, 1903, p. 25. (FRAE)

⁶³² Rómulo Gallegos, La trepadora (1925), Buenos Aires, 1943, p. 176. (FRAE)

⁶³³ J. A. de Zunzunegui, ¡Ay... estos hijos!, Noguer, Barcelona, 1943, p. 259.

⁶³⁴ F. García Pavón, El reinado de Witiza, p. 258.

"El chófer de la furgoneta era un tipo bajito y gorduelo, con la cara rojiza llena de pecas. Lo acompañaba un ayudante larguirucho y desgarrado, algo pálido y amarillento"⁶³⁵.

Aunque no existen testimonios literarios, sí los hay lexicográficos de una variante largurucho, registrada en Argentina por Segovia y en Chile por Yrarrázabal. Y el DALE incluye otra, langarucho, como de Honduras y México, y el propio DRAE, langaruto, sin localización. No parece que vayan más allá de la lengua oral y del lenguaje familiar o rústico.

Adjetivos multisémicos portadores del sema 48

Además de "esbelto" y "juncal", ya analizados en el grupo del sema 28, hay otros adjetivos del sector negativo del campo que incluyen en su semema el sema 48 'que está bien formado'⁶³⁶.

⁶³⁵ Juan Eslava Galán, Cuentos crueles, Granada, 1990, p.96.

⁶³⁶ En realidad los puntos de vista acerca de las muchas o pocas carnes que se requieren para estar bien formado, para considerar correctas las formas de la persona, han variado según las épocas, como se puede deducir de algunos de los ejemplos que llevamos transcritos. Lo cierto es que, en esta época que nos ha tocado vivir, es opinión bastante generalizada que la delgadez, incluso la franca delgadez, es un valor estético. Comentaba hace años un ilustre profesor de Semántica, en un cursillo veraniego, que para agradar a la delgada no hay que llamarla "flaca", sino "esbelta". Pues no. Si de verdad un hombre quiere llegar al corazón de una mujer lo que debe llamarla es "flaca": se granjeará su simpatía para siempre. Sobre todo si sabe que ha sido "rellenita" en otro tiempo. Nada resulta tan reconfortante para el ánimo de una ex-gorda, ex-rellena o ex-robusta, o incluso simplemente ex-normal, como que le digan "flaca". Quizá la "larguirucha de toda la vida" agradezca lo de "esbelta". Pero la que alguna vez ha sido "hermosa", sospecha siempre que si le dicen "esbelta", es que comparan su aspecto con el que tenía y, claro, más cerca de la esbeltez sí que está. Pero, aunque se sienta complacida, lo toma como un cumplido. Ahora bien, si le dicen "¡flaca!", se sentirá transportada. Porque eso es lo máximo.

Sean cuales sean los puntos de vista actuales sobre los requisitos carnales para considerarse bien formado, sólo en algunos lexemas más, se hace pertinente el rasgo en cuestión.

104. FINO 2 'que tiene pocas carnes, está bien formado y tiene buena calidad, dicho de las personas y partes del cuerpo'.

FS: (P+PC) {S₄₇+S₄₈+S₅₂}

El DRAE, en tercera acepción, "Dícese de la persona delgada, esbelta y de facciones delicadas", y el DUE, como subacepción, "(aplicado a las personas y, particularmente, a las «facciones» o «tipo»)." Delgado y correcto de forma[s]". En el DBEM, como primera acepción: "Que es poco grueso, que es delgado y de rasgos y conformación detallados: una nariz fina, [...], un rostro fino". Este adjetivo pertenece primariamente al campo semántico 'dimensión', pero, como señala Cristóbal Corrales en su tesis⁶³⁷, es en ese sentido específico de los seres inanimados, pues aplicado a personas hace referencia a la delgadez, a la escasez de carnes, y sólo determinados contextos pueden poner de relieve, por encima de ese significado, el contenido de cuantificación dimensional. Además de que haga referencia a la escasez de carnes y pierda el sentido dimensional, en "fino", concluye Corrales, "existe una serie de semas virtuales que añaden ocasionalmente rasgos como 'distinción', 'amabilidad', 'calidad', etc. Si decimos «un hombre fino» no queda claro si nos referimos a que es delgado o a su amabilidad y más lejano queda aún el posible valor dimensional". Estoy de acuerdo con el profesor canario, pero no completamente. En primer lugar, pienso que "fino", aplicado sobre todo a partes del cuerpo, no pierde tan fácilmente, como él supone, su sentido dimensional. De forma general, cuando la calificación recae sobre ciertas partes del cuerpo, como la cintura o las piernas de una persona, o las patas de un caballo, el significado dimensional se mantiene por encima de cualquier otro. Lo que pasa es que no excluye al de la escasez de carnes. En segundo lugar, no creo que los semas virtuales a los que alude Corrales sean efectivamente virtuales, sino

⁶³⁷ C. Corrales, ob. cit., p. 136.

específicos; "fino" no es sinónimo de "delgado", sino en determinadas áreas geográficas, como hemos tenido ocasión de ver bajo "fino 1". Y no es sinónimo porque alguno de esos semas que él considera virtuales no lo son, son claramente específicos. En concreto el S_{48} 'que está bien formado' y el S_{52} 'que tiene buena calidad'. Estos dos semas forman parte también de los sememas de fino en otras de sus acepciones, pero eso no quiere decir que desaparezcan cuando fino significa 'delgado' y, de hecho, se actualizan invariablemente cada vez que el término se utiliza en el discurso, confundiendo a los oyentes, que no saben si fino vale por 'cortés', por 'de calidad' o por 'delgado'. Fuera de situación es muy difícil determinar con cuál de sus valores se ha empleado un vocablo polisémico, especialmente cuando se trata de valores en parte iguales, que es el caso de fino. Sin embargo, no es ésa la única razón de la ambigüedad, que podría producirse lo mismo si los significados del término polisémico estuviesen más distanciados. Cuando los distintos valores de un término pueden funcionar en idénticas aplicaciones, es imprescindible aclarar de antemano, si el contexto no basta, de qué se está hablando. Así es la lengua y los hablantes lo saben muy bien. y se sirven de ese conocimiento --que pertenece a la técnica universal del lenguaje⁶³⁸-- para ser entendidos. Y, a veces, para no serlo. Lo que, a nuestro entender, constituye la prueba más concluyente de que "fino" incluye en su semema, como rasgos específicos, los que le hemos atribuido en la fórmula sémica, es que ni "flaco" ni "delgado" pueden conmutarse por "fino" en la mayoría de los casos. Al fin y al cabo, el método de la conmutación para establecer las oposiciones de las unidades lingüísticas, aparte de ser ya tradicional dentro del estructuralismo, es también el más efectivo. Acaso estos rasgos podrían haberse interpretado de otra manera, con distinta fórmula sémica, pero nos ha interesado interpretarlos así para marcar la semejanza de "fino" con otros lexemas del campo como "esbelto", "juncal" o "estilizado", al mismo tiempo que las diferencias.

⁶³⁸ E. Coseriu, LLG, p. 276.

Historia: La voz, como tal y con su primitivo significado 'de buena calidad, perfecto', se documenta desde el siglo XIII. Con el valor que aquí consideramos tal vez pudiera entenderse en este ejemplo de Clavijo y Fajardo:

"Todos [los caballos persas] tienen la cabeza ligera, el cuello fino, el pecho angosto, las velas bien formadas y situadas"⁶³⁹.

Pero puede decirse que, hasta fines del siglo XIX o principios del nuestro, no aparece con claridad este uso:

"Sus facciones eran finas y bien trazadas, y su talle flexible y delicado"⁶⁴⁰.

"En las ventanas asoman las beldades aldeanas: algunas redondas de faz, con las dos crenchas de pelo lucientes, achatadas; otras de cara fina, aguileña, y ojos verdes". "En las tiendecillas, se ven las caras finas de los judíos"⁶⁴¹.

"No era ya joven, pero tenía esa esbeltez y ese fino talle de las inglesas de casta superior"⁶⁴².

"Las cocineras, no se sabe por qué, son todas gordas y bastante ordinarias, las doncellas son finitas y modositas"⁶⁴³.

"Rafael «el Gallo», con su sombrero ancho negro, su pañuelito de seda al cuello y su puro entre las manos cuidadas y finas, unas manos dieciochescas estas de Rafael; al verlas, se explica uno que no quisiera mancharlas con la sangre de los toros"⁶⁴⁴.

⁶³⁹ Traducción de la Historia natural, t. 7, p. 183. (FRAE)

⁶⁴⁰ Eusebio Blasco, Cuentos y sucesidos (1886), en Obras Completas, Madrid, 1904, t. 7, p. 144. (FRAE)

⁶⁴¹ Azorín, Castilla, pp. 50 y 62.

⁶⁴² Eduardo Gómez de Baquero ("Andrenio"), Talismán, Madrid, 1930, p. 34. (FRAE)

⁶⁴³ A. Díaz Cañabate, Historia de una taberna, p. 214.

⁶⁴⁴ A. Díaz Cañabate, Historia de una tertulia, p. 136.

"La sonrisa de la Madre Prefecta, su mano fina y larga señalándome la silla baja, me sentaba casi sin saber lo que hacía"⁶⁴⁵.

104. ESTILIZADO 'que tiene pocas carnes, está bien formado y es elegante, dicho de las personas y partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₄₇+S₄₈+S₄₉}

El DRAE no lo registra, pero el DMILE suple la omisión añadiéndole al verbo estilizar esta acepción figurada: "Adelgazar la silueta corporal en todo o en parte". Es lo que había hecho, previamente, el DPLEU: "Detacar los rasgos más característicos, especialmente los que acusan una delgadez elegante". María Moliner sí había dado entrada al participio adjetivado, con esta tercera acepción: "(aplicado a personas). De forms y facciones correctas y elegantes, como en un dibujo". El DES es más preciso y contundente: "Delgado, esbelto". Creo que esto último es lo más justo, pues "estilizado" es término que funciona como adjetivo en nuestra lengua, que tiene dos valores perfectamente diferenciados, uno correspondiente al dibujo o la pintura, que es el primitivo, y otro, el que aquí estudiamos, aplicado a lo real, a seres de carne y hueso y que, paradójicamente, es el figurado. Este segundo valor lleva, a mi parecer, muchos años empleándose, con espontaneidad y frecuencia en cierto estilo de elocución que podríamos llamar, para entendernos, familiar-culto. Tantos años que yo no alcanzo a recordar haberlo aprendido conscientemente. Ha formado parte siempre de mi idiolecto. Este valor es prácticamente el mismo que el de "esbelto"; no en vano ambos han tenido análogo origen, han sido primeramente tecnicismos pictóricos. La única diferencia semántica que se puede advertir entre ellos estriba en 'la altura'. No es preciso ser de buena estatura para ser "estilizado". Pero pienso que tal diferencia tiene poco porvenir. Porque la idea de 'figura elegante' casi implica la de 'buena estatura', y a veces "estilizado" actualiza el S₂₈. Como también, ya lo vimos,

⁶⁴⁵ Elena Quiroga, Escribo tu nombre, p. 94.

"esbelto" prescinde de ese mismo sema en ocasiones, resulta que la diferencia entre ambos lexemas es neutralizable.

Historia: Ya hemos visto que este valor es reciente y que ni siquiera lo recoge el Diccionario académico. Como este es pauta para dialectólogos, lo ha recogido Acuña como voz colombiana, en su Diccionario de bogotanismos. Tan nueva en América como en España, hay algunos ejemplos literarios de acá y de allá, todos de los últimos cincuenta años:

"!Que gran tipo el marqués de Cabriñana! Lo conocí también en la sala de armas de Angel Lancho. Era un Don Quijote estilizado. Claro es que todos los españoles, en cuanto vemos un tipo un poco raro, le llamamos cómodamente Don Quijote, y salimos del paso"⁶⁴⁶.

"Era un alivio, porque no le alcanzaba el día para atender el caudal de problemas que involucraba cada reunión donde asistía Jorge Silva Morales, sus estilizadas hermanas o sus hartantes padres"⁶⁴⁷.

Adjetivos multisémicos portadores del sema 49

Incluyen el S₄₉, 'que es elegante', los adjetivos "esbelto" y "estilizado", que ya han sido analizados en el grupo del sema 28 y en el del sema 48, respectivamente.

Adjetivos multisémicos portadores del sema 50

105. CIMBREÑO 'que tiene pocas carnes y es flexible, dicho de las personas y partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₄₇+S₅₀}

⁶⁴⁶ A. Díaz Cañabate, Historia de una taberna, p. 140.

⁶⁴⁷ M. Aguinis, La cruz invertida, p. 246.

El DRAE da esta segunda acepción figurada: "Dícese también de la persona delgada que mueve el talle con soltura y facilidad". María Moliner la equipara con cimbreadante, que define como "Delgado y flexible" y, en subacepción: "Aplicado al talle, manera de andar, etc. de una persona, flexible, ondulante o garboso". Para el DALE es "[persona delgada] Que mueve el talle con gallardía". El adjetivo se aplica sólo a personas, pero hemos incluido PCH en la fórmula porque también es posible aplicarlo a una concreta parte del cuerpo, el talle o la cintura. El "cimbreado" es delgado y flexible como el "juncal", pero no es necesariamente correcto de formas ni requiere buena estatura. Se establece, pues, entre ambos lexemas una oposición privativa, cuyo término marcado es "juncal", que tiene dos semas más, el 28 y el 48. En alguna ocasión he oído decir "mimbreado", en vez de "cimbreado", lo que es cruce muy explicable⁶⁴⁸, pero el DRAE no le otorga a mimbreado ese valor, aunque el DMILE sí añade, con corchete, una acepción: "Dícese de la persona delgada".

Historia: La voz, con su primitivo significado de 'flexible', aplicado a vara, ya está en el DA, autorizada con ejemplo de Vicente Espinel. La acepción que estudiamos aparece en el DRAE 1884 por primera vez. La documentación literaria del FRAE es toda de nuestro siglo:

"En el andén discurrían algunas muchachas, con mantón de crespón de seda negra, ceñido al cuerpo espigado y cimbreado"⁶⁴⁹.

"Había canoas robustas [...] cual matronas en gravidez; cimbreadas y alebrestadas como niñas impúberes"⁶⁵⁰.

⁶⁴⁸ Sobre los posibles antecedentes históricos de ese cruce, puede verse Corominas, s. v. cimbrar.

⁶⁴⁹ R. Pérez de Ayala, Hermann, p. 250. (FRAE)

⁶⁵⁰ Jaime Buitrago, Pescadores del Magdalena, Bogotá, 1938, p. 139. (FRAE)

"Una muchacha alta y cimbreaña, color caoba, con el pelo aceitado sostenido hacia arriba por una profusión de peinecillos rojos y azules"⁶⁵¹.

"La negra María del Aire tenía catorce años. La negra María del Aire era espigada y cimbreaña como la negra sombra de la palma real"⁶⁵².

"María Candelaria, alta, cimbreaña y oscura de piel, miraba de lejos el trabajo de Felipe sin quitarle ojo"⁶⁵³.

El único adjetivo portador del sema 50, aparte de "cimbreaño", es "juncal", analizado dentro del grupo del sema 28.

Adjetivos multisémicos portadores del sema 51

106. FLACUCHO 'que tiene pocas carnes y es desgarrado, dicho de las personas y partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₄₇+S₅₁}

Como hemos visto, páginas más atrás, al considerar los posibles adjetivos de este sector con la cualidad atenuada, el DRAE lo define "Algo flaco", aunque sin descartar su carácter de despectivo, y para María Moliner es un "despectivo, generalmente afectuoso". A mi juicio, lo que añade es el S₅₁ 'que es desgarrado', a partir del carácter despectivo del sufijo, que por otro lado puede añadir una nota afectiva. Por eso lo traigo aquí, porque su condición duosémica me parece evidente.

Historia: Se documenta desde fines del siglo XIX, en España y América, aunque allí haya prosperado luego la variante flacuchento, que veremos a continuación. El DRAE lo registra en

⁶⁵¹ Arturo Barea, La ruta, p. 104.

⁶⁵² Camilo J. Cela, La catira, p. 236.

⁶⁵³ Enrique Nácher, Guanche, Barcelona, 1947, p. 11. (FRAE)

1899 y en el FRAE hay documentación literaria desde 1878, de los Cuentos inverosímiles de C. Coello. He aquí algunos ejemplos:

"Aquella niña flacucha, enfermiza y antipática"⁶⁵⁴.

"inglesitas rubias y flacuchas que quieren ser tiples ligeras". "La veía pasando por la galería [...] rubia, flacucha, angulosa, con el desequilibrio de un exagerado crecimiento"⁶⁵⁵.

"--¿Ha llegado a la posada un jovencito pálido, flacucho, tisiquillo?"⁶⁵⁶.

"Como su madre y su papá era bastante flacucha. De modo que la escasez de carnes parecía de regla en aquella familia". "Podría tener a la sazón catorce años, pero nadie la hubiera dado más de diez, tan chiquitina y flacucha era"⁶⁵⁷.

"Delante mío adivinaba un cogote flacucho, ridículo, un poco torcido"⁶⁵⁸.

"Es natural que ningún indígena se acordara de aquel niño pazguato y flacucho"⁶⁵⁹.

107. FLACUCHENTO 'que tiene pocas carnes y es desgarrado'.

FS: S₄₇+S₅₁

Para el DRAE es "flacucho" en Chile y Ecuador, pero se queda geográficamente muy corto. Para el DALE es de toda América, y eso

⁶⁵⁴ Jacinto Octavio Picón, La hijastra del amor, Madrid, 1921, t. 1, p. 143. (FRAE)

⁶⁵⁵ V. Blasco Ibáñez, Entre naranjos (1900), Valencia, 1919, pp. 150 y 152. (FRAE)

⁶⁵⁶ Miguel Echegaray, La diligencia, Zarzuela cómica en un acto y en prosa, Madrid, 1901, p. 18. (FRAE)

⁶⁵⁷ Ricardo Fernández Guardia, Cuentos ticos, San José de Costa Rica, 1901, pp. 22 y 252. (FRAE)

⁶⁵⁸ R. Güiraldes. Don Segundo Sombra, p. 77. (FRAE)

⁶⁵⁹ A. de Laiglesia, Se prohíbe llorar, p. 83.

es lo que parece a la vista de los testimonios lexicográficos: Malaret, Santamaría, Morínigo, Yrarrázabal, Isaza Calderón, Alario di Filippo, Vargas Ugarte, etc. Ma Josefina Tejera dice que, en Venezuela "se dice de la persona y del animal muy flacos", lo que, con algún ejemplo de uso que veremos, me ha inclinado a suprimir, en la fórmula sémica, toda limitación combinatoria. Roberto Restrepo refiriéndose a Colombia, dice que tal adjetivo "nos seduce más y es más despectivo que flacucho, diminutivo éste que casi por completo se desconoce en nuestro corriente modo de hablar"⁶⁶⁰. De hecho, no parece ser otra cosa que un geosinónimo de flacucho, sin afinidad limitadora.

Historia: El DMILE académico de 1927 lo incluyó como voz de Chile, pero el DRAE no lo incorporó hasta 1970, en el Suplemento. Pero ya Rufino J. Cuervo había dado cuenta de ella en sus famosas Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, en el párrafo 888, y Calcaño, en 1897, la había registrado para Venezuela⁶⁶¹. El término es tan usual que a la muerte, como ha señalado Ambrosio Rabanales, eufemísticamente, "a veces se le llama la Flacuchenta"⁶⁶². El escritor que ha utilizado este adjetivo más copiosamente ha sido el colombiano Tomás Carrasquilla, del que hay hasta siete fichas, de diversas obras, en el FRAE, la primera de 1896 y las últimas, que reproduzco, de 1936:

"Aquí con la calor no aguantan colchón ni los viejitos más flacuchentos". "Asoma la Polonia, toda flacuchenta y espiritada"⁶⁶³.

⁶⁶⁰ Roberto Restrepo, Apuntaciones idiomáticas y correcciones de lenguaje, Bogotá, 1943, s. v.

⁶⁶¹ Julio Calcaño, El castellano en Venezuela, Caracas, 1897, p. 1160. (FRAE)

⁶⁶² A. Rabanales, "Eufemismos hispanoamericanos", en RPF, XIV (1966-68), p. 144.

⁶⁶³ T. Carrasquilla, Hace tiempos, en Obras completas, Prólogo de Federico de Onís, Madrid, 1952, pp. 681 y 890.

"Con ese flacuchento de su amante, que parece siempre trasnochado"⁶⁶⁴.

"porque tan solamente una de mis flacuchentas ovejitas alcanzó a saltar la pirca que divide mis mangas reseca de sus floridos potreros"⁶⁶⁵.

108. DELGADUCHO 'que tiene pocas carnes y es desgarrado, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₄₇+S₅₁}

Para el DRAE es "Algo delgado" y para el DUE "Flaco. Delgado por falta de salud o fortaleza". Otros diccionarios siguen al DRAE. María Moliner, para quien "flaco" --recordémoslo-- era 'muy delgado', identifica "delgaducho" con "flaco". Quiere esto decir que para ella el despectivo no atenúa la cualidad, sino que la intensifica. Al revés que para los demás lexicógrafos. Mi punto de vista no es el suyo, pero se aproxima más a él que a cualquier otro; pues aunque no comparto la idea de que haya intensificación de la cualidad --como tampoco la de que "flaco" sea intensivo respecto a "delgado"--, lo que no hay en ningún caso es atenuación. y además existe un contenido sémico que se añade al de 'delgado' y se refiere a otra cualidad. Lo que pasa es que María Moliner considera que ese contenido hace referencia a la falta de salud o fortaleza y, en cambio, yo creo que es a la falta de garbo, a la torpeza desmañada de la figura, en una palabra, que lo que incluye el lexema "delgaducho", desde el propio sufijo que corresponde a su significante, es el S₅₁.

Historia: El DRAE lo incluyó en su décimosexta edición, tras haberle dado entrada en el DMILE de 1927. La palabra circulaba desde la segunda mitad del XIX, como demuestran estos ejemplos:

"Pero esta mañana, un pollo
muy delgaducho y muy feo,
se acercó al escaparate

⁶⁶⁴ Alberto Blest Gana, Los trasplantados, 2 vols., París, 1904, t. 1, p. 137. (FRAE)

⁶⁶⁵ J. Draghi Lucero, Las mil y una..., p. 21. (FRAE)

y empezó a torcer el gesto"⁶⁶⁶.

"Viva de genio, delgaducha, bastante menor"⁶⁶⁷.

"Apareció en el corredor una mujercita clorótica, medio gibada, delgaducha"⁶⁶⁸.

Actualmente su uso es habitual y abunda en textos literarios:

"Yo era una niña cetrina y delgaducha"⁶⁶⁹.

"Por la derecha, tanteando el suelo con su bastón y con una expresión de vago susto, aparece Ignacio. Es un muchacho delgaducho, serio y reconcentrado, con cierto desaliño en su persona"⁶⁷⁰.

"Silvia, la secretaria del director, es una chavala muy maja, una chica estupenda, pero muy poca cosa, delgaducha y muy ñoña"⁶⁷¹.

Dentro de este grupo sólo se incluye un lexema más, "larguirucho", que ha sido analizado con los portadores del S₂₈, que asimismo le pertenece.

⁶⁶⁶ Vital Aza, Llovido del cielo (1879), en Teatro moderno, Madrid, 1894, t. 2, p.164. (FRAE)

⁶⁶⁷ J. O. Picón, La honrada (1890), en Obras completas, t. 2, Madrid, 1916, p. 84. (FRAE)

⁶⁶⁸ T. Carrasquilla, Frutos de mi tierra, en Obras Completas, p. 3. (FRAE)

⁶⁶⁹ Carmen Laforet, Nada, p. 222.

⁶⁷⁰ Antonio Buero Vallejo, En la ardiente oscuridad, en Teatro español 1950-51, Aguilar, 3ª ed., Madrid, 1964, p. 106. Se trata de una acotación del primer acto.

⁶⁷¹ Manuel Hidalgo, Azuena, p. 47.

Adjetivos multisémicos portadores del sema 52

El único adjetivo que incluye el S_{52} , 'que tiene buena calidad', en su semema es "fino", que ya se ha visto dentro de los del grupo del sema 48.

Adjetivos multisémicos portadores de los semas 53 y 54

109. GRACIL 'que tiene pocas carnes y es delicada y ligera, dicho de las mujeres y de partes de su cuerpo'.

FS: (M+PCM) $\{S_{47}+S_{53}+S_{54}\}$

El DRAE define: "Sutil, delgado o menudo", y el DMILE modifica: "Sutil, menudo, flexible". Para el DUE es "Delgado, flexible y gracioso", para el DPLEU "Sutil, delicado, delgado o menudo", que el DALE reduce a "Sutil, delicado". Finalmente, el DES opta por "Delgado, delicado y flexible". Definiciones sinonímicas unas, aditivas otras. Valen las aditivas, es decir, la del DUE y la del DES, que para eso es adjetivo plurisémico. La sutilidad que encierra la gracilidad, según los otros diccionarios, radica en su delicadeza y también en su ligereza, que con la delgadez constituyen su fórmula sémica. Los ejemplos allegados y mi propia experiencia me dicen que se aplica únicamente a mujeres y a partes del cuerpo femenino. Pero más que de solidaridad lexemática se trata de condicionamiento referencial. No suelen ser gráciles los hombres, pero no habría inconveniente en aplicar el adjetivo a un niño. Como tampoco es imposible que pueda calificar a animales: una gacela puede ser grácil en el mismo sentido que una muchacha. Pero, ateniéndome a la documentación, he establecido la fórmula tal como lo he hecho.

Historia: La voz es en español un cultismo tardío, que según Corominas ha podido entrar por vía italiana, pues la registró Terreros, por primera vez, con la observación de que se emplea hablando de la voz de las actrices, aunque por la misma fecha,

añade el etimólogo catalán, la usaba Nicolás Fernández de Moratín con el valor correcto de 'delgado'. No debemos olvidar, desde luego, que el lat. *gracilis*, de donde procede, era en esa lengua el archilexema del campo 'delgado' o 'flaco'. Pero la información de Corominas era incompleta, si consultamos el FRAE, pues resulta que la palabra empezó siendo tecnicismo médico y aparece en algunas definiciones del primer vocabulario médico publicado en España, el de Juan Alonso y de los Ruyces de Fontecha, de 1606⁶⁷², donde habla, por ejemplo de "intestinos graciosos, o tripas", y antes aún, en 1592, Fray Agustín Farfán, en su Tractado breve de medicina⁶⁷³, dice:

"Si en estas heridas del vientre cortan las tripas, que llaman graciosos o flacas, que están sobre el ombligo y al lado derecho, morirá el herido".

En la Anatomía de Martín Martínez, de 1728, la palabra se usa profusamente, como sinónimo culto de delgado y la hallamos también en el Padre Feijoo:

"Habiéndole dicho a este Príncipe el Chiromanta Griego, que uno de sus más íntimos, de cuerpo grácil, color amarillo, [...] le había de matar, es natural que mirase con desconfianza a Laurencio"⁶⁷⁴.

El DRAE 1884 la consignaba como voz normal (antes la había estimado anticuada), y a partir de esa fecha, según Corominas, "los semicultos han hecho estragos en este vocablo, puramente erudito en español, haciéndolo pertinazmente sinónimo de gracioso, con el cual nada tiene que ver en latín ni en castellano". Pero el hecho indudable es que la palabra ha dejado de ser erudita, tiene bastante uso y "gracioso" la ha contaminado semánticamente, desde la semejanza de significantes, y le ha

⁶⁷² Diccionario de los nombres de piedras, plantas, fructos, yervas... para los estudiantes que comienzan la ciencia de la Medicina, Alcalá de Henares, 1606.

⁶⁷³ Ed. facsímile. Colección de Incunables Americanos, vol X, Madrid, 1944. (FRAE)

⁶⁷⁴ Teatro crítico, t. 2, p. 63. (FRAE)

ayudado a adquirir el valor que hoy tiene y con el cual la estudiamos. He aquí variados ejemplos de los últimos cien años:

"Que reflejaba una figurita delicada y grácil"⁶⁷⁵.

"Les habla de las gracias y atavíos de las remotas y gráciles egipcias"⁶⁷⁶.

"Y a la puerta del viejo bohío
que oblicuando su ruina en la loma
se recuesta en el árbol sombrío,
una rústica grácil se asoma"⁶⁷⁷.

"Sus pies medrosos apenas tocaban el sendero: su grácil figura desaparecía entre los altos panes"⁶⁷⁸.

"Sin preguntarme con qué objeto, me puse a correr tras aquella grácil silueta, escondiéndome en las orillas del maizal"⁶⁷⁹.

"Y la pobre Lili quería obedecer a todos, pero llegaba la becerra, extendía sus brazos Lili, y la becerra tomaba el capote que mandaba Lili, guiada, no por las voces más o menos técnicas, sino por su intuición sencilla, y su figura rítmica, airosa, grácil, se juntaba a la de las becerrillas juguetonas, conscientes de que aquello era un juego, y formaban un armonioso conjunto, gozo de los ojos"⁶⁸⁰.

"Las niñas [...] juegan, ágiles, gráciles, dóciles, al alimón con su soledad"⁶⁸¹.

⁶⁷⁵ J. O. Picón, La hijastra del amor, t. 1, p. 54. (FRAE)

⁶⁷⁶ Azorín, Los pueblos (1905), Madrid, 1943, p. 87.

⁶⁷⁷ Salvador Díaz Mirón, (a. 1906), en la Antología de Federico de Onís, p. 61. (FRAE)

⁶⁷⁸ Concha Espina, La esfinge maragata, Madrid, 1914, p. 223. (FRAE)

⁶⁷⁹ R. Güiraldes, Don Segundo Sombra, p. 60. (FRAE)

⁶⁸⁰ A. Díaz Cañabate, Historia de una tertulia, p. 193.

⁶⁸¹ Camilo J. Cela, Judíos, moros y cristianos, p. 236.

"Marcha pegada a las casas, como una sombra, casi como un presagio; veloz, pero no grácil". "La madre de Ermelinda se llamaba doña Rita y era liviana y grácil como una mariposa, tierna y sentimental como una viuda de veinte años"⁶⁸².

En definitiva "grácil" es el único adjetivo que pertenece a este grupo, que no es, por consiguiente, grupo, el único lexema multisémico portador, a la vez, de los semas 53 y 54.

Adjetivos multisémicos portadores de los semas 55 y 56

110. MACILENTO 'que tiene pocas carnes, está pálido y tiene aspecto triste, dicho de las personas y partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₄₇+S₅₅+S₅₆}

El DRAE define: "Flaco, descolorido, triste", y el DUE: "Demacrado. Se aplica a las personas que tienen la cara pálida y flaca". El DALE y el DES copian al DRAE y el DPLEU reduce: "Flaco, triste". A la definición del DRAE le falta la conjunción "y", que la convierta en aditiva, aunque cualquiera advierte que lo es, puesto que no se trata de acumulación de parasinónimos. Como suele ocurrir cuando los adjetivos son plurisémicos, "macilento" prescinde, a veces, de alguno o algunos de sus semas al utilizarse; por eso, en ocasiones restringe su significado a 'pálido y triste' o a 'pálido' sin más. Este último sema es el que pudiéramos llamar "sema fuerte", el que no desaparece nunca.

Historia: Es un cultismo introducido en el siglo XVII, crudamente el lat. *macilentus* 'pálido, flaco, extenuado' y así lo define el DA, más o menos, "Flaco, descolorido y extenuado", autorizándolo con un texto de Saavedra Fajardo: "Estaban melancólicos, macilentos y desaliñados", pero en el FRAE se hallan otros muchos ejemplos de esa centuria, algunos

⁶⁸² Camilo José Cela, Las compañías convenientes y otros fingimientos y cegueras, Barcelona, 1963, pp. 41 y 121.

anteriores, de Quevedo y Lope, sin ir más lejos. He aquí los dos más antiguos y algún otro más:

"--Si reyna soys, cómo estáys
tan flaca y tan macilenta,
y a todos que dezir days
y que reyr?"⁶⁸³.

"Vino el Señor, que todo el bien reparte,
Débil el cuerpo, el rostro macilento,
Los pies sin fuerza, el pecho sin aliento"⁶⁸⁴.

"Preguntarás, de qué está fulanillo tan macilento? Cómo teniendo un mayorazgo tan grande, anda con tan poco lustre?"⁶⁸⁵.

"...el pecho ancho, pendiente y macilento, las manos vellosas, las uñas muy redondas"⁶⁸⁶.

En el XVIII lo usa Torres Villarroel, como en su momento veremos, y doy aquí dos ejemplos muy ilustrativos de otros autores:

"Las imágenes de los Santos de ambos sexos que hicieron penitencia en los desiertos [...] piden que se les pinte pálidos y macilentos"⁶⁸⁷.

"La única especie de culebra que hay en Chile [...] es inocente y sin veneno. No obstante, ella hace un grave daño a las criaturas, porque yendo a robarles la leche, pone su cola en la boca de la criatura en tanto que ella se cuelga del pecho, [...] Estas criaturas se les ve macilentas"⁶⁸⁸.

⁶⁸³ Juan Caxes, Auto de los dos primeros hermanos (1610), Ed. por Leo Rouanet, RHi, VIII, 1901, p. 158. (FRAE)

⁶⁸⁴ Hojeda, La Christiada, p. 482, col. 2. (FRAE)

⁶⁸⁵ José Gallo, Historia y Diálogos de Job, Burgos, 1621, p. 756. (FRAE)

⁶⁸⁶ V. Carducho, Diálogo de la pintura, p. 317. (FRAE)

⁶⁸⁷ L. Durán Bastero, ob. cit., p. 28. (FRAE)

⁶⁸⁸ F. Gómez de Vidaurre, Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile, p. 227. (FRAE)

El Romanticismo favorece el uso de este adjetivo, que se extiende como la pólvora. Espigo unos cuantos ejemplos de autores que lo emplean profusamente. Hasta algún "cadáver macilento" veremos:

"Melancólico era el uno,
de edad cascada y marchita,
macilento, enjuto, grave,
rostro como de ictericia"⁶⁸⁹.

"Mas venís tan macilento,
tan descolorido... El rostro
desencajado, el cabello
erizado...¿Qué tenéis?"⁶⁹⁰.

"En los cortos instantes en que aclaraba esta plácida luz el cielo y la tierra, hubiérase podido distinguir en un camino solitario a un hombre macilento y pálido"⁶⁹¹.

"[...] soltando de aquella boca tan copioso caudal de bachillerías, formuladas en la peregrina fraseología moderna, [...] que la grave doña Gregoria [...] se atrevió a poner su mano irreverente y prosaica sobre aquellas mejillas alfeñicadas y macilentas"⁶⁹².

"Ese vago clamor que rasga el viento
Es la voz funeral de una campana:
Vano remedo del postrer lamento
De un cadáver sombrío y macilento"⁶⁹³.

"Cuando a los treinta años de servicios llegara usted a ser cabeza, estaría usted tan aplanado y tan

⁶⁸⁹ Duque de Rivas, Obras completas, t. 3, p. 221. (FRAE)

⁶⁹⁰ Bretón de los Herreros, Elena (1834), en Obras, Madrid, 1833, t. 1, p. 226. (FRAE)

⁶⁹¹ Fernán Caballero, La familia de Alvarada (1856), en Obras completas, Col. Escrit. Cast., t. 98, Madrid, 1893, p. 383.

⁶⁹² J. E. Hartzenbusch, Historia de dos bofetones, en Ensayos poéticos, Madrid, 1863, t. 2, p. 35. (FRAE)

⁶⁹³ José Zorrilla, Obras, t. 1, p. 1. (FRAE) Es el comienzo del poema con el que se dio a conocer en el entierro de Larra.

macilento que no pensaría usted más que en cobrar la nómina"⁶⁹⁴.

En dos ejemplos de fines de ese siglo lo encontramos aplicado a animales, pero no es más que la excepción que confirma la regla o acaso el despiste semántico de José Selgas y Salvador Rueda:

"Entraban en el pueblo cargas de hortalizas, frutas y legumbres, en sarrias o corvos, sobre el lomo de machos perezosos o de borricos macilentos"⁶⁹⁵.

"Ve entusiasmado el muchacho anchas y hermosas huertas cubiertas de cañas dulces, con sus norias rechinantes de las que tira el macilento rocín"⁶⁹⁶.

En nuestro siglo la palabra sigue en pleno uso, en España y América, con el valor que le hemos analizado:

"Contemplaba la figura macilenta de la muchacha"⁶⁹⁷.

"--Mac, dirá usted. Ya ve usted, hasta de nombre mejoró, del vulgar Macario al elegante Mac, y no es el sembrador de guineo, macilento habitante de la costa, sino mister Mac, humilde vecino de River Side, en Nueva York"⁶⁹⁸.

"Le vio sin juventud, macilento, sin voluntad. Con el color cetrino, sin jugo de vida en él"⁶⁹⁹.

⁶⁹⁴ Ganivet, Pío Cid, p. 197.

⁶⁹⁵ José Selgas, Nona, en Obras, t. 3, Madrid, 1883, p. 142. (FRAE)

⁶⁹⁶ S. Rueda, El cielo alegre, Madrid, 1887, p. 143. (FRAE)

⁶⁹⁷ J. A. Osorio Lizarazo, La cosecha, Manizales, 1935, p. 56. (FRAE)

⁶⁹⁸ M. A. Asturias, El Papa verde, Ed. Losada, Buenos Aires, 1966, p. 271.

⁶⁹⁹ Elena Quiroga, La carreta, p. 193.

"Así sostiene la nocturna y medrosa batalla para dar libertad a un cuerpo muerto, incurriendo en excomunión por haber puesto sus pecadoras manos sobre gente de Iglesia, dejando cojo y macilento al licenciado Alonso Pérez"⁷⁰⁰.

"El carpintero de ataúdes tenía un aire cansado, como si hubiera estado fabricando el suyo, pues era hombre macilento y de escasas carnes, el bigote caído, pálido todo él"⁷⁰¹.

"Sobre el macilento pecho [de doña Elvira] una crucecita de oro relucía"⁷⁰².

111. PILONGO 'que tiene pocas carnes, está pálido y tiene aspecto triste, dicho de las personas'

FS: P {S₄₇+S₅₅+S₅₆}

El DRAE define: "Dícese del que es extremadamente alto y flaco", aunque el DMILE discrepa, sin corchete: "Flaco y arrugado". También de sí mismo, de la edición de 1927: "Flaco, extenuado y macilento", que venía nada menos que del DA y se mantuvo hasta 1956. El DUE: "Flaco o macilento", el DALE: "Flaco, extenuado". Si nos atuviéramos a la definición actual de la Academia, tendríamos que haber incluido el vocablo en el grupo de los adjetivos portadores del sema 28, pero esa definición, a mi entender, no responde a los testimonios sobre el uso de la palabra ni al parecer de los demás diccionarios. Se puede pensar que la Academia cambió su definición para acomodarla a una supuesta etimología *p e r l o n g u s*. Realmente "pilongo" es un sinónimo de "macilento", hoy casi olvidado (a mi idiolecto no pertenecía), aunque quizá con un mayor equilibrio entre sus semas y menor tendencia a la neutralización de algunos de ellos.

Historia: El artículo que le dedica Corominas en su Diccionario es francamente ilustrador. La registró el DA, como

⁷⁰⁰ Luis Rosales, Cervantes y la libertad, 2 vols., Madrid, 1960, t. 2, p. 298. (FRAE)

⁷⁰¹ J. A. Gaya Nuño, El santero de San Saturio, p. 79.

⁷⁰² Francisco Ayala, Relatos granadinos, Ed. de Juan Paredes Núñez, Granada, 1990, p. 103.

ya he señalado, autorizándola con un texto de Anastasio Pantaleón, de 1625, un romance de pie quebrado:

"Miedo el asunto me ha dado,
confiésote que me estrujo,
y que me pongo,
cuando estoy con un cuidado,
muy maganto y muy magrujo,
y muy pilongo".

En el FRAE se hallan otros testimonios del XVII y del XVIII, entre los que escojo, por lo expresivo, este de los Sueños morales de Torres Villarroel:

"y uno de los escolares, que era un mozalbete enfermizo, pilongo y flaco". (p. 241)

De nuestro siglo sólo hay uno y de un escritor arcaizante como Ricardo León, con valor dudoso además:

"Dama pilonga, tan seca de corazón como de caletre, vino doña Regla a remachar el clavo en la herida con sus prédicas"⁷⁰³.

Aquí acaso tenga el valor que le atribuye Julián Marías:

"...elegí la expresiva palabra pilongo para designar a los que pasan de niños o muchachos a viejos, sin llegar a ser nunca plenamente hombres y mujeres adultos"⁷⁰⁴.

⁷⁰³ Cristo en los Infiernos, p. 110. (FRAE)

⁷⁰⁴ Citado por J. S. Serna, Diccionario manchego, s. v., que la define, para esa región, como "Dispuesto para cualquier broma o diversión, amigo de contar graciosas bolas".

Adjetivos multisémicos portadores del sema 57

Los adjetivos portadores del S_{57} , 'que tiene poca o ninguna grasa', se corresponden, en el sector negativo del campo, con los que, en el sector positivo, incluyen el S_{35} , 'que tiene mucha grasa'. Sin embargo, creo advertir una diferencia entre unos y otros. Mientras que los adjetivos portadores del sema 35, al menos "adiposo" y "craso", pertenecen a un registro de lengua culto y se aplican, fundamentalmente, a partes del cuerpo, los que aquí vamos a estudiar --"magro", "enjuto", "cenceño", "seco", etc.-- pertenecen o han pertenecido a la lengua general y se aplican a la persona de forma absolutamente espontánea. Y es por eso por lo que el sema 47, 'que tiene pocas carnes' o 'flaco', queda incorporado a sus sememas como sema nuclear, como sema constitutivo esencial. Un "hombre magro" no es un 'hombre que tiene poca grasa, lo cual implica que tiene pocas carnes'. No. Un "hombre magro" es un 'hombre flaco y con poca grasa'.

Cuando estos adjetivos se aplican a partes del cuerpo, conservan el sema 47, que ya no puede dejar de estar presente. Solamente uno, "magro", cuando se aplica a la carne misma deja de lado este sema y conserva el 57. Unas carnes magras son unas 'carnes con poca grasa'. Lo cual sugiere, claro, la idea de que son pocas carnes, pero no la implica como implican las carnes adiposas la idea de abundancia: no hay adiposidad sin abundancia; pero sí puede haber magrura sin escasez. Por eso "magro" no puede implicar 'delgadez'. Y como de todas formas sabemos que "magro" es 'flaco' --y la delgadez no es tampoco virtual en este adjetivo, ni muchísimo menos--, tiene que serlo esencialmente. Así pues, el S_{47} es esencial en "magro" y se suma al S_{57} en su semema. Prueba de la independencia del sema 47 es que su neutralización es posible en ciertos contextos sin que se tenga que neutralizar, por ello, el sema 57. Si existiera una relación de implicación entre los dos semas, se tendrían que neutralizar conjuntamente. Naturalmente en "adiposo" el sema 1 no es neutralizable porque el sema 35 no lo es tampoco y su dependencia, respecto a este sema, es absoluta.

Todos los lexemas de este grupo son sinónimos. Si acaso hay entre ellos diferencia es en los semas genéricos --el caso de "acordonado"-- y desde luego en sus connotaciones, que no son las mismas, por su historia, por su frecuencia o por su nivel de uso.

112. MAGRO 'que tiene pocas carnes y poca o ninguna grasa'.

FS: S₄₇+S₅₇

Casi lo hemos dicho todo sobre este lexema en la introducción a este apartado que acabamos de desarrollar. El DRAE lo define: "Flaco o enjuto y con poca o ninguna grosura", que el DALE simplifica: "Flaco, enjuto, sin grosura". Para María Moliner, aplicado a personas significa 'delgado', pero lo considera infrecuente. Veremos que "magro" ha sido, en otras épocas, sinónimo estricto de "delgado", aplicado a personas, ha tenido el simple valor de 'escaso de carnes', e incluso se ha utilizado y se utiliza con el de 'escaso' a secas, aplicado a cualquier cosa. Pero lo que aquí analizamos es su valor actual en este campo. Y, en lo que a ese valor atañe, lo único que acaso habría que añadir es que en él subyace, tal vez, como un virtuema, la idea de fortaleza física.

Historia: Etimológicamente lo que significa la palabra es 'flaco' y también 'escaso', que eran los valores esenciales del adjetivo latino *m a c e r*, *-c r a*, *-c r u m*, del cual procede de modo directo. Es palabra popular que está en el idioma desde sus orígenes y cuya primera documentación se halla en Berceo:

"Pobre era la freira que mantenie la ciella,
Avie magra sustancia, assaz poca ropiella"⁷⁰⁵.

Ahí parece significar más bien 'escasa', pero el otro valor originario latino se halla en otros textos de la misma época, como el Poridat de las Poridades: "El que ha la cara magra et amariella es engannoso" (p. 64), o estos del Calila e Dimna y de los Bocados de oro, que no ofrecen ninguna duda:

⁷⁰⁵ Milagros de Nuestra Señora, estrofa 874.

"Llegó el asno, e díxole: «¿De qué estás tan magro e de qué tienes estas mataduras en las cuestas?»"⁷⁰⁶.

"E pesava la su vianda de guisa que non era un tiempo sano, nin en otro enfermo, nin en un tiempo gordo nin otro magro"⁷⁰⁷.

En la General Estoria, las famosas siete vacas flacas de la Biblia se convierten se describen como siete vacas "magras e muy feas" (p. 216). Los ejemplos son abundantes hasta el siglo XVI y, según Corominas, "ya en el XVII tiende a generalizarse la aplicación a la carne sin gordura, desprovista de grasa o sebo que hoy ha predominado". Un ejemplo claro del sentido específico que va adquiriendo, es este de La Mosquea:

"Son gentes magras y de fuertes niervos,
De complexión robusta y bravo talle"⁷⁰⁸.

Y, más aun, pasado un siglo, en este de Torres Villarroel:

"y una carne sólida, magra, enjuta, [...] y extendida con igualdad y proporción"⁷⁰⁹.

A partir de ahí los ejemplos se multiplican y con ese valor específico es con el que llega hasta nosotros:

"Viejo y magro, pero fuerte,
mellado, la cara seca,
calvo, la barba entrecana"⁷¹⁰.

⁷⁰⁶ Ed. por C. G. Allen, Macon, 1906, p. 126. (FRAE)

⁷⁰⁷ Ed. de Hermann Knust, Tübingen, 1879, pp. 132-3. (FRAE)

⁷⁰⁸ José de Villaviciosa, La Mosquea, Ed. Rivadeneyra, BAE, XVIII, p. 608. (FRAE)

⁷⁰⁹ Sueños morales, p. 50. (FRAE)

⁷¹⁰ Duque de Rivas, Obras completas, tomo 3, Madrid, 1854, p. 72. (FRAE)

"El hombre que ha venido en nuestra ayuda es un magro tipo castizo, de sumidas mejillas y barba en punta"⁷¹¹.

"Observaba el movimiento impulsivo de la mujer, la energía que impregnaba su cuerpo magro"⁷¹².

"Dos de ellas conversaban con un indio que, sentado en el pequeño muro de la pila, miraba su caballo, magro y mal aperado flete que arrastraba la rienda mientras ramoneaba el pasto con vehemencia"⁷¹³.

"Don Ricardo, con su ojo de menos, sus años y sus energías, semeja un magro capitán de barco"⁷¹⁴.

"El barro rambleño [...] es el oro menudo de estos hombre enjutos, magros, duros y caminadores"⁷¹⁵.

"Con gran satisfacción vuestros hermanos en el sacerdocio hemos visto erguirse vuestra magra figura como elevada antena para dominar el panorama nacional, y crecer vuestra voz humilde con una potencia de muchos kilovatios para hacerse oír en todos los confines de la patria y más allá de sus fronteras"⁷¹⁶.

"Así es el hombre: alto o de estatura media, magro, renegrido; negro de pelo, tímido, sentencioso; agudo en el decir, desconfiado en los dineros, como que no le sobran; ceremonioso en los ademanes. es, en fin, absolutamente numantino, pero con salpicaduras de moro"⁷¹⁷.

⁷¹¹ R. Gúiraldes, Xaimaca, p. 22. (FRAE)

⁷¹² J. A. Osorio Lizarazo, La cosecha, p. 191. (FRAE)

⁷¹³ Ciro Alegría, El mundo es ancho..., p. 62.

⁷¹⁴ Camilo J. Cela, Del Miño al Bidasoa, p. 233.

⁷¹⁵ Camilo J. Cela, Primer viaje andaluz, p. 179.

⁷¹⁶ P. Félix Restrepo, Astros y rumbos, p. 485. (FRAE)

⁷¹⁷ J. A. Gaya Nuño, El santero de San Saturio, p. 97. Lo que se hace, en el texto aducido, es un retrato del campesino soriano, en general.

"El Camueso desmiente, en su presencia, la idea que muchas personas tienen del tipo castellano, que creen magro y enjuto, tirando a bajo, duro y sobrio, todo fibra y arrugas, manojo de nervios, lumbre de soberbia y afincamiento cerril"⁷¹⁸.

--!Muy bonito, hombre; --dijo el otro pasajero, un señor alto y magro-- Lo que faltaba"⁷¹⁹.

"En fuerza de hablar de natación, yo, niño, llegué a considerarle [a mi padre], en mi fuero interno, un Johnny Weissmuller un poco más magro y envejecido"⁷²⁰.

113. ENJUTO 'que tiene pocas carnes y poca o ninguna grasa, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₄₇+S₅₇}

El DRAE: "Delgado, seco o de pocas carnes". El DUE: "(aplicado a personas). Delgado; se dice «enjuto de carnes»". El DPLEU: "Delgado, flaco. Aunque enjuto de carnes, tenía gran resistencia física". El DALE: "Delgado (flaco)". El DES: "Flaco". En mi opinión, y desde mi perspectiva idiolectal, no todo "flaco" o "delgado" es "enjuto". Piénsese en lo raro que suena el calificativo aplicado a un niño, por ejemplo. Porque un niño puede tener pocas carnes ("pocas chichas", diría mi madre), pero las que tenga, tienen todo lo que deben tener. Un problema que me ha planteado la fórmula sémica es el de su afinidad. En algún ejemplo de los que veremos se aplica también a animales, pero el uso es raro y me parece que anticuado: de Blasco Ibáñez el último testimonio. Oírlo no lo he oído jamás.

Historia: Procede del latín *exsuctus*, participio de *exsugere* 'chupar', 'absorber', 'secar'. La palabra existe en español desde sus orígenes y se documenta ya en Berceo,

⁷¹⁸ Julio Escobar, Itinerarios por las cocinas y bodegas de Castilla, 4ª ed., Edic. Cultura Hispánica, Madrid, 1968, p. 162.

⁷¹⁹ Juan Marsé, El amante bilingüe, p. 66.

⁷²⁰ Miguel Delibes, Mi vida al aire libre, Ed. Destino, Barcelona, 1989, p. 12.

en la Vida de Santa Oria, pero su valor metafórico, análogo al de otros lexemas del campo, como "seco", "chupado", etc. no lo adquiere hasta bastante más tarde. Documentación no existe hasta el XVI, pero Nebrija ya registra "Enxuto en esta manera. Flaccidus. a. um.". El ejemplo más antiguo del FRAE es este de La lozana andaluza: "¡Qué pierna tan seca y enxuta! ¿Chinelas trae?", y algunos más hay de los Siglos de Oro, pero es en el XIX cuando se generaliza su uso. He aquí un muestrario de ejemplos de diversos autores, que no son aislados en ellos, porque algunos, como Fernán Caballero o Pedro A. de Alarcón utilizaron este adjetivo profusamente. El primero es de 1811:

"Don Bernardino de Quiroga Pazuencos López de Almazán, hombre de sesenta años, hidalgo, viudo, enjuto, pobrísimo,, que no cena jamás y habla por los codos"⁷²¹.

"Desde su hedionda pocilga
cierto marrano archibruto
a un ligero galgo enjuto
tales sandeces endilga"⁷²².

"Otra mujer de rostro más enjuto,
De beldad más severa, en su semblante,
Como en sus ropas arrastrando luto
apareciöse de los dos delante"⁷²³.

"Era el primero un viejecito seco, enjuto y fuerte como una correa"⁷²⁴.

⁷²¹ Leandro Fernández de Moratín, Notas al «Auto de Fe» celebrado en la ciudad de Logroño en los días 6 y 7 de noviembre de 1610, en Obras, ed. por D. Buenaventura Carlos Aribau, BAE, t. 2, 4ª ed. Madrid, 1857.

⁷²² Manuel Bretón de los Herreros, Poesías, en Obras, t. 5, p. 115. (FRAE)

⁷²³ J. Zorrilla, Obras, t. 3, p. 198. (FRAE)

⁷²⁴ Fernán Caballero, Una en otra (1856), Madrid, 1905, p. 109. (FRAE)

"Imagináos un hombre de más de setenta años, enjuto de carnes, de elevada talla"⁷²⁵.

"Detrás del Sr. Cura, aparecía el sacristán, de cara enjuta y nariz larga"⁷²⁶.

"Entró [...] muy enjuta de canillas y larga de brazos"⁷²⁷.

En el siglo XX el término se hace habitual y raro será el autor que no lo utilice, amén de su empleo en la lengua hablada. Famosos son los versos de Antonio Machado, en el poema que dedica a glosar el libro Castilla de Azorín:

"Castilla --hidalgos de semblante enjuto,
rudos jaques y orondos bodegueros--,
Castilla --trajinantes y arrieros
de ojos inquietos, de mirar astuto"⁷²⁸.

Voy a espigar algunos ejemplos, que van desde principios de siglo hasta los libros últimamente publicados, que proceden o bien del FRAE o de mis propias lecturas:

"Espigado, enjuto, puro nervio y puro corazón, era D. Lázaro Gómez un pundonoroso oficial"⁷²⁹.

"Casaría a su Ramón con Bernarda, una muchacha fea, malhumorada, cetrina y enjuta de carnes"⁷³⁰.

⁷²⁵ Pedro A. de Alarcón, Historietas nacionales, Madrid, 1881, p. 60. (FRAE)

⁷²⁶ J. Selgas, Nona, p. 145. (FRAE)

⁷²⁷ José Ma de Pereda, Peñas arriba, en Obras completas, t. 15, Madrid, 1895, p. 209. (FRAE)

⁷²⁸ Antonio Machado, Poesías completas, Edición crítica de Oreste Macrí, Madrid, 1988, p. 591.

⁷²⁹ P. S. Obligado, Tradiciones argentinas, p. 222. (FRAE)

⁷³⁰ V. Blasco Ibáñez, Entre naranjos, p. 26. (FRAE)

"A su derecha iba enganchado un caballo, a su izquierda un asno grande y enjuto"⁷³¹.

"Se abrió uno de los balcones del piso segundo, y apareció una señora enjuta y cana"⁷³².

"Inclinando la frente y trenzando sobre los manteles sus manos enjutas de asceta"⁷³³.

"La cara larga, lívida, las caderas enjutas, le atraían los sentidos"⁷³⁴.

"Se detuvo, hasta adormecerse de voluptuosidad, en la contemplación de las piernecillas enjutas de la muchacha"⁷³⁵.

"Marta siguió con los ojos durante un momento a aquel joven pequeño y enjuto, de cabellos rizados, que, a pesar de su cojera, se alejaba ágilmente apoyado en su bastón"⁷³⁶.

"Belmonte, con su leve bigotito, que desfigura un tanto su rostro, tan difundido por el mundo, ese rostro duro, enérgico, en donde los ojos tan vivos dicen de la fuerza enorme de este hombre, menudo, enjuto, autor de la más honda revolución conocida en el toreo"⁷³⁷.

⁷³¹ V. Blasco Ibáñez, Mare nostrum, Valencia, 1919, p. 107.

⁷³² Miguel de Unamuno, Niebla (nivola) (1914), Madrid, 1935, p. 63. (FRAE)

⁷³³ G. Miró, Nuestro Padre San Daniel, p. 722.

⁷³⁴ Antonio García, Colombia, S. A., Manizales, 1934, p. 68. (FRAE)

⁷³⁵ J. A. Osorio Lizarazo, La cosecha, p. 202. (FRAE)

⁷³⁶ Carmen Laforet, La isla y los demonios, p. 16.

⁷³⁷ A. Díaz Cañabate, Historia de una tertulia, p. 85.

"¿Alquilarme a mí, al viejo Larios Pinto? ¿Alquilar?... --sacaba el pecho enjuto y se mesaba los bigotes blancos con su frágil mano de hombre añoso--" ⁷³⁸.

"Pero Alfonso en alguna parte había oído que en Castilla la Vieja no engordaban tanto las mujeres de edad, que eran sufridas y enjutas, y daba respeto verlas porque en sus vientres había gestado toda la historia de este país" ⁷³⁹.

"Ignacio se inclinó hacia ella y la besó en la frente. No sabía qué hacer. Había sufrimiento al margen de las palabras. En la penumbra, la enjuta cara de la muchacha era espectral" ⁷⁴⁰.

"Era enjuta de carnes y de corazón. Muy seria" ⁷⁴¹.

"Las perdices que cuelgan de la cintura del Barbas se bambolean y, a cada paso, sacuden su trasero enjuto" ⁷⁴².

"Hace, pues, como digo, más de cuatrocientos años, este Juan de Dios, mozo ya avejentado y taciturno, enjuto de cuerpo, enrojecidos los párpados por el polvo de la costa, entró a servir en la guarnición de la plaza" ⁷⁴³.

"[Marcelina] era pequeña y enjuta, pero su energía parecía ilimitada" ⁷⁴⁴.

⁷³⁸ M. A. Asturias, El Papa verde, p. 121.

⁷³⁹ Medardo Fraile, Cuentos con algún amor, Madrid, 1954, p. 51. (FRAE)

⁷⁴⁰ José M^a Gironella, Un millón de muertos, p. 219. (FRAE)

⁷⁴¹ Elena Quiroga, Escribe tu nombre, p. 497.

⁷⁴² Miguel Delibes, Viejas historias de Castilla la Vieja, Alianza Editorial, 10^a ed., Madrid, 1982, p. 145.

⁷⁴³ Francisco Ayala, Relatos granadinos, p. 85.

⁷⁴⁴ Josefina R. Aldecoa, Historia de una maestra, p. 157.

114. CENCEÑO 'que tiene pocas carnes y poca o ninguna grasa'

FS: S₄₇+S₅₇

El DRAE define: "Delgado o enjuto. Dícese de las personas, de los animales y aun de las plantas". El DUE lo sigue estrictamente y los demás sin el aditamento. Es, en definitiva, un sinónimo de "magro" y "enjuto", pero con mayores posibilidades combinatorias, aunque también tiende a limitarse a personas.

Historia: Es voz de etimología muy discutida, que ha dado lugar a muy diversas hipótesis, que recoge y discute Corominas. Está documentada desde el siglo XIII, pero con su valor de 'ácimo', referido al pan sin levadura. Con el valor que nos interesa se halla en Juan de Mena:

"Pero yo no me curava,
aunque lo vi tan cenceño,
ca yo mucho confiava
en las juras de su dueño"⁷⁴⁵.

El Diccionario Histórico de 1936 dio abundante documentación de este significado en los Siglos de Oro, lo que me exime de entrar yo en ella, aunque quiero citar un texto de Bernal Díaz del Castillo, que usó con largueza de esta voz en sus descripciones:

"Era el gran Montezuma de edad de hasta cuarenta años y de buena estatura e bien proporcionado, e cenceño, e pocas carnes, y la color ni muy moreno, sino propia color e matiz de indio, y traía los cabellos no muy largos"⁷⁴⁶.

La impresión que se obtiene de la lectura de estos textos clásicos es que cenceño no era entonces sinónimo de enjuto o de magro, sino que cubría la significación de la que más tarde se apropió esbelto. Covarrubias, en su Tesoro, dice, s. v. levadura: "Quando vn hombre es enxuto y no tiene mucha barriga, dezimos ser cenceño: lo mesmo del cauallo, y del galgo, y de otro animal".

⁷⁴⁵ Juan de Mena, Poesías, ed. por R. Foulché-Delbosc, NBAE, t. 19, Madrid, 1912, p. 219. (FRAE)

⁷⁴⁶ Historia verdadera..., cap. XCI.

Franciosini traduce al italiano: "cenceño hombre, huomo asciutto e maghero, e si dice anche del cauallo, leuriere". Obsérvese, todavía en la segunda mitad del XIX, su oscilante significado:

"Cierto es que no faltó atrevido, [...] que se avanzase a querer tomar la medida de la cenceña cintura de la joven"⁷⁴⁷.

"Es alta sin exceso, rubia [...] de muñecas y brazos cenceños"⁷⁴⁸.

"Daba grandes pasos con sus largas piernas al dirigirse a nosotros que le salimos al encuentro, y balanceaba el cuerpo, nervudo y cenceño, algo inclinado hacia adelante"⁷⁴⁹.

"Soy cenceño y todas mis formas son ligeras"⁷⁵⁰.

Su empleo literario se multiplica en nuestro siglo y, al mismo tiempo se estabiliza semánticamente:

"Nuestro amigo es alto, cenceño, enjuto de carnes". "Carmencita observa el rostro cenceño del buen caballero"⁷⁵¹.

"Al castellano, pálido y cenceño, reflexivo y altanero [...], sucede el extremeño, membrudo y sanguíneo"⁷⁵².

"Este pastor cetrino,
arrugado y cenceño,

⁷⁴⁷ Ricardo Palma, Tradiciones peruanas, 1ª serie, Lima, 1883, p. 56. (FRAE)

⁷⁴⁸ Salvador Rueda, El cielo alegre, p. 81. (FRAE)

⁷⁴⁹ José M^a Pereda, Peñas arriba, p. 244. (FRAE)

⁷⁵⁰ José Manuel Marroquín, El Moro (1897), Bogotá, 1921, p. 74. (FRAE)

⁷⁵¹ Azorín, Los pueblos, pp. 48 y 50.

⁷⁵² Ciro Bayo, El peregrino entretenido (Viaje romancesco), Madrid, 1910, p. 162. (FRAE)

recio como el tocón de un recio pino
en el agrio paisaje berroqueño"⁷⁵³.

"Era a la sazón un mozo espigado, cenceño". "Era andaluza, de gentil figura, cenceña, armonioso el porte"⁷⁵⁴.

"Es de estatura aventajada y armónica, muy flexible y nervioso, más cenceño que grueso"⁷⁵⁵.

"Su figura tiene una belleza cenceña, esquinuda"⁷⁵⁶.

"Allí residía el general don Miguel Jerónimo Galarza, nativo del lugar, cenceño de cuerpo"⁷⁵⁷.

"Luis Felipe Vivanco había nacido en El Escorial [...]. La materia de su rostro tenía parentesco con la piedra noble de aquellos sillares, y era enjuta como ellos, cenceña como ellos, y se diría durable precisamente como ellos"⁷⁵⁸.

"Afeitados los varones, viejos de cara cenceña, muchachos chapeteados, muchachos pálidos de limpias camisas"⁷⁵⁹.

"Cuando la claridad se diluía [...], se oían los pasitos de la empleada cenceña, vita de menos por las damas encopetadas que salían de sus habitaciones"⁷⁶⁰.

⁷⁵³ Enrique de Mesa, El silencio de la Cartuja, Madrid, 1916, p. 55. (FRAE)

⁷⁵⁴ R. Pérez de Ayala, Tigre Juan, pp. 37 y 160.

⁷⁵⁵ T. Carrasquilla, La Marquesa de Yolombó (1928), en Obras completas, p. 586. (FRAE)

⁷⁵⁶ J. A. de Zunzunegui, El Ciplichandle, p. 199.

⁷⁵⁷ Martiniano Leguizamón, La cuna del gaucho, Buenos Aires, 1935, p. 111. (FRAE)

⁷⁵⁸ Vicente Aleixandre, Los encuentros, p. 247.

⁷⁵⁹ Agustín Yáñez, Al filo del agua, 3ª ed. Edit. Porrúa, México, 1961, p. 4.

⁷⁶⁰ M. A. Asturias, El Señor Presidente, p. 21.

"Al pie de la escala aguardaba un hombre cenceño y morenísimo, de nariz aguileña. En su boca bien dibujada unos blancos dientes iluminaban con ferocidad su rostro enjuto"⁷⁶¹.

115. SECO 'que tiene pocas carnes y poca o ninguna grasa, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₄₇+S₅₇}

El DRAE define: "Flaco o de muy pocas carnes". El DUE "Flaco", aplicado a personas. El DALE copia al DRAE y el DPLEU al DUE. No se incluye, en cambio, entre las diez acepciones registradas por el DBEM y faltan ejemplos hispanoamericanos, salvo uno de Borges, que veremos, donde la voz está en rima. Igual que apunté para "enjuto" (su idéntica razón metafórica y su sinonimia no ofrecen duda), "seco" tampoco podría aplicarse a niños, y no por razones de solidaridad léxica, sino simplemente de adecuación a la realidad. Porque "seco" incluye en su semema el S₅₇ sin ninguna duda. Por otra parte, en el virtúema de "seco" subyacen determinadas ideas, procedente de los otros valores de su significante, que a veces se actualizan en el texto: falta de vitalidad, falta de ternura, desabrimiento. La delgadez del "seco" --y los testimonios que aduciremos lo corroboran-- es una verdadera carencia, y casi siempre se asocia al desgaste que el tiempo infiere al cuerpo.

Historia: El valor está ya registrado en el DA, con la máxima autoridad de Cervantes, en el Quijote:

"Estaba tan seco y amojamado, que no parecía sino hecho de carne momia" (cap. 12 de la 2ª parte).

Pero la voz es patrimonial, procedente del lat. *siccus* y se halla presente desde los orígenes del idioma, incluso ya con este significado en La vida de Santa María Egipcíaca:

⁷⁶¹ Néstor Luján, La Puerta del Oro, p. 15.

"En sus pechos non auia tetas;
 como yo cuydo eran secas.

 Braços luengos e ssecos dedos;
 quando los tiende semeian espectos.

 El vientre auie sseco mucho,
 que non comie nengun conducho"⁷⁶².

De su uso popular con este valor son muestra un par de refranes recogidos por Sebastián de Horozco y repetidos por Gonzalo de Correas: "Seco, y no de hambre, más recio que alambre" y "Seco, y no de hambre, huye dél como de landre", aparte su existencia como apellido, que en estos casos de calificativos personales es claro testimonio de su antigüedad. Está también en La lozana andaluza, como veremos en su momento, y en el Vergel de sanidad, de 1552, dice Lobera de Avila:

"El baño [...] por razón de la humectación a los hombres magros y secos engorda: y hanse de guardar que no suden en el baño"⁷⁶³.

En el siglo XVII aumentan los testimonios literarios. No sólo está en el Quijote verdadero, como hemos visto, sino también el apócrifo de Avellaneda:

"Admirome no poco, señor Quijada, que un hombre como v. m., flaco y seco de cara, y que a mi parecer pasa ya de los cuarenta y cinco, ande enamorado"⁷⁶⁴.

Igualmente se halla en La Pícaro Justina:

⁷⁶² Vida de Santa María Egipcíaca, Ed. y estudio de Manuel Alvar, Clas. Hisp. del C.S.I.C., 2 vols., Madrid, 1970-72

⁷⁶³ Luis Lobera de Avila, Vergel de sanidad que por otro nombre se llamaua Banquete de Caualleros y Orden de Bouir... nueuamente corregido y añadido, Alcalá, 1542, p. XVIII.

⁷⁶⁴ Alonso Fernández de Avellaneda, Don Quijote de la Mancha, t. 1, p. 43.

"Estos trahían por capitán a un moço alto y seco, a quien ellos llamauan el obispo don Pero Grullo"⁷⁶⁵.

Ejemplos de Torres Villarroel y de González del Castillo se hallan en el FRAE, pero es de nuevo a fines del XIX cuando se multiplica la documentación, que luego abunda en nuestro siglo:

"sobre el que vi aparecer, alta, seca y haraposa, semejante a un esqueleto que se escapa de su fosa, envuelto aún en los girones del sudario, una vieja horrible"⁷⁶⁶.

"--Aquél señor alto, seco, que camina con tanta devoción y lleva un cirio descomunal en la mano izquierda. Me prestó cincuenta duros al sesenta por ciento"⁷⁶⁷.

"Y enjuta, seca de carnes y angulosa de facciones"⁷⁶⁸.

"Los gitanos, secos, bronceados, de zancas largas y arqueadas"⁷⁶⁹.

"Entre vosotros, secos, delgados, pálidos, cadáveres ambulantes y los otros, sanos, fuertes..."⁷⁷⁰.

"Daniel miró la figura de su mujer, tan seca, recortada contra los cristales de la ventana"⁷⁷¹.

⁷⁶⁵ Ed. de Julio Puyol y Alonso, Bibif. Madrileños, Madrid, 1912, p. 165. (FRAE)

⁷⁶⁶ Gustavo Adolfo Bécquer, Desde mi celda (1864), en Obras, t. 2, Madrid, 1971, p. 78. (FRAE)

⁷⁶⁷ E. Blasco, Cuentos alegres, p. 157. (FRAE)

⁷⁶⁸ J. O. Picón, La hijastra del amor, p. 29. (FRAE)

⁷⁶⁹ V. Blasco Ibáñez, La barraca, p. 201. (FRAE)

⁷⁷⁰ José MA Goy, Sugarón. Paisajes y costumbres de la montaña leonesa, Astorga, 1920, p. 17. (FRAE)

⁷⁷¹ Carmen Laforet, La isla y los demonios, p. 79.

"Seco, alto, huesudo. Un guanche de aquellos que malograba el apellido en obstinada soltería"⁷⁷².

"De aquel hidalgo de cetrina y seca
Tez y de heroico afán se conjetura
Que, en víspera perpetua de aventura,
No salió nunca de su biblioteca"⁷⁷³.

"Los numantinos eran estos hombres altos y secos que aún se ven en Renieblas y Castilfrío, en Ausejo y Aldealseñor"⁷⁷⁴.

116. RESECO 'que tiene muy pocas carnes y muy poca o ninguna grasa, dicho de las personas o de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₂ (S₄₇+S₅₇)}

El DRAE define "Flaco, enjuto, de pocas carnes", y María Moliner simplemente "Flaco". El DPLEU: "Flaco, enjuto" y todos por el estilo. Pero es evidente que es un intensivo de "seco" y que el prefijo no está de adorno. Se opone a "seco" en una estructura opositiva primaria --el campo al que ambos adjetivos pertenecen-- y en una secundaria⁷⁷⁵. En el virtúema de "reseco" subyacen las mismas posibilidades que en el de "seco", pero también la idea de enfermedad, de acabamiento, como veremos.

Historia: Muy reciente. Lo registra el DRAE 1925 y el testimonio más antiguo que se halla en el FRAE es de 1862 y corresponde a un autor mexicano, Florencio M. del Castillo:

⁷⁷² Enrique Nácher, Guanche, p. 39.

⁷⁷³ Jorge Luis Borges, El otro, Buenos Aires, 1966, p. 225.

⁷⁷⁴ J. A. Gaya Nuño, El santero de San Saturio, p. 41.

⁷⁷⁵ "Reseco" es una modificación de "seco", es decir, "seco" ha recibido una determinación gramatical sin función específica en la oración. El resultado ha sido "reseco", que entra a formar parte del campo del que "seco" era miembro y a oponerse a "seco" en ese mismo campo.

"La muchacha, vestida de blanco, vino a arrodillarse junto al lecho; tomó las manos del enfermo, ardientes y resacas"⁷⁷⁶.

Los siguientes son ya de Elena Quiroga, el primero de 1952, y todos los demás posteriores, contemporáneos:

"Allí está Xavier, lo que queda de Xavier; el despojo de un hombre arrugado y reseco, con un continuo temblor en una mano". "Angustias está reseca, claro que es mucho mayor, pero estuvo reseca desde pronto"⁷⁷⁷.

"Catalina Díaz Puiljá, apenas de veinte años pero ya reseca y agostada, fue entregada por sus padres, desde la niñez, a Pedro"⁷⁷⁸.

"El Centenario, con el trapo negro cubriéndole media cara, era como una reseca momia bajo el sol"⁷⁷⁹.

"Florentino García el Desgraciado, alto y reseco, tenía el rostro inmóvil, sin otro dato retenible que la mirada, pues siempre ponía los ojos como si mirase por encima de unas gafas que no llevaba"⁷⁸⁰.

117. CARNISECO 'que tiene pocas carnes y poca o ninguna grasa, dicho de personas y animales'.

FS: (P+A) {S₄₇+S₅₇}

El DRAE define: "Delgado, de pocas carnes", y el DALE lo copia literalmente. El DUE: "Enjuto, delgado". No lo incluyen otros diccionarios, lo que es natural porque es compuesto de significado fácilmente deducible. Es lo que se llama composición

⁷⁷⁶ F. M. del Castillo, Hermana de los Angeles, en Obras, novelas cortas, Bibl. de Aut. Mex., t. 44. México, 1902., p. 251.

⁷⁷⁷ Elena Quiroga, La sangre, p. 285, y La enferma, p. 189.

⁷⁷⁸ Rosario Castellanos, Oficio de tinieblas, México, 1962, p. 12. (FRAE)

⁷⁷⁹ Miguel Delibes, Las ratas, p. 68.

⁷⁸⁰ F. García Pavón, El reinado de Witiza, p. 210.

prolexemática. "Seco" recibe la determinación de otro lexema. "Carniseco" es 'seco de carnes', como "carigordo" era 'gordo de cara'. La diferencia entre "carigordo" y "carniseco" --aparte, claro, de su significado-- estriba en que la determinación de 'de carnes' no es restrictiva, mientras que la de 'de cara' sí lo era. Por eso "carniseco" o "seco de carnes" es como "seco" a secas (hay que decirlo descarnadamente). Lo que pasa es que la escasez, que es de carnes, remacha en la expresión de "carniseco" lo que ya está en el contenido de "seco". Que es una manera de asegurar, con mayor garantía de éxito, que el significado de "seco", palabra extraordinariamente polisémica, es el que es y no otro. "Carniseco" es, pues, "seco de carnes", o sea, 'flaco y con poca o ninguna grasa'. Y además puede aplicarse a animales.

Historia: El Diccionario Histórico de 1936 lo incluye así:

"CARNISECO, CA. adj. Delgado, de pocas carnes. || «Las flacas y carnisecas \ llamaré desde hoy jarifas.» Lope de Vega, Nadie se conoce, ed. 1635, f. 139v".

El DRAE no le dio entrada hasta 1884. Aparte el de Lope, dos ejemplos literarios he podido hallar:

"La carniseca y adusta persona de la doctora"⁷⁸¹.

"[El perro de Juan Gualberto] es un perrote carniseco y zambo, fruto de un cruce pecaminoso de loba y pastor"⁷⁸².

118. ACORDONADO 'que tiene pocas carnes y poca o ninguna grasa, dicho de los animales'.

FS: A {S₄₇+S₅₇}

Para el DRAE es "Enjuto, delgado" y lo localiza en Méjico. María Moliner, repite lo de "Delgado" y la localización, pero dice que se aplica a personas y a cosas. El DALE, en cambio, mejor documentado, dice "Hablando de animales, cenceño", siempre como uso mejicano. A él me atengo, por lo que en seguida se verá.

⁷⁸¹ Pedro Salinas, La bomba increíble, Buenos Aires, 1950, p. 135. (FRAE)

⁷⁸² Miguel Delibes, Viejas historias..., p. 115.

Historia: Está ya, afortunadamente, en el DA, que resumo. Es uso mejicano, registrado por el DRAE 1884, y aparece en la lexicografía mexicana. Lo define: "Cenceño. Dícese de los animales delgados, especialmente de los caballos. El testimonio literario más antiguo y, además, único, con que se ilustra la entrada es de 1990, de J.T. Cuéllar, Ensalada, t. 1, p. 26:

"Montaba un magnífico caballo alazán tostado, de gran alzada, acordonado y fino, y de movimientos elegantes".

119. MOMIO 'que tiene muy pocas carnes y muy poca o ninguna grasa, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₂ (S₄₇+S₅₇)}

El DRAE define: "Magro y sin gordura", y el DUE los sigue, marcando su carácter no usual.

Historia: Lo registra el DA, sin autoridades. Suena a creación quevedesca, y ya lo veremos al tratar del idiolecto de este autor. Sólo encuentro este de doña Emilia Pardo Bazán, en Los Pazos de Ulloa (p.147):

"Sintió también que le asían las manos otra manos despojadas de carne, consuntas, amojamadas y momias".

Adjetivos multisémicos portadores del sema 58

120. ESCURRIDO 'que tiene pocas carnes y no tiene curvas o es estrecho de caderas, dicho, respectivamente, de las mujeres y las partes del cuerpo humano o de los hombres'.

FS: (P+PCH) {S₄₇+S₅₈}

El DRAE define: "Dícese de la persona estrecha de caderas", y el DUE: "(aplicado a personas, particularmente a mujeres). Delgado y sin curvas". El DPLEU lo sigue y el DALE copia al DRAE.

Hay una pequeña diferencia entre ser flaco y sin curvas y ser flaco y estrecho de caderas. El hombre escurrido es flaco y estrecho de caderas (porque es que "ellos" no tienen curvas). La mujer escurrida es flaca y sin curvas; o sea, flaca y estrecha de caderas y con poco pecho. Pero como esta diferencia viene determinada por la aplicación del adjetivo a hombres o a mujeres y como ser estrecho de caderas es una especificación de no tener curvas --es decir, una idea está incluida en la otra--, no consideramos dos semas sino uno solo. Al fin y al cabo, que los hombres, por anchos de caderas que sean, no consigan llegar a sinuosos es cuestión de la naturaleza, no de la lengua. Se nos podrá argüir que para "lustroso", por ejemplo, consideramos dos sememas, según se aplicara a personas o animales: para personas 'gordo, de aspecto sano, cutis terso y buen color' y para animales 'gordo, de aspecto sano y pelaje brillante'. Pero es que ni 'pelaje brillante' se incluye en 'cutis terso y buen color' ni a la inversa. el caso de este sema 58 es el del sema 4, 'que tiene poca altura o longitud', o como el del sema 28, 'que tiene buena altura o longitud', a cuya peculiaridad combinatoria ya me referí en su lugar correspondiente.

Historia: La usó Quevedo, en prosa y en verso, aunque luego ya no hay testimonios hasta fines del XIX. En prosa, en una carta al Duque de Medinaceli, fechada el 4 de mayo de 1634:

"Y por prudencia admirable y guardar la reputación de la señora, dice que está con gota, enfermedad increíble en hombre tan escurrido"⁷⁸³.

Este texto da mayor valor al de verso, en el romance "Pintura de la mujer de un abogado, abogada ella del demonio", donde abundan las ocurrencias estilísticas y podría ser simplemente una más:

"Por auténtica en Simancas
te está pidiendo el archivo,
más pesada que años ha,
más escurrida que el vino.
.....
Considérote desnuda
andando sobre dos hilos,

⁷⁸³ En ~~Obras Completas~~, I, p. 1542.

esqueleto en camión,
fantasma con dominguillos"⁷⁸⁴.

El siguiente ejemplo que proporciona el FRAE es de 1898, de las Cartas finlandesas de Ganivet:

"Con sus constantes ejercicios callejeros, se aligeran mucho de carnes y se quedan bastante escurridas"⁷⁸⁵.

Su frecuencia en textos literarios españoles contemporáneos es considerable y hay algún autor, como Miguel Delibes, que la usa profusamente. He aquí algunos ejemplos suyos y ajenos:

"Allá avanzaban las tres Guindillas, con sus bustos secos, sus caderas escurridas y su soberbia estatura, camino de la iglesia"⁷⁸⁶.

"A la hora de comer se presentó don Juanito, el viajante de calzado. es un tipo así, chiquilín y escurrido, pero más vivo que el rabo de una lagartija"⁷⁸⁷.

"Julio Maruri era un uniforme azul de paño grueso puesto de pie y al que se presentía habitado. Fijándose, sí, efectivamente, había una cabecita pequeña, una carilla escurrida, un pelo rubio, rubiasco que, ladeado, casi le tapaba los ojos"⁷⁸⁸.

"Ella siempre en pantalones y escurrida; divertida con que la tomen por un chico zanquilargo"⁷⁸⁹.

⁷⁸⁴ En Obras Completas, II, p. 298.

⁷⁸⁵ Angel Ganivet, Cartas finlandesas, Madrid, 1905, p. 156.

⁷⁸⁶ M. Delibes, El camino, p. 44.

⁷⁸⁷ M. Delibes, Diario de un emigrante, p. 167.

⁷⁸⁸ Vicente Aleixandre, Los encuentros, p. 269.

⁷⁸⁹ Manuel Halcón, Desnudo pudor, Madrid, 1964, p. 77 (FRAE)

"Pensaba en mis muslos sin carne, en mis pechos escurridos"⁷⁹⁰.

"--Ahora, las chicas, pues que tan escurridas. En mi tiempo... llenitas, llenitas"⁷⁹¹.

121. CHUPADO 2 'que tiene pocas carnes y no tiene curvas o es estrecho de caderas, dicho de las personas'.

FS: P {S₄₇+S₅₈}

El DRAE define: "Muy flaco y extenuado", y el DUE simplemente "Flaco", aplicado a personas. Al DRAE lo copian DPLEU y DALE. Está claro que estos valores no corresponden al que aquí estamos considerando. Lo que ocurre, como ya vimos en "chupado 1", es que en este significante se produce sincretismo de tres valores diferentes del campo. Cuando funciona con éste, no admite combinación con estar o con quedarse, sólo con ser. Miguel de Toro y Gisbert apuntó que, como sinónimo de "escurrido" era andalucismo, pero los ejemplos que hemos localizado, desde Torres Villarroel a Cela, no son precisamente de autores andaluces:

"Vimos a un hombre enjuto y chupado como canilla de cementerio"⁷⁹².

"Mi madre [...] era larga y chupada"⁷⁹³.

"Menchu [...] era alta, narizota, medio calva, chupada de carnes, bermeja de color y ruin"⁷⁹⁴.

⁷⁹⁰ Rodrigo Rubio, Equipaje de amor..., p. 155.

⁷⁹¹ A. Zamora Vicente, A traque barraque, p. 184.

⁷⁹² Torres Villarroel, Sueños morales, t. 2, p. 93. (FRAE)

⁷⁹³ Camilo J. Cela, La familia de Pascual Duarte, 2ª ed., Madrid, 1943, p. 30. (FRAE)

⁷⁹⁴ Camilo J. Cela Esas nubes que pasan, p. 107.

Adjetivos multisémicos portadores del sema 59

122. LAMIDO 'que tiene pocas carnes y no tiene angulosidades'.

FS: S₄₇+S₅₉

Para el DRAE "Dícese de la persona flaca y de la muy pálida y limpia"; para el DUE, que lo considera, con razón, infrecuente, es simplemente "Flaco". El DALE parte en dos acepciones la definición académica: una primera, "Flaco", y una segunda, "Pálido y limpio", ambas referidas a personas. No existía en mi idiolecto, pero es evidente que no puede ser simplemente 'flaco', sin otra determinación, puesto que el término, en su rareza, ni es archilexemático ni puede, por lo tanto, conmutar a "flaco" en toda situación. Pero ¿cuál es su sema distintivo? ¿qué añade "lamido" que no tenga "flaco"? Podría pensarse en eso de 'limpio y pálido' que lexicográficamente se le atribuye⁷⁹⁵. Siete ejemplos de lamido que puedan tener que ver con nuestro campo se hallan en el FRAE, cinco de ellos de los Sueños morales de Torres Villarroel. Doy los tres más claros:

"La del semblante lamido,
que con sus dengues me muele,
¿quiere que por honra cuele
la fealdad y el olvido?"⁷⁹⁶.

"Hasta que una tarde se aparecieron a la puerta de mi cuarto, conducidos por un inválido viejo, [...], espantado de ojos y lamido de carrilleras". "Otro chisgaravís, lamido y reluciente como hueso de difunto"⁷⁹⁷.

⁷⁹⁵ Por cierto, este significado de lamido, que asocia la palidez y la limpieza, no deja de resultar un tanto extraño: quizá es que a los sucios no se les note la palidez por la mugre.

⁷⁹⁶ Obras, t. 10, p. 266.

⁷⁹⁷ Obras, t. 11, pp. 8 y 90.

Los otros dos ejemplos son americanos, de México y Guatemala, y con un siglo de diferencia:

"Aún no cuenta dieciocho años, es media lamidita, muy mujer, con un genio de fiesta que desde luego da a conocer un corazón inocente"⁷⁹⁸.

"Los animales que habían traído: chiltotes, pájaros de oro y manchas negras, venados lamidos y nerviosos"⁷⁹⁹.

El último ejemplo, el de Miguel Angel Asturias, es el más orientador. Por lo pronto nos muestra que también se aplica a animales, con lo cual no existe limitación combinatoria, pero es que además parece que la delgadez de un venado radica en la suavidad de sus líneas, en la carencia de angulosidades, o por lo menos así interpreto el texto. Comprendo que sacar conclusiones del material disponible es difícil y arriesgado y, en cualquier caso, provisional y dudosa la misma existencia de este sema 59, que sería exclusivo de "lamido". Pero si pensamos en el sentido original de lamido --hacia el que el figurado debe mantener, lógicamente, alguna dependencia-- la idea no resulta descabellada, antes bien, bastante verosímil. Lo que ha sido lamido y relamido aparece limpio y sin residuo, pero lo que ha sido lamido y dejado aparece gastado y sin ángulos. ¿Quién no se ha tomado un polo?

Adjetivos multisémicos portadores del sema 60

123. AHILADO 1 o AJILADO 1 'que tiene muy pocas carnes y forma alargada'.

FS: S₂ (S₄₇+S₈₀)

⁷⁹⁸ Luis G. Inclán, Astucia, t. 2, p. 78.

⁷⁹⁹ Miguel A. Asturias, Maladrón, Edit. Losada, Buenos Aires, 1969, p. 117.

No está ninguna de las dos formas en los diccionarios usuales, pero sí en el Diccionario Histórico, al que me voy a atener, que define: "Delgado, fino, flaco; demacrado". Sí en el DRAE, el verbo ahilarse, con una cuarta acepción: "Adelgazarse por causa de alguna enfermedad", cuyo participio, naturalmente, puede darnos un valor adjetivo correspondiente. El caso es que, gracias al DH, un adjetivo ignorado por los diccionarios podemos recuperarlo para el campo y no sólo con un significado, sino con dos, no sólo con un significante, sino también con dos, pues la forma ajilado (o agilado), con la antigua aspiración mantenida, la han registrado lexicógrafos dialectales en Santander, Canarias, Santo Domingo, Cuba y Colombia.

Historia: Con el valor que yo le atribuyo y que doy en la fórmula sémica, lo usa Clavijo y Fajardo, en 1790:

"Dichos perros no eran delgados y ahilados, como las liebres, sino abultados y redondos bajo el vientre"⁸⁰⁰.

Y en nuestro siglo, Pérez de Ayala y José M^a de Cossío:

"Leía aquella semana Estich, el ahilado y larguísimo retórico"⁸⁰¹.

"Todos los apasionados de la música conservarán su recuerdo al frente de su orquesta, con su ahilada figura a lo Greco, sosteniendo (parecía que materialmente) el sinfónico complejo sonoro entre sus brazos"⁸⁰².

124. AFILADO 1 'que tiene pocas carnes y forma alargada, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₄₇+S₆₀}

⁸⁰⁰ Historia natural de Buffon, p. 96.

⁸⁰¹ R. Pérez de Ayala, A.M.D.G., p. 81.

⁸⁰² J. M^a. de Cossío, ABC, 21-1-1959.

Igual que "ahilado" no aparece como tal adjetivo en los diccionarios usuales, sino como participio del verbo afilarse, que puede significar, según el DRAE, "Adelgazarse la cara, la nariz o los dedos". Sí lo estudia como adjetivo el DH, distinguiendo entre su aplicación a facciones, miembros o partes del cuerpo, que es muy antigua, y su aplicación a personas, que es contemporánea, siempre con el significado de "Delgado, flaco, alargado", que de este modo lo define. Podría pensarse que afilado, con este valor, incluye el sema 47 por implicación, no como sema esencial. Sin embargo, el DH acredita su uso con el significado de 'flaco' cuando se aplica a personas; de manera que el sentido derivado del significado primario del término se recodifica en el sistema como significado constituido y estable. "Afilado 1" admite combinación con el verbo ser, no así los otros "afilados" que veremos.

Historia: Está en el Diccionario histórico, que nos ha servido incluso de base analítica. Aplicado a partes del cuerpo ofrece media columna de ejemplos. Reproduzco tres, del Poema de Fernán González, del Lazarillo y de Jorge Luis Borges, en Ficciones, toda la historia de la lengua:

"Tolosanos mesquinos, llorando su malfado,
Sus caras afyladas, pueblo mal desonrrado".

"Metía la nariz, la cual tenía luenga y afilada, y aquella sazón con el enojo se había aumentado un palmo".

"Stephen Albert me observaba sonriente. Era (ya lo dije) muy alto, de rasgos afilados, de ojos grises y barba gris".

Referido al conjunto de la persona, los ejemplos del DH son pocos y se reducen, como dije a nuestro siglo. He aquí algunos:

"Hacia unos melindres de afeminación tan lejos del penitenciario austero y afiladísimo"⁸⁰³.

⁸⁰³ Gabriel Miró, Nuestro Padre San Daniel, p. 750.

"Pino, que iba sentada entre las dos peninsulares, tenía una sonrisita sarcástica muy suya. Su cara, entre la afilada Matilde, con su nariz de caballete, y la rubicunda Hones, resultaba exótica"⁸⁰⁴.

"Un buen tipo de celtíbero servicial y ceremonioso, el Vicente, alto y afilado, agudo en expresiones". "Vicente, cada vez más magro, afilado, lacónico de dichos"⁸⁰⁵.

125. BUIDO 'que tiene pocas carnes y forma alargada, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₄₇+S₆₀}

Todos los diccionarios definen "buido" como 'aguzado, afilado', con pocas variantes. Ninguno hace mención a su posible valor de 'flaco'. Pero el hecho es que sí pertenece a nuestro campo, si nos atenemos a la documentación literaria que nos ofrece el FRAE. Sinónimo estricto de "afilado", también lo es con este valor metafórico y se ha usado así desde el siglo XVII.

Historia: Ese valor metafórico ya lo registró el DA, autorizándolo con unos versos de Quevedo, el terceto final del soneto "Mujer puntiaguda con enaguas", el que comienza: "Si eres campana, ¿dónde está el badajo?" y sigue luego con ese esquema de la condicional y la interrogativa, hasta acabar:

"Si buida visión de San Antonio,
llámate doña Embudo con guedejas;
si mujer, da esas faldas al demonio".

El DA definía: "Metafóricamente se dice de la persona o cosa sumamente flaca, débil y delgada", pero tal acepción desapareció ya, lamentablemente, en DRAE 1780 y no ha vuelto a incluirse. Porque no era Quevedo tan sólo, de quien cualquier cosa podía

⁸⁰⁴ Carmen Laforet, La isla y los demonios, p. 20.

⁸⁰⁵ J. A. Gaya Nuño, El santero de San Saturio, pp. 132 y 135.

esperarse en un poema satírico, quien utilizaba el vocablo con ese sentido. He aquí otros ejemplos del XVII:

"Las flacas, que a pura enagua,
sacaban para sus huesos
cuanta carne ellas querían
de en casa de los roperos,
volvieron a ser buidas"⁸⁰⁶.

"Para las asentaderas
traigo carne de caballo,
que yo por mi cuenta hallo
que la han menester de veras,
y ciertas devanaderas
para las piernas buidas"⁸⁰⁷.

"Para poderar quan flaco estava, dize de sí que es
espina por lo buido"⁸⁰⁸.

La palabra reaparece, con este valor, en nuestro siglo:

"Entonces fue cuando un pintor hizo su retrato. Se cree generalmente que no fue otro ese pintor sino Domenico Theotocopuli, llamado el Greco. [...] El hidalgo aparece en el retrato con la cara buida, alargada; una barbilla rala le corre por las mandíbulas y viene a acabar en punta sobre la nítida gorguera"⁸⁰⁹.

"Más difícil [...] fue a las Cucas el convertir a los decalvados, buidos y ronceros ricachos"⁸¹⁰.

⁸⁰⁶ Pedro Calderón de la Barca, Novena parte de Comedias, Madrid, 1698, p. 16. (FRAE)

⁸⁰⁷ Jerónimo de Barrionuevo, Poesías, p. LXXXVIII. (FRAE)

⁸⁰⁸ Fray José Antonio de Hebrera Esmir, Jardín de la elocuencia, Zaragoza, s. a. [1677], p. 88. (FRAE)

⁸⁰⁹ Azorín, Castilla, p. 109.

⁸¹⁰ Eugenio Noel, Las siete Cucas, Madrid, 1927, p. 297. (FRAE)

"La de más edad, su madre, o más comúnmente una dueña, quintañona, avinagrada y buida, que nunca se aparta de ella, como si fuese su misma sombra"⁸¹¹.

126. AGUILEÑO o AQUILINO 'que tiene pocas carnes y forma alargada, dicho de la cara de las personas'.

FS: Ca {S₄₇+S₆₀}

El DRAE define aguileño: "Dícese del rostro largo y delgado, y de la persona que lo tiene así", y aquilino lo estima sinónimo poético de aguileño, pero dicho sólo del rostro o nariz. María Moliner dice que "se emplea corrientemente aplicado a la cara o a la nariz afiladas y también a la persona que tiene afilado el rostro", e igualmente estima que aquilino es sinónimo culto. Si consideramos la posibilidad de su aplicación directa a personas que tienen una cara de tales características, como afirman los diccionarios y se comprueba en los textos, la fórmula sémica del adjetivo se nos convierte en esta otra:

FS: P {(S₄₇+S₆₀) S₂₀}

Pero parece excesivo clasificar en dos grupos distintos este adjetivo sólo por esa razón. Así que nos limitamos a incluir las dos fórmulas, no sin hacer constar que "aguileño" podría incluirse, sin grave inconveniente, en el grupo de los lexemas de delgadez localizada, como "afilado 1" o "chupado 1". No obstante, si se compara con ellos, se advertirá la diferencia que nos ha movido a tomar esta decisión. Por otro lado, existe además la forma cariaguileño, que aunque los diccionarios la definen sólo desde la segunda perspectiva que hemos considerado, veremos que también se aplica a rostro sin más.

Historia: Aguileño es palabra ya estudiada por el DH, lo que facilita extraordinariamente las cosas. Aparece a mediados del siglo XV, y el ejemplo más antiguo, del Mar de Historias de Fernán Pérez de Guzmán, se ajusta ya al significado que aquí consideramos, aplicado a rostro:

⁸¹¹ Agustín González de Amezúa, Formación y elementos de la novela cortesana, Discurso leído en la RAE en su recepción pública el 24 de febrero de 1929, Madrid, 1929, p. 41. (FRAE)

"Aua el rostro como aguileño; la nariz alta, el color baço" (p. 215 de la ed. de 1512).

Es importante el contexto, porque en sus primeros tiempos la voz denomina igualmente un determinado color. Hay abundantes textos desde entonces hasta nuestros días, que reproduce el DRAE, y la voz sigue en uso, como podemos comprobar:

"María Rodríguez es de Lanzarote; aún no ha cumplido los treinta años. Esta mujer, de buena estatura, delgada, cara aguileña y nariz afilada, es un hermoso testimonio de la mujer canaria: sobre su piel blanca brillan los ojos negros"⁸¹².

De su aplicación a persona, la segunda fórmula sémica de nuestro análisis, también hay ejemplos antiguos y modernos:

"Ando buscando mi bien muy querido,
ques un dispuesto loçano escudero,
ruvio, hermoso, galán por entero,
zarco, aguileño, de un cuerpo cumplido"⁸¹³.

"La aldea de Vivar [...] tiene hoy sesenta casas, con menos de doscientos habitantes. Entre ellos abunda notablemente el tipo rubio, garzo y aguileño"⁸¹⁴.

Y acabo con dos ejemplos de cariaguileño, uno del XVII, otro de XX, con la particularidad el segundo de estar aplicado a rostro:

"Acaso él te ha imaginado
pelinegra, más cenceña,

⁸¹² Manuel Alvar, Conferencia leída por su autor el día 30 de octubre de 1990 en el Paraninfo de la Universidad de La Laguna, con motivo de su investidura como Doctor honoris causa, Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, Madrid, 1990, p. 36.

⁸¹³ Juan de París, Egloga (1536), en Teatro español del siglo XVI, t. 1, Ed. por Urban Cronan, Bibliof. Madrileños, t. 10, Madrid, 1913. (Apud DH)

⁸¹⁴ Ramón Menéndez Pidal, La España del Cid, Madrid, 1929, t. 1, p. 127. (FRAE)

pálida o cariaguileña"⁸¹⁵.

"Tomás estaba pensativo. Su rostro curtido, cariaguileño, de largos y secos carrillos, se animó con la sombra de una sonrisa"⁸¹⁶.

Adjetivos multisémicos portadores de los semas 61, 62 y 63

Todos los lexemas de este grupo se refieren a un conjunto de características orgánicas simultáneas o implicadas entre sí, las que comportan el S₆₁, 'que está mal desarrollado', el S₆₂, 'que tiene pocas fuerzas', y el S₆₃, 'que tiene mala salud'.

En el sector positivo del campo contamos con un grupo de lexemas, los portadores del sema 29, que se corresponde con este que vamos a ver ahora en el sector negativo. Sin embargo, el paralelismo no es absoluto. Los adjetivos del grupo del S₂₉, 'que está bien desarrollado', implican una discreta 'abundancia de carnes', es decir, una buena provisión, pero nada más; de modo que el sema 1 --el valor semántico común requerido para pertenecer al sector positivo del campo-- está atenuado en todos los lexemas de la mencionada serie. Tal atenuación impide que adjetivos como "robusto" o "fornido" o "recio" parezcan conmutables con el archilexema del campo. No es más que una cuestión de grado, pero tiene su importancia; al fin y al cabo esta es una propiedad esencial de los adjetivos: admitir gradación. Por el contrario, la práctica totalidad de los adjetivos portadores del S₆₁, 'que está mal desarrollado', presentan en su semema el S₄₇ sin ninguna clase de atenuación; más bien, en algunos de ellos, la cualidad de la 'escasez de carnes' está intensificada.

En realidad, ni siquiera se sabe en todos los casos si el S₆₁ implica al S₄₇ o si es el S₄₇ el que implica al S₆₁. Los

⁸¹⁵ Agustín Moreto, Comedias, Ed. por don Luis Fernández-Guerra y Orbe, BAE, t. 39, Madrid, 1856, p. 175. (FRAE)

⁸¹⁶ Néstor Luján, La Puerta del Oro, p. 109.

diccionarios son muy poco claros al respecto. Los términos de este grupo se definen los unos por los otros y nunca se llega a ninguna parte. Algo parecido a lo que ocurría con "robusto", "fornido", "fuerte", "recio", etc., los del S_{29} . Pero, al menos, todos esos adjetivos son lo bastante usados como para poder apreciar sus diferencias, al margen de lo que los diccionarios digan o dejen de decir. En cambio, de este grupo del S_{61} forman parte algunos adjetivos sobre los que no tenía ninguna idea personal, sencillamente porque no los conocía o porque nunca me había preocupado de delimitar con precisión su valor.

En cualquier caso, la nítida presencia del sema 47 en casi todos los adjetivos del grupo, nos impide incluirlos dentro del subsector del sema 47 implicado. Y no es que dicho sema no esté implicado --lo está--, pero además es esencial; y lo es porque la delgadez se convierte en casi todos los términos de la serie en sema central, del que no se puede prescindir. Digamos que en el subdesarrollo físico la delgadez y la baja estatura resaltan más que cualquier otra cosa, y más aun la primera que la segunda. Ejemplos hay de "desmirriados" altos: sin ir más lejos, hasta el mismísimo Don Quijote ha sido visto como tal:

"Era de ver la figura del noble manchego con sus calzas adheridas a los huesos, largo y desmirriado"⁸¹⁷.

Acaso no sea imprescindible ser bajo para ser "enteco" o incluso "desmedrado". Pero lo que ni los "entecos", ni los "desmedrados", ni los "desmirriados" pueden ser es gordos. De ningún modo. Ni siquiera un poquito. Ningún hablante se atrevería. El único adjetivo del grupo en que la poca altura parece ser tan importante, por lo menos, como la escasez de carnes es "canijo".

127. RAQUITICO 'que está mal desarrollado, tiene muy pocas carnes, escasa altura o longitud, pocas fuerzas y mala salud'.

FS: $S_{61}+S_2 (S_{47}+S_4)+S_{62}+S_{63}$

⁸¹⁷ Juan Montalvo, Capítulos que se le olvidaron a Cervantes (a 1889), 2 vols. París, 1930, t. 1, p. 63. (FRAE)

Todos los diccionarios que manejamos dan una primera acepción: "Que padece raquitismo". En la segunda, figurada, el DRAE: "Exiguo, mezquino, desmedrado, endeble"; el DUE: "Escaso. Exiguo. Mezquino. Insuficiente, o en menor cantidad de la necesaria o suficiente"; el DPLEU: "Exiguo, débil, mezquino"; el DALE: "Exiguo, mezquino, débil, endeble". Es decir, que el valor que aquí estudiamos parecen despacharlo con su originario significado médico y luego acumulan indiscriminadamente, dada la amplia gama metafórica de la voz, los sinónimos que a cada uno se le ocurren o elige de los anteriores. Pero dejando a un lado su valor técnico en medicina, que naturalmente no es el que nos interesa, "raquítico", principalmente aplicado a personas o partes de su cuerpo, y con preferencia a niños, tiene un significado lingüístico, no médico, muy claro para los hablantes (y no digamos para las madres). En él entran, desde luego, e intensificados además, los rasgos de 'delgadez' y 'poca altura' ('longitud' o 'tamaño', si se aplica a partes del cuerpo y según a cuales) y además resaltan tanto que oscurecen un poco a los demás rasgos: 'pocas fuerzas' y 'mala salud'. No se excluye su aplicación a animales, por lo que no he establecido reservas combinatorias. El único diccionario español que da una acepción "Muy delgado o débil" es el reciente DES. Pero también está más acertado el DBEM, que relega a segundo lugar el término médico y define inicialmente: "Que es muy débil, endeble, sin la fuerza mínima normal, o que es pequeñísimo...", y añade este ejemplo: "Se está poniendo raquítico por no comer". Mucho antes, en 1911, Segovia, en su Diccionario de Argentinismos decía: "Dícese de las personas, plantas o animales que por insuficiente desarrollo son desmirriadas, desmedradas o entecadas".

Historia: Es un derivado de raquitis, tecnicismo médico que fue creado por el inglés Glisson en el siglo XVII⁸¹⁸. Lo registra por primera vez Terreros en su Diccionario, y el DRAE en 1817. En el XIX se va extendiendo con el valor que nos interesa:

⁸¹⁸ Romania, XIV, p. 619.

"Una chiquilla de doce años, raquítica y jorobada"⁸¹⁹.

"A los dos o tres años padecía catarros y constipados con frecuencia, lo que me hizo raquítico"⁸²⁰.

"Y de un piano alemán el cencerreo,
Y el oscuro clamor de una vihuela,
El canto de la enclenque damisela,
Y de galán raquítico el solfeo"⁸²¹.

"Era un mancebo de diecisiete años, flaco, largo y raquítico"⁸²².

"Tenía hace muchos años su habitación, raquítica, tenebrosa y miserable como su dueño, un judío llamado Daniel Leví"⁸²³.

"Miradlos: sus ojos sin brillo parecen buscar instintivamente la tierra; sus mejillas están pálidas; sus piernas delgadas, raquíticas, se cimbrean con el leve peso del cuerpo"⁸²⁴.

"Era este [lego] un indiecillo de raquítica figura, capaz por lo feo de dar susto a una noche oscura, al que todo Lima conocía por el hermano Cominito"⁸²⁵.

⁸¹⁹ Leandro Fernández de Moratín, Notas al «Auto de Fe»,..., p. 622. (FRAE)

⁸²⁰ José Joaquín Fernández Lizardi, El Periquillo Sarmiento (1816-31), 3 vols., México, 1949, t. 1, p. 43. (FRAE)

⁸²¹ Duque de Rivas, Obras completas, t. 1, p. 423. (FRAE)

⁸²² Pedro A. de Alarcón, Novelas cortas, 3ª serie: Narraciones inverosímiles, p. 45. (FRAE)

⁸²³ Gustavo A. Bécquer, Leyendas, p. 241. (FRAE)

⁸²⁴ Carlos Coello y Pacheco, Cuentos inverosímiles, Madrid, 1878, p. 42. (FRAE)

⁸²⁵ Ricardo Palma, Tradiciones peruanas, 5ª serie, p. 18. (FRAE)

De su uso y valor actuales creo que todos los hispanohablantes tenemos plena conciencia con la excepción, al parecer, de algunos lexicógrafos. He aquí algunos testimonios literarios:

"Ella parecía un pájaro extraño y raquítico"⁸²⁶.

"La riqueza que pasaba por sus manos en los lavaderos de oro y en los trabajos de campo, no era para ellos. Salarios de miseria para vivir enfermos, raquíticos, alcoholizados"⁸²⁷.

"Gerardo, el Indiano, era muy rico, muy rico, y, en cuanto a él, ¿no podría sobrevenirle una desgracia como a Pepe, el Cabezón, que se había vuelto raquítico por falta de vitaminas y don Ricardo, el médico, le dijo que comiera muchas manzanas y muchas naranjas si quería curarse?"⁸²⁸.

"Se tendría que dar a conocer [...] y no lo recordaría nadie porque no fue nadie durante los primeros años de su vida: un rapaz raquítico, esquivo y arisco, nacido en la plazuela de Santa Clara"⁸²⁹.

128. DESMEDRADO 1 'que está mal desarrollado, tiene pocas carnes, escasa altura o longitud, pocas fuerzas y mala salud'.

FS: $(S_{61}+S_{47}+S_4) ==> S_{62}+S_{63}$

El DRAE define: "Dícese de personas o cosas que no muestran el desarrollo normal". María Moliner lo considera de significado deducible del de desmedrarse: "Adelgazarse o perder salud o robustez las personas, los animales y las plantas; particularmente los niños." El DALE copia al DRAE. La definición de éste me parece correcta, pero insuficiente. Ese "no mostrar el desarrollo normal" quiere decir algo muy concreto cuando el adjetivo se aplica a las personas y a los animales: Quiere decir

⁸²⁶ Carmen Laforet, Nada, p. 125.

⁸²⁷ Miguel A. Asturias, Hombres de maíz, p. 230.

⁸²⁸ Miguel Delibes, El camino, p. 87.

⁸²⁹ Néstor Luján, La Puerta del Oro, p. 116.

que ni los huesos ni las carnes pueden haber prosperado, porque si lo hubieran hecho no habría muestras de nada. En cuanto a las pocas fuerzas y mala salud, se trata de semas implicados. No son los centrales en el semema de "desmedrado 1". Segovia, en su Diccionario de argentinismos, lo hace sinónimo de raquítico. La definición de María Moliner corresponde a "desmedrado 2", que analizaremos más adelante, en el lugar que le corresponde.

Historia: Este valor se advierte ya en textos del XVII:

"Eché su maldición a una gata preñada en agosto, y desde entonces salieron los gatos agostizos desmedrados"⁸³⁰.

"La Infántica recién nacida no mama, y está tan desmedrada que es un soplo"⁸³¹.

Diego de Guadix, en su Recopilación de algunos nombres arábigos, de 1593, s. v. maganto, dice que así "llaman en España al animal desmedrado, que no medra"⁸³². La voz reaparece a fines del XIX en textos literarios, y hasta hoy:

"El lustre de un apellido se conservaba mejor en una sola y potente rama que en dos vástagos desmedrados"⁸³³.

"Asomóse un hombre desmedrado, con túnica blanca y un manto leve y rubio"⁸³⁴.

"Entraba por Recoletos cierta arrogante y guapísima moza, más o menos doncella de estas que llamamos de servir, en la amartelada compañía de un ramplón y desmedrado sorche"⁸³⁵.

⁸³⁰ La Pícarra Justina, p. 61. (FRAE)

⁸³¹ J. Barrionuevo, Avisos, p. 242. (FRAE)

⁸³² Manuscrito de la Biblioteca Colombina de Sevilla. (FRAE)

⁸³³ Pedro A. de Alarcón, Novelas cortas, 1ª serie, Cuentos amatorios, p. 13. (FRAE)

⁸³⁴ Gabriel Miró, Figuras de la Pasión, p. 1231.

⁸³⁵ Mariano de Cavia, Limpia y fija, Madrid, 1922, p. 5.

"Un día se presentó en casa de Zoilo Mollares un mozuelo que tendría diecisiete o dieciocho años, aunque desmedrado y tosco de cuerpo y cara"⁸³⁶.

"Don Moisés, el maestro, era un hombre alto, desmedrado y nervioso, Algo así como un esqueleto recubierto de piel"⁸³⁷.

129. CANIJO o ENCANIJADO 1 'que está mal desarrollado, porque tiene muy pocas carnes, muy poca altura o longitud, pocas fuerzas y mala salud'.

FS: $[S_2 (S_{47}+S_4) ==> (S_{61})]+S_{62}+S_{63}$

El DRAE define canijo como "Débil y enfermizo" y no incluye encanijado, pero sí el verbo encanijar: "Poner flaco y enfermizo", del que puede fácilmente obtenerse su sentido, como participio que es. El DUE sí da entrada a la dos. De la primera dice que "Se aplica a la persona o animal débil, enfermizo o raquítico", y para encanijado da toda esta serie de equivalencias: "Canijo. Desmirriado. Enclenque. Enteco. Esmirriado. Raquítico. Flaco, débil o de aspecto enfermizo". Los demás diccionarios no añaden nada nuevo, a no ser el DES, que define canijo como "Flaco, débil, de poca salud" y considera encanijado como sinónimo. La ausencia de esta última forma en el DRAE, ha originado su inclusión como posible americanismo en Santamaría, que lo define; "Canijo, enclenque, flaco", y en Morínigo: "Canijo, enclenque". También Sandoval lo considera guatemaltequismo, con el valor de 'flaco', 'desmedrado', 'enfermizo', y Clotilde E. Quirarte como voz de Nochistlán: "Flaco. Enteco"⁸³⁸, y tampoco faltan referencias en estudios dialectales españoles por la misma razón.

⁸³⁶ Francisco Cubría Sáinz, Entremontes (Escenas de aldea), Santander, 1939. (FRAE)

⁸³⁷ Miguel Delibes, El camino, p. 39.

⁸³⁸ Clotilde Evelia Quirarte, El lenguaje usado en Nochistlán, en Investigaciones lingüísticas, I, México, 1933, p. 94, que señala su uso popular, lo cree americanismo y dice que lo que jamás se oye allí es el verbo. Más o menos como aquí.

Desde mi perspectiva idiolectal los semas que me parecen centrales son, como he puesto de relieve en la fórmula sémica, el 47 y el 4, que están intensificados. El mal desarrollo es idea implicada por la delgadez y poca altura. La poca fuerza y la mala salud, también esenciales, completan el perfil del semema. Naturalmente, "canijo" y "encanijado 1" son sinónimos, como apuntan la mayor parte de los lexicógrafos, y por eso los he unido en el análisis. Pero hay un "encanijado 2", con el valor que, tácitamente, le adjudica el DRAE, y que veremos luego.

Historia: La voz encanijado es más antigua que canijo. La primera se documenta en el Cancionero de Baena y la segunda no se encuentra hasta el siglo XVIII. Su origen etimológico es controvertido y debe verse Corominas al respecto. Los testimonios más antiguos de encanijado corresponde a su otro valor y los veremos en su momento. Aunque existe un texto de 1628 donde parece tener ya este significado:

"Mas en este libro se dice con verdad «mala noche y parir hija»; y es tan encanijada, que parece parto sietemesino"⁸³⁹.

Luego hay que esperar a Pereda para tener otro ejemplo y no faltan después, aunque no tantos como de "canijo":

"Andrés había visto crecer a Sotileza y transformarse poco a poco, de niña vagabunda y medio encanijada, en apuesta y garrida moza"⁸⁴⁰.

"De niño había sido encanijado y desmedradillo, objeto de la burla de sus compañeros"⁸⁴¹.

⁸³⁹ ~~Carta de Misio Clemidio a persona desconocida~~. En Obras completas de Quevedo, Prosa, Ed. por Luis Astrana Marín, Aguilar, Madrid, 1945, p. 1719. (FRAE)

⁸⁴⁰ J. M^a de Pereda, Sotileza, en Obras, t. 9. p. 267. (FRAE)

⁸⁴¹ M. de Unamuno, Paz en la guerra, p. 21.

"Trataba de arrendar el caballo a uno y otro lado para estorbar el paso, sin conseguir que la encanijada bestia se moviera de un lugar"⁸⁴².

La historia de "canijo" es, como digo, más reciente. No está todavía en DA, pero sí en DRAE 1780, como "débil y enfermizo". Una síntesis histórica se halla en el primer Diccionario Histórico, el de 1936, con ejemplos de Leandro Fernández de Moratín, de Bretón de los Herreros y de don Juan Valera. Añado yo unos pocos de nuestro siglo para completar la información:

"Entró Pachico en la pubertad enclenque y canijo"⁸⁴³.

"Aplastaban los vallados, arrastrando de sus andrajos y vendajes a los tullidos, [...] a la prole canija"⁸⁴⁴.

"El perro era sarna, y Juan, el veguero, anquilostomiasis y paludismo. Retaco, macilento, canijo, pie en el suelo, nidal de niguas"⁸⁴⁵.

"Murió hecho un esqueleto, sin dejar otro vástago que el feble Don Sebastián, el cual, canijo y sin posibles hermanos, era una sombra de heredero"⁸⁴⁶.

"Tenía pensado no regresar. Salirme por la puerta que daba al cerro y dejar plantada a aquella sarta de viejas canijas"⁸⁴⁷.

⁸⁴² Pedro J. Chamorro, Entre dos files, p. 74. (FRAE)

⁸⁴³ M. de Unamuno, Paz en la guerra, p. 50.

⁸⁴⁴ Gabriel Miró, Figuras de la Pasión, p. 1099.

⁸⁴⁵ Rómulo Gallegos, Cantaclare (1931), Buenos Aires, 1951, p. 33. (FRAE)

⁸⁴⁶ Gregorio Marañón, Antonio Pérez, Madrid, 1948, p. 279. (FRAE)

⁸⁴⁷ Juan Rulfo, El llano en llamas, México, 1969, p. 252.

"¿Qué clase de hombrecito canijo vas a ser, querido, si te agarras al pitillo desde los once años?"⁸⁴⁸.

"Melecio anduvo diciendo que no piensa dejar al chico un solo día sin hacer gimnasia, para que no sea canijo de pecho como él"⁸⁴⁹.

"Atiza un puntapié a una disforme pelota de trapo que traía y la lanza a la azotea del fondo. Entonces aparece Paco, otro golfante de aspecto canijo y ojillos vivaces"⁸⁵⁰.

"En medio del trajín, un perro canijo hace los inútiles posibles y los ilusionados imposibles por montar a una perra flaca y grandullona"⁸⁵¹.

"Tampoco me explico cómo tantos españoles han podido llegar a la edad adulta sin complejos [...]; y cómo nuestros niños, en vez de canijos y lánguidos, son por lo general, sanos y salvajes"⁸⁵².

130. ENTECO o ENTECADO 'que está mal desarrollado, tiene pocas carnes, poca altura o longitud y pocas fuerzas, porque tiene mala salud'.

FS: $S_{63} \implies (S_{61} + S_{47} + S_4 + S_{62})$

El DRAE define enteco como "Enfermizo, débil, flaco", y entecado como sinónimo suyo. Lo sigue el DALE. María Moliner el primero como "Endeble o raquítrico" y no le da entrada al segundo, aunque sí al verbo entecarse: "Enfermar o debilitarse", que considera anticuado y usado en algunos sitios como la provincia de Burgos. Creo justificado estudiarlos juntos, porque son formas

⁸⁴⁸ Miguel Delibes, Mi idolatrado hijo Sisí, Ed. Destino, Barcelona, 1953, p. 209.

⁸⁴⁹ M. Delibes, Diario de un cazador, p. 193.

⁸⁵⁰ Antonio Buero Vallejo, Hoy es fiesta, en Teatro español 1956-57, Aguilar, Madrid, 1958, p. 46. (FRAE)

⁸⁵¹ C. J. Cela, Primer viaje andaluz, p. 89.

⁸⁵² Manuel Blanco Tobío, ABC, 16-4-1984.

alternativas, histórica y geográficamente. Para mí, que crecí en Tenerife, no existía enteco, sino más bien entecado, que oía con frecuencia como calificativo de personas flacas, bajas y más bien enfermizas. No solo, pues, en Burgos, como cree María Moliner, sino también en Canarias y desde luego en América, donde abundan los testimonios: Venezuela, Ecuador, Argentina, etc.

Historia: Es paralela a la de encanijado y canijo, es decir, la forma más antigua es entecado, que se documenta ya en Berceo, y la más moderna, que en buena parte la ha sustituido, enteco, que no aparece sino en Torres Villarroel. Derivan del verbo antiguo entecarse 'enfermar, debilitarse', que sería, según Corominas, una alteración de *heticarse, derivado de hético 'tísico', que también vino a ser 'muy flaco', como ya vimos. Entecado tuvo abundantísimo uso en la Edad Media, en Berceo, en el Libro de Alexandre, en Alfonso el Sabio, en el Canciller López de Ayala, etc., con amplia polisemia y posibilidades combinatorias⁸⁵³ aunque predominando el valor de 'enfermo y flaco'. Veamos este ejemplo del Libro de Alexandre, estrofa 2155:

"Vinieron de murcielagos mucho grandes nuvadas
avesillas sin pluma fiera mente entecadas"

Luego va decreciendo su uso, pero no faltan ejemplos de los siglos áureos, como este de Fray José de Sigüenza:

"Estaba muy entecado, descolorido y mal sano"⁸⁵⁴.

Como dije, queda reducido luego a áreas dialectales, principalmente americanas, con usos coloquiales y alguna aparición literaria, dentro de ese carácter:

⁸⁵³ José Jesús de Bustos Tovar, Contribución al estudio del cultismo léxico medieval, RAE, Madrid, 1974, s. v.

⁸⁵⁴ Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo, libro 40, cap. 10. (FRAE)

"Cinco mestizos, achicharrados por el sol, entecados, enfermizos"⁸⁵⁵.

En cuanto a enteco, lo había registrado, como sinónimo de entecado, en su Diccionario el médico cordobés Francisco del Rosal, en 1601, e igualmente el DA, equiparándolo a entecado o enclenque, pero sin autoridades. Sí aparece, en seguida, en Torres Villarroel:.

"Estó jecho un cotralón,
tan aquel y tan enteco,
que ni a zurdas ni a derechas
revollirme un cacho puedo"⁸⁵⁶.

El adjetivo, como otros muchos de los que estamos analizando, se generaliza en el siglo XIX y llega hasta nuestros días:

"Bien dice Tiburcio, ese flaco, delgado, demacrado y enteco amigo, que estamos atrasados"⁸⁵⁷.

"Y aunque no vigorosa, sino enteca
Por mi constitución y cualidades
Físicas, y a pesar del siglo necio
Que papa semejantes vaciedades,
Mi juventud es juventud"⁸⁵⁸.

"Los poetas, que hay muchos, todos son victorhuguetes entecos"⁸⁵⁹.

⁸⁵⁵ Enrique Amorim, La carreta (1932), Buenos Aires, 1952, p. 62. (FRAE)

⁸⁵⁶ Sueños morales, p. 118. (FRAE)

⁸⁵⁷ Fernán Caballero, Lágrimas (1853), en Obras completas, Madrid, 1900, p. 300. (FRAE)

⁸⁵⁸ J. Zorrilla, Obras, t. 3, p. 365. (FRAE)

⁸⁵⁹ Juan Valera, en una carta a Menéndez Pelayo, de 1881. Véase Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1877/1905), Ed. por Miguel Artigas Ferrando y Pedro Sáinz Rodríguez, Madrid, 1946, p. 94. (FRAE)

"Los niños crecen encerraditos en casa de sus padres, rodeados de precauciones que les hacen llegar a la juventud débiles y entecos"⁸⁶⁰.

"Los hay entecos
y buenos mozos,
los hay muy listos,
los hay muy romos"⁸⁶¹.

"Creció Pachico delicadillo y enteco"⁸⁶².

"Empieza a llorar un niño, uno de esos niños de los vagones de tercera, recién salido de una sartén de freír churros, pringoso, baboso, enteco y dolicocefalo"⁸⁶³.

"De regreso a México después de algunos años de ausencia, se encontró con el poeta Manuel de la Parra, enteco y pálido, prematuramente envejecido"⁸⁶⁴.

"Desapareció, igualmente, una pareja que siempre hubo de emocionarme: él, medio ciego, enteco, andando de medio lado, como un garabato, y ella grandota y vieja"⁸⁶⁵.

"Era un buen hombre, aunque a veces con la mujer era duro. Sobre todo algún domingo en que cargaba algo más de alcohol que el que su constitución enteca podía admitir sin menoscabo"⁸⁶⁶.

⁸⁶⁰ C. Coello, Cuentos inverosímiles, p. 42. (FRAE)

⁸⁶¹ Manuel del Palacio, Fruta verde, Sevilla, 1881, p. 35. (FRAE)

⁸⁶² M. de Unamuno, Paz en la guerra, p. 50.

⁸⁶³ A. Díaz Cañabate, Historia de una taberna, p. 128.

⁸⁶⁴ Max Henríquez Ureña, Breve historia del Modernismo, México, 1954, p. 475. (FRAE)

⁸⁶⁵ J. A. Gaya Nuño, El santero de San Saturio, p. 24.

⁸⁶⁶ J. Caro Baroja, Los Baroja, p. 286. (FRAE)

"Rafa [...] se incorporó de improviso y se sacó el niqui por la cabeza, dejando al descubierto un torso enteco y pálido"⁸⁶⁷.

"Se metió en el mar, descarnado y cauteloso. [...] Y cuando dos minutos más tarde salió del agua, tan blanco, tan delgadito y anticuado, con sus brazos entecos [...], los hermanos nos miramos un poco abochornados"⁸⁶⁸.

131. ENTELERIDO 'que está mal desarrollado, tiene pocas carnes y escasa altura o longitud, pocas fuerzas y mala salud'.

FS: $S_{61} + S_{47} + S_4 + S_4 + S_{82} + S_{83}$

El DRAE, en segunda acepción, lo define como "Enteco, flaco, enclenque" y lo localiza en Andalucía, Costa Rica, Honduras y Venezuela. María Moliner copia la localización y reduce la definición a "Endeble". El DALE, mejor informado, define "Enteco, flaco" y lo da como de Andalucía y general en América, que parece ser lo cierto, pues ya Malaret lo extendía a toda América Central y añadía México, con esa misma definición. Testimonio de su uso guatemalteco había dado, ya en 1892, Batres, para Colombia lo han registrado Tobón Betancourt y Alario de Filippo y Santamaría lo da como de uso general en el Continente, con esta larga definición acumulativa: "Enteco, enclenque, canijo, débil, flaco o magro". Todavía aparecen en otros autores, como equivalentes, "desmedrado", "raqúitico" y "ahilado". Para Andalucía lo registró Alcalá Venceslada, como "Enteco, flaco y sin ánimo para nada". Creo, pues, que su pertenencia a este grupo no ofrece duda. Ahora bien, como los ejemplos son escasos, pues la mayor parte de los enteleridos del FRAE se refieren a su otro y primitivo valor, el de 'sobrecogido de frío o de pavor', y a mi idiolecto, obviamente, no pertenece, ignoro si hay algún sema central y me he limitado a sumarlos en la fórmula sémica.

Historia: Para su etimología véase Corominas, s. v. aterido. El DA lo recogió con su primitivo valor, como "término rústico

⁸⁶⁷ M. Delibes, El disputado voto del señor Cayo, p. 134.

⁸⁶⁸ M. Delibes, Mi vida al aire libre, p. 16.

y bárbaro", autorizándolo con un texto sayaguesizado de Lope de Vega. Con el significado que aquí se estudia hay documentación desde fines del siglo pasado hasta hoy:

"--Ya voy, señor padre-- le contestó desde su cama, saliendo a poco rato muy entelerido, pues las contusiones del cuadril y hombro [...] no le dejaban enderezarse"⁸⁶⁹.

"Veía a lo lejos la figura entelerida de un joven que tanto tenía de horterero como de licenciado en cualquier facultad"⁸⁷⁰.

"Me figuraba yo ser uno de esos pobres perros que se huyen de la casa en que han vivido y que a poco vuelven aporreados de la calle y con mucha hambre, flacos y enteleridos"⁸⁷¹.

"Supe que allí cerca había una recién parida, como yo: [...] Le ofrecí las perlas de la Virgen para que sirviera de nodriza a Idalina. No quiso. Era flaca, entelerida. Alegaba que su leche no iba a alcanzar para dos bocas"⁸⁷².

132. ESCUCHIMIZADO 'que está al desarrollado, porque tiene pocas carnes, escasa altura o longitud, pocas fuerzas y mala salud, dicho de las personas y partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {[S₂ (S₄₇+S₄) ==> S₆₁]+S₆₂+S₆₃}

El DRAE define: "Muy flaco y débil", y María Moliner, que lo considera de lenguaje informal, define como "Muy delgado y de aspecto débil o enfermizo", haciéndolo equivaler a "esmirriado" y "raquítico". Los demás diccionarios no se apartan de esa línea. Desde mi perspectiva lingüística los semas centrales son

⁸⁶⁹ Luis G. Inclán, Astucia, p. 79. (FRAE)

⁸⁷⁰ A. Ganivet, Pío Cid, p. 185. (FRAE)

⁸⁷¹ Francisco L. Urquiza, Tropa vieja (1938), 2ª ed., Madrid, 1950, p. 132. (FRAE)

⁸⁷² Rosario Castellanos, Oficio de tinieblas, p. 140.

'delgado' y 'bajo', que están, incluso, intensificados. El 'mal desarrollo' está implicado por ellos, y a esto se suman los dos restantes: 'pocas fuerzas' y 'mala salud'.

Historia: Es voz también del siglo pasado, que va pasando paulatinamente de la lengua coloquial a la literaria. Lo registra por primera vez el DRAE 1884, lo que no tiene nada de extraño, pues es conocida la aportación de don Juan Valera a esa edición⁸⁷³ y él utilizó esa palabra en Juanita la Larga:

"La menor está tan escuchimizada que parece una lombriz"⁸⁷⁴.

Después ya abundan los ejemplos, en España, desde Arniches hasta los autores más recientes, como Eslava Galán:

"¿Por qué cres tú que te engatusaron la señá Hilaria con su labia y su paripé, y la escuchimizá de la hija con sus melindres?"⁸⁷⁵.

"La reunión tomó partido por Currito. Este era mejor mozo que el sevillano. Currito era un hombre; el otro, tan escuchimizado como su hermana, parecía un tití"⁸⁷⁶.

"En cambio los actores de alta comedia estaban pálidos, mustios y escuchimizados"⁸⁷⁷.

"El capitán [...] se quedó tan escuchimizado y feble como una criatura"⁸⁷⁸.

⁸⁷³ Véase G. Salvador, SLE, p. 192.

⁸⁷⁴ En Obras completas, t. 9, p. 82. (FRAE)

⁸⁷⁵ Carlos Arniches, Teatro completo, Aguilar, Madrid, 1948, t. 1, p. 330. (FRAE)

⁸⁷⁶ Santiago Montoto, La maldita elegancia, Madrid, 1928, p. 83. (FRAE)

⁸⁷⁷ Miguel Mihura, Mis memorias (1948), Eds. Mascarón, Barcelona, 1981, p. 71. (FRAE)

⁸⁷⁸ Camilo J. Cela, Del Miño al Bidasoa, p. 158.

"Al cabo de los años aquel Gustavito escuchimizado, que no valía un pimiento, pegó un estirón"⁸⁷⁹.

"Andrés era un hombre inútil como pocos. Su aspecto ridículo. Era chiquito y escuchimizado. Gustaba de atuendos llamativos y tenía pretensiones de cantante"⁸⁸⁰.

"Ni los árboles, ni las vacas, ni las mieses tienen conciencia de la longitud de mis brazos y de las restantes circunstancias físicas de mi escuchimizada figura"⁸⁸¹.

"El secretario del Ayuntamiento, Romualdo Cascajo [...], con su figura menudita y escuchimizada"⁸⁸².

133. ESMIRRIADO o DESMIRRIADO 'que está mal desarrollado, porque tiene muy pocas carnes y muy poca altura o longitud y pocas fuerzas y mala salud'.

FS: $[S_2 (S_{47}+S_4) ==> S_{61}] + S_{82} + S_{83}$

El DRAE define desmirriado como "Flaco, extenuado, consumido", y en esmirriado hay remisión al anterior, aunque añade "raquítico". María Moliner considera esmirriado forma principal, la define como "Raquítico: muy delgado o con poco desarrollo o lozanía" y la hace equivaler a "encanijado". En desmirriado remite a ésta, pero a las dos las marca como usuales. El DALE sigue al DRAE en la preferencia, mientras que DPLEU y DES prefieren también definir en esmirriado, acertadamente a mi parecer, pues creo que es la forma más usada y, como desde la perspectiva colombiana ha dicho Ricardo Restrepo, tan castiza como la otra, "aunque otras cosas digan algunos librejos"⁸⁸³. Se

⁸⁷⁹ Alvaro de Laiglesia, Se prohíbe llorar, p. 83. (FRAE)

⁸⁸⁰ J. Caro Baroja, Los Baroja, p. 115. (FRAE)

⁸⁸¹ Gonzalo Torrente Ballester, La saga/fuga de J. B., 3ª ed., Barcelona, 1973, p. 32.

⁸⁸² Juan Eslava Galán, Cuentos crueles, p. 20.

⁸⁸³ R. Restrepo, Apuntaciones idiomáticas, s. v.

justifica la definición del DRAE, porque en ocasiones este lexema puede neutralizar todos sus semas excepto el 47 intensificado, el 62 y el 63. Para mí, como se ve en la fórmula sémica, equivale a "escuchimizado", aunque con mayor facultad combinatoria.

Historia: También Corominas, que le dedica un amplio artículo a su etimología, dudosa y controvertida, cree más usada la forma sin d-, aunque sea desmirriado la primitiva, que recoge, aunque sin autoridades, el DA, con esta más prolija definición: "Flaco, extenuado, consumido y melancólico, y que parece está como llorando y gimiendo siempre", no acortada hasta el DRAE 1791; esmirriado lo introdujo el DRAE 1899. En el FRAE, el texto más antiguo de desmirriado es de 1796 y son contados los restantes, de los que daré una muestra, la mayor parte americanos:

"Su figura sería como de un palmo de altura, delgadillos, y desmirriados"⁸⁸⁴.

"Jinete sobre un caballejo desmirriado y renqueante"⁸⁸⁵.

"Iba triste al paso desmirriado de su caballo detrás de la comitiva fúnebre, pensando en su amigo muerto"⁸⁸⁶.

Abundan en cambio los de esmirriado, desde Bretón de los Herreros hasta Zamora Vicente:

"Aquella chiquilla delgaducha y esmirriada... ¡Válgame Dios y cómo se ha esponjado en poco tiempo!"⁸⁸⁷.

⁸⁸⁴ Don Preciso, La ciencia contradanzaria, p. 18.

⁸⁸⁵ Rómulo Gallegos, Canaima, p. 147.

⁸⁸⁶ José Antonio León Rey, Guayaundo, Bogotá, 1976, p. 71.

⁸⁸⁷ M. Bretón de los Herreros, La Independencia, acto 1º, esc. 3ª, en Obras, t. 3, p. 340. (FRAE)

"--¡Qué esmirriada viene este año; Parece un serrucho la infeliz"⁸⁸⁸.

"Rosario se nos crió siempre debilucha y esmirriada"⁸⁸⁹.

"Fue sencillamente que se escapó con un tipo, para mayor sarcasmo, pequeño, esmirriado, mal parecido y sinvergüenza"⁸⁹⁰.

"Decían que la majorera conocía de un golpe a quienes llevaban en la cara la señal de la muerte. De Lolilla, la criadita esmirriada, cuyas mejillas, sin embargo, tenían buen color, había dicho Vicenta, hacía poco, que «hedía a muerta»"⁸⁹¹.

"El aire silbaba en el cruce centellante de la correa que se aplastaba contra el cuerpo esmirriado del infeliz"⁸⁹².

"--Si yo pienso que no es tan idiota como parece la esmirriada esta"⁸⁹³.

Adjetivos portadores de los semas 64 y 65

134. CHUPADO 3 'que ha llegado a un estado en que tiene muy pocas carnes por pérdida de ellas'.

FS: (S₆₄) : [S₂ (S₄₇)] S₆₅

⁸⁸⁸ José MA de Pereda, Nubes de este (1890), en Obras completas, Madrid, 1894, t. 14, p. 173. (FRAE)

⁸⁸⁹ Camilo J. Cela, La familia de Pacual Duarte, p. 38.

⁸⁹⁰ Pedro Alvarez, Alquien pasa de puntillas, Madrid, 1956, p. 89. (FRAE)

⁸⁹¹ Carmen Laforet, La isla y los demonios, p. 59.

⁸⁹² Marcos Aguinis, La cruz invertida, p. 238.

⁸⁹³ A. Zamora Vicente, A traque barraque, p. 165.

Todo lo referente a la voz chupado y su sincretismo en este campo, donde pueden distinguírsele tres valores, lo hemos visto en "chupado 1" (nº 97) y "chupado 2" (nº 121). La definición académica: "Muy flaco y extenuado" está más cerca, como se indicó, de este valor que ahora analizamos que de los que vimos entonces. La cualidad de la escasez de carnes, además intensificada, se presenta aquí como un estado al que se ha llegado como resultado de una pérdida. Pero no comparto con el DRAE la idea de la extenuación; en general, la causa de la pérdida, como veremos, es la enfermedad. Aunque eso no pertenece ya a la forma de contenido del lexema, sino a su sustancia. El estado al que llega el que "se queda chupado" es un estado transitorio, por lo cual, cuando tiene este valor "chupado" se combina con estar, no con ser.

Historia: Ya Covarrubias, en su Tesoro, s. v. chupar, decía que se le llama chupado al "que está flaco, y consumido, por averle sacado la sustancia". Lo registra el DA, con la autoridad de Fray Cristóbal de Fonseca, en su Vida de Cristo, donde se dice de alguien que "la deshonestidad lo tenía viejo, seco, chupado y consumido". Tobar Donoso⁸⁹⁴ dice que en Ecuador se llama así "al animal que se desmedra o está seco por un largo viaje". He aquí los pocos ejemplos que ofrece el FRAE:

"Venía en caballo flaco y chupado, de mirada triste y al trotecito"⁸⁹⁵.

"Pensábamos encontrarnos un enfermito demacrado, chupado, como deben ser los enfermos, qué demonio, y nos encontramos con un hombre estupendo, vendiendo salud"⁸⁹⁶.

"Encontré a la chavala chupada"⁸⁹⁷.

⁸⁹⁴ Julio Tobar Donoso, El lenguaje rural en la región Interandina del Ecuador, Quito, 1961, s. v.

⁸⁹⁵ F. Silva Valdés, Cuentos del Uruguay, p. 16.

⁸⁹⁶ Joaquín Calvo Sotelo, La muralla, p. 122.

⁸⁹⁷ Miguel Delibes, Diario de un emigrante, p. 215.

135. AHILADO 2 o AJILADO 2 'que ha llegado a un estado en que tiene muy pocas carnes por pérdida de ellas y tiene forma alargada, dicho de las personas o de su cara'.

FS: (P+Ca) {S₆₄: [S₂ (S₄₇)+S₆₀]}

Partimos lexicográficamente del participio de ahilarse, según el DRAE: "Adelgazarse por causa de alguna enfermedad", y de los datos que proporciona el DH, que lo explica como "demacrado" y añade la forma con i procedente de la h aspirada. Véase lo que ya dijimos sobre "ahilado 1" y "ajilado 1" (nº 123). Pienso que la identificación con "demacrado" no es del todo exacta. El "ahilado" llega a un estado de delgadez y alargamiento; el "demacrado" pierde carnes y tiene mal aspecto y palidez, pero no necesariamente ha de estar delgado. En el primero lo esencial, que pertenece a su forma de contenido, es la 'delgadez alargada'; en el segundo lo pertinente es el 'mal aspecto' y el 'mal color'. De todas maneras, no podemos estar seguros de cómo se usan las dos voces que estudiamos, dada su escasa utilización.

Historia: Los ejemplos los proporciona, como he dicho, el DH y el primero nuestras indagaciones idiolectales:

"Joaquín estaba convaleciente de un tabardillo y su cara ahilada apenas se veía dentro de aquel sol de pelos"⁸⁹⁸.

"¡Cómo te recuerdo, Malva, tan ahilada y blanca, las mandíbulas más destacadas, las sienes un poco huesosas, hondas, las encías casi del color de los dientes!"⁸⁹⁹.

⁸⁹⁸ B. Pérez Galdós, La de Brindas, p. 13.

⁸⁹⁹ Eduardo Mallea, Cuentos para una inglesa desesperada (1926), Buenos Aires, 1947, p. 115.

"Nuestro pueblo [...] llama con mucha propiedad ajilado a la persona flaca y macilenta, que tiene la cara como un jilo (hilo)"⁹⁰⁰.

136. DEPAUPERADO 'que ha llegado a un estado en que tiene muy pocas carnes, fuerzas y salud, por pérdida de ellas'.

FS: S₆₄: [S₂ (S₄₇+S₆₂+S₆₃)] S₆₅

No le da el DRAE entrada independiente, pero sí al verbo depauperar, que considera voz de la Medicina y define: "Debilitar, extenuar", estimando como más frecuente su uso pronominal. María Moliner sí le da entrada al participio adjetivo, que estima pertenece a la Biología y define: "Imperfectamente desarrollado por falta de algún elemento nutritivo necesario". También el DES recoge el adjetivo, añadiendo a la acepción de 'poco desarrollado' la de 'debilitado' y haciéndolo, como tal, sinónimo aproximado de raquítico, desnutrido, enflaquecido y escuálido. Esto se aproxima más al uso actual, donde ha dejado de ser exclusivamente término técnico para pasar a la lengua general, y no sólo a la literaria sino también a la hablada. Posiblemente no forme parte del vocabulario activo de muchísimos hablantes, pero es palabra que se oye y precisamente con el valor que aquí le estamos analizando, que no admite, dicho sea de paso, la construcción con ser. Como término médico o biológico cae fuera de nuestra consideración, pero como voz generalizada, el "depauperado" no implica mal desarrollo, sino un estado al que se llega por pérdida, y para perder hay que tener previamente. Lo que se pierde son las carnes y la salud. La depauperación extrema es, en sí misma, un estado de enfermedad (a ojos de los profanos, insisto). La enfermedad consiste, precisamente, en la carencia de lo que se ha perdido. Aunque puede ocurrir también que el origen de la depauperación sea otra enfermedad; o simple desnutrición; pero estos son aspectos de sustancia, no de forma del contenido.

⁹⁰⁰ Pedro María Revollo, Costeñismos, Colombianismos, Barranquilla, 1942, s. v.

Historia: No es palabra anterior al XIX en su condición de cultismo médico. El texto más antiguo que hallamos en el FRAE pertenece a un periódico especializado en medicina y farmacia:

"La ciencia ve al creyente depauperado en su vigor físico, [...], y le absuelve, de acuerdo con la religión"⁹⁰¹.

Y ya vemos en él que se desliza hacia el significado que ha ido tomando. Como su extensión ha sido muy reciente, no existen demasiados ejemplos registrados:

--¿Y tu mujer? --Insoportable. --¿Y tus hijos?
--Depauperados"⁹⁰².

"El ejército español en Cuba, reducido a unos 100.000 hombres por el vómito negro, la disenteria y la deficiencia de los servicios, estaba depauperado"⁹⁰³.

137. CONSUMIDO 'que ha llegado a un estado en que tiene muy pocas carnes, fuerzas y salud, por pérdida de ellas'.

FS: S₆₄: [S₂ (S₄₇+S₆₂+S₆₃)] S₆₅

El DRAE, en segunda acepción, figurada y familiar, lo define como "Muy flaco, extenuado y macilento", y el DUE, como subacepción, "Muy delgado y débil". Ninguna de las dos, a mi entender, da la exacta dimensión del término. Su valor es el mismo de "depauperado", un punto, si cabe, más intenso. Además pertenece a un registro de lengua popular; todo el mundo conoce y usa esta palabra, cosa que no ocurre con "depauperado". Tanto una como la otra pueden neutralizar algunos de sus semas, según la aplicación y según el contexto. Por ejemplo, si se habla de una "cara consumida", la alusión más que a la fuerza y a la salud, que no se ven, es a la escasez de carnes, que sí se ve.

⁹⁰¹ El Dictamen, II, p. 125.

⁹⁰² Wenceslao Fernández Flórez, Fantasmas, p. 113. (FRAE)

⁹⁰³ Manuel Díez-Alegría, La espléndida guerrita de los americanos, en RIHM, nº 56, Madrid, 1984.

El DRAE incluye también en la definición de "consumido" el carácter de 'macilento'. Difícil es que una persona consumida pueda tener buen color, pero eso no quiere decir que el rasgo 'que está pálido' sea pertinente en este lexema. Sólo quiere decir que los consumidos, además de "consumidos", suelen estar pálidos. En ocasiones, llega a ocurrir, incluso, que se neutralizan todos los semas, excepto el 2 y el 47, de modo que "depauperado" y "consumido" funcionan, en esos casos, como simples intensivos de "delgado". Pero se trata de hechos de habla, no de lengua. En el coloquio, más que en la lengua escrita, suelen ocurrir esta clase de cosas. Ante una persona muy delgada, no faltará quien diga que "está consumida", lo que no pasa de ser una cuestión de habla, un problema de designación. Y hasta de temperamento de los hablantes, que disfrutan exagerando. "Consumido" no es conciliable con el verbo ser; exige estar o quedarse. Sin embargo la consunción, una vez que se ha llegado a ella, es definitiva.

Historia: La definición del DRAE viene del DA, que registra ya este significado, y no faltan autoridades, desde mediados del XVI hasta nuestros días, que lo corroboren:

"Los caracoles [...] aprovechan a los éticos y flacos y consumidos, porque les engendra alimento que se pega"⁹⁰⁴.

"Miseros, afligidos, demudados,
flacos, roncós, deshechos, consumidos"⁹⁰⁵.

"y las mujeres asomaron los rostros desgredados, tan pálidos, que parecían consumidos por el ardor calenturiento de los ojos"⁹⁰⁶.

⁹⁰⁴ L. Lobera de Avila, Vergel de Sanidad, p. LV. (FRAE)

⁹⁰⁵ Alonso de Ercilla, La Araucana, p. 20. (FRAE)

⁹⁰⁶ R. del Valle-Inclán, El resplandor de la hoguera, p. 27.

"Irene, la Guindilla menor, al apearse del tren, llevaba lágrimas en los ojos y parecía más magra y consumida que cuando marchó, tres meses antes"⁹⁰⁷.

138. ENCANIJADO 2 'que ha llegado a un estado en que tiene pocas carnes, fuerzas y salud, por pérdida de ellas'.

FS: S₆₄: [S₂ (S₄₇+S₆₂+S₆₃)] S₆₅

En el nº 129 hemos estudiado esta palabra, con el otro y más reciente valor que posee, sincréticamente, dentro del campo, y allí adelanté la necesidad de dejar, para un análisis posterior, dentro del orden que hemos establecido, su primitivo y persistente, aunque no frecuente, significado.

Historia: La aparición de este valor se remonta a Juan de Mena y todavía se constata en Bretón de los Herreros:

"Ya llegaron non sé cómo
a morir encanijados
muchos que tienpos pasados
retosavan con el lomo"⁹⁰⁸.

"Aunque escritores morales
viendo a un hombre encanijado
clamen: ¡Fatal resultado
de las costumbres actuales!"⁹⁰⁹.

Adjetivos multisémicos portadores de los semas 64, 65 y 66

1

139. ACECINADO 'que ha llegado a un estado en que tiene muy pocas carnes y muy poca o ninguna grasa, por pérdida de ellas con el paso del tiempo, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

⁹⁰⁷ Miguel Delibes, El camino, p. 71.

⁹⁰⁸ Juan de Mena, Obras, p. 203. (FRAE)

⁹⁰⁹ M. Bretón de los Herreros, Marcela o ¿a cuál de los tres?, en Obras, t. 1, p. 98, Madrid, 1883. (FRAE)

FS: P+PCH {S₆₄: [S₂ (S₄₇+S₅₇)] (S₆₅+S₆₆)}

Es participio adjetivado del verbo acecinarse, según el DRAE: "Quedarse uno, por vejez u otra causa muy enjuto de carnes", que el DUE identifica con acartonarse, "ponerse una persona delgada y seca al hacerse vieja". No admite la construcción con ser (solo con estar, ponerse o quedarse).

Historia: Es voz ya estudiada por el DH, que presenta ejemplos desde Quevedo hasta la literatura contemporánea, como este de Ramón Pérez de Ayala:

"Apabullado de continuo, con la hosca vecindad de Micaela, acecinada y cetrina, anhelaba sin cesar la coyuntura de gozarse en la presencia de María Egipciaca, con su blanca gordura"⁹¹⁰.

140. AMOJAMADO 'que ha llegado a un estado en que tiene muy pocas carnes y muy poca o ninguna grasa, por pérdida de ellas con el paso del tiempo, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₆₄: [S₂ (S₄₇+S₅₇)] (S₆₅+S₆₆)}

Tampoco, en este caso, da entrada el DRAE al participio adjetivado, pero sí al verbo amojarse, que con este valor lo considera estricto sinónimo de acecinarse. El DUE lo hace equivaler a apergaminarse, y lo define: "Tomar una persona aspecto de vieja por adelgazarse y ponerse la piel seca y arrugada". Me parece mucho más acertada la equivalencia del DRAE que la de María Moliner. Amojado, como todos los adjetivos que incluyen el sema 64, no admite combinación con el verbo ser.

Historia: El DH lo ha estudiado. También en la entrada del verbo correspondiente, que define como "Ponerse enjuto y seco como la mojama", aunque indica que solo ha encontrado documentaciones del participio, desde el Quijote, "tan seco y amoxamado que no parecía sino hecho de carne momia" hasta no pocos autores contemporáneos:

⁹¹⁰ Los trabajos de Urbano y Simona, p. 136.

"Su cara, amojamada y casi con color todavía, expresaba un gesto vigoroso"⁹¹¹.

"Me tengo por burlador [...] de doncellas cecinas, amojamadas"⁹¹².

141. ACARTONADO 'que ha llegado a un estado en que tiene muy pocas carnes y muy poca o ninguna grasa, por pérdida de ellas con el paso del tiempo, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₆₄: [S₂ (S₄₇+S₅₇)] (S₆₅+S₆₆)}

Como en los anteriores, el DRAE se limita a darle entrada al verbo, no al participio adjetivado, y define acartonarse de este modo: "Ponerse como cartón. Dícese especialmente de las personas que al llegar a cierta edad se quedan enjutas", que María Moliner modifica así: "Ponerse una persona, particularmente al hacerse vieja, delgada y seca". Quizá lo que diferencia sustancialmente, que no formalmente, al "acartonado" del "acecinado" o del "amojado" es que el acartonamiento está más directamente vinculado a la vejez, aunque no al parecer en México, según el testimonio de Santamaría.

Historia: También está en el DH y, aunque la entrada corresponde al verbo, registrado ya en el DRAE 1817 que lo define: "Ponerse secas y enjutas de carnes las personas de cierta edad o envejecidas prematuramente", lo cierto es que los ejemplos aducidos son todos del participio adjetivado, desde Fernán Caballero a Carmen Laforet:

"Lo de ser enjutos, zanquilargos, anquisechos, acartonados y cariacontecidos, con las demás señales de flaqueza y espiritualidad, procede sin duda de que apacientan más el alma que el cuerpo"⁹¹³.

⁹¹¹ F. García Pavón, El reinado de Witiza, p. 21.

⁹¹² Néstor Luján, La Puerta del Oro, p. 111.

⁹¹³ Fernán Caballero, Dómine, p. 148 (apud DH).

"Vicenta no tenía ya recuerdos, sino presentes. Su cara estaba acartonada, y la llamaban vieja"⁹¹⁴.

Adjetivos multisémicos portadores de los semas 64, 65, 66 y 67

142. AVELLANADO 'que ha llegado a un estado en que tiene muy pocas carnes, con poca o ninguna grasa, por pérdida de ellas con el paso del tiempo, y además está arrugado, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₆₄: [S₂ (S₄₇+S₅₇)] (S₆₅+S₆₆)+S₆₇}

Asimismo en este caso, lo que trae el DRAE es el verbo avellanarse: "Arrugarse o ponerse enjuta, como las avellanas secas, una persona o cosa", definición que repite el DUE, prescindiendo de la explicación comparativa, y haciéndolo equivaler a apergaminarse. Evidentemente, la diferencia entre el "avellanado" y el "apergaminado", que en seguida veremos, con respecto a los adjetivos del grupo anterior, es que estos, además de 'enjutos' están 'arrugados'. Tampoco admite ser.

Historia: El participio adjetivado está en el DA, nada menos que con la autoridad de Cervantes, capítulo XIV de la 2ª parte del Quijote, cuando el Caballero del Bosque describe, ante Don Quijote, al supuesto Don Quijote que ha vencido, como "un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros", y otro ejemplo de La Pícarra Justina: "Yo la amortajé sin asco de mal olor, porque estaba la vieja avellanada". Pero desapareció como tal adjetivo en DRAE 1780, quedando únicamente el verbo, que define: "Arrugarse, ponerse enxuto. Dícese de las personas ancianas que están arrugadas y secas como la avellana, y tienen una vejez sana y vigorosa". La definición está apoyada en el Refranero de Correas, que explicaba de este modo la expresión "Está avellanado": "De un viexo enxuto de karnes. «Avellanarse», es kuando en la vexez se hazen enxutos i vazían

⁹¹⁴ Carmen Laforet, La isla y los demonios, p. 102.

de las karnes, kon ke viven más sanos i más". La voz ha llegado viva hasta nosotros y se sigue utilizando:

"Mi persona revejida, seca y avellanada, no es propia para hacer punto y coma entre dos combatientes"⁹¹⁵.

"De las varias emociones que se han ido reflejando en el rostro avellanado del caballero, mientras iba leyendo el libro, no hablará el cronista. [...] Pero sí ha de quedar consignado [...] que ya quebraba el alba cuando don Alonso ha terminado la lectura de este libro maravilloso"⁹¹⁶.

"Era un hombre de estatura media, flaco, avellanado, con anteojos de plata y bigote negro"⁹¹⁷.

143. APERGAMINADO 'que ha llegado a un estado en que tiene muy pocas carnes, muy poca o ninguna grasa, por pérdida de ellas con el paso del tiempo, y está arrugado, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₆₄: [S₂ (S₄₇+S₅₇)] (S₆₅+S₆₆)+S₆₇}

El DRAE lo da como participio de apergaminarse, que estima sinónimo de acartonarse. Como adjetivo: "Semejante al pergamino". Para el DUE es "parecido al pergamino" y, como subacepción, "Particularmente, por lo seco y falto de flexibilidad". El DALE da como segunda acepción "Muy flaco y enjuto", aplicado a personas, y el DES, en tercera, "Se dice de la persona muy delgada y de piel poco tersa, en especial la de su cara". La diferencia con "avellanado", hasta donde exista, es de un grado mayor de intensidad. Por eso, aunque la asociación sea extralingüística, la idea de vejez se vincula con más fuerza a "apergaminado" que a "avellanado" y que a cualquier otro adjetivo de la serie. Pero es cuestión de connotación, no de denotación.

⁹¹⁵ Serafín Estébanez Calderón, Escenas andaluzas (1847), Col. Escrit. Cast., t. 6, Madrid, 1883, p. 5. (FRAE)

⁹¹⁶ Azorín, Los pueblos, p. 49.

⁹¹⁷ J. Caro Baroja, Los Baroja, p. 285.

Historia: El DRAE 1869 introdujo la acepción metafórica "La persona extremadamente flaca y enjuta", que corregida en "Aplicase a..." se repitió en las ediciones de 1884 y 1899, desapareciendo, no se sabe por qué, en la de 1914 y siguientes, hasta hoy. Pero la voz se documenta desde Fernán Caballero ("...la tía Pavona, que era chica, delgada, apergaminada, bisoja y negra como un cisco podía darle un susto al miedo") y el FRAE guarda otros ejemplos de Pereda, Jacinto Octavio Picón, Ricardo Palma y Salvador Rueda, que se corresponden con la época de su presencia en el Diccionario académico, pero también abundan los posteriores, lo que torna incomprensible su supresión:

"Era ahora un esqueleto apergaminado, andando casi a tientas por los pasillos, entablando con las criadas disputas de avara matizadas con juramentos de carretero"⁹¹⁸.

"Esforzábame en vano por representársela alegre, sonriente, como en sus días felices y no con aquella máscara apergaminada en la que sonaban al caer los cantos rodados de lagrimones inexpressivos, rotundos"⁹¹⁹.

"El rostro apergaminado, pero expresivo, de la centenaria se alegraba con la cita del recuerdo de los ritmos, de las vueltas en la plaza pública"⁹²⁰.

"Su rostro apergaminado y céreo parecía haber renacido a la vida, con dos rosetas encendidas en los pómulos y un brillo claro y casi adolescente en la mirada"⁹²¹.

⁹¹⁸ V. Blasco Ibáñez, Entre naranjos, p. 152. (FRAE)

⁹¹⁹ M. A. Asturias, Los ojos de los enterrados, p. 188.

⁹²⁰ F. Huertas Tejada, ABC, 4-12-1966, p. 88. (FRAE)

⁹²¹ Juan Goytisolo, Señas de identidad, p. 26.

Adjetivo multisémico portador de los semas 64, 65, 55 y 68

144. VOMITADO 'que ha llegado a un estado en que tiene muy pocas carnes, por pérdida de ellas, está muy pálido y tiene muy mal aspecto, dicho de las personas'.

FS: P {S₆₄: [(S₂) S₄₇] S₆₅+S₂ (S₅₅+S₆₈)}

Según el DRAE, "Dícese de la persona desmedrada o descolorida y de mala figura" y, según el QUE, "Demacrado o pálido y de aspecto raquítico". Para el DALE es "Desmedrado o descolorido". El DA, aunque si autoridades, ya explicaba: "Apodo que dan al que está desmedrado, u descolorido, y de mala figura". Como podemos ver, el DRAE no ha actualizado la vieja definición. El que está "vomitado" no tiene "mala figura", sino "mal aspecto", y tal vez fuera eso lo que quería expresar el primer diccionario académico. Para mí el significado de "vomitado" resulta tan evidente, porque lo conozco de siempre. Forma parte de mi vocabulario pasivo. Lo utilizaba mucho mi abuela y alguna vez, también, mi madre, porque en Priego de Córdoba es palabra corriente y frecuente con el valor que aquí le damos.

Historia: Su primera documentación es la que ya hemos visto del DA. La repiten todos los diccionarios académicos posteriores y la copian los grandes diccionarios decimonónicos, el de Salvá, el de Domínguez y el enciclopédico de Gaspar y Roig, por ejemplo. Quiere esto decir que ha habido conciencia de su uso familiar o coloquial, pero no existe documentación literaria de ella en el FRAE ni yo la he encontrado en mis lecturas indagatorias.

Adjetivo portador de sema localizador

145. AFILADO 2 'que tiene, en el cuello, pocas carnes, buena longitud, está bien formado, es elegante y flexible, dicho de los caballos'.

FS: Cb {(S₄₇+S₂₈+S₄₈+S₄₉+S₅₀) S₆₉}

Es un valor específico de afilado, que he descubierto gracias al DH, que lo define así: "Se dice de la caballería de

cuello esbelto y flexible". Es caso único en este subsector del campo, y lo es por una razón: porque no hay ningún otro término en él que localice la delgadez en una parte del cuerpo. Así como las gorduras localizadas podían lexicalizarse según el modelo de la composición prolexemática, las delgadeces localizadas no se lexicalizan ni por este ni por otro procedimiento. Además este "afilado" está en relación solidaria de selección con el campo léxico cuyo archilexema es "caballo". También en esto es único; porque aunque hayamos incluido en este mismo subsector el adjetivo "acordonado", que se dice especialmente de caballos, el DH acepta la posibilidad de que pueda aplicarse a otros animales, aunque sea infrecuente que se haga.

Historia: La primera documentación apareció en el Diccionario Tecnológico Hispano-Americano y el DH trae otras referencias lexicográficas, ninguna literaria.

SUBSECTOR DEL SEMA 47 IMPLICADO

Perspectiva: El volumen

146. MENUDO 'que tiene poco volumen y, por lo tanto, pocas carnes y poca altura o longitud'.

FS: $S_{70} \implies S_{47} + S_4$

El DRAE define: "Pequeño, chico o delgado", y el DUE: "De tamaño muy pequeño", con una subacepción que dice: "Se aplica también a los niños y a las personas de poca estatura y delgadez", que no es un prodigio de redacción, pero que, al igual que el DRAE, la sitúa en nuestro campo. DPLEU y DALE prescinden de cualquier referencia a la delgadez, pero en cambio el DES le da a este valor acepción independiente, la segunda, con ejemplo

incluido: "Se dice de la persona muy delgada y de reducida estatura. La abuela es muy menuda".

Historia: Está en el DA, como "Pequeño, delgado y chico de cuerpo", pero en lo ejemplos que aduce la referencia es a cosas. No faltan ejemplos literarios donde es evidente este valor:

"Menuda, flacucha, larga de nariz..."⁹²²,

"Decidí no indagar más la suerte de otras gentes a las que traté. [...] Sólo me hubiera gustado saber algo de aquella niña que se hacía collares con conchas [...]. He buscado una y otra vez [...] su menuda figurilla [...]. Pero no he querido preguntar a nadie por ella, no quiero saber, acaso, que es una de esas gordas mujeres, desgredadas y malolientes, que gritan y blasfeman en la rula del puertecillo, pujando el precio de las sardinas y las palometas..."⁹²³.

Los diccionarios dan un sinónimo estricto de esta palabra, minuto, lo mismo el Casares, que el DRAE, que el DUE. No parece forma usual y carezco de ejemplos que la atestigüen. Más parece un apodo chistoso.

Perspectiva: Lo estrictamente necesario

147. ESCUETO 'que tiene lo estrictamente necesario y, por lo tanto, pocas carnes y poca altura o longitud, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₇₁ ==> (S₄₇+S₄)}

No está en los diccionarios con definiciones, en alguna acepción, que justifiquen su inclusión aquí. La utilización de "escueto" como 'flaco' es puramente literaria, pero el lenguaje literario es lo suficientemente normal como para que yo estime obligado considerarla, porque además en mi idiolecto, acaso

⁹²² Jacinto Octavio Picón, La hijastra del amor (1884), en Obras Completas, Madrid, 1921, t. 7, p. 103. (FRAE)

⁹²³ Elena Soriano, La playa de los locos, pp. 52-53.

condicionado por la lectura, existe el término con ese valor, ya lexicalizado. Algún escritor como Antonio Muñoz Molina, en El invierno en Lisboa, utiliza tal adjetivo con la implicación de la escasez de carnes, pero sin la de poca altura o longitud, cuando, refiriéndose a la protagonista, habla de sus "escuetas caderas". La 'delgadez' es el rasgo no neutralizable del semema de "escueto", que naturalmente sólo tiene este valor cuando se aplica a la descripción física de las personas o de las partes de su cuerpo. No sería imposible aplicarlo a animales, puesto que, al fin y al cabo, si el uso ya está forzado, no importaría forzarlo más, pero no tengo testimonio de ello.

Historia: Su falta de registro lexicográfico hace suponer que tal uso es muy reciente. He hallado, no obstante, en el FRAE este ejemplo de 1920, en una obra costumbrista por añadidura:

"De soltera podrá ser blanca la una, y morena la otra, esta muy peripuesta y abandonada aquella [...], pero es fijo que, al bienio escaso de la boda, todas son secas y escuetas"⁹²⁴.

Perspectiva: Fortaleza física

148. ENCLIQUE 'que está mal desarrollado y tiene, por tanto, muy pocas carnes, pocas fuerzas y mala salud, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {[S₆₁ ==> S₂ (S₄₇)]+S₆₂+S₆₃}

El DRAE define: "Falto de salud, enfermizo", y el DUE: "Débil, enfermizo o raquítico". El DPLEU repite esta definición, aunque anteponiendo 'enfermizo' a 'débil'. El DALE sigue a la Academia, pero da una segunda acepción: "Muy flaco", que a mi juicio --y como se aprecia en la fórmula sémica--, más que una acepción es un sema insoslayable, aunque implicado. El DES

⁹²⁴ José M^a Goy, Susarón, p. 328. Pienso ahora que esta obra se publicó en Astorga, donde yo pasé, durante mi niñez, los años decisivos en la adquisición de la lengua. A lo mejor, se pueden ligar ambos hechos y por eso "escueto", con este valor, me resulta tan propio y natural.

remacha esa segunda acepción del DALE: "Que está muy flaco o raquítico". Malaret, en 1931, ya decía que, aunque para la Academia fuese sólo 'enfermizo', en Puerto Rico valía por 'demasiado flaco, espiritado', significado que también tenía en el Perú, según adiciones posteriores de su Diccionario. Siguiendo esa pauta E. D. Tovar le descubrió igual uso en El Salvador y Tobón Betancourt en Colombia, en 1962: "El sentido más general es el de flacucho o demasiado flaco, como en el Perú, y no el de enfermizo, acepción castiza". Lo ha confirmado luego Alario di Filippo, que define: "Flaco, canijo, enteco". No podemos limitarnos al DRAE, para el cual enclenque no quiere decir 'delgado' ni por asomo. Aunque yo no dude de que el sema más fuerte sea el 63, también es claro que el estado de salud no siempre es visible y, sin embargo, "enclenque" es adjetivo utilizadísimo en la descripción de la apariencia física de las personas. De hecho "enclenque" es el adjetivo que, en este sector negativo, se opone al "robusto" del sector positivo.

Historia: Es voz de etimología muy discutida, como puede verse en el DCELC y, sin autoridades, está ya en el DA: "Equivale a falta de fuerzas, muy débil, flaco y enfermo, y así del que está postrado y caído de fuerzas, que apenas se puede tener en pie y anda enfermo, se dice que está hecho un enclenque". Documentación literaria no aparece hasta el siglo XIX:

"¿Qué es la enclenque de perlas y oro llena,
Que en el landó lujoso se reclina,
Y que con vanidad necia imagina
Que todo lo avasalla y lo encadena?"⁹²⁵.

"Bien con el corazón diera su mano
Al bello moro que en secreto quiere
Y no a su novio enclenque y chabacano"⁹²⁶.

⁹²⁵ Duque de Rivas, Obras completas, t. 1, p. 392. (FRAE)

⁹²⁶ Bretón de los Herreros, Defensa de las mujeres, en Poesías, t. 5 de Obras, Madrid, 1884, p. 38. (FRAE)

"Las gradas de San Lorenzo estaban desiertas, y solo se paseaba en ellas un viejecito enclenque"⁹²⁷.

"Cualquier chiquillo enclenque podría, con un buen revólver, despachar en un santiamén a un Sansón..."⁹²⁸.

"Apareció una mujer que hipaba y gemía, conduciendo de la mano una chiquilla morenucha y enclenque"⁹²⁹.

"--¡Por la juerza!-- repitió revisando al cabo enclenque con su mirada de hombre fornido"⁹³⁰.

"...y luego un niño alto, enclenque y con cara de gamba"⁹³¹.

"Una muchacha llamó en seguida la atención de Ignacio: la encargada de la centralita telefónica. Enclenque, ensimismada, pálida como la nieve"⁹³².

"--Acuérdese de la más reciente. De la morenita [...]. --Sí, no estaba mal. Quizá un poco enclenque. Para mi gusto, claro..."⁹³³.

"Sé que es malo hacerlo solo y es malo, porque soy flaco y chico y de caja enclenque, y me puedo quedar siempre así"⁹³⁴.

⁹²⁷ Ricardo Palma, Tradiciones peruanas, 3a serie, Lima, 1883, p. 33. (FRAE)

⁹²⁸ Mariano de Cavia, Chácharas, Ed. Renacimiento, Madrid, 1923, p. 93. (FRAE)

⁹²⁹ R. Pérez de Ayala, Troteras y danzaderas, en Obras completas, Madrid, 1923, t. 6, p. 15. (FRAE)

⁹³⁰ R. Güiraldes, Don Segundo Sombra, p. 148. (FRAE)

⁹³¹ Luis Rosales, Cervantes y la libertad, t. 2. p. 372.

⁹³² J. M^a. Gironella, Un millón de muertos, p. 429. (FRAE)

⁹³³ Miguel Mihura, La decente, en Teatro español 1967-1968, Madrid, 1969, t. 1, p. 15. (FRAE)

⁹³⁴ José Donoso, Este domingo, México, 1968, p. 58. (FRAE)

Perspectiva: El hueso

149. HUESUDO 'que muestra mucho hueso, porque tiene pocas carnes'.

FS: $S_{72} \implies S_{47}$

Para el DRAE "Que tiene o muestra mucho hueso", y para el DUE "Con los huesos muy acusados", que el DPLEU repite así: "Con los huesos muy marcados". Esta última versión, procedente de María Moliner, me parece mejor que la académica. Algún hablante sondeado me dice que no es preciso ser flaco para ser huesudo. A ver cómo. Porque para un gordo debe ser harto difícil mostrar mucho hueso. En mi memoria, desde la infancia, hay un texto de Platero y yo: "Es negro, grande, viejo, huesudo --otro arcipreste--, tanto, que parece que se le va a agujerear la piel". Ser huesudo es parecer huesudo, y para parecerlo es imprescindible tener pocas carnes. La implicación, por lo tanto, me resulta clarísima. Por otra parte, aunque se aplica preferentemente a personas y partes del cuerpo humano, no hay limitación combinatoria. Recordemos, por ejemplo, los versos de Antonio Machado: "Llegaron los huesudos bueyes rojos,/la testa dolorida al yugo atada".

Historia: Con su forma actual lo registró el DRAE 1817⁹³⁵. Pero el DA traía la forma antigua sin diptongar, ossudo, con este ejemplo del capítulo 11 de los Bocados de oro: "Fue Sócrates de bermeja color e de buen grandor, e corvo, e de fermoso rostro, e espaldudo e ossudo, e de poca carne". Documentación literaria de huesudo no hallo hasta avanzado el XIX:

"Manos largas, brazos descarnados, talle corrido, hombros huesudos"⁹³⁶.

⁹³⁵ Aunque define "Lo que tiene mucho hueso". Del "lo" no se prescindiría hasta el DRAE 1884.

⁹³⁶ J. Ma. de Pereda, Sotileza, p. 198. (FRAE)

"Una inglesa huesuda que allí había"⁹³⁷.

"Don Sebastián, sujeto bien original comenzando a juzgarlo por su vestido, es alto y huesudo"⁹³⁸.

"Trajo el pendón de Oleza el alguacil-pregonero, un viejo huesudo y cetrino". "Paulina retiróse hacia la cuna y tropezó con unos muslos huesudos"⁹³⁹.

"El corazón se les agriaba de celos y odiosidades. Ellas, tan amojamadas y huesudas; Simona, tan fragante y tierna. Ellas, tan amarillas; Simona, tan blanca"⁹⁴⁰.

"Vestía una manta [...], que apenas le cubría parte del torso huesudo y de las piernas tendinosas"⁹⁴¹.

"Daniel, el Mochuelo, no conoció más que a dos Guindillas, pero según había oído decir en el pueblo, la tercera fue tan seca y huesuda como ellas"⁹⁴².

"Seco, alto, huesudo. Un guanche de aquellos que malograba el apellido en obstinada soltería"⁹⁴³.

"Y después vi, antes que ella, a través del ventanillo, la huesuda, desgarbada silueta de Angustias"⁹⁴⁴.

⁹³⁷ J. O. Picón, Juanita Tenorio, p. 251. (FRAE)

⁹³⁸ Clorinda Matto de Turner, Aves sin nido, Lima, 1889, p. 21. (FRAE)

⁹³⁹ Gabriel Miró, Nuestro Padre San Daniel, pp. 716 y 804. Miró era particularmente aficionado a este adjetivo: hasta nueve fichas tengo registradas con textos que lo contienen.

⁹⁴⁰ R. Pérez de Ayala, Los trabajos de Urbano y Simona, p. 179.

⁹⁴¹ Rómulo Gallegos, Sobre la misma tierra, p. 35. (FRAE)

⁹⁴² Miguel Delibes, El camino, p. 44.

⁹⁴³ Enrique Nácher, Guancho, p. 39.

⁹⁴⁴ Elena Quiroga, La enferma, p. 220. También esta autora es muy proclive a la utilización de este adjetivo en sus descripciones.

"Por el camino subían dos figuras: una de viejo alto y animoso, huesudo, con cara de judío converso"⁹⁴⁵.

"[Fray José de Sigüenza] era hombre de rostro huesudo y mirada interrogativa"⁹⁴⁶.

Perspectiva: El hambre

150. FAMÉLICO 'que tiene aspecto de hambriento porque tiene muy pocas carnes, dicho de las personas, los animales y la cara de las personas'.

FS: (P+A+Ca) {S₇₃ ==> S₂ (S₄₇)}

Casi todos los diccionarios, empezando por el DRAE, definen famélico como 'hambriento'. La única excepción, recentísima, es la del DES, que incluye una segunda acepción: "Excesivamente delgado". En mi opinión, famélico se utiliza más con este valor de 'flaco' intensificado que con su significado primitivo. Es cierto que se puede estar hambriento y gordo, pero lo que no parece es que se pueda tener aspecto de pasar hambre sin estar muy flaco. Así, pues, incluimos este adjetivo en el subsector del sema 47 implicado, al estimar que la 'delgadez' es necesaria en su semema cuando la voz se utiliza para la descripción física de personas y animales, lo que es frecuente.

Historia: La registra el DA, como sinónimo culto y poco usado de hambriento, apoyándola con textos de Fray Antonio de Guevara y de Lope. Pero lo cierto es que su valor ha ido pasando de la estricta sinonimia con hambriento, 'el que tiene hambre', al aspecto que puede ofrecer el que pasa hambre continuamente, con su delgadez implicada. Uno de los famosos poemas satíricos que escribió Quevedo contra Góngora comienza así:

⁹⁴⁵ J. A. Gaya Nuño, El santero de San Saturio, p. 26. En la misma obra aparece la variante huesoso, con idéntico valor: "La tal era alta, huesosa, pálida, el pelo muy negro partido en ondas". (p. 74) No la registra el DRAE con este valor.

⁹⁴⁶ Pedro Casals, Las hogueras del Rey, Planeta, Barcelona, 1989, p. 179.

"Esta magra y famélica figura,
cecina del parnaso, musa momia"⁹⁴⁷.

La palabra ha renacido, creo que con bastante fuerza en nuestro siglo y semánticamente diferenciada de hambriento, más en la línea de Quevedo que en la de Guevara:

"Todos los criados tenían un aire común de seminaristas famélicos"⁹⁴⁸.

"Los viejos coches de la estación, arrastrados por famélicos caballos que apenas si movían los estridentes cascabeles de los averiados collarones"⁹⁴⁹.

"Que distinta la vida de los gatos sibaritas que duermen en cojines de seda [...] y esos gatos [...] que recortan sus siluetas famélicas contra la rodela de la luna en las noches de maullidos"⁹⁵⁰.

"Un hombre mayor, con pinta de obrero, [...], famélico, pálido, se tiró delante de un tranvía"⁹⁵¹.

Perspectiva: Forma de la figura

151. FILIFORME 'que tiene forma de hilo y, por tanto, tiene muy pocas carnes y forma alargada, dicho de las personas y de algunas partes del cuerpo'.

⁹⁴⁷ Francisco de Quevedo, Obras Completas. Verso, p. 443.

⁹⁴⁸ R. Pérez de Ayala, Belarmino y Apolonio, Madrid, 1921, p. 129. (FRAE)

⁹⁴⁹ Santiago Montoro, La maldita elegancia, Madrid, 1928, p. 120. (FRAE)

⁹⁵⁰ Blanca Isaza de Jaramillo Meza, Itinerario breve, en Obras completas, IV, Manizales, 1970, p. 120. (FRAE)

⁹⁵¹ J. A. Vallejo-Nágera y J. L. Olaizola, La puerta de la esperanza, p. 42.

FS: (P+PCH) {S₇₄ ==> [(S₂) S₄₇+S₆₀]}

El DRAE define: "Que tiene forma o apariencia de hilo", y los demás diccionarios lo siguen, más o menos literalmente. Sin duda, la utilización de tal adjetivo en nuestro campo es una hipérbole, pero como va teniendo bastante uso en el lenguaje familiar de la gente culta, me ha parecido oportuno incluirlo, puesto que existe en mi idiolecto y acaso no haya que esperar demasiado para su lexicalización en los diccionarios. Se podría pensar que "filiforme" es lo mismo que "ahilado", una versión culta y actualizada. Es evidente que en el origen de "ahilado" está el "hilo", como en el de "repolludo" el "repollo". Pero tanto "ahilado" como "repolludo" consolidan, con su largo y estabilizado uso, para flacos y gordos respectivamente, la esencialidad de la flacura y la gordura, mientras que en "filiforme" el símil necesita más rodaje. No es aún motivación del significado, sino significado.

Perspectiva: Dimensión horizontal de la figura

152. ESTRECHO 'que tiene poca anchura y, por tanto, pocas carnes, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₇₅ ==> S₄₇}

El DRAE define: "Que tiene poca anchura" y los demás por el estilo. Pero aplicado a la figura personal puede adquirir el valor que aquí le damos y eso justifica su inclusión. La 'gordura' del "ancho" era virtual, porque podía deberse a su fuerte complexión. Sin embargo, la 'delgadez' del "estrecho" no es virtual sino implicada. Es imposible ser estrecho cuando las carnes son abundantes. Sólo se puede ser estrecho sin ser flaco cuando se es estrecho de hombros o de caderas; pero hasta esas estrecheces localizadas se disimulan bastante bien si se es gordo. Hay además una cierta clase de delgadez, la de cintura, a la que de modo más habitual se aplica el adjetivo que analizamos. La cintura nunca es flaca. Delgada puede ser, y fina, en sentido, en este caso, dimensional; también; pero, sobre todo,

es estrecha. Existe, pues, suplantación de perspectiva: la cintura interesa más en su dimensión que en su sustancia. En el resto de las aplicaciones posibles de "estrecho" a la descripción personal, la implicación de la 'delgadez' resulta clara.

153. ANGOSTO 'que tiene poca anchura y, por tanto, pocas carnes, dicho de las personas y de las partes de su cuerpo'.

FS: (P+PCH) {S₇₅ ==> S₄₇}

El DRAE lo define como "Estrecho o reducido", y María Moliner lo considera poco frecuente y aplicado exclusivamente a lugares, pero no debemos olvidar que, si bien en el español de España es menos frecuente ahora que en siglos pasados, como señala la lexicógrafa aragonesa, en diversas variedades del español americano es, con mucho, el término más frecuente para 'estrecho' y se puede emplear aplicado a personas para describirlas físicamente, como en español clásico: "Tiene pechos angostillos / y sequillos", se lee en el Cancionero de burlas.

Historia: Es palabra ya estudiada por el DH, que en su décima acepción, apartado b, hace la historia del valor que aquí analizamos, con ejemplos que van del siglo XVII al nuestro. No repito aquí lo que allí se puede consultar.

Perspectiva: Escasa prominencia de partes del cuerpo femenino

154. LISA 'que tiene poco volumen, no es prominente y, por tanto, tiene pocas carnes, en las tetas, dicho de las mujeres'.

FS: M {[(S₇₀+S₇₆) ==> S₄₇] S₄₂}

Ignoran este valor los diccionarios, a excepción del reciente DES, que define la quinta acepción de liso, sa de este modo: "Se dice de las mujeres con poco pecho". Naturalmente, existe también en mi idiolecto y es un término actualmente muy usado en el llamado lenguaje coloquial. Esto le da carácter de hecho de lengua, no de simple posibilidad metafórica como un

rasgo de estilo, como una simple cuestión de habla. En esto discrepo de Juan Ramón Lodares, que habla de este adjetivo en su tesis doctoral sobre el campo léxico "mujer" en español. Naturalmente lo trata y le interesa, porque en él el sema genérico 'para mujeres' se convierte en específico. Dice Lodares que "lisa" es lo mismo que "planchada" y que ambas lexías son antónimas de "tetuda" y "pechugona"; y que queda fuera de su trabajo establecer las oposiciones entre estos términos, porque tales oposiciones "estarían no en el campo del sistema lingüístico sino en el del habla [...], dentro del de las asociaciones léxicas"⁹⁵². No estoy de acuerdo con el profesor madrileño. En primer lugar, no me parece que "lisa" y "planchada" adquieran ese valor de forma ocasional, determinada por el contexto y alguna particular circunstancia. Son valores de lengua o, cuando menos, de norma. En segundo lugar, "lisa" y "planchada" no pueden ponerse, tampoco, al mismo nivel. "Lisa", tal como aquí lo analizamos, es un lexema que no puede significar otra cosa que la que significa cuando se aplica a mujer. En realidad, ni siquiera hay transformación de significado, en esta aplicación, sino concreción del mismo. En cambio "planchada" es una metáfora todavía bastante cruda y de uso mucho más restringido y limitado que el de "lisa"⁹⁵³. Al fin y al cabo, sólo el uso convierte una asociación léxica motivada por algo extralingüístico en una verdadera relación de lengua. Con "lisa" ese proceso se ha concluido, aunque tan solo un diccionario lo registre. Tal vez porque empezó hace tiempo. De ahí que hasta lo hallemos en un conocido cantar popular:

⁹⁵² Juan Ramón Lodares Marrodán, El campo léxico "mujer" en español, pp. 252-253.

⁹⁵³ Por ese carácter todavía estilístico, no lexicalizado, que hemos apreciado en "planchada", no hemos incluido la voz en nuestro inventario. Ese valor de habla, sustentado en la comparación, se aprecia en este texto de Josefina R. Aldecoa, Historia de una maestra, p. 159: "Don Germán vivía con una hija soltera que me pareció mayor, por el pelo recogido y el cuerpo sin forma, como planchado por la edad".

"Eres alta y delgada,
cenceña y lisa,
eres como la vara
de la justicia".

SUBSECTOR DEL SEMA 47 VIRTUAL

Adjetivos portadores del sema 77

155. ENFLAQUECIDO 'que ha llegado a un estado en que tiene menos carnes de las que tenía, por pérdida de ellas, y virtualmente tiene pocas'.

FS: [S₆₄: (S₇₇ ==> S_{47v}) S₆₅]

El DRAE no le da entrada independiente al participio adjetivado, pero sí ofrece estas definiciones de enflaquecer, en sus acepciones 1a y 3a: "tr. Poner flaco a uno, minorando su corpulencia o fuerzas", y "intr. Ponerse flaco. U. t. c. prnl." Los demás diccionarios omiten igualmente el participio e introducen variaciones de estilo, no sustanciales, en la definición. En buena lógica, "enflaquecido" debería ser el archilexema de todo el grupo de adjetivos que incluyen los semas 64 y 65, igual que "flaco" es archilexema de todo el sector negativo. Pero resulta que "enflaquecido" no incluye en su semema necesariamente el sema 47; este sema puede actualizarse o no en el adjetivo. En realidad, lo único incontrovertible en el enunciado es que ha habido pérdida de carnes, pero no se sabe si se ha alcanzado un grado que pueda llamarse de escasez de carnes. Por eso el sema 47 se implica --o no-- a partir del sema 77, es decir, se trata de un sema puramente virtual.

Historia: Del DA arrancan las actuales definiciones del DRAE, y además incluye, como en él es habitual el participio, que

tuvo extraordinario uso desde antiguo, pero más con el valor de 'perdida de fuerzas' que de 'pérdida de carnes', aunque el verso del Cancionero de Baena, "E magro, e feo, muy enflaquecido", ya apunta el significado que aquí estudiamos. Con este valor, los ejemplos que se espigan en el FRAE no van más allá de fines del XIX, con estos versos de Rosalía de Castro:

"Sin esfuerzo el llanto
Baña ardiente mi rostro enflaquecido"⁹⁵⁴.

Y en los de este siglo hay predominio americano, aunque no falte alguno que otro español. Doy algunos:

"No se hartaban de ver a su hijo, en el cual admiraban un aire de gran señor; sólo que les parecía un poco delgado y enflaquecido"⁹⁵⁵.

"Estaba roto y andrajoso [...], mostrando el pecho enflaquecido". "El coraje agitaba su cuerpo enflaquecido"⁹⁵⁶.

"Abrió los ojos, y en su cara enflaquecida brilló su antigua mirada"⁹⁵⁷.

"A la clara luz de la luna se vio la cara de Marta, cansada, enflaquecida, asombrada"⁹⁵⁸.

"Aquella figura doliente tenía delante de sí dos niñitos igualmente pálidos y enflaquecidos"⁹⁵⁹.

⁹⁵⁴ Rosalía de Castro, En las orillas del Saar, Madrid, 1884.

⁹⁵⁵ Jenaro Cardona, El primo, San José, 1905, p. 203.

⁹⁵⁶ J. A. Osorio Lizarazo, La cosecha, pp. 191 y 232

⁹⁵⁷ Carmen de Icaza, La fuente enterrada, Madrid, 1947, p. 343. (FRAE)

⁹⁵⁸ Carmen Laforet, La isla y los demonios, p. 248.

⁹⁵⁹ José Antonio León Rey, Guayacundo, Bogotá, 1976, p. 104.

156. DEMACRADO 'que ha llegado a un estado en que tiene menos carnes de las que tenía, por pérdida de ellas, y virtualmente tiene pocas, tiene mal aspecto y está pálido, dicho de las personas y de su cara'.

FS: (P+CA) {S₆₄: [(S₇₇ ==> S_{47v}) S₆₅+S₆₈+S₅₅]}

El DRAE define: "Que muestra demacración", y entiende por demacración: "Pérdida de carnes que el hombre y los irracionales experimentan por falta de nutrición, por enfermedad y por otras causas". Para María Moliner es "pálido, ojeroso, delgado y, en general, con aspecto de persona enferma". En la Argentina, según Segovia, puede ser simplemente "muy flaco". "Demacrado" no califica a animales o, al menos, no he encontrado ningún ejemplo de tal aplicación y mi sentido lingüístico lo rechaza. Los semas fuertes del término son el 68 y el 55, el 'mal aspecto' y la 'palidez'. Los hablantes no sienten que en "demacrado" la pérdida de carnes sea tan importante como el aspecto que puede derivarse de tal pérdida, como puede derivarse asimismo de otras causas. Por eso "demacrado" se emplea, a veces, con el sema 77 neutralizado y sin implicación del sema 47.

Historia: Cultismo de la familia de magro, como señala Corominas, la 'pérdida de carne' está en su misma raíz semántica. La Academia registra demacración y demacrar desde el DRAE 1869. El Diccionario enciclopédico de Gaspar y Roig las da como términos de la medicina. La documentación literaria más antigua es de Bretón de los Herreros, que habla de un "denegrido y demacrado y feo rostro", la segunda de Fernán Caballero:

"Examinaba entre tanto el presidiario la joven, fina y demacrada persona de Perico"⁹⁶⁰.

Su uso se extiende con rapidez, pues el FRAE registra ejemplos de Pedro A. de Alarcón, Bécquer, Jacinto Octavio Picón, Alberto Blest Gana, Rubén Darío y este, epistolar, de José Martí:

⁹⁶⁰ Fernán Caballero, La familia de Albarada, p. 395. (FRAE)

"Un ermitaño en su ventana, demacrado y solitario, mirando sin descanso de un lado a otro, como si bellas visiones le persiguieran"⁹⁶¹.

La palabra se hace habitual en nuestro siglo:

"...donde tiritaba un mozo enfermo que mostraba el demacrado perfil"⁹⁶².

"Teresa estaba muy flaca. [...] . Pero aquellos ojos verdes, vacíos de inteligencia y espantados, seguían siendo extraordinarios. Aun parecían más grandes que en la fotografía. [...]. Era como si comieran toda aquella cara demacrada"⁹⁶³.

"Era un hombre como de cincuenta años, demacrado, con la barba negra, crespa y crecida, los ojos grandes y oscuros, en cuyo fondo anidaba el dolor"⁹⁶⁴.

"Y me da por pensar que el personaje erasmiano, macilento, demacrado, amarillento, tiene el aire de padecer un cáncer como el de mi anfitrión"⁹⁶⁵.

En la lista de adjetivos que puedan implicar o actualizar, en determinados contextos, el sema 47 podríamos incluir seguramente algunos más. Del mismo modo que hemos introducido "pesado" en el sector positivo, acaso deberíamos considerar en el negativo "leve", "sutil", "ligero" y "liviano". La razón es

⁹⁶¹ José Martí, Cartas (1871/95), en Obras completas, t. 1, La Habana, 1946, p. 999. La carta es de 1880. (FRAE)

⁹⁶² R. del Valle Inclán, El resplandor de la hoguera, p. 108.

⁹⁶³ Carmen Laforet, La isla y los demonios, p. 88.

⁹⁶⁴ J. A. León Rey, Guayacondo, p. 104. Se refiere a la "figura doliente", mencionada líneas después en el ejemplo de este autor que hemos incluido como testimonio de "enflaquecido".

⁹⁶⁵ J. A. Vallejo-Nágera y J. L. Olaizola, La puerta de la esperanza, pp. 145-6.

que para pesado el DRAE señala, en acepción figurada, 'obeso', y en cambio no establece ninguna conexión entre estos otros y la 'delgadez'. De hecho, como en su momento se advirtió, los diccionarios nos han marcado la pauta, aunque en algún caso me haya atendido al criterio que mi propio idiolecto me dictaba.

Tercera parte

ALGUNAS CALAS IDIOLECTALES

INTRODUCCION

El hombre y la lengua

La lengua es un sistema de sistemas cuya perfección sólo se encuentra en la masa de sus hablantes. Y es además un sistema histórico cuya constitución definitiva no existe. Si el hombre es sujeto y la lengua objeto, se establece entre ambos una dialéctica permanente, un constante intercambio de estructuras. Así como la mente humana incorpora a su propia entidad la estructura lingüística mediante un proceso de génesis en el que ella misma se transforma, del mismo modo la lengua, que existe como sistema social en el medio humano exterior al sujeto, considerado individualmente (y en él ejerce su actividad y materializa su producto), se transforma también al transferirse de generación en generación. Cada grupo humano que la hereda y la usa, lo que hereda y usa es un sistema abierto capaz de crecimiento o, sencillamente, de cambio estructural. El cambio lingüístico obedece sobre todo al reajuste de la experiencia colectiva, cuyas modificaciones sucesivas generan unidades conceptuales distintas, valores distintos. La lengua es el primero y más exhaustivo registro de la experiencia del hombre sobre el mundo y sobre sí mismo, pues la configuración de sus unidades depende precisamente de las distinciones colectivas sobre la experiencia. El orden lingüístico es interpretación del orden extralingüístico. Pero la lengua no es sólo el sistema que interpreta y fija las formas de la realidad, sentidas colectivamente como tales, sino que es también el sistema del que

partimos para interpretar y fijar, o sencillamente para dar cuenta en un momento dado, de cualquier novedad de la experiencia.

La lengua y el mundo

Se ha dicho que la lengua es un visión del mundo, una cosmovisión. Y hay quien parece haber entendido que, por ello, nos limita, nos impide ver más allá de lo dado por ella misma. Quizá quien así piense, más que visión haya entendido imagen congelada. Nada más lejos. La lengua es visión cuando miramos hacia el mundo a través de las delimitaciones que, lejos de imponernos, nos ofrece⁹⁶⁶. Porque esas delimitaciones del sistema no reducen la capacidad de mirar, que es infinita. La lengua como sistema no condiciona los productos que, a partir de ella, vayan a generarse. Cualquier pensamiento --o cualquier mensaje-- es posible en cualquier lengua, aunque varíen los procedimientos para su construcción. Lo que sí parece indudable es que, puesto que además de todo la lengua es un sistema económico, buscará una forma de expresión simple a cada idea unitaria de arraigo colectivo producto de la experiencia humana. Por la misma razón, los términos de escasa rentabilidad funcional tenderán a desaparecer.

⁹⁶⁶ Sobre todas estas cuestiones se ha escrito con amplitud y variadamente. A propósito de la innere Sprachform de Humboldt y de la llamada "hipótesis de Sapir-Whorf" no faltan en ningún tratado de Semántica, bien sea filosófica o, más estrictamente, lingüística, abundantes disquisiciones. Yo me atengo a lo que creo, pero lo que creo es producto de reflexiones sobre los saberes adquiridos. Deben consultarse, a mi juicio, por lo menos, Stephen Ullmann, Semántica, p. 275 y ss., Gaetano Berruto, La semántica, pp. 84-86, y la Introducción a la Semántica, de Adam Schaff, p. 343 y ss; esta última es, en mi opinión, la única obra de semántica filosófica que no nos confunde a los lingüistas.

Complejidad de la lengua y estructuras semánticas

La lengua es, pues, un sistema complejo y, además de ser complejo, como es también social, puede incluir (e incluye en el caso del español) una considerable cantidad de variantes. Y por añadidura se realiza según diversas normas. Todo esto ocurre ahora, pero viene de atrás, de lejos ya. Y en cada momento el estado de la cuestión ha sido distinto e irrepetible y todo lo que ahora existe es, por principio, provisional.

Son cosas que ya se saben y, no obstante, es necesario plantearlas, porque tras seleccionar los términos y estudiar sus identidades sémicas y sus oposiciones, lo que debe interesarnos es observar cómo funcionan, cómo se usan de hecho en el discurso o en el texto; y es evidente que la elección del corpus textual depende de a dónde queramos llegar. Porque, ¿qué español nos importa? ¿Va ser esto un estudio diacrónico o sincrónico? ¿En qué variante o variantes geográficas nos vamos a centrar? ¿En qué variante social? ¿En qué modalidad del idioma?

Los trabajos sobre campos semánticos que conocemos siguen todos un mismo procedimiento metodológico, el de las épocas. Es decir, se examina el funcionamiento del campo en momentos sucesivos de la vida del idioma. En la primera serie, los realizados en la Universidad de La Laguna, se usaba el método histórico retrospectivo, partiendo de la actualidad --más bien del siglo XX en su conjunto-- y retrocediendo luego, siglo a siglo, o por periodos históricos culturales y literarios, hasta remontarse a los orígenes. Las últimas tesis de esa misma escuela, las presentadas en esta Universidad Complutense, han vuelto al método más tradicional, el prospectivo, y una vez fijadas las unidades que integran el campo en la actualidad, efectúan el recorrido histórico desde atrás hacia adelante, arrancando de la Edad Media (o incluso, a veces, de un análisis previo del campo en latín) hasta llegar al español contemporáneo. Se trata, pues, en uno y otro caso, de verdaderos estudios pancrónicos, puesto que lo que se analiza y se compara son cortes sincrónicos sucesivos. Los hechos se examinan en sus relaciones

en el sistema, dentro de una sincronía, pero también en sus relaciones temporales, en su evolución, teniendo en cuenta que los fenómenos cuya evolución se rastrea no son hechos aislados, sino perfectamente situados en un paradigma.

En cuanto a las variantes geográficas, en pocos de los trabajos anteriores se les presta atención, lo cual no es demasiado extraño, dado que, por regla general, las fuentes documentales consultadas y la extensión del periodo estudiado no propician esta clase de indagación, que convertiría la obra en algo auténticamente desmesurado. Hay excepciones, como la tesis de M^a Angeles Pastor Milán⁹⁶⁷, donde se diferencian y se comparan el español de España, de Argentina, de México, de Perú, de Venezuela y de Colombia, en lo que atañe al campo semántico estudiado y en el periodo correspondiente a los siglos XIX y XX, incluyendo la historia de las palabras tomar y coger en los países mencionados y además en Chile.

En lo que concierne a las variantes sociales, me atengo al criterio de G. Salvador, para quien, en Europa, más que verdaderos sociolectos, lo que hay son registros de lengua distintos, en razón de diferencias culturales, por lo que, en trabajos sobre campos semánticos no ha llegado ni a plantearse el problema.

La norma literaria

La naturaleza misma de una investigación lingüística en la que se contempla el pasado obliga a considerar centralmente la modalidad escrita de la lengua. Está claro que el inventario propiamente dicho de nuestros lexemas no se ha obtenido a partir de textos literarios, sino de diccionarios y vocabularios, y también que éstos no ofrecen casi ninguna información acerca del

⁹⁶⁷ Indagaciones lexemáticas a propósito del campo léxico 'asir', a la que ya me he referido en más de una ocasión.

funcionamiento de los términos al combinarse en el texto. De ahí la necesidad de recurrir a la literatura.

La lengua literaria se considera comúnmente como una de las normas particulares del sistema lingüístico. Según lo ya dicho, al hablar de la norma, cualquier norma particular establece una serie de convenciones --y preferencias, añadido ahora-- en el uso idiomático. Por otro lado, no hay una norma literaria única, sino varias, tantas, al menos, como géneros literarios en cada época. Resulta notorio que el estilo elocutivo --léase "norma particular"-- varía de la lírica a la narrativa, pongamos por caso. De todos modos la literatura, que es creación estética, lo mismo se sirve de convenciones que rompe radicalmente con ellas, aunque cuando el escritor de prestigio transgrede una cierta norma, está estableciendo otra, porque la literatura es producto lingüístico individual pero se convierte fácilmente en modelo colectivo⁹⁶⁸.

Simplificaciones metodológicas

Todo esto está muy bien y se ha convertido en costumbre, en norma metodológica, cuando se trata de investigaciones de este tipo. Y está bien porque proporciona una visión panorámica de la lengua histórica en el tiempo --también es esa mi meta--, pero a partir de lenguas pretendidamente delimitadas --sincrónicas, sintópicas y sinestráticas--, es decir, homogéneas, o sea, funcionales. Quiero aclarar este aspecto de la cuestión con una cita de Marsá:

⁹⁶⁸ Además de servirse de los textos literarios, algunos de los autores que han investigado sobre campos semánticos, por ejemplo Ramón Trujillo, Cristóbal Corrales, Juan Ramón Lodares, Purificación Serranía, Rosario González Pérez y Ana María Rodríguez Fernández, han utilizado el procedimiento de la encuesta directa para el estudio del campo en la actualidad. La descripción bibliográfica de sus obras, la mayor parte de ellas ya citadas, puede verse en el índice bibliográfico final.

"El acontecer lingüístico es por naturaleza histórico, territorial y estratificado porque implica tiempo, espacio y estructura social. Pues bien: la técnica de observación lingüística impone reducir el torbellino de la calle a la calma del laboratorio, hasta convertir la lengua viva en un ente sincrónico, sintópico y sinestrático. [...] la Gramática, concebida como ciencia del funcionamiento de la lengua, exige la reducción artificial y meramente metodológica a una, aquí y ahora"⁹⁶⁹.

La semántica exige eso mismo. Y estoy con Marsá en que la reducción es artificial. Lo que no me parece claro es que la lengua literaria de un cierto periodo sea el ente sintópico y sinestrático homogéneo en el que puedan observarse con toda nitidez las relaciones estructurales del sistema.

Isabel Rey, en su tesis, dice lo siguiente:

"Hemos prestado especial interés a la situación de cada lexema dentro de su lengua funcional correspondiente. Así, junto a la descripción sémica de cada uno de los elementos léxicos de nuestro campo, se estudia el nivel o registro que le es propio, con las consecuencias semánticas que de ello se derivan y la variedad diafásica a la que pertenece"⁹⁷⁰.

¿Por qué estima Isabel Rey que esto es necesario? Porque para ella las relaciones que se establecen entre la lengua literaria y las diferentes manifestaciones lingüísticas son complejas, pero trabajar sobre textos fundamentalmente literarios es inevitable, aunque el problema disminuya si el corpus es amplio y variado, amén de representativo de todos los géneros y tendencias. Creo que Isabel Rey es plenamente consciente de que en la literatura cabe toda la lengua. De ahí su preocupación, que la lleva igualmente a esta otra formulación, que había dejado expresada un poco antes:

⁹⁶⁹ Francisco Marsá, Cuestiones de sintaxis española, Ariel, Barcelona, 1984, p. 19.

⁹⁷⁰ Isabel Rey, ob. cit., p. 5.

"Hemos estudiado incluso, en algún caso, el comportamiento de algún lexema en el idiolecto de algún autor. En principio, no se nos oculta que este tipo de apreciaciones carece de relevancia estructural --y así lo hemos considerado a la hora de describir el campo--, pero, en cambio, creemos que pueden dar luz acerca de cómo funciona realmente el léxico dentro de una lengua histórica"⁹⁷¹.

El idiolecto como base

A mí me parece una excelente iniciativa la de Isabel Rey. Mucho mejor que a ella misma, seguramente, puesto que discrepo, radicalmente, de eso que dice acerca de la carencia de "relevancia estructural" de ese tipo de apreciaciones. Para mí el idiolecto no sólo no carece de relevancia estructural, sino que es la única verdadera forma de existencia unitaria del sistema⁹⁷², puesto que no incluye variantes. Cualquier lengua funcional colectiva, por el hecho de ser colectiva, es menos concreta. En realidad sólo se concreta cuando se describe, puesto que para ello hay que delimitarla. Pero la descripción implica abstracción y la abstracción implica selección de lo más generalizado. Y si la lengua funcional "es la que funciona de manera inmediata en el hablar"⁹⁷³, no hay lengua tan funcional como el idiolecto, que es lo que realmente posibilita los comportamientos verbales codificadores y decodificadores.

Hasta tal punto estoy convencida de ello, que he decidido seguir el hilo histórico de mi exposición no por épocas

⁹⁷¹ Ibídem, p. 3.

⁹⁷² Cfr. Gregorio Salvador, Estudios dialectológicos, Paraninfo, Madrid, 1987, pp. 41-42, dos páginas decisivamente aclaradoras sobre el valor de los idiolectos y la atención que merecen y justifican.

⁹⁷³ E. Coseriu, GSU, p. 220.

consideradas globalmente, como se suele hacer, sino efectuando algunas calas idiolectales en escritores representativos. ¿Por qué este cambio? Acaso, simplemente, por variar un poco, ya que nunca está de más probar distintas formas de hacer las cosas. Al fin y al cabo, la costumbre, para convertirse en norma insoslayable, necesita de una más larga tradición de la que avala este tipo de trabajos sobre campos semánticos, que sin ser novedosos tampoco han cuajado en un modelo único.

Me decidí por este cambio, después de muchas lecturas, variadas, para ir elaborando el corpus. Me percaté de que los términos que me interesaban aparecían casi exclusivamente en obras de carácter narrativo y, además, de que cada autor parecía tener sus particulares preferencias, dentro del vocabulario atestiguado para su tiempo, de tal modo que no existía una homogeneidad condicionada por la época, sino hasta cierto punto. Se me ocurrió entonces --y al director del trabajo le pareció feliz la idea-- que esta tercera parte de la tesis, teniendo en cuenta toda la información histórica que ya se proporciona en la segunda, podría plantearse desde una perspectiva idiolectal, para observar en qué medida cada autor hace uso efectivo de los medios léxicos que la lengua le ha ofrecido en su momento histórico.

Selección de autores y obras

Soy consciente de que la selección de idiolectos literarios podrá ser muy discutida y ofrece, sin duda, lagunas notables. El cambio de enfoque, cuando ya mi fichero, concebida la exposición por épocas, estaba muy avanzado, condicionó la selección, que, en cualquier caso, no ha sido caprichosa, aunque sí tal vez demasiado personal. Quiero advertir, sin embargo, que no pocos autores, de los que podrían echarse aquí de menos, están copiosamente citados, a propósito de la historia particular de cada lexema, lo que hubiera permitido esbozar, sin mayor dificultad su idiolecto. Por ejemplo, Berceo, el Infante Don Juan Manuel, Bernal Díaz del Castillo, Gracián, Torres Villarroel,

Bretón de los Herreros, Pedro A. de Alarcón, Pérez de Ayala, Gabriel Miró, Miguel Angel Asturias, Uslar Pietri, Camilo José Cela, Carmen Laforet o Miguel Delibes, y valga la muestra por expresiva. Toda selección, por lo demás, es aleatoria, y tal vez en ello, tratándose de la lengua, que es de todos, radique su verdadero valor testimonial⁹⁷⁴.

Prácticamente, la elección se ha limitado a obras narrativas, que es el género donde aparecen con más frecuencia los adjetivos de nuestro campo, en la descripción de personajes. Son muchos más los autores de los dos últimos siglos que todos los restantes. Como se ha visto en la información histórica sobre los lexemas, la mayor parte son de introducción moderna, y es desde la novela realista decimonónica hasta hoy cuando podemos considerar el campo en toda su dimensión. Dividiré en distintas secciones: Español medieval, Español clásico, Siglo XVIII, Siglo XIX y Siglo XX la sucesiva relación de calas idiolectales. En la que corresponde a nuestro siglo habrá representación americana, que cubrirá diversas áreas geográficas de aquel continente.

Naturalmente, en esa diacronía idiolectal tendremos ocasión de ir apreciando el enriquecimiento paulatino del campo léxico, las mayores posibilidades electivas de que han ido, poco a poco, disponiendo los sucesivos escritores considerados, desde el anónimo autor del Poema de Mio Cid hasta los periodistas que describen personajes de hoy. Gregorio Salvador, en un iluminador artículo sobre lexemática histórica, basándose en los estudios de varios de sus discípulos que han tenido en cuenta, en sus

⁹⁷⁴ La tesis, repetidamente citada de Ramón Trujillo, sobre el campo de la valoración intelectual, se publicó con un "Apéndice sobre Gracián", porque varios de los miembros del tribunal que la juzgó señalaron que la ausencia de este autor, en la lista de fuentes documentales, tratándose del tema que se trataba, era una omisión importante. Trujillo quiso subsanar esa falta y de ahí el apéndice añadido, cuyo resultado adelanta, tras la exposición de motivos, con este párrafo aleccionador: "Después de estudiar el fichero elaborado con este fin, nos hemos encontrado con un hecho muy instructivo, que no queremos dejar pasar por alto: la aportación de los materiales nuevos no altera las conclusiones a que habíamos llegado anteriormente. Y es muy natural. Gracián no posee un sistema semántico propio; antes bien, matiza y utiliza el que se halla vigente en su época, y del que no era más que un hábil e inteligente usuario" (p. 525).

respectivas tesis, la previa estructuración del campo que estudiaban en el latín clásico, ha escrito:

"La matizada complejidad de la estructuración latina desaparece en los primeros siglos de documentación romance y luego, lenta y paulatinamente, se va rehaciendo una estructura, que no necesariamente es una recomposición de la latina, sino más bien una recreación desde las nuevas necesidades y perspectivas que el entorno histórico y social ofrecen. Como esta recreación necesita de nuevas unidades léxicas y, con frecuencia, esas palabras se toman otra vez del latín, por vía culta, algunas oposiciones latinas se recomponen, pero el conjunto de relaciones de cada campo suele resultar muy distinto"⁹⁷⁵.

No vamos a considerar aquí la estructura del campo latino. Algunos de sus valores y oposiciones se han podido ver, de pasada, al hacer el estudio histórico de los lexemas, pero personalmente no me siento con solvencia ni suficiente seguridad para incluir aquí los esquemas que me han servido para mi propio uso⁹⁷⁶. Lo que sí podremos apreciar, por poco latín que sepamos, es la ruina del campo estudiado en el sistema romance medieval y su lento ensanchamiento y matización hasta llegar al centenar y medio de lexemas que hoy lo constituyen.

⁹⁷⁵ Gregorio Salvador, "Lexemática histórica", en Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, I, p. 641.

⁹⁷⁶ Me los proporcionó Conchita Jurado, catedrática de Latín, y me han sido de inestimable ayuda. Pero ya ella los consideraba provisionales, faltos de algunas consultas bibliográficas, que luego no ha podido completar. Mi gratitud es en todo caso la misma y, desde luego, con algún diccionario latino por añadidura, me han sido de gran utilidad.

ESPAÑOL MEDIEVAL

Poema de Mio Cid

En la obra inaugural de nuestra narrativa tan solo un lexema del campo se documenta, "grueso", que aparece hasta tres veces, siempre aplicado a animales:

"¿Quien vido por Castiella tanta mula preçiada,
e tanto palafré que bien anda
cavallos gruessos e corredores sin falla" (vs. 1966-68).

"Tantos cavallos en diestro, gruessos e corredores,
mio Çid se los gañara, que non ge los dieran en don"
(vs. 2010-11).

"Aquís metió en nuevas mio Çid el Campeador;
tanta gruessa mula e tanto palafré de sazón"
(vs. 2113-14).

Arcipreste de Hita

En el riquísimo, en descripciones, Libro de Buen Amor, con personajes tan variopintos, no se documentan más allá de media docena de adjetivos que valoren, claramente, la abundancia o la escasez de carnes, y eso que está por medio "la pelea que ovo don Carnal con la Quaresma", a la que pertenecen la mayor parte de los ejemplos (el número entre paréntesis corresponde a la estrofa):

"Pusso en la delantera muchos buenos peones:
Gallinas e perdiçes, conejos e capones,
Anades e navancos e gordos anssarones:
Fazian su alardo çerca de los tysones" (1082).

"Vino luego en ayuda la salada sardina:
Ferió muy reçiamente a la gruesa gallyna" (1103).

"Andava ay la hurta con muchos combatientes,
Feriendo e matando a las carnosas gentes:
A las torçaças matan las sabogas valyentes" (1113).

"Deffendióse quanto pudo con manos enflaquecidas"
(1121).

"Si non fue la çeçina con el grueso toçino,
Que estava amarillo de días morteçino,
Que non podía de gordo lydiar syn el buen vino" (1123).

"Fyncó ally ençerrado don Carnal, el coyoso;
Estava de la lid muy flaco e lloroso,
Doliente e malferido, costribado e dolioso" (1172).

"Reçio es don Carnal; mas, flaco se fazia" (1182).

"A ty, Quaresma flaca, magra e vil e sarnosa:
Non salud, mas sangría, como a seca, flemosa" (1190).

"Mas de que gelas dieron e las ovo leydas,
Rrespondió muncho flaca, las mesiellas caydas" (1199).

"Por ende doña Quaresma de flaca conplisión" (1202).

"Al cabrón, qu'está gordo, él muy mal gelo pynta"
(1218).

Como podemos ver, sin salir de ese episodio, "gordo" y "grueso", con preferencia del primero, cubren el sentido amplio de 'abundancia de carnes'. En "las carnosas gentes" más que el valor que a "carnoso" se le atribuyó en el inventario, el que aquí tiene es el de la mera posesión de carne comestible, frente a las verduras y pescados que anuncian la Cuaresma. En "recio" parecen

existir ya todos los semas de 'fortaleza', 'buena salud', 'resistencia' y hasta 'carnes prietas' que hoy lo configuran, es decir, los semas 30, 31, 32 y 17; es uno de los lexemas más antiguos y constantes del campo. El "flaco" que se le opone está marcado por su valor primitivo de 'débil', pero también sustenta ya su valor actual, muy señalado contextualmente en varios de los textos, y están luego esas "manos enflaquecidas", "enflaquidas" en algunas de las variantes textuales. Un sentido más neutro, sin el sema 'débil', verdadero archilexema del sector negativo, me parece más bien el de "magro", como corresponde a su etimología. Otros ejemplos del Libro de Buen Amor corroboran lo apuntado e incluso existe uno del verbo "enmagrecer":

"Vino a mí mucha dueña de mucho ayuno magra" (1306).

"Mesquino e magrillo, non ay más carne en él
que en pollo envernizo después de Sant Miguel" (829).

"Así estades, fija, biuda e mançebilla,
sola e sin compañero como la tortolilla:
d'eso creo que estades amarilla e magrilla" (757).

"Los omnes enbriagos aína envejeçen,
en su color non andan, sécanse e enmagresçen" (546).

"Seco" podía tener ya el valor que se le ha atribuido en el campo y el ejemplo de la estrofa 1190, más arriba reproducido, con este "sécanse" del último verso citado y otro texto de la estrofa 1017, que mostraremos en seguida, a propósito de "entecado", parecen apoyar esa hipótesis. No falta tampoco "delgado", en oposición con "gordo", en la descripción de los labios del Arcipreste:

"La boca non pequena, labros al comunal,
Más gordos que delgados, bermejós como coral" (1487).

Y, si bien no aparece "entecado", sí hay un ejemplo de "entecar", que puede presuponer el participio:

"Más ancha que mi mano tyene la su muñeca.
Velloso, pelos grandes, pero non mucho seca;
Boz gorda e gangosa, a todo ome enteca" (1017).

El adjetivo más frecuentemente utilizado del campo es, con mucho, "gordo", que amén de los ejemplos ya señalados, todavía aparece, con este valor, cuatro veces más:

"Un cavallo muy gordo pasçia en la defesa;
veníé el león de caça, pero con él non pesa;
el león tan goloso al cavallo sopesa" (298).

"Estava ay el burro: fesieron dél juglar.
Como estaba byen gordo, començó a rretoçar" (894).

"Su boca de alana, grandes rrostros e gordos" (1014).

"¿Pues qué?, fija señora, ¿cómo está nuestra cosa?
Véovos bien loçana, bien gordilla e fermosa" (828).

Vemos, pues, como con un elenco escaso, pero utilizando sufijos atenuativos y fórmulas intensificadoras, aparte de otros procedimientos estilísticos que ahora no son del caso, Juan Ruiz posee ya un sistema con el que consigue notable vivacidad descriptiva en este juego contrapuesto de la abundancia y la escasez de carnes.

Fernán Pérez de Guzmán

En sus Generaciones y semblanzas, Fernán Pérez de Guzmán hizo el retrato físico y moral de treinta y cuatro personalidades de su tiempo, finales del XIV y primera mitad del XV y en buena parte de esos retratos, en la descripción física, emplea adjetivos de nuestro campo. La verdad es que no muchos, apenas los archilexemáticos "grueso" y "delgado" y un par de veces el arcaico "espeso".

Abundan los gruesos: La reina doña Catalina de Lancaster era "alta de cuerpo e muy gruesa" (p. 19); el maestro don Gonzalo Núñez "muy feo de rostro, el cuerpo grueso, el cuello muy corto" (p. 49); don Juan de Velasco "alto de cuerpo e grueso" (p. 53); el maestro de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa, "fue alto de cuerpo, grueso e bien apersonado" (p. 65); don Juan González de Avellaneda "de cuerpo alto e muy grueso" (p. 67); don Diego Gómez de Sandoval "fue grande de cuerpo, grueso, e los onbros altos" (p. 87); el Conde de Trastámara, don Pedro "de asaz buen cuerpo e gesto, un poco grueso" (p. 109), y don Enrique de Villena "pequeño de cuerpo e grueso" (p. 99).

Por el contrario, sólo hay tres delgados: don Pero López de Ayala, que fue "alto de cuerpo, e delgado, e de buena presona" (p. 38), y don García González de Herrera, de quien hace idéntica descripción física; de don Diego López de Stúñiga dice que "fue onbre de buen gesto, de mediana altura, el rostro e los ojos colorados e las piernas delgadas" (p. 41). A don Pedro Manrique, adelantado de León, lo describe como "muy pequeño de cuerpo" (p. 83), y del famoso Condestable don Alvaro de Luna dice que "fue pequeño de cuerpo e menudo de rostro, pero bien conpuesto de sus mienbros" (pp. 131-132). La 'delgadez', como virtualidad de "pequeño", parece actualizarse en esas descripciones, puesto que de otro "pequeño de cuerpo", don Enrique de Villena, dice que era "grueso", para evitar malentendidos, como hemos visto más arriba.

Los dos "espesos", que hoy diríamos "macizos", fueron don Alfonso Enríquez, almirante de Castilla, "onbre de mediana altura, blanco, roxo, espeso en el cuerpo", y Fernán Alonso de Robles, también "de mediana altura, espeso de cuerpo".

El Corbacho

Parece obligado considerar el idiolecto de Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera, en esta obra suya, El Corbacho, siempre tan citada y que, como se anunciaba en sus

primeras ediciones, de fines del XV y comienzos del XVI, "fabla de los vicios de las malas mugeres e complexiones de los hombres". Pues bien, con cinco adjetivos de nuestro campo, los archilexemáticos y "magro", que entonces también lo era, ya tiene bastante. Acaso haya que contar "fermosa", que también veremos, aunque el texto no aclara suficientemente si cabe o no añadir la 'abundancia de carnes' a su genuino valor estético. Doy los seis fragmentos de la obra en que aparecen, acumulados en algunos de ellos, contrapuestos en otros, siempre muy expresivos e ilustradores:

"¡Ay, gallina mía, gruesa como un ansarón, morisca de los pies amarillos! ¡Más avía en ella que en dos otras que me quedaron!(p. 126).

"Fallan las gentes que Fulana es fermosa. ¡O, Señor, y qué cosa es favor! Non la han visto desnuda como yo el otro día en el baño. Más negra es que un diablo; flaca, que non paresçe synón a la muerte; sus cabellos negros como la pez, la cabeça gruesa, el cuello gordo e corto como de toro, los pechos todos huesos, las tetas luengas como de cabra; toda uniza, equal; non tyene facción de cuerpo; las piernas muy delgadas parescen de cigüeña" (p. 136).

"Vamos a Santa María; veamos cómo se pasean aquellos gordos abades --¡landre, pescueços que tyenen gordos, ricos e bien vestidos!" (p. 160).

"Teníanlo gordo como ansarón de muchas viandas [habla de un ermitaño de Valencia]" (p. 238).

Finalmente, del diálogo entre la Fortuna y la Pobreza, de las pp. 253 y 254, tomo una pregunta de la primera y una contestación de la segunda, que estimo muy expresivas:

"¿Non devo reyr considerando tu jesto e presencia fea, negra mal vestida, cubyerta de mucha sarna, huesos toda e pellejo, apartada de todo byen, alexada de plazerres, aconpañada de tristeza?" / "Tú eres poderosa e rica, e yo flaca e sin fuerça; tú del mundo amada e querida, yo sola e desconsolada; tú gruesa e byen vestida, yo magra e despojada".

La Celestina

En esta obra excepcional, no propiamente narrativa, pero insoslayable, que cierra la Edad Media e inaugura el español clásico, apenas si tienen presencia los adjetivos de nuestro campo. A una pregunta de Sempronio: "¿Qué frayle?", responde Celestina: "El ministro el gordo" (t. 1, p. 62), y Sosias, en la parte añadida, acto décimoséptimo, contesta a Areusa: "Por la calle del vicario gordo, a espaldas de tu casa" (t. 2, p. 161). Más valor tiene el conocido parlamento de Celestina, dirigido a Areusa, en el acto séptimo:

"¡Bendígate Dios e señor Sant Miguel, ángel! ¡E qué gorda e fresca que estás! ¡Qué pechos e que gentileza! Por hermosa te tenía hasta agora, viendo lo que todos podían ver; pero agora te digo que no ay en la cibdad tres cuerpos tales como el tuyo, en quanto yo conozco. No paresce que hayas quinze años. ¡O quién fuera hombre e tanta parte alcançara de ti para gozar tal vista! (t. 1, pp. 249-50).

Delgado siempre se utiliza aplicado a cosas, por lo tanto, con valor dimensional. Profusamente se usa flaco, pero con su valor de 'debil'. Sólo merece citarse este ejemplo, no de la primera edición sino de los fragmentos intercalados luego, en el acto duodécimo, en boca de Celestina:

"Señal es de gran couardía acometer a los menores e a los que poco pueden. Las suzias moxcas nunca pican sino a los bueyes magros e flacos" (t. 2, pp. 102-103).

donde parece evidente que es "magro" el lexema que contiene el sema 'delgado, de pocas carnes', con un emparejamiento frecuente, "magros e flacos", que contribuirá a la contaminación semántica que ya se estaba produciendo.

ESPAÑOL CLASICO

Lazarillo de Tormes

Unas pocas líneas sobre esta obrilla magistral, pero que no nos ofrece, en su brevedad, materia suficiente para un estudio idiolectal de su desconocido autor. Por lo pronto no hay gordos en ella sino flacos tan evidentes que ni siquiera requieren descripción, ni más adjetivo del campo que ese mismo, "flaco", donde suaúnan la 'delgadez' y la 'debilidad'. En el episodio del clérigo dice Lázaro que, al cabo de tres semanas que estuvo con él, "vine a tanta flaqueza que no me podía tener en las piernas de pura hambre" (p. 117) e insiste en ello pocas páginas después. Y hablando de la cama del escudero y de su delgado colchón, dice, por vía metafórica, que "puesto sobre el cañizo, todas las cañas se señalauan parecían a lo proprio entrecuesto de flaquiísimo puerco" (p. 157) y luego dirá, sin salir de ese episodio, que "con mis trabajos, males y hambre, pienso que en mi cuerpo no auia libra de carne" (p. 159). Y eso es todo. En cualquier caso, se comprueba que "flaco" ya iba encontrando su lugar.

Mateo Alemán

En la siguiente novela picaresca, el Guzmán de Alfarache, su gran extensión y la variedad de sucesos y personajes nos permiten obtener ya una visión más ajustada y completa de lo que era en la época (1599 la primera edición, como es bien sabido, casi medio siglo más tarde que el Lazarillo) el ámbito léxico de nuestro campo, y lo que se dibuja ya de manera muy clara es la oposición "gordo" / "flaco", como adjetivos más frecuentes y archilexemáticos del campo, aunque flaco aún siga equivaliendo a 'débil' en bastantes lugares del texto --en realidad, nunca ha

abandonado del todo esa función--. He contado hasta catorce casos de "gordo" y doce de "flaco" con el valor que aquí nos atañe, bastantes de ellos en clara y manifiesta contraposición:

"Tus caballos revientan de gordos y los pobres se te caen muertos a la puerta de flacos" (t. 2, p. 30).

"...llegando la ignorancia del vulgacho a querer todos emparejarse, vistiendo a una medida, el alto como el bajo, el gordo como el flaco, el defectuoso como el sano" (t. 2, pp. 241-242).

"Pasan gallardos y, como los atunes, muchos y llenos; mas, después que desovan, vuelven pocos, flacos y de poco provecho". [Habla de los que van a Roma y vuelven de ella] (t. 4, p. 93).

"Unos eran altos, otros bajos, otros gordos, otros flacos" (t. 4, p. 202).

"Solía decirnos a veces nuestro pupílero que los idiotas tenían dieta de libros y andaban hartos de comidas; que sólo el sabio como sabio aborrece los manjares, por mejor poderse retirar a los estudios; que a los puercos y en los caballos estaba bien la gordura y a los hombres importaba ser enjutos, porque los gordos tienen por la mayor parte grueso el entendimiento, son torpes en andar, inválidos para pelear, inútiles para todo ejercicio, lo cual en los flacos era por el contrario" (t. 5, p. 29).

"Os entregaré un carnero bueno y gordo, el cual tendréis en vuestra casa, dándole de comer su ración entera, como siempre se le ha dado y más, si quisiere, y dentro de un mes me lo habéis de dar flaco" (t. 5, p. 146).

"Cuando sus compañeros vieron llegar tan gordos y hermosos, les dijeron: «¡Ah, dichosos vosotros y míseros de nos, que aquí nos estuvimos y, cuales veis, estamos flacos" (t. 5, p. 164).

Omito los ejemplos en que no aparecen contrapuestos, pero cuyo valor de abundancia o escasez de carnes resulta evidente, aunque

alguno todavía saldrá en textos que he de aducir para documentar otros lexemas. La contraposición, en cambio, de "grueso" / "delgado" sólo aparece una vez, la única además en que se atestigua este valor, porque ese grueso que hemos visto aplicado a entendimiento no tiene nada que ver con nuestro campo, y con valor simplemente dimensional sí que se hallan.

"...para que vieses si [mi esposa] era gruesa o delgada, blanca, morena o roja" (t. 5, p. 87).

En el sector positivo del campo, hay que destacar también la presencia de "robusto", con el sema 1 implicado, que aparece en tres ocasiones:

"Tate, señor, no me deis tal cosa; que aun en salud un cuerpo robusto no podrá con ellos" (t. 1, p. 128).

"Mirad quién son estos feroces, que ya no trata de valerse de sus tan fuertes brazos y robustos contra los débiles y tiernos míos" (t. 1, p. 154).

"...habiendo Fermín entrado en galera robusto, gordo y fuerte" (t. 5, p. 145).

Más arriba hemos visto un claro ejemplo ("cuando sus compañeros vieron llegar tan gordos y hermosos") de "hermoso" utilizado con el valor lexemático que permite su inclusión en este campo. Todavía se puede aducir otro:

"De ayer tengo muerta una hermosa ternera, que por estar la madre flaca y no haber pasto con la sequía del año, luego la maté de ocho días nacida. El despojo está guisado: pedid lo que mandáredes" (t. 1, p. 140).

Algún ejemplo hemos podido ya ver de "fuerte", donde el contexto permite atribuirle la posesión del sema 1 implicado, y ya el DA utilizó uno para darle a esta palabra esa acepción. También lo hay de "recio":

"Con esos colores y frescura de cuerpo, que estás gordo, recio y tieso, ¿cómo tienes así esa pierna? No acuden bien lo uno a lo otro" (t. 2, p. 225).

En lo que concierne al sector negativo, "magro" ya sólo aparece una vez y únicamente "enjuto" se muestra en dos ocasiones:

"Derrenegad siempre de unos hombres como unos perales enjutos, magros, altos y desvaídos, que se les cae la cabeza para fingirse santos" (t. 4, p. 82).

El otro ejemplo de "enjuto" lo vimos más arriba. "Seco" aparece en una ocasión, cuyo significado resulta, en cualquier caso, extremo; y también hallamos, complementariamente, el verbo "secar", emparejado además con "consumir", lo que apoyaría la existencia de "consumido" con el valor que se le atribuyó:

"Era corcovado, hecho su cuerpo un ovillo, sin hechura ni talle de cosa humana. Las piernas vueltas por cima de los hombros, desencasadas y secas" (t. 2, p. 220).

"Hallábase la mujer tan violentada no pidiendo limosna, que se iba secando y consumiendo, sin que los médicos acertasen con la enfermedad que tenía" (t. 3, p. 241).

Hay un "enflaquecido", pero en forma conjugada del verbo "enflaquecer", que veremos, y dos "desflaquecidos" en los que sólo se percibe el valor de 'debilitados'.

"Mi cuento sirve al propósito, acerca de haberse Fermín enflaquecido en la privanza, pues el temor que tiene de v. md., a quien él tanto desea servir, le hace no medrar" (t.5, p. 147).

En el cuento aludido, el del carnero que, siendo gordo y comiendo, tendría que devolverse flaco, se ha dicho en la misma página que "se vino a poner en los puros huesos". Y eso es todo lo que ofrece el Guzmán de Alfarache. En resumen, aparte fórmulas como la recién mencionada o alguna otra como la de "estar de bellota", que según Covarrubias es "estar un hombre gordo, recio y robusto como los cebones que vuelven del campo engordados con la bellota", se cuentan seis adjetivos del sector positivo y cinco del negativo, once en total.

El Quijote y Cervantes

Hablamos el español de Cervantes, suele decirse. Veamos hasta qué punto ello es cierto en lo que concierne a nuestro campo. El Quijote ha sido la obra cuidadosamente leída y anotada al respecto y de la que procederán nuestros ejemplos. Como no es caso, en obra de tantas ediciones, encadenarse a la concreta paginación de una determinada, daré, tras cada cita, entre paréntesis, sólo la parte y el capítulo respectivos, con números arábigos y no romanos para abreviar. Creo que eso puede facilitar la comprobación. Seis lexemas del sector positivo del campo y doce del negativo se emplean en la obra. Pero además he buscado todos los demás del catálogo en el Vocabulario de Cervantes de Carlos Fernández Gómez, y solamente tres más del sector positivo y uno del negativo, no documentados en el Quijote, aparecen en otras obras cervantinas, lo que, por otra parte, demuestra hasta qué punto basta con una selección caracterizada, dentro de la obra de un escritor, para obtener una imagen bastante fiel de su idiolecto. Así pues, veintidós adjetivos constituyen el acervo idiolectal activo de nuestro más grande autor clásico en el campo que estudiamos. Hay dos más, todavía, que usa, desmedrado y magro, ambos incluso emparejados con flaco, pero metafóricamente, aplicado a juicio el primero y a persuasión el segundo, lo que, en cualquier caso, demuestra su posesión:

[Habla Cardenio]: "porque ellos me dijeron de la manera que me habían hallado, y como estaba diciendo tantos disparates y desatinos, que daba indicios claros de haber perdido el juicio; y yo he sentido en mí después acá que no todas las veces le tengo cabal, sino tan desmedrado y flaco, que hago mil locuras" (1, 27).

[Habla Sancho]: "Ni creo yo que mi amo es tan loco, que con tan magra y flaca persuasión como la mía, creyese una cosa tan fuera de todo término" (2, 23).

Pero dejando ya los usos figurados, vengamos a los rectos y mostremos cómo usa Cervantes los lexemas y archilexemas del campo. Y he de anticipar que lo mismo "grueso" que "delgado" siempre se utilizan con su valor dimensional, nunca para valorar la abundancia o escasez de carnes. Los únicos archilexemas, para uno y otro sector, respectivamente, son "gordo" y "flaco", el primero con ocho apariciones, más tres del sustantivo "gordura", y el segundo con once, más cuatro del sustantivo "flaqueza", aparte de otras muchas en que, tanto flaco como flaqueza se emplean con su valores primitivos de 'falta de fuerzas' y 'debilidad'.

En la imaginería de la obra, siempre tan leída, siempre tan vivida, todos nos representamos las figuras de un Sancho Panza bajo y gordo y un Don Quijote alto y flaco. Pero nunca se utiliza el adjetivo "gordo" para calificar a Sancho, aunque sí haya un par de menciones a su "gordura":

"Toda esa gordura y esa personilla que tienes no es otra cosa que un costal lleno de malicias y de refranes" [le dice en cierta ocasión Don Quijote](2, 43).

"El traje, la gordura y pequeñez del nuevo gobernador tenía admirada a toda la gente que el busilis del cuento no sabía, y aun a todos los que lo sabían que eran muchos" (2, 45).

La otra "gordura" mencionada, por él mismo, es la de su propia mujer, cuando trocada la locura caballeresca por la pastoril, Don Quijote lo invita a que dé nombre a su "pastora":

"No pienso --respondió Sancho-- ponerle otro alguno que el de Teresona, que le vendrá bien con su gordura y con el propio que tiene, pues se llama Teresa" (2, 57).

El primer "gordo" así calificado que aparece en la novela es el ventero de la primera salida de Don Quijote, "hombre que, por ser muy gordo, era muy pacífico" (1, 2), y luego hay que llegar al capítulo séptimo de la segunda parte para oír al Bachiller Sansón Carrasco hablar de unas gallinas "tan buenas, tan gordas y tan

bien criadas". Por seis veces se le aplica, en párrafos consecutivos, al gordo "que pesa once arrobas" y que desafía a correr a un vecino flaco

"y habiéndole preguntado al desafiador cómo se había de igualar el peso, dijo que el desafiado, que pesa cinco arrobas, se pusiese seis de hierro a cuestras, y así se igualarían las once arrobas del flaco con las once del gordo" (2, 66).

Bien sabido es cómo resolvió Sancho este pleito. El otro adjetivo del sector positivo con notable presencia en el Quijote es "rollizo", es decir, el gordo de carnes prietas y aspecto saludable, del que se cuentan siete apariciones. "Rolliza" es Dulcinea, en el epitafio del último capítulo de la primera parte:

"Reposa aquí Dulcinea;
Y, aunque de carnes rolliza,
La volvió en polvo y ceniza
La muerte espantable y fea".

Y más adelante en otros versos paródicos, los del romance de Altisidora:

"Muy bien puede Dulcinea,
Doncella rolliza y sana,
Preciarse de que ha rendido
A una tigre y fiera brava" (2, 44).

Lo es Sancho, al comienzo del capítulo 49 de la segunda parte, uno de los dedicados a su gobierno de la ínsula Barataria:

"Dejamos al gran gobernador enojado y mohíno con el labrador pintor y socarrón, el cual industriado del mayordomo, y el mayordomo del Duque, se burlaban de Sancho; pero él se las tenía tiesas a todos, maguera tonto, bronco y rollizo".

Los otros ejemplos de "rollizo" son los siguientes:

"Así que, señor mío de mi ánima --prosiguió Sancho--, que, como ya tengo dicho, este pastor andaba enamorado de Torralba la pastora, que era una moza rolliza,

zahareña, y tiraba algo a hombruna, porque tenía unos pocos de bigotes, que parece que ahora la veo" (1, 20).

"Has de saber que una viuda hermosa, moza, libre y rica, y, sobre todo, desenfadada, se enamoró de un mozo motilón, rollizo y de buen tomo" (1, 25).

"Par Dios, señor --replicó Sancho--, ya yo los he tocado; y este diablo que aquí anda tan solícito es rollizo de carnes" [Habla de don Fernando, cuando han enjaulado a don Quijote para devolverlo a su aldea, y éste, que se cree encantado, insta a Sancho a que toque y palpe a aquellos demonios para que compruebe que "no tienen cuerpo sino de aire"] (1, 47).

"Traed vos dineros, Sancho, y el casarla dejadlo a mi cargo; que ahí está Lope Tocho, el hijo de Juan Tocho, mozo rollizo y sano, y que le conocemos, y sé que no mira de mal ojo a la mochacha" (2, 5).

Hay una curiosa aparición de "amondongado", que usó como autoridad el DA para definir la palabra. Sobre esta cuestión hemos tratado al hacer la historia del vocablo. El ejemplo es también de 1, 52, del soneto paródico "del Paniaguado, Académico de la Argamasilla in laudem Dulcineae del Toboso":

"Esta que veis de rostro amondongado,
Alta de pechos y ademán brioso,
Es Dulcinea, reina del Toboso,
De quien fue el gran Quijote aficionado".

"Carigordo" no se lee en nuestra novela, pero sí en La ilustre fregona, según el Vocabulario de Fernández Gómez. Entre los adjetivos con sema 1 implicado, aparece en dos ocasiones "robusto", que también fue utilizado por el autor, de acuerdo con el mismo lexicógrafo, en el Coloquio de los perros y en el Persiles. He aquí los textos del Quijote:

"Luego, por el mismo continente, llegó otro carro; pero el que venía sentado en el trono no era viejo como los demás, sino hombrón robusto y de mala catadura" (2, 34).

"...si no llegara en aquella sazón su capitán, el cual mostró ser de hasta edad de treinta y cuatro años, robusto, más que de mediana proporción" (2, 60).

Con una sola aparición hallamos "membrudo", no "corpulento", que aparece en el Pedro de Urdemalas, y espeso, que ya vimos que aparecía en Rinconete y Cortadillo para describir a Monipodio. "Recio" y "fuerte" se usan en descripciones personales, pero del contexto cabe deducir que, ni por asomo, implican en esos casos el sema 'que tiene muchas carnes', dada su conjunción textual con lexemas del sector negativo. Tendremos ocasión de comprobarlo, pues ambos saldrán en ejemplos que utilizaré al estudiar ese sector.

"Don Quijote miró a su contendor y hallóle ya puesta y calada la celada, de modo que no le pudo ver el rostro; pero notó que era hombre membrudo y no muy alto de cuerpo" (2, 14).

Del subsector del sema 1 virtual se documenta "ancho", en un ejemplo que me parece claro:

"De Reinaldos --respondió don Quijote-- me atrevo a decir que era ancho de rostro" (2, 1).

A las once apariciones de "flaco", ya mencionadas, con este valor, aunque no exento en ocasiones de la implicación de 'debilidad', hay que destacar, en el sector negativo, la frecuencia de "seco", que he registrado ocho veces, y las tres apariciones de "avellanado". Don Quijote y Rocinante son, fundamentalmente, los sujetos de estas calificaciones negativas que se sustentan en el sema 47, 'que tiene pocas carnes'. Veamos primero las descripciones del caballero y luego las de su caballo. Ya en el prólogo, el autor, dirigiéndose al lector, se pregunta:

"¿qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo...?"

Y todos recordamos la descripción física del hidalgo, en el primer párrafo de la obra:

"Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza" (1, 1).

Veamos las restantes referencias al personaje, en su aspecto físico, que se van produciendo a lo largo de la narración:

"Saliéronle al encuentro [a Sancho] y, preguntándole por don Quijote, les dijo cómo le había hallado desnudo en camisa, flaco, amarillo y muerto de hambre, y suspirando por su señora Dulcinea" (1, 29).

"Así es la verdad --dijo Dorotea--. Dijo que había de ser alto de cuerpo, seco de rostro" (1, 30).

"Estaba en camisa, la cual no era tan cumplida que por delante le acabase de cubrir los muslos, y por detrás tenía seis dedos menos; las piernas eran muy largas y flacas, llenas de vello y no nada limpias" (1, 35).

"Suspendió a don Fernando y a los demás la extraña presencia de don Quijote, viendo su rostro de media legua de andadura, seco y amarillo" (1, 37).

"Un muchacho acudió corriendo a dar las nuevas a su ama y a su sobrina de que su tío y su señor venía flaco y amarillo, y tendido sobre un montón de heno y sobre un carro de bueyes" (1, 52).

"Visitáronle, en fin, y halláronle sentado en la cama [...]; y estaba tan seco y amojamado, que no parecía sino hecho de carne momia" (2, 1).

"[Habla el ama]: "y venía tal el triste, que no le conociera la madre que le parió: flaco, amarillo, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro" (2, 7).

"¿Cómo no? --replicó el del Bosque--. Por el cielo que nos cubre que peleé con don Quijote, y le vencí y rendí; y es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz

aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos" (2, 14).

"Admiróle [al Caballero del Verde Gabán] la longura de su cuello, la grandeza de su cuerpo, la flaqueza y amarillez de su rostro, sus armas, su ademán y compostura" (2, 16).

"Ni este caballo, esta lanza, ni este escudo ni escudero, ni todas juntas estas armas, ni la amarillez de mi rostro, ni mi atenuada flaqueza, os podrá admirar de aquí adelante, habiendo ya sabido quién soy y la profesión que hago" (2, 16).

"Quedó don Quijote, después de desarmado, en sus estrechos gregüescos y en su jubón de camuza, seco, alto, tendido, con las quijadas, que por de dentro se besaba la una con la otra" (2, 31).

"Era cosa de ver la figura de don Quijote, largo, tendido, flaco, amarillo, estrecho en el vestido, desairado, y, sobre todo, no nada ligero" (2, 62).

Para tal caballero este caballo, que varias veces se describirá. Ya en el primer párrafo se dice que el hidalgo protagonista era de los de "adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor", y en los versos preliminares, en el soneto Diálogo entre Babieca y Rocinante, le pregunta aquel a este: "¿Cómo estáis, Rocinante, tan delgado?", que es, por lo demás, la única aparición de "delgado" con el valor que en nuestro campo le corresponde. Pero veamos otras referencias:

"Estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinazo, tan ético confirmado, que mostraba bien al descubierto con cuánta advertencia y propiedad se le había puesto el nombre de Rocinante" (1, 9).

En 1, 52, se habla de "la flaqueza de Rocinante", y en 2, 3, el Bachiller Sansón Carrasco, hablando de la publicada primera parte dice que

"finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: «Allí va Rocinante»".

En la singular batalla que sostendrá luego con el mencionado Bachiller, disfrazado de Caballero de los Espejos, don Quijote

"arrió reciamente las espuelas a las trasijadas ijadas de Rocinante, y le hizo aguijar de manera, que cuenta la historia que esta sola vez se conoció haber corrido algo" (2, 14).

Y, en el regreso final de don Quijote a su casa, los muchachos del pueblo se avisan unos a otros:

"Venid, mochachos, y veréis el asno de Sancho Panza más galán que Mingo, y la bestia de don Quijote más flaca hoy que el primer día" (2, 73).

Un personaje que se describe contradictoriamente (por lo demás, hasta el nombre le equivoca en alguna ocasión) es Teresa Panza, la mujer de Sancho, que él nos dijo habría de llamarse Teresona, por su gordura. Pues bien, en pasaje muy anterior se ha dicho de ella:

"No era muy vieja, aunque mostraba pasar de los cuarenta, pero fuerte, tiesa, nervuda y avellanada" (2, 50).

Hemos visto, al hilo de estos ejemplos personales, los adjetivos del campo que expresamente se habían mencionado y otros de los que emplea: "enjuto", "ético", "amojamado", "aguileño", "momio" y "trasijado". Quedan dos sin ejemplificar, "consumido" y "descarnado", que, al igual que esos otros, aparecen en una sola ocasión:

"[Anselmo] llegó a casa de su amigo, que aún no sabía su desgracia; mas como le vio llegar amarillo, consumido y seco, entendió que de algún grave mal venía fatigado" (1, 35).

"...y quitándose el velo del rostro descubrió patentemente ser la misma figura de la muerte,

descarnada y fea, de que don Quijote recibió pesadumbre, y Sancho miedo" (2, 35).

El único adjetivo del sector no registrado en el Quijote, pero sí en otra narración cervantina, El coloquio de los perros, es "chupado 1". Veintidós lexemas en total, como ya anuncié, aunque bien mirado, el uso metafórico de "magro" y "desmedrado" demuestran su pertenencia al campo, sin el cual no se explicaría el sentido figurado. Es un conjunto léxico mucho más rico de todo cuanto, hasta ahora, habíamos analizado.

Vida de Marcos de Obregón

De la misma generación que Cervantes, y amigo suyo por añadidura, fue Vicente Espinel, que publicó en 1618 su Vida del Escudero Marcos de Obregón. Pues bien, ni mucho menos hallamos en ella la abundancia adjetival de Cervantes en lo que se refiere a nuestro campo. Sólo utiliza cuatro lexemas del sector positivo y otros cuatro del negativo. Apenas algo más que los términos archilexemáticos: lo que sí podemos afirmar es que los cuatro, "gordo", "grueso", "flaco" y "delgado" poseen ya claramente los mismos valores que en nuestra época. Para Espinel la "gordura" no es buena para la salud, según expresa claramente en las citas que siguen:

"Dije entre mí: «Este ratoncillo por haber comido tanto ha buscado su muerte. Y yo voy por el mismo camino, que si un ratón con sola una noche de regalo ha engordado tanto, yo que todos los días como y ceno mucho y muy regaladamente, ¿qué fin pienso tener sino la enfermedad que he cogido [la gota] y alguna apoplejía que me acabe presto?» Quitéme las cenas, que con esto y el ejercicio me he conservado [...]. Miren los que engordan mucho el peligro en que se ponen [...]. El que nació gordo que siempre sea gordo no es maravilla, que ya están enseñados sus miembros a sufrirle y traerle a cuestas; pero el que nace flaco y delgado y en breve engorde sospecha pone su duración y su vida. Como puse enmienda

en mi comer y beber de noche, fuese consumiendo la gordura un poco y yo sintiéndome más ágil" (2, 11)⁹⁷⁷.

"Grueso", con dos apariciones, "robusto", con una, y "membrudo", con otra, completan el sector positivo:

"Al conde de Lemos, don Pedro de Castro, el de las grandes fuerzas, yendo a visitar su estado a Galicia, como era tan grande y grueso y muy bebedor de agua, del cansancio del camino le dio una enfermedad que los médicos llaman hemorrois" (1, 4).

"Porque él era un hombre pequeño de cuerpo, falto de facciones, dientes anchos, manos gruesas" (2, 6).

"Los bellacones de los gitanos a pie, sueltos como un viento, y entonces me parecieron muy altos y membrudos, que el temor hace las cosas mayores de lo que son" (1, 20).

"Y encomendándonos todos al bendito Angel de la Guarda con grandísimas plegarias y oraciones, y bogando los barcos aquellos que más robustos o menos flacos habían quedado por la falta de los mantenimientos..." (2, 20).

Ya hemos visto un par de apariciones de "flaco" y una de "delgado", que no son estrictos sinónimos para Espinel, según puede advertirse en el siguiente ejemplo:

"Llamábase el doctor Sagredo, hombre mozo, de muy gentil disposición [...], casado con una mujer de su misma condición, moza y muy hermosa, alta de cuerpo, cogida de cintura, delgada y no flaca, derecha de espaldas, el movimiento con mucho donaire" (1, 2).

El texto me parece revelador, pues en él se muestra, expresamente, la distinción entre los dos lexemas. Acaso sea una simple cuestión de grado, que ha perdurado hasta nuestro siglo, según aprecia María Moliner, pero también puede tratarse de una

⁹⁷⁷ Aunque he utilizado la edición de Clásicos Castellanos, prologada y anotada por Samuel Gili Gaya, al igual que en el Quijote, citaré parte y capítulo o "descanso", que es como los llama el autor. Así podrá comprobarse en cualquier edición.

cuestión de belleza. ¿Cómo llamar "flaca" a una mujer "hermosa" sin incurrir en contradicción? La 'flacura' cuando es irreproachable es "delgadez". El propio doctor Sagredo tenía

"una mula muy flaca en una caballeriza, tan ajustada con ella, que si tuviera alas no pudiera caber dentro" (Id).

Hay otros ejemplos también referidos a animales:

"El perro que no es de muchas bodas siempre anda flaco" (1, 8).

"Las gitanas iban de dos en dos, en unas yeguas y cuartagos muy flacos" (1, 20).

El último de los "delgados" que se documentan lo era "de piernas" (2, 8) y el último de los "flacos" también estaba "chupado":

"Pusiéronle en estrecho de ayunar tres días con cuatro onzas de pan y dos de pasas y almendras, y dos tragos de agua. [...] Cumplidos los tres días, [...] como estaba chupado y flaco, parecía más alto" (1, 23).

El último adjetivo utilizado es "enjuto", en un texto donde se valora también, tácitamente, la "delgadez" frente a la "gordura":

"Los hombres trabajados están más enjutos y para más que los holgados" (2, 13).

Quevedo

No puede omitirse Quevedo en estas calas idiolectales, aunque en él todo sea estilo, creación personal y momentánea, insospechado emparejamiento adjetival. Ya al estudiar la historia de "espiritado", que no entra propiamente en nuestro campo hasta el siglo XIX, vimos que había un precedente quevedesco de su empleo, con ese valor, en el "mozo espiritado" del capítulo III

del Buscón, a quien poco antes había visto como "un mozo medio espíritu, tan flaco, con un plato de carne en las manos, que parecía la había quitado de sí mismo". No hay muchos más adjetivos en esa obra, aparte "flaco", que sale siete veces, casi siempre apoyado en alguna imagen hiperbólica. Del sector negativo, se anotan "ético", "seco", "magro" y "macilento".

"Llegó el día y salí en un caballo ético y mustio, el cual, más de manco que de bien criado, iba haciendo reverencias" (cap. II).

"Y allí tuve nuevas de cómo mi rocín, viéndose en aprieto, se esforzó a tirar dos coces, y de puro flaco se le desgajaron las ancas, y se quedó en el lodo bien cerca de acabar" (Id).

"...Los brazos secos; las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abajo, parecía tenedor o compás; las piernas largas y flacas; el andar, muy espacioso; si se descomponía algo, le sonaban los huesos como tablillas de San Lázaro" (cap. III: de la famosa descripción del Dómine Cabra).

"Noté la ansia con que los macilentos dedos se echaron a nado tras un garbanzo huérfano y solo que estaba en el suelo" (cap. III).

"Con estas y otras prevenciones comenzamos a volver y cobrar algún aliento; pero nunca podían las quijadas desdoblarse, que estaban magras y alforzadas, y así se dio orden de que cada día nos las ahormasen con la mano del almirante. Levantámonos a hacer pinicos dentro de cuarenta días, y aún parecíamos sombras de otros hombres; y en lo amarillo y flaco, simiente de los padres del yermo" (cap. IV).

Del sector positivo, sólo tenemos "gordo" y, en sentido recto, sólo dos veces. Una, cuando recién llegado el protagonista al pupilaje del licenciado Cabra, otro criado le dice: "En lo gordo se os echa de ver que sois nuevo" (cap. III). La otra, para mencionar a "Ana de Acebedo, la gorda", esposa de Juan de Madrid, de quien ha dicho poco antes que "tenía una ballena por mujer".

La desmesura quevedesca se muestra con más intensidad en el sector negativo de nuestro campo que en el positivo, y no

sólo en el Buscón, donde el propio contenido de la narración lo exige, sino igualmente en dos poemas satíricos que vale la pena comparar, el dedicado A una mujer gorda y aquel otro en que Encarece la suma flaqueza de una dama. Apenas adjetivos del campo o asimilables en el primero y menos ingeniosas las comparaciones. Sólo digno de citarse el final:

"Que es tanta tu hermosura,
que no te falta nada en boca y frente;
antes sobra gordura,
y, como acá se dice comúnmente,
puedo, sin ese embargo,
darte tantas en ancho como en largo.
Canción, aquí te queda;
que te miro tan gruesa y tan hinchada,
que puedes de soberbia ser notada".

Contrasta la acumulación adjetival, recta o figurada, de la canción dedicada a la flaca, las alusiones a su condición, las sorprendentes imágenes hiperbólicas. Si Ovidio escribió sobre la pulga, Luciano sobre la mosca y Homero sobre las ranas

"yo confieso
que ellos cantaron cosas de más peso;
yo escribiré, y con pluma más delgada,
materia más sutil y delicada.
.....
Miente vuestro galán, de quien sois dama
si al confesarse os llama
su pecado de carne, si aun al veros
no pudo en carnes, aun estando en cueros.
Pero hanme dicho que andan por la calle
picados más de dos de vuestro talle.
Mas sepan que a mujer tan amolada,
consumida, estrujada,
débil, magra, sutil, buida, ligera,
que ha menester, por no picar, contera...
.....
Pero aunque, flaca mía, tan angosta
estéis, y tan langosta,
tan mondada y enjuta, y tan delgada,
tan raída, exprimida y anonada,
que estrechamente os he de amar confío,
siendo amor de raíz el amor mío".

Todo comentario, que habría de ser estilístico y requeriría el texto completo, sobra aquí. Pero lo evidente es que, por esa vía

estilística, Quevedo nos ofrece todo un muestrario de implicaciones y virtualidades posibles, algunas de las cuales se consolidaron en la lengua y en nuestro catálogo están. Y para concluir con esta cala idiolectal en escritor tan complejo, recordemos los dos versos iniciales de uno de sus poemas contra Góngora, cuya figura, al fin, nos es conocida por aquel retrato que todos los manuales reproducen:

"Esta magra y famélica figura,
cecina del Parnaso, musa momia".

En definitiva, hasta trece adjetivos del sector negativo de nuestro catálogo, hallamos en estos pocos ejemplos. Varios de ellos, anticipándose a su tiempo. Quevedo, como su denostado Góngora, son autores que se anticipan en la innovación léxica, en la recreación semántica y que ensanchan, con su genialidad, el caudal de la lengua.

SIGLO XVIII

El Padre Isla

Al hacer la historia de los lexemas de nuestro inventario, no pocos de ellos se han documentado por vez primera en el XVIII, en el quevedesco Torres Villarroel, por ejemplo, en sus Sueños morales, o en las cartas familiares del P. José Francisco de Isla. Lo que voy a hacer aquí es una cala en la obra narrativa de este último, en la más famosa novela del siglo XVIII, el Fray Gerundio de Campazas. Encontramos en ella diecisiete de los adjetivos del campo, trece del sector positivo y cuatro del negativo. No todos ellos están usados con el mismo valor que actualmente se les supone. Sus particularidades semánticas las iré señalando. La nota más llamativa en Isla es que, en su obra, los primitivos valores etimológicos de algunos de estos adjetivos

se mantienen y coexisten o no con los que, finalmente, acabarán por desplazarlos. Así flaco vale, en la mitad de los casos, por 'débil', y delgado, aparte su valor dimensional por 'delicado' o por 'sutil de ingenio', nunca con el valor que aquí le concierne. También choca alguna aplicación específica, probablemente metafórica, como la de corpulento en "voz clara, gruesa y corpulenta" (t. 2, p. 14)⁹⁷⁸.

Además de estos términos, se usan en Fray Gerundio otros dos que no están en nuestro catálogo, sutil y terete. Al primero de ellos, que también hemos podido ver en Quevedo, ya hice referencia en el párrafo final de la segunda parte. "Terete" sí está en el DRAE, como "Rollizo, duro y de carne fuerte" y, de acuerdo con mi fidelidad metodológica a los diccionarios, debería haberlo incluido en el catálogo. Pero lo olvidó don Julio Casares en la parte analógica de su DILE, aunque sí lo trae en la alfabética, y de ahí que se me escapara en la selección. Según Corominas, procede, por adaptación del latín *t e r e s*, *-e t i s*, y es un cultismo muy raro. Debe serlo, porque no lo he hallado en ningún otro autor y sólo esta vez en Fray Gerundio:

"Y nota oportunamente el texto mismo que cuando su Padre lo envió a predicar, estaba vivo, *vivens Pater*; la interlineal, *sanus*, que estaba sano; los Setenta, *robustus*, que estaba robusto; Pagnino, *vegetus*, que estaba terete y fuerte. [...] El sermón que mi padre, vivo, robusto, sano y terete, encomendó a mi insuficiencia, ¿no es el eucarístico panal?" (t. 3, pp. 76-77).

En el sector positivo el lexema más utilizado es "rollizo", como veremos, que aparece en cinco ocasiones. Las voces archilexemáticas, grueso y gordo se registran con frecuencia, pero con valores dimensionales que raramente pertenecen a nuestro campo. En el t. 4, pp. 150 y 152, se repite la fórmula "grueso burgés", que debió ser habitual en la época y donde "grueso" no

⁹⁷⁸ La división en partes, libros y capítulos de esta novela nos hace volver a citar de acuerdo con la edición utilizada, la de Clásicos Castellanos, de Russell P. Sebold, enviando al tomo y la página de donde el texto procede.

parece que tenga nada que ver con 'gordura', o por lo menos es muy dudosa la relación. Más abunda "gordo" y hay casos en que su pertenencia al campo es muy clara:

"Mira, Martín, lo más que tú puedes conocer y en que puedes dar tu voto, es si un predicador es alto o bajo, derecho o corcovado, gordo o flaco, de voz gruesa o delgada" (t. 2, p. 86).

"¿Qué es esto? Rodeado me veo de estos cornúpetos brutos. ¡Qué cerviguillo, qué lomo, qué roscas en el pescuezo, qué lucios y qué gordos!" (t. 3, p. 80).

"Carnoso", "lleno" y "repolludo" aparecen una vez cada uno, "rechoncho" hasta cuatro:

"...no parece sino que las nalgas se han subido a las costillas, especialmente en los que son rechonchos y carnosos" (t. 1, p. 82).

"[El cura de Pero Rubio] era lleno de semblante, aunque se conocía no ser maciza la gordura, porque a veces fluctuaban los carrillos, subiendo y bajando como fuelles de órgano" (t. 4, p. 121).

"[Antón Zotes]. Su estatura mediana, pero fornido y repolludo; [...] pestorejo, se supone, a la jeronimiana, rechoncho, colorado y con pliegues" (t. 1, p. 81).

"¿Qué razón habrá divina ni humana para que mi imaginativa no se divierta en fabricarse un padrecito rechoncho, atusado y vivaracho, dándole los empleos que a ella se le antojare y haciéndole predicar a mi placer todo aquello que me pareciere?" (Del prólogo).

"Un labrador guedejudo, fornido, rechoncho y de pestorejo" (t. 2, p. 205).

Algunas observaciones se pueden hacer. Tanto "carnoso" como "lleno" no parecen portar el sema 3, atenuador, que hoy los caracteriza, y el "repolludo" parece carecer del sema 4, puesto que se habla de un personaje "de estatura mediana". Daré ahora

algunos ejemplos de "rollizo", que es el más abundante del sector, como he dicho, y cuyo valor sí coincide enteramente con el actual:

"Petrona, que era una moza rolliza y de no desgraciado parecer" (t. 1, p. 68).

"Componíase su comitiva [...] de un lego rollizo, despejado, mañoso y de pujanza" (t. 1, p. 177).

"Fray Blas era [...] un frailecito rollizo, bien agestado, muy compuestico de andadura, de acciones y de movimientos" (t. 2, p. 58).

"[Las gaitas] las tocaban dos maragatos rollizos" (t. 3, p. 63).

"La noche antes de la función había parido un niño muy rollizo la mayordoma" (t. 3, p. 102).

En el subsector del sema 1 implicado, "fornido" se emplea tres veces. Dos ya las hemos visto y comentado, por su emparejamiento con "repolludo" y "rechoncho", con posible neutralización en estos del sema 4. Pero lo cierto es que en "fornido" la implicación hacia la altura, a partir del 'buen desarrollo', no es ni mucho menos matemática. Un fornido puede ser más o menos alto; lo que cuenta son las anchuras del esqueleto y la buena cobertura de carnes. Y la calidad de estas, que es el rasgo diferencial propio de este lexema frente a otros de su grupo. Hay un ejemplo más, muy curioso porque se aplica a Júpiter en forma de animal, rompiendo, con la prosopopeya, la norma solidaria:

"Y al punto se apareció el mismo Júpiter en figura de un carnerazo fornido y bien actuado de puntas retorcidas" (t. 2, p. 283).

"Corpulento" lo hallo una vez, aparte el extraño sentido figurado que más arriba apunté, y "robusto" hasta cuatro veces, sin mayor problema.

"Hallábase el padre predicador en los más florido de la edad, esto es, en los treinta y tres años cabales. Su estatura procerosa, robusta y corpulenta; miembros bien repartidos y asaz simétricos y proporcionados; muy derecho de andadura, algo salido de panza" (t.2, p. 30).

"¿No es eso lo que ahora estamos viendo en esos ocho robustos atletas y luchadores a brazo y pierna partida con el viento?" (t. 3, p. 78).

El mismo protagonista es, en alguna ocasión, "el robusto Fray Gerundio". Curioso es el caso de macizo, que se va acercando al campo (una vez se aplica a "carne" y otra a "gordura"), pero que, precisamente por eso no podemos considerarlo todavía dentro de él. Un ejemplo ya lo hemos visto, en la descripción del cura de Pero Rubio, y el otro es sorprendente porque la carne calificada, humana, es a la vez "momia, maciza y elevada" (t. 1, p. 82), sin que acabemos de entender lo que quiere decir. De "ancho", en su forma anchota, hay una aparición que veremos en seguida.

En el sector negativo, ya vimos que "delgado", con el valor adecuado, no se registra, y que flaco alternaba el significado que nos atañe con los anteriores y más antiguos que le corresponden a esa voz y que son los dominantes. No obstante, sí es claro su valor en la trova, "traducida del latín", que puede leerse en el t. 4. pp. 187-188, que nos trae recuerdos de Quevedo y, donde hay la mayor concentración de vocablos vinculados a nuestro campo que puede hallarse en todo el libro. La cita será, pues extensa.

"Si coges de repente
 En traje descuidado y negligente,
 A una dama en su cuarto, a una mozueta,
 Tendrás la por sardina o por truchuela:
 Tan seca, tan enjuta y estrujada,
 Que menos es mujer que rebanada.

 Pero lo que pasma
 (Aun más que te admirara una fantasma)
 Es verla tan anchota,
 Que casi llena un juego de pelota;
 Y dudas al mirar el envoltorio,
 Si es mujer lo que anda, o si es cimborio.

 El tontillo a la flaca la hace gorda,

Y tal vez finge tórtola a la torda;
 Porque son los tontillos nobles piezas
 Para encubrir gorduras y flaquezas.
 Una mujer, en fin, con guardainfante,
 Cátala convertida en elefante.
 ¿Haces ascos al símil? ¿No te llena?
 Pues por mí, más que sea una ballena".

De "seco" hay un ejemplo anterior, en la descripción que se hace del dómine que será el primer maestro de Gerundio:

"Era éste un hombre alto, derecho, seco, cejijunto y populoso" (t. 1, p. 119).

Y aún nos queda por ver "sutil", que mencioné al principio y que el P. Isla, en la línea de Quevedo, lo emplea nada menos que para describir a un rocín, en un párrafo donde además y para colmo aparece un pollino calificado de "aparrado":

"Caballero el padre predicador en un rocín acemilado, tordo, sutil, zanquilargo y ojeroso; y montado el paisano en un pollinejo rucio, aparrado, estrecho de ancas, rollizo, orejivivo y andador" (t. 2, p. 205).

Pero todo esto es ya cuestión de estilo, no de idiolecto.

SIGLO XIX

Idiolecto de Valera

Los textos de Valera examinados han sido sus novelas Las ilusiones del Doctor Faustino, Doña Luz y Morsamor. En ellas aparecen veintiuno de los lexemas de nuestro inventario, ocho del sector positivo y trece del negativo. No utiliza el escritor egabrense perífrasis léxicas conmutables por adjetivos del campo,

ni recurre a otro procedimiento descriptivo que no sea el de la simple adjetivación. Se puede decir que es un escritor austero que deja más margen a la imaginación del lector que a la suya propia. Quizá por eso decía don Marcelino Menéndez y Pelayo que Valera era "el más culto, el más helénico, el más regocijado y delicioso de nuestros prosistas amenos y el más clásico, o más bien, el único verdaderamente clásico de nuestros poetas"⁹⁷⁹.

a) Lexemas del sector positivo

"Gordo", el archilexema del sector positivo, aparece sólo una vez en el corpus examinado, porque don Juan Valera prefiere el término del lenguaje pulido, "grueso", que se registra en cuatro ocasiones y que, para él, era el verdadero archilexema del sector. Tanto es así, que no restringe su aplicación a las personas, sino que, a pesar de que en su época ya no era habitual lo emplea para animales y, como vamos a ver, hasta los dedos gordos de los pies se hacen en su idiolecto "dedos gruesos".

"Ya sabe usía que me llamo Gregorio Salinas. Ahora soy escribano y no estoy mal de bienes de fortuna. Hace veintiocho años era yo un pobre estudiante, sin una peseta en el bolsillo; pero, en cambio, ni estaba gordo, ni tenía canas, ni calva, ni arrugas" (Doña Luz, p. 219).

"Era Rosita perfectamente proporcionada de cuerpo: ni alta ni baja, ni delgada ni gruesa" (Las ilusiones, p. 249).

"No era el Padre [Fray Miguel de Zuheros] alto ni bajo, ni delgado ni grueso" (Morsamor, p. 67).

"...y en la garganta de los pies ligeros, brazaletes y ajorcas; y varios anillos en los afilados dedos de

⁹⁷⁹ Así lo aprendíamos en el Bachillerato que yo hice (¡oh tempora!) y de la Historia de la Literatura española de José Manuel Blecua, Zaragoza, 1948, p. 125, lo copio ahora.

las manos y también en los dedos gruesos de ambos pies" (Id, p. 228).

"Tomás Cardoso, que era gran cazador, no pudo resistir a su deseo de matar al que le pareció más grueso y más cercano [se habla de un francolín, ave parecida a la perdiz]" (Id, p. 244).

"Jamona" se registra una sola vez, en Las ilusiones del Doctor Faustino, p. 362:

"Años hacía que ambos esposos vivían en Madrid, donde Rosita era admirada por su talento y su chiste, y donde aún tenía mil adoradores, aunque ya jamona".

El valor puede resultar dudoso si se tiene en cuenta que el adjetivo se aplica a una mujer de la que se acaba de decir, en la página anterior, que frisaba en los cuarenta "sin que la gordura hubiese venido a desfigurar sus rasgos"; parece, pues que "jamona" neutraliza precisamente el sema 1 y sólo quiere decir 'que ha pasado de la juventud y está de buen ver'.

"Exuberante" se halla también una sola vez, con ejemplo muy ilustrador, donde se opone claramente a "esbelto" .

"Donna Olimpia era alta y bien formada, pero más que esbelta amplia y exuberante, sin perder la gracia y el hechizo, como las ninfas y diosas que pintaba Tiziano Vecelli" (Morsamor, p. 123).

De los adjetivos con el sema 1 implicado no aparece "corpulento" pero sí el adjetivo "corpulencia". En cuanto a "robusto" es el más frecuente de los adjetivos del campo en Valera, pues se registra nueve veces y también aparece el sustantivo "robustez". En algunos casos la implicación de 'abundancia de carnes' queda suspendida, con plena conciencia de lo que se está haciendo; así del Doctor Faustino se dice (Las ilusiones, p. 122) que "era alto, delgado, aunque robusto, y rubio". En tales casos el robusto es el que tiene fortaleza y salud; la robustez es para Valera compatible con la esbeltez y con la elegancia de formas, dentro de ciertos límites, como dice

expresamente en Doña Luz, p. 46, al describir a la protagonista. Veamos una muestra de "robusto":

"La traza de Joselito era de lo menos patibularia que puede imaginarse. Alto y esbelto de cuerpo, la tez blanca, aunque tostada del sol, y el pelo negro, si bien con algunas canas. Parecía ser hombre de cuarenta años, pero bien conservado y robusto" (Las ilusiones, p. 321).

"¿Cómo creer que gustase de un fraile enfermizo y casi viejo la que había sido fría, insensible y desamorada con un mozo galán, robusto y gallardo?" (Doña Luz, p. 118).

"--¿Qué enfermedad es la suya? --Una enfermedad más rara que en los robustos y sanguíneos, en los flacos y entecos, y por lo mismo en éstos mucho más peligrosa" (Id., p. 210).

"Dos robustos y estupendos rufianes lo tenían bien cogido entre sus enormes manazas fuertes como el hierro" (Morsamor, p. 155).

"Fornido" y "recio" se registran una vez cada uno, pero en contextos que hacen dudar de la real implicación del sema 1, particularmente en "recio", que lo veremos al tratar "enjuto".

b) Lexemas del sector negativo

"Flaco" es casi tan infrecuente como "gordo", porque sólo aparece dos veces en estas obras de Valera. Y cuando aparece, no se está describiendo a ningún personaje, sino un cuadro de Cristo muerto (Doña Luz, p. 72) y es la cara del Cristo pintado la que se muestra "flaca y macilenta"; es fácil comprender que, en este caso, "delgada" hubiera resultado de una neutralidad lamentable. En el otro ejemplo, de la misma novela, que acabamos de ver a propósito de "robusto", se habla de "los flacos" en general. En cambio, el otro archilexema del sector negativo del campo, "delgado", con ocho apariciones demuestra la preferencia estilística del autor. Me da la sensación de que a don Juan

Valera la delgadez no exagerada le parece, incluso, rasgo de distinción. Su punto de vista será muy diferente del de su contemporáneo Pérez Galdós.

"De pie, en medio del cuarto, estaba una mujer alta y delgada [María la Seca], toda vestida de negro" (Las ilusiones, p. 183).

"[El padre Enrique] era hombre de cuarenta años, aunque sus facciones finas le hacían parecer más mozo. Era blanco, si bien tostado el cutis por el sol; los ojos y pelo negros; delgado, de mediana estatura y de hermosa y despejada frente" (Dofía Luz, p. 97).

"El señor Vandenpeereboom era, además, tan pequeñuelo y delgado que parecía un duende" (Morsamor, p. 177).

Seis veces se registra "esbelto" y una el sustantivo "esbeltez". En Valera la neutralización de los semas 28 y 47 no se da con la facilidad que mostrará Galdós: el 28 en realidad no se neutraliza nunca y el 47 más que neutralizarse, se atempera combinado con la 'robustez'. Algunos ejemplos hemos visto; he aquí otros:

"Su talle [el de Irene] esbelto y cimbreante" (Las ilusiones, p. 421).

"El andar de Urbasi más parecía de deidad que de criatura humana. Sin oprimir su esbelto talle, le ceñía amplia zona de púrpura recamada de perlas" (Morsamor, p. 227).

"Macilento" sólo aparece una vez, para describir la cara de Cristo Muerto, en ejemplo al que ya me he referido, al tratar de "flaco". "Enjuto" es el padre Piñón, en Las ilusiones del Doctor Faustino, p. 305, además de "pequeñuelo", y de esa conjunción adjetival se había originado su alias, Piñón, por el que todo el mundo lo conocía. Hay otra documentación de "enjuto", que anunciamos al hablar de "recio" y su dudoso valor:

"Rayaba don Acisclo en los setenta años, pero estaba recio y bien de salud. Iba derecho como un huso; era hombre ágil y enjuto de carnes" (Doña Luz, p. 44).

"Seco" sólo aparece una vez, pero con valor muy claro, y lo mismo ocurre con "enteco", que ya salió, y "consumido":

"[Araceli] era vieja y seca como una pasa, pero con ojos muy vivos y semblante bondadoso" (Las ilusiones, p. 127).

"Sus escuálidos y consumidos restos mortales fueron sepultados en la huesa común" (Morsamor, p. 314).

Con el sema 47 implicado aparecen "menudo", en una ocasión, y "enclenque", en dos:

"La otra era menudita, pero graciosa" (Las ilusiones, p. 127).

"Luego pensaba si los filósofos y poetas pesimistas lo habían sido por discurso y reflexión serena, o por ser enclenques o pobres, por falta de salud o de dinero" (Id, p. 229).

"A nadie le cabía en la cabeza que pudiera ser galanteador y tener buenas fortunas un señor tan pálido, enclenque, melancólico y asendereado" (Doña Luz, p. 119).

No ofrece nada más que señalar el análisis de esas novelas de Valera. Del subsector del sema 47 virtual aparece el adjetivo "demacrado", sin que el contexto aclare si el sema se actualiza o no.

Idiolecto de Galdós

Voy a estudiar el campo en el idiolecto de Galdós tal como se manifiesta en algunas de sus novelas, exactamente en Tormento, La desheredada, La de Bringas, El doctor Centeno, El abuelo, Angel Guerra, Gloria, Miau, Doña Perfecta, Fortunata y Jacinta y las cuatro de Torquemada.

El momento en que a Galdós le toca vivir y escribir (diecinueve años más joven que Valera, lo sobrevive quince) es sumamente interesante en lo que concierne al campo 'grueso / delgado'. Es cuando se consolidan semánticamente los lexemas que se mantienen vigentes hoy, sin variación apreciable en sus valores. Es verdad que hay algunos más tardíos, como hemos visto en el inventario, incluso de muy reciente incorporación, pero son poquísimos: la inmensa mayoría es entonces cuando aparecen y, sobre todo, cuando se sistematizan. En líneas generales, puede decirse que casi todo lo que está ya estaba, y lo que ha dejado de ser actual, ya había dejado de serlo para entonces, a juzgar por los textos de don Benito. Hay que tener en cuenta, claro, que no hemos examinado, ni muchísimo menos, toda su obra, pero el hecho de haber trabajado sobre una "muestra" y no sobre la totalidad también es significativo: quiere decir que si en el repertorio activo de Galdós manifestado en esa muestra cabe una cantidad n de términos, debemos suponer que n experimentará un incremento, cuando menos apreciable, si convertimos la muestra en exploración completa. Dado que el repertorio pasivo es mayor que el activo, dado que algunos de los 156 términos de nuestro inventario ya estaban pasados de moda en esa época, dado que otros se han añadido después y dado que una cierta cantidad de ellos se adscriben a variantes geográficas del idioma, hemos de reconocer que Galdós, que en las obras citadas maneja sesenta y tres términos de nuestro inventario, demuestra una riqueza léxica poco común, en el concreto ámbito del campo semántico adjetivo de la valoración de la cantidad de carnes, del que maneja veintinueve términos positivos y treinta y cuatro negativos.

Si añadimos a los sesenta y tres adjetivos mencionados otros dos más, hallados a través del FRAE en otras obras suyas, ya estamos en sesenta y cinco, y si además sumamos a éstos siete que no están en nuestro inventario, pero que en el idiolecto de Galdós funcionan como 'gordos' o como 'flacos', nos ponemos en setenta y dos. No es extraño que en el idiolecto de un escritor aparezcan otras voces del idioma que funcionen con los valores comunes del campo. Al fin y al cabo, las posibilidades de implicación o actualización de semas en otros adjetivos era cosa con la que contábamos. Concretamente, de los siete casos de nuestro autor, siete los había yo considerado y descartado previamente, al elaborar el inventario, porque no me parecían lo suficientemente avalados por el uso. Hay que pensar que nuestro inventario lexemático no puede contener todos los gordos y flacos del hablar y menos aún los del escribir, que escribir es negocio de particular decisión, que requiere darle a la lengua mucho juego, más del que tiene en condiciones normales, porque es obvio que el estilo va más allá de la norma. Hay que forzar al máximo las posibilidades e incluso traspasar los límites establecidos, si lo que se escribe es literatura. Pero Galdós es, de todos modos, poco aficionado a los malabarismos estilísticos y casi todos los adjetivos que utiliza con este valor estarían en el campo a sus anchas, si estuvieran. Uno de ellos es "impalpable". Algo exagerado, pero la implicación se advierte. Admitido "impalpable", admitido "sutil". El contexto nos da la pista y de lo que habla Galdós es de "talles sutiles" (¡qué detalle tan sutil!). "Morcilludo", ¿hace falta explicarlo? (mi madre, por cierto, dice "amorcillado"); viene a ser como "amondongado". Y "endeble"; también aquí hay implicación: deducimos la causa del efecto. Otro que estaría en el campo por derecho es "ubérrimo", como están "exuberante" y "opulento", a los que vendría a equivaler aplicado a partes del cuerpo humano, y "sílfiide". El único vocablo cuya pertenencia, aun ocasional, al campo resulta más que discutible es "cacoquimio", que Galdós identifica, erradamente, con "raquítico" y opone a "robusto", como si fueran claramente antonímicos. Pero lo que quiere decir "cacoquimio", según el DRAE, es 'persona que padece tristeza o disgusto que le

ocasiona estar pálida o melancólica', definición que viene ya del DA. Lo que pasa es que el novelista grancanario asocia la tristeza y el disgusto a la delgadez, al mal desarrollo; está marcado por la época en que vive y para él la delgadez no es buena, por principio. Por eso la deduce del cuadro clínico que ofrece el "cacoquimio".

Decimos que Galdós está marcado por su época en lo que se refiere a sus creencias acerca de la gordura y la delgadez: la gordura era buena y la delgadez era mala, puesto que la primera era síntoma de bienestar y la segunda de no tener que comer. El que está gordo es porque come y comer no es pequeño lujo para la gente común, cuya preocupación máxima es comer o no comer. He aquí la cuestión. Recuérdesse el comienzo de Tormento. Se encuentran en la calle don José Ido del Sagrario y el doctor Centeno, alias Aristóteles; el primero demuestra hallarse muy satisfecho y quiere saber cómo lo encuentra el segundo. Titubea éste y sigue el diálogo:

"IDO.- Dilo, hombrecito, dilo.

ARISTO.- Pues le encuentro a usted... gordo.

IDO.- Sí, sí; otros me lo han dicho también. Asegura Nicanora que aumento dos libras por mes".

La idea de alimentarse para crecer a lo alto y no a lo ancho todavía tardará en llegar. La gordura era la primera señal externa de la prosperidad, del acomodo, del éxito, en definitiva. E indicio de salud. Ahora se dice que aquello era una falsa creencia, pero quien lo dice quizá no se traslada de esta a aquella época ni se para a pensar que es mejor estar mal nutrido y gordo que muerto de hambre. Y que era --y es-- más fácil sobrevivir a los rigores del invierno con algo en el estómago y una buena cobertura de grasa sobre los huesos que a palo y cuerpo secos. E incluso a los calores del verano, que un gordo tiene de donde perder, pero un flaco sólo puede entregar el alma, llegada, por ejemplo, la diarrea, que es lo más liviano. ¿Y la tuberculosis? No es que no hubiera gordos tuberculosos, que los había, pero eran la excepción, no la regla, no sólo porque la enfermedad solía enflaquecer a quien la padecía, sino porque los

más débiles --en general, más flacos-- se contagiaban antes. Por eso lo de que gordura es salud, que todavía se escucha. Y, por lo tanto, belleza, lo que no era tanto cuestión de canon estético como de lo que venimos diciendo. Los flacos de entonces no eran los del futín (permítaseme escribirlo a la española) ni los del Biomanán ni los del Club de Tenis, sino los de la hambruna. Y el hambre de verdad, seguida y sin remedio, no hace hermosos los cuerpos ni tampoco las caras.

No afirmo con esto que la valoración social y estética de la delgadez haya sido una de las consecuencias del progreso y de la elevación del nivel de vida, porque aunque eso sea verdad no es toda la verdad. Veamos este curioso texto del propio Galdós en Fortunata y Jacinta, t. 2, p. 286:

"Olimpia era la menor de las hijas de Samaniego, y hubiera causado gran admiración en la época en que era moda ser tísico, o al menos parecerlo. Delgada, espiritual, ojerosa, con un corte de cara fino y de expresión romántica, la niña aquella hubiera sido perfecta beldad cincuenta años ha, en tiempos de los tirabuzones y de los talles de sílfide".

Como puede apreciarse, nada hay nuevo bajo el sol. Lo que pasa es que, en la época a la que el novelista alude, las "modas" no tenían el alcance ni la extensión que tienen ahora. El grupo social que se guiaba por ellas no era el mayoritario, sino el de los que tenían superado el serio problema de comer todos los días. Las clases populares tenían un concepto bien distinto sobre los requisitos de la belleza, y sus preferencias hacia la gordura eran tan claras como en el tiempo en que se desarrolla la novela galdosiana.

El hecho de que la gordura sea una verdadera cualidad para Galdós condiciona, en no pequeña medida, el uso que de los lexemas de nuestro paradigma hace el escritor, e incluso afecta parcialmente a la estructura del campo. Porque algunos de los semas que actualmente son funcionales y establecen oposición dentro de un mismo subsector operaban, entonces, de manera distinta. Me refiero sobre todo al sema 6, 'que tiene aspecto sano', y al sema 10, 'que tiene aspecto agradable'. Digamos que

en la época de Galdós la nitidez y evidencia del contraste entre los lexemas en que esos dos semas aparecían y el archilexema del sector positivo y otros lexemas del campo debían ser muy escasas. El gordo de gordura no desmedida era ya, por el hecho de ser gordo, de aspecto sano y agradable. Así que los términos específicos para esa clase de gordura se limitaban a subrayar lo consabido.

Esto puede explicar por qué Galdós no selecciona para su expresión una voz tan tradicional como "rollizo", que a no dudar conocía. No le hacía falta; le bastaba con "gordo" y con "grueso" y, puesto a enfatizar lo consabido, le sobraba con esas otras voces que sí gozaban de su predilección (¿quién no tiene preferencias léxicas?), como eran "hermoso" --"hermosote" las más veces-- o "frescachón". En este último lexema el sema 'que tiene aspecto basto' me parece irrelevante en los usos galdosianos, lo cual no tiene nada de extraño, de acuerdo con lo que he venido diciendo. Es un sema que le hemos restituido nosotros, en nuestro siglo, cuando esa clase de apariencia ha dejado de estar acorde con los imperativos estéticos generales.

Como se ve, la valoración social de la gordura tiene repercusiones, incluso, en la organización del paradigma. y no digamos nada de la selección de los vocablos, dentro del paradigma, para ser empleados en el discurso. Galdós evita, por supuesto, todo término indelicado o malsonante, como "tetona", "tetuda" o "culón", incluso "pechugona". Sin embargo, eso no quiere decir que algunos --más bien algunas-- de sus personajes no lo sean; lo son y el autor se recrea en sus descripciones. Pero como "semejantes desproporciones" le parecen muy meritorias (tal vez ahí, además de los gustos de la época, influían los del propio don Benito, como varón) no va a despachar el asunto de un plumazo, buscando o creando la palabra sustitutoria adecuada. No. Necesita demorarse en el detalle. Las pechugonas de Galdós son mujeres de abultado seno que se advierte bajo la ligereza de las telas que lo cubren. Más o menos y como mínimo. Un ejemplo:

"Pero lo más llamativo de esta joven era su seno harto abultado, sin guardar proporción con su talle y estatura. La ligereza de su traje [...] acusaba otras

desproporciones de imponente interés para la escultura, semejante a las que dieron nombre a la Venus Calípige" (Tormento, pp. 64-65).

Cuando Galdós se refiere a otras jóvenes que, en mayor o menor medida, son exuberantes, siempre sigue los mismos procedimientos (y siempre disfruta con su trabajo). Son otras las desproporciones que se lexicalizan en su idiolecto, porque, evidentemente, no merecen que se detenga en ellas. Para Galdós hay "mofletudos", "barrigudos", "tripones" y "panzudos", y le basta con decir que lo son, sin rodeo alguno en ninguno de los casos.

Con los flacos ocurre otro tanto, pero al revés. Como la delgadez es "mala", algunos 'delgados' poliparadigmáticos, cuyo único pecado es ser delgados precisamente, porque las cualidades por las que se inscriben en otros paradigmas sí son efectivamente cualidades --'elegancia', 'corrección de formas', 'buena estatura--, neutralizan lo malo de su semema, es decir, la 'delgadez', y se quedan con lo bueno exclusivamente, en muchísimas ocasiones. Es lo que ocurre con "esbelto". El uso que de este adjetivo hace Galdós puede desconcertar a cualquiera. Porque para él "esbelto" puede significar lo mismo que para nosotros --lo comprobamos en buen número de textos-- o puede significar algo bien distinto. Así Fortunata es "robusta" y "de esbeltísimo cuerpo" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 493). Leré es de "formas redondeadas y abultado seno" (repárese: otra vez "abultado seno") y de "cuerpecillo esbelto" (Angel Guerra, p. 129), diminutivo que apunta en el sentido de que la altura tampoco es imprescindible para la esbeltez. Es así pensada por Angel Guerra, su "señorito"; pensada por Dulcenombre, la "esposa ilegal" de éste, resulta que es de esta otra manera:

"Y cuidado que la chica es fea y antipática... Sus ojos marean... ¡y qué cuerpo tan rechoncho... con aquella pechera que debe de ser postiza!" (Angel Guerra, p. 195)

Claro que hay que saber cómo es la tal Dulcenombre para entender que la subjetividad no está en la lengua ni la veleidad en el

autor, y que ni siquiera el propio Angel Guerra desbarraba, atrapado por los "ojos bailadores" de Leré, que

"le hacían muchísima gracia, y el cuerpecillo esbelto y ágil, las formas redondeadas y el abultado seno de la sierva no le parecían ciertamente de paja" (Id. p. 129).

Veamos, pues, cómo se describe a Dulcenombre en diversos pasajes de la novela:

"¡Lástima que fuese más que delgada, flaca, y tan esbelta que la comparación con un junco no resultaba hipérbole!" (p. 17)

"De pocas carnes era la moza pero a Guerra se le antojó que no tenía más que los huesos y la piel y que su seno no abultaba más que el de un hombre" (p. 130).

"...tan desmejoradilla por su última enfermedad que, al pronto, Guerra no supo disimular su sorpresa desagradable... y vio en la pobre muchacha un esqueleto vestido" (p. 159).

"Angel la estrechó entre sus brazos, advirtiéndole nuevamente, con implacable espíritu de crítica, la extremada flaqueza de su esposa ilegal" (p. 160).

"Se emperejiló bien, y en verdad que estaba bastante mona, luciendo su figura delgada y esbelta, porque el defecto del seno escaso se disimulaba con el mantón y lo bien encorsetada y tiesa que iba" (p. 308).

No es difícil entender que Leré se le antojara "rechoncha" a Dulcenombre y estupenda a Guerra. Lo que cuesta entender es que tanto la una como la otra le resultaran "esbeltas" a Galdós. Y creo que nos basta con estos ejemplos para obtener algunas conclusiones sobre el funcionamiento de este calificativo en su obra. Ya vimos, cuando lo analizábamos dentro de nuestro inventario, que es un lexema susceptible de neutralizar tanto el sema 47 como el sema 28. Los semas no neutralizables de "esbelto" son el 48, 'que está bien formado' y el 49, 'que es elegante'.

Por eso puede haber flacos que, a pesar de su extremada delgadez, sean esbeltos: el adjetivo se utiliza en ese caso con todos sus semas. Y puede haber esbeltos nada flacos, incluso un tanto gordos y ni siquiera altos, por paradójico que pueda resultar. En tales casos, el adjetivo quiere decir, simplemente, 'bien formado y elegante'; en el primero la elegancia radica en la delgadez armónica, en el segundo en la buena distribución de las carnes y en la finura del talle.

"Si el deseo de no parecer barrigudo distingue a un hombre grueso de otro, Muñoz y Nones debe ser puesto en la categoría de los que viven decididos a morirse esbeltos" (La desheredada, p. 431).

..."y cómo se erguía para dar a su bien fajada cintura esbeltez momentánea eran detalles que tú y yo, lector amigo, habríamos reparado, mas no Caballero por la situación en que su espíritu se hallaba" (Tormento, p. 226.).

Se habla de Rosalía Pipaón de Bringas, a la que se ha descrito, en la p. 28, como

"una de esas hermosuras gordas" que "se había oído comparar tantas veces con los tipos de Rubens, que [...] siempre que se nombraba al insigne flamenco, creía que mentaban a alguno de la familia".

Me parece que con estos dos ejemplos se pone de manifiesto lo que entendía Galdós por "esbelto", o más bien lo que significaba para el escritor ser bien formado y elegante: sobre todo y principalmente no tener barriga. No faltan hablantes hoy que coincidan con Galdós en esa apreciación (mi madre, por ejemplo), pero, por lo general, en nuestra época, la elegancia y la corrección de formas se identifican con la delgadez y cumplida estatura y, por ello, resultan infrecuentes las neutralizaciones de los semas 47 y 28.

Otros aspectos hay, en el sector negativo, que se advierten fácilmente, porque resultan, también, muy evidentes. Uno de

ellos, que hemos podido apreciar en uno de los ejemplos ya aludidos, de Angel Guerra, el primero de los referidos a Dulcenombre, es que don Benito distingue entre "delgado" y "flaco", igual que doña María Moliner en el DUE. La cualidad de la escasez de carnes se acentúa en el "flaco", quizá porque al ser "delgado" la forma biensonante del lenguaje pulido, parezca que no acaba de llamar la cosa por su nombre, atenuando la cualidad que expresa o poniéndole, al menos, paños calientes. Y este detalle es importante, pues afecta, al fin y al cabo, a los términos nucleares del sector negativo.

Hay algunos adjetivos del sector que, en ciertos textos, podrían haber resultado absolutamente adecuados y que, sin embargo, Galdós no usa. Así "esquelético", "amojamado", "apergaminado", "juncal" o "cimbrenño". En el caso de "juncal" nada tiene de extraño: no era voz generalizada en la época, sino localizada en Andalucía; pero en el resto de los casos, prefiere referirse a las cualidades así lexicalizadas, metafóricamente, por medio del sustantivo. Uno de sus personajes es "pura mojama" (Fortunata y Jacinta, t. 2, p. 35), otro parece "un pergamino mojado" (La desheredada, p. 446). Ya hemos visto en ejemplos anteriores que Dulcenombre es "junco" y "esqueleto"; y su flaqueza es también "cimbrenante" (Angel Guerra, p. 301). Tanto en el sector positivo como en el negativo del campo aparece gran cantidad de perífrasis léxicas de este tipo, pero esta clase de formaciones, pese a su equivalencia adjetiva, quedaron fuera de nuestro análisis, puesto que el límite de este trabajo alcanza hasta donde llegan las formaciones léxicas simples, pertenecientes a la técnica del discurso, sin prolongación hacia las formaciones léxicas complejas, pertenecientes al discurso repetido⁹⁸⁰.

⁹⁸⁰ E. Coseriu, PSE, pp. 113-118. La exclusión no ha sido por razones de principio, puesto que, entre las unidades del discurso repetido, son precisamente las perífrasis léxicas las únicas que deben ser estudiadas por la lexicología, según Coseriu, ya que son globalmente conmutables por lexemas. La limitación ha venido obligada por la extensión del trabajo mismo, pues la cantidad de formaciones de esta clase que existen en la lengua, en lo que a nuestro campo se refiere, es considerable.

a) Lexemas del sector positivo

"Gordo" es el término más frecuente en el sector y sólo "flaco", el archilexema del sector negativo, lo aventaja en el campo. Su valor es el mismo que hemos establecido en el inventario, pero se advierte que no pocas veces actualiza, contextualmente, los semas 6 y 10. Le hemos contabilizado treinta y cinco apariciones, con sufijación aumentativa en algún caso. Aparece además tres veces la forma sustantiva "gordura" y otras tantas el verbo "engordar". Hay un personaje de Fortunata y Jacinta al que se le llama "Arnaiz el gordo", en trece ocasiones, que hemos contado como una sola. Selecciono algunos ejemplos, como muestra:

"Iba detrás, en primer término, un señor alto y gordo, de presencia majestuosa; a su lado, otros muchos, gruesos o flacos, y detrás un río de levitas y chaquetas" (El Doctor Centeno, p. 72).

"Es el padre Maroto varón tosco y agradabilísimo, con sesenta años que parecen cincuenta, ni bajo, ni flaco, ni gordo, admirablemente construido por dentro y por fuera, con equilibrio perfecto de músculos, huesos y cualidades espirituales" (El abuelo, p. 163).

"Librada [...] se puso tan gorda, pero tan gorda, que era como una pipa. La delantera había que llevarla en un carro cuando salía de casa. ¡Y qué tripona más desaforada!... Así que cuando Dios se la llevó dije: Ya no quiero más mujeres gordas, aunque por cada libra de sebo me traigan un millón" (Ángel Guerra, p. 536).

"Aunque vivía de ordinario en Ficóbriga, tenía en el Soto hermosa casa, los mejores frutales del país y un amplio corral y establo [...]: pavos, gansos, gallinas de diversos linajes, vacas de leche, cerdos gordísimos a quienes don Silvestre solía rascar con la punta del bastón" (Gloria, p. 152).

"Las que se acercaban paso a paso eran seis u ocho palomas pardas, con reflejos irisados en el cuello, lindísimas, gordas" (Fortunata y Jacinta, p.319).

El valor de "grueso" coincide con el que se estableció en el inventario, sin que se manifieste, como en la pareja "delgado" y "flaco", una diferencia de grado. En el primero de los textos que acabamos de aducir, su aparición a continuación de "gordo" se debe más bien a razones estilísticas que de distinción semántica. También "grueso", al igual que "gordo", es apreciativo, y por eso en algunos casos es muy fuerte su connotación de salud y belleza. Aparece en dieciséis ocasiones y dos veces el verbo "engrosar". Una muestra:

"[Doña Laura], acomodándose en un sólido sillón que, como señora gruesa, tenía para su exclusivo uso, se quedó dormida" (La desheredada, p. 129).

"...entró Angel Guerra, hombre más bien grueso que flaco, de regular estatura, color cetrino y recia complexión" (Angel Guerra, p. 9).

"La señora de Cucúrbitas [...] a Luis le parecía, por lo gruesa y redonda, una imitación del elefante Pizarro, tan popular entonces entre los niños de Madrid" (Miau, p. 19).

"La gallardía de su cuerpo era la misma de los tiempos felices, conservándose en un medio encantador, ni delgada ni gruesa, y extraordinariamente ágil y flexible" (Torquemada y San Pedro, p. 494).

"Obeso" es el único adjetivo monosémico intensificado del sector que Galdós utiliza. Aparece en cinco ocasiones, en una de ellas intensificado por "muy". También dos veces la forma sustantiva "obesidad".

"Por la puerta de una de ellas salió una mujer cuarentona y obesa, morena, desbaratada de cuerpo, vestida de trapillo... Era Justina" (Angel Guerra, p. 236).

"También Arnaiz se inclinaba a hacer lo mismo, porque estaba ya muy rico, muy obeso, bastante viejo y no quería trabajar" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 124).

Recordemos que Arnaiz es "el gordo Arnaiz", y también en Tormento, p. 138, se refiere el autor a él como "hombre obeso y pletórico".

"Carnoso", que aparece tres veces, coincide en su valor con el análisis efectuado, aunque en una de ellas se aplique al pecho de un caballo. Es ponderativo.

"Pez y Rosalía, como he dicho, salían a dar vueltas por la terraza. La ninfa de Rubens, carnosa y redonda, y el espiritual San José, se sublimaban sobre aquel fondo arquitectónico" (La de Bringas, p. 72).

"Montaba un soberbio caballo, de pecho carnoso, semejante a los del Partenón, enjaezado según el modo pintoresco de los del país" (Doña Perfecta, p. 20).

También aparece tres veces "lleno", con el valor que se le atribuyó e igualmente ponderativo.

"Contaba Luisa cuatro años más que su hermana Abelarda y era algo menos insignificante que ella. Ninguna de las dos se podía llamar bonita; pero la mayor tenía en su mirada algo de ángel, un poco más de gracia, la boca más fresca, el cuello y hombros más llenos..." (Miau, p. 85).

"¿Te acuerdas de aquel palmito descolorido con cabos negros? Pues ha mejorado mucho, porque está más gruesa, más llena de cara y de cuerpo" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 436).

"Era Donoso un hombre [...] lleno y bien proporcionado de cuerpo y talla" (Torquemada en la hoguera, p. 118).

Parece que el "rechoncho", en Galdós, no ha de ser necesariamente bajo, aunque en un ejemplo, de los seis que se contabilizan, hable de "estatura rechoncha y firme", refiriéndose a don Francisco Bringas (Tormento, p. 20); sin embargo, hay algún

rechoncho "de buena planta", del que además se ha dicho previamente que es "de regular estatura", aunque tampoco falte uno "de estatura pequeña, tirando un poco a pequeñísima". Lo suficiente para suponer que el sema 'bajo' es potestativo en su semema.

"Sus ropas parecían no haberse desprendido de su rechoncho cuerpo desde que nació" (La desheredada, p. 329).

"[Tenía Angel] la figura bien plantada y varonil, aunque algo rechoncha..." (Angel Guerra, p. 32).

"Tenía Jacintito semblante agraciado y carilleno, con mejillas de rosa, como una muchacha, y era rechoncho de cuerpo, de estatura pequeña, tirando un poco a pequeñísima" (Doña Perfecta, p. 74).

Dos casos de "regordete" he registrado y en ambos se hace referencia a la escasa estatura. ¿Era necesario? Acaso el sema 'bajo' era también irrelevante para Galdós en este lexema.

"Son marido y mujer, de más de cincuenta años, ambos regordetes y de talla corta, de cariz saludable, coloración sanguínea y mirar inexpresivo" (El abuelo, p.13).

"Cuando conocí personalmente a este insigne hijo de Madrid, andaba ya al ras de los setenta años, pero los llevaba muy bien. Era de estatura menos que mediana, regordete y algo encorvado hacia adelante" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 177).

"Retaco" sólo aparece una vez y el contexto no permite determinar su valor, que más bien parece de sustantivo, dada la falta de concordancia:

"Es del dominio público que le mandas versitos a ese retaco de Hilaria Sevillano" (El abuelo, p. 66).

También es única la documentación de "jamona", en uso que parece acorde con el valor que se le ha determinado:

"La esposa del Brigadier [...] era una jamona de muchas campanillas" (Miau, p. 87).

"Lucido 1" lo encontramos en Fortunata y Jacinta, t. 2., p. 229, cuando dice que Fortunata "se iba poniendo tan lucida de carnes, tan guapa y hermosota que daba gloria verla".

De "frescachón" contabilizamos cuatro apariciones y una de "frescote". No parece incluir, para nuestro autor, el sema 11, 'que tiene aspecto basto':

"No todos tenemos la suerte de conservarnos como tú [le dice don José Relimpio a doña Laura, su mujer], que estás tan hermosa y frescachona como cuando te conocí" (La desheredada, p. 125).

"Segura de salir bien del compromiso más urgente, aquella señora tan frescota y lozana se creía en el deber de hacer gala de su entereza" (La de Bringas, p. 216).

"Gordinflón" no aparece en el corpus analizado, pero el FRAE ofrece dos ejemplos galdosianos de este adjetivo, pertenecientes a los Episodios nacionales. Sí aparece una vez "carilleno", en un texto que hemos aducido para "rechoncho", refiriéndose a Jacintito, en Doña Perfecta.

"Redondo" se documenta cuatro veces, con valor acorde, y dos el verbo "redondearse". "Redonda" era "la de Bringas" y más aun "la señora de Cucúrbitas, en Miau, como hemos visto más arriba, y de otro personaje femenino, Amparo Sánchez Emperador, se dice:

"Pusiéranle una túnica griega y bien podría pasar por Diana la cazadora, que, según dice Pausanias, era de formas redonditas, o por Cibeles, la que dio vida a tantísimos dioses" (El Doctor Centeno, p. 37).

He registrado "orondo" en dos ocasiones, pero sólo una ofrece, sin duda, el valor que aquí nos interesa:

"Vio al marqués de Fúcar, que había vuelto ya de Biarritz, orondo, craso, todo forrado de billetes de Banco" (La de Bringas, p. 254).

En tres ocasiones emplea "abultado" y siempre refiriéndose a lo mismo: el busto femenino cuando es desproporcionadamente grande y prominente; algún caso ya hemos visto. He aquí otra descripción del físico de Leré, en Angel Guerra, p. 70:

"De cuerpo era bastante esbelta, de mediana talla, el seno más abultado de lo que a su edad correspondía, la cintura delgada y flexible, el andar más que ligero volador, las manos listas y duras de tanto trabajar".

Tres veces aparece "corpulento" y dos el sustantivo "corpulencia". Su valor coincide con el de nuestro análisis, pero uno de los ejemplos es curioso, pues habla de "una mujer del pueblo corpulenta y descarnada" (El abuelo, p.239). Me da la sensación de que estamos ante un caso como el del "sillón sin brazos", pero no sin semeja, y de que el valor de "corpulento" no se ve afectado por este extraño uso. Lo propio del "corpulento" es el gran cuerpo y la implicación hacia la abundancia de carnes y la cumplida estatura se produce indefectiblemente, a no ser que se diga lo contrario; aquí se está diciendo lo contrario y esa implicación hacia las carnes queda anulada, resaltando, además, su carencia. Ciento trece páginas antes, en la misma obra, se nos ha hablado de esa misma mujer, la Marqueza, en estos términos:

"Una vieja corpulentísima, mujer de excepcional naturaleza, nacida para poblar el mundo de gastadores, y que por su musculatura, en cierto modo grandiosa, parece prima hermana de la Sibila de Cumas, obra de Miguel Angel" (El abuelo, p. 126).

Galdós se contradice ostensiblemente, o quizá no. Acaso quiera que el lector piense que su personaje, que es mujer y es anciana y ha enviudado, se ha venido abajo de repente, al sumarse el sufrimiento a la edad, y ha perdido --¡y cómo se nota su ausencia!-- sus carnes excepcionales.

Seis utilizaciones de hermoso, la mayor parte sufijadas, con este valor, he registrado. He aquí algunas:

"Era [Mariano Rufete] un muchacho hermoso y robusto, como de trece años" (La desheredada, p. 51).

"El gato hermosísimo, gordo, manso, perezoso" (Angel Guerra, p. 455).

"La insignificante se la imaginaba hermosota" (Miau, p.168).

"¡Qué gruesa estás y qué hermosota, y yo... yo... concluido, absolutamente concluido!" (Fortunata y Jacinta, t. 2, p. 115)

"Robusto" aparece diez veces (el sustantivo "robustez" seis y el verbo "robustecer" una). Hay plena coincidencia de su valor con el que le hemos atribuido en el inventario y la implicación hacia la abundancia de carnes no puede ser más evidente. He aquí una muestra:

"Debe de haber perdido el timón y no puede gobernar --dijo un robusto y hermoso marinero" (Gloria, p.89).

"En el mismo momento apareció por la misma callejuela otro hombre a caballo. Era rubio, encarnado, más bien gigantesco, de robusto cuerpo y puños formidables" (Gloria, p. 307).

"Lo que más me choca es lo desmedrado de la casta. Rara vez ve usted un hombrachón robusto y una mujer fresca. No lo duden ustedes, nuestra raza está mal alimentada, y no es de ahora; viene pasando hambres desde hace siglos" (Fortunata y Jacinta, p. 228).

Cinco veces usa "fornido". En algún ejemplo, el contexto ayuda a determinar el valor del adjetivo, en la mayoría no; parece que tal valor está de acuerdo con el establecido.

"Por él venía, descendiendo a saltos, un muchacho fornido, rechoncho, tan mal vestido como los demás [Mariano Rufete]" (La desheredada, p. 103).

"El cura de Ficóbriga, don Silvestre Romero, era un hombre proceroso, fornido, de fisonomía dura y sensual como la de un emperador romano" (Gloria, p. 46).

"Era su cuerpo alto y no fornido, un poco echado hacia adelante" (Gloria), p. 256).

"Recio" se emplea tres veces y en una de ellas (Angel Guerra, p.542) se califica a alguien de "recio, delgado, flexible". En este caso está claro que no hay implicación hacia la abundancia de carnes y sólo significa 'fuerte'. En los otros dos califica a "complexión" y su valor parece acorde con el estudiado.

"Volvióse nuestro viajero y vio un hombre, mejor dicho, un centauro, pues no podía concebirse más perfecta armonía entre caballo y jinete, el cual era de complexión recia y sanguínea, ojos grandes, ardientes, cabeza ruda, negros bigotes, mediana edad, y el aspecto, en general, brusco y provocativo, con indicios de fuerza en toda su persona" (Doña Perfecta, p. 20).

"Membrudo" sólo aparece una vez con valor que, ateniéndonos al contexto, parece acorde con el que se le dio en el inventario:

"Dos loqueros graves, membrudos, aburridos de su oficio, se pasean atentos, como polizontes que espían el crimen" (La desheredada, p. 16).

"Craso" se registra una vez, en ejemplo de La de Bringas que ya vimos al tratar de "orondo". "Mofletudo" no está en las obras analizadas, pero sí en una ficha del FRAE. Tampoco aparece "ancho", pero sí un personaje al que llaman irónicamente Anchuras porque es muy flaco:

"Eran marido y mujer, él de extraordinaria flaqueza, por lo cual, irónicamente, le llamaban Anchuras; ella no menos seca y amarilla" (Angel Guerra, p. 468).

"Hinchado" y "abotagado" se documentan, una vez cada uno, con el valor que se les atribuyó:

"Cuando Guerra entró en la casa [...] encontróse delante de una señora gruesa, o más bien hinchada, que por las trazas parecía hidrópica" (Angel Guerra, p. 449).

"Estoy abotagado --decía [don Pedro Polo]-- y necesito mucho, mucho ejercicio" (El Doctor Centeno, p. 91).

Dos veces aparece "barrigudo". Una la vimos, al ejemplificar "grueso"; la otra es ésta:

"El cura, hombrachón de buen año, de aventajadas dimensiones, enormemente barrigudo, sin carecer por eso de cierta agilidad y soltura de miembros. [...] Es limpio, y la sarga de su sotana, pulcra y reluciente, ciñe y modela sin arrugas la redondez del abdomen, bien atacados todos los botoncitos que corren desde el cuello hasta la panza" (El abuelo, p.46).

También se documentan "panzudo", "tripón" y "tripudo", una vez cada uno, en textos irrelevantes, salvo el último, que se empareja con "flaco":

"Algunas eran agraciadas; pero la mayor parte eran flacas, pálidas, tripudas y envejecidas antes de tiempo" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 324).

b) Lexemas del sector negativo

Ya me referí a la abundancia de "flaco"; que se registra cuarenta y dos veces. Asimismo el sustantivo "flaqueza" es utilizado en cuatro ocasiones y en una el verbo "enflaquecer". Ya señalé también su frecuente valor intensivo, frente a "delgado". Las connotaciones de falta de salud y de hermosura se hacen patentes en muchos casos. Escojo algunos:

"[En el parque zoológico] el león monomaniaco, aburridísimo, flaco, comido de parásitos, que parece un soberano destronado y cesante" (La desheredada, p. 70).

"Desde Quevedo acá, se ha tenido por corriente que los escribanos sean rapaces, taimados, venales y, por añadidura, feos como demonios, zanquilargos, flacos, largos de nariz y de uñas, sucios y maleducados" (La desheredada, p. 332).

"Un hombre tan sin centro [...] no podía ser gordo. En efecto, Federico Ruiz era flaco, tan flaco que los carrillos se le besaban por dentro, y cuando se sentaba, tomando extrañas posturas, [...] todo él se volvía ángulos. Era un zigzag" (El Doctor Centeno, p. 110).

"El animal de Casiano amaba a su novia por flaca" (Angel Guerra, p. 518).

"Respecto a Teresita la monja debe añadirse que era flaca y lustrosa.[...] Era su perfil a lo griego, de líneas rectas formado; pero con cierta indecisión o vaguedad, a la manera de moneda gastada por el uso" (Gloria, p. 234).

"Al poco rato entró en el despacho un hombre muy flaco, de cara enfermiza y toda llena de lóbulos y carúnculos, los pelos bermejos y muy tiesos, como crines de escobillón" [Se refiere a don José Ido del Sagrario] (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 297).

"Por los desiguales tejados paseábanse gatos de feroz aspecto, flacos, con las quijadas angulosas, los ojos dormilones, el pelo erizado" (Id, t. 1, p. 198).

"Estaba flaca [Fortunata], sucia, vestía de pingos que olían mal, y la pobreza, la vida de perros y la compañía de aquel salvaje habíanle quitado gran parte de sus atractivos" (Id, t. 1. p. 417).

"Delgado" aparece diecisiete veces y su valor, como ya se ha dicho, no es tan intenso como el de "flaco", aunque pienso que la diferencia no es cuestión de significado, sino de sentido, es decir, de connotación. La frecuencia de aparición con respecto a "flaco" viene a ser proporcional a la de "grueso" frente a "gordo". El sustantivo "delgadez" sale dos veces.

"Eran dos niñas preciosas, de hermosura delicada y frágil, [...] rubias, delgadas, quebradizas, porcelanescas" (La desheredada, p. 174).

"[Juanito del] Socorro representaba menos edad de la verdadera; era delgado, flexible y escurridizo como una lagartija" (El Doctor Centeno, p. 68).

"Las tres se reían viendo la sorpresa y confusión de Moreno, que era una excelente persona, [...] alto, delgado y de muy mal color porque estaba muy delicado de salud" (Fortunata y Jacinta, T. 1, p. 195).

"Fortunata lo encontró [a Maxi] más delgado; la calva parecía mayor, y sus miradas tenían cierto reposo que la tranquilizó" (Id, t. 2, p. 460).

"Escuálido" aparece tres veces y una el sustantivo "escualidez", sin presentar problema.

"Allí el cuadro del Hambre; enfrente dos amantes escuálidos, desmirriados y de pie muy pequeño" (La desheredada, p. 86).

"Pues yo --murmuraba una voz que parecía salida de una botella, voz correspondiente a una cara escuálida y cadavérica en la cual estaban impresas todas las tristezas de la Administración española-- sólo pido dos meses, dos meses más de activo para poderme jubilar por Ultramar" (Fortunata y Jacinta, t. 2, p. 20).

"Descarnado" se registra dos veces, una de las cuales ya hemos visto, al tratar de "corpulento". La otra pertenece a Torquemada en la hoguera, p. 73:

"Y como la bruja aquella [la tía Roma] tenía tanta confianza con el señor de la casa, permitiéndose tratarle como a igual, le puso sobre el hombro su descarnada y fría mano y le dijo: «Nunca aprende...»".

"Espiritado" aparece tres veces, con el valor que se le atribuyó en el análisis, como puede verse en los dos ejemplos que reproducimos:

"Isabelita Bringas era una niña raquítica, débil, espiritada, y se observaban en ella predisposiciones epilépticas" (La de Bringas, p. 48).

"Había un pasante a quien llamaban don José Ido hombre aplicadísimo a su deber, pálido como un cirio [...]; de expresión llorosa y mística, flaco, exangüe, espiritado" (El Doctor Centeno, p. 44).

Encontramos "rechupado" con el valor de "chupado 1", intensificado con el prefijo, en Tormento, p. 194. Se habla de don Juan Manuel Nones como "el escueto y rechupado clérigo" y de la descripción anterior del personaje, en la p. 111, se puede inferir, sin ninguna duda, que este "rechupado" es 'chupado de cara'.

A las peculiaridades galdosianas de "esbelto" ya me he referido anteriormente. Se registra veintiuna veces, por lo que sólo "flaco" y "gordo" lo superan en frecuencia de uso, no los otros archilexemas "delgado" y "grueso". Su valor coincide con el previsible en muchos casos; las anomalías ya las vimos, aunque sin agotar la ejemplificación. Sin ir más lejos, en Tormento, p. 129, se dice de Amparo, su protagonista, que era de "cuerpo esbelto y bien dotado de carnes". También hay una aplicación a animal, por la que empezamos la muestra de ejemplos seleccionados:

"En el mismo instante, una galguita esbelta cuyas patas parecían de alambre saltó sobre el lecho y empezó a acariciar al herido" (Angel Guerra, p. 14).

"Y tienen también una hija guapa, esbelta, con aspecto de tísica pasada y un sé qué en la manera de mirar" (Id, p.372).

"Lo que principalmente le sorprendió fue la hermosura del hombre, que era mozo, afeitadito como los toreros, esbelto y flexible, de hablar dulce y amoroso cual Josepa no lo había oído nunca" (Id, p. 556).

"Eran ambas agradables, y Emilia bastante bonita, de ese tipo fino, delicado y esbelto que tanto en Madrid abunda" (La desheredada, p. 135).

"Es mujer hermosa, de treinta y cuatro años, del tipo comúnmente llamado «interesante». En su talle esbelto se inicia la gordura, fácil de corregir todavía con la ortopedia escultórica del corsé" (El abuelo, p.55).

"Gloria volvió al lado de su padre. Andaba en los dieciocho años, y era de buena estatura, graciosa, esbelta, vivísima, muy inquieta" (Gloria, p. 15).

"[Fortunata] tenía las carnes duras y apretadas y la robustez se combinaba en ella con la agilidad, la gracia con la rudeza para componer la más hermosa figura de salvaje que se pudiera imaginar. Su cuerpo no necesitaba corsé para ser esbeltísimo". Vestido enorgullecía a las modistas; desnudo o a medio vestir... parecía una figura de otros tiempos" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 493).

En cuanto a "espigado", lo más curioso de su uso por Galdós es que en alguna ocasión se aplica a viejo, aunque sea para resaltar su aspecto juvenil. Son cinco sus apariciones.

"Contaba don Francisco Mancebo sus años por los del siglo, quitando una decena, y se conservaba muy terne y espigado para su edad, hecho un puro cartón" (Angel Guerra, p. 244).

"Pues de esta unión había nacido un niño, el más bonito, el más gracioso, el más esbelto, el más engañador y salado que en el barrio había. Contaba a la sazón diez años, que parecían doce, según estaba el rapaz de espigado y suelto" (La desheredada, p. 88).

"Espigadillo de cuerpo, tenía las piernas delgadas, pero de buena forma; la cabeza más grande de lo regular, con alguna deformidad en el cráneo" [Habla de Valentinico, el hijo de Torquemada] (Torquemada en la hoguera, p. 12).

Tres veces se registra "fino 2". En los tres casos se aplica a personajes de los que se ha dicho o se dice que son delgados por otros procedimientos. Alguno ya lo hemos visto, al ejemplificar "esbelto". La cara del niño "espigado" del último texto aducido

de La desheredada "era fina y sonrosada, el corte de la cabeza perfecto". El tercero es este:

"Milagros tenía un tipo fino, delicado, propio para los papeles de Margarita, de Dinorah, de Gilda, de la Traviata, y voz aguda de soprano" (Miau, p. 42).

"Grácil" no aparece, aunque es lo que parecen ser algunos personajes de los que Galdós califica de "esbeltos", como puede comprobarse repasando los textos. Una sola vez "delgaducho", describiendo a Ción, la hija de Angel Guerra:

"Era delgaducha, ojinegra, más graciosa que bonita" (Angel Guerra, p. 89).

Dos veces se encuentra "macilento":

"Los del cuadro del Hambre se volvían más flacos y macilentos" (La desheredada, p. 216).

"Al franquear la puerta dejóse ver un hombre macilento a quien Guerra no conoció. Parecía figura gótica [...] que acababa de descender de un tímpano del siglo XIII" (Angel Guerra, p. 585).

No aparecen "magro" ni "cenceño". Galdós prefiere "enjuto", con seis apariciones, y "seco", con nueve, amén del sustantivo "sequedad", que tendremos ocasión de ver, enlazado con "enjuto", y aun el verbo "secarse". También se documenta, una vez, "reseco". He aquí unas muestras de estos adjetivos usados con los valores que nos interesan:

"[Don José Manuel Nones] era delgado y enjuto, como la fruta del algarrobo; la cara tan reseca y los carrillos tan vacíos, que cuando chupaba un cigarro creeríase que los flácidos labios se le metían hasta la laringe" (Tormento, p. 111).

"Es retrato de esbelta y delicada joven [...]. Su talle es alto, muy alto; su cuerpo enjuto, enjutísimo" (El Doctor Centeno, p. 127).

"Justina, Roque y hasta los chicos no tardaron en advertir el júbilo que pintado traía en su enjuto semblante" (Angel Guerra, p. 368).

"Por el camino bajaban carretas conducidas de paletos montunos [...]; tipos enjutos, todos sequedad y delgadez avellanada" (Id, p. 439).

"A la criada, mujer seca y musculosa, no la dejaba tampoco en paz ni un solo momento" (Tormento, p. 22).

"[Don Ramón Villaamil] era un hombre alto y seco, de ojos grandes y terroríficos, la piel amarilla" (Miau, p. 161).

"Una de las dos monjas era joven, coloradita. La otra era seca y de edad madura" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 596).

En Doña Perfecta, p. 105 "la afilada y grotesca carátula del escribano" parece que nos muestra el valor atribuido a "afilado 1".

"Raquítico" ocupa el sexto puesto en el orden de frecuencia de los adjetivos del campo, con nada menos que catorce apariciones, lo cual explica la escasez o ausencia, en la obra galdosiana, de voces cuyo semema es casi idéntico.

"Si los hijos de aquella señora eran idiotas, raquíticos y feos como demonios, en cambio, su hermana Milagros había dado al mundo cuatro ángeles" (La de Bringas, p. 39).

"Físicamente [Alejandro Miquis] era raquítico y de constitución muy pobre" (El Doctor Centeno, p. 187).

"Rosa Ido, con ser raquítica, no carecía de belleza y gracia" (Id, p. 280).

"Era un joven raquítico y linfático, de esos que tienen novia como podía tener un paraguas" (Miau, p. 116)

"¿Y quién te dice que tratándole algo no llegues a tenerle afecto? Porque él es bueno y decente. Anoche

le vi, y no me ha parecido tan raquítico. Ha engordado, ha echado carnes y hasta me parece que tiene un aire más arrogantillo" [Se habla de Maxi Rubín, el marido de Fortunata] (Fortunata y Jacinta, t. 2, p. 141).

"Desmedrado" es empleado cinco veces y su valor resulta bastante claro siempre:

"Las comidas eran, por lo general, de una escasez calagurritana, por cuyo motivo estaban los chicos [los hijos de Bringas] tan pálidos y desmedrados" (Tormento, p. 50).

"Rosita [Ido] era graciosa, pero desmedrada y clorótica, de color de marfil" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 327).

"El cuerpo desmedrado de Maxi le producía [a Fortunata], al tocar el suyo, crispamientos nerviosos" (Id., t.1, p. 691).

Siete casos encuentro de "encanijado" y uno de "canijo":

"Mi hermano Sabas, el más pequeño de todos, nació sin defecto y se crió encanijadito; pero vive, y bueno y sano está" (Angel Guerra, p. 122).

"Llamábanla a ella [a Fortunata] desde niña la Pitusa, porque fue muy raquítica y encanijada hasta los doce años; pero de repente dio un gran estirón y se hizo mujer de talla y de garbo" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 484).

"¡Casarme yo!... [piensa Fortunata] ¡Pa chasco! ¡Y con este encanijado! [Maxi Rubín] ¡Vivir siempre, siempre con él, todos los días... de día y de noche!" (Id., t. 1, p. 495).

"--¿Quieres que te tome la lección?-- dijo Rubín cogiendo la cartilla. --Ni falta... canijo, espátula, paice un garabito... No quiero que me tome lición-- replicó la chica remedándole la voz y el tono" (Id., t. 1, p. 501).

Una vez aparece "desmirriado", emparejado con "escuálido" en ejemplo que ya hemos visto, y dos "enteco":

"Por el suelo de polvorosos ladrillos rojos se arrastraban chicos entecos y miserables" (El Doctor Centeno, p. 243).

"Después de mirar mucho a Guerra la cabeza se irguió dejando ver un cuello raquíptico y un busto enteco, del cual pendían brazos flácidos y como sin hueso" [Se trata de Sabas, el hermano de Leré] (Angel Guerra, p. 237).

Tenemos dos ejemplos de "consumido", con el valor que le corresponde en este campo:

"Riquín tenía la tosferina, estaba como un hilo, amenazado de morir consumido en los calores de Madrid" (La desheredada, p. 339).

"La Sanguijuelera iba casi todos los días a ver a su sobrina. Cuando le llevó a Mariano, Isidora se afligió grandemente, porque estaba tan flaco, tan extenuado y consumido el chico, que apenas se le conocía" (Id, p. 410).

Dos ejemplos de "avellanado", uno de los cuales ya se ha transcrito, uno de "acartonado" y otro de "apergaminado" cubren esa banda semántica:

"Volvióse y vio una oscura masa de paño pardo sobre sí misma revuelta y por cuyo principal pliegue asomaba el avellanado rostro astuto de un labriego castellano" (Doña Perfecta, p. 8).

"Era Encarnación Guillén la vieja más acartonada, más tiesa, más ágil y dispuesta que se pudiera imaginar" (La desheredada, p. 42).

"De sus apergaminados labios habían huido los donaires quizá para siempre" (Id, p. 456).

En cuanto al subsector del sema 47 implicado, "escueto" es el lexema más frecuente, con cuatro apariciones:

"El escueto y rechupado clérigo" [se dice del P. Nones] (Tormento, p. 194).

"En esto llegaron el ama, desgarrada, escueta, tímida" (Angel Guerra, p. 533).

"No era difícil hacer de don Ramón un burlesco Dante por lo escueto de la figura y por la amplia capa que lo envolvía" (Miau, p. 227).

"El penitenciario estaba a la derecha, y su perfil se descomponía de un modo extraño; crecíale la nariz, asemejábale al pico de un ave inverosímil, y toda su figura se tornaba en una recortada sombra, negra y espesa, con ángulos aquí y allá, irrisoria, escueta y delgada" (Doña Perfecta, p. 228).

Dos veces "enclenque", con una de "menudo" y otra de "famélico" completan la serie:

"[...] para dar a conocer la pasión exaltada de un joven enclenque de cuerpo y robusto de espíritu [Maxi Rubín] (Fortunata y Jacinta, t. 1. p. 481).

"Sus cabellos rubios, su color anémico, el delicado perfil, la nariz de caballete y un poquito larga, la boca limpia, el pecho de escasísimo bulto, el tallo sutil, denunciaban a la señorita de estirpe, pura sangre, sin cruzamientos que vivifican, enclenque de nacimiento y desmedrada luego por una educación de estufa" (Torquemada en la hoguera, p. 96).

"La Alcaldesa, señora enjuta y menudita" (El abuelo, p. 56).

"El famélico cicerone acosa y embiste a los forasteros" (Angel Guerra, p. 398).

Del subsector del sema 47 virtual sólo aparece una vez "enflaquecido" y dos veces "demacrado":

"Estaba [Isidora] planchando unas chambras y la ligereza de su vestido permitía ver sus bellas formas enflaquecidas" (La desheredada, p. 465).

"Ved su cara demacrada y mustia" [la de don José Relimpio] (Id., p. 296).

"Una sombra se interpuso en la puerta. Era Morton, todo vestido de negro, pálido, hermoso y demacrado, semejante a un mártir de los primeros tiempos" (Gloria, p. 128).

c) Lexemas no inventariados

Veamos ahora los términos que usa Galdós con los valores de 'gordo' y 'flaco' y que no están en nuestro inventario, al no registrarse en los diccionarios tal valor.

UBÉRIMO. En una ocasión utiliza esta voz nuestro autor con el significado que le habíamos atribuido a "exuberante 1" y "opulento":

"Cubría su busto [el de Refugio] ligera chambrá, tan mal cerrada, que enseñaba parte del seno ubérimo" (La de Bringas, p. 274).

Incluido en nuestro inventario, pues, este adjetivo se clasificaría, dentro del campo, en el sector positivo, en el subsector del sema 1 esencial y en el grupo de los adjetivos monosémicos intensificados. La definición del DRAE es "Muy abundante y fértil". Cabría haberlo considerado, pero es infrecuentísimo y muy literario. Ya antes que este, hubiera sido necesario incluir "abundante" que, cuando se aplica a cualquier parte del cuerpo humano, sólo puede querer decir 'abundante en carnes'.

MORCILLUDO. Una sola aparición con el valor --esencial-- del sector positivo muy claro:

"El señor deán era un viejo de edad avanzada, corpulento y encendido, pletórico, apoplético; un

hombre que se salía fuera de sí mismo por no caber en su propio pellejo, según estaba de gordo y morcilludo" (Doña Perfecta, p. 96).

No sabemos si el uso responde a una momentánea inspiración de Galdós --al fin y al cabo la imagen es bien gráfica-- o si tenía alguna extensión. En los diccionarios no está. Nosotros tendríamos que incluirla en el grupo de los adjetivos multisémicos del sema 12 y del sema 13.

SUTIL. Dos veces lo utiliza Galdós con el valor del sector negativo del campo, aplicado a "talle". Un "talle sutil" ya hemos visto más arriba, en ejemplo de Torquemada en la hoguera aducido para "enclenque". He aquí el otro:

"Las tres muchachas [las Troyas] eran muy lindas, principalmente las dos más pequeñas, morenas, pálidas, de ojos negros y sutil talle. Bien vestidas y bien calzadas habrían parecido retoños de duquesa en candidatura para entroncar con príncipes" (Doña Perfecta, p. 119).

El DRAE define "Delgado, delicado, tenue", y María Moliner "Muy fino" y, como subacepción, "Casi sin materia". Si no incluí esta voz en el inventario es porque, después de sopesar las razones a favor y en contra, hallé que había más de las segundas que de las primeras. La primera y fundamental que no es adjetivo que suele aplicarse a personas, animales y partes del cuerpo con el valor común del sector negativo de nuestro campo; sobre todo a personas porque, actualmente, en esa aplicación, tiene un significado completamente distinto: 'de inteligencia delicada', 'capaz de captar o urdir al detalle las más finas tramas del pensamiento'. Me da la impresión de que, en su significado primario, sutil sólo se aplica a cosas de pequeñísimo tamaño (polvo, arena) o de ínfimo grosor (hilos, cabellos), es decir, recordando a María Moliner, a cosas "casi sin materia". Cristóbal Corrales no incluye la voz en el campo 'dimensión', excepto en su esbozo del campo en latín, donde señala justamente que "un talle esbelto y flexible es gracilis; las membranas que tapizan

los ojos son tenues; la flor de la harina es subtilis"⁹⁸¹. Comoquiera que, para Galdós, los talles femeninos no son "gráciles" --adjetivo que no usa, como ya dije-- sino "sutiles", hemos de inferir que, en su idiolecto, "sutil" ocupa el lugar de "grácil"; y, por lo tanto, habría que clasificarlo en el grupo de los adjetivos multisémicos del sema 53 y 54, dentro del subsector del sema 47 esencial. También Quevedo habló de alguna "flaca sutil"; pero parece una exageración; muy literaria, eso sí.

ENDEBLE. Dos apariciones con el valor, implicado, del sector negativo del campo. Las dos casi seguidas, en Fortunata y Jacinta, pp. 456 y 469, y las dos referidas al mismo personaje, Maxi Rubín, uno de los flacos más flagrantes y sin remedio de la novelística galdosiana:

"Era de cuerpo pequeño y no bien conformado, tan endeble que parecía que se lo iba a llevar el viento, la cabeza chata, el pelo lacio y ralo".

"Fortunata le miraba y, francamente, no podía acostumbrarse a aquella nariz chafada, a aquella boca tan sin gracia, al endeble cuerpo que parecía se iba a deshacer de un soplo"

La implicación es fácil de entender. No en vano el valor de flaco fue también y primordialmente, durante siglos, el de 'débil'. Consideré la posibilidad de incluirlo en el inventario, pero descarté la idea porque me pareció que tal implicación no es frecuente en endeble, y cuando se produce, apenas se advierte, pues sigue resaltando su valor primario. Creo notar, de todas formas, esa implicación en los dos ejemplos aducidos, algo más en el primero que en el segundo. El adjetivo se incluiría en el subsector del sema 47 implicado y formaría grupo por sí mismo: el de los lexemas que implican delgadez desde la perspectiva de la falta de resistencia.

SILFIDE. Aparece una vez usado como adjetivo: "Mira que sílfide está doña Pura" (Miau, p. 176) y otras dos en el sintagma

⁹⁸¹ C. Corrales, ob. cit., p. 314.

"talle de sílfide". Las tres veces en el diálogo, puesto en boca de personajes, lo cual hace suponer que la expresión era de uso bastante generalizado en la época. Creo que su valor es intensivo: 'muy delgado'.

CACOQUIMIO. Aparece tres veces como adjetivo, siempre referido al mismo personaje, cuyo nombre no se dice y es precisamente "el señor cacoquimio" (La desheredada, p. 144). Por la utilización que ha hecho Galdós en la misma novela (p. 94) del sustantivo cacoquimia, que opone a robustez, con indudable impropiedad si nos atenemos a la definición del DRAE, que viene tal cual del DA ("Persona que padece tristeza o disgusto que le ocasiona estar pálida y melancólica"), cabe suponer que tal adjetivo lo identifica semánticamente con "raquítico".

d) Discurso repetido

Además de esos lexemas que acabamos de ver, propios del idiolecto de Galdós, utiliza también el novelista una serie de perífrasis léxicas que equivalen a adjetivos de nuestro campo y que, si no constan en nuestro inventario, es por razones de extensión, como ya se ha dicho.

DE BUEN AÑO. Se construye con el verbo estar y es conmutable con "gordo". Se registra en tres ocasiones, dos de ellas referidas a persona y otra a un pájaro. Alguna la hemos podido ver, sin sorpresa, en ejemplo transcrito ya, a propósito de "barrigudo". He aquí otra muestra:

"Dulce es guapa, graciosa, sentimental, requetefina y elegante [habla don Juan Casado a su amigo Casiano, pretendiente de Dulce]. Tiene pues todas las hierbas maléficas para trastornar a un bárbaro como tú, que en tu vida las has visto más gordas, digo, más flacas, pues en el ramo de carnes, hay que confesar que tu prima no está de buen año" (Angel Guerra, p. 511).

DE BUENAS CARNES. También conmutable con "gordo", se construye con ser. Aparece un par de veces, la segunda particularmente curiosa:

"[Nicanora] era una mujer más envejecida que vieja y bien se conocía que nunca había sido hermosa. Debíó tener en otro tiempo buenas carnes; pero ya su cuerpo estaba lleno de pliegues y abolladuras como un zurrón vacío" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 326).

"En el centro del mausoleo, un angelón de buen talle y mejores carnes se inclinaba sobre una lápida" (La de Bringas, p. 8).

COMO UN HILO. Equivale a 'muy flaco' y se construye con estar. Vimos el único ejemplo al tratar de "consumido".

EN LOS HUESOS o EN LOS PUROS HUESOS. Equivale también a 'muy flaco' y se construye con los verbos estar, quedarse o dejar. He aquí los casos:

"No estoy ya tan malo como crees [habla Alejandro Miquis]. Es porque me ves el primer día que salgo a la calle y la verdad... me he quedado en los huesos" (El Doctor Centeno, p. 242).

"Dice que Dulce es guapa de cara, pero que está en los huesos" (Angel Guerra, p. 190).

"El clima de Cuba y Filipinas le había dejado en los huesos [a Ramón Villaamil] y como era todo él una pura mojama..." (Fortunata y Jacinta, t. 2, p. 35).

"Si le viera usted no le conocería, porque se ha quedado en los puros huesos" (Doña Perfecta, p. 297).

MAL DOTADO DE CARNES. Equivale, sin más, a 'flaco':

"[Centeno] es, para decirlo pronto, un héroe chiquito, paliducho, mal dotado de carnes y peor de vestido con que cubrirlas" (El Doctor Centeno, p. 9).

Estas son las formaciones léxicas que corresponden no a la técnica libre del discurso, sino al discurso repetido y que, por

lo tanto, no son ni mucho menos exclusivas del idiolecto de Galdós.

Idiolecto de doña Emilia Pardo Bazán

La cantidad de textos de esta escritora que he analizado es muy inferior a la de textos galdosianos, aunque no lo sea proporcionalmente, considerada la extensión total de la obra de una y otro. Sólo dos novelas, Los pazos de Ulloa y La madre naturaleza, y las Cartas a Galdós. A pesar de ello he hallado en la novelista gallega algunas voces que no usa el escritor grancanario; entre ellas, una de las que más me había extrañado no encontrar en éste: "rollizo".

Veintisiete son los adjetivos del campo que utiliza doña Emilia en estas obras, cantidad nada despreciable. De ellos, dieciséis corresponden al sector positivo y once al negativo. En el positivo encontramos además tres sustantivos correlativos a adjetivos del inventario que no aparecen como tales. No he registrado ningún término que no se haya inventariado.

Las consideraciones que se hicieron sobre la época de Galdós deben ser tenidas en cuenta, porque afectan por igual a todos los escritores de entonces. También conviene recordar que trabajamos sobre una muestra reducida de la producción de cada autor, lo que nos sirve para hacer una cala en su idiolecto, significativa pero no concluyente, porque, aunque nos permite saber cómo funciona lo que sí aparece, sobre lo que no aparece sólo nos cabe hacer suposiciones.

a) Lexemas del sector positivo

"Gordo" se registra sólo tres veces con el valor que nos interesa, el de abundancia de carnes. Hay que advertir que los gordos de los que habla doña Emilia son excesivamente gordos,

de modo que su gordura no se contempla como virtud, ni como señal de salud y belleza, sino como desmesura.

"El piso retembló bajo unos pasos elephantinos... Apareció el señor De la Lage, llenando con su volumen la antesala. [...] Julián salía riendo del escondite, muy embromado por las señoritas, que afirmaban que estaba gordísimo" (Los Pazos de Ulloa, p. 82).

"Ríase usted de cuentos... Bien gordos y repolludos andan los tales parroquetáceos --dijo Máximo Juncal-- Más tocino tiene el Arcipreste encima de su alma que siete puercos cebados" (La madre naturaleza, p. 92). [Antes se ha hablado de la masa gigante del señor arcipreste" (p. 57) y el propio médico Máximo Juncal se ha referido a él como "un hipopótamo de cura" y "un parroquidermo" (p. 65)]

"Grueso" aparece cuatro veces y una se emplea el verbo engruesar. Con "grueso" ocurre como con "gordo": no tiene connotaciones de belleza y salud, porque siempre se trata de gruesos exagerados.

"Los gruesos brazos del ama confundidos con la carne, no menos rolliza y sanguínea, del asado que aderezaba" (Los Pazos de Ulloa, p. 55).

[El Arcipreste] deslizó la incierta mano, que de puro gruesa parecía hidrópica, bajo el balandrán" (La madre naturaleza, p. 45).

"--¿Cómo anda de salud mi cuñado? --Regular..., está muy grueso y padece bastante de la gota" (Id, p. 100).

Cuatro veces también se registra "obeso" y una el sustantivo "obesidad", con el mismo matiz de desmesura.

"Fueron tomando asiento los padres curas porfiando bastante para ceder los asientos de preferencia, que al fin tocaron al obeso arcipreste de Loiro y a Julián" (Los Pazos de Ulloa, p. 56).

"Lo que en el sobrino era armonía de complexión titánica, fortalecida por el aire libre y los ejercicios corporales, en el tío era exuberancia y plétora: condenado a una vida sedentaria, se advertía que le sobraba carne y sangre, de la cual no sabía que

hacer; sin ser lo que se llama obeso, su humanidad se desbordaba por todos lados: cada pie suyo parecía una lancha; cada mano, un mazo de carpintero. Se ahogaba con los trajes de paseo; no cabía en las habitaciones reducidas; resoplaba en las butacas del teatro, y en misa repartía codazos para disponer de más sitio" (Id, p. 83).

"Viendo que ni aun así conseguían introducir al obeso y octogenario arcipreste, alargaba sus enguantadas manos y tiraba de él con fuerza, logrando por fin que atravesase la portezuela y se desplomase en el asiento del rincón haciendo retemblar con su peso la berlina y llenándola toda con su desmesurada corpulencia" (La madre naturaleza, p. 43).

"Sentado en un banquillo [...] estaba otro hombre más corpulento, más obeso, más entrado en edad... con barba aborascada y ya canosa y vientre potente que resaltaba por la posición que le imponía la poca altura del banco" [se trata del marqués de Ulloa]. (Id, p. 114)

No se encuentra el adjetivo "exuberante", pero sí, una vez, el sustantivo correspondiente, "exuberancia", con el valor de 'abundancia de carnes'. "Lleno" aparece en dos ocasiones e incluso una vez el verbo "llenarse":

"No podía decirse que Nucha hubiese engruesado; pero sus formas se llenaban, volviéndose suaves curvas lo que antes eran ángulos y planicies" (Los Pazos de Ulloa, p. 148).

Uno de los ejemplos de "lleno" es muy curioso, porque se habla de "magrez llena". Me da la sensación de que, en ese caso, magrez quiere decir 'ausencia de grasa' pero no 'escasez de carnes' y que "lleno" mantiene su significado.

"¡Mire usted que monada, qué llenita se va poniendo!" (Los Pazos de Ulloa, p. 175)

"Remangaba [Manuela] sus faldas al brincar, y su pierna, no torneada aún, pero de una magrez llena, donde las redondeces futuras apuntaban ya..." (La madre naturaleza, p. 191).

No aparece el adjetivo "rechoncho", pero sí el sustantivo "rechonchez", y el ejemplo que ofrece es digno de comentarse porque de lo que se habla es de la rechonchez de ¡los huesos! No nos cabe duda de que en semejante aplicación el sema 1 se ha neutralizado:

"El ama no desmentía su raza, por la anchura desmesurada de las caderas y la rechonchez de los rudos huesos" (Los Pazos de Ulloa, p. 173).

"Regordete" se registra una sola vez, con valor muy claro, y "repolludo" otra, en ejemplo que ya hemos aducido para "gordo" y cuyo valor puede resultar dudoso, si se tienen en cuenta las características físicas del personaje que lo suscita, desmesuradamente corpulento.

"San Antonio que hacía fiestas a un Niño Jesús regordete" (Los Pazos de Ulloa, p. 266).

"Cebado" se lee una vez, en texto que ya he aducido, bajo "gordo". "Rollizo" se utiliza dos veces. En la primera, que hemos visto al considerar "grueso", se establece una comparación bastante llamativa y, en la segunda, se aplica a moflete y su valor parece acorde con el del inventario:

"[La panadera de Cebre] era la de más almidonadas enaguas, limpias medias, rollizos mofletes y alegres y churrusqueiros ojos que tenía el país" (La madre naturaleza, p. 61).

Un ejemplo hallo de "frescachón":

"Mientras hablaba con la frescachona Sabel, la fantasía del artista podía evocar los cuadros de las tentaciones de San Antonio" (Los Pazos de Ulloa, p. 45).

En el subsector del sema 1 implicado, no aparecen ni "redondo" ni "rotundo", pero sí los sustantivos "redondez" y "rotundidad" con el significado implícito de 'abundancia de carnes'.

"Corpulento" se registra dos veces, en ejemplos ya mostrados, y de "hermoso" hay dos textos muy expresivos:

"Dos o tres gatos cachorros correteaban por allí, magros, mohinos.[...] Otro gatazo lucio y hermosísimo salió a recibir a la gente" (La madre naturaleza, p. 162).

"Era una marrana soberbia en medio de su ventregada de guarros [...]. --¡Qué grande es y qué hermosa!--observó Gabriel para lisonjear la vanidad de Goros. --Es muy hermosísima, sí, señor; y eso que está chupada de criar. Cuando se cebe tendrá, con perdón, unas carnes y unos tocinos... como los del arcipreste de Boán" (Id, p. 299).

"Robusto" se halla cinco veces con el significado que corresponde al campo. He aquí un par de ellas muy personales, pues la robustez es la propia, tomadas de sus Cartas a Galdós:

"Pensaba yo para mí: «Qué bonito será emigrar con este individuo. Me tratará como a una hermana o mejor dicho como a una amiga de confianza entera. Le oiré hablar a todas horas. Aprenderé de él [Galdós] cosas de novela, de estética de arte. Veremos todo con doble interés y con doble fruto. Parece delicado de salud: le cuidaré yo que soy robusta; me lo agradecerá: me cobrará mucho afecto y ya siempre seremos amigos. Nos creerán marido y mujer, y como no seremos nada, nos reiremos»" (p. 72).

"¿Quieres que te diga la verdad? Siempre me he reprimido algo contigo por miedo a causarte daño físico; a alterar tu querida salud. Siempre te he mirado (no te rías ni me pegues) como los maridos robustos a las mujeres delicaditas y tiernamente amadas" (p. 86).

Cuatro veces se registra "fornido" y dos "recio".

"Esta fornida guisandera, un tanto bigotuda, alta de pecho y de ademán brioso, había vuelto la casa de arriba abajo en pocas horas" (Los Pazos de Ulloa, p. 54).

"Al decir esto, golpeábase el marqués su fornido tronco, su pecho varonil, cual si de él quisiese hacer

brotar, fuerte y adulto ya, al codiciado heredero" (Id, p. 74).

"Las mujeres se distinguen por sus condiciones físicas y su modo de vivir [...]; andan medio en cueros luciendo sus fornidas y recias carnazas; aran, cavan, siegan, cargan carros" (Id, p. 173).

"Los recios muslos y los robustos brazos [de las jornaleras]" (La madre naturaleza, p. 226).

Y un ejemplo hallamos de "barrigón":

"Para los cincuenta y pico en que debía frisar, parecíale muy atropellado y desfigurado el marqués, tan barrigón, con la tez tan inyectada, con el pescuezo y nuca tan anchos y gruesos" (La madre naturaleza, p. 116).

b) Lexemas del sector negativo

"Flaco", con siete apariciones, es el más frecuente de todos los adjetivos del campo, al igual que ocurría en Pérez Galdós. También para Dñ Emilia esta voz debía tener las connotaciones de falta de belleza y salud, que en algún ejemplo resultan claras.

"Ramoncito Limioso contaría a la sazón poco más de veintiséis años [...]; su pescuezo flaco pedía a voces la golilla" (Los Pazos de Ulloa, p. 145).

"Ya las costillas [de la mula] le agujereaban la piel de tan flaca como se había puesto" (Id, p. 230).

"Vio luego aparecer el macho delantero, y a sus lomos el flaco zagal, vestido de lienzo azul" (La madre naturaleza, p. 54).

"Delgado" se registra tres veces con el valor que nos interesa. No creo que en el idiolecto de la Pardo Bazán la cualidad expresada por "delgado" sea menos intensa que la de "flaco". La

elección de uno u otro término responde a otros motivos. Cuando, en sus Cartas a Galdós, p. 66, habla de su hijo Jaime, dice "delgadito". Cuando los personajes de sus novelas quieren o respetan a un flaco, piensan en él como "delgado"; prueba de ello es que cierto personaje mientras vive es "flaco", en boca de otros, pero cuando muere es "delgado".

"Un irresistible anhelo le obligaba a mirar a Nucha a menudo, reparando a hurtadillas si estaba más delgada" (Los Pazos de Ulloa, p. 241).

"Pero más buena moza [que su madre], no despreciando a la pobre señorita... La madre era... algo bisoja y delgada" (La madre naturaleza, p. 97).

"Esbelto" sólo aparece una vez, con valor muy claro:

"La menor no hay duda de que era muy linda, blanca con cabellos negros, alta y esbelta" (Los Pazos, p. 87).

Al adjetivo "magro", que no aparecía en ninguna de las novelas analizadas de Galdós, sí que era aficionada, en cambio, doña Emilia, que lo usa cuatro veces en su corpus, aparte la "magrez llena" de que ya hemos hablado. "Enjuto" se registra en tres ocasiones.

"El médico de Cebre, atrabiliario, magro y disputador" (Los Pazos de Ulloa, p. 57).

"Un marrano sin cebar, magro y peludo aún como un jabalí" (La madre naturaleza, p. 18).

"Fijó una mirada escrutadora en las enjutas facciones del cazador" (Los Pazos de Ulloa, p. 78).

"Acariciolos Primitivo con su enjuta mano" (Id., p. 117).

"Momio" aparece una vez. El ejemplo es interesante, porque parece establecer toda una sucesión de estados en un proceso de adelgazamiento:

"Sintió también que le asían las manos otras manos despojadas de carne, consuntas, amojamadas y momias" (Los Pazos de Ulloa, p. 147).

"Consumido" y "amojamado" ofrecen, cada una otro ejemplo (entiendo que el "consuntas" no es más que una variante formal, cultista, de "consumido"):

"Y mirándola a la cara viéndola tan consumida" (Los Pazos de Ulloa, p. 182).

"Y algo se asemejaba Barbacana al tipo de los San Jerónimos de escuela española, amojamados y huesudos" (Id, p.248).

Con lo que acabamos de ver el único ejemplo, también, de "huesudo", y nos queda otro de "enflaquecido", con clara actualización del sema 47:

"Su rostro enflaquecido y exangüe, amarilleaba como una faz de imagen de marfil" (Los Pazos de Ulloa, p. 168).

c) Lexemas no inventariados

Además de los adjetivos que acabamos de ver, utiliza la autora una perífrasis léxica no inventariada y que tampoco corresponde a lo que pudiéramos entender como discurso repetido.

SUMIDO DE CARNES. Es conmutable por "flaco"; la cualidad está, indudablemente, intensificada.

"Abrióse la puerta del patio que comunicaba con la corraliza, y apareció el cura, flaco, sumido de carnes, encorvado, canoso, de ojos azules muy apagados" (La madre naturaleza, p. 300).

d) Recapitulación

Lo que más sorprende de esta escritora es que apenas utiliza el archilexema del sector positivo, o sea, "gordo". Ni la mitad de veces que "flaco". Y cuando lo hace es que la gordura de los calificados es más que notable. No podemos pensar que "gordo" para Da Emilia signifique 'muy gordo' porque sería un contrasentido; pero sí nos da la impresión de que lo que ella considera que puede ser estimado como "gordo" --hablamos de la realidad, no de la lengua-- es efectivamente 'muy gordo'. Según esto la gordura no es buena para la escritora, sin que podamos afirmar, no obstante, que va contra los modos de pensar de la época. Al contrario: está tan de acuerdo con ellos que los gordos sólo empiezan a merecer tal calificativo cuando lo son desmesuradamente y el adjetivo alterna con otras imágenes más plásticas. Hemos visto a ese arcipreste que es "hipopótamo de cura", "parrocetáceo" y "parropaquidermo", amén de "masa gigante" que tiene encima de su alma "más tocino que siete puercos cebados", etc. etc. Y lo mismo ocurre con "grueso", estricto sinónimo de "gordo" en la desmesura. De otros "gordos" o "gruesos" se dice que son "castillo de carne", "vaca humana" o "tonel" o que "hacen retemblar el piso con sus pasos elephantinos" y "llenan antesalas con su volumen". Quizá sea por esta inclinación hiperbólica, por lo que escaseen ambos archilexemas, sustituidos por esas imágenes desorbitadas.

La mujer sin tachas de que habla la escritora en Los Pazos de Ulloa, p. 88, se describe así:

"A la que no se podía poner tachas era a Rita, la hermana mayor. Lo que más cautivaba a su primo en Rita no era tanto la belleza del rostro como la cumplida proporción del tronco y miembros, la amplitud y redondez de la cadera, el desarrollo del seno, todo cuanto en las valientes y armónicas curvas de su briosa persona prometía la madre fecunda y la nodriza inexhausta".

Más bien "gorda", pues; como la propia autora; pero ni se le ocurre usar ese adjetivo. A lo sumo se califica a sí misma de "robusta", como en el ejemplo de sus Cartas a Galdós, que ya vimos. En otra de ellas (p. 92) le dirá:

"Tu cartita hoy me quitará algo de trabajar, distrayéndome el espíritu y llevándome hacia aquel solitario paseo de la Ronda, con tu cabeza en mi hombro y tus brazos alrededor de mi cuerpo. ¡Este cuerpo del diablo! ¿Cómo haríamos para que yo me convirtiera en aérea sílfide que no dobla con sus pies ni el cáliz de los lirios?"

Idiolecto de Clarín

De la obra de Clarín he seleccionado para hacer esta cata la más representativa y extensa de sus dos novelas, es decir, La Regenta. En ella aparecen veintinueve adjetivos de los pertenecientes a nuestro campo, diecisiete del sector positivo doce del negativo. Los términos más frecuentes son "delgado", con quince apariciones, "robusto", con otras quince, "esbelto", con doce, "flaco" y "fornido", con seis, y "grueso", con cinco. El archilexema del sector positivo, "gordo", sólo se registra dos veces, pero en cambio, el verbo "engordar" aparece nueve.

a) Lexemas del sector positivo

"Gordo" no es frecuente, como acabo de señalar, y podría pensarse que Clarín prefiere el término del lenguaje pulido, "grueso", que se registra cinco veces. Sin embargo, no llega al extremo de don Juan Valera, ni mucho menos. Cuando de un animal se trata, Leopoldo Alas selecciona "gordo", que es lo normal en el siglo XIX. Y cuando sigue el pensamiento de un personaje, el personaje piensa "gordo", aunque tal vez, si hablara, diría "grueso", que es la forma que escoge el autor para sí mismo, como narrador de la historia.

"Del gabinete de la derecha salió un gato blanco, gordo, de cola opulenta y de curvas elegantes" (p. 508).

"[Edelmira, refiriéndose a su primo, el marquesito de Vegallana] le veía como nuevo y superaba mucho a sus sueños e imaginaciones; era más guapo, más sonrosado, más alegre y más gordo" (p. 361).

"[Don Custodio, el beneficiado] era gruesecillo, adamado, tenía aires de comisionista francés, vestido con traje talar muy pulcro y elegante" (p. 35).

"[Pepe Ronzal, alias Trabuco] era alto, grueso y no mal formado; tenía la cabeza pequeña, redonda y la frente estrecha" (p. 164).

"Todas las señoras menos una, alta, gruesa y vestida con hábito del Carmen (una señora que parecía un fraile), sostenían que tiene más mérito la buena casada del siglo que la esposa de Jesús" (p. 341).

Exuberante se registra dos veces con valor acorde al que se le ha señalado en el inventario a "exuberante 1", y una con el atribuido a "exuberante 2":

"Aunque [Paula] ya no era joven, su cuerpo fuerte, su piel tersa y blanca, sus brazos fornidos, sus caderas exuberantes excitaban la lujuria de aquellos miserables que vivían en tinieblas" (p. 407).

"Jamás su espalda de curvas vertiginosas, su pecho alto y fornido y exuberante y tentador, habían atraído así, ni con cien leguas, la atención y la admiración de un pueblo entero" [la Regenta vestida de nazareno] (p. 721).

"La exuberante persona de Obdulia Fandiño" (p. 368).

"Carnoso", "lleno" y "relleno" se documentan una vez cada uno. Es particularmente interesante, por lo ambiguo y acaso contradictorio el ejemplo de "relleno".

"[Doña Petronila] era muy morena, la frente muy huesuda, los párpados salientes, ceja gris espesa como

la gran mata de pelo áspero que ceñía su cabeza; barba redonda y carnosa, nariz de corrección insignificante, boca grande, labios pálidos y gruesos" (p. 508).

"Pálido, casi amarillo, agitado, muy nervioso, llegaba De Pas al lado de su amiga mística, cada vez más hermosa, de nuevo fresca y rozagante, de formas llenas, fuertes y armoniosas" (p. 620).

"En seguida entró en el despacho una joven de veinte años, alta, delgada, pálida, pero de formas suficientemente rellenas para los entornos que necesita la hermosura femenina... En esta figura larga, pero no sin gracia, espiritual, no flaca, solemne, hierática, todo estaba mudo menos los ojos y la dulzura que era como un perfume elocuente de todo el cuerpo... Era la doncella de doña Paula, Teresina" (p. 279).

Dos veces encuentro "regordete", con muy preciso valor:

"Doña Agueda, satisfecha en los más profundo de su vanidad, pasaba la mano pequeña y regordeta, con dedos como chorizos llenos de sortijas, por el cabello ondeado entre rubio y castaño de la sobrinita de sus pecados, como ella decía" (p. 121).

"La historia sagrada estaba a cargo de una morena regordeta, de facciones finas, de expresión dulce, tímida y nerviosa" (p. 588).

"Jamona" se halla igualmente dos veces, aunque en el primer ejemplo el adjetivo aparezca sustantivado:

"Doña Rufina reinaba y no gobernaba en aquella sociedad tan de su gusto donde canónigos reían, aristócratas fatuos hacían el pavo real, muchachuelas coqueteaban, jamonas lucían carne blanca y fuerte..." (p. 340).

"Y buscaba el de la Barcaza una silla junto a una jamona aristócrata que estaba sola" (p. 676).

Tres veces emplea "rollizo" y su significado es claro.

"Después de abandonar todas las prendas que no habían de acompañarla en el lecho, quedó sobre la piel de tigre hundiendo los pies desnudos, pequeños y rollizos

en la espesura de las manchas pardas. Un brazo desnudo se apoyaba en la cabeza algo inclinada, y el otro pendía a lo largo del cuerpo, siguiendo la curva graciosa de la robusta cadera" [se habla de la protagonista] (p. 72).

"¿Por qué le excitaba más el velo que la carne? Veía la rolliza pantorrilla de una aldeana descalza de pie y pierna, ¡y nada! Veía una media hasta ocho dedos más arriba del tobillo..., ¡y adiós idealismo!" (p. 210).

"Edelmira, su más rolliza y vivaracha y colorada prima" (p. 343).

En lo que se refiere al subsector del sema 1 implicado, "redondo" aparece una vez, pero ligado con "carnoso", según ya vimos, lo que convierte en obvia la implicación. Otro caso hay de "abultado":

"¡Es una estatua griega!-- había dicho la marquesa de Vegallana, que se figuraba las estatuas griegas según la idea que le había dado un adorador suyo, amante de las formas abultadas" (p. 122).

Me referí al principio a la frecuencia con que aparece "robusto" y ya lo hemos visto surgir en alguno de los ejemplos transcritos. La justa medida de la perfección física está para Clarín en la robustez; por eso el adjetivo "robusto" es perfectamente compatible para él con el adjetivo "esbelto" y los empareja frecuentemente en las descripciones de uno de los personajes masculinos centrales de la obra, el magistral, sin que por ello deje de tener exactamente el valor previsto en el inventario. Veamos una muestra.

"La cabeza pequeña y bien formada, de espeso cabello negro muy recortado, descansaba sobre un robusto cuello, blanco, de recios músculos, un cuello de atleta, proporcionado al tronco y extremidades del fornido canónigo, que hubiera sido en su aldea el mejor jugador de bolos, el mozo de más partido; y a lucir entallada levita, el más apuesto azotacalles de Vetusta" (p. 22).

"¡Cuántas veces en el púlpito, ceñido al robusto y airoso cuerpo el roquete [...], viendo allá abajo, en el rostro de los fieles la admiración y el encanto, [...] estaba seguro de que en tal momento pensaban los fieles en el orador esbelto, elegante, de voz melodiosa, de correctos ademanes q quien oían y veían, no en el dios del que les hablaba" (p. 27).

"En cuanto se abrochó el alzacuello, el magistral volvió a ser la imagen de la mansedumbre cristiana, fuerte, pero espiritual, humilde: seguía siendo esbelto, pero no formidable. Se parecía un poco a su querida torre de la catedral, también robusta, también proporcionada, esbelta y bizarra, mística; pero de piedra" (p. 284).

"De Pas parecía un santo bajado del cielo; una alegría de arcángel satisfecho brillaba en su rostro hermoso, fuerte, en que había reflejos de una juventud de aldeano robusto y fino de facciones; era la juventud de la pasión, rozagante en aquel momento" (p. 709).

"[Alvaro Mesía], el que había rendido la castidad de una robusta aldeana en dos horas de pugilato, el que había deshecho una boda en una noche, para sustituir al novio, el Tenorio repentista, en los casos graves procedía con la paciencia de un estudiante tímido que ama platónicamente" (p. 184).

"Don Alvaro resistió el vehemente deseo de pisar un pie a la Regenta o tocarle la pierna con sus rodillas. Que era lo que estaba haciendo Paquito con Edelmira, su prima. La robusta virgen de aldea parecía un carbón encendido" (p. 460).

También "fornido" es frecuente (seis apariciones) y siempre estimativo, tanto que hasta la propia protagonista, Ana Ozores, la Regenta, es de pecho "fornido y exuberante", como ya hemos tenido ocasión de ver, y al igual que "robusto", "fornido" se empareja en más de una ocasión con "esbelto" sin detrimento de su valor.

"Ana los vio juntos, los dos altos, un poco más Mesía, los dos esbeltos y elegantes, cada cual según su género; más fornido el magistral, más noble de formas don Alvaro, más inteligente por gestos y miradas el clérigo, más correcto de facciones el elegante" (p. 351).

"Corrió a un armario, sacó de él su traje de cazador, que solía usar algunos años allá en Matalerejo para perseguir alimañas por los vericuetos; y se transformó el clérigo en dos minutos en un montañés esbelto, fornido, que lucía apuesto tallo con aquella ropa parda ceñida al cuerpo fuerte y de elegancia natural y varonil, lleno de juventud todavía" (p. 839).

"Fuerte", con este valor implicado, también lo hallamos hasta cuatro veces. Una nos sirvió para documentar este uso en el inventario y las otras han quedado señaladas en los últimos ejemplos de "robusto" y "fornido". "Macizo" aparece también con clara implicación del sema 1. En tres ocasiones, y en las tres se aplica a partes del cuerpo o al cuerpo femenino y es, desde luego, estimativo.

"Debajo del gorro blanco flotaban graciosos y abundantes rizos negros, una boca fresca y alegre sonreía, unos ojos muy grandes y habladores hacían gestos, unos brazos robustos y bien torneados, blancos y macizos [...] ¡Era Obdulía! (p. 187)

"Tenía el torso de mujer y debajo de la falda ajustada se dibujaban muslos poderosos, macizos, de curvas armoniosas, de seducción extraña..." (p. 588).

"Ana había olvidado casi la polka; Mesía la llevaba como en el aire, como en un rapto; sintió que aquel cuerpo macizo, ardiente, de curvas dulces, temblaba en sus brazos" (p. 680).

En el subsector del sema 1 virtual, "cuadrado" se halla una vez con ese sema 1 actualizado. El texto se adujo en el inventario como documentación más antigua del lexema.

b) Lexemas del sector negativo

Se registra 'flaco' seis veces, con las connotaciones carenciales que le son propias en esa época. Pienso que Clarín sentía la oposición entre "delgado" y "flaco" de la misma manera

que Galdós; prueba de ello es la descripción de Teresina, la doncella de doña Paula, que sirvió para ejemplificar "relleno". Recordemos que era "delgada, pálida, pero de formas suficientemente rellenas..., espiritual, no flaca". La diferencia parece establecerse por el grado, pero también porque la delgadez es la flacura ennoblecida y transformada en espiritualidad. Desde luego, Clarín no aplica el adjetivo "flaco" a ningún personaje central de la novela. Sólo son "flacas" en una ocasión las manos de la protagonista, pero es porque ha estado enferma.

"Ana, que descansaba, vestida, sobre su pobre lecho, saltó de él a las primeras palabras de aquella conversación. Pálida como una muerta, con dos lágrimas heladas en los párpados, con las manos flacas en cruz, oyó todo el diálogo de sus tías" (p. 116).

"Basilio Méndez, empleado del Ayuntamiento [...], es pálido y flaco" (p. 146).

"Las señoritas de la clase media se vengaban de aquel desdén mal disimulado contándoles los huesos de la pechuga a las del barón y a otras jóvenes aristócratas. Daba la casualidad de que casi todas las niñas nobles de Vetusta eran flacas" (p. 669).

El verdadero archilexema del campo es "delgado", que se documenta hasta quince veces. Veamos algunas:

"Anita iba a transformarse en mujer cuando parecía muy lejos aún de esta crisis; estaba delgada, pálida, débil; sus quince años eran ingratos; a los diez tenía la apariencia de los trece; y a los quince representaba dos menos" (p. 102).

"[Visitación] era alta, delgada, rubia, graciosa, pero no tanto como pensaba ella" (p. 204).

"El mancebo sonríe con amabilidad, figurándose de buen grado a la dama delgada, pero de buenas formas, tiritando en camisa bajo los rigores de una nevada" (p. 236).

"Olvido era una joven delgada, pálida, alta, de ojos pardos y orgullosos" (p. 335).

"Ana le recibió [a don Alvaro] en su gabinete. ¡Pero cómo! Por de pronto estaba bastante delgada, y pálida como una muerta. Hermosísima, eso sí, hermosísima... pero a lo romántico. Con mujeres de aquellas carnes y de aquella sangre no luchaba él" (p. 553).

"Don Fermín estaba pálido, le temblaba la voz. Estaba más delgado que por el verano" (p. 660).

"A su lado un niño pobre, rubio, pálido y delgado, de seis años, sentado en el suelo junto a la falda de su madre cubierta de harapos, cantaba sin pestañear, fijos los ojos en la Dolorosa del altar portátil" (p. 699).

Dos veces se registra fino aplicado a labios, con el valor genérico de "fino 1", a mi juicio, más bien que con el específico de "fino 2":

"Los labios largos y delgados, finos, pálidos, parecían obligados a vivir comprimidos por la barba que tendía a subir, amenazando para la vejez, aún lejana, entablar relaciones con la punta de la nariz claudicante" (p.22).

"Era el rostro de un anémico [el de un Jesús Nazareno de talla]; la expresión amanerada del gesto anunciaba una idea fija petrificada en aquellos labios finos y en aquellos pómulos afilados" (p. 34).

"Escuálido" aparece en tres ocasiones, con el significado de delgadez intensificada que se le atribuyó en el inventario.

"[Paco Vegallana] estaba destinado a cierta heredera tan escuálida como virtuosa" (p. 180).

"Detrás [del Cristo yacente] venía la madre. Alta, escuálida, de negro, pálida como el Hijo, con cara de muerta como El" (p. 725).

"Celedonio, el acólito afeminado, alto y escuálido, con la sotana corta y sucia, venía de capilla en capilla cerrando verjas" (p. 872).

"Esbelto" se registra doce veces y dos el sustantivo "esbeltez". Si el adjetivo "esbelto" nos ha planteado problemas en los demás escritores del XIX, por su proclividad a la neutralización de semas, en Clarín la cosa varía. El lexema mantiene siempre la misma fórmula, pero en ella falta un rasgo, el de la delgadez, que queda relegado al virtúema. Se puede actualizar y se actualiza en bastantes ocasiones, pero desde luego está clarísimo que para el autor no es, ni mucho menos, lo genuino del "esbelto". Veamos ahora un texto que, a mi juicio, es clave:

"Para doña Agueda la belleza de Ana era uno de los mejores embutidos, estaba orgullosa de aquella cara como pudiera estarlo de una morcilla. Lo demás, lo que se refería a la esbeltez, lo había hecho la raza, decía doña Anuncia, que se picaba de esbelta porque era delgada" (p. 28).

La altura, en cambio, no se neutraliza nunca en "esbelto"; quizá por eso los prototipos de apostura masculina de Clarín son necesariamente esbeltos, mientras que los de hermosura femenina no tienen por qué serlo. Hemos visto ya varios casos de "esbelto", al ejemplificar otros adjetivos; he aquí otros:

"Huyó la vaga imagen del rorro y otra vez se presentó el esbelto don Alvaro, pero de gabán blanco entallado, saludándola como saludaba el rey Amadeo" (p. 12).

"Don Alvaro Mesía era más alto que Ronzal y no mal formado; tenía la cabeza pequeña, redonda y la frente estrecha, ojos montaraces, sin expresión, asustados, que no movía siempre que quería sino cuando podía" (p. 164).

"Aquel perfume de harapo lo respiraban muchas mujeres hermosas, unas fuertes, esbeltas, otras delicadas, dulces, pero todas mal vestidas, mal lavadas las más, mal peinadas algunas" (p. 232).

"Estaban ambos de pie, cerca uno de otro, los dos arrogantes, esbeltos, la ceñida levita de Mesía, correcta, severa, ostentaba su gravedad con no menos dignas y elegantes líneas que el manteo ampuloso, hierático, del clérigo, que relucía al sol cayendo hasta la tierra" (p. 367).

"Petra se presentó vestida de aldeana, con una coquetería provocativa, luciendo rizos de oro sobre la cabeza, el dengue de pana sujeto atrás, sobre el justillo de ramos de seda escarlata muy apretado al cuerpo esbelto" (p. 752).

El adjetivo "largo", con el valor que le corresponde en este campo, aparece tres veces en La Regenta, y el hecho es destacable porque es la más antigua documentación que he hallado de esa voz con ese significado.

"El hijo subía y la madre [Doña Paula] no se movía, parecía dispuesta a estorbarle el paso, allí en medio, tiesa, como un fantasma negro, largo y anguloso" (p. 395).

"A los nueve años era Paula una espiga tostada por el sol, larga y seca" (p. 401).

De "seco" hallamos este ejemplo y dos más:

"Era don Cayetano un viejecillo de setenta y seis años, vivaracho, alegre, flaco, seco, de color de cuero viejo, arrugado como un pergamino al fuego" (p. 50).

"La hija de Barinaga, la beata paliducha y seca, los recibió abajo, en la tienda vacía, lloriqueando" (p. 627).

Los "pómulos afilados" de una imagen del Nazareno, ya los vimos en un texto de los trascritos. Es la única aparición de "afilado 1". Unica es también la que existe de "raquítico" y se registra, asimismo, sólo una vez "avellanado".

"--Y yo creo que la chica, si se repone, va a ser guapa. --Creo que era algo raquítica, por lo menos estaba poco desarrollada" (p. 117).

"Se sentó al lado del enfermo y por primera vez vio lo que tenía delante; un rostro pálido, avellanado, todo huesos y pellejo que parecía pergamino claro" (p. 710).

c) Lexemas particulares

Podemos considerar adjetivo implicado en nuestro campo "poderoso", aplicado a muslos, los "muslos poderosos, macizos" de la p. 588, que vimos al tratar de "macizo", puesto que la grandeza y magnificencia de unos muslos tiene que implicar la 'abundancia de carnes'.

La imagen "como un rollo de manteca" la utiliza una vez como equivalente al archilexema del campo:

"Así fui yo y después que... --Ana sintió brasas en las mejillas-- empecé a engordar, a comer bien y me puse como un rollo de manteca" (p. 117).

SIGLO XX

Idiolecto de Valle-Inclán

Analizo el funcionamiento de los lexemas de nuestro campo en don Ramón Mª del Valle-Inclán, tal como se manifiesta en cinco de sus más famosos textos narrativos: Sonata de Primavera, Sonata de Estío, Sonata de Otoño, Sonata de Invierno y Tirano Banderas.

Utiliza Valle-Inclán en estas obras veintiséis de estos adjetivos, en general con el valor establecido en nuestro análisis, salvo alguna excepción. En ciertos casos lo que resulta inusitado es la aplicación de los términos; se trata, es obvio, de usos figurados, muy expresivos, de un escritor que, como cabe esperar de él, no se sujeta a ninguna norma. De estos

veintiséis adjetivos, once pertenecen al sector positivo del campo y quince al negativo. No aparece ni una sola vez --y es hecho muy destacable-- el archilexema del sector positivo "gordo", y en una única ocasión "grueso", el sinónimo archilexemático. En el sector negativo sí aparece el archilexema "flaco", seis veces, con la máxima frecuencia además de toda la serie, pero nunca, tampoco, "delgado".

Cinco adjetivos más, que no están en nuestro catálogo, le sirven a Valle-Inclán para expresar la 'abundancia de carnes': hidrópico, apoplético, báquico, búdico y glotón. Emplea constantemente símiles, metáforas, hipérboles; por eso mismo, los usos adjetivos "desviados" no pueden extrañarnos. ¿Cómo sorprenderse de una "calva panzona", si ya se nos ha dicho antes, refiriéndose a don Celes, su poseedor, en Tirano Banderas, p. 45: "Resplandecía, como búdico vientre, el cebollón de su calva"?

a) Lexemas del sector positivo

Veamos el único ejemplo de "grueso":

"--Esto no es nada, Señor Conde. A mi marido, como estaba un poco grueso..." (Invierno, p. 146).

De "obeso", en cambio, tenemos dos, y otros dos de "fondón":

"Primero habían celebrado los familiares que velaran el cadáver de Monseñor Gaetani, después los capellanes de la casa, y luego algún obeso colegial mayor que llegaba apresurado y jadeante" (Primavera, p. 76).

"Aquel obeso patricio, encorvado sobre el vomitorio, razonaba con las mismas bascas: Dueño de esclavos, defendía su propiedad: Manchado con las heces de la gula y el hartazgo, estructuraba la vida social y el goce de sus riquezas, sobre el postulado de la servidumbre" (Tirano, p. 82).

"El Barón de Benicarlés, diluyendo el gesto de fatiga por toda su figura crasa y fondona, se dejaba besuquear del faldero" (Id, p. 43).

"El Barón de Benicarlés [a Currito Mi-Alma] le detuvo con áulico aspaviento, la estampa fondona y gallota, toda conmovida" (Id, p. 297).

En el subsector del sema 1 implicado, hay doble aparición de "redondo" y "orondo", aunque en uno de los ejemplos van emparejados. Helos aquí:

"Se inclinaban en hilera ante la momia taciturna [...]. Don Celestino Galindo, orondo, redondo, pedante, tomó la palabra" (Tirano, p. 24).

"Falso y confidencial, hizo sentar en el sofá al orondo ricacho y, sacando la cadera, cotorrón, tomó asiento a su lado. La botarga del gachupín se inflaba complacida" (Id, p. 291).

"El Ministro del Brasil, figura redonda, azabachada, expresión asiática de mandarín o de bonzo, tomó la palabra" (Id, p. 309).

De "rotundo" hay dos ejemplos clarísimos. En el primero el adjetivo se aplica al vientre de cierto personaje. En el segundo al personaje mismo, del que se nos ha dicho poco antes, mientras duerme roncando, que un ritmo de globo terráqueo conmovía su "báquica andorga".

"Tras del trago, batió la yesca y encendió el chicote apagado, esparciéndose la ceniza por el vientre rotundo de ídolo tibetano" (Tirano, p. 17).

"El Coronelito ya tenía requerido a la niña, y refregándole las barbas, la besaba: Erguíase rotundo, levantando a la llorosa en brazos, movida la glotona figura con un escorzo tan desmesurado, que casi parodiaba la gula de Saturno" (Id, p. 197).

Dos veces se encuentra "abultado", las dos aplicado a labios, y otras dos "craso", una de las cuales ya hemos tenido ocasión de verla, al tratar de "fondón".

"Aquella figura de carbón [un negro africano], que una vez me sonrío con sus abultados labios de gigante,

y otras silba esos aires cargados de religioso sopor" (Estío, p. 23).

"El labio abultado y rojo de la criolla [la niña Chole] sonríe con la gracia inquietante de una egipcia, de una turania" (Id, pp. 46-47).

"El Ministro de Su Majestad Católica sonreía, y sobre la crasa rasura, el colorete, abriéndose en grietas, tenía un sarcasmo de careta chafada" (Tirano, pp. 294-95).

Una vez aparece "chaparro", en Tirano Banderas, p. 10, aunque, dada la ambientación americana de la novela, no es seguro que tenga el valor que lo sitúa en nuestro campo, pues predomina en aquel continente el más simple 'de baja estatura':

"Atilio Palmieri era primo de la niña ranchera: Rubio, chaparro, petulante".

Con el sema 1 virtual aparecen "panzón" (aunque aplicado, traslaticiamamente a la calva y a la frente de un mismo personaje) y "tripudo":

"Don Celes llegó, mal recobrado el gesto de fachenda, entre la calva panzona y las patillas color de canela" (Tirano, p. 41).

"La frente panzona, la papada apoplética, la botarga retumbante, apenas disimulaban la perplejidad del gachupín" (Id, p. 43).

[El Decano del Cuerpo Diplomático] era pequeño y tripudo, con un vientre jovial y una gran calva de patriarca" (Id, p. 307).

b) Lexemas del sector negativo

En lo que atañe al sector negativo del campo, ya dije que "flaco", con seis apariciones, era el exclusivo archilexema,

pues "delgado" brilla por su ausencia. Y aun hay un caso de "flaco" que merece especial comentario:

"Algunos mocetones flacos, envueltos en mantas y con las frentes vendadas, se perfilaban en las sombras, arrodillados sobre las tarimas" (Invierno, p. 169).

Como resulta que mocetón, na, según el DRAE, es sustantivo que significa "Persona joven, alta, corpulenta y membruda", estos "mocetones" de Valle-Inclán son de una 'corpulencia' en la que la implicación hacia la 'abundancia de carnes' queda bloqueada por la determinación contraria del adjetivo "flaco". Los otros ejemplos de "flaco" no ofrecen especial interés:

"Salieron dos perros flacos, que ahuyentó el mayordomo" (Otoño, p. 34).

"Fray Ambrosio asomó en lo alto, alumbrándose con un velón: Vestía el cuerpo flaco y largo con una sotana recortada" (Invierno, p. 135).

"Conservo vivo el recuerdo de aquellas damas vestidas con hábito de estameña, de su rostro marchito y de sus manos flacas" (Id, p. 175).

"Escuálido" aparece hasta cuatro veces, y dos "descarnado", ambos adjetivos con su estricto valor, sin mayores alardes estilísticos:

"Cuando volví al palacio Gaetani, hallé a María Rosario en la puerta de la capilla repartiendo limosnas entre una corte de mendigos que alargaban las manos escuálidas bajo los rotos mantos" (Primavera, p. 89).

"El Señor Polonio sonrió beatíficamente y su escuálida figura de dómine enamorado de las musas, se volvió hacia la ventana" (Id, p. 125).

"Y don Juan Manuel [...] se detenía frente al fuego extendiendo las manos, que eran pálidas, nobles y descarnadas como las manos de un rey asceta" (Otoño, p. 69).

Una vez se halla el adjetivo "esbelto" y otra el sustantivo "esbeltez". Este parece usado con propiedad en el lugar donde aparece, pero el adjetivo, aplicado a unos niños indios, hijos de "viejas de treinta años, arrugadas y caducas", no deja de resultar extraño:

"Sus críos tiznados y esbeltos como diablos, acechaban por los resquicios de las barracas, y huroneando se metían bajo los toldos de lona" (Estío, pp. 187-88).

De "grácil" encuentro un único ejemplo. Aparece aplicado a muchachos, no a muchachas, como cabría esperar; no obstante, ya se señaló al analizar este adjetivo, que no sólo suele ligarse a lo femenino, sino también a lo juvenil y a lo infantil. No se trata, pues, de una transgresión estilística de Valle, y además su uso queda perfectamente justificado desde el texto mismo:

"Otros [muchachos] se encaraman para secarse al sol, que los ilumina de soslayo, gráciles y desnudos, como figuras de un friso del Parthenón" (Estío, p. 22).

"Macilento" aparece dos veces referido al mismo personaje:

"El Vate Larrañaga era un joven flaco, lampiño, macilento, guedeja romántica, chalina flotante" (Tirano, p. 72; en la p. 75: "el macilento Vatecito").

Dos veces aparece "enjuto", ambas aplicado a "manos hábiles para el naipe", y otras dos "seco":

"Desde el primer momento tuve al viejo por un redomado tahir. Su mano, atezada y enjuta, que hacía recordar la garra del milano, tiraba los naipes lentamente" (Estío, p. 143).

[Chucho el Roto] tenía las manos enjutas, la mejilla con la cicatriz de un tajo y una mella de tres dientes. [...] Era un espectro vestido con flácido saco de dril" (Tirano, p. 251).

"Yo también le miraba queriendo reconocerle: Tenía una pierna de palo, era alto, seco, avellanado, con ojos

de cañí y la calva y el perfil de César" (Invierno, p. 142).

Precisamente "avellanado" es adjetivo grato a Valle, que lo utiliza un par de veces más:

"En la mitad del camino estaba apostado un jinete: Era viejo y avellanado" (Estío, p. 215).

"En el fondo de los espejos el salón se prolongaba hasta el ensueño como en un lago encantado, y los personajes de los retratos, aquellos obispos fundadores, aquellas tristes damiselas, aquellos avellanados mayorazgos parecían vivir olvidados en una paz secular" (Otoño, p. 57).

"Desmedrado 1", "consumido" y "aguileño" aparecen cada uno en una ocasión:

"Ciegos y tullidos, enanos y lazarados nos acosaban, [...] corriendo a rastras por el camino, [...] con las canillas echadas a la espalda, secas, desmedradas, horribles" (Estío, p. 178).

"Concha tenía la palidez delicada y enferma de una Dolorosa, y era tan bella, así demacrada y consumida, que mis ojos, mis labios y mis manos hallaban todo su deleite en aquello mismo que me entristecía" (Otoño, p. 50).

"Filomeno Cuevas sonreía: Era endrino y aguileño" (Tirano, p. 178).

En el subsector del sema 47 implicado el caso más sobresaliente es "escueto", que hallo en tres ocasiones:

"El Cabo de Vara [...] era mulato, muy escueto" (Tirano, p. 229).

"...y de manos escuetas y negruzcas, que tanto son de ladrón como de mendigo" (Estío, p. 168).

"Fray Ambrosio, pálido de cólera, levantó los brazos escuetos, gigantescos, amenazadores" (Invierno, p. 116).

Este último ejemplo resulta ilustrativo, porque nos muestra hasta qué punto es imprevisible lo que un hablante --lo que un escritor como Valle-Inclán-- puede llegar a hacer con la lengua. Vemos que empareja dos adjetivos contradictorios, "escuetos" y "gigantescos", para calificar los brazos de su personaje. Evidentemente el sema 4 no se implica en este empleo, pero no hay inconveniente lógico en aceptar que sí lo hace el 47. La 'delgadez' sí está implicada en los tres casos. Por su parte, "famélico", que sólo hallo una vez, sí está también claramente implicado:

"Al vernos llegar galopando en tropel, de todas partes acudían hombres negros y canes famélicos. Los hombres tenían la esbeltez que da el desierto y actitudes de reyes bárbaros, magníficas, sanguinarias" (Estío, p. 209).

Del subsector del sema 47 virtual, utiliza tres veces "demacrado", siempre referido al mismo personaje, Concha, la protagonista de Sonata de Otoño, que como también es calificada de "consumida", ya nos ha permitido verlo en un ejemplo, al tratar de ese lexema. He aquí los otros dos:

"¡Pobre Concha! Al verla demacrada por la enfermedad, y tan distinta y tan otra de lo que había sido, experimenté un cruel remordimiento" (p. 45).

"¡Pobre Concha!... Tan demacrada y tan pálida, tenía la noble resistencia de una diosa para el placer" (p. 67).

c) Lexemas particulares

Veamos ahora los adjetivos, a los que ya aludí, que utiliza el escritor gallego con el sentido de 'gordo' y que no constan en nuestro inventario.

El primero es "hidrópico" que, como es bien sabido, no quiere decir 'gordo' sino 'hinchado' y por una causa patológica bien determinada. En Pérez Galdós ya había encontrado esta palabra, aunque con su justo valor, pues habla de una mujer "hinchada", pero no "gruesa", sino "hidrópica", con lo cual anula toda posibilidad de actualizar el sema 1. Valle-Inclán, en cambio, hace todo lo contrario: convierte la apariencia del "hidrópico" en metáfora de la 'gordura' y, en Sonata de Estío, si una vez habla de los "abultados labios" de un negro, como tuvimos ocasión de ver, más adelante escribirá:

"Los labios hidrópicos del negro esbozaron una sonrisa de ogro avaro y sensual" (p. 62).

La "papada apoplética" de don Celes, en Tirano Banderas, que ya vimos al tratar de "panzón" es un caso idéntico. "Apoplético" es el que padece apoplejía o está predispuesto a ella. La gordura extrema puede interpretarse como un factor de riesgo, y así la "papada apoplética" se convierte, semánticamente, en papada 'muy gorda'. El juego de Valle-Inclán consiste en convertir dos signos lingüísticos distintos, que se refieren a realidades ligadas por una relación de causalidad, en signos asociados sintomáticamente.

Lo mismo ocurre con "la glotona figura" del Coronelito de la Gándara, en la misma novela, o con su "báquica andorga" o "el búdico vientre" utilizado en la descripción de otro personaje, que equivalen a "andorga como la de Baco" o "vientre como el de Buda", pero esto es entrar ya en disquisiciones estilísticas.

Para hablarnos de lo delgados que son sus delgados --y recordemos que no usa nunca este adjetivo-- Valle no utiliza adjetivos como los que acabamos de ver, sino otros

procedimientos estilísticos, en los que ya, aquí, no debemos entrar: Comparaciones, metáforas e hipérboles, aunque no siempre sea posible distinguir entre unas cosas y otras.

Idiolecto de Baroja

Para estudiar el uso que hace Pío Baroja de los adjetivos de nuestro campo he analizado cinco de sus novelas: Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox, Paradox Rey, El mundo es así, El árbol de la ciencia y Los confidentes audaces. Treinta y siete, de los incluidos en el inventario, utiliza Baroja en estas novelas, diecisiete del sector positivo y veinte del negativo. Y además otros dos que no constan en el repertorio: "hexagonal" y "agudo", que ya tendremos ocasión de mostrar. A esto se reducen las particularidades del escritor; sus usos, por lo general, están perfectamente de acuerdo con los valores que han quedado establecidos.

a) Lexemas del sector positivo

"Gordo" aparece diecinueve veces con el valor que nos ocupa y "grueso" otras tantas. La selección de uno u otro no depende, a mi juicio, de la distinción estilística entre lenguaje familiar o pulido; los dos términos resultan igualmente espontáneos, aunque, a veces, la elección parezca depender de razones puramente combinatorias o por motivos expresivos: por ejemplo, cuando habla de labios se prefiere "grueso", cuando se sustantiva el adjetivo, la opción es "gordo". Veamos algunos ejemplos de ambos:

"El canónigo gordo seguía equivocándose y mirando de reojo a doña Justa para ver si había concluido" (Silvestre Paradox, p. 168).

"Uno de los hombres es gordo, con el bigote corto" (Paradox Rey, p. 44).

"Doña Virginia era una mujer alta, rubia, gorda, con una cara de angelito de Rubens que llevara cuarenta y cinco años revoloteando por el mundo" (El árbol, p. 69).

"Mi mujer era una pobre gorda, poco inteligente y chabacana; la Carrillo era también gorda y estúpida. Yo estaba harto de gordas" (Los confidentes, p. 119).

"Mister Philf era un dentista inglés, alto, grueso, entusiasta de su arte" (Silvestre Paradox, p. 163).

"Le abrió la puerta un criado alto y grueso, vestido de negro" (Silvestre Paradox, p. 228).

"Era una mujer de veinticuatro a veinticinco años, rubia, muy blanca y sonrosada, [...] la nariz corta, los labios gruesos, que mostraban al sonreír una dentadura fuerte y brillante" (El mundo, p. 13).

"El doctor Sánchez vivía cerca, en una casa de aspecto pobre. Era un hombre grueso, rubio, de ojos azules, inexpresivos, con una cara de carnero, de aire poco inteligente" (El árbol, p. 151).

"El canónigo grueso rezaba con un libro de oraciones en la mano" (Los confidentes, p. 28).

"Obeso" aparece dos veces en el Silvestre Paradox, pero con la particularidad de que ambas se aplica a una avutarda disecada, a la que previamente se ha calificado también de "gruesa", no de "gorda", como hubiera sido previsible:

"Apareció ante su vista una gruesa avutarda disecada. [...] Ya vista y bien observada la obesa y simpática avutarda" (p. 11). "la obesa avutarda" (p. 90).

"Rechoncho" se documenta tres veces, una en uso figurado, como metáfora prosopopéyica, puesto que se trata de un molino de viento que, además de ser "rechoncho", tiene "brazos chirriantes" (El árbol, p. 182).

"[El señor Ramón, el portero,] era un hombrecillo rechoncho, afeitado cuidadosamente, con un aspecto de cura, profesor de baile o cómico bien alimentado" (Silvestre Paradox, p. 8).

"Regordete" lo hallo otras tres veces, siempre con valor muy claro y ajustado al análisis que hicimos:

"Don Braulio Manresa era un señor cincuentón, regordete, muy currutaco" (Silvestre Paradox, p. 131).

"Higinio era hombre bajito, regordete. Tenía cara de Cristo mal pintado, en un cuerpo de Sancho Panza (Id, p. 179).

"Josefina de Esperamons era una muchacha bajita, regordeta, blanca, sonriente" (Los confidentes, p. 42).

"Fondón", en su variante femenina, más frecuente, aparece una sola vez, pero su valor es el adecuado:

"En los salones se encontraba el conde de Altamira [...] y se le veía también a la reina, ya fondona, vestida de napolitana, que bailaba con cualquiera, con algún cagatintas o algún miliciano nacional" (Los confidentes, p. 117).

"Rollizo" se encuentra en El mundo es así, p. 100, aplicado a Madame de Stäel:

"Semenevsky había leído en una revista francesa que la gruesa madama hacía vida allí con sus amigos [...]. La ilustre escritora había estado enamorada durante mucho tiempo de Benjamin Constant, a quien llegó a importunar. Aquella rolliza madama era un volcán".

Pasando al subsector del sema 1 implicado, tenemos, para empezar dos apariciones de "abultado", con valor evidente:

"Isabel [...] era gruesa, colorada, con los labios abultados, sensuales, muy charlatana" (Silvestre Paradox, p. 177).

"Don Prudencio era un chulo grueso, de abdomen abultado" (El árbol, p. 77).

Tres veces hallo "corpulento" con el valor que se le ha atribuido en el inventario:

"Era don Juan, un tipo bárbaro y despótico, corpulento y forzado, con unas manos de gigante" (El árbol, p. 167).

"El tío Garrota era un hombre ya viejo, corpulento, de mal aspecto" (Id, p. 186).

"Pasaban aldeanos de calzón corto y zorongo; unos secos, cetrinos, otros corpulentos, de caras grandes y rojizas" (Los confidentes, p. 166).

Un solo ejemplo de "fornido", en Silvestre Paradox, p. 38:

"[El primo Senén] era hombre alto, fornido, cuadrado de hombros, de cara fosca y picada de viruelas".

También aparece una vez "macizo", en Los confidentes, p. 109:

"El padre Carrillo era un fraile con toda la barba, macizo, mugriento, con las manos cortas y gruesas, y las narices llenas de rapé, tipo chapado a la antigua".

En el subsector del sema 1 virtual, hallamos dos casos claros de "ancho", uno de "cuadrado" y otro de "panzudo":

"Había también en las buhardillas una casa de huéspedes de una gallega bizca, tan ancha de arriba como de abajo" (El árbol, p. 89).

"El valenciano, hombre ancho, rojizo, hablaba de una manera exagerada" (Los confidentes, p. 161).

"Era un viejo cuadrado, cabezón, canoso, pedante, con una potra que le abultaba como si llevara dentro un talego con la merienda" (Id, p. 114).

"Uno de sus amigos, don Fernando Moñinos, un hombre grueso, panzudo, calvo, tenía un pequeño destino y vivía como un parásito" (Ibidem).

b) Lexemas del sector negativo

"Flaco", archilexema del sector positivo, es el adjetivo del campo más usado por Baroja: sus apariciones llegan a treinta y una. "Delgado" sólo lo ha empleado en nueve ocasiones. Suman, pues, cuarenta entre ambos. No existe el equilibrio que antes apreciábamos entre "gordo" y "grueso", archilexemas del sector positivo. No hallamos razones para la preferencia de "flaco", si bien la voz se ha descargado ya de las connotaciones peyorativas que aún poseía para la generación anterior. "Flaco" es un término ya tan neutral como "delgado" y hasta veremos un "flaco elegante", lo nunca visto hasta ahora. He aquí una muestra de ambos:

"Era Juan Pérez hombre de unos treinta y tantos años, alto y flaco, el bigote negro levantado hasta los ojos" (Silvestre Paradox, p. 146).

"La muchacha entró en el gabinete y volvió con el retrato de un hombre joven, flaco, barbilampiño" (Id, p. 158).

"¿Y esa señora flaca que habla con él?" (Paradox, Rey, p. 57).

"El camarada Betonni era un hombre alto, flaco, vestido de negro, de cara larga y expresiva, la nariz recta, los ojos profundos, la barba rala" (El mundo, p. 87).

"El padre, don Pedro Hurtado, era un señor alto, flaco, elegante, hombre guapo y calavera en su juventud" (El árbol, p. 15).

"Era un viejecito bajito y flaco, muy limpio, muy arreglado" (Id, p. 90).

"Luego, el amigo de Lola Carrillo, el parásito gordo, don Fernando Moñinos, proporcionó a su amiga un pretendiente, nada menos que un Borbón. Era un hombre alto, flaco, que se parecía al Carlos III de las estampas" (Los confidentes, p. 122).

"Era el canónigo hombre flaco, cetrino, de pelo lanudo y muy blanco" (Id, p. 170).

"Ese otro delgado es la Zoila, y es cajista" (Silvestre Paradox, p. 209).

"[El Chuleta] era chato, muy delgado, algo giboso, de aspecto enfermizo" (El árbol, p. 89).

"En la diligencia me encontré con un tipo alto, delgado, estrafalario, vestido como un lechuguino, de una manera afectada" (Los confidentes, p. 150).

De "escuálido" hay dos ejemplos, que no ofrecen duda:

"Vio tendido a Pérez del Corral sobre el suelo, completamente desnudo. Parecía un esqueleto. En su pobre cuerpo escuálido se dibujaban las costillas como si fueran a romper la piel" (Silvestre Paradox, p. 222).

"Un tipo flaco, nervioso, de cara escuálida, nariz afilada, una zalea de pelos negros en la barba, ya con algunas canas, y la boca sin dientes" (El árbol, p. 45)

Con un ejemplo cada uno se nos muestran "ético" y "espiritado":

"[Juan] ha estado pintando una familia de gitanos del barrio de Triana. Arcelu dice que a ese cuadro Juan le debe llamar «el espíritu de la golosina» porque todos los retratados están muy éticos" (El mundo, p. 233).

"Don Paco era flaco, espiritado, con unos ojos blanquecinos y una sonrisa de caballo pues mostraba unos dientes largos y amarillos" (Los confidentes, p. 103).

De "esbelto" hay cinco apariciones, todas con su valor muy claro y sin neutralizaciones contextuales en su semema. No obstante quiero recordar que un ejemplo de otra novela de Baroja, La sensualidad pervertida, "una mujer de poca estatura, esbelta", lo adujimos al analizar los lexemas como caso de neutralización del sema 28. No lo debía tener muy claro, sin embargo, nuestro autor, porque en cuatro de los ejemplos, que corresponden a Silvestre Paradox, aparece "alto" acompañando a "esbelto" y sólo el quinto, de Los confidentes audaces, carece de adjetivo que indique la estatura:

"Uno de los que iban a batirse, un muchacho alto, esbelto, con los ojos femeninos y graciosos, se paseaba en camiseta" (Silvestre Paradox, p. 152).

"[Elvira] era mujer de unos treinta años, alta, morena, esbelta" (Id., p. 170).

"La mujer del patrón, flaca, morenita, esbelta, con una cara un poco triste, era muy simpática" (Los confidentes, p. 162).

"Delgaducho" aparece dos veces, ambas en Silvestre Paradox, y, según yo lo veo, con el valor previsto:

"Don Eloy era chiquitín y delgaducho" (p. 107).

"María Flora era delgaducha y pálida, estrecha de caderas y angulosa.[...] Mi cuerpo es --decía ella misma-- un montón de huesos, pero tan bien colocaditos, que hay muchos que se vuelven locos por ellos" (p. 234).

De "macilento" tenemos estos tres casos:

"Entró Labarta, el pintor, hombre alto, flaco, macilento" (Silvestre Paradox, p. 141).

"Don Eugenio, no repuesto aún de la enfermedad padecida en Madrid, estaba más flaco y macilento que de ordinario" (Los confidentes, p. 17).

"Mejía era un hombre tétrico, de cara macilenta. [...] Este hombre, no sé por qué, me era repugnante. Lo encontraba a cada paso con su cara abotagada y sus ojos inexpresivos" (Id, p. 125).

Esa alternancia de "macilenta" y "abotagada" para calificar la misma cara es bastante curiosa y hace pensar que en este tercer ejemplo hay que considerar neutralizado el sema 47, y sólo funciona el 55, 'que está palido', que es el esencial en el adjetivo. Por eso es raro que "macilento" aparezca solo: casi siempre, en todos los autores, se empareja con "flaco" en la calificación, como si fuera necesario asegurar la presencia del sema 47 por ese procedimiento.

Una vez sale "enjuto" y dos "seco", una de ellas ya vista, al tratar de "corpulento". No ofrecen ningún problema semántico, a mi juicio:

"De pronto se acerca a Wolf un tipo extraño. Es un hombre enjuto, envuelto en un gabán negro" (Paradox, Rey, p. 30).

"Doña Carlota Urráiz, una vieja arrugada y más seca que la yesca" (Silvestre Paradox, p. 37).

De "afilado 1" hallamos tres ejemplos, uno de los cuales, de El árbol de la ciencia, ya se ha visto bajo "escuálido":

"Era un hombre de veintitrés o veinticuatro años, alto, delgado, de nariz grande afilada, [...] Había en él algo de galgo" (Los confidentes, p. 48).

"En la cara afilada, la nariz de López del Castillo daba la impresión de ser traslúcida" (Id, p. 53).

Dos veces aparece "aguileño", una de ellas aplicada a tipo y otra a hombre, lo que no deja de ser novedad:

[Era Eugenio de Avinareta] un señor pequeño, delgado, de tipo aguileño, con la mirada extraviada, vestido de negro, embozado en la clásica capa española y con sombrero alto y redondo" (Los confidentes, p. 17).

"El otro catalán, hombre grande, aguileño, con un tipo judaico, como de apóstol" (Id, p. 161).

Los lexemas "enteco", "consumido" y "encanijado 2" están representados, cada uno con un ejemplo:

"Una era corista, muy guapa, y había tenido un desliz [...], del cual resultó un chiquillo, enteco y descarado, que correteaba por la casa molestando a todo el mundo y que se entretenía en comerse todo el papel que encontraba a mano" (Silvestre Paradox, p. 158).

"Aquí todos vivimos de nuestra propia sustancia. Y en Andalucía más aún. Así estamos tan consumidos" (El mundo, p. 225).

"Rogales [...] era chiquitín, movedizo y dicharachero. Tenía [...] el aspecto de un niño encanijado" (Silvestre Paradox, pp. 176-77).

En el subsector del sema 47 implicado aparece dos veces "huesudo" y una, cada uno, "enclenque", "famélico" y "estrecho". En todos los casos la implicación de la 'delgadez' se muestra suficientemente clara:

"Tenía la cara de un Cristo de marfil, las manos huesudas, amarillentas, manos de santo, con los dedos largos y nudosos. Cada día estaba más flaco" (Silvestre Paradox, p. 27).

"Es un carro grande tirado por cuatro bueyes blancos, altos y huesudos" (El mundo, p. 128).

"¿Qué esconde debajo de su capa gris? [...] ¿Es un joven admirablemente formado o un viejo enclenque y lleno de úlceras?" (El árbol, p. 137).

"Un hombre demacrado, famélico, sentado en un camastro, cantaba y recitaba versos" (Id, pp. 223-24).

"El pianista era un viejo flaco, de cara estrecha, larga y anteojos de gruesos lentes" (Id, p. 173).

En lo que concierne al subsector del sema 47 virtual, "demacrado" aparece dos veces, una de las cuales, emparejado con "famélico", acabamos de ver. He aquí la otra:

"Paradox se fijó en el bohemio. Estaba flaco como un espectro [...]. Su cuerpo, demacrado, no se destacaba absolutamente nada, ni formaba bulto en el lecho" (Silvestre Paradox, p. 214).

c) Usos particulares

Como ya anticipé, Baroja emplea dos adjetivos ajenos al inventario, uno con el significado común al sector positivo del campo y otro con el del negativo. El primero y más curioso es hexagonal. Naturalmente, que nuestro autor utilice este adjetivo una vez, aplicado a persona y con el valor de 'muy gordo', es un hecho de habla y no de lengua, del que no se puede, en ningún caso, deducir que, en su idiolecto, tal palabra tenga ese significado. Tal aplicación resulta inusitada y, precisamente por lo inusitada, fuertemente expresiva. Si Baroja hubiera insistido en tal empleo y lo hubiera contagiado a otros autores, "hexagonal" tendría que haberse incluido en el subsector del sema 1 implicado, en el grupo de los adjetivos que implican 'abundancia de carnes' desde la perspectiva de la forma de la figura:

"Era Mangas aficionado a los disfraces y se caracterizaba mucho mejor que un cómico. No tenía más

defecto que su gordura indisimulable. Era un hombre hexagonal muy alegre y muy cínico y nos hacía reír mucho con sus ocurrencias" (Los confidentes, p. 107).

El otro adjetivo particular es agudo, que se emplea una sola vez, con el valor que tiene "afilado" en el sector negativo del campo. Yo había estado pensando incluir este lexema en el catálogo, por aquello de "los galgos flacos y agudos" de Antonio Machado, pero comprendí que era un uso literario, una metáfora prosopopéyica, y abandoné la idea. Después he encontrado "puntiagudo", aplicado a persona, en Clarín, más con el sentido de "anguloso" que de "delgado", que sí está claramente implicado en este "agudo" de Baroja que vamos a ver:

"Los ojos vidriosos y el resto de la cara, pálida y aguda, no parecían colaborar con su alegría" (Los confidentes, p. 120).

Está hablando de López del Castillo, el confidente, de quien antes había dicho que tenía "la cara afilada" (p. 53). Si este uso de "agudo" fuera más que ocasional, habría que haberlo incluido en el sector negativo del campo, en el grupo de "afilado i", "ahilado i", "buido" o "aguileño"; pero ni siquiera el DH, tan minucioso y exhaustivo, nos da ninguna muestra de tal valor.

Idiolecto de Adolfo Bioy Casares

Para el estudio del idiolecto del escritor argentino he utilizado cuatro de sus novelas: La invención de Morel, El sueño de los héroes, Diario de la guerra del cerdo, La aventura de un fotógrafo en La Plata y Dormir al sol. Emplea en ellas veintiún adjetivos de nuestro campo, doce que pertenecen al sector positivo y nueve al negativo. Los más frecuentes, con mucha diferencia, son los archilexemas "gordo" y "flaco". No hay otros recursos para indicar la delgadez o la gordura de los personajes, salvo en una ocasión en que se refiere a un personaje como "la mole":

"Cuando apareció la mole, Vidal por primera vez tuvo miedo. No la reconoció en el acto hasta que la chiquilina la iluminó con la linterna: enorme, cilíndrica, hinchada, bronceínea como un indio, canosa y desgredada, doña Dalmacia los miraba con expresión de encono y ojos vagos" (Diario, p. 149).

Apenas si encontramos en el premio Cervantes argentino otros adjetivos que no estén en nuestro catálogo, pues ni el "enorme" ni el "cilíndrica" que emplea en este ejemplo lo son siquiera, con sema 1 virtual, que sólo adquiere presencia desde "la mole". No obstante, en la p. 45 de El sueño de los héroes se habla de "el enorme señor A. Nadín, a quien, tres páginas antes ha descrito como "un hombre voluminoso" y poco después lo ha calificado de "el vasto Nadín", donde "vasto", naturalmente, implica el sema 1.

a) Lexemas del sector positivo

"Gordo" aparece quince veces, y no cuento, claro está, las repeticiones, numerosas, cuando el adjetivo, sustantivado, sirve para designar a un mismo personaje siempre que se habla de él. Se empareja frecuentemente con "pálido": resulta, pues, que la gordura no es precisamente señal de buena salud para Bioy Casares, y aunque su figura actual sea precisamente la de un anciano delgado y pálido, el mal color lo atribuye casi siempre en sus novelas a los gordos, aunque tampoco falten ejemplos de flacos con palidez. Así, en Dormir al sol, tenemos "un gordo pálido" (p. 81), "un gordo paliducho" (p. 121), "una muchacha flaca, pálida" (p. 154) y "una muchacha delgada, pálida" (p. 187). Veamos una muestra de estos "gordos":

"Otro barbudo canoso, gordo, que no he consignado todavía en este informe apareció en la escalinata" (La invención, p. 72).

"Era de escasa estatura, tenía apenas cuello y más que gordo parecía hinchado" (El sueño, p. 78).

"El polaco de la tienda, con los ojos celestes, la cara de dormido y el aspecto de gato gordo que duerme adentro, explicaba" (Id, p. 115).

"Se alegró de encontrarse frente a ese gordo pálido, el patrón indudablemente" (Diario, p. 60).

"En seguida se representó a la muchacha adelantando su doble manojó de dedos gordos y paspadós" (Id, p. 119).

"La ventana se abrió: lo que yo había tomado por Diana era una enfermera, para qué negarlo, bastante gorda" (Dormir, p. 80).

De "grueso" he anotado tres ejemplos y, en los tres, se aplica a labios:

"En voz bastante alta, para lucirse quizá, en un tono sequito, moviendo sus labios oscuros, gruesos y húmedos, [...] la muchacha interpeló a Vidal" (Diario, p. 22).

"Los gruesos labios estirados hacia abajo le conferían una expresión de abyecta ansiedad" (Id, p. 83).

"Detrás de un escritorio había un hombre moreno [...] de pómulos salidos, de gruesos labios y dientes prominentes" (La aventura, p. 62).

Sólo hallo un ejemplo del intensificativo "obeso":

"Pegoraro [...] era obeso, de facciones anchas, alegre, impulsivo, ruidoso" (El sueño, p. 9).

Seis son los adjetivos del subsector del sema 1 implicado que utiliza nuestro autor. Tres veces se documenta "redondo", con clara implicación, y otras dos "voluminoso", a una de las cuales ya he hecho referencia en el párrafo introductorio.

"Descubrió un pecho notablemente redondo y rosado y se puso a alimentar al hijo" (La aventura, p. 12).

"--Es bajito. --Y redondo. Parece un trompo" (Id, p. 27).

"...con un vaivén de su cuerpo redondo" (Id, p. 29: se refiere al mismo personaje descrito en el ejemplo anterior).

"Entró un señor calvo, plácido, voluminoso, de manos enormes, brillosas y aparentemente secas, de voz débil, suave" (Diario, p. 91).

Tres veces usa "corpulento" en El sueño de los héroes, no en ninguna de las otras novelas analizadas:

"Abrió la puerta, como siempre, el mismo doctor. Era un hombre corpulento, de rostro amplio, rasurado, cobrizo, notablemente inexpresivo" (p. 10).

"Se llamaba Santiago. Era corpulento, de unos cuarenta y tantos años de edad, rubio, de piel cobriza" (p. 24).

"El novio era un hombre corpulento y canoso" (pp.74-5).

Dos ejemplos de "robusto", uno de "fornido" y otro de "pesado" completan esta serie:

"Un hombre alto, robusto, con la cara encendida, la barba mal afeitada, negra, modales afeminados, se acercó a Morel. [...] Morel [...] se volvió hacia el gordo" (La invención, p. 69).

"Recostada en la puerta de la calle, del lado de afuera, vieron a una señora de pelo castaño, de cara juvenil, blanca y rosada, de cuerpo casi robusto" (La aventura, p. 25).

"Desde los billares avanzó a nuestra mesa un señor rubio, cabezón, de estatura por debajo de lo normal, fornido en su traje ajustado" (Dormir, p. 56).

"Soy gorda y pesada --contestó-- pero también soy querendona" (Dormir, p. 157).

Pasando a los adjetivos del sema 1 virtual, encontramos un caso de "ancho", pero también "amplio", no incluido en nuestro inventario, con actualización de ese sema virtual.

"Apareció una chica de unos diez años, baja, ancha, morena" (La aventura, p. 64).

"La panadera atendía a su público impasiblemente. Era majestuosa, amplia, sorda, blanca, limpia, y llevaba el escaso pelo dividido en mitades, con ondas sobre las orejas, grandes e inútiles" (El sueño, p. 39. Dos páginas más adelante se referirá a ella uno de los personajes como "la Gorda").

De "fofo" he hallado un caso, muy claro:

"Un señor bajo, extremadamente blanco, fofo y cabezón, que apenas retenía por la correa a un perrito tembloroso, le habló" (Diario, p. 197).

"Hinchado" tuvimos ocasión de verlo en el primer texto de este autor que transcribí y hay una aparición de barrigonas en la p. 89 de Dormir al sol, pero no tiene otro valor que el de 'embarazadas' y no es, por tanto, computable.

b) Lexemas del sector negativo

"Flaco" aparece diez veces, con lo que resulta ser el adjetivo más frecuente del sector negativo y el segundo más utilizado de todo el campo. "Delgado" sólo aparece seis veces y esa parece ser la única diferencia entre ambos términos, que se aplican indistintamente, incluso a un mismo personaje en algún caso. Veamos una muestra de uno y otro.

"La barba y las piernas flacas de Morel se vieron de lejos" (La invención, p. 70).

"Le pidió que saliera a distraerse un poco; se pasaba la semana trabajando en ese taller tan frío; necesitaba descansar; lo encontraba flaco, nervioso" (El sueño, p. 103).

"De regreso, al promediar el salón, por poco tropezó con una mujer vieja, flaca, estrafalaria" (Diario, p. 12).

"Vidal echó una ojeada desde la puerta: había un solo parroquiano, un hombre flaquísimo que soplabla la taza que sostenía entre las manos" (Id, p. 191).

"Era una chica en un parque; una chica de unos veinte años, bastante linda, pero flaca y, yo diría, triste" (Dormir, p. 126).

"Entró una chica morena, flaquita, con grandes ojos, un poco ansiosos y graves" (La aventura, p. 57).

"Había uno que parecía prócer del libro de Grosso, con la cara increíblemente delgada" (El sueño, p. 23).

"Clara era delgada, morocha, con esa frente prominente que él aborrecía" (Id, p. 86).

"Vidal era más bien pequeño, delgado, con pelo que empezaba a ralear y una mirada triste, que se volvía dulce cuando sonreía" (Diario, p. 8).

"Entró un hombre delgado y pequeño, de cara en punta, como empuñadura de bastón" (Id, p. 93).

Encuentro, sorprendentemente, un caso de "fino 1", con sema 1 esencial, o que al menos puede interpretarse así. A la limitación geográfica peninsular de este uso ya me referí al hablar de tal lexema:

"De nuevo lo apretó entre sus brazos. «¡Qué raro!», pensó [él]. «Tan fina y tan fuerte»" (La aventura, p. 107).

Dos ejemplos se registran de "afilado 1", una vez aplicado a "cara" y otra a "nariz":

"El sol le daba de lleno en la cara, rosada y afilada, cubierta de pelos blancos" (Diario, p. 78).

"Ya no contenía los nervios cuando apareció Reger Samaniego. Era alto, flaco, de nariz afilada" (Dormir, p. 101).

Cinco adjetivos del subsector del sema 47 implicado utiliza Bioy. Con una sola aparición se documentan "menudo", "estrecho" y el más típicamente americano "angosto":

"Fue a sentarse con ellos un muchacho de poca estatura, menudo, de frente ancha" (La aventura, p. 40).

"Llegaron dos muchachos. Uno, en pleno desarrollo, estrecho, con la cara cubierta de granos" (Diario, p. 91).

"El sobrino de Bogliolo --alto, angosto, imberbe, de ojos redondos, con una camisa que transparentaba la camiseta-- estrechándola por la cintura [a Antonia] exclamó: ¡Esta Petisa!" (Id., p. 91).

Aunque tengo dos fichas de enclenque, en una califica a "esqueleto" y resulta obvio su valor de 'débil', pero el otro ejemplo sí podemos considerarlo:

"Detrás del mostrador había un individuo enclenque y roñoso" (El sueño, p. 68).

Hay finalmente tres casos de "huesudo", aunque en uno de ellos califica la frente de alguien ya descrito como "delgado" (El sueño, p. 34). He aquí los otros dos:

"Larsen vio desde el fondo de la habitación un rayo de linterna alumbrando hacia el cielo, por arriba de la tapia, y vio abajo a Gauna, inerme, ínfimo, huesudo: la imagen del valor" (El sueño, p. 15).

"Gladys era una muchacha rubia, con aire de inglesa o tal vez de alemanita, alta, huesuda, probablemente maternal y de buena índole" (La aventura, p. 37).

Idiolecto de García Márquez

Dos novelas hemos escogido para hacer esta cala en el idiolecto del premio Nobel colombiano, la famosísima Cien años de soledad y El general en su laberinto. Y no pocas sorpresas depara su análisis. Porque un escritor tan exuberante, lingüísticamente tan rico, tan sólo utiliza dieciséis adjetivos de nuestro inventario, ocho de cada uno de los dos sectores, si bien habilita él unos cuantos más y emplea otros procedimientos estilísticos para valorar la cantidad de carnes de sus personajes, desde hablar simplemente de "una gitana de carnes espléndidas" (Cien años, p. 36) o de "perros en hueso vivo que ladraban al paso de las embarcaciones" (El general, p. 100), a acumular varias imágenes sucesivas que potencian la abundancia o la escasez, como estos dos que transcribo:

"A veces compartía el caldo de cabezas de gallo que preparaba la bisnieta, una negra grande, de huesos sólidos, caderas de yegua y tetas de melones vivos" (Cien años, p. 225).

"Poco a poco [Ursula] se fue reduciendo, fetizándose, momificándose en vida, hasta el punto de que en sus últimos meses era una ciruela pasa perdida dentro del camisón" (Cien años, p. 290).

a) Lexemas del sector positivo

El archilexema, a la par que el término más utilizado del sector, es "gordo", del que cuento hasta siete apariciones, además del sustantivo "gordura" y del verbo "engordar", que también se emplean. No existe, en cambio, "grueso", salvo con valor dimensional.

"En una ocasión llegaron con él una mujer tan gorda que cuatro indios tenían que llevarla cargada en un mecedor, y una mulata adolescente de aspecto desamparado, que la protegía del sol con un paraguas" (Cien años, p. 50).

"Gorda, lenguaraz, con ínfulas de matrona en desgracia, [Pilar Ternera] renunció a la ilusión estéril de las barajas y encontró un remanso de consolación en los amores ajenos" (Cien años, p. 135).

"Aureliano Segundo se volvió gordo, violáceo, atortugado, a consecuencia de un apetito apenas comparable al de José Arcadio cuando regresó de la vuelta al mundo" (Cien años, p. 219. Sigue a continuación página y media en la que se relata la desaforada y pantagruélica historia de su competición con Camila Sagastume, "la Elefanta", de gran interés todo el texto en lo que concierne a nuestro campo.)

"Al lado de José Arcadio Segundo, estaba una mujer descalza, muy gorda" (Cien años, p. 258).

"Era una india plácida, gorda, dicharachera, cuya virtud mayor no era su buena sazón para la cocina sino su instinto para complacer al general en la mesa" (El general, p. 95).

El único adjetivo con sema 1 esencial que se documenta es "rechoncho" y, aunque no está "obeso" sí una vez el sustantivo "obesidad":

"Uno de tantos miércoles llegó a Macondo y almorzó en la casa el rechoncho y sonriente Mr. Herbert" (Cien años, p. 195).

"En los últimos tiempos el estorbo de la obesidad absurda que ya no le permitía amarrarse los cordones de los zapatos, y la satisfacción abusiva de toda clase de apetitos, habían empezado a agriarle el carácter" (Cien años, pp. 232-33).

En el subsector del sema 1 implicado, hallamos hasta cuatro veces "macizo" y, si bien sólo dos "corpulento", aparece el sustantivo "corpulencia" otras dos.

"[Aureliano José] desertó de las tropas federalistas de Nicaragua [...] y apareció en la cocina de la casa, macizo como un caballo, prieto y peludo como un indio, y con la secreta determinación de casarse con Amaranta" (Cien años, p. 131).

"La Elefanta [...] era gigantesca y maciza, pero contra la corpulencia colosal prevalecía la ternura de la femineidad" (Cien años, p. 220).

"Amaranta Ursula vio que era un Buendía de los grandes, macizo y voluntarioso como los José Arcadios, con los ojos abiertos y clarividentes de los Aurelianos, y predispuesto a empezar la estirpe otra vez por el principio y purificarla de sus vicios perniciosos y su vocación solitaria, porque era el único en un siglo que había sido engendrado con amor" (Cien años, p. 346).

"Temiendo que el corpulento y voluntarioso marido la violara dormida, Ursula se ponía antes de acostarse un pantalón rudimentario que su madre le fabricó con lona de velero y reforzado con un sistema de correas entrecruzadas que se cerraba por delante con una gruesa hebilla de hierro" (Cien años, p. 25).

Dos veces se documenta "redondo" y una "robusto" y "pesado":

"Una vez, en Guayaquil, contó que lo había soñado con un libro abierto sobre la panza redonda, pero en vez de leerlo le arrancaba las páginas y se las comía una por una" (El general, p. 64).

"A la vista de las murallas, el general le hizo una seña a José María Carreño. Este lo alcanzó, y le puso su robusto muñón de halconero para que se apoyara" (El general, p. 174).

"[Ursula] pidió ayuda para llevar a José Arcadio Buendía a su dormitorio. No sólo era tan pesado como siempre, sino que en su prolongada estancia bajo el castaño había desarrollado la facultad de aumentar de peso voluntariamente, hasta el punto de que siete hombres no pudieron con él y tuvieron que llevarlo a rastras a la cama" (Cien años, p. 123).

Del subsector del sema 1 virtual sólo encuentro "abotagado":

"Era un hombre cambiado [Aureliano Segundo]. Los ciento veinte kilos que llegó a tener en la época en que lo desafió La Elefanta se habían reducido a setenta y ocho; la candorosa y abotagada cara de tortuga se le había vuelto de iguana" (Cien años, p. 286).

b) Lexemas del sector negativo

He hablado de las sorpresas que nos ofrece Gabriel García Márquez en este campo, y no es de las más pequeñas el hecho de que "flaco" no aparezca ni una sola vez y solamente una "delgado":

"La gitana se deshizo de sus corpiños superpuestos [...] y quedó prácticamente convertida en nada. Era una ranita lánguida, de senos incipientes y piernas tan delgadas que no le ganaban en diámetro a los brazos de José Arcadio, pero tenían una decisión y un calor que compensaban su fragilidad" (Cien años, p. 35).

De hecho, el verdadero archilexema del campo resulta ser "escuálido", que la he registrado nada menos que diez veces. Bien mirado, dada la desmesura descriptiva propia del colombiano, que sea un adjetivo intensificado el término general no resulta tan extraño como pudiera parecer.

"[Rebeca] se levantaba a calentar la comida, mucho antes de que aparecieran los escuálidos perros rastreadores y luego el coloso de polainas y espuelas" (Cien años, p. 102).

"El escuálido adolescente permaneció frente a él mirándolo a los ojos con sus serenos ojos color de almíbar" (Cien años, p. 155).

"Sólo encontró el cadáver del caballo y una mula escuálida entre los escombros de la caballeriza" (Cien años, p. 272).

"Aureliano Segundo se quedó atónito, y estaba tan escuálido y tan solemne, que Petra Cotes no creyó que quien había vuelto fuera el amante de toda la vida, sino el hermano gemelo" (Cien años, p. 282).

"Apenas si le prestó atención al morenito escuálido, vestido de petimetre, que se declaró admirador de la revolución francesa" (El general, p. 227).

"El se quitó la camisa de dormir y le pidió a la muchacha que lo examinara a la luz del candil. Entonces ella conoció palmo a palmo el cuerpo más estragado que se podía concebir: el vientre escuálido, las costillas a flor de piel, las piernas y los brazos en la osamenta pura y todo él envuelto en un pellejo lampiño de una palidez de muerto con una cabeza que parecía de otro por la curtimbre de la intemperie" (El general, p. 187).

Hay un caso en que fino parece valer por nuestro "fino 1":

"Era fino, estirado, de una curiosidad que sacaba de quicio a los adultos" (Cien años, p. 299).

Tres veces se documenta "esbelto":

"[Amaranta] estaba tan derecha y esbelta como siempre" (Cien años, p. 239).

"El hombre con quien se había casado [Amaranta Ursula] seis meses antes era un flamenco maduro, esbelto, con aires de navegante" (Cien años, p. 318).

"La anciana que abrió la puerta insistió en que no, que allí no había habido nunca una botica, ni había conocido jamás una mujer de cuello esbelto y ojos adormecidos que se llamara Mercedes" (Cien años, p. 347).

Sólo en una ocasión aparece "macilento", en extraña y paradójica combinación con "gordo", lo que parece dejar reducido su contenido a los semas 'pálido' y 'triste', neutralizando la 'escasez de carnes':

"Aquellas correrías lo llevaron al postrado barrio de tolerancia [...], donde las macilentas y gordas viudas de nadie, las bisabuelas francesas y las matriarcas babilónicas, continuaban esperando junto a las victrolas" (Cien años, p. 324).

Una vez utiliza "raquítico", en El general en su laberinto, aunque antes, en Cien años de soledad, había hablado del "raquitismo" de Rebeca, cuando era niña.

"Esta vez, de todos modos, nadó sin fatiga durante media hora, pero quienes vieron su costillar de perro y sus

piernas raquíticas no entendieron que pudiera seguir vivo con tan poco cuerpo" (El general, p. 82).

E igualmente refiriéndose a Bolívar, usa "desmedrado":

"El general se agarró sin fuerzas de las asas de la bañera y surgió de entre las aguas medicinales con un ímpetu de delfín que no era de esperar en un cuerpo tan desmedrado" (El general, p. 11).

Como advertí, algún otro adjetivo del campo, así por ejemplo "escurrido", no aparece, pero sí se habla del "escurrimiento de la figura" de Aureliano Segundo en Cien años, p. 279.

En el subsector del sema 47 implicado es particularmente proclive García Márquez al uso de "menudo", que se registra cuatro veces, en Cien años de soledad, dos refiriéndose a Ursula y otras dos a Amaranta Ursula, que se le parece en la figura. Veamos el paralelismo de dos de ellos:

"La laboriosidad de Ursula andaba a la par que la de su marido. Activa, menuda, severa, aquella mujer de nervios inquebrantables [...] parecía estar en todas partes desde el amanecer hasta muy entrada la noche" (p. 15).

"Activa, menuda, indomable, como Ursula, y casi tan bella y provocativa como Remedios, la bella, [Amaranta Ursula] estaba dotada de un raro instinto para anticiparse a la moda" (p. 319).

c) Discurso repetido

Aunque, como ya dije al analizar el idiolecto de Galdós, el discurso repetido, las locuciones con valor adjetival conmutables por lexemas de nuestro campo, no se han tomado en consideración porque a este trabajo había que ponerle unos límites. No obstante, si la preferencia del novelista canario por algunas de ellas, me llevó a mencionarlas, la afición del de Aracataca a la expresión "en los puros huesos" no puede pasar tampoco inadvertida. La anoto cinco veces. He aquí algunas:

"El padre Nicanor Reyna [...] tenía la piel triste, casi en los puros huesos, y el vientre pronunciado y redondo y una expresión de ángel viejo que era más de inocencia que de bondad" (Cien años, p. 76).

"Estaba envejecido, en los puros huesos, y sus lanceolados ojos de animal carnívoro se habían vuelto tristes y mansos de mirar la lluvia" (Cien años, p. 272).

"[El general] le tendió la mano en los puros huesos al médico para que lo ayudara a levantarse" (El general, p. 225).

d) Lexemas particulares

En el sector positivo, dos adjetivos, paquidérmico y rozagante, aparecen en textos que apuntan claramente a su inclusión en este campo. La verdad es que rozagante deriva cada vez más, en el uso actual, hacia un valor, 'que tiene buen aspecto', en el que, implícitamente, funciona el sema 1, y en cuanto a paquidérmico, aplicado a persona es obvio que adquiere ese valor:

"[A Aureliano Segundo] la panza se le fue desinflando poco a poco como un pellejo, y la cara de tortuga beatífica se le hizo menos sanguínea y menos protuberante la papada, hasta que todo él terminó por ser menos paquidérmico y pudo amarrarse otra vez los cordones de los zapatos" (Cien años, p. 267).

"Su esposa, rozagante y con una vocación matriarcal indomable, ocupaba sus horas tejiendo encaje de bolillo" (El general, p. 237).

En el sector negativo ofrece especial interés el caso de "óseo", que equivale estrictamente, las cinco veces que se documenta, al "huesudo" de nuestro catálogo, no utilizado, en cambio, por García Márquez.

"[El coronel Aureliano Buendía] era más alto que cuando se fue, más pálido y óseo y manifestaba los primeros síntomas de resistencia a la nostalgia" (Cien años, p. 138).

"El que en los juegos de confusión se quedó con el nombre de Aureliano Segundo se volvió monumental como el abuelo,

y el que se quedó con el nombre de José Arcadio Segundo se volvió óseo como el coronel" (Cien años, p. 160).

"Aureliano era un adolescente óseo y pálido" (Cien años, p. 308).

"[Miranda Lindsay] había de recordarlo siempre como un hombre que parecía mucho mayor de sus treinta y cinco años, óseo y pálido, con patillas y bigotes ásperos de mulato y el cabello largo hasta los hombros" (El general, p. 84).

No deja de resultar curiosa la combinación de "óseo" con "pálido" en tres de los ejemplos aducidos y más si consideramos que en el no transcrito, se habla de "un hombre óseo, cetrino" (Cien años, p. 333).

Más atrás, en las pp. 383-4, explico el criterio de orden lexicográfico que me llevó a no incluir en mi inventario adjetivos como "liviano" o "ligero", que pueden implicar perfectamente el sema 47 y sí, en cambio, "pesado". Nuestro autor utiliza dos veces "liviano" con clara implicación:

"Un jueves de enero, a las dos de la madrugada, nació Amaranta. [...] Era liviana y acuosa como una lagartija" (Cien años, p. 33).

"Montilla y Wilson tuvieron que sostenerlo [al general], pues era tan liviano que un golpe de mar podía sacarlo por la borda" (El general, p. 247).

También implica la 'delgadez' este uso de "lineal":

"[José Arcadio Segundo] era lineal, solemne, y tenía un estar pensativo, y una tristeza de sarraceno" (Cien años, p. 224).

Y para acabar este apartado de originalidades, un adjetivo metafórico que él mismo se inventa, "espadada", puesto que ninguno de sus valores de diccionario, entre los que no se incluye 'como una espada', justificaría este empleo:

"Alta, espadada, altiva, siempre vestida con almidonados pollerones de espuma y con un aire de distinción que resistía a los años y a los malos recuerdos. Amaranta

parecía llevar en la frente la cruz de ceniza de la virginidad" (Cien años, p. 222).

Idiolecto de Carlos Fuentes

Dos son las novelas del escritor mejicano sobre las que se ha realizado esta cala: Las buenas conciencias y La muerte de Artemio Cruz. Veintiún adjetivos del campo utiliza en ellas, once del sector positivo y diez del negativo, si bien cabe añadir un par de ellos más, con sema implicado, que no están en nuestro catálogo y Carlos Fuentes emplea. Los veremos en su momento. "Gordo", el archilexema del sector positivo, es con mucho el más frecuente, con diecisiete apariciones, sin contar las múltiples repeticiones, ya sustantivado, para referirse a algún personaje antes descrito y así calificado. Lo sigue "delgado", con once apariciones.

a) Lexemas del sector positivo

Acabo de referirme a la abundancia de "gordo". Veamos, como muestra, algunos ejemplos:

"¿A quién debía obedecer más, al señor elegante, autoritario, o al señor gordo, complaciente" (Las buenas conciencias, p. 37).

"En ocasiones, los criados [...] se asomaban a contemplar la lenta subida del hombre gordo, que llegaba del trabajo en mangas de camisa, con los pantalones flojos sostenidos con tirantes de listas rojas" (Id, pp. 156-57).

"Ninguna de estas personas le había tendido la mano a Rodolfo Ceballos en vida. El comerciante gordo había sido, a lo sumo, pretexto para algunos chismes olvidados" (Id, p. 35).

"El otro permaneció con el arma apuntada contra la sien y empezó a sonreír, a reír a carcajadas: el cuerpo gordo temblaba desde adentro, como un flan, desde adentro porque no se movía por fuera" (Artemio Cruz, p. 126).

"Pude haber muerto en aquel cuarto desnudo, frente a ese hombre gordo. Yo sobreviví" (Id, p. 245).

"Las chozas quedaban lejos de la casa y no se sabía lo que pasaba en ella, como las cocineras gordas y las jóvenes cambujas que manejaban la escoba y almidonaban las camisas no llevaran sus cuentos hasta el otro mundo de los hombres tostados en los campos tabaqueros" (Id, pp. 280-81).

Es "gordo" el único archilexema del sector positivo, porque "grueso" tan sólo se registra tres veces, dos de ellas aplicado a "labios" y la tercera a "pecho", en un texto donde inmediatamente se repite con valor dimensional.

"Guapo no, hermoso no era. Pero esa piel oliva del rostro, desparramada por el cuerpo con la misma fuerza lineal, sinuosa, de los labios gruesos y los nervios saltones de las sienes, prometía un tacto deseable por desconocido" (Artemio Cruz, pp. 41-42).

"Los labios gruesos y prominentes sonreían con dulzura y en los ojos pardos, angostos, había algo semejante a un pozo de luz turbia, encantada, dispuesta" (Id, p. 188).

"Alto, columpiado sobre los talones indecisos, con el pecho grueso y las manos colgándole, nerviosas, surcadas de venas gruesas también, recorrió con lentitud los pasillos enjalbegados" (Id, p. 251).

Otros lexemas del subsector del sema 1 esencial que utiliza Carlos Fuentes son "obeso", con tres apariciones, "regordete", también con tres, y "lleno" con una.

"No conoció Rodolfo momentos mejores que los de ese año único, cuando Jaime tenía doce. Diríase que un nuevo espíritu habitaba el cuerpo obeso y descuidado del pañero" (Las buenas conciencias, p. 49).

"Le dolía en el estómago el recuerdo, que todavía no lo era, de esa figura obesa con el arma pegada a la sien" (Artemio Cruz, p. 127).

"Después, el joven regordete fue invitado a excursiones con gente de medio pelo" (Las buenas conciencias, p. 31).

"La joven regordeta rió con grandes chillidos" (Id, p. 123).

"Nuri era regordeta y alegre y trabajó antes de la guerra en una fábrica de tejidos" (Artemio Cruz, p. 237).

"Los ojos a un tiempo duros y líquidos, con una mirada temblorosa, una doble burbuja de vidrio: amarillos como los del padre, pero más francos, menos acostumbrados a fingir con naturalidad, reproducidos en las otras dualidades de ese cuerpo esbelto y lleno, en los labios húmedos y entreabiertos, en los pechos altos y apretados" (Id, p. 40).

Del subsector del sema 1 implicado tenemos "robusto", "fornido", "rotundo", "redondo" y "pesado", todos ellos con una sola aparición.

"Si el torso era robusto, las piernas flacas lo sostenían como dos cables eléctricos" (Las buenas conciencias, p. 69).

"Entonces lo vio, primero alto, luego fornido, en seguida con el pelo negro que le caía en mechones sobre la frente" (Id, p. 68) [Se trata del mismo personaje del ejemplo anterior, Ezequiel Zuno].

"Con el comercio de San Diego y los pesos oro heredados de su madre, el último Ceballos lo iba pasando bien. Su propensión a la obesidad, heredada de su abuela, se acentuó más con la vida sedentaria, y a los veintinueve años el joven era un hombre rotundo, risueño y dormilón" (Id, p. 29) [Se trata, una vez más de Rodolfo, a quien se refieren la mayor parte de los ejemplos de esta novela que he venido aduciendo].

"Ventura la recordaba, desde hace años, sentada siempre allí, a veces con el vientre redondo y grande, otras esbelta y silenciosa, siempre ajena al trajín de las carretas colmadas de grano" (Artemio Cruz, pp. 94-95).

"Todo esto era imperceptible, como la mano corta y frágil del otro, que le arrebató el arma, riendo siempre, y regresó a sentarse, otra vez pesado, gordo, sudoroso, con los ojos chispeantes" (Id, p. 129).

Para concluir este sector, hay que señalar la presencia de "barrigón", de sema 1 virtual, que se muestra actualizado:

"Lo presidía un Pepe Ceballos rubicundo, barrigón, adornado con barbas canosas recortadas al estilo del emperador de Austria-Hungría" (Las buenas conciencias, p. 21).

b) Lexemas del sector negativo

En la zona archilexemática "delgado" predomina claramente sobre "flaco", que sólo encuentro siete veces frente a las once de aquel. Tal vez juegue la oposición electiva entre lenguaje pulido y no pulido. Veamos algunos ejemplos de "flaco":

"--Deja ese membrillo y come --carraspeó el tío Balcárcel--. Decididamente noto flaco a este muchacho" (Las buenas conciencias, p. 101).

"Un obrero codeó a Juan Manuel: entraban tres mujeres en busca de batalla. Dos eran jóvenes y la otra vieja y flaca" (Id, p. 122).

"...sus indios iletrados, sus trabajadores cesantes, sus montes rapados, sus hombres gordos armados de aqualung y acciones, sus hombres flacos armados de uñas: tengan su México: tengan su herencia" (Artemio Cruz, p. 277).

Y, frente a ellos, otros pocos de "delgado", que se me antojan más neutros:

"Juan Manuel se pasó la mano delgada por la mata rebelde de pelo" (Las buenas conciencias, p. 118).

"Se levanta y se mira al espejo. ¡Cómo se ha observado en el espejo desde que cumplió trece años! ¡Cómo le fascina el rostro del otro! Qué hay detrás de los ojos tristes. Por qué se agita el cuello delgado. Por qué se siente tan solo" (Id, p. 129).

"...y pensará en su hijo, tan parecido al padre, tan delgado, tan oscuro" (Artemio Cruz, p. 168).

"Envuelto en el sarape, él se acarició el rostro delgado" (Id, p. 171).

"Todo el tono de fruta verde corría por los brazos delgados y el pecho firme, hecho a nadar corriente arriba, con los dientes brillantes en la carcajada del cuerpo refrescado por el río de fondo herbáceo y riberas legamosas" ((Id, p. 283).

Entre los lexemas con sema 47 esencial destaca la abundancia de "esbelto", en combinaciones, a veces, no poco curiosas con

adjetivos del otro sector, como ya hemos tenido ocasión de ver en algún ejemplo. Le cuento seis apariciones.

"El resto del día se filtraba por la ventana. Jaime se colocó junto a ella. El atardecer recortaba el perfil esbelto e incendiaba el pelo del joven" (Las buenas conciencias, p. 59).

"Caminan el padre obeso, cada día más cansado, con el sombrero de fieltro clavado hasta las orejas, y el hijo esbelto, nervioso, que no sabe dónde meter las manos o colocar los pies" (Id, p. 93).

"Lo verás desde lejos, a caballo, y te dirás que ya es la imagen de tu juventud, esbelto y fuerte, moreno, con los ojos verdes hundidos en los altos pómulos" (Artemio Cruz, p. 226).

"Miró los trapos empapados que envolvían los pies de Miguel y quiso, otra vez, ofrecerle sus botas, pero el compañero caminaba con tal firmeza, lo sostenían dos piernas tan fuertes y esbeltas, que se dio cuenta de lo inútil que sería ofrecerle lo que no necesitaba" (Id, p. 234).

"Espigado", "afilado" y "magro" los encuentro una sola vez:

"Adelina López, a más de sencilla, era espigada y modosa" (Las buenas conciencias, p. 30).

"Se recuerda, ahora, con el rostro afilado y la cabellera rubia, mordiendo la naranja" (Id, p. 65).

"Tomó la temperatura con la palma de la mano y sintió el chorro desigual sobre la nuca, mientras pasaba el jabón sobre el cuerpo magro, de costillas salientes, el estómago flácido y los músculos que aún conservaban cierta tirantez nerviosa" (Artemio Cruz, p. 119).

Del subsector del sema 47 implicado, Carlos Fuentes utiliza "menudo", "escueto", "huesudo" y "famélico", en una sola ocasión cada uno de ellos, el último además sustentando una imagen prosopopéyica.

"La adolescencia había terminado. Vio por última vez la silueta menuda de su amigo antes de que diera la vuelta a la esquina" (Las buenas conciencias, p. 189).

"Nunca lo habían tomado brazos más fuertes. Nunca había olido esa carne escueta: la carne necesaria para cumplir una tarea, ni un gramo más" (Id, p. 76).

"Los reflejos verdes del río y los helechos húmedos acentuaban ese corte pálido, huesudo, de la cara" (Artemio Cruz, p. 283).

"Cuando el cura, arrastrando su sombra de can famélico, sale de la casa, la señora repite una frase sin sentido" (Las buenas conciencias, p. 92).

c) Lexemas particulares

Un par de adjetivos particulares, uno de cada sector, con el correspondiente sema implicado, he encontrado en estos textos. El negativo, "anguloso", no ofrece excesiva novedad, pero sí el positivo, "romboide". He aquí los dos ejemplos:

"Jaime deja caer las tijeras. La figura delgada y nerviosa contrasta con la complacida y romboide [de su tío Balcárcel]" (Las buenas conciencias, p. 129).

"--Yo también soy hombre --repitió con los labios apretados el joven anguloso [Jaime]" (Id, p. 147).

Idiolecto de Antonio Prieto

La cala realizada en la narrativa de Antonio Prieto se limita a sus novelas Secretum, El embajador y La desatada historia del caballero Palmaverde. Como en la primera de ellas tan sólo he hallado "gordo" y "obeso", el primero como mote de un personaje, Fernando el Gordo (p. 20), y el segundo para referirse a una imaginaria "señora obesa" (pp. 182 y 188), podemos centrar el análisis en las otras dos, que se desarrollan en los siglos XVI y XVII, respectivamente, y se suponen escritas en aquellos siglos --se utiliza la primera persona--, aunque se juegue sutil y humorísticamente, en ocasiones, con un soterrado anacronismo. Desde esta perspectiva, algunas observaciones se pueden hacer a los ocho adjetivos del sector negativo de nuestro

campo y los diez del sector positivo que el autor emplea. El conocimiento extenso y profundo de la literatura de esos siglos le proporciona a Prieto habilidad y seguridad para contrahacer un estilo que recuerde el de la época y eso es visible en algunos de los ejemplos que se van a mostrar, como éste, que muy bien podría haber sido escrito por Vicente Espinel:

"Se percató Palmaverde de que estaba ante una mujer hermosa, alta de cuerpo, cogida de cintura, delgada y no flaca" (Palmaverde, p. 19).

Pero, entreverados en la sintaxis y el periodo clásicos, aparecen vocablos que son muy posteriores y que forman parte del entretejido sutil de broma y veras que ambas novelas constituyen:

"Lo que veía don Diego era el cabalgar de un hombre enjuto, enflaquecido por ayunos, sobre un rocín esquelético no muy propicio a sostener caballeros" (El Embajador, p. 34).

Calificar el rocín de "esquelético", con un adjetivo que sólo se ha utilizado en nuestro siglo y cuya primera aparición lexicográfica tiene lugar en el DMILE de 1927, en un texto por lo demás absolutamente posible en la fecha a la que se atribuye, forma parte de ese juego sutil con el anacronismo del que sólo puede ser capaz un filólogo experimentado. La historia de los monjes succionadores, dedicados al extraño "sistema desalojador de grasas que denominaban liposucción o lipoescultura" (Palmaverde, pp. 103-104), con algunos de sus compañeros de monasterio dedicados al lifting y otros a la reparación de virginidades perdidas, representa en otra escala una muestra de ese juego llevado a su máxima expresión. Desde esa perspectiva hay que entender el hecho, viniéndonos a nuestro campo, de que junto a un "corpulento" o un "fornido" tenga cabida un "altaricón", junto a un "macilento" un "raquítico" y junto a un "enjuto" un "canijo". Veamos ahora en detalle el resultado de la exploración.

a) Lexemas del sector positivo

El archilexema es "gordo" sin ninguna duda, porque "grueso" solamente se utiliza con su valor dimensional.

"La mala lengua de los sieneses señaló que fue a esta Diana de Poitiers y no a la Diana mitológica, también llamada Luna por Catulo, a quien don Diego dirigió el procaz soneto «A vos la cazadora gorda y flaca»" (El Embajador, p. 117).

"Corría completamente desnuda y perseguida por dos gordezuelos frailes que portaban una manta con la que ocultar indiscreciones" (Palmaverde, p. 216).

"Obeso", que históricamente ofrece un salto en la documentación desde Alonso de Palencia a Torres Villarroel, aparece, amén de en Secretum, en La desatada historia del caballero Palmaverde:

"Que muy presente tengo un extremoso sermón que le escuché en Valladolid a un fraile de muy alto y obeso cuerpo, al que por ello el rey Felipe III apodó «Padre Monstruo» y que se llamaba Niccolò Riccardi, pues era genovés" (Palmaverde, p. 24).

Un par de veces hallamos, en esta misma novela "lustroso 2", cuyo uso no se registra hasta el siglo XX; lo normal en el XVII era "lucido", que sigue vivo.

"No mucho tiempo atrás [...], el obispo de Urgel perdió neciamente tres caballos y un lustroso mulo" (Id, p. 15).

"Ibamos con apuesta compostura sobre nuestras lustrosas caballerías" (Id, p. 25).

De los adjetivos correspondientes al subsector del sema 1 implicado, aparece una vez "orondo", dos "corpulento", tres "robusto", una "fornido" y el ya mencionado "altaricón". Veamos una muestra:

"La comunicación les llegó por uno de los frailes jerónimos cuyo aspecto orondo lo designaba como prior" (Palmaverde, p. 17).

"El uno era don Antonio Enríquez [...] que no estaba allí para cumplir tal desafío sino para huir de su esposa, dama

de genio, corpulenta y propicia al flato" (El Embajador, p. 60).

"Se comentaba igualmente cómo el rey de Nápoles, en agradecimiento, había gratificado al conde con doce robustas acémilas cargadas de tapices, brocados, sedas y joyas de gran precio y rareza" (Id, p. 13).

"El mismo Emperador había mantenido en Ratisbona satisfactoria relación con una robusta joven de dieciocho años, de la que había nacido en febrero del pasado 1547 quien se llamaría don Juan de Austria" (Id, p. 138).

"Alto, fornido, de agradable ver, don Diego cuidaba especialmente su palabra, asentada en latines, y en un tiempo en el que el castellano era la lengua principal de las cortes europeas" (Id, pp. 90-91).

"El último día de agosto había visitado Mendoza al Dux, quien, sentado, mantenía a sus espaldas a un joven altaricón y de cabeza rapada" (Id, p. 49).

Especialmente curiosa resulta esta utilización de "altaricón" por Prieto, pues es voz registrada por el DH sólo con documentación dialectal contemporánea y referida al antiguo Reino de León y a la Montaña santanderina.

b) Lexemas del sector negativo

Los vocablos archilexemáticos flaco y delgado funcionan de acuerdo con los usos de aquellos siglos, tal como hemos visto en el primer ejemplo reproducido; flaco no se descarga casi nunca del sema 'débil' y resulta así un intensivo de "delgado". A veces, incluso, flaco aparece en textos citados por el narrador, como cuando habla de una sátira que circulaba, "Al entierro de Castilla y otros reinos", donde aparecían personajes como la señora Sevilla, "muy flaca, macilenta y amarilla" (Palmaverde, p. 182), o esta otra del Vergel de sanidad de Luis Lobera de Avila que aconsejaba: "los que son flacos guárdense del coito como del enemigo, que si lo usaren mucho incurrirán en ética" (El Embajador, p. 28). Veamos otro par de ejemplos pertenecientes al texto mismo:

"Naturalmente el propio Mendoza creó esta situación quejándose por cartas de estar muy flaco y solicitándole al Emperador que enviara a Trento un compañero que le sustituyese" (El Embajador, p. 90).

"...sin que viniera en mi auxilio una dama como la Geralda que dio amparo a Palmaverde con sus labios no muy delgados y sus piernas de hermosa longitud" (Palmaverde, p. 29).

"Esbelto" lo hallamos en tres ocasiones, que a continuación veremos y que algún comentario merecerán después:

"La dicha era mujer hombruna, no ciertamente porque fuera de talla esbelta, sino por acritud de carácter, y porque bajo su nariz roma, más que apuntar un bigote, se le marcaban nutridos pelos, que ella intentaba vanamente esconder con afeites" (El Embajador, p. 188).

"Era el 27 de febrero de 1569 cuando don Diego salió del castillo de la Mota, abrazó a sus fieles Fray Patricio y Melanio, y todos tres, en no muy esbeltas cabalgaduras, tomaron el camino hacia el destierro granadino" (Id, p. 220).

"Se abrió repentinamente la puerta y salió por ella, corriendo, una mujer bellísima, de melena oscura y largas y esbeltas piernas con las que ponía distancia al monasterio" (Palmaverde, p. 216).

El adjetivo "esbelto", como ya vimos en el catálogo, es un italianismo que entra en español en el siglo XVII, como tecnicismo pictórico, y no se extendió su uso a otros ámbitos hasta el siglo XIX. Sorprende aquí, además, en el segundo ejemplo, su aplicación a animales, extraña cuando menos, según dije al tratar de su historia y su uso. "Esquelético", al que ya me he referido, aparece de nuevo en la p. 151 de El Embajador, refiriéndose a un "esquelético clérigo", de quien ha ponderado, poco antes, su "extrema delgadez". Ejemplos de "macilento", "enjuto" y "enflaquecido" ya se han visto. Con sema 47 implicado tenemos "menudo":

"El otro español, menudo de cuerpo y puesto ya el pie en el estribo de la muerte, era el clérigo cordobés Francisco Delicado" (El Embajador, p. 60).

Me referiré, finalmente, a "raqúitico" y "canijo", a cuyo anacronismo ya aludí (son voces cuyo uso se extiende en el XIX, aunque la primera ya está en Terreros y la segunda en DRAE 1780) y que ofrecen además la peculiaridad de ser usadas metafóricamente, salvo un ejemplo de "canijo":

"Tal realidad convocó la fundación de academias o talleres de enamoramiento que, primeramente en la corte y después en las grandes ciudades, pretendían la enseñanza de la lingüística aplicada, porque era algo triste que la satisfacción física apenas fuera acompañada de un raquíitico uso de los pronombres personales, o que toda la lengua que inspirara un mirar de ojos prometedor fuera el aislado tartamudeo de tú, tú... yo, yo... toco, toco... toca, toca..., sin el menor cuidado por la estilística" (Palmaverde, pp. 152-153).

"E imaginaba que el canijo de Cosimo registraría la casa de Letizia para llevarse el retrato de Mendoza pintado por Tiziano" (El Embajador, p. 199).

"Mi maestro en economía era idiota en lenguas clásicas y muy canijo contemplador de la naturaleza especialmente de aquella que da entorno al amor" (Palmaverde, p. 6).

"El ejercicio lingüístico del trato amoroso estaba harto caído y dejada su conjugación casi exclusivamente para los buenos poetas. Y si éstos se encendían en muy hermosos parlamentos, el pueblo más o menos joven andaba muy canijo de vocabulario y sintaxis, de modo que con el pragmatismo y las prisas, cuando uno acertaba a hilar la frase «yo querer acostar con tú» sonaba a excesivamente retórico" (Id, p. 152).

Con estos textos tan ilustradores del carácter y el humor de las dos últimas novelas de Antonio Prieto, que apunté más atrás, concluyo esta calicata en su idiolecto, que ofrece, obviamente, resultados muy peculiares, dada la particular y doble intención estilística con que cada palabra se ha elegido.

Idiolecto de Luis Landero

La aparición, en 1989, de la novela de Luis Landero, Juegos de la edad tardía, resultó todo un acontecimiento literario, al conseguir, con una primera novela, elaborada a lo largo de diez años, el Premio Nacional de Literatura y el Premio de la Crítica. Me ha parecido, pues, oportuno, darle lugar en estas calas idiolectales. Al fin y al cabo, el autor es sólo diez años mayor que yo y, como yo, es profesor de la lengua en que escribe. Pues bien, sólo nueve adjetivos de nuestro inventario, cuatro del sector positivo y cinco del negativo, utiliza en las trescientas setenta páginas de su obra. Los términos más frecuentes son, por este orden, "gordo", "flaco", "robusto" y "delgado". De los demás, tan sólo "corpulento" aparece dos veces, los otros una. En una ocasión, que tendremos ocasión de ver, se habla de un personaje "de muchas arrobas", y no hay ningún otro uso digno de mención.

a) Lexemas del sector negativo

El archilexema "gordo" no es sólo el término más frecuente del campo, como he dicho, con diez apariciones (y tres, por añadidura, del verbo "engordar"), sino el único adjetivo del subsector del sema 1 esencial que se emplea en la novela.

"[Angelina] era mansa y gordita, olía a jabón de coco y su voz se quebraba al acabar las frases" (p. 19).

"Por último mandaron aviso al director, que apareció en solitaria y oscilante comitiva, pues era muy gordo y solemne" (p. 62).

"--Qué jodío Faroni, y cómo ha pasado el tiempo. Oye, estás más gordo, ¿eh?, y te estás quedando calvorota" (p. 96).

"Compuso también el argumento de la obra dramática: doña Gloria, mujer hermosa y gorda, de grandes pechos y sobacos, deseada por mecánicos y lecheros, experta gastronoma y gran cantante lírica, se enamora perdidamente de un guardia municipal, desdeñoso, que suspira a su vez por una joven delgada y pálida, de nombre Carantoñita" (p. 187).

Particularmente curioso e ilustrador resulta este diálogo, entre Gil y Gregorio, donde se opone "gordo" a "flaco", no a "delgado", como acabamos de ver en ese otro de imaginación literario-creadora:

--Mis muslos son más bien gordos --dijo-- y tengo un poco de tripa.

--El aspecto físico no tiene importancia --repuso Gregorio, convencido de la justeza de su afirmación--. También Platón era gordo y ya ve.

--Sí, pero fíjese en los nombres. Un Platón gordo se entiende, es casi cosa del destino. Pero un Gil gordo resulta ridículo, ¿no? Si yo fuese un predestinado o sería flaco o me llamaría Gilón. Los nombres hay que merecerlos, ¿no cree?

--Eso son tonterías. Deberías cambiarte el nombre, si tanto te obsesiona. ¿Qué te parece si en adelante te llamo Dacio, que es un nombre que no compromete a nada y no es para gordos ni flacos?" (p. 144).

"Corpulento" lo encuentro tres veces, una de ellas emparejado con "bajo" y, por tanto, con el sema 28 neutralizado. En los otros casos el adjetivo califica a un mismo personaje, don Isaías, que también es descrito como "robusto", término éste que se halla hasta cinco veces en el relato.

"Había allí un hombre bajo y corpulento, de unos sesenta años, de aspecto complicado o absurdo" (p. 248).

"Y más allá, de espaldas al círculo de luz, la figura inmóvil de un hombre robusto [don Isaías], y bien abrigado, que miraba al vacío" (p. 341).

"Había en él [don Isaías] una mezcla incomprensible de decrepitud y de vigor, quizá porque, aunque robusto, más que fuerza había en su estampa como un derroche de debilidad, y aquella debilidad, al exigir de cierta energía para manifestarse, se confundía con el vigor, el cual confirmaba de nuevo la debilidad, y así sucesivamente" (p. 342).

Más adelante se referirá a este personaje como "el corpulento y desamparado anciano" (p. 345) o "el corpulento anciano" (p. 357) o hablará de "su fértil corpulencia" (p. 347). Da la impresión

de que, para Landero, "robusto" y "corpulento" son sinónimos. He aquí otros dos textos referidos a un mismo personaje:

"Doña Gloria estaba sentada en un sillón de orejas, con un chal en los hombros y envuelta en una manta blanca desde la cintura hasta los pies. Era una anciana robusta y de aire distinguido" (p. 239).

"De pie, parecía aun más robusta. Era alta, y aunque caminaba muy encorvada, el bastón por delante y la otra mano afirmando la manta en el regazo, tenía el porte achacoso de una reina madre" (p. 241).

"Macizo" lo hallo una vez con aparente implicación del sema 1:

"Dio nombre a los caudillos (el general Bantuka y su antagonista, el sanguinario mariscal Fusio, que era calvo y macizo y con monóculo de oro)" (p. 103).

b) Lexemas del sector negativo

Algunos ejemplos de los archilexemas "flaco" y "delgado" ya los hemos visto, en su contraposición con "gordo". En total, son seis las apariciones de "flaco" en la novela y cuatro las de "delgado".

"Lo vio por primera vez [a Félix Olías], enfundado al pie del andén en un viejo abrigo de espigas, los ojos llorosos de frío, los zapatos cubiertos de barro y el cuerpo flaco y trémulo asomado al garabato de la soledad" (p. 19).

"Y no faltaba el cura de vieja estampa, anciano y flaco, que caminaba abstraído, casi abismal, como un galgo enfermo, y el municipal de muchas arrobos, que dobla pesadamente un esquinazo, con el palillo del almuerzo prendido entre los dientes" (p. 80).

"Detuvo a un camarero flaco y lúgubre y le preguntó..." (p. 150).

"Gil preguntó: «¿Alto?», y Gregorio dijo, «sí»; Gil preguntó: «¿Delgado?», y Gregorio dijo, «sí»; Gil preguntó: «¿Fuerte?», y Gregorio dijo, «pues...». «Atlético --zanjó Gil-- ¿Ve como no me equivoco?»" (p. 143).

"El mismo, pero más pálido y delgado, con cucurucho de astrónomo y túnica de dragoncetes dorados" (p. 261).

"Gregorio avanzó hacia el mostrador, donde un hombre viejo, alto y delgado, de cabeza pequeña y cimbreante, cabello blando peinado con raya, labios finos de pez y barbilla aguzada, escribía en un libro de asientos" (p. 299).

En el último texto podemos comprobar también la única aparición de "fino" con valor atribuible a nuestro campo". Cabe señalar también, finalmente, el uso curioso que hace, a veces, Landero del verbo "adelgazar". Habla de una señora que "se sentaba adelgazándose en un suspiro y decía" (p. 72) o de un hombre que "se erguía adelgazando la expresión" (p. 81) y otras expresiones análogas.

Falta mencionar, con un único ejemplo y dentro del subsector del sema 47 implicado, la aparición de "famélico".

"Un perro famélico, trotando al bies y con el rabo entre piernas, lo adelantó como para guiarlo y anunciar su llegada" (p. 363).

Colofón textual: Dos columnas de Jaime Campmany

Si para acabar el siglo XVII, analizamos la concentración adjetival en dos poemas satíricos de Quevedo, dedicado a una mujer gorda el primero y a una flaca el segundo, quiero mostrarla ahora, en estos finales del siglo XX, tomando como ejemplo dos textos del periodista Jaime Campmany, en dos columnas en ABC, "Los rehenes" y "Los dos gordos", publicadas, respectivamente, los días 15 y 19 de octubre de 1990, con motivo del viaje del rector Villapalos y la diputada Cristina Almeida a Bagdad, para entrevistarse con Sadam Hussein y traerse a los españoles allí retenidos. Creo que son una buena muestra del juego verbal y estilístico a que se presta el tratamiento literario en el campo 'gordo' / 'flaco', con su dosis de humor y la ventaja de conocer, en vivo o en imagen, a las dos parejas, de gordos y de flacos, retratadas en esos textos. Veámoslos, reducidos naturalmente a los fragmentos que aquí verdaderamente nos interesan:

"¿Será verdad que Sadam Hussein les ha dado los rehenes a Cristina Almeida y a Gustavo Villapalos? [...] En la negociación, doña Cristina echó toda la carne en el asador y don Gustavo puso todo el peso de su retórica. [...] Ahí tienen ustedes explicado por qué en la negociación triunfan siempre los gordos, los plácidos, los orondos, los bochanones desde la opulencia de la carne, que no priva, por otra parte, de la creencia y del cultivo del espíritu. En la iglesia, los más flacos han sido siempre los inquisidores, los predicadores de las penas del infierno y los penitenciarios implacables. En cambio, los canónigos obesos, los beneficiados amondongados y los arciprestes bamboches siempre han sido más comprensivos y benévolo con los pecadores. La alegría de la fe letifica y engorda. Bueno, pues figúrense ustedes qué habría sido de los rehenes si a ver a Sadam Hussein, en vez de Cristina Almeida y Gustavo Villapalos, van Alfonso Guerra y Matilde Fernández. Arman en Bagdad el bochinche santo, con su inequívoco aspecto de infieles y sacrílegos, descreídos y paganos".

Y cuatro días más tarde, ya ellos de regreso en España:

"En Bagdad se escucha un clamor: «Que retornen los dos gorditos españoles». [...] Los rehenes italianos de Hussein [...] piden que vuelvan a Bagdad los dos gordinflones españoles para que convenzan al carcelero. De pronto, la pareja de rechonchos celtíberos, el rector cachigordete y la diputada repolluda, se han hecho famosos en el mundo. [...] Después del buen éxito de los dos gorditos, don Felipe González debería hacerles ministros. Entre doña Matilde Fernández, que parece una sobrina anticlerical de San Ignacio de Loyola y Cristina Almeida, que le pega tres meneos a Alfonso Guerra y le deja para las mulillas, prefiero a doña Cristina, que no tendrá el tipo de Gilda, ni siquiera de la lozana andaluza, pero que al menos no parece un anuncio de apretarse el cinturón en tiempos de crisis económica. [...] Bien es verdad que tendrían que abrirle una ensenada en la mesa de los Consejos, al modo como tuvieron que hacerle a Santo Tomás de Aquino, porque la panza no le dejaba arrimarse a la mesa para escribir la «Summa theologia». [...] Y a don Gustavo Villapalos podrían hacerle ministro de Defensa [...] y no tendría el peligro de caerse sobre la cubierta de los barcos, como le sucedió al pobre don Narcís, porque don Gustavo, como está tan gordezuelo y lucido, actúa como un tentetieso, y el bullarengue le sirve de plomo fundamental para que el centro de gravedad se mantenga al ras del suelo y permanezca siempre erecto. [...] No entiendo por qué don Gustavo Villapalos le daba explicaciones y disculpas a don Luis del Olmo en la COPE a causa de su gordura, como si eso fuese un pecado o una vergüenza. En política hay que reivindicar a los gordos, porque ya hemos visto lo que da de sí el gobierno de los héticos. Los héticos, además de no ser

éticos, mala uva. ¡A la democracia por la obesidad! ¡Que vengan los gordos!".

Hasta una docena de lexemas del sector positivo encontramos en tan corto espacio, tomando como base, además, a dos personas muy concretas. Aparte otras hipérboles estilísticas. Dos lexemas tan sólo del negativo, pero con otras descripciones y comparaciones que suplen la posible presencia de adjetivos. Los escritores tienen ahora la ayuda de los diccionarios ideológicos y cualquier campo entero a la mano, para seleccionar y afinar la propiedad. Una observación he de hacer sobre "bamboche", que usa aquí Campmany como adjetivo, pero no lo es en los diccionarios, sino sustantivo, y de ahí que yo hubiera prescindido de él. Esto dice el DRAE: "m. fam. p. us. Persona rechoncha y de cara abultada y encendida". Hasta quince sustantivos de este tipo acompañan a "bamboche" en el apartado correspondiente del DILE de Casares. Muchos de ellos podrán acabar como adjetivos, pero de momento no lo son, lexicográficamente hablando, y yo tuve que ponerle unos límites a esta tesis.

CONCLUSIONES

1. El campo semántico 'gordo' / 'flaco' es una estructura bipolar adjetiva análoga a tantas otras estructuras bipolares adjetivas del español.

2. El contenido lingüístico formalizado por esta organización es la valoración de la cantidad de carnes.

3. Tal contenido excluye la posibilidad de aplicación de las unidades del campo a cosas.

4. La determinación clasemática 'para personas y animales' afecta al campo en su totalidad. Clase y campo sostienen, pues, una relación de solidaridad semántica.

5. Una vez establecido el contenido del campo y dado que la aplicación personal y animal es determinante, se hace necesario considerarla en el caso concreto de cada lexema.

6. Es necesario, en cambio, establecer dentro de la amplia clase 'aplicación humana y animal' otras clases más delimitadas, puesto que no todos los adjetivos del campo admiten cualquier aplicación humana o animal. En algunos casos, incluso, el condicionamiento clasemático se convierte en condicionamiento archilexemático, y hasta lexemático.

7. Las determinaciones clasemáticas --y las archilexemáticas y las lexemáticas-- que funcionan dentro del campo restringiendo las posibilidades de aplicación de algunos de los lexemas dejan de ser semas genéricos y se convierten en específicos.

8. Los semas genéricos convertidos en específicos resultan del establecimiento de solidaridades léxicas y en algunos casos establecen a su vez solidaridad semántica y sincretismo lexemático.

9. El sema genérico convertido en específico que resulta de una solidaridad exclusivamente léxica afecta al lexema sólo en lo que a sus posibilidades de combinación se refiere. Así, los semas 'personas' y 'partes del cuerpo humano' resultan en el lexema 'grueso' de su relación solidaria con tales clases y su única función consiste en restringir las posibilidades combinatorias de 'grueso'.

10. Los semas genéricos que resultan del establecimiento de solidaridad léxica y que establecen a su vez solidaridad semántica en los casos de sincretismo lexemático, afectan mucho más profundamente al lexema pues ocasionan su desdoblamiento en unidades que incluyen distintos semas específicos no nucleares. En el caso de 'opulento 2' la aplicación respectiva a 'partes del cuerpo humano' o a 'mujeres' supone diferencia de valor, al margen de las posibilidades combinatorias.

11. En cada uno de los dos sectores de la estructura bipolar del campo se organiza un paradigma independiente. Llamamos a estos paradigmas sector positivo y sector negativo.

12. Pertenecen al sector positivo todos aquellos adjetivos que expresan la cualidad de la valoración de la cantidad de carnes en grado superior al grado cero.

13. Pertenecen al sector negativo del campo todos aquellos adjetivos que expresan la misma cualidad en grado inferior al grado cero.

14. El grado cero es la cualidad en grado normal. Lingüísticamente la "normalidad" no se siente como cualidad, puesto que no hay ningún lexema que la formalice. Es irrelevante.

15. La "normalidad" se expresa lingüísticamente por el simple procedimiento de señalar la carencia de las dos cualidades contrarias expresadas por cada uno de los dos sectores del campo. Es una doble carencia cualitativa.

16. Por todo esto podemos afirmar que entre los dos sectores del campo no existe tránsito gradual.

17. Cada sector del campo está representado por su archilexema.

18. Estos dos archilexemas no son neutralizables en ningún caso.

19. La organización de cada sector es en muchos aspectos paralela a la del otro.

20. Tanto el sector positivo como el negativo se dividen en tres subsectores bien diferenciados: el sector del sema específico nuclear esencial, el sector del sema específico nuclear implicado y el sector del sema específico nuclear virtual.

21. En el sector positivo el sema específico nuclear es el sema 1: 'que tiene muchas carnes'.

22. En el sector negativo el sema específico nuclear es el sema 47: 'que tiene pocas carnes'.

23. Es lo mismo hablar de sema específico nuclear que de núcleo común de significación o de valor común del campo. Los semas 1 y 47 son el valor común de cada sector.

24. Los adjetivos de cada subsector incluyen su sema específico nuclear (s.e.n.) de forma diferente.

25. Los adjetivos del subsector del s.e.n. esencial incluyen este sema como contenido significativo primario, que no deriva de ningún otro contenido.

26. Los adjetivos del subsector del s.e.n. implicado incluyen este sema como contenido significativo secundario implicado necesariamente a partir del contenido primario que les es propio.

27. Los adjetivos del subsector del s.e.n. virtual incluyen este sema como posibilidad no necesaria pero sí actualizable en el discurso y, de hecho, actualizada con alguna frecuencia en contextos concretos.

28. En realidad los adjetivos del subsector del s.e.n. virtual incluyen este sema --cuando lo incluyen-- como contenido secundario implicado a partir del contenido primario que les es propio. La diferencia entre los adjetivos del s.e.n. implicado y del s.e.n. virtual radica en que en el caso de los primeros la implicación es necesaria y en el caso de los segundos se trata tan sólo de una posible implicación.

29. Tanto los adjetivos del s.e.n. implicado como los del s.e.n. virtual son siempre multisémicos como elementos de nuestro campo.

30. Los adjetivos del s.e.n. esencial pueden ser unisémicos o multisémicos.

31. Pertenecen al grupo de los adjetivos unisémicos aquellos que expresan exclusivamente 'valoración de la cantidad de carnes', es decir, una única cualidad.

32. Pertenecen al grupo de los adjetivos multisémicos los que expresan, además de 'valoración de la cantidad de carnes', otra u otras cualidades.

33. El número de cualidades expresadas por un adjetivo no se corresponde necesariamente con el número de semas que lo constituyen.

34. El número de cualidades expresadas por un adjetivo se corresponde generalmente con el número de semas independientes que lo constituyen.

35. El carácter independiente o dependiente de un sema nada tiene que ver con su forma de inclusión en el semema del adjetivo que lo contiene. No hay incompatibilidad entre las nociones de sema independiente y las de sema implicado o sema virtual.

36. Un sema es independiente dentro del semema del que forma parte cuando no está complementando a ningún otro sema.

37. Un sema es independiente dentro del semema del que forma parte cuando actúa como complementario de otro sema.

38. Los semas independientes tienen sentido por sí mismos dentro del semema en el que actúan.

39. Los semas dependientes sólo tienen sentido, dentro del semema, en relación a otro u otros semas.

40. Dentro de un semema adjetivo las dependencias pueden escalonarse.

41. El hecho de que los semas contraigan una relación de dependencia en el interior de un semema no contradice en absoluto su carácter de rasgos diferenciales mínimos de la significación dentro del campo semántico.

42. Es en el concreto nivel del campo ya definido por extensión donde se comprueba efectivamente que los semas son semas, porque es imposible partir del conocimiento previo de lo que es mínimo y de lo que es diferencial.

43. En los campos semánticos adjetivos en general y en el nuestro en particular existen tipos diversos de semas dependientes.

44. Los semas genéricos convertidos en específicos, es decir, las determinaciones de cualquier tipo que restringen las posibilidades de aplicación de un lexema en relación a las del campo o --es lo mismo-- a las de los archilexemas del campo, son un tipo de semas dependientes.

45. La particularidad como semas dependientes de estos semas convertidos radica en que actúan como todos los semas del semema, excluidos ellos mismos, como una especie de "aditamento circundante".

46. El significado que estos semas aportan al semema no es un significado del mismo orden que los que aportan el resto de los semas del semema. No es, desde luego, significado léxico.

47. Este significado de los semas genéricos convertidos no encuentra su referente en la realidad extralingüística, sino en la realidad lingüística precisamente.

48. Cuando hablamos de campos semánticos adjetivos nos estamos refiriendo exclusivamente a paradigmas cuyas unidades expresan verdaderas cualidades. Los adjetivos gramaticales (pertenecientes o relativos a sustantivos) quedan fuera de nuestras consideraciones. Al ser las cualidades conceptos continuos susceptibles de gradación, tanto su intensificación como su atenuación constituyen sema.

49. Los semas intensificador y atenuador son semas determinantes, y por tanto dependientes, cuya acción recae sobre uno o más semas independientes dentro de un semema adjetivo.

50. En los adjetivos unisémmicos en que hay intensificación o atenuación ésta recae necesariamente sobre el sema específico nuclear.

51. En los adjetivos multisémicos la intensificación o la atenuación puede interesar al sema específico nuclear, a este y a otro u otros semas específicos independientes o solamente a uno o más semas específicos independientes distintos del nuclear.

52. Al ser los semas intensificador y atenuador comunes a todos los campos semánticos en que se integran los adjetivos realmente cualitativos pertenecen, como semas dependientes, a un tipo especial que hemos dado en llamar "semas categoriales inherentes".

53. El significado que aportan tales semas al semema adjetivo es de distinto orden que el de los semas genéricos convertidos y también que el de los semas independientes. Pues a diferencia del de los semas genéricos convertidos es un significado con clara referencia extralingüística. Y a diferencia del de los independientes no se refiere a una cualidad sustancial, sino a una propiedad inherente de las cualidades sustanciales: su grado.

54. La determinación de los semas intensificador y atenuador aportan al semema, cuando inciden globalmente sobre el conjunto de sus semas exceptuados los genéricos, es idéntica a la que recibe el miembro modificado de la estructura opositiva secundaria que Coseriu llama modificación. "Gordo" y "obeso" están en una relación idéntica a la que sostienen "gordo" y "gordísimo", o "gordo" y "supergordo". "Gordo" y "lleno" se oponen del mismo modo que "gordo" y "gordito".

55. El resultado del análisis de nuestro campo, que en lo que a esta cuestión respecta creo que se puede generalizar a los campos adjetivos y más allá de los campos adjetivos, pone de relieve la exactitud de la afirmación de Coseriu cuando dice que "las modificaciones pueden funcionar como subdivisiones ulteriores dentro de un campo".

56. Coseriu dice también que "una lengua puede estructurar por medio de modificaciones lo que otra estructura por medio de lexemas (que, eventualmente, funcionan en campos distintos)". No veo qué quiere decir Coseriu con esto de que puedan funcionar siquiera eventualmente, en campos distintos. A mi entender funcionan siempre en el mismo campo. Pero lo que el estudio del campo 'gordo' / 'flaco' demuestra es que una misma lengua puede estructurar una misma sustancia de contenido por partida doble: por medio de modificaciones y por medio de lexemas.

57. Esta alternancia entre procedimientos gramaticales y procedimientos léxicos es posible en virtud de la existencia de estos semas dependientes de que se viene hablando. Pues a lo que parece y aunque la afirmación resulte ciertamente heterodoxa, se trata de semas que no responden exactamente a la definición comúnmente aceptada. No son diferencias mínimas de contenido léxico sino diferencias mínimas de contenido a secas. Ni los semas genéricos convertidos ni los semas "categoriales inherentes" aportan contenido léxico al lexema. Lo que no les impide ser rasgos distintivos lexemáticos.

58. Algunos adjetivos de nuestro campo incluyen un rasgo diferencial peculiar: el de la localización cualitativa en una concreta parte del cuerpo. Dicho rasgo depende del semema completo --excepción hecha de los semas genéricos, cuando los haya-- al que va determinando. Los semas de localización cualitativa constituyen, pues, otro tipo de semas dependientes.

59. Tanto en el sector positivo como en el negativo hay adjetivos que localizan la cualidad o las cualidades que expresan en una concreta parte del cuerpo. No hay simetría entre los dos sectores del campo en lo que a estos adjetivos se refiere. En el sector positivo abundan mucho más que en el negativo, pues aparecen en el subsector del s.e.n. esencial, en el del s.e.n. implicado y en el del s.e.n. virtual y constituyen grupos importantes, especialmente el del s.e.n. implicado. En el sector negativo no hay muchos adjetivos que incluyan este tipo de

tdeterminación localizadora de la cualidad. Hay tres en el subsector del s.e.n. esencial, y sólo uno en el del s.e.n. implicado.

60. Desde el punto de vista teórico, es lícito suponer que este tipo de semas dependientes que localizan la cualidad en una concreta parte del cuerpo pueden funcionar en otros campos semánticos cuyos lexemas se refieran al modo de ser de las personas y de los animales en el aspecto físico. No se trata, sin embargo, de una suposición teóricamente admisible sino de un hecho fácilmente constatable: los los semas localizadores de cualidad en parte concreta del cuerpo funcionan en otros campos. Para que estos semas localizadores puedan funcionar en un campo no es preciso que esté clasemáticamente determinado como tal campo. Basta con que alguno de sus lexemas reciba la determinación clasemática 'para personas' o 'para animales'. O ambas.

61. No ha sido necesario salirnos de nuestro propio campo para llegar a esta conclusión. Por una razón muy simple. Que en el campo 'gordo' / 'flaco' el procedimiento que la lengua ha seguido para la constitución de algunos de estos adjetivos es el de la composición específica, nominal o lexemática, en términos coserianos. Es visible. Según Coseriu la modificación, el desarrollo y la composición son estructuras opositivas secundarias, porque su propia definición supone los campos léxicos (y, eventualmente, también las clases léxicas). La modificación, el desarrollo y la composición son procedimientos de formación de palabras que implican siempre determinaciones de índole gramatical. También según Coseriu, la categoría verbal de un compuesto es la del lexema determinado en la composición. De lo que dice Coseriu se desprende que en una formación por composición lexemática concurren dos lexemas, uno determinante y otro determinado. Lo que no llega a decir Coseriu es cómo las estructuras opositivas secundarias suponen los campos léxicos. Aunque sí señala --lo hemos visto-- que las modificaciones pueden funcionar como subdivisiones ulteriores dentro de un campo. Pues

bien, las composiciones están en el mismo caso, al contrario que los desarrollos, que al implicar cambio de categoría suponen forzosamente su adscripción a una estructura paradigmática distinta. Un compuesto lexemático se constituye a partir de dos lexemas pertenecientes a campos diferentes y, ya constituido, ingresa en el campo del lexema determinado en la composición.

62. El término resultante de una composición se opone secundariamente al lexema originario que recibe de otro lexema la determinación gramatical. El término resultante de una composición forma parte de la estructura opositiva primaria que es el campo del lexema determinado originario y, dentro de éste, se opone de manera inmediata --bilateralmente-- a dicho lexema con el que ha contraído una relación de oposición privativa.

63. Tal oposición privativa implica la presencia de un nuevo sema específico. Ese nuevo sema específico es un sema lexicalizado, un sema con forma de expresión sustentadora: el lexema determinante en la composición. Los semas dependientes de localización cualitativa que funcionan en nuestro campo adoptan en muchos casos esta forma de semas específicos lexicalizados.

64. Como el procedimiento seguido es, precisamente, eso, procedimiento, o sea, gramática, regla aplicable del sistema, regla aplicada de la norma histórica, es fácil el rastreo de su aplicación en otros campos. Siempre que se trate de cualidades físicas, la aplicación humana o animal podrá centrarse, por composición lexemática, en una concreta parte del cuerpo. "Zanquilargo", "pelinegro", "patizambo" o "rabicorto" son adjetivos que, sin gran esfuerzo por mi parte, se me ocurren como ejemplo ilustrativo de lo que digo.

65. Cualquier hablante puede emplear este procedimiento para la improvisación ocasional de términos que, aunque no pertenezcan al inventario del sistema histórico ni se recojan en ningún diccionario, cumplen estrictamente con el principio de sistematicidad, llevado, eso sí, más allá de los límites de su

aplicación efectiva. Pocos son los adjetivos que he encontrado en los diccionarios como muestra de la composición a la que me vengo refiriendo: "carigordo", "carilleno" y, si acaso, "cariaguileño". Pero tan lícitos como estos --y quizá más oídos que alguno de ellos-- parecen otros que no están recogidos, o como "patigordo" o "pierfino", "cuelliesbelto", "brazigrueso", "musliflaco", o "culigordo". O "piernirechoncho". O "patirecio". El análisis que he presentado para "carigordo" o "carilleno" podría aplicarse, mutatis mutandis, a cualquiera de los adjetivos que acabo de enumerar que, naturalmente, no he incluido en la lista por no salirme de los límites que me he impuesto: los que marcan los diccionarios.

66. El procedimiento de la composición lexemática no es el único que la lengua ha seguido para la constitución de adjetivos que, en el campo 'gordo' / 'flaco', incluyan el sema dependiente de localización cualitativa.

67. Otros de estos adjetivos se han formado también por composición, pero por composición genérica, pronominal o prolexemática, que corresponde a una sección de lo que tradicionalmente se llama derivación, según Coseriu.

68. Todos los adjetivos así formados pertenecen al sector positivo y al subsector del s.e.n. implicado y entran en el campo porque implican el valor común desde la perspectiva del volumen.

69. En estos casos el sema dependiente de localización cualitativa es también un sema específico lexicalizado, mientras que el sema o semas por él determinados adoptan la forma de un sufijo derivativo, -on o -ndo. La síntesis sintagmática del compuesto formado es de grado superior al de la composición lexemática porque no es explícita. Pero desde el punto de vista del contenido, no existe diferencia de semema entre el documentado "culón" y el perfectamente posible "culigrande".

70. Por último, el sema dependiente localizador se presenta también en adjetivos que no lo lexicalizan para nada en la forma de la expresión, porque no son formaciones léxicas ni son miembro de ninguna estructura opositiva secundaria, únicamente de la primaria del campo. Sólo hemos encontrado cuatro de estos adjetivos, los cuatro en el sector negativo: "chupado 1", "aguileño", "afilado 2" y "lisa".

71. Estos adjetivos presentan una particularidad, al igual que el compuesto "cariaguileño", que es una variante de "aguileño". Tienen doble fórmula sémica, pero es el suyo un sincretismo muy curioso. Este sincretismo consiste en que cuando, en relación solidaria de implicación, están determinados por un lexema convertido en sema genérico, desaparece de su semema el sema localizador.

72. El sema genérico convertido que ocasiona la desaparición del localizador es el que restringe la aplicación del adjetivo a esa concreta parte del cuerpo a la que se refiere, también, la localización de este último, que en tal caso resulta innecesario por redundante.

73. Cuando la restricción, que en cualquier caso la hay en estos adjetivos, es de afinidad o de selección, no limita la aplicación del lexema a la concreta parte del cuerpo a la que se refiere el sema localizador, y éste aparece forzosamente en el semema. "Chupado 1", dicho de las personas, es 'muy flaco de cara', pero dicho de la cara de las personas es sencillamente 'muy flaco'. "Afilado 2" es, 'dicho de los caballos', 'esbelto de cuello'. Pero en el momento en que se aplica directamente al 'cuello de los caballos' tan solo es 'esbelto'. "Aguileño", en aplicación a personas, es 'flaco y largo de cara'. Y en aplicación a la cara de las personas es 'flaco y largo' sin más. "Lisa", dicho de las mujeres, incluye el sema localizador que no incluye "liso", dicho del pecho femenino.

74. Resulta perfectamente lógico que los adjetivos que admiten esta doble posibilidad, que no modifica sustancialmente su valor, sean los que no lexicalizan --no explicitan en la forma de la expresión-- el sema específico determinante. Resultaría francamente chocante hablar de "caras carigordas" o de "barrigas barrigudas". Precisamente porque ¿cómo desechar un sema que tiene forma de la expresión? Pese a todo no es imposible. El compuesto "cariaguileño" aparece aplicado a rostro en alguna ocasión. Con lo que su sema localizador lexicalizado se convierte en forma de expresión vacía. Pero este uso es excepcional y, en cualquier caso, se evita, al menos, la redundancia en la expresión: "rostro cariaguileño", no "cara cariaguileña", es lo que hemos encontrado. También podría pensarse en un "culo nalgudo" o en un "pecho tetigordo", pongamos por caso. Más difícil resulta ya imaginar "nalgas culonas" y "tetas pechigordas". Y propio sólo de una canción infantil parecería el "culo culón" o el "pecho pechigordo".

75. Aunque los semas localizadores de cualidad funcionen en distintos campos adjetivos no son "semas categoriales inherentes", pues la localización en una concreta parte del cuerpo humano o animal no es, a todas luces, una propiedad de la sustancia de los adjetivos cualitativos. Y además, "en distintos campos" no es lo mismo que "en todos los campos".

76. La lista de los semas dependientes que funcionan en el campo 'gordo' / 'flaco' no termina en los localizadores de cualidad. En algún caso aislado, como el del adjetivo "corpulento", por ejemplo, aparece un sema que se puede considerar dependiente porque se añade a otro cuyo valor precisa. Los dos semas forman, en realidad, una unidad, aunque disociable, en el lexema, puesto que el determinante no puede aparecer sin el determinado y el determinado resulta insuficientemente perfilado sin el determinante. Sin embargo, no pueden considerarse sema único porque el determinado forma parte también del semema de otro u otros lexemas del campo, pero sin determinación alguna. El análisis sémico debe reflejar el

desdoblamiento como tal, puesto que sólo así se pone de manifiesto la existencia de una base común --el sema determinado-- y una diferencia mínima --el sema determinante-- entre elementos del campo. En el caso de 'corpulento' el sema determinado es 'que tiene mucho volumen' y el determinante es 'corporal'. Y este último sema, 'corporal', que evidentemente no puede ser entendido sino en relación al primero, constituye la diferencia mínima mediante la que se oponen 'corpulento' y 'voluminoso', en sus rasgos esenciales. Diferencia que es lo suficientemente importante como para implicar, en "corpulento", un sema que no se implica en "voluminoso".

77. En el semema de varios adjetivos del sector negativo --todos ellos participios adjetivos, en realidad-- aparece otro sema que merece algún comentario. Me refiero al sema 64, 'que ha llegado a un estado'. Es un sema de difícil clasificación dentro de nuestro campo adjetivo, quizá porque su referencia es ajena a la sustancia cualitativa como tal. No es un sema cualitativo, ni siquiera un sema complementario de otro que sí lo sea. No es comparable a ningún tipo de semas dependientes de los establecidos hasta ahora. En rigor, ni siquiera es un sema dependiente porque no es que determine a los demás semas del semema o a algunos de ellos, ni que estos lo determinen a él. La relación que se establece entre el sema 64 y el resto de los semas de los adjetivos que lo incluyen, es, en todo caso, una relación de equivalencia parcial. El estado al que se llega consiste precisamente en la presencia de la cualidad o de las cualidades que el adjetivo expresa contemplado como resultado de una transformación.

78. En los mismos adjetivos en los que aparece el sema 64 se incluye también el sema 65 'por pérdida' y, en algunos casos, además, el sema 66 'con el paso del tiempo'. Estos dos semas sí pueden considerarse semas dependientes. Más que determinar complementan a todos los semas cualitativos cuya suma es, precisamente, el estado al que se ha llegado. Su aportación significativa, por tanto, no sirve para restringir el valor de

los semas sobre los que recaen, sino para precisar circunstancias relevantes en el "advenimiento" de la cualidad o de las cualidades que constituyen el contenido propiamente adjetivo de los lexemas.

79. Los adjetivos multisémicos son elementos de lengua en que se asocian una forma de la expresión simple y una forma del contenido compleja.

80. La complejidad de la forma del contenido de los adjetivos multisémicos estriba en que en ella, en su significado léxico, se amalgaman conceptos diversos.

81. La diversidad de los conceptos asociados en la forma de contenido de un adjetivo multisémico nada quiere decir sobre la unitariedad de su significado. Antes al contrario, sin significado unitario no habría diversidad conceptual comprobable.

82. La asociación de los conceptos diversos que forman parte del significado de un adjetivo multisémico está motivada en la asociación extralingüística --natural o cultural, o ambas cosas a la vez-- de las cualidades referenciales. La lengua se limita a consignar la experiencia compartida de sus hablantes sobre la realidad. Lo que se presenta simultáneamente en sus unidades es que se presenta con frecuencia unido en el mundo de sus usuarios.

83. Los adjetivos multisémicos son, por su propia naturaleza, unidades poliparadigmáticas que funcionan en un número de paradigmas igual al de las cualidades a que hacen referencia.

84. Si por cada uno de sus semas cualitativos el adjetivo multisémico se adscribe a un paradigma distinto, eso querrá decir que cada uno de dichos semas es el específico nuclear en un cierto paradigma mientras que en los demás es tan solo sema específico no nuclear.

85. En el uso idiomático concreto son posibles, e incluso frecuentes, las neutralizaciones de semas independientes cualitativos.

86. Ramón Trujillo sostiene en su tesis la opinión de que en el habla los adjetivos multisémicos oscurecen --neutralizan-- todos sus rasgos cualitativos excepto uno, es decir, de que funcionan siempre como si fueran unisémicos. No estoy de acuerdo con tal opinión. Pues las neutralizaciones ni pueden producirse para todos los semas en todos los adjetivos por igual, ni se producen necesariamente aun cuando sean posibles.

87. La distinción entre semas esenciales, implicados y virtuales puede aclarar notablemente la cuestión sobre la neutralización de semas en los adjetivos multisémicos. En los adjetivos en que hay semas implicados estos no son neutralizables puesto que la implicación es necesaria. Como tampoco lo son los semas implicantes. En los adjetivos en que hay semas virtuales para estos ni siquiera cabe hablar de neutralización. Puesto que lo que ocurre con tales semas es justamente el fenómeno contrario. Pueden actualizarse o no. Y cuando no se actualizan ni siquiera interesan los adjetivos correspondientes. El "erudito tonto" es posible, desde luego, como lo es el "fofo flaco". Pero en ninguno de los dos casos hay neutralización de ninguna especie. En los adjetivos en que hay solamente semas esenciales las neutralizaciones suelen ser selectivas. En un adjetivo multisémico integrado por cuatro rasgos como "esbelto", por ejemplo, hay dos que se neutralizan con facilidad en los escritores del siglo XIX --precisamente el sema 47 y el 28-- mientras que los otros dos no se neutralizan en esa época. En otro adjetivo de tres rasgos, "macilento", se advierte una cierta tendencia hacia el rasgo de la 'palidez' y hacia el de la 'tristeza' en detrimento del de la 'delgadez'. Pero lo cierto es que a pesar de todo ninguno de los dos lexemas se queda en unisémico. Y si el adjetivo es de dos rasgos esenciales, es decir, duosémico, es harto infrecuente que se neutralice ninguno de los dos. Cuando ocurre, más parece producto del error de quien

emplea la lengua que otra cosa. Cuando Miguel Angel Asturias nos describe a uno de sus personajes femeninos diciendo que es "alta y regordeta" debe de confundirse en algo. Seguramente no en el significado de "alta" sino en el de "regordeta", por culpa del sufijo que interpreta posiblemente como sema atenuador lexicalizado pero de la cualidad equivocada. Las neutralizaciones de los semas independientes cualitativos de los adjetivos multisémicos, incluso cuando son frecuentes, son mucho menos frecuentes que su mantenimiento.

88. En cualquier caso, la neutralización es una posibilidad de los semas independientes cualitativos esenciales que no comparten los implicados ni los virtuales. Tampoco los comparten los semas dependientes, salvo los genéricos.

89. Sólo hay dos semas independientes cualitativos que sean comunes al sector positivo y al sector negativo del campo, el sema 4, 'que tiene poca altura o longitud' y el 28, 'que tiene buena altura o longitud'. Estos semas dimensionales negativo y positivo son, en realidad, archisememas en el campo 'dimensión'. en tal campo, además, habría que considerar separadamente la altura y la longitud cuando en el nuestro resulta suficiente señalar la alternancia. El sema 4, en el campo 'dimensión', es 'cuantificación negativa de la longitud' --con su correspondiente archilexema, "corto"-- o cuantificación negativa de la dimensión vertical --con su correspondiente archilexema, "bajo". Y el sema 28 lo mismo, pero en el sector positivo de las estructuras bipolares de que ambos son miembro archisememático. Y expresable por "largo" y "alto".

Quiere esto decir que todos nuestros adjetivos portadores de los semas 4 y 28 pertenecen, amén de al campo de la 'valoración de la cantidad de carnes', al campo 'dimensión' y, más concretamente, al de la 'cuantificación dimensional'. Las unidades léxicas que pertenecen a ambos campos a la vez pueden ser doblemente positivas, doblemente negativas, o positivas en uno y negativas en otro. Lo cual podría expresarse diciendo que

no hay vinculación de signo entre los sectores de las dos estructuras bipolares adjetivas.

Es evidente cuál es la vinculación extralingüística de las cualidades referenciales. Las personas y los animales son "entidades espaciales", "cuerpos" y, como tales, tienen dimensiones. Una de estas dimensiones deja de interesar en sí, porque se traduce en otra cosa que podemos llamar "carnalidad". De ahí que la dimensión que sigue interesando más, la carnalidad, constituya "datos" simultáneos de la experiencia y se formalicen juntas en la lengua. De ahí que la lengua "habilite" unidades capaces de expresar las combinaciones de las cualidades tal como se producen en la realidad: de todas las formas posibles.

90. Todos los demás semas independientes cualitativos funcionan exclusivamente en un sector del campo.

91. En ocasiones estos semas cualitativos se refieren a cualidades contrarias, o a una misma cualidad positiva y negativamente considerada, como los semas nucleares del campo. Hay semas contrarios entre sí que aparecen en distinto sector. Pero también los hay que aparecen en el mismo sector, aunque este caso sea infrecuente.

92. Aunque en el campo funcionan semas cualitativos que no se relacionan por su sustancia de contenido con otros semas, la mayoría de ellos no se presentan aislados. Aparte de los semas iguales de signo contrario, hay otros muchos que se refieren a una misma cualidad.

93. El hecho de que aparezcan semas independientes cualitativos contrarios en distinto sector quiere decir que en tales casos las cualidades asociadas a la nuclear del campo están no sólo en relación, sino en correlación con ella.

94. El hecho de que aparezcan semas independientes cualitativos contrarios en el mismo sector quiere decir que en

tales casos las cualidades asociadas a la nuclear del campo no son correlativas a ella.

95. Los semas independientes cualitativos contrarios que funcionan en el sector positivo y el negativo del campo contribuyen al paralelismo organizativo de los dos sectores.

96. Aunque pueda hablarse de paralelismo organizativo, entre los dos sectores del campo no existe simetría perfecta. Si acaso, entre algunos --muy pocos-- lexemas. Entre los subsectores y los grupos nunca.

97. Para que efectivamente haya simetría perfecta entre lexemas de los dos sectores, estos lexemas tienen que coincidir en todos su semas dependientes y presentar semas independientes cualitativos contrarios. Y además los esenciales en un sector exigen contrario esencial en el otro sector, los implicados exigen contrario implicado y los virtuales contrario virtual.

98. Incluso en los grupos de los adjetivos unisémticos de cada sector se advierten diferencias. Hay equilibrio perfecto entre los archilexemas del campo, como es natural. "Gordo" se opone a "flaco" y "grueso" a "delgado". Pero hasta en este caso la simetría del sistema puede alterarse en la norma: "flaco" tiende a utilizarse como intensivo frente a "delgado". Tal descompensación no se produce entre "gordo" y "grueso". Esto se explica porque "grueso" actualmente es mucho más claramente eufemístico que "delgado". Tanto es así que, en aplicación personal, la oposición que funciona realmente para gran número de hablantes es la de "gordo" / "delgado". Los demás términos archilexemáticos "carnudo", "flamenco" y "fino" no pertenecen a las mismas lenguas funcionales. En "carnudo" las posibilidades de aplicación son las del campo. Es verdaderamente archilexemático, sinónimo pleno de "gordo". En cambio, "flamenco" y "fino" --como "grueso" y "delgado"-- sólo se utilizan en aplicación personal.

En el sector negativo abundan bastante más los adjetivos en que la cualidad se intensifica. En el positivo hay cinco, pero dos --"exuberante 1" y "opulento 1"-- se aplican sólo a partes del cuerpo. Otros dos --"obeso" y "atocinado"-- no se aplican a animales. Y el único de aplicación no restringida --"regordido"-- es desusado salvo en Argentina y Uruguay. En cambio, en el sector negativo hay siete --"escuálido", "hético" o "ético", "trasijado", "descarnado", "esquelético" o "esqueletado", "espiritado" y "chupado 1". Y de estos siete sólo hay dos --"trasijado" y "hético" o "ético"-- poco usados. De los siete sólo tres se aplican con restricciones. "Espiritado" a las personas, "chupado 1" a la cara de las personas, y "trasijado" a las personas y a los animales, pero no a las partes del cuerpo. Los demás --"escuálido", "ético", "descarnado" y "esquelético" o "esqueletado"-- se aplican indistintamente a personas, animales y partes del cuerpo.

Este lujo del sector negativo se convierte en carencia absoluta cuando de adjetivos que presentan la cualidad atenuada se trata. No hay ni uno. En el sector positivo, en cambio, hay cuatro --"carnoso", "metido en carnes", "lleno" y "relleno".

99. Las diferencias entre los grupos de los adjetivos uniséminos de cada sector son significativas si se trata de decidir hasta qué punto existe simetría entre los paradigmas positivo y negativo del campo. Pero otras diferencias parecen más significativas aún. En el sector positivo hay un grupo de adjetivos duosémicos integrado por doce sinónimos: "rechoncho", "regordete", "topocho", "cachigordo", "achaparrado", "aparrado", "repolludo", "retaco", "retacón", "currutaco", "potoco" y "cambuto". Estos adjetivos son todos aplicables a las personas --casi todos exclusivamente a las personas-- y contienen el sema 1 y el sema 4. Pues bien, en el sector negativo no hay más que un adjetivo que podamos considerar antónimo absoluto de los que se han enumerado. Porque el resto de los que incluyen el sema 47 y el sema 28 --contrarios respectivos del 1 y del 4-- añaden a éstos otros semas independientes cualitativos. Hay una excepción: "espigado". Pero resulta que su aplicación se

restringe a los jóvenes. El antónimo absoluto resulta ser "largo", adjetivo propio de un estilo ciertamente informal de lengua y de dudosa adscripción al subsector del sema 47 esencial, porque con semejante forma de la expresión parecería mejor ubicarlo en el del sema 47 implicado. Si me he decidido a incluirlo en el subsector del sema 47 esencial ha sido precisamente porque la largura de las personas parece más bien conclusión que punto de partida de su altura y de su delgadez, porque la definición del DPLEU autoriza tal inclusión y porque en el campo no funciona el adjetivo "corto", con el que debería contrastar un "largo" dimensional con delgadez implicada y, en cambio, ahí están esos doce adjetivos, todos ellos "gordos" esenciales, necesitados de contrario.

100. La enumeración de las asimetrías de sector a sector sería inacabable en el campo 'gordo' / 'flaco'. Si difícil resulta encontrarle perfecto contrario a "rechoncho" y demás adjetivos de este grupo, siendo como son duosémicos, cuando se trata de adjetivos multisémicos de tres o más semas la dificultad debe, en buena lógica, acrecentarse. Y así es, en efecto. Cuantos más semas independientes cualitativos funcionan en el semema de un adjetivo más difícil es que todos y cada uno de ellos tengan contrario en el otro sector, y más improbable que se produzca exactamente la misma combinación cualitativa con cambio de signo, mantenimiento de posición en el mismo subsector e idénticas determinaciones. Ocurre, de todas maneras, en algunos casos. Por ejemplo, en el de "enclenque" y "robusto" o en el de "lisa" y "pechugona". Pero no hay equilibrio entre los grupos densamente poblados a que pertenecen "robusto" y "pechugona" en el sector positivo y la solitaria presencia de "enclenque" y "lisa" en sus respectivos --valga la paradoja-- grupos unimembres.

101. La asimetría sectorial entre lexemas y grupos de lexemas pertenece al sistema de oposiciones funcionales. En el uso concreto e individual la de los lexemas puede anularse y, de hecho, se anula según la intención comunicativa de los hablantes. La capacidad de neutralización de semas de los adjetivos

multisémicos permite la ampliación del inventario disponible hasta límites insospechados y, por ende, la creación de simétricos donde no los hay. Los adjetivos multisémicos pueden funcionar en el discurso a semema pleno o a semema reducido. Sus límites son los de sus semas cualitativos constituyentes. Cuando funcionan con todos sus rasgos se seleccionan para el uso no dentro de un único paradigma sino, simultáneamente, dentro de todos y cada uno de los paradigmas en los que se oponen de forma inmediata a otros adjetivos. Cuando funcionan con algunos de sus rasgos quedan descartados de antemano los paradigmas a los que pertenecen en virtud de los rasgos suprimidos.

102. El estudio de "las otras relaciones paradigmáticas" de los adjetivos multisémicos que integran el campo 'gordo' / 'flaco' en español no cabe, evidentemente, dentro de este trabajo. Pero el punto de partida está dado: sus semas independientes cualitativos.

103. El repertorio de lexemas que constituye el campo 'gordo' / 'flaco' en español, tal como ha sido estudiado, pertenece a la lengua histórica, no a ningún estado de lengua sincrónicamente determinado. Sin embargo, todos los términos, sea cual sea la época de su incorporación al campo, sea cual sea su grado de generalización actual, forman parte del catálogo de disponibilidades léxicas del español de este momento. Tal catálogo tiene existencia real, concreta y hasta visible en los diccionarios.

104. El campo 'gordo' / 'flaco' en español ha experimentado transformaciones importantes a lo largo de la historia del idioma. La marcha hacia su estado de equilibrio actual ha consistido en un progresivo enriquecimiento en número de unidades y en complejidad de relaciones, es decir, en un crecimiento estructural continuado que en determinadas épocas puede calificarse de notable.

105. En la Edad Media, es decir, entre los siglos XII y XV, ambos inclusive, se documentan los siguientes lexemas: en el grupo de los que podemos llamar venerables, "gordo", "grueso", "recio", "fuerte", "delgado" y "seco"; en el siglo XIII, "barrigudo", "corpudo", "flaco", "descarnado", "magro", "enjuto", "afilado 1" y "entecado"; en el siglo XIV, "carnoso" y "espeso"; y en el siglo XV, "carnudo", "regordido", "lucido", "fresco", "hobacho", "robusto", "roblizo", "pesado", "carrilludo", "tetuda", "tripudo", "trasijado", "chupado 1", "cenceño", "aguileño" y "encanijado 2". Posiblemente "cebado" es de la época también. "Magro", aunque en Berceo, no generaliza su valor actual hasta el siglo XVII, y "enjuto", en Berceo también, hasta el XIX. "Cenceño" se utilizará en la época áurea con el significado que posteriormente se popularizará para "esbelto". En total, treinta y tres formas, casi la mitad de las cuales, doce, corresponden al siglo XV.

106. En nuestra época clásica el campo experimenta una fuerte ampliación, porque en el siglo XVI y, sobre todo, en el XVII, ingresan en él una gran cantidad de adjetivos. En el XVI documentamos estos: "carigordo", "hobachón", "abultado", "rebultado", "corpulento", "membrudo", "mofletudo", "nalgudo", "panzudo", "hético" o "ético", "espigado", "chupado 3", "consumido" y "ossudo"; y en el XVII, "regordete", "cachigordete", "repolludo", "rollizo", "gordiflón", "carilleno", "fornido", "pingüe", "tetona", "ancho", "abotagado", "barrigón", "ventrudo", "tripón", "escuálido", "espiritado", "macilento", "pilongo", "carniseco", "escurrido", "buido", "cariaguileño", "desmedrado", "encanijado 1", "acecinado", "amojamado", "avellanado", "famélico" y "angosto". Cuarenta y tres formas en total, catorce para el siglo XVI y veintinueve para el XVII. Aunque "espiritado", "escurrido", "desmedrado" y "ossudo" (que será ya "huesudo") no se generalizan hasta el siglo XIX; y "espigado" y "famélico" hasta el XX. No se ha contado "amondongado", aunque aparece una vez en el Quijote, por lo extraño del uso.

107. A juzgar por la documentación de que disponemos, en el siglo XVIII el campo 'gordo' / 'flaco' incorpora veintinueve formas nuevas, treinta y cinco en el XIX, y diecinueve en el XX. Son las que siguen: del XVIII, "atocinado", "lleno", "rechoncho", "retaco", "achaparrado", "zamborondón", "zamborotudo", "mostrenco", "hermoso", "fortachón", "redoblado", "rehecho", "craso", "cuadrado", "abotargado", "larguirucho", "grácil", "acordonado", "momio", "chupado 2", "lamido", "ahilado 1", "raqúitico", "canijo", "enteco", "esmirriado", "desmirriado", "menudo" y "enclenque"; del XIX, "obeso", "opulento", "relleno", "cachigordo", "currutaco", "jamona", "frescachón", "frescote", "flamenco", "amondongado", "gordinflón", "exuberante 2", "redondo", "orondo", "voluminoso", "túrgido", "turgente", "fofo", "panzón", "esbelto", "juncal", "largo", "fino 2", "flacucho", "delgaducho", "reseco", "entelerido", "escuchimizado", "ahilado 2", "depauperado", "acartonado", "apergaminado", "escueto", "enflaquecido" y "demacrado"; y del XX, "exuberante 1", "metido en carnes", "retacón", "fondón", "lustroso", "opulenta", "rotundo", "altaricón", "chaparro", "adiposo", "macizo", "culón", "pechugona", "esqueletado", "esquelético", "estilizado", "cimbren", "filiforme" y "lisa". Un total de ochenta y tres formas, algunas de las cuales pueden considerarse simples variantes del mismo adjetivo, como es el caso de "zamborondón" y "zamborotudo", el de "turgente" y "túrgido", o el de "esmirriado" y "desmirriado", parejas cuyos términos se documentan en el mismo siglo; o el de "abotargado", del XVIII, y "abotagado", del XVII, o "cachigordo", del XIX, y "cachigordete", del XVII. El adjetivo "momio" ya aparece en Cervantes, pero aplicado a carnes. Y en Quevedo, en un uso estilístico. Otros adjetivos que también están en el DA no tienen, en cambio, uso literario acreditado hasta el siglo XIX: ni "raqúitico", ni "enclenque", ni "enteco". Es cierto que esta última forma, "enteco", había aparecido antes, en 1601, pero como término de la medicina. También "esbelto" es, como tecnicismo pictórico, del XVII. Y "obeso", que está en el DA como "usado de los médicos", sólo accede a la lengua literaria en el siglo XIX, y a la común en el XX. Esto último ocurre también con "opulento".

Y en cuanto a "juncal", del XIX, no entra en la literatura hasta el XX. En cambio, el valor de "enflaquecido" apunta ya en un ejemplo aislado del siglo XV, y "flamenco" se emplea en una descripción del XIII, aunque quizá con otro significado.

108. El siglo XIX representa un momento clave en la historia del campo semántico 'gordo' / 'flaco' en español. No tanto por la cantidad de términos que se incorporan al paradigma, que es comparable a la de los siglos XVII y XVIII, sino porque es en este periodo cuando se consolidan y extienden --en su inmensa mayoría-- los valores de los adjetivos preexistentes, gracias al uso rico y matizado que de ellos hacen los escritores de esta centuria, como queda reflejado en la parte que en este trabajo se dedica al examen de los idiolectos literarios.

109. Algunos de los adjetivos --o de sus variantes-- no ofrecen ni siquiera la seguridad relativa que la documentación hallada proporciona en lo que se refiere a su fecha de entrada en el campo. Se trata en casi todos los casos de formas dialectales, de América o de España, que por su propio carácter no aparecen en la lengua escrita con la frecuencia suficiente como para que hayamos podido rastrearlas: "topocho", "potoco", "cambuto", "nalgón", "zamborrotudo", "fino 1", "flacuchento", "ajilado 1", "ajilado 2", "vomitado" y "afilado 2". Han quedado también sin fechar los adjetivos "estrecho", "hinchado" y "aquilino", doblete culto de "aguileño". Los ejemplos de "estrecho", con el valor del campo, son de este siglo. Los de "hinchado" corresponden a épocas diversas. "Aquilino" no parece utilizarse realmente más que aplicado a nariz. Por último, "aparrado", adjetivo de cuyo uso no hay documentación, excepto un ejemplo del XVIII que resulta ser una metáfora prosopopéyica.

110. En el momento actual algunos adjetivos de nuestro campo --o sus variantes-- han dejado de ser habituales en el uso general o, al menos, en el español de España. Es el caso de "espeso", "fresco", "hobacho", "rebultado", "corpudo", "redoblado", "rehecho", "gordiflón", "roblizo", "hético" o

"ético", "trasijado", "pilongo", "momio", "lamido", "ahilado 1", "entelerido", "ahilado 2" y "encanijado 2". Bien es verdad que "redoblado", "rehecho", "pilongo", "momio", "lamido", "ahilado 1" y "ahilado 2", lo que se dice "habituales" no lo han sido nunca. "Carnudo" y "regordido", que no se usan ya en España, se siguen utilizando en zonas de América, al igual que "angosto". "Lucido", que en los Siglos de Oro fue término común en la lengua literaria, quedó relegado desde el XVIII al uso popular. Populares son también las variantes americanas y canarias de "ahilado"-"ajilado" o "agilado", y hasta "enjillado", según en dónde, que siguen al parecer muy vivas, y en cuyo análisis no entra este trabajo por no sobrepasar sus propios límites. "Fresco", "hobacho", "gordiflón", "rebutado" y "corpudo" han sido desplazados por sus variantes más modernas. Y "encanijado" se sigue utilizando con su otro valor. Parece improbable que estos adjetivos lleguen a recobrar alguna vez su perdida vigencia. Pero no es imposible. A lo largo de la historia del campo muchas son las desapariciones que a la postre resultan ser eclipses de mayor o menor duración, porque se resuelven con el retorno, a veces pujante, del término olvidado. El hecho de que los escritores de nuestra época hayan convertido el diccionario --los diccionarios-- en herramientas de trabajo propicia esta clase de reapariciones. Así lo demuestra el inesperado hallazgo de ciertos adjetivos desusados en diversos autores contemporáneos amigos, sin duda, de la precisión, y no enemigos de lo raro, que no sienten el menor empacho en ampliar sus límites paradigmáticos hasta donde llegan los de los más completos repertorios lexicográficos de la lengua.

111. El estudio del campo semántico 'gordo' / 'flaco' en español desde la perspectiva idiolectal pone de manifiesto algunas cosas que no podrían notarse desde ninguna otra perspectiva. La naturaleza concreta de los idiolectos, es decir, el hecho de que sean las únicas verdaderas lenguas funcionales, permite establecer una conexión inmediata entre la estructura lingüística como tal --el campo en sus relaciones-- y su funcionamiento efectivo en los hablantes --esos hablantes de

élite, los escritores, que son, en definitiva, los que hacen lengua en cada época.

112. Las veintidós calas idiolectales que se ofrecen en la tercera parte del trabajo confirman, para nuestro campo y para nuestros escritores, lo que es sabido para el léxico y los hablantes en general: el número de términos que constituyen el vocabulario activo del campo de cada uno de los escritores estudiados es mucho menor que el de las unidades que integran el paradigma en cada época considerada. En la Edad Media el pico de utilización sobre los treinta y dos lexemas que constituyen la disponibilidad del campo a finales del XV está en el Arcipreste de Hita, con seis, a pesar de que en el siglo XIV esos treinta y dos lexemas son aún dieciséis. En la época clásica Cervantes es, con mucho, quien más adjetivos utiliza. De los setenta y cinco del momento, veintidós. En el siglo XVIII ya son noventa y nueve las unidades del paradigma, pero de ellas el Padre Isla sólo emplea diecisiete. Galdós, en el XIX, llega a la cima no de ese siglo, sino de toda la historia del campo, porque emplea sesenta y seis, cuando en el XIX no se han documentado aún más que ciento treinta y cuatro términos. Y en el XX ya, Baroja, que es después de Galdós el escritor que mayor variedad ofrece, usa treinta y siete.

113. Los escritores del siglo XIX y los de la generación del noventa y ocho utilizan más adjetivos del campo que los actuales. El índice más alto está hoy en Carlos Fuentes y en Bioy Casares con veintinún términos, los mismos que utilizaba D. Juan Valera, que representa el índice más bajo entre los del XIX.

114. El estudio sobre estos idiolectos confirma plenamente todo cuanto ya se ha dicho sobre la capacidad de neutralización de los semas independientes cualitativos multisémicos, fenómeno plenamente lingüístico que nada tiene que ver con las intenciones puramente estilísticas. La selección de los semas neutralizables depende de la época pero también del autor.

115. La neutralización de los semas genéricos convertidos en específicos responde, en casi todos los casos, a la intención estilística de los autores.

116. Un fenómeno característicamente idiolectal es el establecimiento de hábitos de solidaridad lexemática, al margen de los que están fijados en la lengua. Pérez Galdós sólo emplea "abultado" aplicado al seno femenino, mientras que Valle-Inclán lo usa sólo aplicado a labios. Galdós sólo califica de "sutil" el talle de las muchachas.

117. Los adjetivos del inventario tal como aparecen en los idiolectos responden en general al valor esperado, puesto que sus variaciones sémicas, cuando las hay, obedecen a simples neutralizaciones, o son las que ya se habían visto al hacer la historia de cada lexema.

118. A partir del siglo XVIII, la gran mayoría de los idiolectos examinados incluyen, además de los adjetivos del inventario, otros que no estaban contenidos en éste, aunque algunos podrían haber estado en el subsector del sema específico nuclear implicado con entera justicia. El hecho de haber podido, al fin, documentar su uso como elementos del campo, obliga, naturalmente, a considerarlos miembros de pleno derecho en dicho subsector, especialmente en los casos en que no es un autor sólo, sino varios, los que coinciden en tal utilización.

APÉNDICES REFERENCIALES

Añado aquí, como es obligado en un trabajo de este tipo, los necesarios apéndices bibliográficos y documentales. Va, en primer lugar, la lista de los libros y artículos consultados, muchos de los cuales se han citado ya, oportunamente, al hilo del texto y a pie de página. Siempre podrán echarse de menos algunos otros que debieran haberse tenido en cuenta, pero he trabajado con lo que he tenido a mi alcance. Me parece, en cualquier caso, que la semántica y lexicología que dan fundamento a esta tesis, las de base estructural coseriana, están amplia y sólidamente representadas. Algunos de los títulos reseñados se han utilizado sólo para alguna consulta muy precisa y otros se han consultado o leído con escaso provecho, a no ser por vía negativa, como ejemplo de orientaciones que se habrían de soslayar. Incluyo también algunas obras generales que han estado en la base de mi formación, aunque su relación con este trabajo pueda parecer tangencial.

Aparte van los atlas, diccionarios y vocabularios que han proporcionado información, en mayor o menor medida, sobre los lexemas estudiados, y luego las fuentes documentales de donde proceden los ejemplos aducidos en el estudio. La sigla FRAE, entre paréntesis, al final de cualquier referencia bibliográfica, indica que la obra no se ha consultado directamente, sino que la información de ella obtenida se ha recibido a través de los ficheros de la Real Academia Española, institución a la que, una vez más, quiero agradecer su generosa ayuda.

Incluyo, por fin, una clave para la interpretación de siglas y abreviaturas, que irremediablemente abundan en un trabajo de este tipo. La mayor parte son obvias, por bien conocidas, triviales incluso, pero nunca está de más un recordatorio para resolverles, a posibles lectores poco experimentados, algunas dudas que se les puedan presentar. Se añaden, asimismo, unos índices de los lexemas estudiados, que facilitarán las consultas del lector.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

ALARCOS, Emilio, y otros, La adquisición del lenguaje por el niño, en "Tratado del lenguaje, nº 3", dirigido por André Martinet, Nueva Visión, Buenos Aires, 1976. [El trabajo de Alarcos, que da título al libro, ocupa las pp. 7-42, y hay otro del mismo autor que cierra la obra: "La representación gráfica del lenguaje", pp. 179-224].

ALARCOS LLORACH, Emilio, Estudios de Gramática funcional del español, Gredos, Madrid, 1972.

ALONSO GONZALEZ, M^a Jesús, La metáfora prosopopéyica en la lengua española, Editorial de la Universidad Complutense, Colección Tesis doctorales, Madrid, 1989.

ALVAR, Manuel, La lengua como libertad, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1983.

ALVAR, Manuel, Variedad y unidad del español. estudios lingüísticos desde la historia, Prensa Española, Madrid, 1969.

ALVAR, Manuel, "Atlas lingüísticos y diccionarios", LEA, IV, pp. 253-323, Madrid, 1982.

ALVAR EZQUERRA, Manuel, Lexicología y lexicografía. Guía bibliográfica, Almar, Salamanca, 1983.

ALVAR EZQUERRA, Manuel, Proyecto de lexicografía española, Planeta, Barcelona, 1978.

ALVAR EZQUERRA, Manuel, "Qué es un diccionario? Al hilo de las definiciones académicas", LEA, II, Madrid, 1982, pp. 103-118.

- ALVAR EZQUERRA, Manuel, "El diccionario de la Academia a través de sus prólogos: los planteamientos y el vocabulario general", en Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar, II, Gredos, Madrid, 1985, pp. 33-34.
- ALVAREZ LEJARZA, Emilio, Contribución al estudio de la semántica nicaragüense, Managua, 1953.
- ALVAREZ NAZARIO, Manuel, El habla campesina del país. Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990.
- ALVAREZ NAZARIO, Historia de la lengua española en Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, Santo Domingo, 1991.
- APRESIAN, J., Eléments sur les idées et les méthodes de la linguistique structural contemporaine, Paris, 1973.
- APRESIAN, J. "Análisis distribucional de los significados y campos semánticos estructurados", recogido por Tveztan Todorov en Investigaciones semánticas, pp. 49-80, Nueva Visión, Buenos Aires, 1978.
- BALDINGER, Kurt, Teoría semántica. Hacia una semántica moderna, Ediciones Alcalá. Madrid, 1977.
- BERRUTO, Gaetano, La semántica, Ed. Nueva Imagen, México, D.F. 1979.
- BIDU-VRANCEANU, Angela, "Problèmes d'analyse des champs lexicaux", LS, III, pp. 349-360, Gredos, Madrid, 1981.
- BLECUA, José Manuel, Historia de la Literatura española, Zaragoza, 1948.

BLOOMFIELD, Leonard, Lenguaje, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1964.

BOSQUE, Ignacio, "Usos figurados de los adjetivos que denotan dimensiones físicas", Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar, II, pp. 63-80, Gredos, Madrid, 1985.

BRÉAL, Michel, Ensayo de Semántica, Madrid, s. a.

BUSTOS GISBERT, Eugenio de, La composición nominal en español, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986.

BUSTOS TOVAR, Eugenio de, "Algunas observaciones sobre la palabra compuesta como signo lingüístico", RFE, XLIX, pp. 255-274, Madrid, 1966.

BUSTOS TOVAR, Eugenio de, "Anotaciones sobre el campo asociativo de la palabra", Problemas y principios del estructuralismo lingüístico, C.S.I.C., Madrid, 1967.

BUSTOS TOVAR, José Jesús de, Contribución al estudio del cultismo léxico medieval, RAE, Madrid, 1974.

CALCAÑO, Julio, El castellano en Venezuela, Caracas, 1897.

CASARES, Julio, Nuevo concepto del Diccionario de la lengua y otros problemas de lexicografía y gramática, Espasa-Calpe, Madrid, 1941.

CASARES, Julio, Cosas del lenguaje: etimología, lexicología, semántica, Madrid, 1943.

CASARES, Julio, Introducción a la lexicografía moderna, C.S.I.C., Madrid, 1950.

CLAVERIA, Carlos, Estudios sobre los gitanismos del español, Anejo LIII de la RFE, Madrid, 1951.

CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, El campo semántico 'dimensión' en español (1975), Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1977.

CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, "Los campos semánticos. Teoría y práctica", In memoriam Inmaculada Corrales, I, pp. 161-173, Universidad de La Laguna, La Laguna, 1987.

CORRALES ZUMBADO, "Definir «definir»", en Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, XX aniversario, Edición al cuidado de M^a Angeles Alvarez Martínez, Gredos, Madrid, 1990, pp. 65-79.

CORRALES ZUMBADO, Inmaculada, El campo semántico "edad" en español (1970), Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Colección Monografías, La Laguna, 1982.

COSERIU, Eugenio, Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional, Gredos, Madrid, 1978.

COSERIU, Eugenio, Introducción a la lingüística, Gredos, Madrid, 1986.

COSERIU, Eugenio, Lecciones de Lingüística general, Gredos, Madrid, 1981.

COSERIU, Eugenio, Principios de Semántica estructural, Gredos, Madrid, 1977.

COSERIU, Eugenio, "Semántica estructural y semántica «cognitiva», en Jornadas de Filología. Profesor Francisco Marsá, Publicacions Universitat de Barcelona, Col·lecció Homenatges, Barcelona, 1990, pp. 239-282.

- COSERIU, Eugenio, Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico, Gredos, Madrid, 1978.
- COSERIU, Eugenio, Teoría del lenguaje y lingüística general, Gredos, Madrid, 1962.
- COSERIU, Eugenio, Tradición y novedad en la Ciencia del lenguaje, Gredos, Madrid, 1977.
- CUERVO, R.J., Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1955.
- DUBOIS, Jean, "Les notions d'unité sémantique complexe et de neutralisation dans le lexique", C de L, 2, pp. 62-66, Paris, 1962.
- DUBOIS, Jean, "Distribution, ensemble et marque dans le lexique", C de L, 4, pp. 5-16, Paris, 1964.
- DUCHACEK, Otto, "Sur quelque problèmes de l'antonymie", C de L, 6, pp. 55-56, Paris, 1965.
- ESCOBEDO RODRIGUEZ, Antonio, "Estructura funcional del campo 'hablar' en español", RSEL, 10, pp. 113-134, Madrid, 1980.
- ESCOBEDO RODRIGUEZ, Antonio, "El método distribucional en el estudio de las significaciones léxicas", Anales del Colegio Universitario de Almería, II, pp. 5-24, Almería, 1980.
- FERNANDEZ-SEVILLA, Julio, Problemas de lexicografía actual, Instituto Caro y Cuervo, Madrid, 1974.
- GANGUTIA, Elvira, "Algunas cuestiones de semántica estructural diacrónica", RSEL, 2, pp. 111-126, Madrid, 1972.
- GARCIA HERNANDEZ, Benjamín, El campo semántico de 'ver' en la lengua latina, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1976.

- GECKELER, Horst, Semántica estructural y teoría del campo léxico, Gredos, Madrid, 1976.
- GECKELER, Horst, "Progrès et stagnation en sémantique structurale", LS, III, pp. 55-69, Gredos, Madrid, 1981.
- GERMAIN, Claude, La semántica funcional, Gredos, Madrid, 1986.
- GILI GAYA, Samuel, Estudios sobre el lenguaje infantil, Biblograf, Barcelona, 1972.
- GILI GAYA, Samuel, La lexicografía académica del siglo XVIII, Cuadernos de la Cátedra Feijoo, Oviedo, 1963.
- GONZALEZ PEREZ, Rosario, El campo léxico de la valoración del olor en español, Colección Tesis Doctorales, Universidad Complutense, Madrid, 1991.
- GREIMAS, A.J., Semántica estructural, Gredos, Madrid, 1971.
- GUILBERT, L., "Les antonymes. Y-a-t'il un système morpho-lexical des antonymes?", C de L, 4, pp. 29-35, Paris, 1964.
- GUIRAUD, Pierre, La semántica, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- GUTIÉRREZ ORDOÑEZ, Salvador, Lingüística y semántica (aproximación funcional), Universidad de Oviedo, Oviedo, 1981.
- HAENSCH, Günther (et alia), La lexicografía, Gredos, Madrid, 1982.
- HEGER, Klaus, Teoría semántica. Hacia una semántica moderna, Ediciones Alcalá, Madrid, 1974.

HJELMSLEV, Louis, Prolegómenos a una teoría del lenguaje, Gredos, Madrid, 1971.

HJELMSLEV, Louis, "Para una semántica estructural" [su ponencia en el VIII Congreso Internacional de Lingüistas], incluida en su libro Ensayos lingüísticos, pp. 125-146, Gredos, Madrid, 1972.

HOCKETT, Charles F., Curso de lingüística moderna, Traducido y adaptado al español por Enma Gregores y Jorge Alberto Suárez, Eudeba, Buenos Aires, 1971.

KANY, Charles E., Semántica hispanoamericana, Aguilar, Madrid, 1963.

JAKOBSON, Roman, Ensayos de lingüística general, Seix-Barral, Barcelona, 1975.

JAKOBSON, Roman, Lenguaje infantil y afasia, Ayuso, Madrid, 1974.

LAPESA, Rafael, Estudios de historia lingüística española, Paraninfo, Madrid, 1984.

LAPESA, Rafael, Historia de la Lengua española, Gredos, Madrid, 1980.

LARA, Luis Fernando (et alia), Investigaciones lingüísticas en lexicografía, El Colegio de México, México, 1979.

LARA, Luis Fernando, "Identidad de usos entre España y América", en Presencia y destino. Es español de América ante el siglo XXI, pp. 79-94, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1991.

LEPSCHY, Giulio C., La lingüística estructural, Anagrama, 1966.

- LERNER, Isaías, Arcaísmos léxicos del español de América, Insula, Madrid, 1974.
- LODARES MARRODAN, Juan Ramón, El campo léxico 'mujer' en español (1987), Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Colección Tesis Doctorales, Madrid, 1988.
- LYONS, John, Introducción en la lingüística teórica, Versión española de Ramón Cerdá, Teide, Barcelona, 1971.
- LYONS, John, Semántica, Versión castellana de Ramón Cerdá, Teide, Barcelona, 1980.
- MALMBERG, Bertil, La América hispanohablante. Unidad y diferenciación del castellano, Istmo, Madrid, 1966.
- MARSA, Francisco, Cuestiones de sintaxis española, Ariel, Barcelona, 1984.
- MARSA, Francisco, Diccionario normativo y guía práctica de la lengua española, Ariel, Barcelona, 1986.
- MARTINET, André, Elementos de Lingüística general, 2ª ed., Gredos, Madrid, 1986.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, Castilla. La tradición. El idioma, 2ª ed., Col. Austral, nº 501, Espasa-Calpe, Madrid, 1947.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, "El diccionario ideal", en sus Estudios de lingüística, pp. 95-147, Col. Austral, nº 1312, Espasa-Calpe, Madrid, 1961. [Sirvió de prólogo, con el título de "El diccionario que deseamos", al Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española de Samuel Gili Gaya, de Vox, y se sigue reproduciendo al frente de esos diccionarios].
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, Manual de Gramática histórica española, 7ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1944.

MOUNIN, Georges, Claves para la semántica, Anagrama, Barcelona, 1974.

MOUNIN, Georges, "Un champ sémantique: la dénomination des animaux domestiques", La Linguistique, 1, pp. 31-54, Paris, 1965.

MUNTEANU, Dan, véase SALA, Marius.

NAVARRO, Tomás, El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1974.

NEAGU, Valeria, véase SALA, Marius.

PALMER, F. R., La semántica, Siglo XXI, México, 1978.

PASTOR MILAN, Angeles, Indagaciones lexemáticas a propósito del campo léxico 'asir' (1987), Universidad de Granada, Granada, 1990.

PIAGET, Jean, El estructuralismo, Proteo, Buenos Aires, 1968

PINILLOS, José Luis, "La significación desde el punto de vista psicológico", RSEL, 1, pp. 97-119, Madrid, 1971.

PINILLOS, José Luis, Principios de psicología, duodécima reimpresión, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

PERNAS IZQUIERDO, Paloma, Las solidaridades léxicas del español. Selecciones e implicaciones, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, 1991.

PORTO DAPENA, José Alvaro, Elementos de Lexicografía, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1980.

PORTO DAPENA, J. Alvaro, "La cuantificación del adjetivo en español actual desde el punto de vista de la expresión", Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar, II, pp. 541-555, Gredos, Madrid, 1985.

PORZIG, Walter, El mundo maravilloso del lenguaje, Gredos, Madrid, 1964.

POTTIER, Bernard, Lingüística moderna y Filología hispánica, Gredos, Madrid, 1968.

POTTIER, Bernard, Semántica y lógica, Gredos, Madrid, 1976.

POTTIER, Bernard, "La définition semantique dans les dictionnaires", Tra. Li. Li, 3, pp. 33-39, Estrasburgo, 1965.

POTTIER, Bernard, Presentación de la lingüística, Alcalá, Madrid, 1968.

POTTIER, Bernard, "Rehabilitación de la semántica", en Problemas y principios del estructuralismo lingüístico, pp. 187-192, C.S.I.C., Madrid, 1967.

PRIETO, J.L., Estudios de lingüística y semiología generales, Nueva Visión, México, D.F., 1975

QUIRARTE, Clotilde Evelia, El lenguaje usado en Nochistlán, en Investigaciones lingüísticas, I, México, 1933.

RABANALES, Ambrosio, "Eufemismos hispanoamericanos", RPE, XIV (1966-68).

RASERO MACHACON, José, El campo semántico 'salud' en el Siglo de Oro (1982), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres, 1987.

RECTOR, Mónica "La semántica estructural de E. Coseriu", LS, III, pp. 131-145, Gredos, Madrid, 1981.

RESTREPO, P. Félix, Diseño de Semántica general. El alma de las palabras, Cali, s. a.

RESTREPO, Roberto, Apuntaciones idiomáticas y correcciones de lenguaje, Bogotá, 1943.

REY, Alain, "A propos de la définition lexicographique", C de L, 6, pp. 67-80, Paris, 1965.

REY-DEBOVE, Josette, "La définition lexicographique: Recherches sur l'équation sémique", C de L, 8, pp. 71-94, Paris, 1966.

REY-DEBOVE, Josette, "Ordre et désordre dans le lexique", LS, III, pp. 447-466, Gredos, Madrid, 1981.

REY RODRIGUEZ, Isabel, El campo semántico de la valoración estética positiva en español (siglos XII-XIX) (1987), 3 vols., Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Colección Tesis Doctorales, Madrid, 1988.

RODRIGUEZ ADRADOS, Francisco, Estudios de semántica y sintaxis, Planeta, Barcelona, 1965.

RODRIGUEZ ADRADOS, Francisco, Estudios de lingüística general, Planeta, Barcelona, 1969.

RODRIGUEZ FERNANDEZ, Ana María, El campo semántico de 'ver' en español, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, 1990.

ROSENBLAT, Angel, Buenas y malas palabras, 4 vols., E.M., Caracas-Madrid, 1969.

- ROSENBLAT, Angel, Notas de morfología dialectal, Bibl. Dial. Hispanoamericana, II, Buenos Aires, 1946.
- SALA, Marius, Dan MUNTEANU, Valeria NEAGU y Tudora SANDRU-OLTEANU, El léxico indígena del español americano. Apreciaciones sobre su vitalidad, Bucarest, 1977.
- SALVADOR, Gregorio, "El diccionario y la gente", en Jornadas de Filología. Profesor Francisco Marsá, Publicacions Universitat de Barcelona, Col·lecció Homenatges, Barcelona, 1990, pp. 193-207.
- SALVADOR, Gregorio, "El habla de Cúllar-Baza", RFE, XLII, y Publicaciones del ALEA, Granada, 1958.
- SALVADOR, Gregorio, Estudios dialectológicos, Paraninfo, Madrid, 1987.
- SALVADOR, Gregorio, "Las solidaridades lexemáticas", Revista de Filología, Universidad de La Laguna, 8/9, pp. 339-365, La Laguna, 1989/1990.
- SALVADOR, Gregorio, "Lexemática histórica", en Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, I, pp. 635-646, Arco/Libros, Madrid, 1988.
- SALVADOR, Gregorio, "Lexicografía y Geografía lingüística", RSEL, 10, pp. 49-57, Madrid, 1980.
- SALVADOR, Gregorio, Semántica y lexicología del español. Estudios y lecciones, Paraninfo, Madrid, 1985.
- SALVADOR, Gregorio, "Unidades léxicas poliparadigmáticas", Linguistische Arbeitsberichte, 45, pp. 69-77, Karl-Marx-Universität, Leipzig, 1984.

- SALVADOR ROSA, Aurora, "La cuadratura del triángulo", Iavira, 6, pp. 49-63, E.U. de Profesorado de E.G.B., Universidad de Cádiz, 1989.
- SALVADOR ROSA, Aurora, "La enseñanza del vocabulario en Preescolar", Iavira, 4, pp. 19-37, E.U. de Profesorado de E.G.B., Universidad de Cádiz, 1988.
- SALVADOR ROSA, Aurora, "Las localizaciones geográficas en el Diccionario de Autoridades", LEA, VII/1, 1985, pp. 103-139.
- SANDRU-OLTEANU, Tudora, véase SALA, Marius.
- SAPIR, Edward, El lenguaje, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1962.
- SAUSSURE, Ferdinand de, Curso de Lingüística general, traducción, prólogo y notas de Amado Alonso, Losada, Buenos Aires, 1945.
- SCHAFF, Adam, Introducción a la semántica, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1966.
- SCHUCHARDT, Hugo, Die "Cantes flamencos", en ZRPh, V, 1881, pp. 249-322.
- SECO, Manuel, Estudios de Lexicografía española, Paraninfo, Madrid, 1987.
- SECO, Manuel, Gramática esencial del español, 2ª ed. corregida y aumentada, Espasa-Calpe, Madrid, 1989.
- SERRANIA, Purificación, El campo semántico 'comer' en español, Colección Tesis Doctorales, Universidad Complutense, Madrid, 1991.
- STATI, Sorin, "Les traits sémantiques de l'adjectif", C de L, 23, pp. 51-61, Paris, 1973.

SWADESH, Mauricio, El lenguaje y la vida humana, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

TERLINGEN, J. H., Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII, Amsterdam, 1943.

TOBAR DONOSO, Julio, El lenguaje rural en la región Interandina del Ecuador, Quito, 1961.

TORO Y GISBERT, Miguel de, "El idioma de un argentino. La guerra gaucha de Leopoldo Lugones", BRAE, IX, 1922, pp. 705-728.

TRAPERO, Maximiano, El campo semántico 'deporte', Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1979.

TRUJILLO, Ramón, El campo semántico de la valoración intelectual en español (1968), Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Trabajos de Semántica de la Universidad de La Laguna, 2, 1970.

TRUJILLO, Ramón, Elementos de semántica lingüística, Cátedra, Madrid, 1976.

TRUJILLO, Ramón, La Semántica, en Introducción a la lingüística, Alhambra, Madrid, 1983.

TRUJILLO, Ramón, "Sobre la naturaleza de los rasgos semánticos descriptivos", LS, III, pp. 155-164, Gredos, Madrid, 1981.

ULLMANN, Stephen, Semántica. Introducción a la ciencia del significado, Aguilar, Madrid, 1965.

ULLMANN, Stephen, Lenguaje y estilo, Aguilar, Madrid, 1968.

VENEGAS GARCIA, María del Mar, El campo semántico 'tristeza' en español, Editorial de la Universidad Complutense, Colección Tesis Doctorales, Madrid, 1989.

WOTJAK, G., Investigaciones sobre la estructura del significado, Gredos, Madrid, 1979.

ZAMORA VICENTE, Alonso, Dialectología española, 2ª ed. muy aumentada, Gredos, Madrid, 1967.

ATLAS, DICCIONARIOS Y VOCABULARIOS

ACADEMIA CHILENA, Diccionario del habla chilena, Santiago de Chile, 1978.

ACEVEDO Y HUELVES, Bernardo, y FERNANDEZ FERNANDEZ, Marcelino. Vocabulario del Bable de Occidente, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1932.

ALARIO DI FILIPPO, M., Lexicón de colombianismos, Cartagena, Colombia, 1964.

ALCALA VENCESLADA, Antonio, Vocabulario andaluz, 2ª edic., Madrid, 1951.

ALONSO Y DE LOS RUYZES DE FONTECHA, Dr. Juan, Diccionario de los nombres de piedras, plantas, frvctos, yervas... para los estudiantes que comienzan la ciencia de la Medicina, Alcalá de Henares, 1606.

ALVAR, Elena, véase ALVAR, ALEANR.

ALVAR, Manuel, con la colaboración de A. LLORENTE y G. SALVADOR, Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía, 6 vols., Universidad de Granada, C.S.I.C., 1961-1973.

ALVAR, Manuel, Atlas Lingüístico-Etnográfico de las Islas Canarias, 3 vols., Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975, 1978.

ALVAR, Manuel, con la colaboración de A. LLORENTE, T. BUESA y Elena ALVAR, Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja, Institución Fernando el Católico de la

Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, C.S.I.C., 1979-1983.

ALVAR EZQUERRA, Manuel, véase Diccionario Actual de la Lengua española VOX.

AVELLANEDA, Félix F., Palabras y modismos usuales en Catamarca (1911), en Tesoro de catamarqueñismos de S. Lafone Quevedo, Buenos Aires, 1927 (FRAE).

BATRES JAUREGUI, Antonio, Vicios del lenguaje y provincialismos de Guatemala, Guatemala, 1892.

BUESA, T., véase ALVAR, ALEANR.

CACERES FREYRE, Julián, Diccionario de regionalismos de la Provincia de la Rioja [Argentina], Buenos Aires, 1961.

CASARES, Julio, Diccionario ideológico de la lengua española, 2ª ed. puesta al día, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1959.

CASTELLON, Dr. H. A., Diccionario de nicaraguanismos, [San Salvador], 1939. (FRAE)

CEJADOR Y FRAUCA, Julio, Vocabulario medieval castellano, Madrid, 1929. (FRAE)

COROMINAS, J. Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, 4 vols., Gredos, Madrid, 1954-57.

COROMINAS, Joan y PASCUAL, José. A., Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, 6 vols., Gredos, Madrid, 1981-1991.

COVARRUBIAS, Sebastián de, Tesoro de la lengua castellana o española, ed. de Martín de Riquer, Editorial Alta Fulla, Barcelona, 1987.

Diccionario Actual de la Lengua Española VOX, dirigido por Manuel Alvar Ezquerro, Biblograf, Barcelona, 1990.

Diccionario básico del español de México, dirigido por Luis Fernando Lara, México, 1986.

Diccionario Enciclopédico de la Lengua Española, ordenado por don Nemesio Fernández Cuesta, 2 vols., Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, Editores, Madrid, 1872 y 1875.

Diccionario Enciclopédico Santillana, 10 vols., dirección y supervisión léxica de Gregorio Salvador Caja, Santillana, Madrid, 1991.

Diccionario Planeta de la lengua española usual, dirigido por Francisco Marsá, Planeta, Barcelona, 1982.

DUBOIS, J. et al., Diccionario de Lingüística, versión española de Inés Ortega y Antonio Domínguez, dirección y adaptación de Alicia Yllera, Alianza Editorial, Madrid, 1979.

FERNANDEZ CUESTA, Nemesio, véase Diccionario Enciclopédico... de Gaspar y Roig.

FERNANDEZ GOMEZ, Carlos, Vocabulario de Cervantes, Real Academia Española, Madrid, 1962.

FLOREZ, Luis, Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, 6 vols., dirigido por ---, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1981-1983.

FRANCIOSINI, Lorenzo, Vocabolario español-italiano, Roma, 1620.
(FRAE)

GILI GAYA, Samuel, Tesoro lexicográfico (1492/1726), C.S.I.C., Madrid, 1947.

GILI GAYA, Samuel, Diccionario de sinónimos, Vox, Barcelona, 1961.

GUADIX, Diego de, Recopilación de algunos nombres arábigos (1593), Manuscrito de la Biblioteca Colombina de Sevilla. (FRAE)

HILL, John M., Voces germanescas, Bloomington, 1949. (FRAE)

IRIBARREN, José María, Vocabulario navarro. Seguido de una colección de refranes, adagios, dichos y frases proverbiales, Pamplona, 1958.

LARA, Luis Fernando, véase Diccionario básico del español de México.

LLORENTE, A., véase ALVAR, ALEA.

LLORENTE, A., véase ALVAR, ALERNR.

MALARET, Augusto, Diccionario de americanismos, 3ª ed., Buenos Aires, 1946.

MALARET, Augusto, Vocabulario de Puerto Rico, New York, 1955.

MANRIQUE, Gervasio, "Vocabulario popular comparado de los valles del Duero y del Ebro", RDTrP, XII, Madrid, 1956. (FRAE)

MARQUEZ VILLEGAS, José Luis, Vocabulario del español hablado, SGEL, Madrid, 1975.

MARSA, Francisco, véase Diccionario Planeta.

MEMBREÑO, Alberto, Hondureñismos. Vocabulario de los s,
provincialismos de Honduras, Tegucigalpa, 1895. (FRAE)

MIGUEL, Raimundo de, Nuevo diccionario latino-español e
etimológico... seguido de un tratado de sinónimos y de un
vocabulario español-latino por D.----- y El Marqués de
MORANTE, Madrid, 1875.

MOLINER, María, Diccionario de uso del español, 2 vols., Madrid,
1973.

MORANTE, El Marqués de, véase MIGUEL, Raimundo de.

MORINIGO, Marcos A., Diccionario manual de americanismos,
Muchnik, Buenos Aires, 1966.

NEBRIJA, Elio Antonio de, Vocabulario español-latino, (Salamanca
¿1495?). [Sale nuevamente a la luz reproducido en facsímil
por acuerdo de la Real Academia Española, Madrid, 1951.]

ODIN, César, Tesoro de las dos lenguas, Española y Francesa,
París, 1607. (FRAE)

PALENCIA, Alfonso de, Universal vocabulario en latín y en
romance, reproducción facsimilar de la edición de Sevilla,
1490, 2. vols., Comisión Permanente de la Asociación de
Academias de la Lengua Española, Madrid, 1967.

PARDO ASSO, José, Nuevo Diccionario Etimológico Aragonés,
Zaragoza, 1938.

PASCUAL, José A., véase COROMINAS, DCECH.

RAE, Diccionario de Autoridades (1726-1739), Edición facsímil,
3 vols., Gredos, 1976.

RAE, Diccionario de la lengua española, vigésima edición, 2 vols., Espasa-Calpe, Madrid, 1984. [Se han utilizado igualmente las diecinueve anteriores. La sigla DRAE, sin más, hace referencia a esta última; para las otras se utiliza DRAE seguida de la fecha de edición o del número de ésta.]

RAE, Diccionario histórico de la Lengua española (a-ante) Madrid, 1960-1990.

RAE, Diccionario histórico de la Lengua española, t. 1, Madrid, 1933, y t. 2, Madrid, 1936. (FRAE)

RAE, Diccionario manual e ilustrado de la Lengua española, 1ª ed., Madrid, 1927.

RAE, Diccionario manual e ilustrado de la Lengua española, 4ª ed. revisada, coordinada por Alonso Zamora Vicente, Espasa-Calpe, Madrid, 1989.

REVOLLO, Pedro María, Costeñismos, Colombianismos, Barranquilla, 1942.

SALVADOR, G., véase ALVAR, ALEA.

SALVADOR CAJA, Gregorio, véase Diccionario Enciclopédico Santillana.

SANDOVAL, Semántica guatemalense o Diccionario de guatemaltequismos, Guatemala, 1941. (FRAE)

SANTAMARIA, Francisco J., Diccionario General de Americanismos, México, 1942.

SANTAMARIA, Francisco J., Diccionario de mexicanismos, México, 1959.

SEGOVIA, Lisandro, Diccionario de Argentinismos, Buenos Aires, 1911.

SERNA, José S., Cómo habla la Mancha. Diccionario manchego, 2ª ed., Albacete, 1983.

SOLA, José Vicente, Diccionario de regionalismos de Salta, 3ª ed., Buenos Aires, 1956.

TERREROS Y PANDO, Esteban de, Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana (1786-1793), 4 vols., ed. facsímil con prólogo de M. Alvar Ezquerro. Arco/Libros, Madrid, 1987.

TOBON BETANCOURT, P. Julio, Colombianismos, 3ª ed., Medellín-Colombia, 1962.

URDIALES CAMPOS, José-Millán, El habla de Villacidayo (León), Anejo XIII del BRAE, Madrid, 1966.

VALLEJO, José, "Papeletas para el Diccionario", BRAE, XXXII, pp. 361-412, Madrid, 1952.

VARGAS UGARTE, Rubén, Glosario de peruanismos, Lima, 1953.

VERGARA Y MARTIN, Diccionario de frases, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales que se emplean en la América Española o se refieren a ella, Madrid, 1929.
(FRAE)

VILLAFUERTE, Carlos, Voces y costumbres de Catamarca, 2 vols., Buenos Aires, 1961.

YRARRAZABAL LARRAIN, José Miguel, Chilenismos, Santiago de Chile, 1945.

ZAINQUI, J. MA., Diccionario razonado de sinónimos y contrarios,
De Vecchi, Barcelona, 1973.

ZAMORA VICENTE, Alonso, véase R.A.E, Diccionario manual e
ilustrado.

FUENTES DOCUMENTALES

AGUINIS, Marcos, La cruz invertida, Ed. Destino, Barcelona, 1970.

ALARCON, Pedro Antonio de, Diario de un testigo de la guerra de Africa, Madrid, 1917. (FRAE)

ALARCON, Pedro Antonio de, El escándalo, Madrid, 1882. (FRAE)

ALARCON, Pedro Antonio de, Historietas nacionales, Madrid, 1881. (FRAE)

ALARCON, Pedro Antonio de, Narraciones inverosímiles, Madrid, 1882. (FRAE)

ALARCON, Pedro Antonio de, Novelas cortas, 1ª serie, Madrid, 1912. (FRAE)

ALCALA GALIANO, Antonio, Recuerdos de un anciano (1852-65), Madrid, 1879. (FRAE)

ALCALDE DEL RIO, Hermilio, Escenas cántabras, 2ª serie, Torrelavega, 1928. (FRAE)

ALDECOA, Ignacio, Caballo de pica, Madrid, 1961.

ALDECOA, Ignacio, El corazón y otros frutos amargos, Madrid, 1959.

ALDECOA, Josefina R., Historia de una maestra, Ed. Anagrama, Barcelona, 1990.

ALEGRIA, Ciro, El mundo es ancho y ajeno, Ed. Ercilla, 9ª ed., Santiago de Chile, 1947.

ALEIXANDRE, Vicente, Los encuentros, Madrid, 1958.

ALEMAN, Mateo, Guzmán de Alfarache, Edición, imtroducción y notas de Samuel Gili Gaya, Clásicos castellanos, vols. 73, 83, 90, 93 y 114, Espasa-Calpe, Madrid, 1936.

ALFONSO X, General Estoria, 1ª parte (c. 1275), Edición de Antonio G. Solalinde, Madrid, 1930. (FRAE)

ALOS, Concha, Las hogueras, Barcelona, 1964. (FRAE)

ALVAR, Manuel, Conferencia leída por su autor el día 30 de octubre de 1990 en el Paraninfo de la Universidad de La Laguna, con motivo de su investidura como Doctor honoris causa, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, Madrid, 1990.

ALVAREZ, José Sixto, Un viaje al país de los matreros (1897), Buenos Aires, 1943. (FRAE)

ALVAREZ, Pedro, Alguien pasa de puntillas, Madrid, 1956. (FRAE)

ALVAREZ, Pedro, Los colegiales de San Marcos, Madrid, 1944. (FRAE)

ALLENDE, Isabel, La casa de los espíritus, Plaza/Janés, Barcelona, 1982.

Amadís de Gaula. Los quatro libros del muy esforçado cauallero..., Zaragoza, 1508. (FRAE)

AMORIM, Enrique, La carreta, Buenos Aires, 1952. (FRAE)

ANGEL; Albalucía, Misiá Señora, Edit. Argos-Vergara, Barcelona, 1982. (FRAE)

ARCIPRESTE DE HITA, Libro de Buen Amor, edición, introducción y notas de Jacques Joset, Clásicos Castellanos, vols. 14 y 17, Espasa-Calpe, Madrid, 1974.

ARCIPRESTE DE TALAVERA [Alfonso Martínez de Toledo], El Corbacho, edición, introducción y notas de J. González Muela, Clásicos Castalia, Madrid, 1970.

ARNICHES, Carlos, Teatro completo, Aguilar, Madrid, 1948. (FRAE)

ASTURIAS, Miguel Angel, El Papa verde (1952), Buenos Aires, 1966. (FRAE)

ASTURIAS, Miguel Angel, El señor Presidente, Losada, Buenos Aires, 1948.

ASTURIAS, Miguel Angel, Hombres de maíz, Losada, 3ª ed., Buenos Aires, 1957.

ASTURIAS, Miguel Angel, Los ojos de los enterrados, Losada, Buenos Aires, 1961.

ASTURIAS, Miguel Angel, Maladrón, Losada, Buenos Aires, 1969.

AUB, Max, Campo cerrado, México, 1943. (FRAE)

AYALA, Francisco, Relatos granadinos, ed. de Juan Paredes Núñez, Granada, 1990.

AZA, Vital, Llovido del cielo (1879), en Teatro moderno, Madrid, 1894. (FRAE)

AZA, Vital, Teatro moderno, Madrid, 1984. (FRAE)

AZORIN, Castilla (1912), Madrid, 1943.

AZORIN, Los pueblos (1905), Madrid, 1943.

AZORIN, Valencia, Madrid, 1941.

BAENA, Juan Alfonso de, Cancionero, ed. de Leipzig de 1860, t. 1. (FRAE)

BALBUENA, Bernardo de, El Bernardo o Victoria de Roncesvalles (1609-24), ed. por D. Cayetano Rosell, BAE, t. 17, Madrid, 1851. (FRAE)

BAREA, Arturo, La forja, 3ª ed., Buenos Aires, 1958. (FRAE)

BAREA, Arturo, La ruta, 3ª ed., Buenos Aires, 1958. (FRAE)

BAROJA, Pío, Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox, 4ª edic., Espasa-Calpe, Madrid, 1934.

BAROJA, Pío, El árbol de la ciencia, 15ª edic. en "El libro de bolsillo", Alianza Editorial, Madrid, 1980.

BAROJA, Pío, El mundo es así, Ed. Rafael Caro Raggio, Madrid, s. a.

BAROJA, Pío, La casa de Aizgorri, Buenos Aires, 1945. (FRAE)

BAROJA, Pío, La sensualidad pervertida, Biblioteca Nueva, Madrid, 1947. (FRAE)

BAROJA, Pío, Las inquietudes de Shanti Andía, Biblioteca Nueva, Madrid, 1947. (FRAE)

BAROJA, Pío, Los confidentes audaces, Planeta, Barcelona, 1970.

BAROJA, Pío, Paradox Rey, 3ª edic., Espasa-Calpe, Madrid, 1934.

BARRIONUEVO, Jerónimo de., Poesías (1641-43), en Avisos, Col. Escrit. Cast., t. 95, Madrid, 1892. (FRAE)

BARRIONUEVO, Jerónimo de, Avisos (1654/64), Col. Escrit. Cast., t. 96, Madrid, 1892. (FRAE)

BAYO, Ciro, El peregrino entretenido (Viaje romancesco), Madrid, 1910. (FRAE)

BÉCQUER, G.A., Desde mi celda, en Obras, t. 2, Madrid, 1871. (FRAE)

BÉCQUER, Gustavo Adolfo, Obras, Madrid, 1871. (FRAE)

BENEDETTI, Mario, Cuentos completos, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

BERCEO, Gonzalo de, Milagros de Nuestra Señora, edición, prólogo y notas de Antonio G. Solalinde, Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe, Madrid, 1972.

Biblia, Nácar-Colunga, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1946.

Biblia de Ferrara, ed. de Amsterdam, 1661. (FRAE)

Biblia medieval romanceada judío-cristiana, ed. del P. J. Llamas, Madrid, 1950. (FRAE)

BIOY CASARES, Adolfo, Diario de la guerra del cerdo, Alianza Emecé, Madrid, 1973. (1ª edic.: Buenos Aires, 1969).

BIOY CASARES, Adolfo, Dormir al sol, Círculo de Lectores, Barcelona, 1991.

BIOY CASARES, Adolfo, El sueño de los héroes, Alianza Emecé, Madrid, 1984. (1ª edic., Buenos Aires, 1969).

BIOY CASARES, Adolfo, La aventura de un fotógrafo en La Plata, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

BIOY CASARES, Adolfo, La invención de Morel, Alianza Emecé, 4ª edic. de "El libro de bolsillo", Madrid, 1983. (1ª edic., Buenos Aires, 1940)

BLASCO, Eusebio, Cuentos alegres (1867), en Obras completas, t. 7, Madrid, 1904. (FRAE)

BLASCO, Eusebio, Cuentos y sucedidos (1886), en Obras completas, t. 7, Madrid, 1904. (FRAE)

BLASCO IBAÑEZ, Vicente, Cañas y barro (1902), Valencia, s. a. (FRAE)

BLASCO IBAÑEZ, Vicente, Entre naranjos (1900), Valencia, 1919. (FRAE)

BLASCO IBAÑEZ, Vicente, La barraca (1898), Valencia, s. a. [¿1925?] (FRAE)

BLASCO IBAÑEZ, Vicente, La tierra de todos, Valencia, 1922. (FRAE)

BLASCO IBAÑEZ, Vicente, Mare nostrum (1917), Valencia, 1924. (FRAE)

BLASCO IBAÑEZ, Vicente, Novelas de la Costa Azul, Valencia, 1924. (FRAE)

BLEST GANA, Alberto, Durante la Reconquista, t. 1, París, 1897. (FRAE)

BLEST GANA, Alberto, Los trasplantados, 2 vols., París, 1904. (FRAE)

- Bocados de oro, ed. de Hermann Knust, Tübingen, 1879. (FRAE)
- BORGES, Jorge Luis, El otro, Buenos Aires, 1966.
- BORGES, Jorge Luis, Ficciones, Buenos Aires, 1944.
- BRETON DE LOS HERREROS, Manuel, El hombre pacífico, en Obras, t. 1, Madrid, 1850. (FRAE)
- BRETON DE LOS HERREROS, Manuel, Todo es farsa en este mundo (1835), en Obras, t. 1, Madrid, 1883. (FRAE)
- BUERO VALLEJO, Antonio, En la ardiente oscuridad, en Teatro español 1950-51, Aguilar, 3ª ed., Madrid, 1964.
- BUERO VALLEJO, Antonio, Hoy es fiesta, en Teatro español 1956-57, Aguilar, Madrid, 1958. (FRAE)
- BUITRAGO, Jaime, Pescadores del Magdalena, Bogotá, 1938. (FRAE)
- BURGOS, Vicente de, Libro de las propiedades de las cosas trasladado de latín en romance, Tholosa, 1494. (FRAE)
- CABALLERO, Fernán, La familia de Alvarada (1856), en Obras completas, Col. Escrit. Cast., t. 98, Madrid, 1893. (FRAE)
- CABALLERO, Fernán, La Gaviota (1849), Ibídem t. 107, Madrid, 1895. (FRAE)
- CABALLERO, Fernán, Lágrimas (1853), Ibídem, t. 114, Madrid, 1900. (FRAE)
- CABALLERO, Fernán, Novelas cortas, t. 2, Madrid, 1909. (FRAE)
- CABALLERO, Fernán, Relaciones, Madrid, 1907. (FRAE)

CABALLERO, Fernán, Una en otra (1856), en Obras completas, t. 125, Madrid, 1905. (FRAE)

CALDERON DE LA BARCA, Pedro, Novena parte de Comedias, Madrid, 1698. (FRAE)

Calila e Dimna (1251), Ed. por C.G. Allen, Macon, 1906. (FRAE)

CALVO SOTELO, Joaquín, La muralla, en Teatro español 1954-55, Aguilar, 2ª edic., Madrid, 1959. (FRAE)

CALVO SOTELO, Joaquín, Una muchachita de Valladolid, en Teatro español 1956-57, Aguilar, Madrid, 1958. (FRAE)

CAMPMANY, Jaime, "Los amos del cortijo", ABC, 4 de noviembre de 1985, p. 17.

CAMPMANY, Jaime, "Los dos gordos", ABC, 19 de octubre de 1990.

CAMPMANY, Jaime, "Los rehenes", ABC, 15 de octubre de 1990.

CAÑAS, Alberto, Crisantema, Edit. Universidad Nacional Estatal a Distancia, San José de Costa Rica, 1990.

CARDONA, Jenaro, El primo, San José, 1905. (FRAE)

CARDUCHO, Vicente, Diálogo de la pintura Madrid, 1633. (FRAE)

CARO BAROJA, Julio, Los Baroja, Madrid, 1972. (FRAE)

CARO, Rodrigo, Memorial de la villa de Utrera (1604), en Obras, t. 1, Bibiof. Andaluces, Sevilla, 1883. (FRAE)

CARRASQUILLA, Ricardo, Coplas, Bogotá, 1963. (FRAE)

CARRASQUILLA, Tomás, Hace tiempos (1935-36), en Obras completas, Prólogo de Federico de Onís, Madrid, 1952. (FRAE)

CARRASQUILLA, Tomás, La Marquesa de Yolombó (1928), Ibídem.
(FRAE)

CARTAGENA, Alonso de, Oracional, estudio, edición y concordancias
por Carlos Cabrera Morales, Tesis doctoral inédita,
Universidad de Salamanca, 1989.

CARVAJAL, Fray Gaspar de, Descubrimiento del Río de las Amazonas
(1541-1542), Sevilla, 1894. (FRAE)

CASALS, Pedro, Las hogueras del Rey, Planeta, Barcelona, 1989.

CASAS, Fray Bartolomé de las, Apologética Historia de las Indias,
Ed. por M. Serrano y Sanz, NBAE, 13, Madrid, 1909. (FRAE)

CASTELAR, Emilio, Historia del Descubrimiento de América, Madrid,
1892. (FRAE)

CASTELLANOS, Jesús, Crónicas y apuntes (1904/12), en Colección
póstuma publicada por la Academia Nacional de las Artes y
Letras, t. 2, La Habana, 1916. (FRAE)

CASTELLANOS, Rosario, Oficio de tinieblas, México, 1962. (FRAE)

Castigos e documentos del rey Don Sancho (1292-93), ed. de D.
Pascual de Gayangos, BAE, t. 51, Madrid, 1860. (FRAE)

CASTILLEJO, Cristóbal de, Obras II, Ed. y notas de J. Domínguez
Bordona, Clás. Cast., nº 79, Madrid, 1957.

CASTILLO, Florencio M. del, Hermana de los Angeles, en Obras,
novelas cortas, Bibl. de Aut. Mex., t. 44, México, 1902.
(FRAE)

CASTRO, Guillén de, Obras, RAE, Madrid, 1925. (FRAE)

CASTRO, Rosalía de, En las orillas del Saar, Madrid, 1884. (FRAE)

CASTRO, Rosalía de, El caballero de las botas azules, en Obras completas, Madrid, 1911. (FRAE)

CAVIA, Mariano de, Chácharas, Ed. Renacimiento, Madrid, 1923. (FRAE)

CAVIA, Mariano de, Limpia y fija, Madrid, 1922. (FRAE)

CAXES, Juan, Auto de los dos primeros hermanos (1610), Ed. por Leo Rouanet, RHi, VIII, 1901. (FRAE)

CELA, Camilo José, Del Miño al Bidasoa, 3ª edic., Noguer, Barcelona, 1961.

CELA, Camilo José, Discurso leído ante la RAE el día 26 de mayo de 1957 en su recepción pública: La obra literaria del pintor Solana, Madrid, 1957.

CELA, Camilo José, Esas nubes que pasan, 2ª edic., Madrid, 1953. (FRAE)

CELA, Camilo José, Judíos, moros y cristianos, Destino, Barcelona, 1956.

CELA, Camilo José, La catira, 1ª edic. Madrid, 1955.

CELA, Camilo José, La familia de Pascual Duarte, 2ª ed., Madrid 1943. (FRAE)

CELA, Camilo José, Las compañías convenientes y otros fingimientos y ceguerras, Barcelona, 1963. (FRAE)

CELA, Camilo José, Primer viaje andaluz, Noguer, Barcelona, 195

CELA, Camilo José, Viaje a la Alcarria, Espasa-Calpe, Col. Austral, 6ª ed., Madrid, 1970.

CERVANTES, Miguel de, El coloquio de los perros, en Novelas ejemplares, II, edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín, Clásicos Castellanos, nº 36, Espasa-Calpe, Madrid, 1917 (reimpresión de 1969).

CERVANTES, Miguel de, El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín, Clásicos Castellanos, núms. 4, 6, 8, 10, 13, 16, 19 y 22, Espasa-Calpe, 9ª edic, Madrid, 1967.

CERVANTES, Miguel de, Los trabajos de Persiles y Segismunda (1616), edic. facsímil publicada por la RAE, t. 6, Madrid, 1917.

CERVANTES, Miguel de, Rinconete y Cortadillo, en Novelas ejemplares, I, edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín, Clásicos Castellanos, nº 27, Espasa-Calpe, Madrid, 1915 (reimpresión de 1975).

CHAMORRO, Pedro Joaquín, Entre dos filos, Managua, 1927. (FRAE)

CLARIN [Leopoldo Alas], La Regenta, ed. y notas de José Luis Gómez, Autores hispánicos, Planeta, Barcelona, 1989.

CLAVIJO FAJARDO, José, Historia natural de Buffon, traducida por ---, Madrid, 1785 a 1805. (FRAE)

COELLO Y PACHECO, Carlos, Cuentos inverosímiles, Madrid, 1878. (FRAE)

COLOMA, P. Luis, Pequeñeces, Ed. Imprenta del Corazón de Jesús, Bilbao, 1904.

CONCOLORCORVO, El Lazarillo de ciegos caminantes (1773), Buenos Aires, 1946. (FRAE)

CORREAS, Gonzalo, Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627), ed. por Louis Combet, Lyon, 1967. (FRAE)

CORTAZAR, Julio, Rayuela, Edit. Sudamericana, 8ª ed., Buenos Aires, 1968.

COTARELO VALLEDOR, Armando, La enseña radia, Madrid, 1921 (FRAE).

Crónica de don Alvaro de Luna, ed. por D. J. Miguel de Flores, Madrid, 1784. (FRAE)

Crónica del serenísimo Rey don Juan el Segundo, Logroño, 1517. (FRAE)

CRUZ, Sor Juana Inés de la, Antología de Poetas Hispano-Americanos, publicada por la RAE, t. I, Madrid, 1927. (FRAE)

CUBRIA SAINZ, Francisco, Entremontes (Escenas de aldea), Santander, 1939. (FRAE)

CUNQUEIRO, Alvaro, La otra gente, Ed. Destino, Hospitalet de Llobregat, 1975.

DARIO, Rubén, Obras completas, ed. por A. Ghirardo, Madrid, 1927. (FRAE)

DAVALOS, Juan Carlos, Cuentos y relatos del norte argentino, Buenos Aires, 1946. (FRAE)

DELIBES, Miguel, Diario de un cazador, 3ª edic., Destino, Barcelona, 1963.

DELIBES, Miguel, Diario de un emigrante, Destino, Barcelona 1958.

DELIBES, Miguel, El camino, Ed. Destino, Barcelona, 1950.

DELIBES, Miguel, El disputado voto del señor Cayo, Destino, Barcelona, 1978.

DELIBES, Miguel, Las ratas, Destino, Barcelona, 1962.

DELIBES, Miguel, Los santos inocentes, Edit. Planeta, Barcelona, 1981.

DELIBES, Miguel, Mi idolatrado hijo Sisí, Ed. Destino, Barcelona, 1953.

DELIBES, Miguel, Mi vida al aire libre, Ed. Destino, Barcelona, 1989.

DELIBES, Miguel, Mis amigas las truchas, Barcelona, 1977.

DELIBES, Miguel, Viejas historias de Castilla la Vieja, Alianza Editorial, 10ª ed., Madrid, 1982.

DELICADO, Francisco, Retrato de la lozana andaluza (1528), Ed. facsímile dirigida por Antonio Pérez Gómez, Valencia, 1950. (FRAE)

DIAZ CAÑABATE, Antonio, Historia de una taberna (1944), Col. Austral, 4ª ed., Madrid, 1963.

DIAZ CAÑABATE, Antonio, Historia de una tertulia, Valencia, 1952. (FRAE)

DIAZ COVARRUBIAS, Juan, Gil Gómez el insurgente (1858), en Obras, t. 1, México, 1902. (FRAE)

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, Colección Austral, nº 1274, Espasa-Calpe Argentina, México, 1955.

DIEZ-ALEGRIA, Manuel, La espléndida guerrita de los americanos, en Revista Internacional de Historia Militar, nº 56, Madrid, 1984.

DONOSO, José, Casa de campo, Seix Barral, Barcelona, 1978.

DONOSO, José, Este domingo, México, 1968. (FRAE)

DRAGHI LUCERO, Juan, Las mil y una noches argentinas, Buenos Aires, 1953. (FRAE)

DUQUE DE RIVAS, Obras completas, Madrid, 1855. (FRAE)

DURAN Y DE BASTERO, Luis de, El pintor christiano y erudito..., escrita en latín por el M.R.P. Fray Juan Interián de Ayala... y traducida en castellano por ---, Madrid, 1782. (FRAE)

ECHEGARAY, Miguel, La diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, Madrid, 1901. (FRAE)

ERCILLA Y ZUÑIGA, Alonso de, La Araucana 1ª parte (1569), Reproducción facsímile por M. Huntington, 1902. (FRAE)

ESCOBAR, Julio, Itinerarios por las cocinas y las bodegas de Castilla (1965), 4ª ed., Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1968. (FRAE)

ESLAVA GALAN, Juan, Cuentos crueles, Universidad de Granada, Granada, 1990.

ESPINA, Concha, La esfinge maragata, Madrid, 1914. (FRAE)

- ESPINEL, Vicente, Vida del Escudero Marcos de Obregón, edición, prólogo y notas de Samuel Gili Gaya, Clásicos Castellanos, núms. 43 y 51, Espasa-Calpe, Madrid, 1969 y 1970.
- ESPRONCEDA, José de, Obras poéticas, ordenadas y anotadas por J.E. Hartzenbusch, Baudry, París, 1851. (FRAE)
- ESTÉBANEZ CALDERON, Serafín, Escenas andaluzas (1847), Col. Escrit. Cast., t. 6, Madrid, 1883. (FRAE)
- ESTRADA ARNAIZ, Rafael, Discurso leído ante la RAE en la recepción pública del Excmo. Sr. Almirante D. ---, 24 de mayo de 1945, San Fernando, 1945.
- FARFAN, Fray Agustín, Tractado breve de medicina (1592), ed. facsímile, Colección de Incunables Americanos, vol. X, Madrid, 1944. (FRAE)
- FEIJOO, P., Theatro crítico universal, Madrid, 1728. (FRAE)
- FERNANDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, Don Quijote de la Mancha, edición, introducción y notas de Martín de Riquer, Clás. Cast., 3 vols., Espasa-Calpe, Madrid, 1972.
- FERNANDEZ DE MORATIN, Leandro, Notas al «Auto de Fe» celebrado en la ciudad de Logroño en los días 6 y 7 de noviembre de 1610, en Obras, ed. por D. Buenaventura Carlos Aribau, BAE, t. 2, 4ª ed., Madrid, 1857.
- FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, Historia natural y general de las Indias, Sevilla, 1535, publicada por la RAH, ed. de D. José Amador de los Ríos. (FRAE)
- FERNANDEZ DE SANTAELLA, Rodrigo, Vocabularium ecclesiasticum, emendado y añadido por el Lic. Buenaventura Cervantes de Morales, Salamanca, 1556.

FERNANDEZ FLOREZ, Wenceslao, El bosque animado, Librería General, Zaragoza, 1943.

FERNANDEZ FLOREZ, Wenceslao, Fantasmas, Madrid, 1930. (FRAE)

FERNANDEZ GUARDIA, Ricardo, Cuentos ticos, San José de Costa Rica, 1901. (FRAE)

FERNANDEZ LIZARDI, José Joaquín, El Periquillo Sarmiento (1816-31), 3 vols., México, 1949. (FRAE)

Flor de varios romances nuevos y canciones, agora nuevamente recopilados de diversos autores, por el Bachiller Pedro Moncayo, Huesca, 1589. (FRAE)

FRAILE, Medardo, Cuentos con algún amor, Madrid, 1954. (FRAE)

FRAY DIEGO DE HOJEDA, La Cristiada (1611), edic. de D. Cayetano Rosell, BAE, Madrid, 1851. (FRAE)

FRAY LUIS DE GRANADA, Introducción al símbolo de la fe, 1ª parte, Salamanca, 1585. (FRAE)

FRAY PEDRO SIMON, Primera parte de las noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, Cuenca, 1627. (FRAE)

FUENTES, Carlos, La muerte de Artemio Cruz, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1962.

FUENTES, Carlos, Las buenas conciencias, (1ª edición: 1959) 4ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1969.

GALA, Antonio, El manuscrito carmesí, Planeta, 5ª ed., Barcelona, 1990.

GALLEGOS, Rómulo, Canaima (1935), Buenos Aires, 1947. (FRAE)

GALLEGOS, Rómulo, Cantaclaro (1931), Buenos Aires, 1951. (FRAE)

GALLEGOS, Rómulo, La trepadora (1925), Buenos Aires, 1943. (FRAE)

GALLEGOS, Rómulo, Sobre la misma tierra, Buenos Aires, 1944.
(FRAE)

GALLO, José, Historia y Diálogos de Job, Burgos, 1621. (FRAE)

GALVEZ, Manuel, El gaucho de Los Cerrillos (1930), Buenos Aires,
1950. (FRAE)

GALVEZ, Manuel, Hombres en soledad (1937), Buenos Aires, 1942.
(FRAE)

GANIVET, Angel, Cartas finlandesas, Madrid, 1905. (FRAE)

GANIVET, Angel, La conquista del Reino de Maya, Madrid, 1987.
(FRAE)

GANIVET, Angel, Los trabajos del infatigable creador Pío Cid, 2
vols., Madrid, 1898. (FRAE)

GARCIA, Antonio, Colombia, S.A., Manizales, 1934. (FRAE)

GARCIA GOMEZ, Emilio, Nuevas escenas andaluzas, Madrid, 1948.

GARCIA MARQUEZ, Gabriel, Cien años de soledad, Sudamericana, 5ª
edic., Buenos Aires, febrero de 1968.

GARCIA MARQUEZ, Gabriel, El general en su laberinto, Mondadori,
Barcelona, 1989.

GARCIA PAVON, Francisco, El reinado de Witiza, Ed. Destino,
Barcelona, 1968.

- GAYA NUÑO, José A., El santero de San Saturio, Colección Austral, 2ª edic., Espasa-Calpe, 1986.
- GIRONELLA, José Mª, El Japón y su duende, Barcelona, 1964. (FRAE)
- GIRONELLA, José Mª, Un hombre, Ed. Destino, Barcelona, 1947.
- GIRONELLA, José Mª, Un millón de muertos, Barcelona, 1961. (FRAE)
- GOMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis, Autobiografía (1839), en La Avellaneda, por D.L. Cruz de Fuentes, Huelva, 1907. (FRAE)
- GOMEZ DE BAQUERO, Eduardo ("Andrenio"), Talismán, Madrid, 1930. (FRAE)
- GOMEZ DE LA SERNA, Ramón, Automoribundia, Buenos Aires, 1948. (FRAE)
- GOMEZ DE LA SERNA, Ramón, Retratos contemporáneos, Buenos Aires, 1944. (FRAE)
- GOMEZ DE VIDAURRE, Felipe, Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile (1789), publicada con una introducción histórica y notas por J.T. Medina, Santiago de Chile, 1889. (FRAE)
- GONZALEZ ANAYA, Salvador, El camino invisible, Madrid, 1945. (FRAE)
- GONZALEZ ANAYA, Salvador, Los costumbristas malagueños, discurso leído el 28 de noviembre de 1948 en su recepción pública, Real Academia Española. Madrid, 1948. (FRAE)
- GONZALEZ DE AMEZUA, Agustín, Formación y elementos de la novela cortesana, discurso leído en la RAE en su recepción pública el 24 de febrero de 1929, Madrid, 1929. (FRAE)

GONZALEZ DEL CASTILLO, Juan Ignacio, Obras completas por la RAE, prólogo de Leopoldo Cano, Madrid, 1914. (FRAE)

GONZALEZ RUANO, César, Vida, pensamiento y aventura de Miguel de Unamuno (1930), 2ª ed., Madrid, 1954. (FRAE)

GOY, José MA, Susarón. Paisajes y costumbres de la montaña leonesa, Astorga, 1920. (FRAE)

GOYTISOLO, Juan, Fin de fiesta, Ed. Destino, Barcelona, 1962.

GOYTISOLO, Juan, Señas de identidad, México, 1966. (FRAE)

GRACIAN, Baltasar, El Criticón, edición, introducción y notas de Evaristo Correa Calderón, Clásicos Castellanos, núms. 165, 166 y 167, Espasa-Calpe, Madrid, 1971.

Gran Conquista de Ultramar, La, ed. de P. Gayangos, BAE, XLIV, Madrid, 1858. (FRAE)

GUEVARA, Fray Antonio de, Menosprecio de corte y alabanza de aldea, edición, prólogo y notas de Matías Martínez Burgos, Clásicos Castellanos, nº 29, Espasa-Calpe, Madrid, 1967.

GÜIRALDES, Ricardo, Don Segundo Sombra (1927), Madrid, 1934. (FRAE)

GÜIRALDES, Ricardo, Xaimaca (1923), Buenos Aires, 1960. (FRAE)

HALCON, Manuel, Desnudo pudor, Madrid, 1964. (FRAE)

HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, Historia de dos bofetones, en Ensayos poéticos, t. 2, Madrid, 1863. (FRAE)

HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, La reina sin nombre (1845) en Cuentos y fábulas, t. 1, Madrid, 1861. (FRAE)

- HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, Doña Mariquita la Pelona, Ibídem.
- HEBRERA ESMIR, Fray José Antonio de, Jardín de la elocuencia, Zaragoza, s.a. [1677] (FRAE)
- HENRIQUEZ UREÑA, Max, Breve historia del Modernismo, México, 1954. (FRAE)
- HEREDIA, José MA, Revisiones literarias, selección, La Habana, 1947. (FRAE)
- HIDALGO, Manuel, Azucena que juega al tenis, Mondadori, Madrid, 1988.
- HIDALGO Y TERRON, José, Obra completa de equitación, 4ª ed., Madrid, 1889.
- Historia Troyana, ed. por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1934. (FRAE)
- HUERTA, Gerónimo de, Historia natural de Cayo Plinio Segundo traducida por el licenciado ---, ts. 1º y 2º, Madrid, 1624-29. (FRAE)
- ICAZA, Carmen de, La fuente enterrada, Madrid, 1947. (FRAE)
- ICAZA, Jorge, Huasipungo (1934), Col. Austral, Buenos Aires, 1953.
- INCLAN, Luis G., Astucia. El jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama (1865), México, 1946. (FRAE)
- ISAZA DE JARAMILLO MEZA, Blanca, Itinerario breve, en Obras completas, IV, Manizales, 1970. (FRAE)
- ISLA, P. José Francisco de, Cartas familiares (1744/81), ed. por D. Pedro Felipe Monlau, BAE, Madrid, 1850. (FRAE)

ISLA, P. José Francisco de, Fray Gerundio de Campazas, edición, introducción y notas de Russell P. Sebold, Clásicos Castellanos, núms. 148, 149, 150 y 151, Espasa-Calpe, Madrid, 1960-1964.

ISRAELI, Ishaq, Tratado de las fiebres, ed. por el P. José Llamas, O.S.A., Madrid, 1945.

JIMÉNEZ, Juan Ramón, Españoles de tres mundos. Viejo mundo. Nuevo mundo. Otro mundo. Caricatura lírica (1914-40), con tres apéndices de retratos inéditos, ed. y estudio preliminar de Ricardo Gullón, Aguilar, Madrid, 1969.

JIMÉNEZ, Juan Ramón, Platero y yo, Aguilar, Madrid, 1962.

LAFORET, Carmen, La isla y los demonios, Ed. Destino, Barcelona, 1952.

LAFORET, Carmen, Nada, Ed. Destino, Barcelona, 1944.

LAIGLESIA, Alvaro de, Se prohíbe llorar, Barcelona, 1954. (FRAE)

LAIGLESIA, Alvaro de, Yo soy Fulana de Tal, Barcelona, 1963. (FRAE)

LAIN ENTRALGO, Pedro, Descargo de conciencia, Madrid, 1976.

LAIN ENTRALGO, Pedro, Ocio y trabajo, Madrid, 1960.

LANDERO, Luis, Juegos de la edad tardía, Tusquets, Barcelona, 1989.

LARRA, Mariano José de, Obras completas, Madrid, 1843. (FRAE)

LARRETA, Enrique, La gloria de Don Ramiro, Madrid, 1908. (FRAE)

Lazarillo de Tormes, La vida de, Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca, Clásicos, Castellanos, nº 25, Espasa-Calpe, Madrid, 1914.

LEGUIZAMON, Martiniano, La cuna del gaucho, Buenos Aires, 1935.
(FRAE)

LEOMARTE, Sumas de Historia Troyana (c. 1350), ed. por Agapito Rey, Madrid, 1932. (FRAE)

LEON REY, José Antonio, Guayacundo, Bogotá, 1976.

LEON, Ricardo, Cristo en los infiernos, Madrid, 1941. (FRAE)

LEON, Ricardo, Los trabajadores de la muerte (1927), 2ª ed., Madrid, 1943. (FRAE)

Lettres de Philippe II, ed. par M. Gachard, París, 1884. (FRAE)

Libro de Alexandre, ed. por Raymond S. Willis, Princeton University, 1934. (FRAE)

LOBERA DE AVILA, Luis, Vergel de sanidad que por otro nombre se llamaua Banquete de Caualleros y Orden de Biuir... nueuamente corregido y añadido, Alcalá, 1542. (FRAE)

LOPEZ DE GOMARA, Francisco, Historia de México. Segunda parte de la Chronica general de las Indias, Medina del Campo, 1553. (FRAE)

LOPEZ FUENTES, Gregorio, Arrieros (1937), 2ª ed., México, 1944.
(FRAE)

LOPEZ-VALDEMORO, Juan, La docena del fraile, Madrid, 1886.

- LUCENA, Juan de, Libro de Vida Beata, en Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI, Bibliófilos Españoles, t. 29, Madrid, 1892. (FRAE)
- LUGONES, Leopoldo, La guerra gaucha, Buenos Aires, 1946. (FRAE)
- LUJAN, Néstor, La Puerta del Oro, Plaza-Janés, Barcelona, 1990.
- MACHADO, Antonio, Poesías completas, edición crítica de Oreste Macrí, Madrid, 1988.
- MADRAZO, Pedro de, Los españoles pintados por sí mismos, Madrid, 1851. (FRAE)
- MALDONADO, Luis de, Del campo y de la ciudad, Salamanca, 1903. (FRAE)
- MALLEA, Eduardo, Cuentos para una inglesa desesperada (1926), Buenos Aires, 1947. (FRAE)
- MALLEA, Eduardo, Todo verdor perecerá (1941), Buenos Aires, 1945. (FRAE)
- MARAÑÓN, Gregorio, Antonio Pérez, Madrid, 1948. (FRAE)
- MARIANA, Juan de, Historia General de España, Toledo, 1601. (FRAE)
- MARMOL, José, Antología de poetas hispanoamericanos, t. 4, Madrid, 1928. (FRAE)
- MARQUÉS DE SANTILLANA, Canciones y decires, ed., prólogo y notas de V. García de Diego, Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe, Madrid, 1973.
- MARROQUIN, José Manuel, El moro (1897), Bogotá, 1921. (FRAE)

- MARSÉ, Juan, El amante bilingüe, Planeta, Barcelona, 1990.
- MARTI, José, Cartas (1871/95), en Obras completas, t. 1, La Habana, 1946. (FRAE)
- MARTIN SANTOS, Luis, Tiempo de silencio, Seix Barral, Barcelona, 1965.
- MATEO DIEZ, Luis, La fuente de la edad, Círculo de Lectores, Barcelona, 1986.
- MATEO DIEZ, Luis, Las horas completas, Alfaguara, Madrid, 1990.
- MATEUS, Alejandro, Riqueza de la lengua castellana y provincialismos ecuatorianos, 2ª ed., Quito, 1933. (FRAE)
- MATTO DE TURNER, Clorinda, Aves sin nido, Lima, 1889. (FRAE)
- MATUTE, Ana Mª, Tres y un sueño, Barcelona, 1961. (FRAE)
- MAYORAL, Marina, La única libertad, Ed. Cátedra, Madrid, 1982.
- MAYORAL, Marina, Morir en sus brazos y otros cuentos, Ed. Aguacilar, Valencia, 1989.
- MEJIA, Pedro, Historia imperial y cesárea, ed. de Sevilla, 1547. (FRAE)
- MENA, Juan de, Poesías, ed. por R. Foulché-Delbosc, NBAE, t. 19, Madrid, 1912. (FRAE)
- MENDOZA, Fray Iñigo de, Cancionero, edición, introducción y notas de Julio Rodríguez-Puértolas, Clásicos Castellanos, Madrid, 1968.
- MENDOZA, Fray Iñigo de, Vita Christi (c. 1465), ed. por R. Foulché-Delbosc, NBAE, t. 19, Madrid, 1912.

- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, Antología de poetas líricos castellanos, Madrid, 1892. (FRAE)
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, La España del Cid, Madrid, 1929. (FRAE)
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, La leyenda de los Infantes de Lara, Madrid, 1986.
- MESA, Enrique de, El silencio de la Cartuja, Madrid, 1916. (FRAE)
- MIHURA, Miguel, La decente, en Teatro español 1957-1968, Madrid, 1969. (FRAE)
- MIHURA, Miguel, Mis memorias (1948), Eds. Mascarón, Barcelona, 1981. (FRAE)
- MILLAS, Juan José, El desorden de tu nombre, Alfaguara, Madrid, 1989.
- MILLAS, Juan José, La soledad era esto, Ed. Destino, Barcelona, 1990.
- MIRO, Gabriel, Figuras de la Pasión del Señor (1916-17), en Obras completas, Bibl. Nueva, Madrid, 1943.
- MIRO, Gabriel, Libro de Sigüenza, Madrid, 1928. (FRAE)
- MIRO, Gabriel, Nuestro Padre San Daniel, en Obras completas, Bibl. Nueva, Madrid, 1943.
- MONTALVO, Juan, Capítulos que se le olvidaron a Cervantes (a 1889), 2 vols., París, 1930. (FRAE)
- MONTOTO, Santiago, La maldita elegancia, Madrid, 1928. (FRAE)

MORETO, Agustín, Comedias, ed. por D. Luis Fernández-Guerra y Orbe, BAE, t. 39, Madrid, 1856. (FRAE)

MUJICA LAINEZ, El unicornio, Seix Barral, Barcelona, 1985.

MUJICA LAINEZ, Manuel, Misteriosa Buenos Aires, Seix Barral, Barcelona, 1985.

MUÑOZ, Antonio, Aventuras en verso y prosa del insigne poeta y su discreto compañero (1739), ed. por G. Baist, Dresden, 1907. (FRAE)

MUÑOZ MOLINA, Antonio, El invierno en Lisboa, Seix-Barral, Barcelona, 1987.

MUÑOZ MOLINA, Antonio, El jinete polaco, Edit. Planeta, Barcelona, 1991.

NACHER, Enrique, Guanche, Barcelona, 1947. (FRAE)

NOEL, Eugenio, Las siete Cucas, Madrid, 1927. (FRAE)

OBLIGADO, Pastor Servando, Tradiciones argentinas, Barcelona, 1903. (FRAE)

OLAIZOLA, José Luis, véase VALLEJO-NAGERA.

ONIS, Federico de, Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932), Madrid, 1934. (FRAE)

ORTEGA, Manuel Luis, Los hebreos en Marruecos. Estudio histórico, político y social, Madrid, 1919. (FRAE)

ORTEGA MUNILLA, José, Relaciones contemporáneas. Novelas breves (1877/88), Col. Universal, Madrid-Barcelona, 1919. (FRAE)

- ORTEGA Y GASSET, José, "Los Borrachos de Velázquez", en Obras completas, t. II, 4ª ed., Revista de Occidente, Madrid, 1957.
- OSORIO LIZARAZO, J.A., La cosecha, Manizales, 1935. (FRAE)
- OVALLE, Alonso de, Histórica relación del Reino de Chile, Roma, 1646. (FRAE)
- PALACIO, Manuel del, Fruta verde, Sevilla, 1881. (FRAE)
- PALACIO VALDÉS, Armando, La alegría del Capitán Ribot (1899), en Obras completas, t. 12, Madrid, 1908.
- PALENCIA, Alfonso de, Batalla campal de los perros y lobos (1457), Libros de Antaño, t. 5., Madrid, 1876. (FRAE)
- PALMA, Clemente, Crónicas político-doméstico-aurinas (c. 1908/ c. 1930), Lima, 1938 [Se publicaron bajo el seudónimo de Juan Apapucio Corrales]. (FRAE)
- PALMA, Ricardo, Tradiciones peruanas (1880), 3ª serie, Col. Austral, 6ª ed., Buenos Aires, 1956.
- PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, Antonio, El Parnaso español (1724) en Fuentes literarias para la Historia del Arte Español, por D.F.J. Sánchez Cantón, t. 4, Madrid, 1936. (FRAE)
- PARDO BAZAN, Emilia, Cartas a Galdós, ed. de Carmen Bravo-Villasante, Ed. Turner, Madrid, 1975.
- PARDO BAZAN, Emilia, Cuentos de Marinada, en Obras completas, t. 5, 4ª edic., Madrid, s. a. (FRAE)
- PARDO BAZAN, Emilia, La madre naturaleza, "El libro de bolsillo", nº 395, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

- PARDO BAZAN, Emilia, Los Pazos de Ulloa, "El libro de bolsillo", n.º 42, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- PARIS, Juan de, Égloga (1536), en Teatro español del siglo XVI, t. 1, ed. por Urban Cronan, Bibliófilos Madrileños, t. 10, Madrid, 1913. (FRAE)
- PAYRO, Roberto J., Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira (1910), Barcelona, 1919. (FRAE)
- PAYRO, Roberto J., Veinte cuentos (1928), Buenos Aires, 1943. (FRAE)
- PEREDA, José M.ª de, Sotileza, en Obras completas, t. 9, Madrid, 1888. (FRAE)
- PEREDA, José M.ª de, Peñas arriba, en Obras completas, t. 15, Madrid, 1895. (FRAE)
- PÉREZ, Antonio, Cartas, en Relaciones, Paris, 1624. (FRAE)
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, A.M.D.G. (1910) en Obras completas, t. 4, Madrid, 1931. (FRAE)
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, Belarmino y Apolonio, Madrid, 1921. (FRAE)
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, Hermann, encadenado, en Obras completas, t. 9, Madrid, 1924. (FRAE)
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, La pata de la raposa (1912), Madrid, 1930.
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, Los trabajos de Urbano y Simona, Madrid, 1924. (FRAE)
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, Luna de miel, luna de hiel, en Obras completas, t. 15, Madrid, 1924. (FRAE)

PÉREZ DE AYALA, Ramón, Tigre Juan, en Obras completas, t. 18, Madrid, 1928. (FRAE)

PÉREZ DE AYALA, Ramón, Tinieblas en las cumbres, en Obras completas, t. 3, Madrid, 1928. (FRAE)

PÉREZ DE AYALA, Ramón, Troteras y danzaderas (1912), Madrid, 1928. (FRAE)

PÉREZ DE GUZMAN, Fernán, Generaciones y semblanzas, ed., introducción y notas de J. Domínguez Bordona, Clásicos Castellanos, nº 61, Madrid, 1965.

PÉREZ GALDOS, Benito, Angel Guerra, 2 vols., El libro de bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

PÉREZ GALDOS, Benito, Carlos VI en la Rábida, Madrid, 1905. (FRAE)

PÉREZ GALDOS, Benito, Doña Perfecta, El libro de bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

PÉREZ GALDOS, Benito, El abuelo, El libro de bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

PÉREZ GALDOS, Benito, El doctor Centeno, El libro de bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

PÉREZ GALDOS, Benito, Fortunata y Jacinta, 2 vols., Ed. Cátedra, Madrid, 1985.

PÉREZ GALDOS, Benito, Gloria, El libro de bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

PÉREZ GALDOS, Benito, La de Bringas, El libro de bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1990.

PÉREZ GALDOS, Benito, La de los tristes destinos, Madrid, 1907.
(FRAE)

PÉREZ GALDOS, Benito, La desheredada, El libro de bolsillo,
Alianza Editorial, Madrid, 1981.

PÉREZ GALDOS, Benito, Miau, El libro de bolsillo, Madrid, 1990.

PÉREZ GALDOS, Benito, Tormento, El libro de bolsillo, Alianza
Editorial, Madrid, 1985.

PÉREZ GALDOS, Benito, Las novelas de Torquemada, El libro de
bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1970.

Pícaro Justina, La, ed. de Julio Puyol y Alonso, Bibliófilos
Madrileños, Madrid, 1915. (FRAE)

PICON, Jacinto Octavio, Juanita Tenorio, en Obras completas,
t.3, Madrid, 1910. (FRAE)

PICON, Jacinto Octavio, La hijastra del amor, Ibídem, ts. 7 y
8, Madrid, 1921. (FRAE)

PICON, Jacinto Octavio, La honrada (1890), en Obras completas,
t. 2, Madrid, 1916. (FRAE)

Poema de Fernán González, ed. introducción y notas de Alonso
Zamora Vicente, Clásicos Castellanos, n^o 128, Espasa-Calpe,
Madrid, 1970.

Poema de Mío Cid, ed., introducción y notas de Ramón Menéndez
Pidal, Clásicos Castellanos, n^o 24, Espasa-Calpe, Madrid,
1971.

PONZ, Antonio, Viage de España, t. 1, (edición facsímil), Atlas,
Madrid, 1872. (FRAE)

- Poridat de las Poridades (c. 1250), ed. de Lloid A. Kasten, Madrid, 1957. (FRAE)
- PRECISO, Don, Elementos de la ciencia contradanzaria, 2ª ed., Madrid, 1796. (FRAE)
- PRIETO, Antonio, El embajador, Seix Barral, Barcelona, 1988.
- PRIETO, Antonio, La desatada historia del caballero Palmaverde, Planeta, Barcelona, 1991.
- PRIETO, Antonio, Secretum, Planeta, Barcelona, 1986.
- Primera Crónica General (c. 1270), ed. R. Menéndez Pidal, NBAE, t. 5, Madrid, 1906. (FRAE)
- PUIG, Manuel, Boquitas pintadas, Seix-Barral, Barcelona, 1969.
- PULGAR, Fernando del, Claros varones de Castilla, ed., introducción y notas de Jesús Domínguez Bordona, Clásicos Castellanos, nº 49, Espasa-Calpe, Madrid, 1969.
- PULGAR, Fernando del, Crónica de los Reyes Católicos, ed. y estudio por Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1943.
- QUEVEDO, Francisco de, El Buscón, ed., advertencia y notas de Américo Castro, Clásicos Castellanos, nº 5, Espasa-Calpe, Madrid, 1973.
- QUEVEDO, Francisco de, Obras completas. Prosa, ed. de Luis Astrana Marín, Aguilar, Madrid, 1945. (FRAE)
- QUEVEDO, Francisco de, Obras completas. Verso, ed., estudio preliminar y notas de Felicidad Buendía, Aguilar, Madrid, 1967.
- QUIROGA, Elena, Escribo tu nombre, Ed. Noguer, Barcelona, 1965.

- QUIROGA, Elena, La careta, Noguer, Barcelona, 1955.
- QUIROGA, Elena, La enferma, Ed. Noguer, Barcelona, 1955.
- QUIROGA, Elena, La sangre, Edit. Destino, Barcelona, 1952.
- QUIROGA, Elena, Otra ciudad, Madrid, 1953. (FRAE)
- RENDON, Francisco de Paula, Cuentos y novelas, notas marginales del compilador Benigno A. Gutiérrez, Medellín (Colombia), 1954. (FRAE)
- RESTREPO, P. Félix, Astros y rumbos. Discursos académicos, Bogotá, 1957. (FRAE)
- RIBADENEYRA, P. Pedro de, Vida del Bienaventurado Padre Ignacio de Loyola (1853), en Obras, Madrid, 1605. (FRAE)
- RODRIGUEZ MOÑINO, A., ed., Fuentes del Romancero General, Madrid, 1957. (FRAE)
- ROJAS, Agustín de, El viaje entretenido, 1604. (FRAE)
- ROJAS, Fernando de, La Celestina, ed., introducción y notas de Julio Cejador y Frauca, Clásicos Castellanos, núms. 20 y 23, Espasa-Calpe, Madrid, 1972 y 1968.
- ROMERO, José Rubén, La vida inútil de Pito Pérez (1938), Ed. Porrúa, México, 1961.
- ROSALES, Luis, Cervantes y la libertad, 2 vols., Madrid, 1960. (FRAE)
- RUBIO, Rodrigo, Equipaje de amor para la tierra, Planeta, Barcelona, 1965.

- RUEDA, S., El cielo alegre, Madrid, 1887. (FRAE)
- RULFO, Juan, El llano en llamas, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
- SALAZAR, E. de, Cartas, ed. por Pascual de Gayangos, Bibliófilos Españoles, Madrid, 1866. (FRAE)
- SALINAS, Pedro, La bomba increíble, Buenos Aires, 1950. (FRAE)
- SAMPEDRO, José Luis, El río que nos lleva, Círculo de Lectores, Barcelona, 1989.
- SAMPEDRO, José Luis, La vieja sirena, Destino, Barcelona, 1990.
- SANCHEZ DE BADAJOZ, D., Recopilación en metro (1527-47), ed. facsímile de la de Sevilla, 1554, reproducida por la RAE, Madrid, 1929. (FRAE)
- SANCHEZ DE VERCIAL, Clemente, Libro de los Exemplos por A.B.C. (c. 1400-c. 1421), ed. crítica por John Esten Keller, Clásicos Hispánicos, Madrid, 1961. (FRAE)
- SANTOS CHOCANO, José, Alma América, Madrid, 1906. (FRAE)
- SARMIENTO, D.F., Prosa de ver y pensar, selección de E. Mallea, Buenos Aires, 1943. (FRAE)
- SELGAS, José, Nona, en Obras, t. 3, Madrid, 1883. (FRAE)
- SIGÜENZA, Fray José de, Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo (1600), ed. por D. Juan Catalina García, NBAE, Madrid, 1907. (FRAE)
- SILVA VALDÉS, Fernán, Cuentos del Uruguay, Buenos Aires, 1945. (FRAE)

SOLER, Bartolomé, Patapalo (1949), 3ª ed., Barcelona, 1950.
(FRAE)

SOLIS Y RIBADENEYRA, Antonio de, Historia de la conquista de México, Madrid, 1684. (FRAE)

SORIANO, Elena, La playa de los locos, Argos Vergara, Barcelona, 1984.

SUAREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, El pasajero, Madrid, 1617. (FRAE)

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo, La saga/fuga de J.B., 3ª ed., Barcelona, 1973.

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo, Yo no soy yo, evidentemente, Barcelona, 1987.

TORRES VILLARROEL, Diego de, Obras, Madrid, 1794-1798. (FRAE)

TORRES VILLARROEL, Diego de, Sueños morales, visiones y visitas con Don Francisco de Quevedo, en Obras, t. 2, Madrid, 1794.
(FRAE)

UNAMUNO, Miguel de, Niebla (1914), Madrid, 1935. (FRAE)

UNAMUNO, Miguel de, Paz en la guerra (1897), Buenos Aires, 1946.
(FRAE)

URQUIZO, Francisco L., Tropa vieja (1938), 2ª ed., Madrid, 1950.
(FRAE)

USLAR PIETRI, Arturo, Las lanzas coloradas, en Obras selectas, Ed. Edime, Madrid-Caracas, 1967. (FRAE)

USLAR PIETRI, Arturo, La visita en el tiempo, Mondadori, Madrid, 1990.

USLAR PIETRI, Arturo, Obras selectas, Ed. Edime, Madrid-Caracas, 1967. (FRAE)

VALDERRAMA, Fray Pedro de, Exercicios espirituales, Parte primera, Sevilla, 1602. (FRAE)

VALERA, Juan, Cartas desde Rusia, Afrodisio Aguado, Madrid, 1950. (FRAE)

VALERA, Juan, Correspondencia, Madrid, 1913. (FRAE)

VALERA, Juan, Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1877/1905), ed. por Miguel Artigas Ferrando y Pedro Sáinz Rodríguez, Madrid, 1946. (FRAE)

VALERA, Juan, Las ilusiones del Doctor Faustino, ed. de Cyrus C. de Coster, Clásicos Castalia, Madrid, 1970.

VALERA, Juan, Doña Luz, PPP Ediciones, Madrid, 1985.

VALERA, Juan, Morsamor, ed. de Leonardo Romero Tobar, Clásicos Plaza-Janés, Barcelona, 1989.

VALERA, Juan, Pepita Jiménez, Editorial Losada, Buenos Aires, 1965. (FRAE)

VALLE-INCLAN, Ramón M^a del, Gerifaltes de antaño, Madrid, 1909. (FRAE)

VALLE-INCLAN, Ramón M^a del, El resplandor de la hoguera, Madrid, 1909. (FRAE)

VALLE-INCLAN, Ramón M^a del, La corte de los milagros, Madrid, 1927. (FRAE)

VALLE-INCLAN, Ramón M^a del, Sonata de Estío, en Opera Omnia, vol. VI, Imprenta Rivadeneyra, Madrid, 1928.

VALLE-INCLAN, Ramón M^a del, Sonata de Invierno, en Opera Omnia, vol. VIII, Ed. Rúa Nueva, Madrid, 1950.

VALLE-INCLAN, Ramón M^a del, Sonata de Otoño, en Opera Omnia, vol. VII, Ed. Rúa Nueva, Madrid, 1942.

VALLE-INCLAN, Ramón M^a del, Sonata de Primavera, en Opera Omnia, vol. V, Ed. Rúa Nueva, Madrid, 1942.

VALLE-INCLAN, Ramón M^a del, Tirano Banderas, en Opera Omnia, vol. XVI, Imprenta Rivadeneyra, Madrid, 1927.

VALLEJO, José Joaquín, Artículos de costumbres (1841/47), en Obras, Biblioteca de Escritores de Chile, Santiago de Chile, 1911. (FRAE)

VALLEJO-NAGERA, Juan Antonio, y José Luis OLAIZOLA, La puerta de la esperanza, Rialp-Planeta, Barcelona, 1990.

VARGAS LLOSA, Mario, Pantaleón y las visitadoras, Seix Barral, Barcelona, 1973.

VARGAS LLOSA, Mario, ¿Quién mató a Palomino Molero?, Seix Barral, Barcelona, 1986.

VEGA, Garcilaso de la [El Inca], La Florida. Historia del Adelantado Hernando de Soto, Lisboa, 1605. (FRAE)

VEGA, Garcilaso de la [El Inca], Primera parte de los Comentarios reales que tratan del origen de los Yncas, Lisboa, 1609. (FRAE)

VENEGAS, Alejo, Agonía del tránsito de la muerte (1537), ed. por D. Miguel Mir, NBAE, t. 16, Madrid, 1911. (FRAE)

- Vida de Santa María Egipcíaca, ed. y estudio de Manuel Alvar, Clásicos Hispánicos del C.S.I.C., 2 vols., Madrid, 1970-72.
- VILLALON, Cristóbal de, Viaje de Turquía (1557), ed. por M. Serrano y Sanz, NBAE, t. 2, Madrid, 1905.
- VILLAVICIOSA, José de, La Moschea (1615), Madrid, 1732. (FRAE)
- YÁÑEZ, Agustín, Al filo del agua, 3ª ed., Ed. Porrúa, México, 1961.
- ZABALETA, Juan de, El día de fiesta por la tarde (1660), Barcelona, 1885. (FRAE)
- ZAMORA VICENTE, Alonso, A traque barraque, Madrid, 1972. (FRAE)
- ZAMORA VICENTE, Alonso, Asedio a "Luces de bohemia", primer esperpento de Ramón del Valle-Inclán, discurso leído el día 28 de marzo de 1967 en su recepción pública, Real Academia Española, Madrid, 1967.
- ZORRILLA DE SAN MARTIN, Juan, La epopeya de Artigas, 2 vols., Barcelona, 1916-17. (FRAE)
- ZORRILLA, José, Granada (1852), Madrid, 1895. (FRAE)
- ZORRILLA, José, Obras, ed. de Baudry, Paris, 1852. (FRAE)
- ZUNZUNEGUI, Juan Antonio de, ¡Ay... estos hijos!, Noguer, Barcelona, 1943.
- ZUNZUNEGUI, Juan A. de, El chiplichandle, Madrid, 1940. (FRAE)

CLAVE DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

A: dicho de los animales

adj.: adjetivo

ALEA: Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía, véase ALVAR

ALEANR: Atlas Lingüístico-Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja, véase ALVAR

ALEICan: Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias, véase ALVAR

art. cit.: artículo citado

BAE: Biblioteca de Autores Españoles

BRAE: Boletín de la Real Academia Española

c: circa

Ca: dicho de la cara

cap.: capítulo

Cb: dicho de los caballos

C de L: Cahiers de Lexicologie

DA: Diccionario de Autoridades

DACH: Diccionario de la Academia Chilena

DALE: Diccionario Actual de la Lengua española Vox

DBEM: Diccionario básico del español de México

DES: Diccionario Enciclopédico Santillana

DH: RAE, Diccionario Histórico

DMILE o DMIRAE: RAE, Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española.

DPLEU: Diccionario Planeta de la Lengua Española Usual

DRAE: RAE, Diccionario de la Real Academia Española. [La sigla, sin más, hace referencia a la última edición, la de 1984. Seguida de la cifra de un año (DRAE 1780 o DRAE 1803 o DRAE 1843 o DRAE 1884 o DRAE 1925, etc.) se refiere a la edición correspondiente a esa fecha, pues se han utilizado las veinte ediciones existentes.]

DUE: María Moliner, Diccionario de uso del español

e.: estrofa

ed.: editado o edición

Ed.: Editorial

edic.: edición

Edit.: Editorial

ELH: Enciclopedia Lingüística Hispánica

fam.: familiar

fig.: figurado

fr.: francés

FRAE: Ficheros de la Real Academia Española

FS: Fórmula sémica

GSU: Eugenio Coseriu, Gramática, semántica, universales

it.: italiano

J: dicho de los jóvenes

lat.: latín

LEA: Lingüística Española Actual

LG: Eugenio Coseriu, Lecciones de Lingüística general

LS: Logos Semantikos. Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu

M: dicho de las mujeres

NBAE: Nueva Biblioteca de Autores españoles

NRFH: Nueva Revista de Filología Hispánica

ob. cit.: obra citada

p.: página

P: dicho de las personas

PC: dicho de las partes del cuerpo

PCA: dicho de las partes del cuerpo animal

PCH: dicho de las partes del cuerpo humano

PhH: Philologica hispaniensia in honorem Manuel Alvar

prnl.: pronominal

PSE: Eugenio Coseriu, Principios de Semántica estructural

RAE: Real Academia Española

RAH: Real Academia de la Historia

RDTTrP: Revista de Dialectología y tradiciones populares

RFE: Revista de Filología Española

RFH: Revista de Filología Hispánica

RHi: Revue Hispanique

RPF: Revista Portuguesa de Filologia

RSEL: Revista Española de Lingüística

S: sema

s. a.: sin año

SLE: Gregorio Salvador, Semántica y lexicología del español

s.v.: sub voce

t.: tomo

TLLG: Eugenio Coseriu, Teoría del lenguaje y lingüística general

ú.t.c.s.: úsase también como sustantivo

v.: verso

vº: vuelto

vol.: volumen

ZRPh: Zeitschrift für romanische Philologie

INDICE ALFABÉTICO DE LEXEMAS INVENTARIADOS Y ESTUDIADOS

(Se indica sólo el nº de la página
donde empieza su estudio)

	Pág.
ABOTAGADO o ABOTARGADO.....	238
ABULTADO o REBULTADO.....	187
ACARTONADO.....	363
ACEGINADO.....	361
ACHAPARRADO.....	149
ACORDONADO.....	324
ADIPOSO.....	214
AFILADO 1.....	331
AFILADO 2.....	367
AGUILEÑO o AQUILINO.....	335
AHILADO 1 o AJILADO 1.....	330
AHILADO 2 o AJILADO 2.....	357
ALTARICON.....	194
AMOJAMADO.....	362
AMONDONGADO.....	172
ANCHO.....	233
ANGOSTO.....	378
APARRADO.....	150
APERGAMINADO.....	365
ATOCINADO.....	132
AVELLANADO.....	364
BARRIGUDO o BARRIGON.....	239
BUIDO.....	333
CACHIGORDO.....	149

CAMBUTO.....	156
CANIJO o ENCANIJADO 1.....	343
CARIGORDO.....	179
CARILLEN0.....	180
CARNISECO.....	323
CARNOSO.....	136
CARNUDO.....	126
CARRILLUDO.....	224
CEBADO O CEBON.....	175
CENCEÑO.....	316
CHAPARRO.....	213
CHUPADO 1.....	270
CHUPADO 2.....	328
CHUPADO 3.....	355
CIMBREÑO.....	291
CONSUMIDO.....	359
CORPULENTO o CORPUDO.....	189
CRASO.....	215
CUADRADO.....	233
CULON.....	228
CURRUTACO.....	154
DELGADO.....	252
DELGADUCHO.....	296
DEMACRADO.....	382
DEPAUPERADO.....	358
DESCARNADO.....	263
DESMEDRADO 1.....	341
ENCANIJADO 2.....	361

ENCLENQUE.....	370
ENFLAQUECIDO.....	380
ENJUTO.....	311
ENTECO o ENTECADO.....	346
ENTELETERIDO.....	350
ESBELTO.....	274
ESCUALIDO.....	256
ESCUCHIMIZADO.....	351
ESCUETO.....	369
ESCURRIDO.....	325
ESMIRRIADO o DESMIRRIADO.....	353
ESPESO.....	219
ESPIGADO.....	280
ESPIRITADO.....	268
ESQUELÉTICO o ESQUELETADO.....	267
ESTILIZADO.....	290
ESTRECHO.....	377
EXUBERANTE 1.....	134
EXUBERANTE 2.....	181
FAMÉLICO.....	375
FILIFORME.....	376
FINO 1.....	254
FINO 2.....	287
FLACO.....	248
FLACUCHENTO.....	294
FLACUCHO.....	293
FLAMENCO 1.....	170
FLAMENCO 2.....	255

FOFO.....	234
FONDON.....	159
FORNIDO.....	199
FORTACHON.....	205
FRESCACHON o FRESCOTE.....	168
FRESCO.....	167
FUERTE.....	204
GORDIFLON o GORDINFLON.....	176
GORDO.....	119
GRACIL.....	298
GRUESO.....	123
HERMOSO.....	194
HÉTICO o ÉTICO.....	259
HINCHADO.....	236
HOBACHO u HOBACHON.....	173
HUESUDO.....	373
JAMONA.....	157
JUNCAL.....	279
LAMIDO.....	329
LARGO.....	283
LARGUIRUCHO.....	284
LISA.....	378
LLENO.....	139
LUCIDO 1.....	162
LUCIDO 2.....	163
LUSTROSO 1.....	165
LUSTROSO 2.....	165
MACILENTO.....	301

MACIZO.....	217
MAGRO.....	308
MEMBRUDO.....	207
MENUDO.....	368
METIDO (o ENTRADO) EN CARNES.....	138
MOFLETUDO.....	224
MOMIO.....	325
MOSTRENCO.....	178
MUSCULOSO.....	246
NALGUDO o NALGON.....	228
OBESO.....	128
OPULENTE.....	182
OPULENTO.....	135
ORONDO.....	183
PANZUDO o PANZON.....	240
PECHUGONA.....	230
PESADO.....	221
PILONGO.....	305
PINGÜE.....	216
POTOCO.....	156
RAQUITICO.....	338
RECHONCHO.....	143
RECIO.....	202
REDOBLADO.....	211
REDONDO.....	183
REGORDETE.....	146
REGORDIDO.....	133
REHECHO.....	212

RELLENO.....	140
REPOLLUDO.....	150
RESECO.....	322
RETACO.....	151
RETACON.....	153
ROBLIZO.....	206
ROBUSTO.....	196
ROLLIZO.....	161
ROTUNDO.....	186
SEBOSO.....	215
SECO.....	319
TETUDA o TETONA.....	230
TOPOCHO.....	148
TRASIJADO.....	261
TRIPUDO o TRIPON.....	244
TURGIDO o TURGENTE.....	222
VENTRUDO.....	242
VOLUMINOSO.....	187
VOMITADO.....	367
ZAMBORONDON, ZAMBOROTUDO o ZAMBORROTUDO.....	172

INDICE DE OTROS LEXEMAS Y PERIFRASIS LÉXICAS
NO INVENTARIADOS, ESTUDIADOS EN LAS CALAS IDIOLECTALES

AGUDO.....	501
ANGULOSO.....	520
APOPLÉTICO.....	490
CACOQUIMIO.....	461
COMO UN HILO.....	462
DE BUEN AÑO.....	461
DE BUENAS CARNES.....	462
EN LOS HUESOS o EN LOS PUROS HUESOS.....	462
ENDEBLE.....	460
ESPADADA.....	514
HEXAGONAL.....	500
HIDROPICO.....	490
LINEAL.....	514
LIVIANO.....	514
MAL DOTADO DE CARNES.....	462
MORCILLUDO.....	458
OSEO.....	513
PAQUIDÉRMICO.....	513
ROMBOIDE.....	520
ROZAGANTE.....	513
SILFIDE.....	460
SUMIDO DE CARNES.....	470
SUTIL.....	459
UBÉRRIMO.....	458